BIBLIOTECA de ESPAÑOLA
ESCRITORES POLITICOS

BALTASAR DE AYALA

DEL DERECHO Y DE LOS OFICIOS DE LA GUERRA

TRADUCCIÓN, EDICIÓN Y NOTAS
DE
MANUEL FRAGA IRIBARNE
ESTUDIO PRELIMINAR
DE
NICOLAS RAMIRO RICO

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS
MADRID
1948

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS, mediante su *Biblioteca de Escritores Políticos*, asume la tarea de ofrecer al público todos aquellos libros que desde la antigüedad hasta el siglo XX han sido exponente de las doctrinas políticas de mayor trascendencia en la vida de los pueblos.

La presente obra es una muestra más de su propósito, ya en marcha.

Cuando una nueva época histórica se abre ante el mundo, es necesario no olvidar el legado de los predecesores para comprender con claridad lo que la hora presente nos exige. El escaso conocimiento de la Historia ha sido, sin duda, uno de los factores principales de la crisis por la que hombres y sociedades han pasado en los tiempos modernos.

En esta **Biblioteca** (B. E. D. E. P.) hallarán preponderante representación los libros de autores españoles del Siglo de Oro que exponen la política de España y se basan en los inmutables principios del Dogma y la Moral Católica, atendiendo, a la vez, pertrechados con una formación científica asombrosa, a las circunstancias históricas en que se desenvolvieron. Por primera vez esta fecundísima producción política española hace acto de presencia, al igual que los Clásicos de la Literatura, en pulcros volúmenes, que, por su perfecta impresión, el rigor crítico en la fijación de textos, los prólogos y notas de reconocidos especialistas y la modernización de la ortografía, conservando la exactitud del pensamiento, han de despertar interés y ofrecer facilidad de lectura.

Junto a estos libros figurarán también las obras de autores extranjeros de notoria repercusión en España o de innegable valor en la historia de la Ciencia política.

Los libros escritos en lenguas extranjeras aparecerán en autorizadas versiones españolas, y en algunos casos de especial interés se harán ediciones bilingües.

DEL DERECHO Y DE LOS OFICIOS DE LA GUERRA

DIANA, Artes Gráficas. — Larra, 12. Madrid.

JRG
1666

BALTASAR DE AYALA

DEL DERECHO
Y DE LOS
OFICIOS DE LA GUERRA

ESTUDIO PRELIMINAR
NICOLAS RAMIRO RICO

EDICION Y TRADUCCION
DE
MANUEL FRAGA IRIBARNE

A Joaquín Ruiz-Jiménez con todo el cordial afecto
7-1-48

DONACIÓN
RUIZ GIMÉNEZ

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

MADRID, 1948

1834287
215X

ESTUDIO PRELIMINAR

Este prólogo quiere introducir a la lectura del libro de Baltazar de Ayala, entregando al lector aquellos elementos de juicio que a mi entender son indispensables para una recta comprensión de la obra y de su autor. En ningún caso, por el contrario, me he propuesto que este prólogo ahorre a nadie la lectura directa del libro de Baltazar de Ayala.

NICOLÁS RAMIRO RICO.

Madrid, mayo de 1947.

Baltazar de Ayala publica su libro sobre la paz y la guerra, sobre la disciplina y el ejército, en lengua latina. Así lo mandaba una tradición ya secular. Acatándola, se servía, en un solo acto, a dos finalidades. Era la primera abrir el texto a quienes si por nación pertenecían a distintos círculos lingüísticos, por estirpe y posición social, venían a constituir una compacta unidad supra-nacional. Y era segunda, aunque no secundaria finalidad, recatar el escrito del vulgo indiscreto.

Indiscreto, sí, y no se adjetiva de este modo por convención retórica. La época de Ayala era, todavía, una

edad social y políticamente aristocrática. En ella, si la sangre obligaba a la hazaña, la obra acrisolaba la estirpe. El servicio al bien común se perfeccionaba aristocráticamente en la doctrina de la responsabilidad moral e intelectual de la persona individual. En el fracaso o en el éxito, responder de los propios actos ha sido siempre orgullo aristocrático.

Pero responder no puede quien siendo humano no es persona. Tal le sucede al vulgo. Mas esta deficiencia es, precisamente, su justificación. Fuera el vulgo persona y sería inmoral que otro pechara con sus faltas. Mas no lo es. Como todo lo meramente gregario, el vulgo carece de razón personal, especialmente de esa forma particular y compleja de razón que es el discernimiento, o como los españoles de antaño decían, con hermoso y exacto término, discreción.

Este calificativo de indiscreto que sobre el vulgo pesaba. no tenía originalmente ni la intención ni el valor de un mote. Mucho menos el de un vituperio. Quería ser el reconocimiento de un hecho. En el vulgo, en la colectividad, en la grey, la indiscreción es mera privación, un simple no tener, casi una inocencia y no un vicio.

Suplir esa deficiencia personal, que fundaba la capitisdiminucio política del vulgo, le correspondía al hombre egregio, a la persona, *is qui suo vel alieno nomine res agit,* que alcanza su plenitud en el personaje público, en el noble, en el aristócrata y, sobre todo, en el soberano, príncipe *qui nomine omnium res agit.*

Esta condición de la persona pública, gestora del bien de todos o res-pública, hace de su indiscreción cosa muy distinta de lo que es la indiscreción del vulgo. En la teoría de la persona pública, contenida en la ética y antropología política de los siglos XVI y XVII, la nota más sobresaliente quizá sea la insistencia con que se afirma, explícita o

implícitamente, que el error por ligereza intelectual, la indiscreción, es inmoral, cuando la comete el hombre público, en su sentido lato, es decir, desde el estadista al escritor.

Esta constante y realzada insistencia sobre la inmoralidad de la tontería intelectual que los hombres públicos pueden cometer, enlaza con una tradición clásica purísima. En ella se casaba *ethos* y *logos,* mostrando a los hombres que al par de la estricta ética va la rigurosa dianoética. Sólo si se tiene presente la clasificación aristotélica de las virtudes en éticas y dianoéticas, se comprenderá cuál era la base teórica de ese aprecio de la *discreción,* que inicialmente común a toda la Europa culta, alcanzó en España su culminación y su ruina, al hacerse el discreto español sinónimo del *precieux* francés.

La *discreción* española resumía en un solo vocablo las virtudes clásicas y superaba prácticamente la dicotomía del sistema aristotélico. No era la discreción española puro tino intelectual ni mera técnica racional. Era algo muy próximo a lo que siglos después se ha llamado la razón vital. Si en aparente contradicción con todo esto, los tratadistas políticos de la época nos suelen dar una versión exclusivamente intelectual de la discreción, observemos que lo hacen por motivos de táctica pedagógica, de didáctica.

Los autores de esa época, al escribir de política, daban por supuesto que el destinatario oficial de su doctrina—la aristocracia, comenzando por el monarca, príncipe o primer aristócrata—poseía las virtudes estrictamente morales. Lo contrario muy fácilmente hubiera sido tenido por una grave y dolosa impertinencia. Cuando se trata de entender libros políticos anteriores al siglo XVIII, debe siempre tenerse muy presente que la intención objetiva de la mayoría de las obras de ese tiempo solía ser la de adoctrinar a la aristocracia, al príncipe, a sus consejeros y

magistrados. Por este motivo no se entretenían los autores en disertar sobre la moral general o la moral en general. Es la moral política y es la inteligencia política lo que está en cuestión. La moral y la inteligencia del mando.

Ahora bien, esta moral del poder, esta ética pública, no es la moral privada, no es la moral de los hombres privados. Sería erróneo, sin embargo, inferir de aquí que la pública es una moral menor, una moral aguada. Esa es la posición y el punto de partida de Maquiavelo. Pero el problema de la moral pública consiste, exactamente, en todo lo contrario. La ética política agrega y no resta. Suma a la privada un *plus,* más cualitativo que cuantitativo.

En la ética política la moral vive su plenitud; la esencia de la moral, ser principio y norma de la conducta, de la acción humana, obtiene en la política, que es vida en acción permanente, su momento cumbre. En la política no hay un punto de materia o un instante de tiempo moralmente neutro. No hay acto político, por simple que sea, cuyo cumplimiento no esté poniendo en movimiento a toda la moral. Porque la política es drama, acción, es dramática su ética; es vivo, existencial conflicto moral. La política está a horcajadas sobre la moral; sus actos son, sin duda posible, morales o inmorales.

El hombre privado puede poseer virtudes durmientes, inmóviles y no usadas, al faltarle la ocasión propicia que provoca y exige su ejercicio. Pero la política, ¡ay!, no consiente pausa. Por ello su virtud es la virtud por excelencia, continuo, ininterrumpido bregar, *virtus in uso sui tota posita est: usus autem eius est maximus civitatis gubernatio.* Y para que no quepa duda, Cicerón recalca donde está la supremacía de la política: *la civitatis gubernatio,* llamada *usus maximus,* consiste en la ejecución práctica y efectiva, en la cabal realización actual, de "eso mismo"—los principios, las ideas—que los teóricos en sus

cubículos predican, *et earum ipsarum rerum quas isti in angulis personant, reapse, non oratione, perfectio.*

Pero esta *perfectio* es vocación y obra del político, del hombre de acción política, no del simple teórico. En rigor, por tradición clásica y sobre todo romana, la balanza se inclinaba a favor del gobernante, *ille civis, qui id omnes imperia legumque poena, quod vix paucis persuadere oratione philosophi possunt, etiam his qui illa disputant, ipsis est praeferendus doctoribus.* Las razones especuladas ceden ante las realidades logradas por el político, *quae est enim istorum (sc. doctores) oratio tam exquisita, quae sit anteponenda bone constitutae civitati publico iure et moribus?*

El motivo de esta preferencia no es, en caso alguno, arbitrario. En una honda razón se ancla la superioridad del político práctico. El magisterio del teórico es puramente pedagógico. Enseñan, no inventan; transmiten la idea y concepto de lo que el político crea. Cicerón, tajante, lo explica muy al pormenor; *nihil enim dicitur a philosophis, quod quidem recte honesteque dicatur, quod non ab his partum confirmatumque sit, a quibus civitatibus iura descripta sunt. Unde enim pietas? aut a quibus religio? unde ius aut gentium, aut hoc ipsum civile quod dicitur? unde iustitia, fides, aequitas? unde pudor, continentia, fuga turpitudinis, appetentia laudis et honestatis? unde in laboribus e periculis fortitudo?*

El magiserio doctrinal se subordina a la maestría política efectiva. Sin fórmula expresa, tácitamente se afirma aquí una verdad muy cierta: los principios sociales, políticos y morales supremos han nacido del fondo de la vida activa misma, sin esperar a que el pensamiento teórico dé con ellos. La ciencia estricta viene después, más tarde y, a veces, demasiado tarde.

El papel que la razón desempeña en la política no se

menoscaba por esto en lo más mínimo. Pues la razón no es en política el mero instrumento de conocimiento teórico de una realidad producida independientemente de esa misma razón. La razón no está ante la política como ante un objeto cualquiera del conocimiento. O más exactamente dicho, la razón no está "ante" la política, está "en" la política. La política, la vida política, es obra de razón. El hombre es zoon *politicon* porque es zoon *logicon*. Este logos no es el teórico. La acción política no ha aguardado, para ser razonable, a que el hombre afine su logos hasta convertirlo en teórico.

Ahora bien, era creencia que Ayala hereda de los romanos, que esta razón política está en su pleno vigor entre las élites fundadoras de las instituciones políticas. En la raíz de las cosas, de todas, y por consiguiente, también de las cosas políticas, se halla el principio y germen fecundo de vida y prosperidad. En el misterio fundacional se halla contenida la fuente de salud.

Cuando en la historia aparece el teórico político, su cometido está ya prefigurado por este hecho. Investigar la verdad política es ahondar, cavar en busca del primer origen. Un halo sagrado rodea a su empresa. Porque siempre fué claro para los antiguos que la teoría política no tendría sentido si el "cuerpo" político no enfermase. La comparación tan reiterada del saber político con el saber de medicina, tiene ese significado. Si en política, en la vida política, las cosas siempre marchasen bien, sería impertinente fijar la atención especulativa en ellas, ya que por su condición misma de obras de razón, el mero teorizar repercute sobre su ser. *Hablar* de política es ya un conato de acción política, como no lo es, por el contrario, el *hablar* sobre la naturaleza.

Este era el motivo por el cual los antiguos y sus seguidores modernos insistían tanto en que la razón y la

lengua, capitales medios de acción política, fuesen usados con extrema cautela, con suma *discreción*. Pues su objeto, la comunidad en su ser presente y futuro, además de delicado, es eso: "lo que a todos nos concierne", la res pública, *res populi*. Véase cómo se van acumulando los motivos para hacer de la política y del pensamiento político una actividad comprometedora, un tema de máxima responsabilidad moral para todos los que se le acercan.

Y antes que nada, porque al ser la política obra de razón, la sinrazón es aquí, recordémoslo, pecado, que puede ser cometido por el político práctico, pero también por el teórico. En este último caso, la gravedad subjetiva del yerro sube de punto, debido a la voluntariedad con que el teórico asume su oficio; nadie nace teórico político, aunque se nazca rey o príncipe.

Mientras en Europa ha habido sentido de la responsabilidad intelectual, se ha conservado muy viva la idea de que el teórico político no es un hombre privado. Por no serlo no le bastan las virtudes privadas. El pensador político es, como se decía con un término hoy muy caído, un publicista. Su oficio es público, como el del político activo.

La sorna con que Cicerón trata a ciertos publicistas no debe engañarnos. Si consideramos, atentos, los textos ciceronianos precitados, comprobaremos a quién tira Cicerón las piedras de su ironía. Desde luego, no a los publicistas en general, sino a la especie especulativa y grecizante, como nos lo advierte al llamarlos "philosophi".

Pues para un romano, clausurar la ciencia política en ámbitos académicos era inaudita inmoralidad. El saber político teórico — doctrina — ha de servir a la acción —usus—, bien porque el poseedor de la doctrina sea también su ejecutor, bien porque el docto adoctrine al político propiamente dicho. Pero en todo caso, es incuestionable

que el destino último de la ciencia política es alimentar el arte político, *eas artes, quae efficiant, ut usui civitatis simus: id enim esse praeclarissimun sapientis munus, maximumque virtutis vel documentum, vel officium puto.* El ideal, sin duda, sería que rigieran a la comunidad quienes de antemano poseen la competencia teórica. La realidad, sin embargo, no satisface al postulado, *nam et mediocriter doctos magnos in republica viros, et doctissimos homines non nimis in republica versatos, multos commemorare possumus. Qui vero utraque re excelleret, ut et doctrinae studiis, et regenda civitate princeps esset, quis facile inveniri potest?*

Un compromiso, menos buscado que prácticamente realizado, se impone. Al teórico, ducho en saber de doctrina, le conviene uno de estos dos cometidos: el magisterio enderezado a preparar y educar en edad propicia a los futuros poíticos, o bien, alternativa o cumulativamente con el anterior, el pensador asistirá al príncipe con su consejo, será maestro de práctica discreción.

De este modo, entre teoría y práctica, se establecía una fructífera colaboración. En primer término, porque el punto de partida del teórico es la política práctica misma, estudiada en sus momentos ejemplares. De ese estudio extrae el docto el principio iluminador que guiará la acción práctica del político en ejercicio. Y no se arguya, frente a este tipo de pensamiento político, que "eso" es empirismo o generalización inductiva. A la política le han venido siempre estrechos esos conceptos metodológicos, entre otras cosas porque han sido forjados mirando a otros campos de aplicación. Siempre que se trate de política no debe olvidarse, jamás, que el punto de partida de las más nuevas y originales especulaciones es una realidad, o con palabras de Goethe, *das Höchste wâre, zu begreifen, dass alles Faktische schon Theorie ist.*

Sólo el prejuicio puede cobijar la idea de que las realidades socio-políticas, punto de partida de la razón conceptual, científica o teórica, no son también obras de razón. En ese apóstrofe de empirismo está contenida una curiosa presunción que postula no haber otra razón que la de los teóricos, los intelectuales. Mas para un romano, y para aquellos europeos que como Ayala quieren seguir su tradición, esa tesis era pura vanidad, intento de arrebatarle al político lo que le pertenece: la primacía política. El teórico político lo que hace es mediar entre el pasado y el presente, conforme a la implícita sociología y antropología romana de que el curso histórico es un proceso de decaimiento que no puede ser interrumpido sino por un regreso al origen y cuna histórica de la comunidad política. Tal es, también, la creencia de Ayala y de buena parte del pensamiento político de su época.

Esa creencia era la armadura sobre la cual montaba su obra completa la arquitectura política de la época. Correspondía esta última a un tipo de pensamiento que bien pudiera llamarse *historificador* si el sentido actual del término no lo estorbase. Un hombre de hoy entiende lo *histórico* de muy distinto modo a como lo concebían los contemporáneos de Baltazar de Ayala. Cuando hoy decimos que algo es histórico, afirmamos su realidad pero no su validez. La existencia no es para nosotros garantía de la plenitud axiológica del ente en cuestión. Mas bien todo lo contrario. Hemos llegado a vivir a contrapelo de la realidad, como si ésta no tuviera mejor oficio que frustrar nuestros ideales. En política es particularmente evidente que para el hombre actual nada hay de real que sea valioso, ni nada puede ser valioso desde que logra realidad. Al toque de la realidad nuestros ideales se convierten en ceniza.

En la época de Ayala, por el contrario, el argumento

histórico no venía a debelar el valor de lo ideal mediante la apelación a lo real; ni, a a inversa, se evocaba lo ideal para despreciar lo real. La época tenía ideales que afirmaba con realidades. El antagonismo entre ideal y realidad carecía entonces de la ruda virulencia que modernamente posee. Le faltaba, además, su principal supuesto sociológico, la *privatización* del pensamiento político. Sólo el *outsider* político, el extrañado de su comunidad, el puro *idiota*, en el sentido griego del vocablo, es capaz de rasgar la vida social y política en dos trozos irreconciliables.

El equívoco sentido del término *ideal*—lo que por valioso debe ser y lo meramente dado como idea—permite al pensamiento privatizado un continuo argumentar contra lo valioso real, contra los bienes concretos. Mas en política la facultad ideativa, en cualquiera de sus sentidos, queda siempre detrás de la realidad; en males, sin duda, pero asimismo, y en no menor escala, en bienes. Formaciones políticas como el Imperio Romano o el Commonwealth británico encarnan realidades que sobrepasan en valor a todo lo soñado. Igualmente, ningún doctrinal de príncipes ha formado ideales que sostengan victoriosa comparación con los grandes políticos de la Historia. En política, los ideales, generalmente, siguen a las realidades vividas. Hay multitud de valores que el hombre ha realizado y vivido antes de haber intuído que ellos eran un valor. Tan es así, que en política puede decirse que el hombre, deliberada y conscientemente, nada inventa de veras.

Normalmente, pues, eso que se llama un ideal político rara vez va más allá de ser una de estas tres cosas, o combinación y síntesis de ellas:

1.ª Un proyecto cuyo contenido es la representación de una *realidad* no presente o no poseída, pero que se aspira a *realizar*.

2.ª La voluntad afirmativa de sostener y conservar en su ser lo que se goza de presente.

3.ª La voluntad de destruir lo que es, en nombre de algo que no es, pero cuyo contenido es meramente la inversión dialéctica de lo que es.

Cuando un ideal entra en el grupo primero, su signo preponderante es positivo. Se dirá, arguyendo, que ese grupo encierra una paradoja, cuando no algo lógicamente más grave. Sin embargo, no es así. No hay contradicción alguna en sus términos. Cuando decimos que un sujeto colectivo—pueblo, partido o lo que sea—se propone realizar un ideal, afirmamos que el contenido de ese ideal no es real. Si lo fuera no correspondería en nuestra clasificación al grupo primero, sino al segundo, sería un ideal de conservación, o sea, el apartado primero se resolvería en el segundo. Pero si bien se mira, la cosa no es tan simple. En la vida colectiva nada impide que un contenido sea real e ideal, poseído y deseado, al mismo tiempo, y mucho menos en tiempos diferentes. En el primer caso, un contenido es real e ideal simultáneamente, pero respecto a sujetos diferentes. El contenido X puede ser realidad para A e ideal para B. En 1800, por ejemplo, el Parlamento era una realidad inglesa y un ideal continental. En el segundo caso, realidad e ideal son momentos temporales diversos de un mismo contenido respect oa un sujeto idéntico. El *Imperio* español, v. gr., fué *antaño* una realidad, mientras *hogaño* es sólo un ideal. En conclusión y resumen, los proyectos políticos del grupo primero son o ideales por imitación de una realidad ajena, o ideales extraídos de la propia historia real. Que naturalmente ambos momentos pueden combinarse, no hay por qué recalcarlo; su posibilidad está patente, como hemos de verlo en el caso concreto de Baltazar de Ayala.

* * *

En 1581, cuando Baltazar de Ayala escribe (1), la corona española se hallaba políticamente a la defensiva. Asediada militar e ideológicamente, sólo contaba con una fuerza substancial—la metrópoli peninsular—para hacer frente a sus enemigos. Pues si España se había expandido por el orbe, era para encontrar en cada tierra dominada un enemigo o un rebelde. Ni siquiera la Península misma, recién unificada, era tierra pacata (2). De España, entonces una con Portugal, había que extraer las fuerzas principales para arrostrar los peligros militares, políticos e ideológicos que surgían de los enemigos externos, de los súbditos levantados o de ambos combinados. Tan grande era la lista de estas hostilidades, que difícilmente podría enumerársela completa. Apenas había, además, seguridad en la amistad, quien amanecía amigo, atardecía enemigo. Para

---

(1) Fecha de la dedicatoria.

(2) Judíos y moriscos constituían una amenaza interna, agravada por la indefensión militar en que se hallaba la Península. No había, propiamente, guarniciones militares en la metrópoli, cuyo interior estaba prácticamente inerme, sin fortalezas, castillos ni hombres a punto. Un embajador de Francia, M. de Fourqueveaux, sustentó la opinión de que un ejército enemigo que lograse franquear los Pirineos, podría pasearse por la Península. Cfr. J. Paz: "Castillos y Fortalezas del Reino", Madrid, 1914. El orden público y la seguridad de la administración no necesitaban, sin embargo, de grandes medios coactivos. La Monarquía gobernó a España casi sin aparato policíaco. Recuérdese, por ejemplo, que Madrid no tuvo guarnición hasta Carlos II—la guardia chamberga—y ésta se necesitó no para defender la Monarquía del pueblo, sino para contrarrestar a Don Juan de Austria. El primer cuartel madrileño existió bajo Felipe V, destinado a albergar a los Guardias de Corps, el llamado aún hoy "cuartel del Conde-Duque". El segundo cuartel madrileño cobijó a la guardia valona en el reinado de Fernando VI, y estuvo por donde después el teatro y pasaje de la Alhambra. Cfr. E. Tormo: "R. B. A. y M.", Madrid, XXIV, 446.

España ya no eran estos tiempos de expansión, sino de conservación y consolidación.

En una de estas pertenencias, por entonces ya rebelde a la corona española, los Países Bajos, nació, se educó y vivió Baltazar de Ayala. Súbdito belga, como se decía, de Felipe II, Baltazar tenía sangre española por su padre, burgalés, y flamenca por su madre. Hombre ilustrado, licenciado en los derechos y ducho en humanidades, aguzó su natural perspicacia política en el estudio directo de las circunstancias internas y externas de su país natal. Leal a Felipe II, en cuyo ejército desempeñó, a las órdenes de Alejandro Farnesio, la auditoría, puesto creado por Carlos V en 1553, Ayala se halló intrincado en el más grave problema político español de su tiempo. Pues en su lucha contra Felipe II, los *belgas* daban versión práctica y real a casi todos los problemas políticos de la época. Apenas puede encontrarse en el repertorio de cuestiones políticas entonces candentes, una que no tuviera actualidad, y bien sangrienta por cierto, en los Países Bajos.

Por todo esto, el título de la obra de Ayala—*De iure et officiis bellicis et disciplina militari*—no debe tngañarnos o descaminarnos. En esta obra no trata Ayala solamente de lo que después se ha comprimido en una especialidad jurídica. No tenemos ante nosotros un manual de derecho *internacional* ni un compendio de derecho militar. De todo ell ohay en la obra de Ayala, y no poco. Pero lo importante está en otra parte. El problema que en esta obra se debate es pura y simplemente el problema de la soberanía monárquica.

En dos ocasiones especiales, separadas entre sí por breve plazo, tuvo la política y la doctrina española que enfrentarse con este problema. La primera surgió con el levantamiento de los Países Bajos; la segunda apareció con la secesión portuguesa. En ambos casos, los políticos y

los teóricos de la monarquía procedieron análogamente. La situación con la cual se confrontaban también tenía semejanza. De un lado se encontraron con la doctrina y tradición, que pretendía la soberanía para los estamentos, en cuyas manos ponía la decisión política sobre la idoneidad jurídico-legal del príncipe y de su conducta. De esta suerte, los estamentos y no el príncipe, venían, en última instancia a ser el verdadero soberano. Pero por otra parte, para subsanar y confirmas esta opinión, no faltaban argumentos, extraídos incluso de la ley positiva misma, que no rara vez reconocía un derecho de *resistencia,* cuyo sujeto titular eran los estamentos, guardianes del derecho del *pueblo,* según la fórmula *ius populi tuebantur ordines.*

El propio Felipe II había tenido que someterse al *derecho público* de Brabante, tal como lo compendiaba la Joyeuse Entrée: "*Nous consentons et accordons en ce cas auxdit prelats, barons, chevaliers, villes, franchises et à autres sesdits supets qu'ils ne feront à Sa Majesté, ses hoirs ou successeurs aucun service, ni obéiront en aucune chose dont elle aurait besoin, ou qu'elle voudrait d'eux ou leur pourrait demander jusqu'à ce qu'elle leur aura reparé et redressé tel défaut, que ci-devant est mentioné, et en aura entierement désisté, e y renonc audessus*" (3). Que éste, como cualquier otro texto jurídico-legal de carácter constitucional, era susceptible de encontradas elaboraciones hermenéuticas, es algo obvio. Lo importante para el problema político de la soberanía está, sin embargo, en que para la monarquía moderna esos textos legales eran un obstáculo a su desenvolvimiento como poder soberano. Pues más fácil y correcto era interpretarlos en favor de

---

(3) Wolzendorff: "Staatsrecht und Naturrech en der Lehre vom Widerstandsrecht des Volkes gegen rechtswidrige Ausûbung der Staatsgewalt". Breslau, 1916, pág. 28.

los estamentos que en pro de la monarquía. No es ninguna casualidad que en la lucha entre monárquicos y monarcómacos, el derecho positivo pudiera ser más fácilmente invocado por los últimos que por los primeros. En particular vale esto respecto al derecho llamado de resistencia, el cual, como nota Wolzendorff (4), se justifica o se fundamenta acudiendo al derecho positivo, sea que se trate de Aragón, de Inglaterra, de Polonia, de Hungría o de los territorios germánicos. Muy probablemente, sin esa base real, jurídico-legal, no hubieran podido idealizarse políticamente categorías tales como "soberanía del pueblo", contrato o régimen mixto, ni desde luego hubieran podido entonces obtener vigencia política en amplios sectores sociales. La monarquía estamental, no lo olvidemos, podía concebirse, sin gran violencia conceptual, como descansando en un contrato real o hipotético, pues la realidad ofrecía relaciones que jurídicamente podían configurarse como contractuales. El señor, el príncipe, de un lado, y los estamentos, de otro, concluían acuerdos mucho más próximos a un contacto que lo habían de ser después las constituciones que el siglo XIX llamó pactadas.

La teoría monárquica se halló, tanto en el caso de los Países Bajos como en el de Portugal, ante una tradición jurídico-legal que tendía todavía a seguir concibiendo la monarquía como electiva, desplazando así el centro de gravedad del príncipe a los estamentos. La idealización decimonónica de los estamentos por parte de los teóricos de la monarquía dinástica, no tiene apoyo histórico en la situación continental de los siglos XVI y XVII. La historia política europea desde el siglo XV al XVIII es una contienda entre el poder monárquico y las fuerzas estamentales. En esta lucha, el argumento legal, el que se basa en una ex-

(4) Wolzendorff, ob. cit., pág. 177.

plotación de la legalidad positiva, está en gran parte a favor de los poderes estamentales, que se identifican a sí mismos con el pueblo. En este un punto en el cual todo cuidado hermenéutico es poco, si uno quiere salvarse de incurrir en anacronismos conceptuales. Pues el pueblo del que hablan los monarcómanos y los doctrinarios al servicio de los estamentos, no es un concepto idéntico al que un revolucionario de verdad, Rousseau, va a designar sirviéndose del mismo vocablo. Para los monarcómanos y estamentistas, *pueblo* significa *los* estamentos, el pueblo representado. Los estamentos (5) poseen la representación del pueblo, la absorben y dotan de realidad política. Los estamentos no son sólo el *epítome regni,* ni su condición de representantes significa que tras ellos exista el representado como realidad política independiente. Ciertas confusiones se suscitan aquí debido a que en ocasiones nos hallamos ante delegaciones o mandatos genuinos. Pero cuando así sucede, la relación no se traba entre estamento, como representante o mandatario, y pueblo, como representado. Lo que se concibe como representado es en realidad el estamento mismo, que designa a ciertos sujetos como representantes suyos. El concepto de pueblo propio de la concepción estamental es, pues, un concepto antípoda del actual. Lo que hoy entendemos por pueblo era lo que los estamentistas llamaban la "incondita et confusa turba" (6). La doctrina e ideología estamental era mucho más aristocrática que monárquica, y no digamos, que de-

---

(5) Gierke, "Althusius", 1902, 211 ss.

(6) Vid. Boucher, *De iusta Henrici tertii abdicatione e Francorum regno libri quatuor* (1589). Libro I, capítulo IX. Ius reipublicae ac populi reges abdicandi..." *intelligendum populi nomine isto loco non inconditam et confusam turbam, quae bellu multorum capitum ets... sed Procerum, Senatorum ac praecipua virtutis, probitatis, iudiciique ac dignitatis authoritate (sic) hominum prudentem*

mocrática. Los estamentos, mientras tuvieron fuerza política real, lucharon contra la monarquía y no en su favor.

Uno de los más onerosos errores de interpretación histórica que se han cometido nunca ha sido achacar a la monarquía del XV al XVIII lo que sólo ha sido *parcialmente* verdad y *únicamente* respecto a ciertas monarquías decimonónicas. Entre los siglos XV y XVIII la monarquía no es una institución "conservadora", y mucho menos "reaccionaria". Las monarquías de la Edad Moderna eran eso, una pura modernidad, una enorme novedad. Por eso necesitaban de una doctrina que sólo la teoría, y no su tradición real, de la que carecían, podía facilitarles. En el caso de Flandes, como en el de Portugal, como en general en el caso del Estado moderno, la teoría monárquica cumple su operación cimentadora de la soberanía monárquica mediante una complicada construcción. El punto esencial consistió en dotar a la monarquía aspirante a la soberanía, de una tradición ideal capaz de contrarrestar las tradiciones políticas reales, que corrían a contrapelo de la nueva idea monárquica. Esta "tradición", que con mayor o menor esfuerzo se hace entrar en categorías

---

ac iure coactam multitudinem sumi." Apud Wolzendorff, op. cit., pág. 113.

Este texto de Boucher, como el de tantos otros de la misma época, está fuertemente romanizado. La influencia estoica y ciceroniana es marcadísima. Recuérdese el pasaje de Cicerón ("De Rep., I, XXIV), conocido de antiguo, aunque no lo fuera su "De Republica", en que define la sociedad política. Desde los estoicos, el derecho aparece como elemento esencial de la definición de la comunidad política. Cfr. *Max Pohlenz,* "Antike Führertum. Cicero De Officiis und das Lebensideal des Panaitios". Leipzig, 1934.

Los términos "incondita y confusa turba" aluden a lo que nosotros hemos llamado vulgo; dignidad, juicio, prudencia... etc. a la discreción, concepto tan emparentado por lo demás con la "sofrosine" griega.

modernas, en la soberanía de Bodino, por ejemplo, es la Antigüedad clásica; su pensamiento y sus instituciones (7) y de éstas las romanas en particular.

Para poder manejar con un mínimo de congruencia política cosas tan dispares como la Antigüedad y la realidad política de la Edad Moderna, el pensamiento tenía a su disposición un formidable arsenal: el derecho natural. Su idea fundamental desde el punto de vista político de la Edad Moderna, es su arranque de una antropología que afirma sobre base teológica más o menos secularizada, la esencial homogeneidad del género humano. Ese universalismo antropológico permite movilizar en pro de una causa política todo el pasado histórico. El Estado moderno expropió en su beneficio a la entera historia romana. En vigoroso contraste con nuestro sentir contemporáneo, para el cual sólo es histórico lo peculiar, lo que divide y separa, lo que en última instancia sólo tiene sentido para el sujeto al que le "pasa", siendo incomprensible y desde luego inaprovechable para los demás; hay hombres en el XVI y XVII, sobre todo en España (8), para quienes lo his-

---

(7) Los teóricos favorables a los estamentos tampoco dejan quieta a la Antigüedad. La posición jurídico-política de los estamentos no podía construirse sin ayuda de figuras clásicas. Pues entre los estamentos no había homogeneidad interna. A la diarquia estamentos-príncipe le cruzaba la triarquia interna de los estamentos mismos. Uno de ellos, el burgués, se hallaba, además, en una posición singular. Si de un lado quería afirmarse frente a la monarquía, de otro tenía que defenderse de la tradición feudal. Ahora bien, esta doble operación no podía llevarse a cabo en el terreno doctrinal sin auxilios proporcionados por la Antigüedad. Lo que hoy puede parecernos pura pedantería verbal de los publicistas, responde a esta necesidad. Por su causa se hablaba tanto de eforos, tribunos del pueblo, optimates, etc.

(8) José Antonio Maravall: "Teoría española del Estado en el siglo XVII". Madrid, 1944, 415 ss.

tórico es justamente lo contrario. Para ellos, la historia acrisola lo general, lo que puede ser común. La historia es prueba, y prueba de viabilidad universal.

Cuando el Estado apenas había cumplido un siglo de existencia, y no tenía detrás de sí bastante experiencia real que poner a su servicio, la historia de un pasado ajeno, la Antigüedad, se ofrecía (9) como verificación existencial del núcleo esencial contenido en la *idea* "Estado" y soberanía. Que ambos términos les faltaran a griegos y romanos no era un obstáculo de consideración. Pues los atributos, se creía, de esa soberanía y de ese Estado modernos, habían existido, como bien lo probaban las instituciones y el derecho romano, civil y militar, de paz o de guerra.

Esta inserción del romanismo en la realidad política de la época, se realiza con especial intensidad en la doctrina de la guerra y en la técnica de la organización bélica. La doctrina de la guerra es el momento crucial de toda teoría política. En ella es también donde Baltazar de Ayala toca los principios esenciales y los problemas candentes de la política de la época, movido, como ya hemos anotado, por los dramáticos acontecimientos entre los cuales Ayala cumplió su vida. Sólo a la luz de esa circunstancia concreta debe interpretarse la obra de este autor. Su *De jure et officiis bellicis et disciplina militari,* aunque muestra en lo exterior la arquitectura severa propia a la disertación de un perito en derecho, es, sin embargo, una obra repleta de intención y actualidad política. Baltazar de Ayala no se sustrajo a la urgencia de la situación política dentro de la cual vivió y pensó.

---

(9) P. Laband: "Die Bedeutung der Rezeption des Römischen Rechts für das deutsche Staatsrocht". Estrasburgo, 1885, páginas 51 ss. Cfr. Wotzendorff, op. cit., 90 ss.

En los Países Bajos, efectivamente, las cosas llevaban la peor traza del mundo: estaban aproximándose a aquel estado que Ayala, aunque sin referirse directamente a su país, señala con una impresionante cita tomada de Livio: "Ut neque pacem, neque bellum ferre possent"—¡ni sufrían la paz, ni toleraban la guerra!—, situación ésta, sin duda, la más mísera de todas: "qui status rerum omnium miserrimus est" (Ayala, II, XII). Por su doble, o mejor, mixta condición de belga y español, de nativo y de súbdito de la Corona, esta situación era desgarradora para Baltazar de Ayala. Ni un momento cesa de pesar este estado de cosas sobre su pensamiento político, llevándole a una cierta ambivalencia de actitud que ha despistado a los pocos que se han ocupado de su obra. Así para John Westlake, editor de Ayala en la colección Carnegie (Wáshington, 1912), la "key-note (sc. de Ayala) is the necessity of maintening ancient institutions... His spirit was conservative and stern. Against innovation he would make a stand".

Pero la cuestión que en esas líneas ligeras se soslaya, es: ¿Quién innovaba en los Países Bajos? y ¿A qué innovaciones se oponía Baltazar de Ayala? La respuesta no puede siquiera esbozarse sin antes traer a mientes que el problema flamenco tenía dos caras, la política y la religiosa. En la primera, quienes introducían novedades no eran, ciertamente, la gente del país. Religiosamente, la estampa es otra. La Corona española se opuso, resistió y combatió a la innovación (10) reformista. Políticamente,

(10) En tesis, la Reforma pretendía, en sus varias ramas, no ser una novedad, sino al contrario, una restauración. En realidad, la Reforma, a pesar de ciertos arcaísmos formales, no es una instauración del cristianismo "primitivo", ni siquiera su "renovación". Aunque el término revolución no pueda aplicársele con entera exactitud, el carácter revolucionario de la Reforma es innegable.

por el contrario, la monarquía era el factor innovador, aunque no "revolucionario"—este concepto tiene hoy un sentido que no cuadra a la época de Ayala—. Y esta tendencia innovadora de la monarquía, manifestada concretamente en su actitud antiestatamenal, es, además, eso, una tendencia, un movimiento que nace de la entraña misma de la institución. Una tendencia y una actitud, en fin, que no necesita ser consciente en los titulares de la institución. Pero además, tal tendencia o principio dinámico interno no es ni un misterio ni un capricho. Como tampoco está limitada a determinados espacios territoriales. La "innovación" que el poder monárquico intenta en Flandes es la misma que ensaya, en gran parte con éxito feliz, en otras regiones. Esta política monárquica, que respecto a la Edad Media puede ser calificada—alabada o tachada—de "novedosa", responde a exigencias de toda índole, pero esencialmente, militares. Para cada una de las grandes monarquías de la época, practicar esa política de innovación, cuya nota esencial es la centralización, era una cuestión de vida o muerte. Desde que una la inicia, a las otras no les queda opción. O se sincronizan con el proceso iniciado, o se arruinan.

La política peninsular de los Reyes Católicos y de sus herederos, tendente a suprimir o a deliberar cuando menos los poderes intermediarios entre soberano y súbdito, *tenía* que extenderse a los Países Bajos, uno de los grandes centros neurálgicos de la estrategia militar española. Una mirada al mapa, desde el Mediterráneo al Escalda, es suficiente para comprender cuán valiosos eran los Países Bajos para la España de entonces. En jaque no podía España tener a Francia sin dominar sus accesos estratégicos, desde los Pirineos a Flandes. Que los habitantes de esta tierra de frontera tuvieran simpatía o siquiera comprensión para la política española y la de los Austrias

en general, es otra cuestión. Ser puerta estratégica entre Francia y Alemania, y estar siempre a dos dedos de convertirse en teatro de guerra, son cosas nada atrayentes para los que habitan tierras de esa condición.

Pero la cuestión no se planteaba entre ser o no ser beligerante, aunque los belgas pudieran creerlo así, y sobre todo, lo quisieran. Como la historia posterior ha demostrado—incluso en fecha trágicamente reciente—, la alternativa se reducía a escoger bando, no a quedarse neutral. Ahora bien, la actitud religiosa de gran parte de la población de los Países Bajos distanciaba a éstos de la Corona española, abriendo entre ambos un abismo político. En esas circunstancias, el argumento jurídico de que los estamentos poseen un derecho o un cuasi derecho de guerra, un derecho a examinar las causas de guerra y su justicia, equivalía a alzarse con la soberanía. Ayala lo ve claramente. La "formalización" del derecho de guerra que él inicia (I, II) al tratar del "bello iusto et iustis belli causis", tiene por objetivo afirmar la soberanía monárquica. Su argumento es el siguiente: la guerra es una lucha entre Estados (comunidades políticas), como desde Santo Tomás, por lo menos, se enseñaba. Concretamente, esta fórmula significaba que el derecho de guerrear no pertenece ni a los particulares—a los hombres privados—ni a los institutos infraestatales. Es decir, la intimación de la guerra es un acto de soberanía y sólo el Estado es soberano. La segunda e inmediata cuestión concierne no a la soberanía del Estado, sino a la soberanía en el Estado, al órgano que en el Estado ostenta la titularidad del poder soberano. De nuevo se diversificaban aquí las opiniones. La tradición estamental pretendía que los brazos del reino tuvieran algo que decir cuando de la guerra se trataba. Adviértase que las condiciones técnico-militares de la época aún permitían una amplia casuística.

Se distinguía, por ejemplo, entre guerra ofensiva y defensiva. En esta última se consideraba legítima la iniciativa bélica del particular "sine iussu auctoritatis", puesto que la resistencia a la agresión satisface un derecho natural. Modernamente tenemos muchas dudas sobre que esta intervención del particular tenga la calidad jurídica de guerra. En la época de Ayala, sin embargo, los límites entre ejército regular y guerrero particular eran muy imprecisos. En todo caso, la guerra defensiva, y concretamente la resistencia al invasor, plantea pocos problemas jurídicos internos. El invadido se encuentra en guerra le guste o le disguste. El problema se agudiza cuando la guerra tiene carácter ofensivo. La doctrina enseñaza que para ser justa una tal guerra, a más de ser declarada por la autoridad competente, debía tener "justa causa". A esta justa causa es a la que apelaban los estamentos, pretendiendo un derecho a examinar las razones que en su justicia se alegan. Pero si jurídica y doctrinalmente ventilar la cuestión de la justicia de una causa es ya de por sí dificultoso negocio, políticamente el problema es enorme. No parece que pueda compaginarse la soberanía monárquica con un derecho estamental a discutir la justicia de la guerra. El argumento extraído de la historia de Roma —"apud romanos penes populum belli pacisque arbitrium fuit"— se utilizó por los publicistas de la monarquía en contra de los estamentos. Pues, en rigor, si la monarquía es soberana, el derecho de paz y de guerra le pertenece, por la misma razón que en Roma al pueblo, ya que éste poseía el *summum imperium*. Ayala (I, II, 8) recoge el argumento y lo esgrime eficazmente para acabar por formalizar el concepto de justa causa, haciendo coincidir la justa causa con la declaración hecha por el príncipe legítimo. Su pensamiento está ya en la línea del absolutismo moderno, a cuyo servicio pone Ayala las sutilezas

conceptuales de un buen legista. Oigámosle: "Ex superioribus quoque colligere licet, quod quae hactenus de iustis belli causis dicta sunt, magis ad aequum et bonum, et viri boni officium, quam ad iuris effectus refferri debent. Cum enim summis tantum principibus, qui superiorem non habent, belli gerendi ius sit, de aequitate causae disceptare non convenit. Hinc certo modo iustum poterit dici bellum, et si non ex iusta causa geratur. Iusti enim variae sunt significationes; neque semper aequitatem, et iustitia designat, sed aliquando etiam plenitudinem quandam significat. Quo sensu dicuntur iustae nuptiae, iustum matrimonium, iusta aetas... Similiter iustum bellum dicitur, quod publice legitimeque geritur ab iis, qui belligerandi ius habent..." (I, II, 34).

Lo substancial de esta construcción es que ella sirve de marco a la figura del "rebelde", del que sin título subjetivo empuña las armas. Ayala se propone obviar el grave problema de la resistencia armada contra el príncipe tirano de ejercicio. En los Países Bajos este problema de la rebeldía y de la tiranía y del criterio político objetivo para discriminar quién es tirano y quién es rebelde, tuvo, como ya hemos observado, dramática actualidad. En términos concretos, el problema que se planteaba era si la autoridad del príncipe se extiende hasta la suspensión de las leyes, incluso de las llamadas fundamentales. Para un teórico de la soberanía monárquica la respuesta no admite duda. Pero a más de esta convicción doctrinal, siempre discutible, había otra razón en pro de la facultad regia de suspender las leyes según las exigencias del caso. Para invalidar la tan difundida idea de que esa facultad suspensiva era una pura arbitrariedad absolutista, debemos imaginativamente trasladarnos a una de esas situaciones de excepción, a uno de esos casos extraordinarios que aconsejan la ruptura de la legalidad. Imaginémonos, por ejem-

plo, que nos hallamos en los Países Bajos del 500, entre los soldados españoles allí acampados y prestos a luchar contra Francia. El general español tiene que mover esos soldados, que alojarlos, que avituallarlos..., etc.

Parece que la cosa es sencilla. En realidad, sin embargo, dista mucho de serlo. Pues a tenor de los "fueros", llamémoslos así, locales, la libertad de acción del general es muy pequeña. De hecho no dará un paso el ejército sin tropezar con privilegios, derechos y franquicias de toda clase. En cierto modo, los soldados de la Corona española que se hallan en los Países Bajos, tierra de esa misma Corona, están en peores condiciones jurídicas que si se hallaran en territorio enemigo. La razón de esta extraña situación es que la idea de que la guerra tiene no sólo un derecho externo—derecho entre beligerantes—, sino tambien un *derecho interno* específico, ha tardado mucho en abrirse paso. Pero la distinta situación en que un ejército se encuentra dentro de su propio Estado, según que haya paz o guerra, es un hecho que irremediablemente tiene que repercutir sobre su estatuto jurídico. Las leyes que la guerra calla—"silent leges inter arma!"—no son sólo las leyes, el derecho de paz entre los beligerantes. También las leyes de la propia Patria han de ceder internamente a las necesidades bélicas (11). Estas leyes, que la guerra directa o indirectamente fuerza a suspender, son leyes que confieren o reconocen derechos a los individuos y a los grupos sociales, y que afectan tanto a la libertad como a la propiedad.

A Baltazar de Ayala no se le escapa el problema concreto que aquí va envuelto, al que se refiere especialmente en el capítulo VII del primer libro, planteándolo bajo la rúbrica genérica "princeps utrum utilitatis publicae causa

---

(11) Cfr. Lorenzo de Stein: "Die Lehre vom Heerwesen", 1872.

potest privatis quid detrahere", y exponiendo un esbozo de la doctrina que más tarde propagó Grocio (12). Pero lo que en Ayala sobresale y lo que le distingue de la mayoría de los juristas de su época es la acentuación del aspecto político de estos problemas particulares. Ayala, en efecto, se da cuenta cabal de que no sólo hay un derecho de paz y otro de guerra, sino de que una cosa es el derecho en la paz y otra en la guerra. En términos más rigurosos, quizá fuera mejor decir que sólo en la guerra la soberanía del Estado, que en la paz y en la normalidad es como un atributo durmiente y meramente virtual, cobra su plena actualidad y eficacia. Pero entiéndase bien; se trata de la soberanía como unidad indivisible, exterior e interior. No es por casualidad que *imperium* haya comenzado por designar el poder de mando militar en campaña.

Para un jurista como Ayala, que sirve en un ejército combatiente, resulta evidente que la guerra intensifica la soberanía interior, hasta el punto de que sin grave hipérbole se podría decir que en la guerra toda soberanía y todo Estado tienden al absolutismo. El mando militar, el *imperium,* no es eficaz sino cuando también sin cortapisa puede extenderse a la esfera civil.

Los belgas, como ya hemos dicho, pretendían que no fuera así. Desde el punto de vista de la tradición legal no les faltaban razones ni, sobre todo, argumentos. Pero el derecho formal y la ley literal no podían aquí ser el argumento decisivo. Se trataba de una cuestión política y estratégica que no podía tener más que una de estas dos soluciones: los belgas o luchaban con España o luchaban contra ella. Muy claramente lo vió Ayala, y se esforzó en conseguir un compromiso político interno entre las ne-

---

12) J. W. Hedemann: "Die Fortschritte des Zivilrechts im XIX Jahrhunderrt", II, 1, 227 ss.

cesidades de la metrópoli y los intereses de su dominio. De aquí la ambivalencia de su actitud, que ha engañado a tantos, haciéndoles ver un Ayala "conservador absolutista", ¡como si en 1580 el absolutismo hubiera sido una posición conservadora! Lo que en realidad ocurre con Ayala es más sutil y menos explícito. De un lado, sostiene Ayala la posición monárquica de la Corona española, insistiendo una y otra vez en que la declaración de guerra —acto de soberanía por antonomasia—es un derecho exclusivo del príncipe. Pues para un tratadista monárquico del XVI era obvio que todo derecho a participar en la preparación—discusión—de un acto de soberanía, significa, a la larga, una apropiación de la soberanía, una soberanía compartida. Porque, ¿qué ocurre en caso de disensión? ¿Insisten las partes en sus respectivas posiciones? Entonces la guerra interna acaba por ser inevitable. Pero a impedir esto, precisamente, a terminar con las guerras interiores, había venido el Estado monárquico moderno, que negaba la beligerancia al súbdito alzado en armas, que automáticamente se convertía en un rebelde.

Pero, por otra parte, Ayala no se ciega a los hechos, y éstos mostraban que en los Países Bajos nadie parecía lo suficientemente fuerte para provocar una decisión última en esta disputa entre los naturales y su príncipe. De aquí que Baltazar de Ayala, si persiste en la defensa de la prerrogativa monárquica, tampoco descuida aconsejar a la Corona prudencia y respeto a las viejas instituciones. Esta actitud de Ayala tiene, además, un fuere cimiento en su propio punto de partida doctrinal. Creo que ya hemos indicado, los teóricos de inspiración humanista conciben el curso histórico como un proceso de decaimiento y corrupción al que la política, concebida como acción restauradora, debe poner coto, devolviendo a las instituciones su prístina frescura y su primer vigor. En la dedica-

toria a Alejandro Farnesio, su general, abunda Ayala en estas ideas, aunque en esa dedicatoria las dos preocupaciones políticas del autor, la grandeza de la Corona y la prosperidad de su país natal, se entremezclan y nunca está claro cuál prevalece.

Esta íntima desarmonía tiene también su origen en las mismas fuentes doctrinales romanas que inspiraban sin cesar a Baltazar. En los propios romanos, efectivamente, corrían paralelas dos corrientes doctrinales: el conservadurismo de raíz filosófico-histórica y el oportunismo político-militar. Este dimorfismo del hombre romano es un producto de su clara visión de que la guerra, la acción militar, tiene exigencias específicas, siendo lo característico del "estado de guerra" la imposibilidad de sujetarlo a un sistema jurídico cabal. Internamente, como acción, la guerra jamás es totalmente "juridificable". Con la guerra entramos en la región de los imponderables, en la zona que va fuera de norma. La época de Ayala dió a esta acción política no "reglable" un nombre imperecedero: *razón de Estado,* y a la capacidad política específica para moverse en ella, la llamó "discreción". En el libro II, capítulo V de la obra de Ayala se contienen las ideas romanas sobre las que se fundó el pensamiento de esta época para exaltar la función política de la discreción.

Entre el XVII y el XVIII, la "discreción" se envilece como palabra y se aniquila como idea. ¿Por qué? La historia de este concepto—probablemente el más amado por Cervantes y por Lope—no se ha intentado todavía. Muy probablemente esta historia, si se escribe, demostrara que la última raíz de la discreción es específicamente cristiana: la humildad, y tanto la intelectual como la moral. Pero, además, si esa historia se escribe discretamente, se probará que ella es virtud política necesaria porque la mesura, la moderación sin la cual la política es caricatura de sí

misma, sólo es posible cuando la discreción intelectual es nuestro guía.

Esto es, precisamente, lo que el lector va a encontrar en el texto de Ayala: lucidez española, cautela española, discreción española y, en el fondo, creo que también humildad. Lo que en la obra de Ayala falta, que no es poco, lo tiene el lector, y muy sobradamente, en Vitoria, Soto, Suárez... o en los grandes maestros griegos.

NOTA SOBRE LA TRADUCCION

Después de madura reflexión, se decidió dar el texto de Ayala desembarazado de las citas, tomando como base la edición príncipe, que las coloca en el margen, totalmente separadas. En efecto; complican la lectura, y, por otra parte, su valor científico es escaso; existiendo, por otra parte, la excelente edición fototípica publicada por la "Carnegie Endowment", para el que quiera utilizarlas con fines eruditos.

En cambio, hemos procurado dar un texto verdaderamente "útil" y "fácil", deshaciendo las innumerables abreviaturas y complicaciones tipográficas de la época, cosa especialmente importante en los nombres propios. Esta penosa y meritoria labor de transcripción se debe al ilustre profesor del Seminario Conciliar de Mondoñedo, don Atilano Rico Seco, cuya colaboración nos ha sido valiosísima en todo momento.

En la traducción se ha seguido el criterio —contrastado con la experiencia de nuestra versión de Luis de Molina — de dar la versión lo más ceñida posible al original, sin mengua de la claridad. Creemos que esta es la forma de que nuestro trabajo pueda ser más útil a los estudiosos.

No se han puesto más notas que las indispensables para señalar algunos errores del texto de la "princeps", no hechos notar en la edición inglesa.

M. F. I.

Al serenísimo príncipe Alejandro Farnesio, duque de Parma y de Plasencia, gobernador del rey entre los belgas, y general

BALTASAR DE AYALA

Jurisconsulto.

SALUD

Serenissimo parmae et placentiae principi, Alexandro Farnesio, regis apud belgas Praefecto et imperatori felicissimo.

BALTHASAR AYALA
I. C.
SALVTEM

Los que escribieron sobre la República, príncipe serenísimo, entienden que de un modo especial toca a la salud y conservación de la República que restauremos a menudo nuestras acciones, nuestro Derecho y nuestras leyes, con arreglo a las costumbres de los antiguos y a los institutos de los mayores. Porque la República, como una pintura egregia, pero desvanecida por el tiempo, si descuidásemos revocar los colores que tuviera, no conservaría ni su forma ni sus líneas maestras; pues así como en los cuerpos humanos, así también en la República cada día se añade algo que necesita curación, y al envejecer las leyes maduran los vicios, que no permiten que subsista largo tiempo la República. De aquí el verso de Ennio donde dice: *En las costumbres antiguas y en los varones consiste la cosa romana,* del cual dice Cicerón, ya por su brevedad, ya por su veracidad, que parece que habló como un oráculo. Pues ni los varones, dice, si no tuviera tales costumbres la ciudad, ni las costumbres, si no hubieran preexistido tales hombres, hubiesen podido ni fundar ni sostener por tanto tiempo una República tan grande y con tan junto y dilatado imperio. De este modo, la propia costumbre patria procuraba varones prestantísimos, y la costumbre de los viejos y las instituciones de las costumbres eran retenidas por varones excelentes, por cuya razón la República romana creció y se conservó. En efecto, el imperio, como dice Salustio, se conserva fácilmente por los mismos medios que al principio le dieron origen. Por el contrario, donde al trabajo ha sustitído la pereza, a la continencia y a la equidad la pasión y la soberbia, se cambia la fortuna al mismo tiempo que las costumbres, que es lo que

Ii qui de republica scripsere, Princeps serenissime, ad reipublicae salutem et conservationem praecipue spectare censent, ut actiones nostras, iura et leges, ad veterum mores, et instituta maiorum saepius revocemus. Rempublicam, enim ut picturam egregiam, sed evanescentem vetustate, si eam coloribus iisdem quibus fuerat, renovare neglexerimus, nec formam, nec extrema lineamenta servare: et ut in corporibus humanis, sic quoque in republica quotidie aggregatur aliquid quod curatione indiget: et senescentibus legibus maturescunt vitia, quae rempublicam haud diu stare permitunt. Unde Ennii versum quo dixit,

Moribus antiquis res stat Romana, virisque,

vel brevitate, vel veritate, tanquam ex oraculo effatum censet Cicero. Nam neque viri, inquit, nisi ita morata civitas fuisset, neque mores, nisi hi viri praefuissent, tantam, et tam iuste lateque imperantem rempublicam. Itaque et mos ipse patrius praestantes viros adhibebat et veterum morem, ac morum instituta retinebant excellentes viri: qua ratione Romana respublica et crevit, et stetit. Imperium enim, ut inquit Sallustius, his artibus facile retinetur, quibus initio partum est. Verum, ubi pro labore desidia, pro continentia et aequitate libido atque superbia invasere fortuna simul cum moribus inmutatur. Quod

Apolo parece haber querido significar en su oráculo en el que, consultado sobre cuándo por fin terminarían los males y sediciones que de un modo miserable tenían afligida a Grecia, respondió que cuando duplicasen su ara, que tenía en Delfos forma cúbica. Lo cual creyeron fácil los griegos, añadiendo otra masa igual a la que ya existía, pero sin que sintieran mejorar el mal que sufrían, creyendo por ello que no era bastante adecuado el oráculo del mismo dios. Hasta que, ilustrados por Platón y otros filósofos, conocieron que no se trataba en el oráculo de Apolo de añadir otra mole igual, sino que era necesario componer la analogía con la analogía y la razón con la razón. Y así, por la prudencia y consejo de los varones sabios, se volvieron las cosas a la norma e instituciones de los mayores, y todo se volvió a su propio lugar, con lo que el mal se mitigó y empezó a volver la primitiva felicidad. A este respecto, también Horacio, percibiendo las calamidades que producía el desprecio de la religión, escribe en estos versos a los romanos:

> Expiarás inocente los delitos de tus mayores,
> Romano, mientras no rehagas los templos
> Y las casas en ruina de los dioses y
> Las imágenes, sucias de negro humo.

Y lo que sigue. Donde muestra lo que habían degenerado los romanos relativamente a sus mayores por la violación de la religión y la negligencia de la antigua costumbre. Y la historia romana nos da un preclaro ejemplo de esto, como claramente expone Livio, quien refiere, que corrompidas las costumbres de los romanos, y descuidada la religión de los dioses, y violado el derecho de gentes, fué tomada la ciudad y casi destruída por los galos. Pero de nuevo liberada por el valor de Camilo, restaurado el culto divino, reconstituídas las leyes e instituciones de los mayores, castigados los violadores del derecho de gentes, creció de modo maravilloso, y finalmente se hizo con todo el Imperio. Por lo que con razón se puede decir que mucho antes hubiera perecido la urbe romana, si no pereciera, o por lo menos nunca hubiera llegado a tal grandeza. A ejemplo de lo cual, Príncipe Serenísimo, esperamos que por tu preclara virtud y tu maravillosa destreza y providencia en la gestión de los asuntos, restaurado el culto del verdadero Dios y reparada la majestad del rey, que se le debe por divino y

et Apollo oraculo suo significasse videtur, quo, consultus quando tandem malorum et seditionum quibus Graecia misere affligebatur, finis esset, respondit, tum demum calamitatem Graeciae cessaturam, cum ipsius aram, quae apud Delios erat cubica duplicassent. Quod Graeci facile arbitrati, cum alteram tantam molem, quanta prior erat adiecissent, neque tamen malum leniri sentirent; et non satis rite oraculo satisfactum ex eodem deo intelligerent, tandem edocti a Platone et aliis philosophis, cognoverunt non molem moli, ex oraculo Apollinis aequandam esse; sed analogiam cum analogia, et rationem cum ratione componendam. Atque ita sapientium virorum prudentia, et consilio, ad veterum normam, institutaque maiorum rebus constitutis, omnibusque suo loco repositis, malum mitescere et pristina felicitas redire coepit. Hinc quoque Horatius percipiens, quantum calamitatis invexisset contempta religio, ad Romanos scribit his versibus:

> Delicta maiorum immeritus lues,
> Romane, donec templa refeceris,
> Aedeisque labenteis deorum, et
> Foeda nigro simulacra fumo.

Et quae sequuntur. Quibus ostenditur, quantum degenerarint Romani a suis maioribus ob violatam religionem, et neglectum veterum morem. Et hujus rei praeclarum exemplum nobis exhibet Romana historia, ut dilucide proponit Livius, qui corruptis Romanorum moribus, neglecta deorum religione, et jure gentium violato, urbem captam et paene deletam a Gallis refert: quae rursum Camilli virtute liberata, cultu divino restituto, legibus institutisque maiorem revocatis, de violatoribus iuris gentium supplicio sumpto, mirum in modum crevit et tandem totius orbis imperium adepta est: ut merito dici possit, urbem Romanam multo ante perituram fuisse, nisi periisset: aut saltem numquam ad tantum fastigium perventuram. Cuius exemplo, Serenissime Princeps, speramus fore, ut tua praeclara virtute, et mira in rebus gerendis dexteritate et providentia, veri Dei cultu restaurato, et Maiestate Regis, quae

humano derecho, la perturbación de las cosas divinas y humanas en Bélgica se pueda pacificar y terminar con el auxilio de la Divina Providencia, y devolver a toda Bélgica la prístina felicidad. De lo cual se puede decir aquello que está en las Sagradas Escrituras sobre los israelitas: "Dondequiera que han ido sin arco ni saeta, y sin escudo ni espada, Dios ha peleado por ellos, y venció, y no hubo quien insultase a este pueblo, a no ser cuando abandonó el culta del Señor, su Dios. Mas todos los que, aparte de su mismo Dios, han adorado a otro, han sido abandonados a la degradación, a la espada y al oprobio." Y como quiera que en la sociedad civil y togada las leyes y constituciones deben frecuentemente ser revocadas y restituídas a las instituciones de los antiguos (por cuya razón también aquellos viejos romanos crearon los censores, que, censurando las costumbres de los ciudadanos, que fácilmente se corrompen por la negligencia, retenían el antiguo decoro y la integridad de las costumbres); pero sobre todo en la guerra es ello conveniente, por exigir la disciplina militar un áspero e independiente género de castigo. Porque, como dice Valerio Máximo, las fuerzas constan en las armas, las cuales, donde una vez se han separado del camino recto, son opresoras, a no ser que se las oprima. Y, ciertamente, tanto es lo que importa la disciplina militar, que de su simple conservación o negligencia, las máximas pérdidas se pueden inflingir o sufrir, numerosos ejércitos se pueden perder o conservar y enormes Imperios pueden surgir o desaparecer, como extensamente veremos en el progreso de esta obra.

Por otra parte, siendo máxima la gloria de la guerra entre los romanos, que hacían padre suyo y de su fundador a Marte, a la cual sólo por la disciplina militar (a la que llama Valerio Máximo decoro principal y fundamento del romano Imperio) llegaron, y al perderla paulatinamente más y más se fueron hundiendo, hasta que finalmente perdieron conjuntamente el valor de sus mayores, el Imperio y la gloria: creí que haría una obra estimable si propusiera a aquellos varones, aquellas artes, aquel género de disciplina por medio de los cuales tanta gloria merecieron en las cosas de la guerra, en cuanto he podido por el estudio del Derecho y la lectura de las historias.

De donde ciertamente se deducirá que los mismos ingenios

divino et humano iure illi debetur, reparata, divinarum humanarumque rerum perturbatio in Belgium invecta, divini numinis auxilio, sedari et tolli aliquando possit, et totum Belgium pristinae felicitati reddi. De quo dici potest, id quod sacrae litterae de Israeliticis habent: "Ubicunque ingressi sunt, sine arcu et sagitta et absque scuto et gladis, Deus eorum pugnavit pro eis, et vicit: et non fuit, qui insultaret populo isti: nisi quando recessit a cultu Domini Dei sui. Quotiescumque autem praeter ipsum Deum suum, alterum coluerunt dati sunt in praedam et in gladium et in opprobrium." Porro cum in civitate et togata societate leges constitutionesque saepius renovari, et ad veterum instituta resecari expediat (qua de causa etiam veteres illi Romani censores creavere, qui censendis civium moribus, qui facile negligentia corrumpuntur, antiquum decus, et morum integritatem retinebant): tum profecto omnium maxime in bello id fieri convenit, eo quod aspero et abscisso castigationis genere, disciplina militaris indiget.

Quia, ut inquit Valerius Maximus, vires armis constant, quae ubi semel a recto itinere desciverunt, oppresura nisi opprimantur. Et certe tantum in disciplina militari positum est, ut ea sola retenta vel neglecta, maximae clades illatae vel acceptae, plurimi exercitus caesi vel servati, amplissima denique imperia parta vel colapsa sint: ut in hujus operis progressu latius ostendemus.

Ceterum cum belli gloria longe maxima apud Romanos fuerit, qui suum conditorisque sui parentem Martem ferebant, ad eamque sola disciplina militari (quod praecipuum decus et stabilimentum Romani imperii vocat Valerius Maximus) pervenerint, eademque labente paulatim magis ac magis praecipites iverint, donec tandem una cum virtute maiorum, et imperium et gloriam amitterent: operae pretium me facturum existimavi, si per quos viros, quibus artibus, quo genere disciplinae, tantam in rebus bellicis gloriam meruerint (quatenus studio iuris et historiarum lectione consequi patui) proponerem.

Ex quibus certe liquebit, eadem ingenia hominum, quae nunc

de los hombres que hoy existen, ya antiguamente existieron, y también los mismos casos y eventos de las cosas que hoy día acontecen ya entonces ocurrieron. Por lo que no será difícil al que diligentemente estudiase las cosas antiguas y con atento juicio las examinase juzgar según lo antes ocurrido (lo cual es propio oficio de un varón sabio) de lo presente, proveer a lo futuro, y de los ejemplos de los antiguos, por la semejanza de los casos, dar remedios convenientes a los males; que si esto se descuida, siempre volveremos a toparnos con la misma piedra. En efecto, como decía Arístides, no tanto se hacen con las armas las grandes cosas en la guerra como con la prudencia y el consejo. Y así, Jerpes, cuyo ejército apenas si podía caber en la tierra y en el mar, fué superado por la industria solamente de Temístocles, y a los romanos, ni la multitud ni las mayores fuerzas les hicieron superar a reinos amplísimos y a los ferocísimos bárbaros, sino que la severidad de sus instituciones y el orden de su milicia les hicieron príncipes de todos. Por lo que Agamenón no deseaba tener diez hombres semejantes a Ayax, sino como Néstor y Ulises, de cuyo consejo y prudencia no dudaba que en breve Troya habría de perecer. Y Salustio escribe que por largo tiempo hubo gran disputa entre los mortales de si tendría mayor importancia en las cosas militares la fuerza del cuerpo o la virtud del ánimo; pero que al fin, en el peligro y en los negocios, se vió que en la guerra podía más el ingenio. De Lúculo asimismo escribe Cicerón que habiendo sido enviado por Roma a la guerra de Mitrídates, era, evidentemente, rudo en la cuestión militar, pero hizo tales cosas por su industria e ingenio y fué tan gran general en toda clase de guerra, que según confesión y juicio del rey Mitrídates, le antepuso, después de Alejandro, a todos los generales de que tenía noticia. Por lo que prudentemente Alfonso, rey de Aragón, preguntado sobre si debía más a las armas o a los libros, respondió que él había aprendido de los libros las armas, y de las armas el Derecho, profesando abiertamente que él lo debía todo a la doctrina. A lo cual hace referencia lo que dice el emperador Justiniano, que la cosa militar está tan puesta en lugar seguro por las leyes, como asimismo las leyes son conservadas por la protección de las armas. Pues si queremos juzgar rectamente, no más las leyes sin las armas que las armas sin las leyes

sunt, et olim fuisse: eosdem quoque casus et eventus rerum qui milies contingunt, et olim evenisse. Unde non difficile erit ei, qui antiqua deligenter expenderit, et perpenso iudicio examinaverit, e retroactis (quod proprie sapientis viri officium est) praesentia iudicare, futura prospicere, et ex veterum exemplis propter casuum similitudinem, convenientia remedia malis adhibere: quibus neglectis, in eundem lapidem saepius impingimus. Neque enim, ut Aristides dicebat, in bello tam armis res magnae geruntur, quam prudentio et consilio. Itaque Xerxes, cuius exercitum et terra et mare vix capere poterat, unius Themistoclis industria superatus fuit. Et Romanis, neque multitudo, neque vires maiores, quam amplissimis regnis et ferocissimis barbaris fuerunt: sed principes eos fecit severitas institutorum et ordo militiae. Unde Agamemnon non optabat, ut Aiacis similes haberet decem; sed ut Nestoris et Ulissis: quorum consilio et prudentia non dubitabat quin brevi Troia peritura esset. Et Sallustius diu quidem magnum inter mortales centamen fuisse scribit, vine corporis, an virtute animi, res magis militaris procederet: sed postea periculo atque negotiis compertum esse in bello plurimum ingenium posse. Lucullum vero scribit Cicero, cum esset Roma ad Mithridaticum bellum profectus, rei militaris plane rudis, legendis rebus gestis, industria et ingenio, tantum imperatorem in omni genere belli exstitisse, ut confessione et iudicio Mithridatis, regis post Alexandrum maximi omnibus, quos ipse legisset, ducibus praeferretur. Quare prudenter Alphonsus Aragonum rex, rogatus plusne armis, an libris deberet, respondit: Ex libris arma et armorum iura se didicisse: aperte professus, se doctrina omnia debere. Quo spectat quod Justinianus imperator ait, militarem rem tam legibus in tuto collocatam esse quam leges armorum praesidio servatas, et horum alterum alterius auxilio semper eguisse. Nam si recte indicare volumus, non magis leges sine armis quam arma sine legibus et disciplina rempublicam ut cumque

y la disciplina pueden en modo alguno proteger a la República y conservarlo floreciente. Siendo todo lo cual así, Serenísimo Príncipe, esta mi labor, sea cualquiera, confío en que no será ingrata a tu excelsitud; ciertamente que su mérito es benigno e indigno de tu esplendor, pero es oportuna (si no me equivoco) en el presente estado de las cosas.

En cuya crítica quisiera advertir a los quizá demasiado graves y severos censores aquello que A. Fabio Máximo decía a su hijo, el cónsul A. Fabio Máximo: que de modo diverso se ha de proveer en medio del ardor de la guerra y en la tranquilidad de la paz. Porque muchas cosas que en el ocio de la paz son rechazadas por la disciplina merecen venia entre las turbas y las espadas. A tu excelsitud, Serenísimo Príncipe, he dedicado lo que esto tenga, ya de estudio, ya de trabajo, tanto porque he creído que me interesaba que no ignorases lo que he hecho y qué estudios he tratado al estar libre de las funciones públicas, cuanto porque a nadie he creído que pudieran interesar estas cuestiones militares que a ti, tan ilustre general y tan amante de la disciplina militar. Cuyas acciones dirija el óptimo y máximo Dios, y que El lo conserve largo tiempo incólume.

En los campamentos ante Tournay, la víspera de las Kalendas de Noviembre de 1581.

florentissimam ullo modo tueri possunt. Quae cum ita sint, Serenissime Princeps, hunc qualemcumque laborem meum, Tuae Celsitudini non ingratum fore confido; munus certe exiguum, et splendori tuo indignum: sed ad praesentem rerum statum, nisi fallor opportunum.

In quo recensendo, graoes fortasse nimium, et severos censores monitos velim, eius quod Quintus Fabius Maximus, Quinto Fabio Maximo filio consuli dicebat, aliter in medio ardore belli, aliter in pace tranquila arbitrandum esse. Multa enim quae in pacis otio vindex disciplina persequitur, inter turbas et gladios veniam merentur. Tua vero Celsitudo, Serenissime Princeps, hoc quidquid est vel studii vel laboris, dedicavi: tum quod mea interesse putarem, eam non ignorare quid agerem, et quae studia tractarem, dum a publicis functionibus vacarem: tum quod militaria haec nemini magis convenire arbitrarer, quam tibi tanto Imperatori, et disciplinae militaris amantissimo. Cuius actiones Deus optimus maximus dirigat, eundemque nobis quam diutissime servet incolumen. E castris ante Tornacum, pridie Kalendas Novembris 1581.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
F. DE DERECHO
BIBLIOTECA

PREFACIO

Pulcramente estiman muchos que dijo Píndaro que la guerra es un tirano, la reina de todas las leyes. Pues nada hay tan contrario a las leyes que divinamente nos han sido dadas como obrar violentamente, lo cual es propio de las guerras. Y así como al águila la agudeza de sus garras y al león la aspereza de sus dientes, así al hombre se le dió la razón (que rectamente quisieron los jurisconsultos que fuese el alma de la ley), con sólo la cual debe luchar y defenderse.

Por lo que aunque la República sin justicia no puede ser administrada, y nada hay que sea tan enemigo de la ciudad como la injusticia, como Lelio (a quien Cicerón nos presenta disputando contra Filón sobre la República) ha abundantemente discutido; sin embargo que la guerra no puede hacerse sin injuria, es algo que aún hoy está en las mentes de muchos, y todos los males, tan grandes, tan horrendos, tan crueles, de las guerras, incluso de las que se llaman justas, se derivan necesariamente, de tal modo, que si se intentara reducirlas a la norma de la justicia, no se haría otra cosa que ir contra la razón. Que ciertamente es inútil la justicia: y que el Derecho que se da en la guerra es el que es útil al que puede más: y que en lugar del Derecho están las fuerzas, con cuyo potísimo argumento querían probar los antiguos que es ciertamente injusto y contra la naturaleza, como también que los hombres sirvan a sus dominadores, lo que se introdujo por derecho de guerra: y que sin injusticia no es posible una ciudad imperial o gran República, que no

PRAEFATIO

Pulchre a Pyndaro plerique dictum existimant bellum tyrannum esse, et legem omnium reginam. Nihil enim legibus, quae divinitus nobis datae sunt, tam contrarium quam vi agere; quod proprium est belluarum. Et quemadmodum aquilae unguis acumen, et leoni dentium asperitas: sic homini rationem (quam recte iurisconsulti animam legis esse voluerunt) datam esse: qua sola contendere et se tueri debet.

Unde quamvis rempublicam sine iustitia geri non posse, nihilque tam inimicum quam iniustiam civitati a Laelio (quem Cicero de republica disputantem contra Philum inducit) abunde satis disceptatum sit: tamen bellum sine iniuria geri non posse, adhuc hodie hultorum mentibus insedit. Tot enim mala, tam magna, tam horrenda, tam saeva, ex bellis, etiam quae iusta dicuntur, et quidem necessario oriri: ut qui illa omnia ad iustitiae normam redigere conetur, nihil aliud agat, quam si cum ratione insaniat. Etenim prorsus inutilem esse iustitiam: et id ius esse in bello, quod ei, qui plus potest utile est: et pro iure vires esse: hoc potissimum argumento probare nitebantur veteres iniustum scilicet esse, et contra naturam, ut homines hominibus dominantibus serviant: quod belli iure inductum fuit: quam tamen iniustitiam nisi sequatur imperiosa civitas, cuius magna est respublica, non eam posse provinciis imperare. Sed certe tollenda est haec opinio, sunt enim et belli,

podría dominar a sus provincias. Pero ciertamente que debe rechazarse esta opinión, pues hay en la guerra, como en la paz, derechos, y contra aquellos que no quieren someterse a lo justo ni dejarse regir por la razón no es injusta la fuerza. Pues la iniquidad de la parte contraria, como dice San Agustín, hace que para el sabio sean justas las guerras, e incluso necesarias.

Y así, David, varón aceptísimo a Dios, y otros varones santísimos, hicieron guerras, y el mismo Dios ordenó a los israelitas que guerreasen contra los amorreos y otros pueblos. Por lo tanto, el sabio lamentará la necesidad de que exista la guerra justa; pero, sin embargo, la aceptará, atendiendo más al bien común de la República que al de los particulares, no sea que, contra el precepto aquel de Platón, mientras que alguna parte de la República intenta defenderse, todo el cuerpo es abandonado.

Ni tampoco ha de juzgarse desde luego injusto el hecho de que en otro tiempo los vencidos en justa guerra fuesen reducidos a esclavitud; antes era ello justísimo, pudiendo defenderse, por cuanto conviene a la República que sean castigados los que mueven injusta guerra. Y puede decirse que para tales hombres es útil la servidumbre, porque ciertamente se quita a los desalmados el poder de causar injurias, y domados se portarán mejor de lo que lo hicieron siiendo indómitos.

De los que habitaban Asia decía Agesilao: "Buenos ciertamente si sirvieren; malos si gozaren de libertad." Para continuar lo cual, Lelio (disputando en la República de Cicerón), tomó un noble ejemplo de la misma Naturaleza, y dijo: "¿Por qué Dios manda al hombre, el alma al cuerpo, la razón al apetito y a las demás partes del ánimo?" Lo cual es admirablemente probado por San Agustín.

Mas según el precepto de Dios, Moisés, vencidos los Madianitas en combate, repartió todo el botín, lo mismo de hombres que de ganados, entre los suyos, y el Apóstol amonesta a los siervos para que obedezcan a sus señores y les sirvan de corazón. Porque la recta razón dada por la Naturaleza a los racionales, persuade a que se coarte la humana falta de probidad por la guerra, la cautividad y la servidumbre, de lo cual diremos otras cosas en otro lugar. Pero la misma razón de justicia que prescribe la norma en el promover las guerras da también sus leyes a los solda-

sicut et pacis iura: et in eos, qui aequum pati non possunt, nec ratione cohiberi, vis haud iniusta est. Iniquitas enim partis adversae, ut inquit divus Augustius, iusta bella ingerit gerenda sapienti, imo necessaria.

Itaque David vir Deo acceptissimus, aliique viri Sanctissimi, bella gesserunt. Et Deus ipse praecepit Israelitis, ut Amorreis, aliisque populis bella inferrent. Dolebit ergo sapiens, iusti belli sibi exstitisse necessitatem, suscipiet tamen, communi reipublicae utilitati consulens potius quam privatorum: ne contra praeceptum illud Platonis, dum partem aliquam reipublicae tueri vult, totum corpus deserat.

Nec protinus iniustum censendum est, quod iusto bello victi, in servitutem olim redigerentur: imo id iustissimum esse, exeo defendi potest, quod reipublicae conveniat, ut punianturii, qui iniustum bellum gerunt. Sed et quod talibus hominibus sit utilis servitus dici potest: quia scilicet improbis aufertur iniuriarum licentia, et domiti se melius habituri sunt, quam indomiti se habuerunt.

Quales Asiae incolas esse, Agesilaus dicere solet, bonos scilicet, si servirent, malos, si libertate fruerentur. Quae ratio ut firmaretur, Laelius apud Ciceronem de republica disputans, subdidit veluti a natura sumptum nobile exemplum et dixit: Cur igitur deus homini, animus corpori imperat, ratio libidini, ceterisque vitiosis animi partibus. Quod divo Augustino mire probatur.

Sed et ex praecepto Dei Moyses, Madianitis praelio victis, praedam omnem tam hominum, quam pecorum inter suos divisit. Et Apostolus monet servos ut obediant dominis suis, et ex animo serviant. Recta itaque ratio natura sapientibus insita, coercendam humanam improbitatem, bello, captivitate, et servitute suasit. De quo alio loco plura dicemus. Porro eadem ratio iustitiae, quae bellis gerendis normam praeseripsit, dat etiam

dos y al ejército, para los que se establece la disicplina militar, "la cual, una vez violada, para repetir las palabras del dictador Papirio (según Livio), ni el soldado al centurión, ni el centurión al tribuno, ni el tribuno al legado, ni el legado al cónsul, ni el maestre de la caballería al dictador, obedecerá en imperio; no se observarán los edictos del emperador; sin licencia, los soldados vagarán, en delito y hacia el enemigo; olvidando su juramento, se despedirán sin más que su propia licencia, abandonando sus enseñas; ni se convocarán ante el edicto; sin que se distinga entre el día y la noche; el lugar justo o injusto; luchando contra la orden del general, y sin respetar las señales ni las órdenes; improvisación e imprevisión en forma de latrocinio, en lugar de la solemne y sacra milicia".

Y así como en la lira y en el canto, de los distintos sonidos, y la moderación de las voces desemejantes, se produce, sin embargo, un concorde y congruente concierto, así también de los supremos, y de los medianos, y de los ínfimos órdenes, con la moderación de la razón y de la disciplina (lo mismo que de la ciudad decía Escipión, a quien Cicerón introduce disputando en su República), debe entenderse en el ejército la concertación por el consentimiento de los desemejantes. Y lo que llaman armonía los músicos en el canto, lo es en el ejército la concordia por el vínculo óptimo y tenacísimo de la disciplina militar, la cual, ciertamente, no puede existir sin justicia, la cual es necesaria en todas las cosas. Y cuya fuerza, como dice Cicerón, es tan grande, que ni siquiera aquellos que se dedican al delito y al crimen pueden vivir sin al menos una partecilla de justicia. Y basta haber dicho estas cosas para dar razón de esta obra y satisfacer a los que se han atrevido a condenar el derecho de la guerra (en que se contiene la salud de la República) como contrario a la naturaleza y a la paz evangélica.

suas leges, militibus et exercitui, quibus disciplina militaris stabilitur: "qua semel polluta, ut Papyrii dictatoris verba apud Livium referam; et non miles centurionis, non centurio tribuni, non tribunus legati, non legatus consulis, non magister equitum dictatoris pareat imperio: non edicta imperatoris observentur; sine commeatu vagi milites, in pacato, in hostico errent, immemores sacramenti, licentia sola se ubi velint exauctorent: infrequentia deserantur signa: neque conveniatur ad edictum, nec discernatur interdiu, nocte; aequo, iniquo loco; iniussu imperatoris pugnent, et non signa, non ordines servent, latrocinii modo caeca et fortuita, pro salenni et sacra militia erit".

Ut enim in fidibus et cantu, ex distinctis sonis, et dissimillimarum vocum moderatione, concors tamen concentus afficctur, et congmens: sic et summis et mediis et infimis interiectis ordinibus, moderatum ratione et disciplina exercitum (quod de civitate dicebat Scipio, quem Cicero de republica disputantem inducit) consensu dissimillimorum concinere dicendum est. Et quae harmonia a musicis dicitur in cantu, ea est in exercitu concordia, arctissimum et optimum disciplinae militaris vinculum: quae certe sine iustitia esse non potest: quae ad quamcumque rem gerendam est necessaria: et cuius, ut ait Cicero, tanta vis est, ut nec illi quidem qui maleficio et scelere pascuntur, possint sine ulla particula iustitiae vivere. Et quidem dixisse sufficiat, ut huius operis rationem redderemus et iis satisfaremus, qui iura belli (quibus reipublicae salus continetur) tanquam naturae et paci evangelicae contraria, damnare sunt ausi.

CAPITULOS DEL LIBRO PRIMERO

I.—De la forma de declarar la guerra y de otras ceremonias bélicas que fueron establecidas por el antiguo Derecho fecial.
II.—De la guerra justa y de las justas causas de guerra.
III.—Del duelo o combate singular.
IV.—De las pignoraciones que el vulgo llama represalias.
V.—De las cosas apresadas en la guerra y del derecho de postliminio.
VI.—De la fe que debe guardarse al enemigo.
VII.—De los tratados y treguas.
VIII.—De las estratagemas y fraudes al enemigo.
IX.—Del derecho de los legados.

CAPITULOS DEL LIBRO II

I.—De los oficios bélicos.
II.—Del emperador o general del ejército.
III.—Uno, y no varios, debe regir el ejército, y con potestad plena; ni tampoco aquel a quien primero se haya ofendido o afrentado ignominiosamente.
IV.—Si la lenidad y benevolencia o, por el contrario, la severidad y crueldad aprovecharán más al general.
V.—Han de tenerse muy en cuenta los tiempos en la guerra.
VI.—Las deliberaciones litigiosas y lentas sobre las cuestiones bélicas son sumamente perniciosas, sobre todo donde interesa más el obrar que el consultar.
VII.—Mientras las cosas se conservan íntegras, no deben el rey ni la República ceder en lo más mínimo de su soberanía, y se equivocan aquellos que estiman que se puede vencer la arrogancia de los enemigos con modestia y con paciencia.
VIII.—De si es preferible hacer la guerra en casa o, por el contrario, llevarla al campo enemigo.

LIBRI PRIMI CAPITA

I.—De ratione belli indicenci, aliisque caerimoniis bellicis quae antiquo iure feciali proditae fuere.
II.—De bello iusto, et iustis belli causis.
III.—De duello seu singulari certamine.
IV.—De pignerationibus, quas vulgo represalias vocant.
V.—De bello captis et iure postliminii.
VI.—De fide hosti servanda.
VII.—De foederibus et induciis.
VIII.—De insidiis et fraude hostili.
IX.—De iure legatorum.

LIBRI SECUNDI CAPITA

I.—De officiis bellicis.
II.—De imperatore vel duci exercitus.
III.—Unum non plures exercitui praefici debere, et cum potestate libera: eundemque continuum: nec eum quem prius offenderis ignominiave affeceris.
IV.—Utrum lenitate et benevolentia, an vero severitate et saevitia plus proficiet imperator.
V.—Temporum rationem praecipue in bello habendam.
VI.—Contentiosas et lentas de rebus bellicis deliberationes admodum noxias esse, praesertim ubi facto magis quan consulto opus est.
VII.—Dum res adhuc sunt integrae, ne minimum quidem regi vel reipublicae de maiestate sua concedendum esse: et errare eos qui arrogantiam hostium, modestia et patientia vinci posse existimant.
VIII.—An praestet bellum domi excipere, an vero in hostilem agrum inferre.

IX.—De si conviene más en el comienzo de la pelea lanzarse contra los enemigos con gran clamor y fuerte carrera o, por el contrario, permanecer en el sitio y resistir el imptu de los enemigos.
X.—No es buen consejo, en caso de estar los enemigos con disensiones intestinas, invadirlos con la ayuda de la simple discordia.
XI.—La necesidad de combatir ha de imponerse por todos los medios a los soldados, mientras que al enemigo ha de evitársele.
XII.—En la victoria se deberá, sobre todo, pensar en la paz.
XIII.—Vencidos los enemigos, cuál sea el medio más eficaz para que se

CAPITULOS DEL LIBRO III

I.—De la disciplina militar.
II.—De los oficios del legado, tribuno y otros que están al frente de los soldados.
III.—De los ingenieros o topógrafos.
IV.—De los soldados y de quiénes pueden serlo.
V.—Del juramento militar.
VI.—Del licenciamiento.
VII.—De los privilegios de los militares.
VIII.—De los juicios militares.
IX.—De las penas militares.
X.—De los contumaces y desobedientes a la orden del general, o que no le protegen.
XI.—De los que tardan en reincorporarse.
XII.—De los desertores.
XIII.—De los tránsfugas y traidores.
XIV.—De los sediciosos.
XV.—De los que abandonan el terreno durante el combate o se entregan como prisioneros.
XVI.—De los que enajenan sus armas o las pierden.
XVII.—De los que abandonan las centinelas u obran menos rectamente.
XVIII.—Del que pierde una fortaleza o reducto cuya defensa le estaba encomendada o la entrega a los enemigos.
XIX.—De los hurtos y otros especiales delitos militares.
XX.—De los premios a los soldados.

IX.—An praestet initio praelii magno clamore et concitato cursu in hostes pergere, an vero loco manere et hostium impetum excipere.
X.—Non esse consilii invicem infensos civilibus dissensionibus hostes sola discordia fretum invadere.
XI.—Necessitatem pugnandi magno studio imponendam esse militibus et hostibus remitendam.
XII.—In victoria potissimum de pace cogitandum.
XIII.—Devictis hostibus, qua potissimum ratione perpetua pace qureti obtinero possint.

LIBRI TERTII CAPITA

I.—De disciplina militari.
II.—De officio legati, tribuni, et aliorum qui militibus praesunt.
III.—De metatoribus, sive mensoribus.
IV.—De militibus et qui militare possunt.
V.—De sacramento militari.
VI.—De missione.
VII.—De privilegiis militum.
VIII.—De iudiciis militaribus.
IX.—De poenis militum.
X.—De contumacibus et ducum dicto non parentibus, eosque non protegentibus.
XI.—De emansoribus.
XII.—De desertoribus.
XIII.—De transfugis et proditoribus.
XIV.—De seditiosis.
XV.—De iis qui in acie loco cedunt aut victi se dedunt.
XVI.—De iis qui arma alienant vel amitunt.
XVII.—De iis qui excubias deserunt vel minus recte agunt.
XVIII.—De eo qui arcem vel oppidum, cuius praesidio impositus est, amittit vel hostibus dedit.
XIX.—De furtis et aliis quibusdam delictis militaribus.
XX.—De praemis militum.

LIBRO PRIMERO

CAPITULO PRIMERO

DE LA FORMA DE DECLARAR LA GUERRA Y DE OTRAS CEREMONIAS BÉLICAS QUE FUERON ESTABLECIDAS POR EL ANTIGUO DERECHO FECIAL.

1.—El Derecho fecial.—2. El Colegio de los feciales.—3. Oficio de los feciales.—4. La *clarigatio*.—5. El *pater patratus*.—6. Buena fe de los tibarenos.—7. Palabras del Derecho fecial.—8. No se podía celebrar un tratado contra la voluntad del pueblo.—9. Sp. Postumio, entregado a los enemigos.—10. Fórmula de la dedición.—11. Mancino, entregado a los numantinos.

1) Los romanos siempre estimaron los derechos de la guerra, lo mismo que los de la paz, con diligente juicio, como se conoce por sus historias. Por lo que no debe parecer asombroso que siempre les haya sido tan feliz el éxito en sus guerras: comoquiera que nunca tomaron las armas sino con justa causa, como refiere Dionisio de Halicarnazo. Hasta el punto de que, habiendo sido introducidos en el Senado los legados de los campanos (contra los cuales habían roto las hostilidades los samnitas, y venían a pedir auxilio a Roma), expusieron con muchas palabras lo útil que sería para las cosas de los romanos su alianza con la Campania, pidiendo la amistad perpetua y

LIBER PRIMUS

CAPUT PRIMUM

De ratione belli indicendi aliisque caerimoniis bellicis, quae antiquo iure feciali proditae fuerunt.

1. Ius feciale.—2. Collegium fecialium.—3 Officium fecialium.—4. Clarigatio.—5. Paperpatratus.—6. Tybarenorum fides.—7. Verba iuris fecialis.—8. Iniussu populi foedus iniri non potera.—9. Spurius Postumius hostibus deditus.—10. Deditionis formula.—11. Mancinus Numantinis deditus.

Romanos belli, sicut et pacis iura perpenso iuditio sem- 1)
per aestimasse, ex eorum historiis licet cognoscere: ita ut mirum videri non debeat, tam felices eis semper contigisse bellorum exitus: quippe qui arma nunquam nisi iustis de causis sumpserint, ut refert Dionysius Halicarnassus. Usque adeo ut cum legati Campanorum (quos Sammnites adverso praeli fregerant, et ad petendum Romae auxilium coegerant) in senatum introducti, multis verbis docuissent, quam utilis foret romans rebus Campanae societatis accessio, petentes amicitiam in perpetuum,

el auxilio presente; pero, sin embar,o sólo consiguieron del Senado, que no quería inmiscuirse temerariamente en guerras ajenas, el envío de legados a los samnitas rogando que no se hiciera violencia contra los campanos. A lo cual respondió el jefe de la legación de Campania, de acuerdo con las instrucciones que llevaba: "Ya que no queréis defender lo nuestro contra la violencia y la injuria con justa fuerza, ciertamente que defenderéis lo vuestro. Y así, el pueblo campano y la ciudad de Capua, los campos y todo lo divino y humano os lo entregamos en vuestro dominio, padres conscriptos y pueblo romano; y así, lo que de aquí en adelante suframos, lo padecerán vuestros súbditos." Y entonces, viéndose por el Senado, como refiere Livio, que era cuestión de honor no traicionar a los entregados, se emprendió la guerra contra los samnitas, lo cual, sin justo título, nunca hubiesen hecho los Romanos por los Campanos.

Análogamente, antes de declararse la tercera y última guerra púnica, mucho y largo tiempo se agita la cuestión, que fué objeto de grandes polémicas entre M. Porcio Catón y Escipión Nasica, príncipes del Senado (de los cuales uno era tenido por varón sapientísimo en la ciudad y el otro también era juzgado como varón óptimo por el Senado). Catón aconsejaba que se hiciera la guerra contra los cartagineses, que habían reunido un ejército en sus fronteras, según decían, contra el rey Masinisa, mas en realidad contra los romanos. Nasica le contradecía, y según su opinión, se acordó enviar legados a Cartago que mirasen lo que hacían, advirtiendo a su Senado que, contra los tratados, sostenían un ejército y fuerzas navales. Pero Gisgo, hijo de Amílcar, hombre sedicioso, de tal modo alborotó al Senado, persuadiéndolo a hacer la guerra contra los romanos, que los legados se vieron obligados a tomar la fuga. Y comoquiera que entonces Catón opinase que no debía diferirse la guerra por más tiempo, Nasica, en cambio, no veía aún justa causa de guerra, y decía que nada se hiciera temerariamente. Pero la opinión de Catón prevaleció, y se hizo la guerra contra los cartagineses por tener naves contra los tratados y mover su ejército fuera de sus fronteras, haciendo armas contra su aliado Masinisa.

Mas la equidad de la guerra, como dice Cicerón, era santísimamente prescrita por el Derecho fecial del pueblo romano,

in praesens auxilium: nihil tamen aliud impetrarunt a senatu, qui non temere se bellis alienis immiscere volebat, quam ut legati mitterentur ad Samnites, precatum ne qua vis Campanis fieret. Ad quae princeps legationis a Campanis missus, que madmodum in mandatis acceperat; Quando quidem, inquit, nostra tueri adversus vim atque iniuriam iusta vi non vultis, vestra certe defendetis. Itaque populum Campanum, urbemque Capuam, agros, divina, humanaque omnia in vestram, Patres Conscripti, populique Romani ditionem dedimus. Quicquid deinre patiemur deditii vestri passuri. Tum in Senatu iam fides agi visa, ut refert Livius, deditos non prodi, bellumque adversus Samnites susceptum est, quod sine iusto titulo, Romani a Campanis in ser numquam vertissent.

Similiter priusquam tertium et ultimum bellum punicum susciperetur diu multumque tanta res agitata est: atque inter Marcum Porcium Catonem et Scipionem Nasicam senatus principes (quorum alter sapientissimus vir in civitate habebatur, alter optimus vir etiam a Senatu iudicatus erat) variis sententiis certatum. Cato suadebat ut bellum indiceretur Carthaginiensibus, qui exercitum specie contra Massanissam regem; reipsa, contra Romanos comparatum in finibus habebant, Nasica contradicente, ex cuius sententia legatos mitti Carthaginem placuit, qui specularentur quio agerent, castigato eorum senatu, quod contra foedus exercitum, et navales materias haberent. Sed Gisgo Amilcaris filius, homo seditiosus, ita senatum bellum adversus Romanos suadendo concitavit, ut legati fuga sibi consulere coacti sint. Cumque tum Cato non diutius bellum differendum censeret, Nasica nondum iustam sibi bellandi causam videri, et nihil temere faciendum dicebat. Sed Catonis sententia pervicit, et cum Carthaginiensibus, quod contra foedus naves haberent, et extra fines exercitum eduxissent, quodque Massanissae socio arma intulissent, bellum gestum.

Ac belli quidem aequitas, ut inquit Cicero, sanctissime feciali populi Romani iure praescripta erat. Ex quo intelligi potest,

De donde se puede entender que ninguna guerra fuese justa si no se hiciera después de reclamadas las cosas, o denunciada previamente, o declarada. Cuyo Derecho tomó el rey Anco Marcio de la antigua gente de los equos, del cual se han derivado las ceremonias bélicas, a fin de que no sólo se hicieran las guerras, sino que también se declarasen con algún rito, como
2) atestigua Livio, si bien otros atribuyen esto a Numa Pompilio, por quien afirman que se instituyó la séptima parte de las sacras leyes del Colegio de los feciales.

3) El oficio de los feciales (que tuvo siempre suprema autoridad entre los romanos), en suma, era procurar que los romanos nunca promoviesen guerra injusta contra una ciudad federada, y conocer de las guerras, tratados, pactos e injurias causadas a los aliados y a cualesquiera gentes confederadas. Y si alguien cometiese algo contra las condiciones de los tratados, enviar legados, y primero reclamar verbalmente su derecho y pedir que se les diera lo suyo con clara voz (que es lo que se llama *clarigatio*). con estas palabras: "Pongo por testigo a Júpiter, si yo impía e injustamente reclamo que aquellas cosas se den al pueblo romano y a mí, nunca permitas que esté tranquilo en mi patria."

4) Y si no se dignare hacer lo pedido, renunciando previamente a su sociedad y amistad (en caso de que alguna existiera), pasados treinta días, que eran solemnes, se declaraba la guerra, y tomada y capturada hostilmente la ciudad, se repetía por derecho de guerra. Mas si los feciales lo prohibían o no lo aprobaban, ni al cónsul, ni al Senado, ni al pueblo les era lícito hacer armas contra el enemigo. Era el mayor entre los
5) feciales el que llamaban *pater patratus*. Este era el que tenía hijos viviendo aún su padre. Este fecial, ciñendo con verbena su cabeza y su frente, era el principal en la declaración de una guerra o denuncia de un tratado.

Por otra parte, debe saberse que no era necesario que al mismo rey con quien eventualmente se iba a pelear se le declarase la guerra, sino que bastaba que se anunciase a cualquier fortaleza que, consultados los feciales, se había decretado hacer la guerra, primero con Filipo y después con Antioco. Mas declarada legítimamente la guerra e interrumpido el comercio, era lícito al militar coger las armas y levantar ejércitos, ir contra los enemigos, hacer incursiones y depredacio-

nullum bellum fuisse iustum, nisi quod aut rebus repetitis gereretur, aut denuntiatum ante esset, aut indictum. Quod ius Ancus Martius rex, ab antigua gente Aequicolis descripsit. A quo bellicae caeremoniae, ut non gererentur solum, sed etiam indicerentur bello aliquo ritu, primum Romanis, uti Livius testatur, sunt proditae: licet alii hoc Numae Pompilio tribuant, a quo septima sacrarum legum parte, collegium fecialium institutum fuisse asserunt. Officium vero fecialium (cuius summa semper apud Romanos fuit auctoritas) in summa erat: dare operam ne Romani ulli foederati civitati, iniustum bellum inferrent; et de bellis foederibus, partionibus, et iniuriis, sociis, aliisque confoederatis gentibus illatis cognoscere. Quod si qua prior, contra foederis conditiones, aliquid conmisisset, legatos mittere, et verbis primum ius suum repetere, et res sibi dari clara voce poscere (quae clarigatio dicta: "Iovem ego testem facio, si ego impie iusteque, illas res dedier populo Romano, mihique exposco, tunc patriae compotem nunquam sinas esse". 3)

Quod si dedignaretur facere postulata, renunciata prius societate et amicitia (si qua forte erat) post triginta demum dies, qui solemnes fuere, bellum indicere, captaque, et hostili modo devastata, belli iure repetere. Fecialibus certe prohibentibus, aut non probantibus, neque consuli, neque senatui, neque populo, arma in hostes sumere licebat. Maximus vero erat inter feciales, quem Patrem patratum apellabant. Is autem erat, qui liberos haberet, vivo adhuc patre suo quem facialis verbena caput et frontem cingens, indicendi belli, aut percutiendi foederis, principem faciebat. Caeterum sciendum est, non fuisse necesse, ipsi regi, cum quo forte belligerandum erat, bellum indici, sed satis erat, ad praesidium aliquod nuntiare. Ut feciales consulti, primum cum Philippo, et iterum cum Antiocho bellum indicendum esset, decrevere. Bello autem legitime indicto, sublatis commertiis, militi arma capere et copias cogere licebat, ad hostes ducere, excursiones facere, praedas 4) 5)

nes, devastar sus confines y arrasarlos por el hierro y por el fuego, cortar las mieses, incendiar los edificios y proceder en todo hostilmente. De los tibarenos ha quedado la memoria de que fueron tan justos, que no atacaban al enemigo sin que antes avisasen el día, el lugar y la hora del combate por medio de los feciales, lo cual leemos que fué hecho algunas veces

6) por aquellos antiguos romanos. La fórmula y el antiquísimo rito de la declaración de guerra los refieren Livio, Gelio y Dionisio de Halicamaso. Y así, los feciales, si alguien reclamaba por una injuria cometida contra el tratado, conocían de su causa, y establecido el crimen, entregaban los delincuentes aprehendidos a los perjudicados. Juzgaban también de las injurias contra los legados, que eran santos por derecho de gentes, y así, si fueren violados por cualquier pueblo o nación, los feciales se ocupaban de que estos que violentamente violaban el derecho de gentes fuesen entregados. Lo cual también está previsto por nuestro Derecho. Procuraban también los feciales que se observasen las condiciones de los tratados; hacían la paz, y si se veía que ésta no era legítima, la anulaban. No de otro modo, sin embargo, podían sancionar los tratados con los aliados o enemigos, o establecer pactos, que si ello les había sido permitido por la autoridad del cónsul o del pretor, con intervención de un Senado consulto y la autorización del pueblo. Finalmente, si en algo los emperadores o generales pecaban contra la religión del juramento, los feciales conocían de ello, y lo expiaban.

7) Las palabras, empero, del Derecho fecial eran éstas: "De la guerra, de la paz, de los tratados, de las treguas, de los embajadores, sean jueces los feciales." Y los autores de un tratado no rectamente celebrado eran entregados al enemigo por los propios feciales, para que de este modo el pueblo quedase libre de su religión.

8) Pues contra la voluntad del pueblo, y sin la autorización del Senado, nada se podía sancionar que obligase al pueblo, y sin los feciales y otra ceremonia solemne no se podía hacer un tratado. Por lo que T. Veturio y Sp. Postumio, cónsules, habiendo peleado mal en Caudio, y obligadas a pasar bajo el yugo las legiones romanas, hicieron la paz con los samnitas contra la voluntad del pueblo y del Senado, siendo entregados al mismo tiempo que T. Numicio y Q. Emilio, tribunos de la

agere, fines populari, eosque ferro, ignique devastare, frumenta succidere aedificia incendere, atque omnia rostilites agere. Tybarenos tamen adeo iustos fuisse memonae proditum est, ut non prius cum hoste congrederentur, quam diem, locum et decertandi horam, ex fide per feciales hosti denunciarent. Quod a veteribus illis Romanis, nonnumquam factum fuisse legimus. Formulam vero, et ritum belli incidenci, antiquissimum refert 6)
Livius. Feciales itaque, si qui illam contra foedus iniuriam querebantur, causam eorum cognoscebant, et comperto crimine, sontes comprehensos laesis dedebant. Judicabant item de legatorum iniuriis, qui iure gentium sancti fuere: atque ita signovis populo, aut natione violati forent, ut hi qui iura gentium temere vulassent, dederentur, per feciales cavebatur. Idque etiam iure nostro cautum est. Dabant quoque operam feciales, ut servarentur conditiones foederis, pacem faciebant, et si parum legitime facta videbatur, irritam reddebant. Non aliter tamen foedera cum sociis aut hostibus sancire, aut pactiones concipere poterant, quam si consulis, aut praetoris auctoritate, intercedente Senatus Consultu iussuque populi permissum foret. Denique si quid imperatores vel duces contra iusiurandi religionem peccassent, feciales cognoscebant atque expiabant. Verba autem iuris fecialis haec erant: "Belli, pacis, foederum, 7)
induciarum, oratorum, feciales iudices sunto." Et quidem auctores foederis minus rite initi, per ipsos fecuales hostibus dedebantur, ut hac ratione, populus religione soloeretur. Iniussu vero populi et citra Senatus auctoritatem nihil sanciri poferat, quod populum teneret, et sine fecialibus, caerimoniaque alia 8)
solemni, foedus fieri non poterat. Unde Titius Veturius, et Spurius Postumius consules quia, cum male pugnatum apud Claudium esset, legionibus Romanis sub iugum missis, pacem cum Samnitibus iniussu populi, senatusque fecerant, una cum Titio Numicio et Quinto Aemilio tribunis plebis quod eorum

plebe, con cuya intervención asimismo se había hecho la paz caudina, a los enemigos, para repudiar la paz de los samnitas.
9) Y el fautor de esta entrega fué el propio Postumio, que era de los entregados. Cuyas palabras, como refiere Livio, fueron éstas: "Seamos entregados por los feciales desnudos, encadenados; liberemos la religión del pueblo; si es que en algo la obligamos, para que nada, divino ni humano, impida que la guerra que se emprende sea en absoluto justa y piadosa." Y
10) la fórmula hecha por los feciales para la entrega fué ésta: "Comoquiera que estos hombres, sin la autorización del pueblo romano, han prometido realizar un tratado por los Quírites, y por esta razón han cometido un acto culpable; por esta razón, para que el pueblo romano se vea liberado del impío cri-
11) men, os entrego a estos hombres." De modo semejante, muchos años después, C. Mancino fué entregado a los numantinos, con quienes había concertado un tratado sin la voluntad del pueblo ni la autorización del Senado.

quoque auctoritate pax Caudina facta erat, dediti sunt hostibus, ut pax Samnitum repudiaretur. Atque huius deditionis ipse Postumius, qui debebatur, suasor et auctor fuit. Cuius verba, ut refert Livius, haec fuerunt: "Dedamur per feciales, nudi vinctique, exsolvamus religione populum, si qua obligavimus: ne quid divini, humanique obstet, quo minus iustum, piumque de integro ineatur bellum. Deditionis vero per feciales factae formula haec fuit: Quandoquidem hice homines iniussu populi Romani, quiritum foedus ictum iri spoponderunt, atque obeam rem noxam nocuerunt: ob eam rem, quo populus Romanus scelere impio sit solutus, hosce homines vobis dedo. Similiter multis annis post Caius Mancinus Numantinis, quibuscum iniussu populi et citra senatus auctoritatem foedus fecerat, deditus est. 9) 10) 11)

CAPITULO II

De la guerra justa y de las justas causas de guerra.

1.—Deben observarse los derechos de la guerra.—2. Dos maneras de combatir.—3. Han de hacerse las guerras para vivir en paz.—4. De las guerras, incluso justas, se siguen muchos males.—5. Una guerra honesta ha de preferirse a una paz torpe.—6. Las guerras justas están permitidas por Derecho de gentes, canónico y divino.—7. En la guerra justa se requiere la autoridad del príncipe.—8. Entre los romanos, el pueblo tenía la decisión de la guerra y de la paz.—9. Cuándo se puede hacer la guerra contra la voluntad del príncipe.—10. Se incurre por el mismo Derecho en la pena de rebelión.—11. La guerra no puede hacerse sin justa causa, y de cuáles sean causas justas.—12. La rebelión es causa justísima.—13 La injuria cometida contra el príncipe se considera hecha contra Dios.—14. Una cosa son los rebeldes y otra los enemigos.—15. De si el Derecho de guerra es aplicable a los rebeldes.—16. De la disensión civil.—17. Ley de Solón.—18.—En la guerra no siempre es seguro dejar de unirse a una de las partes.—19. La vía media es peligrosa.—20. Siempre debe obedecerse la autoridad del príncipe contra los rebeldes.—21. Ninguna causa justa puede haber para rebelarse.—22. Qué sea la República, o patria.—23. La rebelión es un crimen gravísimo.—24 .El tirano puede ser muerto.—25. El príncipe legítimo no puede ser llamado tirano.—26. De la ley regia.—27. El Pontífice puede, con causa suficiente, privar al rey de su reino.—28. De si, y hasta qué punto, es lícita la guerra contra los infieles.—29. El emperador no es señor de todo el mundo.—30. Contra los herejes se hace justa guerra.—31. Al militar no le afecta la injusticia en la causa de la guerra.—32. Al militar cristiano le está permitido servir a un emperador pagano.—33. Hasta qué punto ha de obedecerse a un rey infiel.—34. Puede una guerra ser justa aun sin justa causa.—35. De si una guerra puede considerarse justa por ambas partes.—36. El dinero es el nervio de la guerra.—37. A costa de quién deberá hacerse la guerra.—38. Trajano comparaba el fisco al bazo.—39. Costumbre de los franceses.—40. De si deben resarcirse los daños sufridos en la guerra.

CAPUT II

De bello iusto, et iustis belli censis.

1, Conservanda iura belli.—2. Duo genera decertandi.—3. Bella suscipienda, ut in pace vivatur.—4. Ex bellis etiam iustis multa mala oriri.—5. Bellum honestum turpi paci praeferendum.—6. Iusta bella iure gentium. canonum, et divino permissa.—7. In iusto bello requiritur auctoritas Principis.—8. Apud Romanos belli pacisque arbitrium penes populum fuit.—9. Quandoque iniussu principis bellum geri posse.—10. In poenam rebellionis ipso iure inciditur.—11. Justae belli causae.—12. Rebellio.—13. Iniura facta principi, censetur facta Deo.—14. Aliud rebellis: aliud hostis.—15. Iura belli an conveniant rebellibus.—16. Civilis dissensio.—17. Lex Solonis.—18. In bello non semper tutum non alteri parti se adiungere.—19. Media via periculosa.—20. Principis auctoritas semper sequenda contra rebelles.—21. Nulla iusta causa rebellanti.—22. Quid respublica vel patria.—23. Rebellio gravissimum crimen.—24. Tyrannus occidi potest.—25. Legitimus princeps tyrannus dici non potest.—26. Lex regia.—27. Pontifex ex causa potest regem regno privare.—28. Bellum adversus infideles an et quatemus iustum.—29. Imperator non est totius mundi dominus.—30. Haereticis iustum bellum infertur.—31. Militi non nocet iusta belli causa.—32. Militi christiano sub imperatore pagano permissum militare.—33. Quatenus regi infideli parendum.—34. Iustum bellum etiam sine iusta causa.—35. An utrimque belluni dici possit iustum.—36. Pecunia nervus belli.—37. Cuius impensis bellum geri debeat.—38. Traianus fiscum lieni comparabat.—39. Mos gallorum.—40. Damna in bello accepta an resarciri debeant.

1) En una República bien constituída deben observarse con sumo cuidado los derechos bélicos, enseña Cicerón, pues en emprender la guerra, llevarla a cabo y abandonarla, el Derecho y la buena fe son lo más importante, a lo que se refiere lo que ya dijimos al tratar del Derecho fecial.

2) Mas habiendo dos modos de combatir, como él mismo dice, uno por discusión y otro por la fuerza, siendo aquél propio de los hombres y éste de las bestias, ha de recurrirse al último si no es posible usar del primero. Lo que también indicaron los poetas al presentar al centauro Quirón (cuya parte superior era de hombre, mientras que la inferior nos cuentan que tenía forma de caballo) como maestro de Aquiles: para mostrar que el buen príncipe no sólo debería estar dotado de la prudencia y el consejo y de las demás dotes del ánimo, sino también impuesto en fuerzas y en armas, pues contra los que no pueden sufrir lo justo ni gobernarse por la razón no es injusta la fuerza. Mas, como suele decir Escipión, el emperador, lo mismo que el médico, para curar el mal sólo en último lugar debe recurrir al hierro.

3) Por lo que deben hacerse aquellas guerras, por esta causa, que sin injuria se viva en paz, y de modo que nada se busque más que la paz. A lo que se refiere aquella memorable sentencia de Marciano César: "Mientras se pueda vivir en paz, no
4) debe el príncipe tomar las armas: comoquiera que tantos males se derivan de las guerras, incluso justas." "De cuyos males—como exclama San Agustín—, muchas y múltiples calamidades, crueles y duras necesidades, si, como se merecen, quisiera hablar, aunque en manera alguna podría hacerlo como la cosa lo exige, ¿cuál sería el modo de la prolija disputación? Mas el sabio—dicen—debe hacer justas guerras, pues si se acuerda de que es hombre, mucho más se dolerá de la necesidad de que existan las guerras justas, pues si no fuesen justas, no debería hacerlas, y por tanto, ninguna guerra habría para el sabio. Mas la iniquidad de la parte contraria obliga al sabio a hacer justas guerras, e incluso necesarias. La cual iniquidad ciertamente es dolorosa para el hombre, pues es de los hombres, aunque no naciera de ella ninguna necesidad de guerrear. Pues estos males tan grandes, tan horrendos, tan crueles, cualquiera que los considera con dolor es necesario que los confiese como una miseria. Pues cualquiera que los

In republica bene constituta maxime conservanda esse iura- 1)
belli docet Cicero. In quo et suscipiendo, et gerendo et depo-
nendo ius ut plurimum valet et fides. Quo spectant illa, quae
de iure feciali diximus.

Nam cum sint duo genera decertandi, ut idem ait: unum 2)
per disceptationem, alterum per vim: cumque illud proprium
sit hominis, hoc belluarum; confugiendum est ad posterius,
si uti non licet superiore. Quod etiam indicasse videntur poetae,
cum Chironem centaurum (cuius superiorem partem hominis,
inferiorem vero equi formam referre fingunt) Achillis paeda-
gogum constitutum tradunt: ut ostenderent bonum principem,
non solum prudentia et consilio aliisque animi dotis praeditum
sed etiam viribus et armis instructum esse debere. In eos enim
qui aequum pati non possunt neque satione cohiberi, vis haud
iniusta est. Sed ut Scipio dicere solet, imperator itidem ut me-
dicur, ad malum curandum ultimo demum loco ferrum adhibere
debet.

Quare suscipienda quidem bella sunt, ob eam causam ut 3)
sine iniuria in pace vivatur, et ita ut nihil aliud nisi pax
quaesita videatur. Quo spectat memorabilis illa Martiani Cae-
saris sententia: Donec liceret in pace vivere, non debere prin-
cipem arma sumere:

Cum tot tantaque mala ex bellis, etiam quae iusta dicun- 4)
tur, oriantur. Quorum malorum, ut exclamat Divus Augus-
tinus "multas et multiplices clades, diras et duras necessita-
tes, si, ut dignum est eloqui velim, quanquam nequaquam sicut
res postulat, possim; quis erit prolixae disputationis modus?
Sed sapiens, inquiunt, iusta bella gesturus est: quasi non si se
hominem, multo magis dolebit iustorum necessitates sibi exsti-
tisse bellorum. Quia nisi iusta non essent, gerenda non essent,
ac per hoc sapienti nulla bella essent. Iniquitas enim partis ad-
versae iusta bella ingerit gerenda sapienti, imo et necessaria,
quae iniquitas homini utique dolenda, quia hominum est, etsi
nulla ex ea bellandi necessitas nasceretur. Haec itaque mala
tam magna, tam horrenda, tan saeva quisquis cum dolore con-
siderat, miseriam necesse est fateatur. Quisquis autem vel pa-

sufre sin dolor del ánimo, o piensa que podría ser mucho peor y se juzga por ello feliz, ha perdido el sentido humano." Esto dice él. Pues hay, como dice Livio, ciertos derechos de la guerra que es lícito sufrir, lo mismo que hacer, como incendiar, destruir y depredar los hombres y los ganados; lo cual, ciertamente, es mísero, aunque no siempre indigno para el que los sufre.

Y, por tanto, siempre deberá buscarse la paz que nada tenga de insidias y torpezas, como dice Cicerón. Por lo demás, aunque (como él mismo dice) sea dulce el nombre de la paz, y la cosa misma tan alegre como saludable, pues ni los hogares privados, ni las leyes públicas, ni los derechos de la libertad pueden ser caros al que ama las discordias, la matanza de
5) los ciudadanos, la guerra pública; mas la guerra honesta, como dice Demóstenes, siempre debe preferirse a una paz torpe.

6) Y ciertamente, las guerras justas son declaradas por derecho de gentes y permitidas lo mismo por Derecho canónico que por Derecho divino, pues el mismo Dios ordenó a los israelitas que hiciesen la guerra contra los amoweos. Por lo que San Agustín dice: "No pienses que ninguno de los que se dedican a las armas bélicas es grato a Dios. Pues David, aceptísimo a Dios, y el centurión aquel cuya fe fué ensalzada por el divino testimonio, y otros santos varones se dedicaron a la milicia."

7) Mas para que la guerra se diga justa debe en primer lugar hacerse y acometerse por la autoridad y mandato del príncipe soberano, en quien reside el arbitrio de la guerra y de la paz. Pues al particular no se corresponde hacer la guerra, ya que puede y debe perseguir su derecho ante los tribunales. Y viola el derecho del príncipe quien sin la autoridad del Derecho se diese a sí propio, con mano regia, su derecho. Mas ni siquiera puede nadie, sin el conocimiento y consulta del príncipe, reunir ninguna fuerza de armas. Y por la ley Julia de majestad está sancionado el que hiciere la guerra contra la voluntad del príncipe, hiciere reclutamiento o reuniese un ejército. Y así, Catón opinaba que debía ser licenciado el ejército y César entregado a los enemigos por haber hecho la guerra de las Galias sin
8) autorización del pueblo. Entre los romanos, efectivamente, residía en el pueblo, de quien era el sumo imperio, el arbitrio

titus ea sine animi dolore, vel cogitat, multo ubique miserius ideo se putat beatum, quia et humanum perdidit sensum": haec ille. Sunt enim, ut inquit Livius, quaedam belli iura, quae ut facere, ita pati fas est: ut sata exuri, dirui tecta, praedas hominum pecorumque agi: quae certe misera, licet non semper indigna, patienti sunt. Paci itaque, quae nihil sit habitura insidiarum, aut turpitudinis, ut ait Cicero, semper erit consulendum. Ceterum, quamvis, ut idem ait dulce sit nomen pacis, et ipsa res tum iucunda, tum salutaris; nam neque privatos focos, neque publicas leges, neque libertatis iura chara habere potest, quem discordiae, quem caedes civium, quem bellum publicum cum delectat: bellum tamen honestum, ex Demos- 5)
thenis sententia, turpi paci semper est praeferendum.

Et quidem iusta bella sunt iure gentium indicta: et tum 6)
iure canonum: tum etiam iure divino permissa. Nam Deus ipse praecepit Israelitis ut Amorreis, alii que populis bellum inferrent. Unde Divus Augustius: "Noli inquit, existimare neminem Deo placere, qui armis bellicis ministrat. Nam David Deo acceptissimus, et Centurio ille, cuius fides divino testimonio extollitur, et alii sancti viri operam militiae dederunt."

Ut autem bellum dicatur instum, debet im auctoritate et 7)
mandati summi principis, penesquem est belli pacisque arbitrium indici et suscipi. Nam ad privatum non spectat bellum movere, cum ius suum in iudicio persequi possit et debeat. Violat enim ius principis, qui sine iuris auctoritate, manu regia ius sibi dicit. Sed nec ulli, inscio, et inconsulto principe, quorumlibet armorum movendorum copia tribuitur. Et lege Iulia maiestatis tenetur qui iniussu principis bellum gesserit, delectumve habuerit, aut exercitum comparaverit. Itaque Cato censebat revocandum exercitum, et Caesarem hostibus dedendum, quod iniussu populi bellum in Gallia gereret.

Apud Romanos enim penes populum, cuius erat summum 8)

de la guerra y de la paz, como consta suficientemente por numerosos pasajes de Livio.

Y así, los padres decretaron, dice Livio, que los tribunos de los soldados hicieran la guerra contra Veyes, mas que el primer día lo sometiesen al pueblo. Y también contra los prenestinos se declaró la guerra mediante un S. C. y la autorización del pueblo. Y por la autoridad de los padres, el pueblo permitió que se hiciera la guerra a los palepolitanos, y también a los vestinos y a los equos. Por lo que, comoquiera que el pueblo entregó todo imperio y potestad sobre sí al príncipe por la ley regia, este arbitrio de la guerra y de la paz corresponde únicamente al príncipe, y de tal modo radica en él y está adherido a la soberanía del príncipe, que no puede ser separado de él. Y que este derecho lo han tenido siempre los reyes, lo indica también la Historia Sagrada.

9) Algunas veces, sin embargo, por ejemplo, con causa grande y necesaria, si el príncipe está ausente y existe peligro en el retraso, también, y sin autorización del príncipe, se podrá hacer la guerra, sobre todo con causa de defensa, que por derecho natural se concede a cualquiera. En cuyo caso no sólo será lícito rechazar la injuria, sino también vengarla y expulsar a los enemigos de sus bases, si de otro modo no podemos estar seguros de ellos. Y no puede decirse que exceda de la moderación de una tutela inculpada el que esto hace, que es necesario para evitar el peligro, como ampilamente demuestra Mariano Socino Nepote, quien cree que esta guerra se dice justa incluso en cuanto al efecto, y que da lugar al derecho de guerra (pues el efecto se deduce de las causas), y, por lo tanto, las cosas cogidas en esta guerra se hacen de los apresadores. Y todo ello ocurrirá con mayor razón si se trata de rebeldes, cuyo intento cualquiera no sólo puede, sino que incluso está obligado a cohibir, sin esperar la orden del príncipe, en caso de que haya peligro en la mora. Pues el que no impide la injuria que se causa a un aliado, pudiendo, comete una mala acción, lo mismo que el que lo hace.

10) ¿Y qué diremos de la injuria que se comete contra el príncipe? Sobre todo considerando que los que maquinan contra la soberanía del príncipe y la tranquilidad de la República incurren por el mismo derecho en la pena de rebelión, como enemigos pueden ser muertos o hechos cautivos, por lo que, con

imperium, belli pacisque arbitrium fuit, ut ex multis Livii locis satis constat.

Itaque patres decrevere, inquit Livius, ut tribum militum de bello indicendo Veientibus, primo quoque ad populum ferrent. Item Praenestinis ex Senatus Consultu populi iussu, bellum indictum est: et ex auctoritate Patrum populus Palaepolitanis bellum fieri iussit: item Vestinis et Aequis. Unde cum populus omne imperium in se, potestatemque, principi lege Regia contulerit, hoc bellum pacisque arbitrium est apud solum principem: quod ita penes ipsum residet, et maiestati principis coheret, ut ab eo divelli non possit. Et hoc ius reges semper habuisse, indicat quoque historia sacra.

Nonnunquam tamen, utputa ex magna et necessaria causa, et si princeps sit absens, sitque periculum in mora, etiani iniussu principis bellum geri potetrit: praesertim ex causa defensionis, quae iure naturae cuilibet conceditur. Quo casu non solum licebit propellere iniuriam, sed etiam ulcisci, et hostes sedibus suis pellere, si aliter ab iis tuti esse non possumus. Neque enim dicendus est quis moderamen inculpatae tutulae excedere, qui id facit, sine quo periculum evitare non potest: ut multis ostendit Marianus Socinus Nepos, qui existimat istud bellum dici iustum, etiam quoad effectum, et iuri belli locum esse (effectus enim ex causis colligitur), ideoque capta in hoc bello fieri capientium: et haec multo magis obtinere si cum rebellibus res sit: quorum conatus non solum quilibet potest, sed tenetur cohibere, non exspectato iussu principis, si sit periculum in mora. Si enim is, qui non propellit a socio iniuriam, cum potest, tam est in vitio quam is qui facit. Quid de iniuria, quae principi fit, dicendum est? Praesertim cum ii, qui quid contra principis maiestatem et reipublicae quietem machinantur, ipso iure in poenam rebellionis incidant, et quasi hostes occidi possint, vel captui haberi: unde multo magis bona eorum

9)

10)

mayor razón sus bienes pertenecerán a los apresadores. Entre otros, que se encuentran en la Historia romana, está el ejemplo preclaro a este respecto de S. Pinario, prefecto de la fortaleza de Ena, en Sicilia, quien presintiendo la rebelión de los ciudadanos y su defección hacia los cartagineses, y no pudiendo enviar legados al cónsul Marcelo, a pesar de que no estaba lejos, de improviso realizó una gran matanza, y oprimió a todos los ciudadanos. Con cuya hazaña pudo conservar Ena, y Marcelo no desaprobó su hecho, concediendo a los soldados el saqueo de la ciudad. Y así Cicerón alaba el hecho del César Octavio, que, sin esperar el decreto del Senado, había emprendido por propia iniciativa la guerra contra Antonio. En efecto, el tiempo de decidir—como él dice—no había llegado aún; mas si se rterasaba el tiempo de hacer la guerra, se veía que, oprimida la República, nada se podría decidir, y el propio Senado aprobó con la pública autoridad la guerra emprendida por César con privado consejo. Así también Escipión Nasica mereció gran alabanza, porque con autoridad privada y mostrándose como general de todos los buenos, oprimió a Tiberio Graco con su criminal facción. Porque es necesario, como dice Cicerón, en tanto perturbación de las cosas obedecer antes a los tiempos que a las costumbres; y, como él mismo dice, siempre en la paz debe obedecerse a la costumbre; mas en la guerra, a la utilidad. En cuya opinión diremos más cosas en otro lugar.

Además, la guerra no puede hacerse sin causa justa y necesaria y debe faltar todo deseo de perjudicar, toda crueldad de venganza y toda pasión de dominar, a lo cual se refieren aquellas cosas que por derecho fecial surgieron entre los romanos. Ni peca solamente el que hace guerra con causa injusta, sino que incluso por la opinión humana siempre se ha admitido que casi siempre la perderá. Pues, como dice Propercio:

> La causa rompe o realza las fuerzas en el soldado,
> Pues si no la hay justa, arroja las armas el pudor.

11) Las causas justas de guerra son principalmente éstas: la defensa del propio imperio, de las personas, de los amigos, de los aliados y de las cosas. Pues para la defensa la misma ley natural da autoridad incluso a los particulares. Por tanto, es justa la guerra, como decía C. Pontio, general de los samni-

capientium fient. Estque inter cetera quae in Romana historia moenire licet, praeclarum iu hauc sententiam exemplum de Lucio Pinario Aennae in Sicilia praefecto praesidii: qui cum civium rebellionem, et defectionem ad Carthaginienses praesentiret; et liberum non esset legatos ad Consulem Marcellum, quamvis haud procul esset, mittere, ex improviso magna caede facta, cives omnes oppressit. Quo facinore Aenna retenta est, eiusque factum Marcellus non improbavit, et praedam Aennensium militibus concessit. Itaque Cicero laudat factum Octavii Caesaris, qui non exspectato senatus decreto, bellum contra Antonium sua sponte susceperat. Decernendi enim tempus, ut ille ait, nondum venerat; belli autem gerendi tempus si praetermisisset, videbat, republica oppressa, nihil decerni posse. Et senatus quoque bellum privato consilio a Caesare susceptum, auctoritate publica comprobavit. Sic quoque Scipio Nasica maximam laudem meruit, qui privata auctoritate, se omnibus bonis ducem praebens, Tiberium Gracchum cum scelerata factione oppressit. Necesse est enim, ut inquit Cicero, in tanta perturbatione rerum, temporibus potius parere, quam moribus. Et idem ait, semper in pace consuetudini; in bello utilitati parendum est. In quam sententiam alio loco plura e nobis dicentur. Praeterea bellum non nisi ex iusta et necessaria causa gerendum est: et abesse debet omnis nocendi cupiditas, ulciscendi crudelitas, et dominandi libido. Quo spectant illa quae iure feciali apud Romanos fuere prodita. Neque solum peccat, qui ex iniusta causa bellum gerit; sed etiam opinione humana passim, eum fere semper succumbere. Nam, ut inquit Propertius,

> Frangit, et attollit vires in milite causa,
> Quae nisi iusta subest, excutit arma pudor.

Iustae vero belli causae praecipuae sunt hae: Defensio 11)
proprii imperii, personarum, amicorum, sociorum, et rerum. Ad defensionem enim ipsa lex naturalis etiam privatis auctoritatem praestat. Iustum ergi bellum, ut Caius Pontius Sam-

tas, para aquellos a quienes es necesaria; y son piadosas las armas para quienes sin ellas no queda ninguna esperanza. Surge también una causa justa de guerra cuando se hace para recuperar las cosas que por la fuerza e injustamente son retenidas por los enemigos o para que los autores de la injuria o del daño causado sean entregados al suplicio, si tal vez la injuria no se causó por consejo público, sino privado, lo cual también vimos anteriormente previsto en el Derecho fecial. Y así David, muerto Saúl, hizo la guerra contra Isboseth, hijo de éste, que pretendía ocupar el reino de Israel, que el Señor, por medio del profeta Samuel, había conferido a David. Y Rómulo hizo la guerra a los albanos porque su dictador, Cluilio, no quería devolver las cosas arrebatadas ni entregar a los apresadores.

Es además justa causa de guerra la vindicación de una injuria causada de modo inicuo. Así leemos que el rey David hizo la guerra contra el rey de los amonitas por haberse burlado de los legados. Y ciertamente por razón de la injuria causada se dirá también justa la guerra si a alguno se le impide el tránsito por alguna provincia con tal de que el tránsito fuese inofensivo; lo cual debe aparecer evidente por el derecho de la sociedad humana. Y así los israelitas declararon la guerra a los reyes de los amorreos, por no concederles el tránsito inofensivo a la tierra que por Dios les había sido prometida.

12) Tiene finalmente una causa justísima de guerra el príncipe que persigue por las armas a los rebeldes. Pues se comete una grave injuria contra Dios y el príncipe siendo súbdito y resistiendo a su imperio. Porque no hay potestad que no venga de Dios; y el que resiste al poder, como dice San Pablo, resiste a
13) la ordenación de Dios; y la injuria hecha al príncipe se considera cometida contra Dios, quien dijo a Samuel, a quien el pueblo pedía otro rey: "No te rechazaron a ti, sino a Mí, para que no reine sobre ellos." David así hizo la guerra contra Seba, hijo de Bocro, que solicitó al pueblo para que abando-
14) nase a David y se fuese con él. Mas como quiera que a los rebeldes no se les puede llamar propiamente enemigos (pues una cosa es el enemigo y otra el rebelde), es más cierto que si movemos las armas contra los súbditos rebeldes, no tanto se diga que hacemos la guerra como una ejecución de la jurisdicción y persecución de los rebeldes. Por lo que tampoco será nece-

nitium dux dicebat, quibus necessarium, et pia arma, quibus milla nisi in armis spes relinquitur. Subest quoque iusta belli causa, cum geritur ad recuperandas rex, quae per vim et iniuste ab hostibus detinentur: vel ut iniuriae vel danni illati auctores dedantur ad supplicium, si forte non publico, sed privato consilio iniuria illata fuerit. Quod etiam iure feciali cautum fuisse superius ostendimus. Itaque David, mortuo Saule, bellum gessit cum Isboseth, filio Saulis, qui occupare nitebatur regnum Israel, quod Dominus per Samuelem prophetam tradiderat Davidi. Et Romulus Albanis bellum intulit, quod dictator eorum Cluilius, nollet res raptas restituere, neque raptores tradere. Est praeterea iusta belli causa, vindicta iniuriae iniquissime illatae. Sic legimus Davidem regem intulisse bellum regi Ammonitarum, propter derisos legatos suos. Et quidem ratio ne iniuriae illatae, dicetiu etiam bellum iustum, si quis prohibeatur transire per alicuius provinciam, modo transitus innoxius futurus sit: qui iure humanae sacietatis patere debet. Itaque Israelitae bellum intulerunt regibus Amorreorum, propter non concessum transitum innoxium, in terram ipsis a Deo permissam.

Iustissimam denique belli causam habet princeps, qui armis persequitur rebelles, et ab imperio deficientes. Gravis enim iniura infertur Deo, et principi cum eius imperio subditi resistunt. Non est potestas insi a Deo: et qui resistit potestati, ut inquit Paulus, Dei ordinationi resistit: 12)

et iniura facta principi censetur facta Deo: qui Samuelem, a quo populus alium regem petebat, dixit: Non te abiecerunt sed me, ne regnem super eos. David autem bellum gessit cum Seba filio Bochri, qui populum sollicitavit, ut a Davide ad ipsium deficeret, 13)

Sed cum rebellis proprie hostis dici non possit (nam aliud est hostis, aliud rebellis) verius est, ut si cum subditis rebellibus armis certetur, non tam dicamus esse bellum, quam executionem iurisdictionis, et persecutionem rebellium. Unde 14)

saria la autoridad del príncipe soberano, sino que bastará la de cualquiera que tenga jurisdicción.

15) Por esto los derechos de guerra de cautividad, de postliminio, que sólo corresponden a los enemigos, es evidente que no pueden aplicarse a los rebeldes; como ni tampoco se aplican a los piratas ni a los ladrones (que no se comprenden en el número de los enemigos). Lo cual debe entenderse en el sentido de que no pueden obrar por derecho de guerra; y por ello no adquieren el dominio de las cosas apresadas, lo cual sólo corresponde a los enemigos. Y contra ellos es lícita una mayor dureza en el derecho de guerra, mucho más que contra los enemigos, porque son dignos de un odio mayor, y no debe ser de mejor condición el rebelde y el ladrón que el legítimo y justo enemigo. A lo cual hace referencia lo que opina Cicerón, que no deben enviarse legados a Antonio, ni rogársele con palabras, sino obligársele por las armas a retirarse del sitio de Módena, colonia del pueblo romano, y de combatir al general Bruto, nombrado cónsul y ciudadano óptimo; pues no era con Aníbal la cuestión, enemigo de la República, o quien en otro tiempo había enviado legados el Senado para que se retirase de Sagunto, sino con un ciudadano. Y decía que no interesaba en modo alguno si lo que había sitiado Antonio era la ciudad de Roma o una colonia del pueblo romano establecida para su defensa. Y en otro lugar, escribiendo Cicerón a Planco, dice que no debía hacerse la paz con los de Antonio, que tenían sitiado a Bruto en Módena, llamándoles ladrones abominables, que o bien deberían pedir la paz después de deponer las armas, o, si la pedían combatiendo, debería buscarse la paz por la victoria y no por la transacción.

Además, como quiera que de parte del príncipe están todos los presupuestos necesarios para una guerra justa, es decir, el derecho a declararla, y la justa causa de guerra; mientras que por parte de los rebeldes, ni tiene derecho a declarar la guerra, que sólo corresponde al príncipe, como demostramos anteriormente, ni justa causa de guerra, pues no hay causa ninguna para rebelarse, como en seguida diremos: síguese que la guerra que el príncipe hace contra los rebeldes es justísima; y por ello procede aplicar el derecho de guerra contra los rebeldes, que como enemigos pueden ser muertos, o ser considerados como siervos al cautivarlos, por lo que con mayor ra-

etiam non erit opus auctoritate summi principis, sed sufficiet eius qui iurisdictionem habeat.

15) Hinc iura belli, captivitatis, et postliminii, quae hostibuslantum convemunt, non posse rebellibus convenire, consequens videtur: sicut nec piratis et latronibus (qui hostium numero non continentur) conveniunt. Quod ita intelligi debet, ut ipsi iure belli agere non possint: ideoque dominium rerum captarum non acquirunt, quod hostibus tantum tributum est. In ipsos vero iure belli saevire, multoque magis quam in hostes, licet: sunt enim odio digni maiore, et non debent esse melioris conditionis rebellis et latro, quam legitimus et iustus hostis. Quo sepectare videtur quod Cicero sentit, non esse mittendos legatos ad Antonium, nec verbis rogandum, sed cogendum armis esse recedere ab obsidione Mutinae, coloniae populi Romani, et oppugnatione Bruti imperatoris, consulis designati et civis optimi. Non enim cum Annibale rem esse hoste reipublicae, ad quem Senatus olim legatos miserat, ut a Sagunto recederet; sed cum cive. Neque interesse dicebat, utrum urbem Romanam Antonius oppugnaret, an coloniam populi Romani praesidii causa collocatam. Et alibi idem Cicero ad Plancum scribens dicit, cum Antonianis, a quibus Brutus Mutinae obsidebatur, pacem fieri non debere; vocans eos foedissimos latrones, qui aut armis possitis pacem petere deberent; aut si pugnantes eam postularent, victoria pacem, non pactione pariendam esse. Praeterea cum a parte principis sint omnia illa, quae ad iustum bellum sunt necessaria: nempe belli gerendi ius et iusta belli causa: a parte vero rebellium, neque belli gerendi ius, quod soli principi competit, ut superius ostendimus, neque iusta belli causa: cum mulla sit causa rebellandi, ut mox dicemus: sequitur bellum quod cum rebellibus princeps gerit, iustissimum esse: ideoque iuri belli locuti esse contra rebelles, qui tanquam hostes occidi possunt, vel capti servi haberi, unde

15)

zón sus bienes están sometidos a la presa, pues el efecto se deduce de sus causas. Lo cual creo verdadero si la guerra se hace bajo los auspicios del príncipe soberano: de lo contrario, aunque la defensa le es lícita a todo el mundo, y cualquiera puede ejercer su jurisdicción, sin embargo los derechos de la guerra no podrán tener lugar más que si la guerra se hace con la autoridad y en nombre del príncipe soberano: de otro modo no puede hablarse de guerra. Mas la guerra que hacen los rebeldes consta que es injustísima, y por tanto, no pueden obrar por derecho de guerra, y los capturados por ellos no se hacen siervos, pues cesando la causa, cesa el efecto, y nadie por su propio dolo debe beneficiarse ni perjudicar a tros.

16) No obsta lo que responde Ulpiano, que en las disensiones civiles los que combatieran en uno y otro bando no eran enemigos entre sí, sin que proceda consiguientemente entre ellos el derecho de cautividad y de postliminio, y por ello los cautivados de este modo no se hacen siervos. Ni tampoco que, según las constituciones del reino de España, las cosas apresadas en las disensiones civiles deben restituirse con el séptuplo. Pues esta tiene lugar si los ciudadanos entre sí disienten y s ealborotan; pero no si algo maquinan contra la majestad del imperio, y procuran la ruina de la República. Y así Ulpiano usó de la palabra *parte*. Y como dice Cicerón, se habla de partes cuando, dividida en dos bandos la República, los ciudadanos pelean entre sí; que también son llamadas facciones por César. Por lo tanto, la guerra que Antonio había declarado a la República no era un combate entre partidos, sino una defección del pueblo romano. Aquí también disiente Cicerón de César, quien a causa de la ley Sempronia, que prohibía condenar a la pena capital un ciudadano romano sin la autorización del pueblo, creía que no debía imponerse la pena de muerte a Cetego y a Léntulo, participantes en la conjuración de Catilina; y enseña Cicerón que la ley Sempronia, que se estableció para los ciudadanos romanos, no era aplicable a los enemigos de la República, que ciertamente en manera alguna podían ser ciudadanos. Y así ciertamente en la guerra contra los latinos, campanos, fidenates, hérnicos, equos, etruscos y otros aliados del pueblo romano, que eran súbditos y no partícipes del imperio, como consta suficientemente por Livio, Apiano y Dionisio de Halicarnaso, que fueron infieles y rebeldes, leemos

etiam multo magis bona eorum praedae cedent. Effectus enim ex causis colligitur. Quod ita verum puto, si auspicis summi principis bellum geratur, alioqui vero, quamvis defensio cuilibet permissa sit, et quisque iurisdictionem suam exercere possit, tamen iura belli non aliter locum habebunt, quam si auctoritate, et nomine summi principis bellum geratur, alias enim bellum dici non potest. Bellum vero quod rebelles gerunt, iniustissimum esse constat: ideoque iure belli agere non possunt, et capti abipsis non fiunt servi. Nam cessante causa cessat effectus, et nemo ex dolo suo lucrari, aut aliis nocere debet.

Non obstat quod Ulpianus respondit, in civilibus dissen- 16)
sionibus, qui in alterutram partem discessisent, vice hostium non esse: eorum scilicet, inter quos iura captivitatis et postliminii vigent: ideoque captos hinc inde non fieri servos, et quod constitutionibus regni Hispaniae, in civilibus dissentionibus capta iubentur cum septuplo restitui. Nam haec locum habent, cum cives inter sese dissentiunt, et tumultuantur: non autem cum quid contra maiestatem imperii machinantur, et in exitium reipublicae contendunt. Tunc enim hostium numero haberi incipiunt. Itaque Ulpianus usus est vocabulo partis. Partes autem dici ait Cicero, cum scissa in duas partes republica, cives inter se contendunt; quae etiam factiones dicuntur a Caesare. Bellum vero, quod Antonius inferret reipublicae, non partium certamen, sed defectionem a populo Romano vocari debere. Hinc quoque Cicero dissentit a Caesare, qui propter legem Sempropiam, quae iniussu populio de capite civis Romani iudicari vetebat, non censebat mertis poenam irrogandam Cethego et Lentulo, catilinariae coniurationis sociis, ad quae docet Cicero legem Semproniam, quae de civibus Romanis constituta est, ad eos qui essent reipublicae hostes, qui certe cives esse nullo modo possent, non pertinere. Sic certe bello cum Latinis, Campanis, Fidenatibus, Hernicis, Aequis, Hetruscis, aliisque populi Romani sociis, quos subditos, non participes imperii, fuisse satis constat ex Livio, Appiano et Dionysio Halicarnaso. De-

que al ser vencidos fueron absolutamente tratados como enemigos, y todo lo capturado fué considerado como presa, y los cautivos sometidos a servidumbre, e incluso se procedió con ellos mucho más duramente que con otros enemigos. Pues opinaban que a los rebeldes se les podría tener sometidos, sobre todo si se conseguía que no se pudieran rebelar, ya que mientras a los malos se les deja la posibilidad de obrar mal, se les deja también la libertad. Y así Capua, que por dedición se había entregado al pueblo romano, habiéndose pasado a los cartagineses, tomada por los romanos, de su saqueo fueron entregados a los cuestores 70 libras de oro y 3.000 de plata, 70 príncipes del Senado fueron muertos, 300 poco más o menos de los nobles campanos fueron enviados a la cárcel, que por varias causas perecieron; otra multitud de campanos fué vendida, y toda la tierra y los edificios públicos pasaron a poder del pueblo romano. De modo análogo se procedió con los fidenates, que eran colonia del pueblo romano, cuando se rebelaron. Ena también, que en Sicilia, como dijimos anteriormente, era sostenida como fortaleza por los romanos, intentando una defección, fué destruída con gran matanza de sus ciudadanos. Del mismo modo, después que la Galia fué reducida a provincia, se procedió con los galos rebeldes, como se verá en César.

17) Pues en las disensiones civiles no aparece inútil la ley de Solón: que, entre otras antiquísimas, estaba en Atenas esculpida en tablas de madera, con lo cual previó que el que, en una sedición popular y dividida en dos partes la ciudad, no se adhiriese a ninguna de ellas, careciese de hogar, de patria y de fortuna, y fuese desterrado. Lo cual también el filósofo Favorino creyó que debería hacerse entre los hermanos y amigos disidentes, para que los amigos de ambas partes, si tuvieren poco autoridad para componer la concordia, entonces cada uno se ponga de una parte, y de este modo se abra un camino a la concordia de todos. Y ciertamente que esta ley opino que sería utilísima en nuestros tiempos, en el sentido de que, surgida alguna facción de los malos, al punto todos los buenos les opriman con las fuerzas comunes, evitando así ser oprimidos ellos al mismo tiempo que la República. Como, oh dolor, con gran detrimento de la República cristiana, hemos visto ocurrir en varios lugares en esta rebelión de Bélgica. Pues si los buenos, por su exagerada modestia y paciencia, ceden a los malos in-

finentibus, et rebellantibus, legimus victos omnia hostilia passos fuisse et capta praedae cessisse, atque captos in servitutem redactos: imo multo durius cum ipsis actum fuisse, quam cum aliis hostibus. Censebant enim maxime ita rebellantes in officio posse contineri, si id actum esset, ne possent rebellare. Quandiu enim malis relinqueretur malefaciendi facultas, adfore et voluntatem. Atque ita Capua, quae per diditionem populi Romani facta fuerat, cum ad Poenos defecisset, expugnata a Romanis, Lxx. pondo auri, et argenti tria millia ex praeda ad quaestores delata sunt; Lxx. principes senatus interfecti: trecenti ferme nobiles Campani in carcerem conditi, variis casibus interierunt: multitudo alia Campanorum venundata: ager omnis et tecta publica populi Romani facta sunt. Similiter cum Fidenatibus, quae erat colonia populi Romani, rebellantibus actum. Aenna quoque, in Sicilia, ut superius diximus, quae praesidio Romanorum tenebatur, cum ad defectionem spectaret, cum magna caede civium direpta fuit. Eedem modo posquam Gallia in provinciam esset redacta, cum Gallis rebellibus actum fuisse passim invenias apud Caesarem.

Porro in dissentionibus civilibus non inutilis futura videtur lex Solonis: quae, inter alias antiquissimas. Athenis axibus ligneis incisa erat: qua cavit, ut qui exorta seditione populari, et scissa in duas partes civitate, neutri se adumxisset, hic domo, patria, fortunisque careret, exul, extorrisque esset. Quod et Favorinus philosophus inter fratres quoque et amicos dissidentes fieri oportere censuit: ut si utriusque partis amici, si ad concordiam componendam parum auctoritatis habuerint, tunc alter in alteram partem discedat, et hac ratione viam sibi ad utriusque concordiam muniant. Equidem hanc legem hisce nostris temporibus utilissimam fore censeo, ad hoc, ut exorta aliqua factione malorum protinus omnes boni communibus viribus eos oprrimant, neque se una cum republica opprimi patiantur: ut, proh dolor! cum magno reipublicae christianae detrimento, et huius Belgii eversione passim fieri videmus. Dum enim boni nimia sua modestia, et partientia, malis conatibus 17)

tentos de los ciudadanos sediciosos, creyendo que así tendrán la paz, se someten al durísimo yugo de la servidumbre, que después intentarán vanamente sacudir. Y ocurre que, intentando negarse a ayudar a la República con perjuicio de sus bienes o peligro de su vida, perecen necesariamente con ella. Pues todo mal naciente, como dice Cicerón, es oprimido fácilmente; mas el inveterado se hace siempre más robusto.

18) Ni siempre será lo más seguro, como creen muchos, no intervenir en la guerra, sino quedarse de espectador de ella y de las fortunas ajenas, esperando el resultado sin discriminación alguna de sus cosas: por lo que los legados de Antíoco y los Etolios, que intentaban expulsar de Grecia a los romanos, trataban de persuadir a los aqueos, amigos de los romanos, pidiéndoles que al menos no se unieran a ninguna de las partes. Pues T. Quintio, procónsul, les demostró que nada era tan ajeno a los intereses de los aqueos, pues la gracia y la dignidad serían el premio de los vencedores. También Aristeno, pretor de los aqueos, pidiéndole los romanos su amistad mientras que Filipo les rogaba que al menos no interviniesen en la contienda, expuso a los suyos en un discurso que los romanos debían ser tenidos por aliados o por enemigos, pero que

19) la vía media era nula: la cual, como decía Poncio Samio, ni hace amigos ni quita enemigos. Y así Porcio Patón, ilustre varón, peleando entre sí Pompeyo y César, aunque disentía en muchas cosas de los autores de las facciones, por causa de la República, y no aprobaba totalmente el pensamiento de ninguno de ellos; sin embargo, surgida la guerra, creyó que no debía permanecer quieto, sino que siguió las partes que le pareció que tenían más equidad, a pesar de que Bruto le disuadía, a quien respondió prudentemente:

> Consideremos, Bruto, las guerras civiles como lo más nefasto;
> Mas lo que traen los hados, la virtud lo sigue seguramente,

y lo demás que en su poema prosigue Lucano.

20) Mas esta deliberación sobre cuál de las partes es más equitativa, puede admitirse en la democracia o aristocracia, al dividirse el imperio, que es común a varios; mas en la monarquía, el mejor y más rupdente seguirá siempre la autoridad del príncipe, en quien está la totalidad del imperio, contra los ciudadanos y súbditos sediciosos y turbulentos. Ya que des-

seditiosorum civium concedendo, se pacem habituros confidunt, durissimum sibi servitutis iugum iniiciunt; quod psotea frustra excutere conantur. Et fit, ut cum bonorum iacturam aut vitae periculum pro republica adire recusant, necessario cum republica pereant. Omne enim malum nascens, ut inquit Cicero, facile opprimitur, inveteratum fit plerumque robustius.

Neque etiem semper tutissimum erit, quod plerique arbi- 18)
trantur, non interponere se bello, sed spectatorem belli, fortunarumque alienarum, eventum sine ullo discrimine rerum suarum operiri, quod legati Antiochi, et Aetolorum, qui Romanos Graecia expellere conabantur, Acheis amicis Romanorum persuadere nitebantur, petentes ut saltem neutri parti se adiungerent. Nam ad ea Titius Quintius Proconsul, nihil tam alienum a rebus Achaerum esse ostendit: quippe, sive gratia, sive dignitate, praemium victoris futuros. Aristaenus quoque praetor Achaerum, cum Romani primum eorum amicitiam expeterent, et Philippus saltem ne armis interessent, postularet, oratione ad suos habita ostendit, Romanos aut socios habendos aut hostes; mediam viam mullan esse:

quae ut Pontius Samius dicebat, neque amicos parat, ne- 19)
que inimicos tollit. Itaque Portius Cato, summus vir, Pompeio et Caesare inter se contendentibus, quamvis a factionum auctoribus multis in rebus causa reipublicae dissentiret, et neutrius mentem plane prolaret; tamen bello exorto: non sibi quiescendum existimavit, sed eas partes secutus est, quae plus aequitatis habere viderentur, Bruto etiam dehortante, cui prudenter respondet:

> Summum, Brute, nefas civilia bella fatemur
> Sed quo fata vocant, virtus secura sequetur.

Et cetera, quae carmine prosequitur Lucanus. Sed haec 20)
deliberatio, utrius partes aequiores sint, in democratia vel aristocratia, scisso imperio, quod pluribus commune est, ad mitti potest; in monarchia vero, optimus et prudentissimus quisque, principis, apud quem summa imperii est, auctoritatem sequetur, contra seditiosos et turbulentos cives, et subditos. Post

pués que se ha establecido que la República sea gobernada por uno solo, al cual por la ley regia el pueblo le ha concedido sobre sí todo imperio y potestad, y que es el padre común de todos, y a quien debemos obedecer por la ley divina: a él exactamente igual que a la patria, debe defenderle y protegerle todo el mundo.

21) Y ciertamente, como dice Cicerón, ninguna justa causa puede haber para tomar las armas contra la patria. Y Platón declaró ser completamente ilícito, lo mismo que contra el padre o la madre, pero sobre todo contra la patria. Pues no hay tal impiedad, ni crimen alguno tan grande, que deba castigarse con el parricidio. Cicerón llama parricida de la patria a Antonio, por hacer la guerra contra la República, cuya salud cier-
22) tamente debe preferirse a la salud del padre. Llamo República: en el cual dijo Cornifucio que se contenía el santísimo nombre de la patria. No es lo mismo, lo cual sería absurdo, pues todo suelo es patria para un varón fuerte, sino, como interpreta Cicerón, la comunidad de los ciudadanos, asociada por el consentimiento del derecho y la comunión de utilidad. A lo que hace referencia lo que respondió el Censorino, según Apiano, a los legados cartagineses: la ciudad de los cartagineses, que los romanos habían prometido que sería libre, no consiste en muros y edificios, los cuales querían destruir. Y el propio Cicerón afirma que no puede llamarse República a la facción de los magnates, ni a lo sedición y conspiración del pueblo, y el pueblo injusto, a quien llama tirano, no puede constituir una República. Pues, como poco antes dijimos, el que está animado de un espíritu hostil contra la República o el príncipe, aunque por la naturaleza es ciudadano, por la voluntad se hace enemigo, y se le llama traidor, con cuyo nombre suelen ser denominados los enemigos. Y ciertamente los dos, el príncipe y la República, de tal modo están conexos y unidos, que nadie puede ser enemigo de uno de ellos sin que también lo sea del otro, y al contrario. Pues morir por la patria, y darnos por entero a ella, y poner en ella todo lo nuestro, y en cierto modo consagrarnos, como dice Cicerón, debemos hacerlo, y, como él mismo dice, es digno de alabanza el que sufre la muerte por la República, y enseña que debe sernos más amada la patria que nosotros mismos.

Porque todo lo que hacemos lo debemos no a nuestra uti-

quam enim visum est reipublicae per unum consuli: cui lege regia populus omne imperium in se potestatemque concessit, quique est communis omnium parene: et cui divina lege obedire iubemur: eum, non secus ac patriam defendere et tueri quilibet debet.

Et quidem, ut inquit Cicero, nulla iusta causa videri po- 21)
test adversus patriam arma capiendi. Et Plato nefas esse duxit vi uti contra patrem vel matrem, omnium vero maxime cotra patriam. Nulla autem tanta impietas, nullum tantum scelu quod sit parricidio vindicandum. Parricidam vero patriae vocat Cicero Antonium; quod reipublicae bellum inferret: cuius certe salus praeferri debet saluti patrios.

Rempublicam voco: in quo sanctissimum nomen patriae 22)
contineri dixit Cornificius; non solum ipsum quod absurdum est. Nam omne solum viro forti patria est: sed ut Cicero interpretatur, coetum civium iuris consensu, et utilitatis conmuniones sociatum. Quo spectat quod Censorinus apud Appianum legatis Carthaginiensum respondit: civitatem Carthaginiensium, quam Romani promiserant liberam fore, non in muris et aedificiis consistere: quae delere vellent. Factionem vero optimatum, et seditionem, et conspirationem populi rempublican dici non posse, idem Cicero asserit. Iniustus enim populus, quem tyrannum vocat, non potest rempublicam constituere. Nam, ut modo diximus, qui hostili animo adversus rempublicam, vel principem est animatus, cum natura sit civis, voluntate sit hostis, diciturque perdudis: quo nomine hostes appellari solent. Et quidem haec duo, princeps et republica ita connexa sunt et copulata, ut illius hostis neuso esse possit, quin etiam sit huius, et e converso. Pro patria vero mori, et ei nos totos dedere, et in ea nostra omnia ponere, et quasi nos consecrare debemus, ut inquit Cicero. Eet, ut idem ait, laudandus est qui mortem oppetit pro republica, quique docet chariorem esse patriam nobis, quam nosmet ipsos. Omnia itaque quae agimus,

lidad y provecho, sino a la salud de la patria y del príncipe. Por lo cual, el lacedemonio Demaraoto; los atenienses Aristides, Foción y Temístocles; los romanos Tarquino Colatino, Camilo y Rutilio, merecieron la máxima alabanza: todos los cuales soportaron las injurias que les causó su patria con la mayor ecuanimidad, sin buscar venganza alguna, aunque no les faltasen medios para ello. Y así, Temístocles, tomando un veneno, prefirió morir que ayudar en la guerra contra su patria, aunque ingrata, al rey de los persas, a quien debía grandes honores y premios. Y Camilo, varón óptimo, y que mereció todo bien de su patria, siendo desterrado, al ver a su patria en extremo peligro, olvidando la injuria, le prestó su auxilio, y, expulsados los enemigos, la restauró.

23) Pues la desobediencia de los súbditos, y la rebelión contra el príncipe, es un crimen gravísimo, que se equipara al de herejín, y al desobediente se le considera infiel. Pues como dice San Jerónimo, ¿de qué manera podrá ser fiel en la sustancia de Dios el que no pudo guardar la fe su señor natural? Y por ello no es lícito rebelarse por graves que sean las cargas impuestas por el rey a sus súbditos, pues mejor es sufrir todos los males que consentir en el mal. Y aunque la carga impuesta por el superior sea difícil, sin embargo debe ser soportada y tolerada con piadosa devoción, por el bien de la obediencia. Pues es un pacto general de la sociedad humana obedecer a sus reyes. Por lo que, aunque Roboán, hijo y sucesor de Salomón, no quiso disminuir ni en lo más mínimo el durísimo yugo que Salomón había impuesto a los israelitas, sino que dijo que aún iba a aumentar el pesado yugo impuesto por su padre, por lo que diez tribus de Israel, separadas de las tribus de Judá y de Benjamín, abandonando a su rey, hicieron rey a Serobaam; pero sin embargo no lo hicieron sin culpa. Pues se indignó el Señor contra toda la semilla de Israel, y los destruyó en su ruino, hasta apartarlos de su faz; y ello por haber constituído otro rey, destruyendo la unidad. Análogamente, aunque el rey Nabucodonosor era infiel y hacía muchas maldades, y ordenó que se adorase una su estatua de oro, y a los que no lo hiciesen que se les metiera en un horno ardiente, sin embargo le dijo Daniel: "Tú eres rey de reyes y el Señor del cielo te dió el reino, y la fortaleza, y el imperio", y el Señor dice por boca del profeta Jeremías: "He dado todas es-

non ad nostram utilitatem et conmodum, sedad patriae et principis salutem conferre debemus. Quo nomine Demarathus Lacedaemonius, Aristides, Phorion et Themistocles Athenienses: Taruinius Collatinus, Camillus et Rutilius Romani, maximam laudem meruerunt: qui omnes iniurias a patria illatas aequissimo animo tulerunt, et nullam vindictam, quamvis non deesset facultas, molliti sunt. Quin Themistocles, sumpto veneno, mori maluit, quam Persarum regi, a quo magnis honoribus, et praemiis erat affectus, operam suam ad bellum patriae, licet ingratae, inferendum praestare. Et Camillus, vir optimus, et de patria optime meritus, in exilium actus, patriae in extremo periculo, inmemor iniuriae, opem tulit, eamque, hostibus expulsis, restauravit.

Inobedientia autem subditorum, et rebellio in principem, 23)
gravissimum crimen habetur, et haeres: comparatur: et inobediens dicitur infidelis. Quomodo enim, inquit divus Hieronimus, fidelis esse poterit, in substantia Dei, qui carnali Domino fidem adhibere non potuit. Ideoque ob quantumvis gravia onera a rege subditis imposita, non licet rebellare. Nam melius est omnia mala pati, quam malo consentire. Et quamvis onus a superiore impositum sit difficile, nihilominus tamen ferendum est, et pia devotrone tolerandum, propter bonum obedientiae. Generale enim pactum est societatis humanae, obtemperare regibus suis. Quare qumivis Roboam, filius et sucesor Salomonis, nollet vel minimum Israelitis, de iugo durissimo ipsis imposito per Salomonen, minuere: sed diceret, quod gravi iugo, a patre imposito, gravius superadderet: ideoque decem tribus Israel sicisae a tribu Iudas et Beniamin, relicto rege suo; Hieroboam fecissent regem, non tamen ex eo extra culpam fuerunt. Nam indignatus est Dominus omni semini Israel, et demolivit eos, et dedit eosin direptionem, donec abiiceret eos a facie sua. Quia scilicet ab unitate dissipati, alterum sibi regem constituissent. Similter quamvis Nabuchodonosor rex esset infidelis, et plurima mala faceret, et statuam suam auream adorari praeciperet, et eos, qui non adorassent, mitti in fornacem ignis ardentis: tamen dixit ei Daniel: "Tu rex regum es, et Dominus coeli regnum, et fortitudinem et imperium dedit tibi. Et Dominus per prophetam Hieraemiam ait: Dedi omnes terras is-

tas tierras en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo; y sobre las bestias del campo se lo he dado; y le servirán todas las gentes, y a su hijo, y al hijo de su hijo hasta que venga el tiempo de su tierra, y de él; y le servirán muchas gentes, y grandes reyes." Y el profeta Baruch: "Orad —dice— por la vida del rey Nabucodonosor y por la vida de su hijo Baltasar, para que sean sus días como los días del cielo sobre la tierra." Y el profeta Ezequiel increpa gravemente a Sedecías, rey de Judá, acusándole de perfidia y rebelión contra su rey Nabucodonosor. Y David, rey de los hebreos, designado por la autoridad divina, sin embargo mientras reinó Saúl (que había sido privado del reino por ley divina), a pesar de ser su enemigo, siempre le conservó los honores reales; y pudiendo, una vez que entró en una gruta donde descansaba, con poco trabajo eliminarlo, no quiso hacerlo, negándose a poner sus manos en el ungido del Señor. Y ordenó también David matar a uno que decía haber dado muerte a Saúl, diciendo: "¿Cómo no temiste poner tu mano sobre el ungido del Señor?" Pues los reyes y los príncipes, si son buenos, son como enviados de Dios para el castigo de los malos y el premio de los buenos, como dice San Pedro, y como tales deben ser obedecidos con suma piedad, y si malos, pacientemente tolerados. Porque los pecados de los príncipes y de los reyes deben ser soportados, y abandonados al juicio de Dios, a quien place a veces afligir a los pueblos por sus propios pecados con la iniquidad de los príncipes. Pues, como consta en las Sagradas Escrituras, Dios hace reinar al hombre hipócrita por los pecados del pueblo. No hay potestad ninguna que no venga de Dios, como atestigua San Pablo, quien nos ordena obedecer a los príncipes, y San Pedro quiere que incluso obedezcamos a los señores díscolos, y asimismo enseña que deben ser honrados los reyes; y como quiera que entonces ningún rey había recibido aún la fe de Cristo, sino que todos eran infieles y crueIísimos en la persecución de los cristianos. Pues nadie hay que ignore la crueldad de Nerón y Domiciano y otros, tan celebrada por las letras de los escritores, y sin embargo, los cristianos les obedecían por precepto divino en cuanto nada ordenasen que ofendiese a Dios, al cual sabían que hay que obedecer más que a los hombres.

tas in manu Nabuchodonosor regis Babilonis, servi mei: insuper et bestias agri dedi illi, et servient illi omnes gentes, et filio eius, et filio filii eius: donec veniat tempus terrae eius, et ipsius, et servienter gentes multae, et regis magnis." Et propheta Baruch: "Orate, inquit, pro vita Nabuchodonosor regis, et pro vita Balthazaris filii eius et sint dies eorum sicut dies caeli superterram." Et Ezequiel propheta graviter invehitur in Sedechiam regemtudae, accusans eius perfidiam, et rebellionem contra regem suum Nabuchodonosor. Sed et David rex Hebreorum divina auctoritate designatus, tamen Saulem (qui per legem divinam regno erut privatus) regnantem et illi infensum, semper est honore regio prosecutus, et cum posset eundem, in speluncam, in qua latebat, ingressum, solum parvo negotio obtruncare, noluit, negans se extensurum manum, in christum Domini. Iussit quoque David occidi illum, qui nuntrabat se occidisse Saulem, inquiens: Quare non timuisti mittere manum tuam in christum Domini? Reges ergo et principes, si boni sunt, tanquam a Deo missi ad vindictam malorum, laudem vero bonorum, ut inquit Petrus, summa pietate coli debent: sin mali, patienter tolerari. Principum enim et regum peccata ferenda sunt et ad iudicium reiicienda, cui placet interdum populos, ob ipsorum peccata, iniqutate principum affligi. Nam ut est in sacris litteris, Deus regnare facit hominem hypocritam, propter peciata populi. Nulla autem potestas nisi a Deo, ut Paulus testatur, qui nos principibus obedire iubet. Et Petrus etiam discolis dominis, nos parere vult. Et idem docet honorandos esse rege: cum tamen tunc nullus adhuc rex Christi fidem accepisset, sed omnes essent infideles, et in christianis persequendis crudelissimi (neque enim Neronis et Domitiani et aliorum crudelitatem tot scriptorum litteris celebratam, quisquam ignorat) iisdem tamen christiani ex praecepto Dei obediebant, quatenus nihil praeciperetur, quod Deum offenderet: cui sciebant magis obediendum, quam hominibus.

24) De todo lo cual se deduce que, si bien al tirano que por la violencia y de modo ilegítimo ha ocupado el principado, si de otro modo no se puede evitar la tiranía, le puede matar cualquiera lícitamente; y por la ley Valeria se condenaba a la pena capital y pérdida de bienes al que intentase ocupar el reino. Mas al que por derecho de sucesión o de elección es príncipe, aunque proceda inicua y cruelmente, no puede matarle lícitamente un particular, ni el pueblo rechazarle ni abandonarle. Y ello ha sido decidido por el Concilio de Constanza, en el que además se declara hereyes a los mantenedores de la tesis con-
25) traria. Pues el príncipe legítimo, aunque cruel e inicuo, no puede ser llamado tirano. Ya que por la ley regia, y consiguiente-
26) mente por ordenación de Dios, todo imperio y potestad le han sido dados al príncipe sobre el pueblo, y el pueblo no podría juzgarle, ya que el inferior no puede ligar con su juicio al superior. A lo que se refiere lo que dice el profeta Isaías: "¿Pues se gloriará la segur contra el que corta con ella? ¿O se exaltará la sierra contra el que la usa?" Por lo que declaró el Papa Nicolás que era más claro que la luz que no puede nadie que sea de menor autoridad imponer los propios juicios a las propias definiciones al que tiene mayor potestad. Y así, rectamente, el emperador M. Aurelio dijo que para el pueblo el magistrado, para el magistrado el rey y para el rey, Dios, han sido constituídos como jueces. Y ciertamente, si el príncipe, que tiene de Dios su potestad, nadie le puede castigar o condenar sin condena, ¿con qué autoridad los súbditos, que ninguna potestad han recibido, podrán, según su arbitrio, expulsar o rechazar al príncipe en cuya potestad e imperio están y a quien deben obedecer? Pues ni aun el tirano, según la ley de Solón, puede ser muerto sin defensa, y como quiera que repugna al Derecho natural que el inferior tenga imperio sobre el superior y que uno mismo sea acusador y juez. Y con graves penas se castiga, en el primer capítulo de la ley Julia, no sólo el que mata al príncipe, sino también a aquel de quien procede, por dolo malo, el consejo de su muerte, u otra cosa haya maquinado contra la majestad del imperio. Mas si cualquier infamia, cualesquiera peligro, incluso la muerte, si el asunto lo exige, los derechos divinos y humanos imponen que se sufran por la salud del príncipe y de la patria, ¿qué justa causa puede haber para rebelarse? Pues así como vemos en el cuerpo huma-

Ex his certe liquet, quod quamvis tyrannum, qui per vim et illegitime principatum occupavit, si tyrannis aliter tolli non possit, occidere cuilibet licitum sit: et per legem Valeriam, sacrum esset cum bonis caput eius qui consilia regni occupandi iniisset: illum tamen qui iure successionis, electionisve princeps est, quamvis inique et crudeliter agat, privat onon licere occidere, neque populo eum reiicere, vel ab eo deficere. Idque Concilio Constantiensi decisum est: quo etiam haeretici declarantur contrariae sententiae assertores. 24)

Legitimus enim princeps quamvis crudelis et iniquus, tyrannus dici non potest. 25)

Cumque lege regia, imo ex ordinatione Dei, omne imperium et potestas principi in populum sit collata; illum iudicare populus non poterit. Non enim potest inferior iudicio superiorem ligare. Quo spectat quod propheta ait: Numquid gloriabitur securis contra eum, qui secat in ea? aut exaltabitur servus contra eum, qui trahit eam? Ex quibus luce clarius esse Nicolaus Papa rescripsit, non posse quemquam, qui minoris auctoritatis est, eum qui maioris potestatis est, indiciis suis addicere, aut propriis definitionibus subugare. Itaque recte Marcus Aurelius Imperator populo magistratum, magistratui regem, regi vero Deum iudicem constitutum dixit. Et quidem si princeps, qui potestatem a Deo habet, indicta causa, neminen punire aut condemnare potest: qua auctoritate subditi, qui nullam potestatem acceperunt, principem, cuius in potestate et imperio sunt, et cui obedire iubentur, suo arbitrio expellere, aut reiicere poterunt? cum ne tyrannus quidem, lege Solonis, indicta causa occidi posset; et cum iuri naturali repugnet, ut inferior habeat potestatem in superiorem, et us idem sit accusator et iudex. Gravibus ergo poenis coercetur, ex primo capite legis Iuliae, non solum qui principem occidit, sedetiam cuius opera, dolo malo, consilium occidendi initum fuerit, vel quid contra maiestatem imperii machinatum. Sed et si quamcumque infamiam, quaecumque pericula, mortem denique, si res ita postulat, pro saluti principis, et patriae subire, iura divina, et humana cegunt, quae iusta rebellandi causa esse potest? Que- 26)

no que todos los miembros obedecen a la cabeza, como parte más noble, cualquiera que sea lo que ordene o que por su salud no se evita ningún peligro, así también los súbditos, que son miembros de la República, deben preferir la salud del príncipe, que es la cabeza de la república, a su propia comodidad. Y fueron defensores de esta doctrina los que entre los hebreos eran tenidos por principales, llamados eseos, esto es, ejecutores de la ley divina, quienes dijeron que los reyes y príncipes, como quiera que ellos sean, deben ser inviolables para los súbditos, como enviados de Dios. Y a nadie mueva el ejemplo de Tarquino el Soberbio, que fué expulsado del reino por sus crínimenes, ya porque no era un rey, sino un verdadero tirano (pues no habría adquirido el reino legítimamente sino por la violencia, con un crimen nefando al matar a su suegro Julio; ya también porque, como dice el jurisconsulto, no lo que se haga en Roma, sino lo que legítimamente debiera hacerse es lo que se ha de mirar. Yerran, pues, como dice Cicerón, los que, por haberse hecho en un ejemplo, creen que ya se hace sgún derecho.

Y ello ciertamente procede así cuando el sumo imperio está en un solo Príncipe, pues si consiste en el pueblo o en los magnates, ciertamente, en este caso, sin duda será lícito proceder jurídicamente contra el tirano, si los tiempos lo permiten; pero si no, será lícito oprimirle por la violencia, y por cualquier modo quitar de en cedio al tirano. Y así, el Senado siguió el primer camino para eliminar a Nerón, y el segundo contra Maximino. Pues ha de saberse que los emperadores romanos no tenían el sumo imperio, aunque muchos hubo que tiránicamente lo usurparon, y así lo indican estas palabras de Luetonio al hablar de Calígula: "Poco faltó—dice—para convertir el principado en un reino", pues no eran los emperadores otra cosa que príncipes, mas el imperio estaba en poder del pueblo.

27) Y a los reyes que abusen de su imperio podría el Sumo Pontífice reprimirlos de varios modos y compelerles a administrar justicia. Pues hace las veces de Dios en la tierra, de quien ha recibido las dos espadas: la espiritual y la temporal, para la quietud y conservación de la República cristiana. Y así, el Papa Nicolás reprendió a Lotario por su pecados y Gelasio conminaba a Anastasio. Inocencio, el primero de su nombre, excomulgó al emperador Arcadio por haber permitido que

madmodum enim videmus in corpore humano, omnia membra capiti, tamquam parti nobiliori, obedire, qualiacumque tandem praecipiat, et pro eius salute nullum recusare periculum: sic quoque subditi, qui sunt membra reipublicae salutem principis, qui reipublicae caput est, proprio commodo praeferre debent. Et huius quoque sententiae assertores fuere, qui inter hebreos praecipui habiti sunt Essessi vocati, id est executores legis divinae: qui reges et principes, qualescumque tandem sint, subditis inviolabiles esse debere dixerunt, tanquam a Deo missos. Neque quemquam moverit exemplum Tarquinii Superbi, qui regno pulsusest, propter sua scelera: tum quia non rex sed vere tyrannus fuit (non enim legitime, sed per vim, nefario scelere, occiso Tullio socero suo, regnum adeptus est), tum etiam quia, ut Iuris Consultus ait, non quit Romae fiat, sed quid legitime fieri debeat, spectandum est. Errant enim, ut inquit Cicero, qui quod exemplofit, id etiam iure fieri debeat. Et haec quidem ita procedunt, si summum imperium si apud unum principem; sin vero sit apud populum, vel optimates, certe hoc casu sine dubio licebit cum tyranno iure agere, si tempora permittant; sin minus, licebit eum vi opprimere, et quavis ratione tyrannum e medio tollere. Itaque Senatus priorem viam secutus est in Nerone tollende: posteriorem in Maximino. Sciendum est enim Imperatores Romanos non habuisse summum imperium, quamvis plerique id sibi tyrannice usurpaverint. Idque indicant haec Suetonii verba in Caligula; Parum abfuit, inquit, quin speciem principatus in regnum converteret. Non enim eraut imperatores aliud quam principes, imperium vero erat apud populum.

Reges vero imperio abutentes, poterit summus Pontifex, 27)
variis modis coercere, et compellere ut administrent iustitiam. Gerit enim vices Dei in terris, a quo utrumque gladium accepit, spiritualem et temporatem ad reipublicae christianae quietem et conservationem. Itaque Nicolaus Papa Lotharium reprehendit proptem sua peccata. Et Gelasius Anastasio minabatur. Innocentius eius nominis primus, Arcadium imperato-

San Juan Crisóstomo fuese expulsado de su sede. E incluso, si en absoluto conviene a la República cristiana, no sólo podrá corregir, sino también destituir, así como Dios (cuyo vicario es el Pontífice) privó del reino a Saúl y subrogó en su lugar a David. Y así el Pontífice Zacarías destituyó a Childerico, rey de los francos y tercero de su nombre, liberando a los francos de la religión del juramento. Inocencio IV primeramente excomulgó al emperador Federico II por sus crímenes, y, no aprovechando nada, le declaró indigno del imperio, y liberó a sus súbditos del vínculo de su juramento. El mismo Inocencio impuso al rey de Portugal, por su negligencia, a su hermano el conde de Bolonia como soberano. Ahora bien; atribuir esta potestad al pueblo, como algunos quisieron, es no sólo absurdo e inicuo, sino que además constituye una subvensión de la República. Pues el rey, en cuanto ordena algo contra la voluntad del pueblo, no puede inmediatamente ser por ello considerado como inicuo y tirano, pues de este modo no habría reyes, y el mismo Moisés, príncipe justísimo y sapientísimo, sería considerado como tirano, pues casi todo lo ordenó y prohibió contra la voluntad del pueblo. Pues no existe monarquía ni potestad regia si con el arbitrio del pueblo la República es gobernada por el rey, pues el estado de la República depende entonces del pueblo, y nadie hay más estulto, más intemperante ni más furioso cuando se enfurece contra los buenos. Pues la naturaleza de la multitud, como rectamente dice Livio. es que sirve humildemente y soberbiamente domina, y Jenofonte, al mismo tiempo buen general y filósofo, atestigua que el poder popular es enemigo de las virtudes, y no puede establecerse más que expulsando a todos los buenos. Lo cual Séneca expresó en poces palabras: "¿Quién—dice—podrá placer al pueblo, si le place la virtud?" Y así ciertamente leemos que entre los atenienses y los romanos, los más ilustres ciudadanos y los más beneméritos de la República fueron injustamente castigados por envidia, por una plebe estúpida e ingrata, con el ostracismo, el destierro y la muerte. Y de un modo notable predijo el escita Anacarsis que la República de los atenienses perecería en breve, porque en ella los sabios consultaban y los estultos juzgaban, pues veía que el Senado de la República pedía los consejos, que son lo más santo, al pueblo, esto es, a un ser necio e imprudente. Y aunque es absurdo igualar las

rem, eo quod sanctum Ioannem Chrysostomum e sede sua pelli permiserat, excommunicavit. Sed et si Reipublicae Christianae omnino conveniat, non solum coercere poterit, sed etiam destituere. Quemadmodum Deus (cuius vicarius est Pontifex) Saulem regno privavit, et Davidem in locum eius subrogavit. Sicque Zacharias Pontifex, Childericum eius nominis tertium Francorum regem destituit, et Francos iusiurandi religione exolvit. Innocentius quartus Fredericum secundum Imperatorem, propter sua scelera primum excomunicavit, et cum nihil proficeret, indignum imperio iudicavit, et subditos a vinculo sacramenti liberavit. Et idem Innocentius, Lusitaniae regi, propter suam negligentiam, fratrem ipsius comitem Benoniensem, collegam dedit. Hanc vero potestatem populo tribuere, ut nonnulli voluerunt, non solum absurdum est, et iniquum, sed etiam ad reipublicae eversionem spectat. Non enim rex, si aliquantulum contra voluntatem populi imperat, protinus iniquus, et tyrannus dicendus est. Nam ista ratione nulli sunt reges. Ac Moyses ipse iustissimus, et sapientissimus princeps, idem tyrannus iudicaretur: quod omnia fere iuberet, ac prohiberet contra populi voluntatem, Sed nec monarchia, vel regia potestas dicenda, est cum arbitrio populi respublica gubernatur a rege: quoniam status reipublicae pendet a populo. Quo nihil stultius, nihil intemperantius, et cum in bonos exarserit, nihi furiosius. Multitudinis namque, ut recte Livius, ea est natura, ut humiliter serviat, aut superbe dominetur. Et Xenophon, idem imperator bonus ac philosophus, popularem potentiam virtutibus inimicam esse testatur: nec aliter stabiliri possc, quam bonis omnibus eiectis. Quod Seneca paucis verbis complexus est: Quis enim, inquit, placere potest populo, cui placet virtus? Sic certe legimus, apud Athenienses et Romanos, longe praestantissimos cives, et de republica optime meritos ostracismo, exilio, morte, per invidiam, iniuste a stulta et ingrata plebecula multatos fuisse. Praeclare autem Anacharsis Scytha, Atheniensium rempublicam brevi perituram praedixit: quod spientes in ea consultarent, stulti vero iudicarent. Videbat enim Senatum, reipublicae consilia, quibus nihil sanctius esse debet, a populo petere: id est a stulto et insano, prudentiam. Neque vero tam absurdum

riquezas de todos, no lo era tanto dividir el sumo imperio entre los ciudadanos, pues, como rectamente dice Bodino, de las riquezas puede disfrutar cualquiera, mas para mandar la naturaleza da a poquísimos la prudencia necesaria. Y ciertamente, si debe temerse al tirano, mucho más temida debe ser la muchedumbre de los tiranos. Y los que alaban el imperio popular de los romanos no parece que hayan leído suficientemente sus historias ni tenido en cuenta las calamidades de tantas sediciones, secesiones, contenciones y guerras civiles que afligieron constantemente a la República. De todas las cuales fué causa ciertamente la comunidad en el imperio, que es muy difícil repartir equitativamente. Pero tratar más extensamente de estas cuestiones no nos lo permite la razón de nuestro plan.

28) Y para proseguir con las justas causas de guerra, no puede declararse la guerra contra los infieles por el mero hecho de serlo, ni siquiera por la autoridad del emperador o del Sumo Pontífice. Pues la infidelidad no priva a los infieles del dominio que tienen por derecho de gentes, ya que el dominio de las cosas no ha sido dado a los files solamente, sino a toda criatura racional. Pues de Dios es la tierra y su plenitud, el orbe de las tierras y todos los que habitan en él, y el Señor hace lucir su sol lo mismo sobre los buenos que sobre los malos. Y así, aunque Nabucodonosor era infiel, sin embargo, el Señor le dió el reino, el imperio, como dijimos poco antes. Y esta opinión es aprobada por muchísimos, como demuestra Covarrubias.

29) Pues no puede decirse que sea justa la guerra contra los infieles ni porque el emperador, como señor de todo el mundo, sea desobedecido por ellos, según la recibidísima opinión de los intérpretes, pues esta opinión común es falsa, y el emperador no es señor de todo el mundo, como claramente ha sido demostrado por varones doctísimos, a quienes refiere y sigue Covarrubias. De modo que por esta causa no podría el emperador hacer guerra justa contra los infieles, que no están sometidos a su imperio, pues nadie puede castigar al que no está bajo su potestad. Ni tampoco por la autoridad del Sumo Pontífice se puede decir que esta guerra sea justa, pues él no tiene jurisdicción sobre los infieles, ni temporal ni espiritual, sino en cuanto sea necesaria para la quietud y utilidad de la República cristiana. Y no pertenece a la Iglesia castigar a los

erat, quamvis absurdissimum, omnes omnium opes quam summum imperium inter cives aequare: quod, ut recte Bodimus, opibus quisque frui potest; imperandi vero prudentia paucissimis est a natura tributa. Et quidem si metuendus est trannus, multo magis metuenda est tyrannorum multitudo. Qui autem populares Imperium Romanorum laudant, non satis illorum historias legisse videntur, neque perpendisse calamitates tot seditionumm, secessionum, contentionum, et bellorum civilium, quae rempublicam toties aflixerunt. Quorum omnium certet, communio imperii, quod ex aequo partiri difficile est, causa fuit. Sed de his pluribus agere instituti nostri ratio non permittit.

Ut ergo iustas belli causas prosequamur, bellum adver- 28)
sus infideles, ex eo solum quod infideles sunt, ne quidem auctoritate imperatoris, vel summi Pontificis, indici potest. Infidelitas enim non privat infideles dominio quod habent iure gentium. Nam non fidelibus tantum rerum dominia, sed omni rationabili creaturae, data sunt. Domini enim est terrea, et plenitudo eius, orbis terrarum, et universi qui habitant in eo. Et Dominus solem suum oriri facit super bonos et malos. Itaque quamvis Nabuchodonosor esset infidelis, tamen dominus dedit illi regnum et imperium, ut modo dixim'us. Et haec sententia plerisque probatur, ut ostendit Covarruvias.

Sed neque ex eo capite bellum dicetur iustum cum infi- 29)
delibus, quod puta imperatori tamquam totius mundi domino parere recusent, ex receptissima interpretum sententia. Nam cummunem hanc opinionem falsam esse, et imperatorem non esse totius mundi dominum, a viris doctissimis aperte ostensum est: quos refert et sequitur Covarrubias et Ferdinandus Vazquez. Un de ex hac causa non poterit imperator iustum bellum inferre infidelibus, qui eius imperio subditi non sunt. Siquidem nemo punire potest eum quem non habet in sua potestate. Nec item ex auctoritate summi Pontificis poterit dici, istud bellum iustum. Nam is in infideles iurisdictionem non habet, nec temporalem, nec spiritualem: nisi quatenus ea necessaria est ad Christianae reipublicae quietem et utilitatem. Et ad Ecclesiam

infieles que nunca han recibido la fe de Cristo, según aquello de San Pablo a los corintios: "¿Qué me importa a mí juzgar de los que están fuera?" Sobre lo cual dice Santo Tomás que los prelados de la Iglesia han recibido potestad solamente so-
30) bre los que se han sometido a la fe cristiana. Por lo que a los herejes, que han desertado de la fe cristiana, se les hace justa guerra, de lo cual ha tratado pulcramente Alfonso de Castro. Con los infieles, la guerra justa se hace por las mismas causas según las cuales con cualesquiera otros se puede hacer la guerra, y también si impiden la fe cristiana con blasfemias y depravadas persuasiones, o también la libre predicación de la ley evangélica, pues se hace injuria a los cristianos, que tienen derecho a predicar el Evangelio por el universo mundo.

Y estas justas causas de hacer la guerra deben ser estimadas con detenido juicio por los príncipes y reyes (en quienes reside la autoridad y consejo de la guerra), y en el caso de que por la humana pasión hagan la guerra, ello no perju-
31) dicará a los soldados, que deben obedecer al príncipe. "Y así —dice San Agustín—, el varón justo, si tal vez milita a las órdenes incluso de un rey sacrílego, puede rectamente pelear si él se lo ordena, conservando el orden de la paz civil. Siempre que aquel a quien se ordena, o esté cierto de que no va contra el precepto de Dios, o no tiene certidumbre sobre ello, pues si tal vez el rey se hace reo por su iniquidad en el mandar, el soldado es inocente en el orden de servir."

32) Por lo que al militar cristiano le está permitido servir incluso a un emperador pagano. Pues leemos que el propio emperador Juliano el Apóstata tuvo soldados cristianos, a los cuales, diciéndoles: "Combatid para defensa de la República", le obedecían; mas diciéndoles: "Combatid contra los cristianos, reconocían al Emperador del cielo. Y tentándoles el emperador con un donativo a que hicieran sacrificios a los dioses gentiles, devolviendo el regalo al emperador y profesando el Cristianismo de un modo libérrimo, con deseo del martirio, refieren que fueron licenciados Sozom, Pasiodoro y Nicéforo. Y leemos también que Marco Aurelio Antonino terminó la guerra contra los marcomanos. sármatas, vándalos y quados, a quienes venció gracias a las oraciones de los cristianos que servían a sus órdenes (pues pidiieron a Dios agua para sí y rayos para el enemigo).

non pertinet, punire infideles, qui nunquam Christi fidem susceperunt, secundum illud Pauli ad Corintios: "Quid mihi de his qui foris sunt iudicare?" Ubi Thomas dicit, Praelatos Ecclesiae accepisse potestatem lantum in eos, qui se fidei christianae semel subiecerunt.

Unde haereticis, qui a fide christiana defecerunt, iustum 30)
bellum infertur. Qua de re pulchre Alphonsus a Castro: Contenditur vero iusto bello cum infidelibus, ex causis, ex quibus cum aliis quibuscumque bellum gerere licet. Tum etiam ex eo quod forte fidem Christianam blasphemiis, pravisque persuanibus impediant, atque item legis evangelicae liberam praedicationem: quia fit iniuria christianis, qui haberit ius praedicandi evangelii, per universum orbem. Et hace quidem iustae belli gerendi causae, perpenso iudicio principibus ac regibus (penesquos est belli auctoritas atque consilium) sunt aestimandae: qui si forte humana cupiditate bellum gerant non nocebit militibus, qui obedire debent principi.

Itaque inquit diviis Augustinus: "Vir iustus si forte sub 31)
rege homine etiam sacrilego militet, recte potest illo iubente bellare, civicae pacis ordinem servans. Cui quod iubetur, vel non esse contra Dei praeceptum certum est, vel utrum sit certum non est: ut fortasse reum regem faciat iniquitas imperandi; innocentem autem militem ostendat ordo serviendi."

Unde et christiano militi etiam sub imperatori pagano mi- 32)
litare permissum est. Nam et Iulianum Caesarem apostatam milites christianos habuisse legimus: quibus cum diceret: Producite aciem pro reipublicae defensione, obediebant: cum autem diceret, producidte aciem in Christianos, agnoscebant imperatorem coeli. Quos cum idem imperator donativo dato ad sacrificia deorum gentilium pellicere tentasset, donativo imperatori reddito, christianismum libere professos, cum martyrii desiderio, exauctoratos fuisse tradunt. Legimus quoque Marcum Aurelium Antoninum, christianorum, qui sub ipso merebant, precibus (quibus sibi pluviam, hostibus fulmina a Deo impetrarunt) bellum Marcomanicum, Sarmatis, Vandalis, Quadis devictis, confeccise. Ex quibus docemur sub imperatore pagano, vel etiam haeretico, subditis licere militare, nisi liquido constet bellum iniustum esse. Nam Deo magis serviendum quam hominibus.

33) De donde aprendemos que es lícito a los súbditos militar a las órdenes de un emperador pagano, o también hereje, si no les consta claramente que la guerra es injusta, pues se debe servir a Dios antes que a los hombres. Pues aunque incluso al rey infiel e inicuo sabemos que se debe obedecer, sin embargo, esta obediencia tiene sus límites. Y así, aunque los hijos de Israel tenían el precepto de Dios de obedecer al rey Nabucodonosor, pero habiendo ordenado el propio rey que adorasen una estatua suya de oro (cuyo precepto excedía los límites de la potestad regia), prefirieron los mejores entre los hijos de Israel ser echados en un horno ardiendo antes que obedecer el precepto del rey. Y su voluntad la aprobó Dios de tal modo, que los conservó ilesos del fuego. A esto hace referencia lo que Cristo dice en el Evangelio: "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios", lo cual expresó clarísimamente San Pablo Apóstol cuando dice: "Dad a todos lo que se les debe: a quien se adeude el tributo; el tributo; a quien el vectigal, el vectigal; a quien el temor, temor; a quien el honor, honor." De todo lo cual puede deducirse también que todo lo que hasta aquí llevamos dicho sobre las justas causas de guerra debe referirse más bien a lo equitativo y lo bueno, y al ofioic de un buen varón, que al efecto del Derecho. Y comoquiera que solamente los príncipes soberanos, que no tienen superior, tienen derecho a hacer la guerra, no conviene discutir sobre la equidad de la causa.

34) Mas en cierto modo podría decirse justa una guerra aunque no se haga con justa causa. Pues son varias las significaciones de lo justo, como anotó Budeo, que no siempre designa la equidad y la justicia, sino a veces también una cierta plenitud. En cuyo sentido se habla de justas nupcias, justa edad, justa persona para instituir la litis, justo hijo, justa libertad; y en el mismo sentido habló Livio de justo combate. Análogamente se habla de justa guerra, que se hace pública y legítimamente por aquellos que tienen derecho a guerrear. Y así, Ulpiano dice que son enemigos aquellos a quienes públicamente ha declarado la guerra el pueblo romano; los demás son ladronzuelos o salteadores. Por lo que esta guerra, aunque no se haga con justa causa, da lugar a los derechos de guerra, de cautividad y de postliminio que corresponden a los enemigos. Lo cual se prueba suficientemente por-

Quamvis enim etiam infideli regi, et iniquo parendum esse 33)
doceamur: tamen habet haec obedientia suos limites. Unde licet filiis Israel praeceptum esset a Deo, ut obedirent regi Nabuchodonosor; tamen cum idem rex iussisset, ut statuam suam auream adorarent (quod praeceptum fines excedebat potestatis regiae) tum potius habuerunt, qui optimi erant inter filios Israel, in fornacem ardentem comici, quam ei praecepto regis obedire. Quorum voluntatem sic Deus approbavit, ut illaesos igne conservaverit. Quo quae Caesaris sunt Caesari; et quae Dei, Deo. Quod et Paulus Apostolus planissime expressit cum ait: Reddite omnibus debita, cui tributum, tributum; cui vectigal vectigal; cui timorem, timorem; cui honorem, honorem.

Ex superioribus quoque colligere licet, quod quae hactenus de iustis belli causis dicta sunt, magis ad aequum et bonum, et viri boni officium, quam ad iuris effectus referri debent. Cum enim summis tantum principibus, qui superiorem non habent, belli gerendi ius sit, de aequitate causae disceptare non convenit.

Hinc certo modo iustum poterit dici bellum, etsi non ex 34)
iusta causa geratur. Iusti enim variae sunt significationes: ut annotavil Budaeus. Neque semper aequitatem et iustitiam designat, sed aliquando etiam plenitudinem quandam significat. Quo sensu discuntur iustae nuptiae, iustum matrimonium, iusta aetas, iusta persona litem instituendi, iustus filius, iusta libertas: eoque sensu iustum praelium dixit Livius. Similiter iustum bellum dicitur, quando publice legitimeque geritur ab iis, qui belligerandi ius habent. Itaque Ulpianus: Hostes, inquit, sunt, quibus publice populus Romanus bellum decrevit, vel ipsi populo Romano. Ceteri vero latrunculi, vel praedones appellantur. Et Pomponius: Hostes, dicit, sunt, qui nobis, aut quibus publice nos bellum decrevimus: ceteri vero latrone, aut praedones sunt. Unde hoc bello, licet non ex iusta causa geratur, iura belli, captivitatis et postliminii, quae hostibus conveniunt, locum ha-

que comoquiera que los romanos no hacían la guerra más que con justas causas, lo cual era diligentemente previsto por el Derecho fecial, sin embargo, los enemigos suyos, que no podían tener justa causa de guerra, la cual no podía ser justa por ambas partes, adquirían para sí las cosas apresadas en ella, incluso según el Derecho romano, y reducían a esclavitud a los cautivos. Y ello es verdad, aunque claramente constase la iniquidad de los enemigos. Lo cual indica suficientemente el jurisconsulto Paulo cuando dice que por equidad natural se ha inducido que el detenido injustamente por los extranjeros recobrase sus prístinos derechos en caso de volver a los suyos, por el derecho de postliminio. De donde se deduce que el capturado por los enemigos, aunque éstos hagan la guerra con causa injusta, se hacía esclavo, pues de otro modo no sería necesaria la ficción del postliminio, de la misma manera que no lo es para el que ha sido capturado por ladrones, pues nunca ha sido esclavo. Y así basta, por lo que toca a los efectos jurídicos, y para que tengan lugar los derechos bélicos, que la guerra se haga por los que se incluyen en el número de los

35) enemigos y tienen derecho de beligerancia. En cuyo sentido parece que puede defenderse la opinión de Alciato y Fulgosio, quienes afirman que puede una guerra ser justa por ambas partes, contra la opinión normal de los intérpretes, lo cual, si se refiere a la justa causa de guerra, es exactísima. Pues siendo recíprocamente contrarios los enemigos, es también necesario que tengan contrarios derechos, y una y la misma causa de guerra no puede ser justa para ambos.

36) Por otra parte, opinando muchos que el dinero es el nervio de la guerra (a lo que se refiere aquello de T. Quinto Flaminio, quien, burlándose de Filipómeno, pretor de los aqueos, porque tenía muchos caballeros y pesados soldados de armadura, pero carecía de dinero, le decía que tenía manos y piernas, pero carecía de vientre, pues incluso de esta constitución corporal era el pretor), suele preguntarse a expensas de quién deberá ha-

37) cerse la guerra, a costa del príncipe o del pueblo. Y ciertamente, si el príncipe tiene rentas reales asignadas por los ciudadanos, opinan casi todos que deberá hacerse la guerra a expensas del príncipe. Lo cual tiene la máxima razón, pues todos en absoluto los principales reinos e imperios se han constituído para la pública utilidad de sus ciudadanos, y no para

bebunt. Quod ex eo satis probatur, quod cum Romani non nisi iustis ex causis bellum moverent, quod iure feciali diligenter cautum erat: tamen hostes eorum qui iustam belli causam habere non potuerunt, quae utrimque iusta esse non potest, capta hoc bello etiam iure Romanurum sibi acquirebant, et captos in servitutem redigebant. Idque verum est etiamsi liquido constaret de iniquitate hostium. Quod Paulus iurisconsultus satis indicat, cum ait: Naturali aequitate inductum esse, ut qui per iniuriam ab extrancis deti nebatur, is ubi in fines suos rediisset, pristium ius suum ericepert: iure scilicet postliminii. Ex quibus apparet, captum ab hostibus etiam ex iniusta causa bellum gerentibus, fieri servum. Nam alioquin non esset opus fictionibus postliminii: sicut nec opus est, cum a liatronibus captus fuit, cum non fuerit servus. Sufficit itaque, quod ad effectus iuris, et ut iura beci locum habeant, attinet, bellum geri ab his, qui hostium numero sunt definiti, et belli gerendi ius habent.

Quo sensu videtur defendi posse Alciati opinio, et Ful- 35)
gosii: qui utrimque iustum bellum esse posse asserunt, contra receptam interpretum sententiam; quae si ad ad iustam belli causam referatur aequissima est. Cum enim hostes contrarii sibi sint, contraria iura necesse est habeant: et una eademque belli causa hinc inde iusta esse non potest.

Ceterum cum pecuniam nervum belli esse plerique existi- 36)
ment (quo spectat illud Titii Quintii Flaminii, qui Filoppomeni Achaerum praetori, multis equitibus, ac gravis armaturae militibus instructo, pecunia autem inopi, illudens, manus eum dicebat habere et erura, sed ventre carere. Nam et corporis eo habitu praetor erat):

Quaeri solet, suius impensis bellum geri debeat, utrum 37)
principis, an populi. Et quidem si Princeps reditus regales habeat a civibus assignatis, certe ipsius principis impensis bellum geri debere plerique existimant. Quod maximam rationem habet. Omnes omnino principatus, regna, imperia ob publicam ipsorum civium utilitatem, non ob eorum qui reipublicae praesunt commoda, inducta esse, communi, frequentissimaque ma-

comodidad de quienes presiden la República, según lo reconoce la común y frecuentísima opinión de los filósofos y legisladores. Y así, Cicerón dice: Los que hayan de presidir la República están en absoluto sometidos a los dos preceptos de Platón: uno, que de tal modo procuren la utilidad de los ciudadanos, que todo lo que hagan, a ella lo refieran, olvidando sus comodidades; otro, que se cuiden de todo el cuerpo de la República, no sea que protegiendo a una de sus partes, abandonen a las demás. Pues como la tutela, así la procura de la República ha de ejercerse para la utilidad de quienes le están encomendados, y no la de aquellos a quienes se encomienda." Cuya opinión es extensamente continuada por Fernando Vázquez. Mas si el príncipe no tiene rentas adecuadas, deberá hacerse la guerra a expensas de todo el reino.

Ni puede aquí prescribirse un determinado modo de tributación. Pues, como respondió Cleóbulo, duque de la guerra, a los aliados de los atenienses, que pedían se determinase una cierta suma de tributos en la guerra contra Filipo, la guerra no puede ser delimitada. Y esto hace que, según la sentencia de Catón, en la República bien constituída debe ser por industria propia el erario opulento, y débil la fortuna privada, mientras que al corromperse las costumbres se estableció el vicio contrario, con la pobreza pública y la riqueza privada, de modo que la ciudad se corrompe fácilmente por el lujo y la desidia, como, tomándolo de Salustio, refiere y prueba San Agustín. Deben, sin embargo, recordar los príncipes aquella modestísima respuesta del César Tiberio, cuando contestó a los que le aconsejaban que gravase con tributos a las provincias: "Que era de buen pastor esquilar a las ovejas, y no desollarlas."

38) También es memorable la sentencia de Trajano, quien, reprendido por su esposa, Pompeya Plotina, porque las provincias eran vejadas por las astucias de sus procuradores, empezó a detestar las exacciones ímprobas, usando de una metáfora insigne, al llamar bazo al fisco. Pues así como al crecer en nuestros cuerpos el bazo los demás órganos se consumen, así, hipertrofiándose el fisco del príncipe, se marchitan los demás miembros de la República y enferman gravemente.

De lo anterior se deduce que el ciudadano no está obligado a seguir a su príncipe a la guerra a sus propias expensas, sino que debe dársele un estipendio por el príncipe o la República.

que philo sophorum et legunalatorum sontentia proditum est. Itaque Cicero: Omnino, inquit, qui republicae praesunt duo Platonis praecepta teneant. Unum ut utilitatem civium sic tueantur, ut quicquid agant, ad eam referant obliti commodorum suorum. Alterum, ut totum corpus reipublicae curent, ne cum partem aliquam tueantur, reliquias deserant. Ut enim tutela, sic procuratio reipublicae. Ad utilitatem eorum, qui commissi sunt, non ad eorum quibus commissa est, gerenda est. Quam sententiam late prosequitur Ferdinandus Vazquez. Si vero princeps idoneos reditus non habet, totius regni impensis bellum geri debet. Neque hic certus tributi modus praescribi potest. Nam ut Cleobulus belli dux, sociis Atheniensium in bello contra Philippum certam tributi summam definiri posticlantibus, respondit, bellum finiri non potest. Et huc facit, quod ex sententia Catonis, in republica bene constituta debet esse domi industria, aerarium opulentum, tenues resprivata: qui corruptissimis moribus vitium contrarium posuit, publice egestatem, privatim opulentiam. Unde luxu et desidia civitas facile corrumpitur, ut ex Sallustio refert et probat Divus Augustinus. Meminisse tamen debent princips, modestissimi illius responsi Tiberii Caesaris, qui thesaurariis onerandas tributo provincias dicentibus, respondit, boni pastoris esse, tondere pecus, et non deglubere.

Memorabilis quoque est Traiani sententia: qui correptus 38)
ab uxore Pompeia Plotina, quad calumniis suorum procuratorum provinciae divexarentur, detestari coepit improbas exactiones, et insigni usus est similitudine, fiscum appelans lienem. Sicut enim, crescente in corporibus nostris liene, artus reliqui tabescunt: ita turgente principis fisco, marcescunt cetera reipublicae membra, et graviter aegrotant. Ex superioribus deducitur, civem nonteneri, propriis sumptibus principem ad bellum sequi: sed stipendium illi a principe vel republica constitui debere. Si tamen maxima urgeat necessitas, utpote pro

Mas si urgiese una necesidad máxima, como la defensa del rey o de la República, todos estarán obligados a concurrir a esta guerra, de cualquier sexo y condición que sean, y según las constituciones de España, se imponen graves penas a quie-
39) nes faltasen a semejante guerra. A lo que se refiere la costumbre de los galos de hacer, al comenzar la guerra, una reunión armada, en la que por ley común acostumbraban a reunirse todos los púberes, armados. Y el último de éstos en llegar era muerto en presencia de la multitud, sufriendo todos los suplicios. Y asimismo el vasallo feudatario está obligado a ayudar a su señor en guerra justa, incluso a su propia costa.

40) Respecto a los daños, cabe preguntar si deberán resarcirse los causados eventualmente por causa de guerra. Y ciertamente, si alguno fuese a la guerra para defensa de la República, y sin estipendio, es claro que deberá reparársele el daño que sufra de esta manera; mas al soldado que gana un estipendio no se le resarce de los daños sufrido sen la guerra, a no ser que por las constituciones del reino de España se suele reparar estos daños a costa del botín eventual. Y es claro que el llamado a guerra injusta no tiene acción para el estipendio ni para el resarcimiento de los daños. Pues de causa torpe no surge ninguna acción.

defensione regis, vel reipublicae omnes tenentur ad hoc bellum concurrere, cuiuscumque sexus vel conditions sint, gravilusque poenis ex constitutionibus regni Hispaniae afficiuntur, qui hoc bellum detrectaverint.

Quo spectat, quod more gallorum, initium bellorum erat armatum concilium indicere, quo lege communi omnes puberes armati convenire consueverant: et qui ex his novissimus convenisset, in conspectu multitudinis omnibus cruciatus affectus, neeabatur. Vasallus quoque feudatarius tenetur dominum summ in bello iusto, etiam propriis sumptibus iuvare. 39)

Sed an damna, in quae quis belli causa forte incidit, resarciri debeant, quaeri potest. Et certe, si quis pro defensiones reipublicae, sine stipendio ad bellum iverit, videtur damnum illi ex hac causa illatum merito rependi debere. At militi qui stipendium meretur, non refunduntur damna bello accepta: nisi quod ex constitutionibus ex praeda forte facta istiusmodi damna resurciri soleant. Et quidem ad iniustum bellum vocatus, neque ad stipendia, neque ad damna resarcienda, actionem habent. Nam ex causa turpi nulla datur actio. 40)

CAPITULO III

DEL DUELO O COMBATE SINGULAR.

1.—Por qué está prohibido el duelo.—2. Es ilícito el duelo por causa de lesión de honor.—3. Antiquísima costumbre del duelo en España.—4. El duelo estuvo en uso entre algunos pueblos.—5. La costumbre del duelo es inválida.—6. La costumbre del duelo es ajena a las instituciones de los griegos y romanos.—7. Es lícito el duelo con el enemigo.—8. David venció a Goliath en combate singular.—9. El combate singular es de gran importancia en la guerra.—10. El duelo, algunas veces, es impuesto para terminación de la guerra.—11. El combate de los Horacios con los Curiacios.—12. No es prudente encomendar al duelo el éxito de la guerra.—13. De Metio Sufetio.

El uso del duelo, como detestable e introducido por fabricación del diablo, con plena razón ha sido castigado por los sagrados cánones y los concilios de los padres con varias censuras y penas, tanto contra los que riñen como contra aquellos por cuya autoridad y consejo, o con su presencia, dan lugar a estos desafíos, estimando que con tales estatutos debía
1) ser exterminado y abolido. Porque ciertamente que con esta clase de combates se pervierte el orden de los juicios y toda la autoridad de las leyes, que constituyen acciones por medio de las cuales a cualquiera le es posible perseguir su derecho en juicio, y es inicuo que nadie por propia autoridad se declare a sí mismo el derecho. Y por ello se han dado leyes y creado magistrados que disciernan lo lícito de lo ilícito y den a cada

CAPUT III

De duelo seu singulare certamine.

1. Duellum quare prohibitum.—2. Duellum ex causa laeseae famae illicitum.—3. Duelli usus antiquissimus in Hispania.—4. Duellum fuit in usu apud quosdam populos.—5. Consuetudo duelli non valet.—6. Consuetudo duelli aliena a Graecorum et Romanorum institutis.—7. Duellum cum hoste licitum.—8. David sigulari pugna prostravit Goliath.—9. Singulares certamen magni momenti in bello.—10. Duello nonnunquam belli finis impositus.—11. De pugna Horatiorum cum Curiatiis.—12. Non esse tutum belli eventum duello redimere.—13. De Metio Suffetio.

Duelli usum ut detestabilem, et fabricante diabolo inductum, summa ratione sacri canones, et concilia patrum variis censuris et poenis, tam in eos qui decertant, quam eos, quorum auctoritate, et consilio, atque etiam praesentia istiusmodi certamina ineuntur, statutis exterminandum et abolendum esse censuerunt.

Quod scilicet hoc genere cortaminis ordo iudiciorum, et 1)
legum omnis auctoritas, quae actiones constituit, quibus unicuique ius suum in iudicio prosequi licet, pervertaur: et iniquum sit ut quis auctoritate propria sibi ius dicat. Ideo enim latae sunt leges, et creati magistratus, ut licitum ab illicito discernant, et ius suum cuique tribuant. Tum etiam quod hac de-

uno su derecho. Ya también porque con este modo de reñir se viola la misma justicia. Pues cuántos cuya causa era óptima según el derecho y la equidad sucumbieron combatiendo por el arbitrio de Marte, el más estúpido de los dioses. Además, no debe tentarse a Dios, lo cual se hace al provocar un duelo para manifestación de la verdad, como se hace casi siempre. Y finalmente, comoquiera que el homicidio es prohibido por Derecho divino y humano. el duelo, en el que casi siempre se llega al homicidio, también ha de considerarse prohibido. Pues al prohibirse una cosa se entiende también prohibido todo lo
2) que a ella conduce. Los hay, sin embargo, que opinan que por causa de lesión del honor se puede ir a esta clase de pelea, pues—dicen—es inhumano el que descuida su propia fama. Pues la fama debe preferirse a la comodidad, y se equipara a la vida. Mas yo no apruebo su opinión. Pues, como dice el emperador, el vigor de los juicios y la tutela del Derecho público está constituída en medio, para que nadie pueda permitirse su propia venganza. Y no puede llamarse pródigo del propio honor ni negligente al que persigue la injuria contra
3) sí o contra los suyos con ua autoridad del juez. Pues consta, por lo demás, que este género de pelea, tanto para ostentación del valor como para la decisión de contiendas, fué antiquísimo, especialmente en España. Pues habiendo Escipión organizado un espectáculo en Cartagena, para cumplir sus votos a los dioses, con lucha de gladiadores, que había preparado por la muerte de su padre y su tío, dice Livio que no se hizo con la clase de hombres de donde suelen extraerse los lanistas, de la categoría de los siervos y libertos, que tienen sangre venal, sino que todo el trabajo de los combatientes fué voluntario y gratuito. Pues unos fueron enviados por los régulos para mostrar un ejemplo del valor de sus gentes; otros declararon que querían combatir para honrar al general; a otros, la emulación los trajo al certamen, moviéndoles a provocar o a que, provocados, no rehusasen; algunos que no habían podido o no habían querido terminar sus controversias pactaron entre sí que el vencedor obtendría la cosa, encomendándola al hierro. Y no se trataba de hombres de género oscuro, sino de preclaros e ilustres, como los primos hermanos Corbis y Orsúa, que acordaron pelear a hierro para discutir el principado de una ciudad que llaman Ibe. Corbis era mayor en edad. El

certandi ratione ipsa iustitia violetier. Nam quam plurimi, quorum causa iure et aequitate optima erat, stolidissimi deorum Martis arbitrio pugnantes occubuere. Praeterea quod Deus tentari non debeat: quod fit, cum ad manifestationem veritatis, ut plerumque fit, duellum initur. Denique cum homicidium divino et humano iure prohibeatur, duellum, per quod plerumque ad homicidium devenitur, esse prohibitum etiam dicendum est. Cum enim aliquid, prohibetur, prohibitum etiam censetur id, per quod eo devenitur.

Sunt tamen qui existiment, ex causa laesae famae hoc 2)
genus pugnae iniri posse. Quia, inquiunt, crudelis est qui negligit famam suam. Fama enim commodo praeferenda est, et vitae aequiparatur. Sed eorum sententia non probo. Idcirco enim, ut inquit Imperator, iudiciorum vigor, iurisque publicitutela es in medio constitua, ne quisquam sibi ipsi permittere valeat ultionem. Et non potest dici honoris sui prodigus, vel negligens, qui suam, suorumque iniuriam auctoritate iudicis persequitur.

Porro constant hoc genuis pugnae, tam ad ostentatio- 3)
nem virtutis, quam ad controversias decidendas, antiquissimum fuisse, praesertim in Hispania. Nam cum Scipio Carthaginem novam, ad vota solvenda diis, munusque gladiatorum, quod mortis causa patris, patruique paraverat, rediisset, spectaculum inquit Luivius, fuit "non ex genere hominum, ex quo lanistis comparare mos est, servorum delectu ac libertorum, qui venalem sanquinem habent: voluntaria omnis et gratuita opera pugnantium fuit. Nam alii missi a regulis sunt, ad specimen insitae genti virtutus ostentandum: alii, ipsi professi se pugnaturos in gratiam ducis: alios aemulatio ad certamen, ut provocarent, provocatique haud abnuerent, traxit: quidam quas disceptando controversias fiuire nequiverant, aut noluerant, pacti inter se, ut victorem res sequeretur, ferro decreverunt. Nec obscuri generis homines, sed clari illustresque Corbis et Orsua patrueles fratres, de principatu civitatis, quam Ibem vocant ambigentes, ferro se decertaturos professi sunt. Corbis maior

padre de Orsúa había sido últimamente príncipe, habiendo recibido el principado de su hermano mayor, a su muerte. Intentando Escipión arreglar el asunto con palabras y aplacar las iras, declararon ambos que no querían que fallasen el asunto sus parientes, y que no querían entre los dioses y los hombres más juez que Marte; audaz el mayor por su fuerza, mientras que el menor, por la flor de la edad, preferían la muerte en el combate que someterse el uno al imperio del otro. No pudiéndose apartarlos de tamaña rabia, se dió al ejército un insigne espectáculo y una advertencia de cuán mala es la pasión de mandar entre los hombres. El mayor venció fácilmente, con el entrenamiento de las armas y la astucia, las estólidas
4) fuerzas del menor." Hasta aquí Livio. Y este modo de pelear, incluso en tiempos posteriores, fué permitido en determinados casos y leyes entre los españoles para la solución de las contiendas, a pesar de que sabían que eran sumamente inicuos. Y también entre los longobardos fué recibido en sus costumbres, que siempre que alguno dejase de comparecer ante el juez, o que algo faltase para realizar la plena convicción de éste, se definiese en duelo la controversia, en determinados casos. Y el emperador Federico Barbarroja estableció que algunas veces la cuestión se decidiera en duelo. Ni se diferencia mucho de las leyes de los longobardos la costumbre de los franceses, como se deduce de sus leyes, que ellos llaman Sálicas. Y existe también entre ellos esta constitución del rey Felipe: "Si alguno es reo de un delito oculto y capital, y ello consta de tal modo que se pueda someter a cuestión, pero no se le pueda condenar, entonces, según el arbitrio del acusador, recúrrase al duelo." Cuya constitución recuerda Juan Faber y la refiere al Papa Guido, aduciendo, además, e interpretando cierta otra constitución imperial sobre la forma del duelo y el modo de declararlo. Suele también esta costumbre del duelo ser bastante frecuente en Italia, en particular para la conservación del honor. Por lo que muchos han tratado esta cuestión escrupulosamente. Así, sobre qué causas permiten que se vaya al duelo; quién tiene el carácter de provocador y de provocado; quiénes son admitidos al duelo; cuándo pueden retirarse de él; cuándo está permitido dar un defensor, vulgarmente campeón; de la elección de las armas y del lugar; del juramento de calumnia que deben prestar los combatientes, y así de las

aetate erat. Orsuae pater princeps proxime fuerat, a fratre maiore post mortem eius principalu eccepti. Cum verbis Scipio disceptare vellet, ac sedare iras, negatum id ambo dicere, communibus cognatis, nec alium deorum hominumve, quam Martem se iudicem habituros: robore maior; minor flore aetatis ferox. Mortem in certamine, quam alter alterius imperio subiiceretur, praeoptantes. Cum ab hac tanta rabie dirimi nequirent, insigne spectaculum exercitui praebuere, documentumque, quantum cupiditas imperii malum apud mortales esset. Maior usu armorum, et astu facile stolidas vires minoris superavit". Hactenus Livius.

Et haec quidem decertandi raito, etiam posterioribus-tem- 4)
poribus, ad lites dirimendas, certis casibus, et legibus apud hispanos (quamvis eandem iniquissimam scirent) permissa fuit. Apud Longobardos quoque moribus receptum fuit, ut quoties coram iudice defectus aquispiam esset, aliquidque ad plenam intentionis fidem iudici faciendam deesset, duello certis casibus controversia definiretur. Constituit et Fredericus Aenobarbus imperator, ut aliquando duello res decideretur. Neque a Longobardorum legibus Gallorum consuetudo multum dissidet, ut liquet ex eorum legibus, quas Salicas vocant. Et exstat apud eos quoque haec Philippi constitutio: "Si quis occulti criminis, capitalisque reus fit, atque ita de eo constet, ut quaestion subrici possit; condemnari non possit: is, arbitratu accussatoris duello experiatur." Cuius constitutionis meminit Ioannes Faber: eamque refert Guido Papae: qui odducit quoque, et interpretatur alim quandam constitionem imperialem de modo duelli, et qua ratione indici debeat. Solet quoque haec consuetudo duelli admodum frequens esse in Italia, praesertim pro conservatione honoris. Unde multi hanc rem anxie tractaverunt. Utpote quibus de causis duellum inire liceat: uter provocatoris, vel provocati vices sustineat: qui ad duellum admittantur: quando detrectari duellum possit: quando optionem, quem vulgo campionem vocant, dare concessum sit: de electione armorum et loci: de iuramento calumniae a pugnantibus praestando: et sic de

demás controversias que suelen plantearse en este género de combate.

5) No ignoraron, sin embargo, los doctísimos varones que esta costumbre, como contraria al Derecho, no era válida, sobre todo teniendo en cuenta que está expresamente prohibida por el Derecho canónico, al que debe estarse en ambos fueros, tratándose de pecado. Mas comoquiera que de hecho suele observarse, han tratado de esta corruptela, lo mismo que si fuera válida, pues lo que se hace de hecho alguna vez se trae
6) a la causa del Derecho. Y ciertamente que esta costumbre de decidir las controversias entre ciudadanos, socios y conmilitones por un combate singular no sólo es opuesta a los institutos cristianos, sino que también repugnó muchísimo a la vieja disciplina de los griegos y de los romanos, quienes juzgaban torpísimo que los socios en la guerra, a quienes conviene con mutuo trabajo defender la causa común, peleasen por una estúpida y perniciosa ambición, como frecuentemente ocurre, o quisieran dirimir por el hierro sus controversias privadas, en lugar de someterlas a las leyes comunes. Lo cual es sumamente ajeno a la razón, como si dos filósofos o jurisconsultos discutieran entre sí sobre quién era más doctor con la espada en la mano. Pues no puede haber, de todas las clases de injusticia, ninguna más torpe ni mayor que la de hacer que el flaco y débil que reciba una injuria sea digno de infamia si no peleare con las armas contra su adversario, por mucho que le supere en fuerzas, sometiendo su vida a estos peligros, sobre todo teniendo en cuenta que es cosa de naturaleza que los que tienen menos razón tengan más fuerza, como refiere Bodino de los escitas. Por cuya razón también los varones más fuertes, si pelean con fieras que les superan en fuerzas, son infa-
7) mes de derecho. Pues al sabio le importa agotar todos los medios antes que combatir por las armas. Por otra parte, los que intervienen en esta clase de pugna no por causa de venganza o de odio privado, sino por el bien público, están libres de culpa, e incluso merecen alabanza. De este modo, si alguno, por orden o al menos con el consentimiento del general (pues de otro modo no es lícito combatir sin orden), entabla singular combate con el enemigo público, no sólo no peca cntra las leyes y los estatutos de los Pontífices, sino que, a ejemplo de Torcuato, Corvino, Marcelo, Escipión, Emiliano y otros, debe por

ceteris controversiis, quae in hoc genere pugnae incidere solent.

Non ignoraverunt tamen viri doctissimi hanc consuetudi- 5)
nem, quippe iuri controriam, non valere, praesertim cum expresse iure canonico sit prohibitu, cui standum est in utroque foro, cùm agitur de peccato. Sed quia de facto servari solet, perinde de huiusmodi corruptela disputavere, atque si valeret: quia quae facto fiunt, quandoque ad causum iuris trahuntur.

Et quidem consuetudo ista, inter cives, socios et commili- 6)
tones singulari pugna controversias decidendi, non solum a Christianis institutis abhorret: sed etiam plurimum abfuit a veteri tum Graecorum, tum Romanorum disciplina; qui turpissimum censebant, belli socios, quos oportet ope mutua causam communem defendere, stulta, ut saepe fit, ac perniciosa ambitione, pugnare, aut velle suas privatas controversias ferro potius dirimi, quam communibus legibus diudicari. Quod a ratione ad modum alienum est. Non secus quam si duo Philosophi, aut Iureconsulti inter se, uter doctior si gladiis decertent. Neque enim de omnibus iniustitiae generibus ultum turpius aut maius esse potest, quom ut imbecillis ac tenuis, accepta iniuria, sit infamia dignus, nisi cum adversario, quantumcumque viribus praestet, armis decertaverit, ac vitam periculis obiicerit: praesertim cum natura sic comparatum sit, ut qui minimum rationis, plurimum reboris habeant, ut de Scythis refert Bodinus. Qua certe ratione etiam fortissimi viri, si cum belluis quae rebore praestant, conferantur, iure infames sint.

Prius itaque omnia experiri, quam armis decertare sapien- 7)
tem decet. Ceterum qui hoc genus pugnae non causa vindictae, aut privati odii, sed pro bono publico subeunt, extra culpam sunt: cum etiam laudem mereantur. Itaque si quis iussu, vel saltem consensu lucis (cum alioqui extra ordinem pugnare non liceat) cum hoste publico, singulari certamine congrediatur, non solum non peccat in leges, et statuta Pontificum, sed exemplo Torquati, Corvinii, Marcelli, Scipionis, Aemiliani, et

ello recibir suma gloria. Pues lo admite la misma razón que la guerra justa, en la cual es gloriosísimo morir en defensa de la patria o de la Iglesia. Y èllo prueba que estos certámenes son también lícitos, pues pelear con el enemigo como en la guerra no es tentar a Dios, cosa que prohibe la ley divina, ni eliminar el enemigo es cometer homicidio, prohibido por la ley de naturaleza, sino cumplir con el oficio de buen soldado.

8) Por lo que no fué menos lícito a David vencer al filisteo Goliath en singular combate que si hubiera hecho esto mismo peleando contra muchos. Y ciertamente que estas luchas no

9) pocas veces resuelven el evento de toda la guerra. Así, dice Livio, tratando del combate aquel de Torcuato con el galo: "Fué tal la importancia del combate aquel para el resultado de toda la guerra, que el ejército de los galos, abandonando temeroso sus campamentos, pasó a la tierra de Triburte, y poco después a la Campania." Y análogamente en la guerra social, habiendo un gigantesco galo de las tropas auxiliares que L. Cluencio había tomado para combatir con Sila, avanzado para desafiar a singular combate a alguno de los romanos, le derrotó un númida de poca estatutra; aterrados los galos, volvieron al punto las espaldas, y ya turbado el ejército, tampoco permanecieron los demás cluecianos, sino que, llenos

10) de miedo, escaparon a Nola. No pocas veces también son encomendados estos combates por los príncipes soberanos, de modo que por uno o varios elegidos por ls príncipes en número igual se ponga fin a la guerra. Lo cual leemos que ya antiguamente se hizo por Tulo Hostilio, rey de los romanos, y

11) Metio Suffetio, rey de los albanos. Pues viéndose ambos destrozados por frecuentes combates, con igualdad de fuerzas, pusieron la guerra en compendio, como dice L. Floro, encomendado ambos sus destinos a los Horacios y a los Ceniacios, unos y otros hermanos trigéminos, estipulando antes un solemne tratado entre ambos reyes y pueblos y esatbleciendo leyes en virtud de las cuales los vencidos se entregarían a los vencedores. Cuyo género de pelea no creo, ciertamente, que sea ilícito, pues dice Santo Tomás que es ilícito el duelo que hace equivaler al juicio del fuerte, si se hace para probación o revelación de una cosa oculta, pero no si se hace para división de las cosas y definición de una controversia, como fué el certamen de David con el Filisteo, que tuvo la aprobación de

aliorum, maximam inde gloriam referre debet. Eadem enim ratio quae bellum iustuni admittit: in quo pro patriae, vel ecclesiae defensione mori gloriosissimum est: haec quoque certamina licita esse ostendit. Nam cum hoste pugnare utcumque in bello, non est tentare Deum, quod lex divina vetat, nec hostem tollere, est homicidium patrare, naturale lege prohibitum, sed officio fungi boni militis.

Unde non minus licuit Davidi Philisteum Goliath singulari 8)
pugna prosternere, quam si hoc quidem conferto multorum praelio fecisset.

Et certe hae pugnae, non parum saepe ad totius belli 9)
eventum faciunt. Itaque Livius de pugna illa Torquati cum Gallo tractans: "Tanti inquit, ea dimicatio ad universi belli eventum fuit, ut Gallorum exercitus relictis trepide castris, in Tiburtem agrum, mox in Campaniam transierit."

Similiter bello sociali, cum ingens Gallus ex gallicis auxiliis, quae Lucius Cluentius cum Sylla decertaturus assumpserat, procurrens, invitasset ad singulares certamen, ex Romanis aliquem, et eum parvae staturae Numida confecisset: territi Galli confestim terga verterunt: iamque turbata acie, nec alii Cluentiani perstiterunt, sed Nolam perfugerunt trepide.

Commituntur quoque nonnunquam istiusmodi certamina, 10)
a summis principibus: vel ab uno, aut pluribus hinc inde a principibus pari numero electis, quorum eventus bello finem imponat. Quod olim a Tuelo Hostilio Romanorum rege, et Metio Suffectio rege Albanorum factum fuisse legimus.

Quum enim pari robore frequentibus praelius utrimque 11)
comminuerentur, misso in compendium bello, ut inquit Lucius Florus, Horatis, Curiatiisque, trigeminis hinc atque inde fratribus, utriusque fata commissa sunt, solemni prius foedere inter utrumque regem, et utrumque populum percusso, et legibus dictis, quibus victi victoribus dederentur. Quod genus pugnae non quidem illicitum esse censeo: nam et divus Thomas, exaequans duellum iudicio fortis, illicitum quidem esse dicit, si fiat ad probationem vel revelationem rei occultae: non autem si fiat ad divisionem rerum, vel controversiae definitionem: quale fuit certamen Davidis cum Philisteo, quod approbatum fuit Deo. Quod equidem ad mitto inter summos principes: vel

Dios. Lo cual admito yo entre los príncipes soberanos, o por su autoridad, los que tienen derecho a haber la guerra, para evitar las calamidades de ésta. En cuyo caso también leemos que el duelo fué algunas veces autorizado por los Pontífices romanos. Y así, Carlos de Anjou y Pedro de Aragón, haciéndose larga guerra por la posesión de Sicilia, decidieron, con la autorización del Pontífice Martín, terminar su controversia
12) en un combate singular. Mas esta forma de decidir las controversias (siendo sumamente temerario el encomendar la totalidad de las cosas, en peligro de uno o de otro) no es en absoluto segura ni creo yo que siempre deba imponer fin a la guerra. Lo cual demuestra suficientemente el resultado del com-
13) bate de los trigéminos. Pues Metio Suffetio, encomendando la fortuna y el evento de toda la guerra, y el valor de su ejército, a la fortuna o valor de los curiacios, perdió en un momento el reino y la libertad, lo mismo de él que de los suyos, para defender la cual habían combatido muchos años. Y para los romanos vencedores por arbitrio de la fortuna (a la que temerariamente se sometieran) no fué en absoluto segura la victoria. Pues aunque Metio Suffetio, vencido, al punto se sometió él y todo lo suyo a los romanos; no obstante, después, en la expedición de Veyes, esperando la ocasión y arrepentido de su temeridad, intentó traicionar el ejército romano. Pues donde se ventilan la salud y la libertad de todos, o la posesión total, no puede lucharse más que con todas las fuerzas. Pues de otro modo no sólo se recriminará el vencido de su temeridad, sino que ni el vencedor estará totalmente seguro. Pues el ánimo, como dice Livio, es vencido para siempre si se le extrae la confesión expresa de que ni por arte ni por acaso, sino que con todas las ñuerzas juntas se le ha derrotado en guerra justa y piadosa. Ni puede creerse que ningún pueblo ni hombre (como opinó el Senado romano en la causa de los privenates) permanezca en un estado en que sufra más tiempo del que le sea necesario.

eorum auctoritate, qui belli gerendi ius habent, ut scilicet bellorum calamitates vitentur. Quo casu etiam a Romanis pontificibus nonnumquam duellum concessum fuisse legimus. Itaque Carolus Andegavensis, et Petrus Tarraconensis, cum de Sicilia diu bellum gessissent, auctoritate Martini pontificis singulari certamine controversiam finire decreverunt.

Sed hanc rationem controversias decidendi (cum valde temerarium sit, summum rerum periculounius aut alterius commitere) non omnino tutam, neque etiam semper bello finem imponere exsistimo. Quod eventus pugnae trigeminorum satis ostendit. 12)

13) Nam Metius Suffetius, fortunam et eventum totius belli, et virtutem sui exercitus fortunae aut virtuti Cuiatiorum commitendo, regnum et libertatem tam propriam, quam suorum, pro qua tuenda multis annis contenderat, momento amisit; et Romanis fortunae arbitrio (cui temere se subiecerant) victoribus, non omnino tuta victoria fuit. Nam quamvis Metius Suffetius victus protinus se suaque omnia submitteret Romanis: postea tamen in expeditione Veientana, exspectata occasiones, suae te meritatis poenitens, Romanorum exercitum procede conatus est. Quare ubi de omnium salute et libertate, vel de tota possesione agitur, non nisi totis viribus contendendum est. Alias enim non solum victus temeritatem suam incusabit, sed nec victor omnino securus erit. Eius enim animus, ut inquit Livius, in perpetuum vincitur, cui confessio expressa sit, se neque arte, neque casu, sed totis viribus cominus collatis, iusto ac pio bello superatum esse. Neque credi potest, ullum populum aut hominem denique (ut senatus Romanorum in causa Privernatium sentit) in ea conditione, cuius eum poemteat, diutius quam necesse sit mansurum. 13)

CAPITULO IV

De las pignoraciones, que llaman represalias.

1.—La potestad de pignorar está permitida por una costumbre antiquísima.—2. De qué modo se permiten hoy las pignoraciones.—3. De si la costumbre de pignorar está aprobada por el Derecho.—4. Algunas veces, y con causa suficiente, se castiga incluso sin culpa.—5. Incluso sin culpa se puede imponer a uno pena patrimonial, pero no corporal.—6. Son ilícitas las represalias con ofensa de las personas inocentes.—7. San Ambrosio increpó al emperador Teodosio.—8. Por qué causa se dió la *l. vindicari, C., de Poen.*—9. En las represalias pueden los inocentes ser muertos de un modo accidental.—10. Las represalias sólo son lícitas en la misma forma que la guerra.

1) El poder de pignorar, que los griegos llaman androlepsia, consta que está permitido por una costumbre antiquísima. Pues fué viejísima costumbre que si los autores de un homicidio escapasen a otra ciudad, y siendo reclamados no les entregasen para el castigo a aquellos a quienes correspondían por el delito cometido, se permitiese a éstos la facultad de pignorar. Y así leemos que estaba prescrito: "que si alguno muriese de muerte violenta, por ello tenga lugar la androlepsia de los gentiles y parientes, en cuanto al juicio del crimen, y a sufrir las penas, si no entregasen a su autor. La androlepsia puede extenderse hasta tres, pero no a más." Cuyas palabras son referidas por Demóstenes en la arenga por Aristogitón, defendiendo allí, tal vez para servir la causa, que la androlepsia está permitida por la ley, no contra los que acogen al prófugo, sino

CAPUT IV

De pignerationibus, quas represalias vocant.

1. Pignerandi potestas antiquissima consuetudine permissa.—2. Pignerationes quomodo hodie permissae.—3. Consuetudo pignerandi an iure probata sit.—4. Nonnunquam ex causa etiam sine culpa quem puniri.—5. Etiam sine culpa potest quis affici poena.—6. Pignerationes ad offensionem personarum innocentium illicitae.—7. Divus Ambrosius Theodosium imperatorem increpuit.—8. Ex qua causa sit condita l. vindicari, C. de poenis.—9. In pignerationibus innocentes ex accidenti occidi possunt.—10. Pignerationes non alio modo licitae quam quo bellum.

Pignerandi potestatem, quam Graeci Androlepsiam vocant, 1)
antiquissima consuetudine permissam fuisse constat. Moris enim fuit antiquissimi, ut qui homicidium perpetrassent, si cum in externam urbem profugissent, ad poenam exposciti non dederentur iis, ad quod facinus admissum pertinebat, ipsis ut permitteretur pignerandi potestas. Sic enim sancitum fuisse legimus: "Si quis violenta morte obierit, pro hoc gentilibus et cognatis Androlepsiae sunto, quoad iudicium caedis, poenasque subierint, vel necis auctores dediderint. Androlepsia vero ad tres usque, nec eo amplius esto."

Quae verba referuntur a Demosthene in oratione in Aristogitonem, qui istic defendit, causae fortasse inserviens, Androlepsiam lege esse permissam, non contra profugum suscipien-

contra aquellos entre quienes se cometiera el crimen. Mas Julio Pólux escribe que estaba permitida también contra los que acogiesen al prófugo homicida y no lo entregasen al ser reclamado, ni para pena del crimen ni para su venganza, ni tampoco ellos
2) le castigasen, como anotó Budeo. De este modo de pignoraciones, las que llaman represalias, se permiten hoy, por ejemplo, si determinados ladrones, o piratas, o cualesquiera otros, perpetrasen homicidios u otros crímenes o causaren daños e injurias; y si los perjudicados no pudieren obtener de aquéllos, de quienes son súbditos los autores de los crímenes, o de quienes los hayan acogido, que se los entreguen a los castiguen,
3) entonces será lícito proceder a las represalias. Mas si esta costumbre se puede o no defender en derecho, es cosa controvertida, sobre todo teniendo en cuenta que es inicuo y ajeno a la justicia infligir una pena a un inocente por una culpa o crimen de otro, pues la pena sigue al autor del crimen. Está escrito: no matarás al inocente ni al justo, y el alma que pecare, ésa morirá; el hijo no soportará la iniquidad de su padre, ni el padre la del hijo. La justicia del justo siempre estará sobre él, y la impiedad del impío, sobre éste. Y no serán murtos los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada
4) uno morirá por su pecado. Sin embargo, consta que a veces, con causa suficiente, puede castigarse a uno aunque no tenga culpa. A ello se refiere aquella ley del Exodo: Si un animal mata a un hombre, sea cubierto de piedras. Lo cual fué también establecido por la ley de Dracón, legislador ateniense. Análogamente se ordena que la bestia, aunque carezca de razón, y esté libre de culpa, sea colgada con la misma mujer que con ella se haya juntado, para evitar que, contaminada con semejante mancha, recuerde la indigna memoria del hecho. También el hijo nacido de Devid, por un coito ilícito, fué muerto por Dios, en razón del delito paterno. Y los niños de Sodoma, sin ningún pecado propio, fueron consumidos al mismo tiempo que los adultos pecadores. Por lo que dice el mismo Dios: Yo soy el Dios celoso, que visita la iniquidad de los padres en los
5) hijos hasta la tercera y la cuarta generación. Y aunque ciertamente no es lícito a los hombres imitar la justicia divina, a no ser en cuanto procedan por causas manifiestas, y por tanto ninguna ley puede, por causa ninguna, imponer a nadie una pena corporal por un crimen ajeno (por cuya razón opina Co-

tes, sed contra eos demum, apud quos caedes facta fuisset. Iulius vero Pollux eam permissam fuisse scribit, etiam contra tos, qui homicidam profugum suscepissent, nec eum petentibus dedidissent, nec ad criminis poenam, nec ad vindictam: nec ipsi iuste punirent: ut annotavit Budaeus.

Ad hunc sane modum pignerationes hac, quas represalias 2)
vocant, horie permittuntur, ut si qua ex gente latrones, aut piratae, vel quicumque alii homicidia, aliave scelera perpetraverint, iniuriam damnumque intulerint: nec eam passi potuerint obtinene ab iis, quibus scelerum auctores subiciuntur, vel qui eos susceperint, vel iidem dedantur, vel poenas luant, tunc liceat uti pignerationibus.

Sed utrum haec consuetudo iure defendi possit, contro- 3)
versum est: praesertim ex eo, quod iniquum sit, et a iustitia alienum, ob alterius culpam et crimen innocenti poenam infigi. Nam poena sequitur criminis auctorem. Scriptum est, insontem et iustum non occides. Et, anima quae peccaverit, ipsa morietur. Filius non portabit iniquitatem patris, et pater non portabit iniquitalem filii. Iustitia iusti super eum erit, et impietas impii super eum. Et non occidentur patres pro filiis, nec filii pro parentibus; sed unusquique pro peccato suo morietur.

Nihilominus tamen, quandoque ex causa, etiam si culpa absit, quem puniri posse constat. Quo spectat lex illa Exodi: 4)
Si animal hominem occiderit, lapidibus obruatur. Quod et lege Draconis, legislatoris Athenienses cautum fuit. Similiter pecus licet ratione careat, et a culpa immune sit, cum ipsa foemina, quae se ei connuscuit suspendi iubetur. Ne tali flagitio contaminatum indignam refricet facti memoriam. Praeterea puer natus Davidi ex illicito coito, ob parentis crimen a Deo extinctus est. Et infantes Sodomae absque ullo proprio peccato, sinud cum adultis peccatoribus igne comptil sunt. Unde Deus ipse ait: Ego sum Deus Zelotes, visitans iniquitatem patrum in filios, usque ad tertiam et quartam generationem. Quae quidem divina iudicia quamvis hominibus imitari non liceat, nisi quatenus ex manifestis causis procedunt: ideoque nulla lege,

quacumque ex causa, quis debeat corporali poena affici 5)
ob alterius crimen (qua de causa etiam inique ab Arcadio et Honorio imperatoribus dictum censet Covarruvias, ex impera-

varrubias que fué inicua la declaración de los emperadores Arcadio y Honorio, de que por la imperial piedad e indulgencia concedían la vida a los hijos de los que hubieran cometido el crimen de lesa majestad: siendo así que por ningún derecho podían quitarles esa vida); sin embargo, con determinadas causas, y para utilidad de la República, con el fin de que los hombres se contengan más de los delitos, podrá la ley humana castigar con una pena pecuniaria incluso a aquellos que no delinquieron, como con la confiscación de bienes, u otra semejante. Y así ha sido frecuentemente establecido por las leyes y los cánones, sobre todo contra los hijos y los nietos de quienes han cometido el crimen de lesa majestad, divina o humana; los cuales son castigados con infamia y sufren la confiscación de sus bienes. Lo cual dice Cicerón que ha sido egregiamente establecido por las leyes, para que el amor de los hijos haga a los padres más amigos de la República. Cuya opinión prosigue y discute extensamente Covarrubias, según San Agustín y otros.

6) De todo lo cual, si no me equivoco, resulta evidentísimo que estas represalias son ciertamente lícitas (como con el consentimiento de todos se deduce de San Agustín), mas no en cuanto a la ofensa de las personas de los inocentes y de los que ninguna culpa han contraído del daño causado, sino solamente de sus bienes. Pues así como una persona puede por sólo su consentimiento someterse a un daño en sus bienes, pero no en los miembros o en el cuerpo, así también por la ley o estatuto, que se presumen contentidas por todos, se puede con causa suficiente, aunque sea sin culpa, imponer una pena pecuniaria,

7) aunque no corporal. Por lo que justísimamente San Ambrosio increpó al emperador Teodosio, porque habiendo sido muerto un soldado en un tumulto, ordenó la matanza del pueblo indistintamente. Pues pudo el emperador condenar a muerte a los matadores del soldado; empero inicuamente, incluso con la cau-

8) sa de sedición, ordenó matar a los inocentes. Por cuyo delito confesó su culpa con lágrimas el emperador, e hizo pública penitencia en presencia de toda la Iglesia; y previó con una ley que si el príncipe, movido por la ira, ordenare castigar a alguien con gran severidad, se suspendiere la sentencia por

9) treinta días. Por otra parte, así como en la guerra no es lícito matar de intento a los inocentes, es decir, a las mujeres y a los niños (ello es lícito, sin embargo, por accidente, si por ejem-

toria lenitate, et indulgentia se vitam concedere filiis eorum, qui crimen laesae maiestatis commiserant: cum nullo iure illis vitam adimere possint): tamen ex causis, et propter reipublicae utilitatem; quoque magis homines a delictis compescantur, humana lex poterit poena pecuniaria, publicatione bonorum, vel simili, punire etiam illos, qui non deliquerunt: et ita passim legibus et canonibus statutum est: paresertim in filiis et nepotibus eorum, qui crimen laesae maiestatis divinae vel humanae commiserunt: qui afficiuntur infamia et pectuntur publicatione bonorum. Quod praeclare comparatum esse legibus dicit Cicero; ut charitas liberorum amiciores parentes redderet reipublicae. Quam sententiam ex divo Augustino et aliis, late prosequitur et discutit Covarruvias.

Ex quibus, ni fallor, manifestum est, pigneratione is- 6)
tas licitas quidem esse (ut communi omnium consensu deducitur ex divo Augustino), sed non quoad offensionem personarum innocentium et qui nullam illati damni culpam contraxerunt; verum bonorum tantum. Quaemadmodum enim quis solo consensu se potest subiicere damno bonorum, non autem membrorum, vel corporis: sic quoque lege vel statuto, licet sine culpa, affici poena pecuniaria, non etiam corporali.

Quare iustissime divus Ambrosius Theodosium impera- 7)
torem increpuit, quod milite quodam in tumulto occiso, iussit populum, ut quisque obvius esset, caedi. Potuit enim imperator milites occisores capite punire: inique vero, etiam ex causa seditionis, innocentes occidi iussit.

Proquo delicto culpam cum lacrimis professus imperator, 8)
publicam poenitentiam in totius conspectu ecclesiae egit; et lege cavit, ut si princeps ex iracundia quem severius puniri iubeat: sententia ad triginta dies suspendatur.

Ceterum quemadmodum in bello non licet ex professo 9)
innocentes occidere, foeminas scilicet, nec infantes (licet tamen ex accidenti, si puta oppidum machinis, vel tormentis belli-

plo se ataca una fortaleza con máquinas o ingenios bélicos si no se puede hacer la guerra de otro modo), así también en estas represalias, aunque no pueden ofender al inocente, sino que sólo es lícito apoderarse de sus bienes; permite sin embargo la condición de la cosa, que por accidente se le mate, siempre que de otro modo no se puedan ejercer las hepresalias. Mas ha de saberse que estas represalias sólo son lícitas en los casos en que se considere lícita la guerra por derecho divino, natural y civil. Por lo que en absoluto se requiere la autoridad del sumo príncipe, que tiene derecho a declarar la guerra. Por el juez, en efecto, no pueden concederse, ni tienen lugar entre ciudadanos. Pues aunque antiguamente entre los atenienses era lícito ejercer la androlepsia por consejo jurado, sin embargo se tomaron muchas medidas para el que la usare sin derecho, como anotó Budeo, tomándolo de Pólux. Y así hoy es necesario que haya también justa causa. Es decir, que el pueblo contra quien se otorgan las represalias haya descuidado castigar lo que los suyos han hecho malamente. De otro modo, si falta una causa justa y verdadera, la concesión de represalias es inválida.

cis concutiatur, cum aliter bellum geri non possit). Sic quoque in hisce pignerationibus, quamvis innoxii offendi non possiut, sed tantum bona eorum capere liceat: permittit tamen conditio rei, ut ex accidenti occidantur: siquidem aliter pignerationes istae excerceri non possunt.

Sciendum vero pignerationes istas non alio modo esse licitas, quam quo bellum iure divino, naturali et civili licitum censetur. Unde omnino requiritur auctoritas summi principis, qui belli indicendi ius habet. A iudice autem concedi non possunt, et intercives locum non habent.

Quamvis olium apud Athenienses privato consilio androlepsia exercere liceret: multa tamen constituta non iure ea utenti; ut ex Polluce annotavit Budeus. Itaque et hodie iusta causa subesse debet. Nempe quod ille populus, contra quem pignerationes istae conceduntur, vindicare neglexerit, quod a suis improbe factum est. Alioqui vero, si iusta et vera causa desit, concessio pignerandi nullius erit momenti.

CAPITULO V

De las cosas apresadas en la guerra y del derecho de postliminio.

1.—Las cosas apresadas en guerra justa pertenecen a las apresadores.—2. Se reprueba la opinión de Alciato, que dice que hoy todas las guerras son civiles.—3. Diferencia entre las cosas muebles e inmuebles capturadas en la guerra.—4. Todas las presas están al arbitrio del general, y no de los soldados.—5. Los emperadores, algunas veces, han hecho ingresar las presas en el Erario.—6. Algunas veces se dividieron entre los soldados.—7. La parte del botín se debe también a aquellos que no estuvieron en el combate.—8. Algunas veces se anuncia el saqueo a los soldados y se deja a su arbitrio.—9. Al príncipe y al general se les debe su parte en el botín.—10. Los romanos solían ofrecer a los dioses una parte del botín.—11. No puede emprenderse el saqueo hasta que los enemigos estén vencidos y se dé la señal correspondiente.—12. Debe castigarse el fraude en la división del botín.—13. Al que huye en la guerra no se le debe parte en el botín.—14. Debe ordenarse a los soldados que vendan el botín, para que no se entorpezcan con la impedimenta.—15. Las cosas sagradas no son objeto de botín.—16. De si la institución de la esclavitud humana procede de la Naturaleza.—17. La servidumbre no destruye la libertad natural.—18. Ninguna fuerza, que es de hecho, produce esclavitud, que es de derecho.—19. Actualmente, los cautivos entre cristianos no se hacen esclavos, a no ser que sirvan a los infieles.—20. El cautivo en guerra que vuelve a los suyos recobra su prístina libertad.—21. A no ser que haya jurado que volvería a los enemigos.—22. El tránsfuga no tiene postliminio, a no ser que sea esclavo.—23. Los que se entregan a los enemigos no tienen derecho de postliminio, aunque sean vencidos por las armas.—24. Controversia de los antiguos en la causa de Mancino.—25. En guerra pueden ser capturados incluso las mujeres y los niños.—26. El capturado en guerra justa está obligado

CAPUT V

De bello captis et iure postliminii.

1. Iusto bello capta fiunt capientium.—2. Alciati opinio reprobata, qui dicit omnia bella hodie esse civilia.—3. Differentia inter res mobiles et inmobiles bello captas.—4. Praeda omnis arbitrio ducis est, non militum.—5. Imperatores praedam nonnunquam in aerariam inferre soliti.—6. Nonnnunquam militibus dividere.—7. Praedae pars debetur etiam his, qui non fuerunt in bello.—8. Praeda militibus nonnunquam edici solet, et eorum arbitrio permitti.—9. Principi et duci debetur sua portio ex praeda.—10. Romani partem praedae diis vovere soliti.—11. Nonnisi devictis hostibus et signo dato ad praedam discurrendum.—12. In divisione praedae fraudem commitens puniendus.—13. Fugienti in bello non debetur pars praedae.—14. Iubendi sunt milites praedam vendere ne impedimentis graventur.—15. Res sacrae non cedunt praedae.—16. Natura ne, an instituto hominum servitus sit inducta.—17. Servitus non tollit libertatem naturalem.—18. Nulla vis, qua facti est, servitutem inducit, qua iuris est.—19. Capti hodie inter Christianos non sunt servi nisi militent infidelibus.—20. In bello captus, et ad suos reversus pristinam libertatem recipit.—21. Nisi iuraverit se rediturum ad hostes.—22. Transfuga non habet postliminium, nisi sit servus.—23. Qui se hostibus dedunt, non habent ius postliminii, licet armis victi sint.—24. Controversia inter veteres in causu Mancini.—25. In bello etiam mulieres capi possunt et pueri.—26. Iusto bello captus,

a pagar el precio que haya prometido por su redención.—27. A quién pertenecen los cautivos.—28. No es lícito matar a los cautivos por autoridad privada.—29. No debe ser aumentado el precio de la redención, una vez convenido.—30. Qué recursos tiene el que paga por un cautivo el precio de su redención.—31. Es favorable la redención de los cautivos.—32. Del negligente en redimir a un cautivo.—33. Los campos se reintegran por postliminio.—34. Qué otras cosas retornan por postliminio.—35. De si deben restituirse al primer dueño las cosas, una vez capturadas por el enemigo y recuperadas de éste.—36. Las cosas que pertenecen a los enemigos no están en el comercio, a no ser que sean de la clase de las que pueden retornar por postliminio.—37. Cuándo se entiende que el botín pasa a ser de los enemigos.—38. Las cosas apresadas por piratas no les pertenecen; por tanto, si se recuperan, deben restituirse al primitivo dueño.—39. Aunque otra cosa se haya establecido por las Constituciones del reino de España.—40. De si deben restituirse las cosas furtivas apresadas en guerra a su primitivo dueño.—41. De si pueden capturarse las cosas incorporales en la guerra.—42. Cuestión entre los tebanos y los tesalios.—43. La universidad no perece mientras subsista uno de sus miembros.

El primer oficio de la justicia, como dice Cicerón, consiste en que nadie perjudique a otro, a no ser provocado por una injuria. La cual causa es también el fundamento de la guerra justa, como hemos expuesto ya extensamente. Y aunque Lactancio refuta esta sentencia de Cicerón, por estimarla corrompida por el aditamento de dos palabras, pues según él no debió añadirse: a no ser provocada por una injuria; siguiendo a Sócrates, quien decía que la venganza es injusta por ser injusto el causar un mal. Mas el sumo príncipe, que venga mediante la guerra la injuria recibida, no por vicio de su ánimo, sino por amor a lo justo, para castigar la maldad de los enemigos y defender a los suyos, está libre en absoluto de toda culpa. Pues, como dice Séneca, no es sufrir una injuria cuando
1) primero se ha causado. Por lo que el dominio de las cosas que apresamos en la guerra se transfiere a nosotros; y éste es un modo justo de adquirir el dominio. Lo cual indica también Cicerón cuando dice: "Ninguna cosa privada lo es por naturaleza, sino o bien por antigua ocupación, como las que antiguamente quedaron vacantes, o por victoria, como las que han sido tomadas en guerra, o por ley, o pacto, o condición, tal vez"; y ello ha sido introducido por Derecho de gentes, y comprobado por Derecho divino, canónico y civil. La equidad de este derecho evidentemente se refiere no tanto a satisfacer al que

tenetur ad pretium redemptionis, quod promisit.—27. Captivi cuius sint.—28. Privata auctoritate non licet captivum occidere.—29. Pretium conventionis, de que convenit, non debet augeri.—30. Qui pro captivo solvit pretium redemptionis, quae remedia habeat.—31. Redemptio captivorum favorabilis.—32. Negligens redimere captivum.—33. Agri redeunt postliminio.—34. Quae praeterea redeant postliminio.—35. Res semel ab hostibus captae et ab iisdem recuperatae an sint restituendae priori domino.—36. Res quae sunt hostium, non sunt in commercio, nisi sint eius generis, quae postliminio redire possunt.—37. Praeda quando sit facta hostium.—38. Capta a privatis non fiunt eorum: ideoque recuperata, priori domino restituenda sunt.—39. Licet aliud constitutionibus Regni Hispaniae statutum sit.—40. Res furtiva bello capta, an priori domino restitue debeat.—41. Res incorporales, an bello capi possint.—42. Quaestio inter Thebanos et Thessalos.—43. Universitas non perit, quandiu unus superest.

Primum iustitiae munus est, ut inquit Cicero, ut ne cui quis noceat, nisi lacessitus iniuria. Quae causa est etiam iusti belli fundamentum, ut superius late ostendimus. Quam Ciceronis sententiam quamvis refutet Lactantius; ut quae duorum verborum adiectiones corrupta sit: non enim addi debuisse, nisi lacessitus iniuria: Socratem secutus: qui dicebat ultionem esse iniustam, eo quod malum inferre iniustum sit: summum tamen principem, qui non ex animi morbo, sed ex amore iusti, ut hostium improbitatem coerceat, et suos defendat, acceptam iniuriam bello vindicat, extra culpam esse omnino dicendum est. Non enim est iniuria, ut inquit Seneca, pati quod prior feceris.

Unde dominium eorum, quae iusto bello capimus in nos transfertur: estque hic iustus modus acquirendi dominium. Quod et Cicero indicat, cum ait: "Sunt autem privata nulla natura, sed aut veteri occupatione, ut qui quondam in vacua venerunt; aut victoria, ut qui bello potiti sunt; aut lege, aut pactione, conditione, sorte." Idque iure gentium inductum est, et iure divino, canonico, et civili comprobatum. Cuius iuris aequitas, non tam ad satisfaciendum ei qui iniuriam accepit, 1)

ha sufrido la injuria como a castigar la maldad de los que hacen guerras injustas: como dijimos, tomó a dolo de San Agus-
2) tín en el prefacio de esta obra. Ni apruebo lo que dice Alciato, que las cosas apresadas en guerra entre cristianos no pertenecen al que las toma, lo cual intenta probar con este argumento: que evidentemente todos los que estaban en el mundo romano fueron hechos ciudadanos romanos por la constitución de Antonino. De modo que hoy todos los cristianos son el pueblo romano, y hermanos por la ley de Cristo; y por tanto, las guerras que entre ellos se promueven son guerras civiles; por lo que no ha lugar entre cristianos al derecho de guerra, en virtud del cual las cosas apresadas son de sus captores. Pero si esto fuese verdad, no podría haber ninguna guerra justa entre cristianos, lo cual es falso, como consta suficientemente por lo que hemos dicho en otro lugar. Por lo que también las cosas apresadas en esta guerra pertenecen a los captores, salvo que por una antiquísima costumbre ha sido introducido entre los cristianos, que los cautivos incluso en guerra justa, no pierdan la libertad, de lo cual trataremos inmediatamente. Ni puede llamarse guerra civil a la que se hace entre dos príncipes soberanos o entre pueblos libres. Pues no son conciudadanos los que no están sometidos a los mismos imperios y mandatos, sino que incluso cuando la guerra se hace con súbditos o ciudadanos rebeldes, no cesarán desde luego los derechos de la guerra, en virtud de los cuales adquirimos el dominio de las cosas apresadas a los enemigos. Pues el que con ánimo hostil maquina algo contra la majestad del imperio, de ciudadano se transforma en enemigo. Y así enseña Cicerón con muchas razones que fué justa la guerra que se hizo contra Antonio, enemigo de la República, mientras que era injusta la que el mismo Antonio hacía, y que por lo mismo los derechos bélicos, que sólo se aplican a los enemigos, a él no le eran aplicables. De cuya materia tratamos más extensamente en otro lugar, lo
3) cual puede reproducirse aquí. De modo que es ciertamente verdadero que el dominio de las cosas apresadas se transfiere al vencedor; mas hay que distinguir las cosas bienes e inmuebles. Pues los inmuebles, como los campos, se hacen de dominio público, si bien leemos que antiguamente más de una vez los campos ocupados en la guerra fueron repartidos entre los soldados, por haber prestado buenos servicios, y así fué

quam ad coercendam improbitatem eorum, qui iniusta bella gerunt, spectare videtur: ut ex divo Augustino in praefatione huus operis dictum est.

Neque Alciato assentior, qui bello inter Christianos capta, non fieri capientium, hoc argumento probare conatur: quod scilicet omnes, qui in orbe Romano erant, Antonini constitutione cives Romani effecti sint. Unde hodie omnes Christianos, populum Romanum esse, et Christi lege fratres: ideoque quae inter eos moventur bella, plus quam civilia esse: et per consequens, ius belli, quo capta fiunt capientium, inter christianos locum non habere. Quod si verum esset, nullum iustum bellum inter christianos esse posset. Quod falsum esse, ex iis quae alio loco diximus, satis constat. Unde et capta hoc bello fient capientium. Nisi quod antiquissima consuetudine introductum est inter hristianos, ut capti utcumque iusto bello, libertatem non amitterent. De quo mox dicemus Neque civile bellum dici potest, quod inter duos summos principes, aut populus liberos geritur. Non enim sunt cives, qui non iisdem imperiis, ac iussis tenentur, sed etsi cum subditis, et civibus rebellibus sit bellum, non protimus cessabunt iura belli, quibus dominium eorum, quae ab hostibus capimus nobis acquirimus. Nam qui hostili animo contra imperii maiestatem quid machinatur, ex cive fit hostis. Itaque multis rationibus docet Cicero, iustum esse bellum quod inferretur Antonio, hosti republicae, iniustum vero quod ipse Antonius gerebat: ideoque iura belli, quae hostibus tantum conveniunt, ipsi non convenire. Qua de re alibi latius tractavimus: quae huc referri possunt. 2)

Porro illud quidem verum est, dominium rerum iusto bello capturum, in victorem transferri: sed distinctione facta inter res mobiles et inmoviles. Inmovilia enim, utpote agri, publicantur. Quamvis olim non semel agros bello captos, militibus ob bene navatam operam divissos fuisse legimus. Idque a 3)

instituído por Rómulo. Y Alejandro Severo donó los campos tomados de los enemigos a los generales y soldados que guarnecían las fronteras, para que fuesen de los suyos, si sus herederos fueran también militares, y no se transmitiesen a particulares; estimando que con mayor entusiasmo pelearían si defendían sus propios derechos. Mas como quiera que estos campos no son adquiridos por los soldados, sino por el príncipe, al sólo arbitrio de éste queda lo que con ellos deba hacerse. Y por las constituciones del reino de España, no sólo los campos, sino también las naves de guerra, eventualmente capturadas en la guerra naval, son adquiridas por el rey. Mas por lo que toca al resto del botín de cosas muebles, ni siquiera éstas eran adquiridas por los soldados, y ni aun el general tenía ningún derecho sobre ellas, sino que el cuestor debía venderlas y hacer ingresar este dinero en el erario, lo cual refiere Dionisio de Halicarnaso que fué previsto por una ley. Y por esta causa principalmente Marcio Coriolano, habiendo violado esta ley al repartir entre los soldados el botín de los volscos, fué condenado por el pueblo. Y a ello se refiere lo que dice San Ambrosio, que enseña la disciplina militar que para el rey se guarden todas las cosas, a ejemplo de Abrahám, que cedió todo
4) el botín al rey de Sodoma. Posteriormente, sin embargo, entre los romanos es cierto que todo el botín quedó al arbitrio del general, como consta suficientemente claro por varios pasajes de Livio. Y así refiere que habiéndose entregado los focenses a los romanos, abriendo sus puertas con el pacto de que no sufrirían ninguna hostilidad, a pesar de lo cual los soldados empezaron a saquear la ciudad, L. Emilio se les opuso y los hizo retirar, diciendo que se saqueaban las ciudades tomadas, no las entregadas, y que en éstas el arbitrio era del general y no de los soldados. Y en otro lugar dice el propio Livio que sitiando Camilo a Veyes, y teniendo ya entre las manos la victoria, viendo que se iba a tomar una ciudad opulentísima, y que sería tanto el botín como no lo había sido en todas las guerras anteriores reunidas; para evitar que cupiese ni enfado de los soldados por hacerse mal el reparto del botín, ni envidia entre los patricios por la pródiga liberalidad, remitió al Senado la decisión de lo que hubiera de hacerse con el botín.
5) Y suelen los generales algunas veces hacer ingresar en el erario, por medio de los cuestores, todo o parte del botín. Y así

Romulo institutum fuit. Alexander autem Severus agros captos ab hostibus, limitaneis ducibus, ac militibus donavit: ita ut eorum essent, si heredes quoque militarent, neque ad privatos transferrentur: attentius illos militaturos existimans, si sua iura defenderent. Sed cum hi agri non militibus, sed principi acquirantur, solius principis arbitrio, quid de his fieri placet, relinquetur. Ex constitutionibus quoque regni Hispaniae, non solum agri, sed etiam naves bellicae, bello forte navali captae, regi acquiruntur. Quod vero ad reliquam praedam rerum movitium attinet, nec ea quidem militibus acquiri solebat, et ne dux quidem ullum ius in eam habebat: sed quaestoris erat eam vendere, et pecuniam in aerarium referre. Quod lege cautum fuisse tradit Dionissius Halicarnassensis. Et hac potissimum de causa Marcium Coriolanum, quod praeda ex Volscis militi divisa, hanc legem violasset, a populo condemnatum fuisse. Eoque spectat. quod divus Ambrosius dicit, disciplinam militarem docere, ut regi serventur omnia, exemplo Abrahae, qui cessit omnem praedam regi Sodomorum.

Postea tamen apud Romanos, praedam omnem arbitrio 4)
ducis fuisse certum est. Ioque ex aliquot Livii locis aperte satis liquet. Itaque refert, cum Phocenses, portis apertis, pacti ne quid hostiliter paterentur, se Romanis dedissent; et nihilominus milites ad diripiendam urbem discurrerent, Lucium Aemilium restitisse, et revocasse milites, dicendo, captas, non deditas urbes, diripi: et in histamen arbitrium esse imperatoris, non militum. Et alibi idem Livius dicit, Camillum Veios obsidentem, cum iam in manibus videret virtoriam, urbem opulentissimam capi, tantumque praedae fore, quantum non omnibus in unum collatis ante bellum fuisset: ne quam inde aut militum iram, ex malignitate praedae partitae: aut invidiam apud patres, ex prodiga largitione caperet: quid de praeda fieri placeret, ad senatum reiecisse.

Solent autem imperatores nonnunquam praedam totam, 5)
vel partem eius in aerarium per quaestores referre. Itaque Lu-

L. Furrio, pretor triunfador de los galos, entregó al erario 320.00 ases y 170.000 libras de plata. También trajeron al erario una ingente cantidad de oro y de plata M. Helvio y Q. Minucio del botín que hicieron en España, y T. Quinto al vencer a Filipo, y aún mayor L. Emilio Paulo al vencer a Perseo. Y por el general Camilo, derrotados los faliscos y tomados sus campamentos, fué entregado todo el botín a los cuestores, con gran enojo de los soldados; mas vencidos por la austeridad del imperio, al mismo tiempo odiaban y admiraban su virtud, como dice Livio; en el cual, en diversos lugares, encontrarás relatado que gran cantidad de oro y plata del botín enemigo fué entre-
6) gado al erario. Algunas veces suelen los generales vender el botín y dividirlo a los soldados, regalando antes a aquellos cuyo valor más se haya distinguido en la guerra, y teniendo asimismo en cuenta la dignidad y el orden de cada uno. Así Julio César prometió dar en concepto de botín a los soldados, por su trabajo y tolerancia (pues en días brumosos, en caminos dificilísimos, en fríos intilerables, habían permanecido en la labor con gran espíritu), doscientos sextercios, y a los centuriones dos mil monedas. Y del botín que L. Emilio Paulo había cogido al derrotado Perseo, se dió a cada infante ciento; al centurión, lo doble, y al jinete, el triplo. M. Valerio Porvino, después de vencer en combate a los samnitas, y C. Junio después de tomar Boviano, dieron a los soldados todo el botín. Y el Senado concedió a los soldados todo el botín de las ciudades del Epiro, que habían desertado con Perseo. Y así, dada la señal para saquear las ciudades, fué tanto el botín, dice Livio, que correspondió a cada jinete 400 denarios, y a cada infante, 200. Y esta división del botín la vemos también aprobada por el Derecho. Asimismo consta por las Sagradas Escrituras, que el Señor ordenó a Moisés que él y Eleazar tomasen la totalidad del botín cogido a los madianitas, a quienes los israelitas habían vencido, y que lo dividiesen equitativamente entre los que habían convenido. Y que la quincuagésima parte se diese a los levitas, que velaban ante los tabernácu-
7) los del Señor. Y David, vencidos en combate los amalecitas, retuvo todo el botín, y pidiéndole los que habían estado en la pelea que se dividiese solamente entre ellos, y que nada se diese a los que no habían estado, dijo David que igual parte tendrían los que hubieran estado en la batalla y los que se

cius Furrius praetor de Gallis triunfans, trecenta viginti millia aeris in aerarium tulit: argenti clxx millia pondo. Ingentem quoque vini auri et argenti Marcus Helvius et Quintus Minucius ex praeda Hispaniensi in aerarium tulerunt: et Titius Quintius Philippo devicto: et longe maximam Lucius Aemilius Paulus, devicto Perseo. Et Camillo duce, fusis Faliscis, castris eorum captis, praeda omnis ad quaestores redacta est, cum magna militum ira: sed severitate imperii victi, eandem virtutem, et mirabantur, ut inquit Livius. Apud quem passim invenias plurimum auri et argenti ex praeda hostium in aerarium relatum fuisse.

Nonnunquam imperatores vendere praedam, et militibus 6)
divere solent, donatis ante alios iis, quorum virtus in bello maxime eniteret; habita quoque ratione dignitatis cuiusque et ordinis. Sic Iulius Caesar in Gallia militibus, pro labore et tolerantia (qui brumalibus diebus, itineribus difficillimis, frigoribus intolerandis, studiosissime permanserat in labore) ducenos sestertios: centunonibus duo millia nummum, praedae nomine condonanda pollicitus est. Et ex praeda, quam Lucius Aemilius Paulus, Perseo victo, fecerat, pediti in singulos centeni dati: duplex centurioni; triplex aequiti. Marcus Valerius Corvinus, Samnitibus praelio victis, et Caius Iunius ‚Boviano capto, praedam omnem militi dederunt. Et senatus praedam Epiri civitatum, quae ad Persea defecerant, exercitui dedit. Itaque signo ad diripiendas urbes dato, tanta praeda fuit, inquit Livius, ut in equtem CCCC denarii, peditibus duceni dividerentur. Et haec praedae divisio, etiam iure probata videtur. Ex sacris quoque litteris constat, Dominum praecepisse Moysi, ut ipse et Eleazar tollerent universam praedam, factam ex Madianitis, quos Israelitae devicerant, et ex aequo etiam dividerent inter eos, qui pugnaverant: et ut quinquagessima pars daretur Levitis, qui excubabant in tabernaculis Domini.

Et David, Amalaechitis praelio victis, collegit omnem prae- 7)
dam; cumque illi, qui in praelio fuerant, peterent sibi tantum dividi, nec quicquam dari iis, qui cum illis non fuerant: dixit David, aequam partem habituros, qui descendissent in praelium, et qui remansissent ad sarcinas. Quod deinceps pro

quedaron con la impedimenta. Lo cual desde entonces se observó por ley en Israel, y así también se ha decidido en las constituciones del reino de España. A ello se refiere lo que hizo C. Fabio Ambusto, tribuno de los soldados, que yendo a sitiar la ciudad de Auxur y habiendo sus colegas C. Cornelio Cosso y Valerio Potito marchado con parte del ejército a devastar las proximidades, para contener a los volscos, apartó a los soldados del saqueo, una vez tomada la ciudad, hasta que volviesen los colegas con sus ejércitos, pues repetía que Auxur había sido tomado también por los que habían impedido al resto de los volscos que auxiliasen la ciudad.

8) Suelen, finalmente, los generales, para excitar los ánimos de los soldados, algunas veces prometer a éstos todo el botín antes del combate, y tener que consentir que posean lo que a cada uno le diere la suerte de la guerra. Y así lo decretó el Senado respecto al botín de Veyes, de acuerdo con la opinión de P. Licinio, diciendo que sería más grato y alegre que cada uno retuviese en su casa lo que hubiera cogido al enemigo, y no recibirlo por arbitrio ajeno, aunque fuese más; aunque se opuso a ello Apio Claudio, que opinaba que esta liberalidad era nueva, pródiga, desigual e imprudente. Esto se refiere a las cosas que son adquiridas en la batalla y en el combate. Por el contrario, las cosas enemigas que fuera de combate pasan a poder de cualquiera, son del primero que ocupa su posesión.

9) Por otra parte, incluso cuando se otorga el botín a los soldados, no obstante al príncipe se le debe su parte, la cual, según las constituciones del reino de España, es la quinta parte del botín; algunas veces, el tercio, y otras, la mitad. También al general del ejército, por las mismas constituciones, se le debe la séptima parte del botín, y a veces la décima. Mas si tal vez en combate naval el rey proporciona naves con armamentos y víveres y paga a los soldados y marinos, por las mismas constituciones todo el botín queda al arbitrio del rey, para quien se adquiere, y no del general, ni del prefecto. Y ni los soldados ni los marinos recibirán nada de él, si el rey por su liberalidad no se lo concede. En otro caso, una vez entregada al rey su parte, el resto puede ser dividido por el jefe naval entre los soldados y marinos, correspondiéndole a él la séptima parte.

10) Solían, por otra parte, los romanos, para ver realizada la

lege servatum fuit in Israel. Idque etiam constitutionibus regni Hispaniae decisisum est. Quo spectat quod Caius Fabius Ambustus tribunus militum, cum ad Auxur oppugnandum accessisset, collegiis suis Cnaeo Cornelio Cosso, et Valerio Potito, cum parte exercitus ad devastandos fines, ut distinerent Volscos, profectis, capta urbe a praeda militem continuit, donec collegae cum suis exercitibus venirent: ab illis quoque captum Auxur dictitans esse, qui ceteros Volscos a praesidio eius loci avertissent.

Solent denique imperatores ad excitandos militum ani- 8)
mos, nonnunquam totam praedam militibus ante conflictum edicere, et pati habere quod cuique sors belli dedisset. Uti de praeda Veiorum decrevit senatus ex sententia Publii Licinii, gratuis id fore dicentis, laetiusque, quod quisque sua manu ex hoste captum, domum retulisset, quam si multiplex, alterius arbitrio acciperet: quamvis refragante Appio Claudio, qui largitionem novam, prodigam, inaequalem, inconsultam arguebat. Et loae quidem quoad illa quae in conflicto et praelio acquiruntur. Alioqui vero res hostiles, quae citra certamen ad quencumque perveniunt, sunt eius qui prius possessionem nactus est.

Ceterum etiam praeda militibus concessa, principi nihilo- 9)
minus sua portio debetur: quae ex constitutionibus regni Hispaniae est quinta pars praedae: quandoque tertia: quandoque dimidia. Duci uoque exercitus ex iisdem constitutionibus, debetur septima pars praedae, quandoque decima. Sed et si forte bello navali, rex suppeditet naves cum armamentis, et praebeat annonam, et stipendia militibus ac nautis: ex iisdem constitutionibus, praeda omnis, non ducis vel praefecti, sed regis, cui acquiritur, arbitrio est. Nec quicquam milites vel nautae ex ea accipient, nisi quid ex liberalitate sua rex illis concesserit. Alias vero regi sua portione praestita, reliquum praefectus maris inter milites, ac nautas dividere potest, ex quo septima pars praefecto maris debetur.

Solent praeterea Romani, ut victoria potirentur, partem 10)

victoria, ofrecer una parte del botín a sus dioses. Y así Camilo, yendo a destruir la ciudad de Veyes, ofreció la décima
11) parte del botín a Apolo Pítico. Ni tampoco ha de omitirse que se estableció de un modo severísimo por la disciplina militar, que hasta que los enemigos fuesen vencidos y sus fortalezas tomadas, y sus fuertes o ciudadelas en absoluto dominadas, nadie pudiera dedicarse al saqueo; y ni siquiera entonces, mientras el general no dé la orden, en virtud de la cual se prometiera a los soldados todo el botín antes del combate. Para evitar con ello que por la codicia del botín, como suele ocurrir, el enemigo se nos escape de las manos, o vuelva a combatirnos, como ocurrió a los samnitas, que peleando de noche contra los romanos sin decidirse la batalla, por la codicia del botín se precipitaron con ímpetu sobre la impedimenta de los romanos (que lejos del ejército estaban sin defensa ni escolta), y fueron de un modo mísero dispersados y muertos por Marco Fabio, maestre de la caballería, según órdenes del dictador Cornelio Arina, dando así la victoria a los romanos. Además, como decía Apio Claudio, así suele ocurrir que el más perezoso se hace saqueador y acostumbra a pedir la parte principal del trabajo y del peligro. Por eso, tomada Veyes, cuyo botín había concedido el Senado a los soldados, sin embargo no pudieron dedicarse al saqueo hasta que les dió permiso el dictador Camilo. Como tampoco pudieron saquear las ciudades del Epiro, que habían desertado con Perseo, aunque otorgado por el Senado al ejército, hasta que se dió la señal para el saqueo. También al tomarse Cartagena, y entregada la fortaleza, una vez dada la señal se entregaron al saqueo los vencedores. Y así ha sido rectamente establecido por las constituciones del reino de España, que si alguno se dedica al saqueo antes de vencidos los enemigos, pierda su parte en el botín y pague el doble de lo que hubiese saqueado, pasando a una milicia inferior. Y si por culpa de los depredadores los enemigos restableciesen el combate y venciesen o matasen al rey, serán castigados como
12) si ellos mismos hubiesen dado lugar a ello. Asimismo el que comete fraude en la división del botín, es castigado con la pena del doble, y pérdida de su parte en el botín, con arreglo a las mismas constituciones. Y el que sustrae el botín cogido a los enemigos, dice Modestino que incurre en la ley de peculado, y es castigado con el cuádruplo. Y ni a los que huyen en

praedae diis suis vovere. Itaque Camillus, cum ad delendam urbem Veios pergeret, decimam partem praedae Pythico Apollini vovit.

Neque omittendum est disciplina militari severissime fuisse, ut non nisi devictis hostibus, castris eorum captis, arce vel oppido omnino in potestatem redactis, ad praedam discurrere liceret: et ne tum quidem, nisi ab imperatore signo dato, ut maxime ante conflictum praedam omnem militibus edixisset: ne scilicet aviditate praedae, ut plerunque solete, hostis e manubus elabatur, aut praelium restauret: ut Samnitibus accidit: qui cum in nocte aequo Marte cum Romanis pugnassent, tandem aviditate praedae impetum in impedimenta Romanorum (quae procul ab armatis sine praesidio; sino munimento stabant) facientes, a Marco Fabio magistro equitum, iussu Cornelii Arinnae dictatoris dissipati, impeditique miseri caesi sunt, et victoriam Romanis tradiderunt. Praeterea ita ferme evenit, uti Appius Claudius dicebat, ut segnior sit praedator, ut quisque laboris periculique praecipuam petere partem solet. Itaque Veis captis, quorum praedam senatus militi concesserat, non tamen nisi permissu Camilli dictatoris, ad praedam discurrere licuit. Sicut nec ad praedam Epiri civitatum, quae ad ad Persea defecerant, a senatu exercitui datam, nisi signo ad diripiendas urbes dato. Carthagine quoque nova expugnata, arce demum dedita, signo dato, victores ad praedam versi sunt. Atque ita recte constitutionibus regni Hispaniae sancitum est, ut si quis nondum devictis hostibus praedae incumbat, partem praedae amittat, et duplum eius quod praedatus fuerit, praestet, et in deteriorem militiam detur. Et quidem si praedantium culpa, hostes praelium restituerint, et vicerint, aut regem occiderint, non secus quam si ipsi id admississent, puniuntur. 11)

Ille quoque qui in divisione praedae fraudem commitit, poena dupli, et amissione partis praedae, iisdem constitutionibus plectitur. Qui vero praedam ab hostibus captam subripuit, lege peculatus teneri, et in quadruplum damnari Modestinus respondit. 12)

la pelea, o que son flojos y cobardes, se les debe parte en el
13) botín. Y así L. Quintio Cincinato, dictador, al liberar al cónsul Lucio Minucio y su ejército del cerco de los equos, tomados los campamentos de los enemigos, llenos de toda clase de cosas, dió todo el botín a su ejército solamente, increpando al ejército consular y al propio cónsul. Careceréis los soldados —dijo—de parte en el botín tomado al enemigo, cerca de cuya presa estuvisteis; y tú, L. Minucio, mientras no empieces a tener el ánimo consular, mandarás estas legiones como legado.
14) Mas como nada hay que grave tanto al ejército, ni le corrompa, como la muchedumbre en la impedimenta, será muy conveniente a la disciplina militar que se ordene a los soldados que vendan todo el botín, e ejemplo de P. Decio, el cual, tomados algunos pueblos en el Samnio, mandó a los soldados que vendiesen todo el botín cuanto antes, para impedir que les
15) entorpeciera la multitud de impedimenta pesada. Y ha de saberse que las cosas sagradas no entran en concepto de botín, pues no siendo de nadie, no pueden llamarse hostiles, y éstas son las únicas que forman parte del botín. Pues lo que es de derecho divino, como dice el emperador, no está en los bienes de nadie, y no está sometido a la potestad de los hombres. Y así el que robase alguna de estas cosas será castigado con la pena de sacrilegio por la ley Julia, según la cualidad de la persona y la condición de la cosa. Así Escipión, destruída Cartago y concedido su saqueo a los soldados habiendo favorecido a los soldados con muchos premios y dones, no hizo participar a los que habían expoliado y violado el templo de Apolo. Mas fué controvertido antiguamente si comete sacrilegio el que sustrae una cosa privada depositada en un lugar sagrado. Pero Antonino y Severo decretaron que se concediera la acción de hurto, y no la de sacrilegio, por lo que ha de entenderse que estas cosas entrean en el botín. Cicerón, no obstante, en su "De legibus", no distingue entre cosa sagrada y cosa encomendada a sagrado, lo cual es seguido por nuestros cánones. Lo cual es verdad entre ciudadanos, pero yo no creo que proceda en nuestro caso, pues la cosa encomendada a sagrado, ciertamente no puede llamarse sagrada, que no pertenece a nadie, ya que es de un particular y está en el patrimonio de alguien, y por tanto hostil, de modo que yo creo que entra en el botín, pues para que una cosa sea botín basta que sea hostil. Mas lo

Sed nec illis qui in acie fugerint, aut ignavi et secordes fuerint, debetur pars praedae.

Itaque Lucius Quintius Cincinnatus dictator, cum Lucium 13)
Minucium Consulem, et eius exercitum ab obsidione Aequorum liberasset, castris hostium captis, plenis omnium rerum, praedam omnem suo tantum militi dedit, consularem exerciutm, ipsumque consulem increpans: Carebis, inquit, parte praedae miles, ex eo hoste, cui prope praedae fuisti: et tu Luci Minuci, donec consularem animum habere incipias, legatus his legionibus praeris.

Sed et cum nihil magis exercitum gravet, neque corrumpat, 14)
quam impedimentorum multitudo, disciplinae militari maxime conveniens erit, iubere milites praedam omnem vendere exemplo Publii Decii: qui expugnatis aliquot oppidis in Samnio, praedam omnem milites quam primum vendere coegit: ne impedimentis gravibus oneraret agmen.

Sciendum vero est res sacras praedae non cedere. Cum 15)
enim nullius sint, hostiles, quae solae in praeda sunt, dici non possunt. Quod enim divini iuris est, ut inquit imperator, nullius in bonis est, et hominum potestati non sunt subiecta. Qui itaque huiusmodi quid rapuerit, sacrilegii poena ex lege Iulia, proqualitate personae, et rei conditione punietur. Itaque Scipio, diruta Carthagine, et praeda militi concessa, cum multis praemiis et donis afficeret milites; eorum qui fanum Apollinis spoliarant et violarant, rationem non habuit. Sed ad sacrilegium connultat, qui rem privatam in aedem sacram depositam surripuit, olinm controversum fuit. Sed Antoninus et Severus actionem furti, non sacrilegii dari rescripserunt. Idecque hanc rem praedae cedere dicendum est. Cicero tamen in suis legibus, inter rem sacram et sacro commendatam non distinguit. Quod et canones nostri sequuntur. Quod ut verum sit inter ci ves, hoc tamen nostro casu non puto procedere: quia res sacro conmendata, certe sacra dici non potest, quae in nullius bonis est. Cum itaque sit resprivati, et in alicuius bonis sit, et hostilis, eam praedae cedere existimo. Ut enim res praedae sit, suf-

UNIVERSITE AUTONOME DE BIBLIOTECA

que decimos que las cosas capturadas en guerra justa pertenecen a sus apresadores, no sólo se aplica a las cosas, sino también a las personas libres, como se reconoció por Derecho de gentes y civil; de modo que pasarán a ser esclavos de sus apresadores, transformándose de personas en cosas, objeto de pro-
16) piedad, de donde surgió la esclavitud. Mas suele preguntarse entre los filósofos si por la naturaleza o por institución humana, ha sido introducida primeramente en las costumbres esta división de las personas en libres y esclavos. Y Aristóteles dice que es natural, mientras que los jurisconsultos creen que la esclavitud se introdujo contra la naturaleza, afirmando que es de Derecho de gentes, pues por derecho natural todos los hombres nacen libres desde el principio, y todos son iguales por naturaleza; lo cual prueba también Cicerón. Pues nada hay —dice—que sea tan semejante recíprocamente, tan igual, como somos nosotros mismos entre sí. Y no carece de escrúpulo, como quiera que son inmutables los derechos naturales, y no pudiendo ser derogados por Derecho de gentes. Y parece también injusto y opuesto a la naturaleza que los hombres sirvan a los hombres, aunque tal vez convenga a la República que así se haga. Con cuyo potísimo argumento, algunos antiguos intentaron defender en otro tiempo lo que era admitido por el vulgo, que la República no puede manterse ni aumentar sin injusticia, cuya tesis aparece sosteniendo Filón, introducido por Cicerón. A la cual en el mismo lugar responde óptimamente Lelio, como dijimos en el prefacio de esta obra, donde mostramos que no es injusto que en la guerra los vencidos se hagan esclavos. Añádase a ello, por desatar este nudo, que la libertad es de Derecho natural, en el sentido de que antes de la constitución del derecho de gentes todos nacían libres y todos los hombres eran pares e iguales; pero no en el sentido de que el Derecho natural haya establecido nada sobre la materia ni haya prohibido la esclavitud. Mas el derecho de gentes, que ha sido establecido por la razón natural, introdujo las guerras y servidumbres. Pues la recta razón natural, que es lo más divino y en la que nos aventajamos a las fieras, al crecer la malicia de los hombres persuadión a que se corrigiera la maldad humana con la guerra, la cautividad y la servidumbre. Análogamente, mientras que por Derecho natural en aquel primero y dorado siglo, como le llamaban los gentiles, todas las cosas

cicit eam hostilem esse. Porro quod dicimus iusto bello capta fieri capientium: non solum in rebus, sed etiam personis liberis, iure gentium et civili receptum fuit: ut mancipia fierent capientium, et ex personis res, quae sunt in dominio. Unde servitus orta.

Inter Philosophos vero quaeri solet, natura ne an ins- 16)
tituto hominum, haec personarum divisio, in liberos et servos primum in mores perducta sit: et Aristoteles naturalem ait: iureconsulti vero, contra maturam servitutem inductam, iure gentium esse affirmant: iure enim naturali, omnes homines ab initio liberos nasci, et natura omnes aequales esse. Quod etiam Cicero probat. Nihil enim unum uni tam simile, inquit, tam par, quam inter nosmetipsos sumus. Id tamen scrupulo non caret, cum iura naturalia sint immutabilia, et iure gentium tolli non possint. Iniustum quoque videtur, et a natura abhorrere, ut homines hominibus serviant, quamvis id fieri reipublicae fortasse expediat. Quo potissimum argumento, veteres quidam olim defendere conati sunt, id quod vulgo ferebatur, rempublicam sine in iustitia stare, augerique non posse: quorum disputationem suscipientem Philum inducit Cicero. Cui tamen optime ibidem satisfecit Laelius, ut in praefatione huius operis diximus: ubi ostendimus, non esse iniustum ut bello victi fiant servi. Quibus adde, ut nodum hunc dissolvamus, quod libertas sit quidem iuris naturalis, eo scilicet quod ante constitutionem iuris gentium, omnes liberi nascebantur: non autem, quod ius naturale ea de re aliquid praeceperit, aut servitutem prohibuerit. Ius vero gentium, quod naturali ratione constitutum est, bella et servitutes induxit. Recta enim ratio naturalis, qua nil divinius est, quaque praestamus belluis, hominum crescente malitia, coercendam humanam improbitatem bello, captivitate, et servitute suasit. Similiter cum iure naturali, primo illo et aureo, ut ethnici vocabant, saeculo ,communia esse omnia, neque cuiusquam quicquam proprium: posterioribus tamen

eran comunes y nada era propio de nadie, sin embargo, en los siglos posteriores, no conviniendo la comunidad de las cosas, al estar viciada la naturaleza, el derecho de gentes, por razón natural, estableció los dominios y sus divisiones. Pues la comunidad de todas las cosas y la igualdad de los hombres, y la misma libertad de todos, convienen más a la primitiva naturaleza íntegra y a la primera República de Platón que al siglo de hierro, y por ello no son aprobadas por el derecho de gentes. Pues aunque la esclavitud fuese desconocida por el Derecho natural, según el cual todos los hombres eran libres y tenidos por pares e iguales, pudo, no obstante, el derecho de gentes constituir la esclavitud, de modo que los capturados en justa guerra se hiciesen siervos, sobre todo teniendo en cuenta que ello conviene a la República, para coaccionar a los que promueven guerras injustas. Por lo que la misma razón que permite las guerras aconseja que también se establezca la esclavitud. Y son preclaras las palabras de San Agustín a este respecto, cuando dice: "La condición de la esclavitud se entiende por Derecho impuesta al pecador. Pues la razón de ésta la dió la culpa, y no la Naturaleza." Y más adelante añade: "Pues nadie por naturaleza, en la que primitivamente creó Dios al hombre, es esclavo del hombre ni del pecado, sino que la esclavitud penal es ordenada por la ley, la cual ordena conservar el orden y prohibe perturbarlo. Pues si nada se hubiera hecho contra aquella ley, nada habría que castigar con la pena de esclavitud." Y así, el Apóstol amonesta a los esclavos que deben estar sujetos a sus señores y servirles con buen ánimo. Y por su pecado Canaán fué declarado siervo por su padre Noé, para que sirviese a sus hermanos. Aconseja, sin embargo, el propio Apóstol que los señores renuncien en parte a su dere-
17) cho, y dice que en algunas cosas todos son iguales. Pues ha de saberse que esta servidumbre ciertamente destruye la libertad humana, mas no la libertad natural, que consiste en hacer, pues el siervo, por más que el señor se lo ordene, puede no querer adir una herencia, sino aquella que se establece para los efec-
18) tos del Derecho, el introducía por el derecho de gentes. Mas ni fuerza alguna, que es cosa de hecho, produce servidumbre, que es de derecho. Pues solamente los capturados en guerra justa se hacen esclavos, mas no los cogidos por ladrones o pi-
19) ratas, y en general los que no son justos enemigos. Y cierta-

saeculis, quod communio rerum vitiatae naturae non conveniret, ius gentium ex naturali ratione, dominia, eorumque distinctiones constihut. Rerum itaque omnium conmunio, aequalitas hominum, et omnium una libertas, integrae olim naturae, et primae reipublicae Platonis magis, magis quam ferreo saeculo convenit: ideoque iure gentium non probantur. Quamvis itaque servitus iure naturali, quo iure omnes homines liberi erant, et pares, et aequales habebantur, fuerit incognita: potuit tamen iure gentium constitui servitus, utque capti iusto bello fierent servi; praesertim cum id reipublicae conveniat, ad caercendos eos, qui iniusta bella gerunt. Unde eadem ratio, quae bella permittit, etiam servitutem constitui suasit. Suntque in hanc sententiam praeclara Divi Augustini verba cum ait: "Conditio servitutis iure intelligitur imposita peccatori. Nomen itaque istud culpa meruit, non natura." Et deinde subdit: "Nullus autem natura in qua prius Deus hominem condidit, servus est hominis, vel peccati: verum poenalis servitus ex lege ordinatur: quae naturalem ordinem conservari iubet, perturbari vetat. Quia si contra illam legem non esset factum, nihil esset poenali servitute coercendum." Itaque Apostolus servos monet subditos dominis suis esse debere, et ex animo servire. Et propter peccatum Chanaan servus pronuntiatus est a Noe patre, ut serviret fratribus suis. Suadet tamen idem Apostolus, ut domini aliquid de iure suo remittant: et in quibusdam pares omnes esse dicit.

Sciendum autem est, hanc servitutem personarum tollere quidem libertatem; sed non illam naturalem, quae in faciendo consistit. Nam servus, ut maxime dominus iubeat, potest nolle adire haereditatem: sed illam, quae ad iuris effectus est comparata, et iure gentium inventa. 17)

Sed nec ulla vis, quae facti est, servitutem inducit, quae iuris est. Nam non nisi iusto bello capti, fiunt servi: non etiam capti a latronibus, vel praedonibus, et iis, qui iusti hostes non sunt. Et quidem inter 18)

Christianos laudabili, et antiqua consuetudine introductum 19)

mente, entre los cristianos ha sido introducido por una laudable y antigua costumbre que los capturados, incluso en guerra justa, no se hagan esclavos, sino que se les retiene libres hasta que paguen el precio de su rescate, que los griegos llaman λύγρον . Rómulo, para aumentar su ciudad y hacer que de pequeña pasase a grande, prohibió matar a los capturados en guerra, e incluso venderlos, y a parte del agro enemigo envió colonos romanos y concedió a muchos pueblos vencidos el derecho de ciudadanía. Sin embargo, los cristianos que militen a favor de los sarracenos e infieles contra los cristianos, y que en cualquier forma les presten auxilio, se hacen esclavos al ser capturados por cristianos, e incurren en la excomunión por el mismo derecho. Pues ya no debe tenérseles en el número de los cristianos, sino en el de los infieles, a quienes se unieron; sin embargo, sólo se podrán vender a cristianos. Mas si la guerra se hace con los infieles y paganos, ciertamente los capturados en ella serán de la misma condición que los capturados por los enemigos en general, por Derecho civil. Y así lo vemos establecido en las constituciones del reino de España. Y aquí tienen lugar las ficciones de la ley Cornelia y del postliminio. Mas hasta qué punto no conviene y lo peligroso que es para la República el aumento del número de los esclavos lo indican todas las guerras serviles y las conjuraciones de esclavos que frecuentemente afligieron a la República romana y la pusieron en el mayor peligro, como extensamente expone Bo-
20) dino. Las personas libres capturadas en la guerra y reducidas a esclavitud, si vuelven a los suyos o de cualquier modo se escapan del poder de los enemigos, recobran su prístina libertad, del mismo modo que los animales fieros dejan de perteneecr al
21) que los capturó desde que se escapan de su custodia. Recuperan además los escapados del enemigo todo derecho que hubiesen perdido en la cautividad, por el derecho de postiliminio. A no ser que hubiesen jurado que volverían con los enemigos o que no iban a fugarse, en cuyo caso no puede decirse que han vuelto a los suyos por postliminio. Y así se respondió en la causa de Atilio Régulo y de aquellos que, después de la derrota de Cannas, envió Aníbal al Senado bajo juramento de que volverían a sus campamentos, a no ser que consiguiesen la redención de los cautivos. Pues no basta con que el cuerpo haya vuelto a la patria, si la vuelta no se ha hecho con la mente y

est, ut capti hinc inde, utcunque iusto bello, non fierent servi: sed liberi servarentur, donec solvant pretium redemphonis, quod Graeci λύτρον vocant. Romulus vero, ut civitatem suam augeret et ex parva magnam faceret, bello captos necari, vel etiam venundari vetuit: sed in partem agri hostilis colonos Romanos misit, et multis populis devictis ius civitatis dedit. Si tamen qui Christiani militent Saracenis, et infidelibus contra Christianos, eisve auxilium quoque modo praebeant, capti a Christianis fient servi: inciduntque in excomunicationem ijso iure. Non enim iam Christianorum, sed infidelium, quibus se adiunxerunt, numero habendi sunt: non tamen aliis quam Christianis vendi poterunt. At vero si bellum geratur cum infidelibus, et paganis: certe hinc inde capti, eius crunt conditionis, cuius secundum ius civile capti ale hostibus. Idque constitutionibus regni Hispaniae decisum videtur. Atque ita locus erit legis Corneliae et postliminii fictionibus. Quaim autem non conveniat, quamque periculosum sit reipublicae, numerum servorum augeri, indicant tot bella servilia, coniurationesque servorum, quae rempublicam Romanam aliquoties aflixerunt, et in summum discrimen adduxerunt: ut late ostendit Bodinus.

Porro liberae personae in bello captae, et in servitutem redactae, sid ad suos revertantur, quocumque modo potestatem hostium evaserint, pristinam libertatem recipiunt. Quemadmodum fera animalia, desinunt eius esse, qui cepit, ubi eius custodiam evaserint. 20)

Recuperant praeterea ab hostibus reversi omne ius, quod captivitate amiserant: iure scilicet postliminii, nisi tamen iuraverint se redituros ad hostes, vel non abituros. Quo casu, ad suos reversi non possunt dici rediisse postliminio. Ut in causa Atilii Reguli, et illorum, quos post Cannensem cladem iuratos ad senatum misit Annibal, in castra redituros, nisi de captivis redimendis impetrassent, responsum est. Non enim satis est, corpore domum rediisse, nisi etiam mente, et animo sis re- 21)

el ánimo. Por lo que también el que vuelve con la intención de
22) retornar a los enemigos no tiene derecho al postliminio. Tampoco el desertor tiene postliminio, pues, como dice Paulo, el que con mal consejo y con ánimo traidor abandona su patria ha de contarse en el número de los enemigos, lo mismo si es hembra que varón, hijo de familia o padre. Ni el propio padre recibe en postiliminio al hijo desertor, pues lo mismo le pierde el padre que la patria—como dice el propio Paulo—, y porque la disciplina de los campamentos fué más antigua para los padres romanos que el amor a sus hijos. Otra cosa ocurre con el esclavo desertor, en el cual tiene postliminio su dueño, para que el contrario derecho no sea tan injurioso para el esclavo como dañoso para su dueño. Ha de saberse que el postliminio se da a todos los hombres, de cualquier edad, sexo o
23) condición. Mas para que se dé postliminio a los soldados ha de constar que fueron capturados en la guerra, pues los que, vencidos por las armas, se entregan al enemigo carecen de postliminio. Porque entre los romanos siempre se tuvo por ignominiosísimo el caer en manos de los enemigos, no por la violencia, sino por rendición. Y así, el Senado se negó a redimir a aquellos 8.000 romanos que no habían sido capturados en el combate, sino que, habiéndose quedado en los campamentos, se rindieron a Aníbal desués de la derrota de Cannas, pudiendo hacerlo, para que de este modo quedase ínsita en los soldados romanos la idea de vencer o morir. De lo cual habremos de tratar más extensamente en otro lugar. Mas al soldado capturado en la guerra y vuelto con postliminio no se le deben las pagas y donativos de aquel tiempo que pasó entre los enemigos, como decretó el emperador Antonina. Mas si, cumplido el tiempo de la milicia, retornase el cautivado por los enemigos, deberá ser reenganchado como veterano y recibir el premio correspondiente, como dice Arrio Menander.

Mas sobre la cuestión de si los entregados al enemigo por los feciales, en virtud de decreto del Senado o una decisión del pueblo, tienen o no derecho de postliminio en caso de volver a los suyos, fué diversamente tratado entre Bruto y Scae-
24) vola. A ello se refiere aquella ilustre causa de Mancino, que fué entregado a los numantinos por un Senado consulto por haber concertado con ellos la paz de un modo ilegítimo, y no admitiéndole ellos, se planteó si continuaba o no siendo ciuda-

versus. Unde et illi, qui ea mente venit, ut ad hostes revertatur, non est postliminium.

Transfuga quoque nullum habet postliminium. Nam ut 22)
ait Paulus, qui malo consilio et proditoris animo patriam relinquit, hostium numero est habendus: sive foemina sive masculus sit, sive filiusfamilias, sive paterfamilias. Neque enim pater filiumfamilias transfugam postliminio recipit. Quia pater sic illum amisit, ut idem Paulus ait, quemadmodum patria, et quia disciplina castrorum antiquior fuit parentibus Romanis, quam charitas liberorum. Aliud tamen est in servo transfuga, in quo dominus habet postliminium: ne scilicet contrarium ius non tam sit servo iniuriosum, quam domino damnosum. Sciendum est autem omnibus hominibus esse postliminium, cuiuscumque sexus, actatis, vel conditionis sint. Militibus vero ut sit postliminium, doce debent se bello captos fuisse.

Nam illi qui armis victi se hostibus dedunt, carent post- 23)
liminio. Etenim apud Romanos ignominiosissimum habitum fuit, non vi, sed per deditionem in potestatem hostium venire. Itaque senatus octo illa millia Romanorum, qui non quidem in acie capti fuerant, sed in castris relicti, post cladem Cannensem se Annibali dediderant, potestate sibi facta, redimere noluit: ut scilicet insitum esset Romanis militibus, aut vincere aut emori. Qua de re alio loco latius dicendum erit. Sed militi bello capto, et postliminio reverso, non deberi stipendia, et donativa eius temporis, quo apud hostes fuit, Antonius imperator rescripsit. Si tamen expleto militiae tempore, captus ab hostibus redeat, ut veteranum restituendum, et emerita recipere, Arrius Maenander respondit. Sed an ii, qui decreto senatus, vel iussu populi per feciales hostibus dediti essent, ad suos reversi pristinum statum reciperent, inter Brutum et Scaevolam varie traetatum est.

Eoque spectat nobilis illa causa Mancini, de quo cum 24)
ob pacem minus legitime cum Numantinis facta, ex Senatus consulto hostibus deditus esset: eumque illi non accepissent: an civis Romanus maneret, quaesitum est: quibusdam existi-

dano romano, opinando algunos que no lo era. Por lo que P. Rutilio, hijo de Mancino, tribuno de la plebe, ordenó que se le expulsara del Senado, donde no habría vacilado en entrar al volver a su patria, negando así que fuese ciudadano. Por ser tradición que la persona a quien su padre o el pueblo vendiesen, o a quien entregase el *pater patratus,* no tuviese derecho de postliminio. Ni tiene importancia el que los enemigos no le acepten, pues deja de ser ciudadano aquel a quien repudia la ciudad, aunque no sea aceptado por los enemigos, lo mismo que aquel que sufre el interdicto del agua y del fuego, o es declarado enemigo, o deportado a una isla. A cuya opinión se adhiere Modestino al decir que el entregado a los enemigos, aunque vuelva, no es ciudadano, a no ser que los suyos le reciban. Pero Mancino, que no fué aceptado por los enemigos, fué considerado como ciudadano por otros. Lo cual es demostrado también por Cicerón, pues no puede llamarse entregado al que no fué aceptado, pues ni la donación ni la entrega se conciben sin aceptación. No obstante, Pomponio escribe que posteriormente se dió una ley sobre Mancino, para que fuese ciudadano romano. Por lo que se ve que la respuesta de Modestino tiene aplicación también al que no fué recibido por los enemigos, de modo que en caso de volver no sea más ciudadano si sus compatriotas no le admiten. Pues si no, ¿a qué venía dar una ley en el caso de Mancino?

25) En la guerra no sólo los varones, sino que también las mujeres pueden ser capturadas. Así, leemos que la esposa de Darío, con su madre y toda la familia, fué capturada por Alejandro; Sofonisba, esposa de Syphax, por Masinisa; Cleopatra, por Augusto. Sin embargo, Escipión supo conciliarse la máxima fama de clemencia en toda España cuando, al tomar Cartagena, devolvió gratuitamente e intacta la bellísima esposa de Alucio, príncipe de los celtíberos, a quien tenía cautiva. Pues ni los niños están seguros en la guerra, y pueden ser capturados. Si bien Camilo, con laudable ejemplo, no aceptó a los nobilísimos hijos de los Faliscos, que su preceptor había traído con astucia al campamento de Camilo, sino que entregó el traidor desnudo a los niños Faliscos, con las manos atadas a la espalda, para su castigo, diciendo: "No tenemos sociedad con los Faliscos nacida de pacto humano, pero la que engendra la Naturaleza existe y existirá. Pues hay derechos, lo mis-

mantibus non manere. Quare Publius, Marci filius, tribunus plebis eum de senatu, in quem domum rveersus introire non dubitarat, iussit educi: quod eum civem esse negaret. Quia memoria sic esset praditum, quem pater suus, aut populus vendidinet, aut paterpatratus dedisset, ei nullum esse postliminium. Neque referre videtur, quod hostes eum non receperint. Nam civis esse desinit, quem civitas repudiavit, licet ab hostibus non sit acceptus. Non secus quam is, cui aqua et igni interdictum est, vel hostis declaratus, vel in insulum deportatus est. Cui sententiae Modestius accedere videtur, qui respondit hostibus deditum, et reversum, nisi esset a suis receptus, civem non esse. Sed Mancinus, licet non fuerit acceptus ab hostibus, eum civem mansisse aliis visum fuit. Quod etiam Ciceroni probatur: deditum enim dici non posse, qui non sit acceptus. Nam neque donationem neque deditionem sine acceptione intelligi. Pomponius tamen de Mancino legem postea latam fuisse, ut esset civis Romanus, scribit. Unde videtur adhuc locus esse responso Modestini, etiam in eo, quem bostes non acceperunt, ut scilicet reversus, non aliter sit civis, quam si a suis receptus sit. Nam alioquin quid erat opus legem ferre de Mancino?

Porro in bello non solum viri, sed etiam mulieres capi 25)
possunt. Sic legimus uxorem Darii, cum matre, totaque familia captam ab Alexandro: Sophonisbam uxorem Syphacis, a Masanissa: Cleopatram ab Augusto. Maximam tamen clementiae famam sibi conciliavit Scipio per totam Hispaniam, quod capta Carthagine, Allutio Celtiberorum principi, sponsam suam eximia forma, quam captivam habebat, intactam gratis restituit. Sec nec pueri in bello tuti sunt, et capi possunt. Licet Camillus, laudabili exemplo, nobilissimos Faliscorum pueros, quos ludimagister ipsorum in castra Camilli per astum perduxerat, non accepit: sed proditorem nudum, manibusque post tergum religatis, caedendum, ac reducendum Faliscis pueris tradidit, inquirens: "Nobis, quae pacto sit humano, cum Faliscis societas non est: quam ingeneravit natura, est, eritque. Sunt et belli,

mo en la guerra que en la paz; no tomamos las armas contra aquella edad a quien se perdona incluso al tomar las ciudades, sino contra los hombres armados." Por cuya benevolencia, provocados los Faliscos, se entregaron a los romanos. Ciertamente, la crueldad contra las mujeres o los niños ha sido siempre considerada como cosa mala, que su mismo sexo y edad los exime de los peligros de la guerra y de la crueldad de los vencedores. Y así, la misma ley divina ordena a los israelitas que a los enemigos que se resistan y no quieran la paz les maten a todos, pero perdonando a las mujeres y a los niños, sin perjuicio de someterlos al saqueo y reducirlos a esclavitud. Y los cánones ordenan que se perdone a los presbíteros, monjes, conversos, peregrinos, mercaderes y rústicos. Mas esto dice el Panormitano que ha sido derogado por contrario uso. Mas yo no lo creo abrogado en cuanto a los eclesiásticos, en los cuales está prohibido poner las manos, baja la grave pena de anatema. A no ser que se meta en las cosas bélicas, pues pierde el privilegio quien abusa de él. Es también digno de notarse que, surgida la guerra entre dos pueblos, pueden ser capturados los súbditos de cada uno de ellos que estén entre los enemigos, aunque hayan venido durante la paz, e incluso antiguamente
26) eran hechos esclavos. El capturado en guerra justa que haya prometido por su redención un precio moderado no se exime de su obligación por alegar que ha prometido el rescate por violencia y miedo. Pues el edicto del pretor en virtud del cual se rescinden los actos realizados por miedo no se refiere al miedo que se causa en guerra lícita. Además, no tanto se trata aquí de un miedo causado para que se prometa el rescate, cuanto que en realidad es eliminado por esta promesa el temor de una muerte que justamente amenazaba, sobre todo considerando que el precio de la redención se subroga en lugar de
27) la esclavitud. Por lo que se refiere a la adquisición de los cautivos, he de decir lo mismo que del resto de la presa de cosas muebles, que está al arbitrio del general, y que así era antiguamente lo atestigua Dionisio de Halicarnaso. Hoy, empero, la mayoría de los cautivos, como el resto de los muebles, se conceden a los agresores, a no ser que su rescate exceda de la suma de diez mil coronados. Así, cuando sea cogido un duque, conde, barón u otro de gran nombre, en cuyo caso, por una antigua costumbre de España, Francia e Inglaterra, pertenece

sicut et pacis iura: arma habemus, non adversus cam aetatem, cui etiam captis urbibus, parcitur: sed adversus armatos."

Qua beneficentia provocati Falisci se sponte Romanis dediderunt. Certe saevire in foeminas, vel pueros, admodum foedum semper habitum fuit: qucs sexus ipse, et aetas, periculis bellorum, et saevitiae victorum eximit. Itaque lege divina praecipitur quidem Israelitis, ut hostes resistentes, et pacem nollentes omnes occidant: sed ut parcant mulieribus, et parvulis: quos tamen praedae cedere voluit, et in servitutem redigi. Canones vero iubent parci presbyteris, monachis, conversis, peregrinis, mercatoribus, et rusticis. Sed hoc contrario usu abrogatum eses dicit Panornitanus. Non tamen credo abrogatum quoad ecclesiasticos: in quos manuum iniectio est interdicta, sub gravi anathematis poena. Nisi forte se inferant rebus bellicis. Quia privilegium amittit, qui eo abutitur. Est quoque notatu dignum, quod inter duos populos bello exorto, qui ex hostibus apud utrumque populum fuerint, capi possunt: licet in pace venerint: nam et olim servi efficiebantur.

Iusto autem bello captus, qui pro sua redemptione mo- 26)
deratum pretium primisit, non eximitur ab obligatione, ex eo forte, quod vi, metuve dicat se id pretium promisisse. Nam edictum praetoris, quo per metum gesta rescinduntur, ad eum metum, qui iure licito alicui infertur, non pertinet. Praeterea non tam metus infertur, ut pretium promittatur, quam timor mortis iuste imminentis ista promissione aufertur: praesertim cum pretium redemptionis, in locum servitutis successerit.

Quod autem ad acquisitionem captivorum attinet, idem 27)
quod de reliqua praeda rerum movilium, quae est ducis arbitrio, dicendum est: et ita olim obtinuisse testatur Dionysius Halicarnasensis. Hodie vero plerumque captivi, ut et cetera movilia, conceduntur capientibus; nisi forte pretium excedat summam decem millium coronarum; utputa si captus sit Dux, Comes, Baro, vel allius magni nominis: quo casu ex antiqua consuetudine Hispaniae, Galliae, et Angliae, est principis. Non ta-

al príncipe. Pero no se le quita la facultad de redimirse, que incluso al general de los enemigos debe concederse, si no se teme de ello una perturbación de la paz. Pues, como dice San Agustín, así como al que guerrea y se resiste se le devuelve su violencia, así al capturado por los vencedores se le debe misericordia. Por lo que acertadamente nuestros mayores establecieron—dice Cicerón—que a ningún rey que cautivasen por las armas se le quitase la vida. Pues sería inicuo que la facultad que la fortuna nos diese la consumiéramos en el suplicio de aquellos a quienes la misma fortuna había colocado poco antes en magnífico estado. Mas a aquel de quien pueda haber peligro de volver a la guerra no debe perdonársele, pues ésta sería una misericordia injusta, como dice San Agustín. A lo cual se refiere lo que refiere el diácono Fernando escribiendo sobre el oficio de un general piadoso y cristiano, para el duque Regino, entre las siete reglas de incencia que prescribe al general: No quieras ser demasiado justo. Y así, se observó entre los romanos que el triunfador marchase con la pompa triunfal del Foro al Capitolio, y ordenase la detención de los cautivos destacados que fuesen los autores de la guerra y semilla de las discordias, y terminada la pompa, que se les diese muerte. Por
28) lo demás, nadie puede, por autoridad jurada, matar al prisionero, ni incluso tratarle duramente, pues ello no era lícito ni antiguamente, cuando se hacían esclavos. Pues el Derecho civil concede de tal modo el poder dominical, que solamente concede al señor un derecho de vida o muerte sobre el esclavo si le sorprende en un delito, en cuyo caso puede matarlo. En otro caso no puede el señor matar a su siervo, pues sólo se le permite una corrección suave, y por el rescripto del Divino Pío se ha protegido a los siervos contra la exagerada crueldad y la injuria intolerable de sus amos. Con lo que está de acuerdo la constitución del reino de España, en cuanto a los capturados en guerra de cristianos entre sí, pero no entre los que
29) sigan diversas religiones. Por otra parte, si el cautivo ha convenido una vez el precio de su rescate con el que le apresó, no podrá después ser reducido a una condición más dura por el hecho de que el que lo detiene entienda que el cautivo es hombre ilustre y prico, ni valdrá una convención posterior, sino que deberá reducirse a la primera. A ello se refiere la respuesta de Paulo, si alguno compra un cautivo de los enemigos y

men illi redimendi facultas adimitur, quae etiam duci hostium capto concedi debet, si in eo perturbatio pacis non timetur. Nam, ut inquit Augustinus, sicut bellanti et resistenti violentia redditur, ita victoriis capto misericordia iam debetur. Quare bene maiores nostri hoc comparaverunt, inquit Cicero, ut neminem regem, quem armis cepissent, vita privarent. Quia quam nobis facultatem fortuna dedisset, iniquum erat in eorum supplicio consumere, quos eadem fortuna paulo ante in amplissimo statu collocarat. Ei vero, a quo periculum restaurandi belli esse posset, non est parcendum: quae esset iniusta misericordia, ut inquit Divus Ambrosius. Quo spectat, quod Ferrandus Diaconus, de officio pii et Christiani ducis, ad Rheginum ducem scribens, inter septem regulas innocentiae, quas duci militum praescribit, refert: Noli esse nimium iustus. Fuit itaque apud Romanos observandum, ut triumphans cum triumphali pompa de foro in Capitolium deflecteret, captivos insignes, qui semina discordiarum, et belli auctores fuissent, in custodiam detrudi iuberet, et exacta pompa neci daret.

Alioqui vero privata auctoritate nemini captivum occi- 28)
dere licet, nec etiam durius tractare: cum nec olim quidem licuerit, cum fierent servi. Ius enim civile dominico imperio modum adhibens, ita demum necis potestatem domino tribuit in servum, si in facinore depreliendat: in quo repertum liberum occidere ius sit. Alias servum dominus occidere non potest, cui levis tantum coercio permissa est: et ex rescripto Divii Pii, servis contra nimiam saevitiam, et intolerabilem iniuriam dominorum provisum est. Cui convenit constitutio regni Hispaniae quoad bello captos inter christianos hinc inde: non etiam inter eos, qui diversae religionis dogmata sequuntur.

Ceterum si captivus, semel de pretio redemptionis con- 29)
venit cum eo, cuius captivus est, non poterit postea ad duriorem conditionem astringi, ex eo forte, quod is aquo detinetur, intellexit captivum esse alicuius nominis, et divitem: neque valebit posterior conventio, sed fiet reductio ad pirorem. Quo spectat quod Paulus respondit, si captum ab hostibus emat, et

después cede a otros el derecho de prenda sobre el rescatado, pues el rescatado no debe esta cantidad, sino la primera. Y el
30) que paga o promete el precio de su rescate por un prisionero de los enemigos, para liberarlo no sólo tiene la acción de gestión de negocios, lo mismo si el enemigo que capturó al prisionero es justo o injusto, sino que el redentor tiene además un derecho de prenda sobre el redimido hasta que pague, y no está obligado por el edicto a exhibir el hombre libre, ni el rescatado recobra su estado prístino hasta que pague el precio de su redención o lo ofrezca. Mas no será esclavo, sin embargo, ni lo era antiguamente, estando generalmente en uso la esclavitud, y podrá, con el favor de la ingenuidad, reclamar los derechos de sucesión, para pagar con ella el precio que por él se dió, y el hijo le sucede, incluso si muere antes de librarse. Y por la muerte, terminándose el derecho de prenda, se libera el redimido de su mismo redentor, de modo que ni su heredero ni su fiador están obligados a pagar el precio de su rescate. Mas aunque lo que nace de las prendas queda vinculado por el derecho de prenda, sin embargo, los emperadores no quisieron que esto ocurriese con los nacidos después de la redención. Y esto tiene aplicación a los hijos de los prisioneros y a los redemidos por comercio, mas los siervos capturados por los enemigos y redimidos por dinero se hacen esclavos del redentor. Mas si se le ofrece el precio que pagó, se entiende que vuelven por postliminio, y son recibidos. Y la
31) redención de los cautivos es tan favorecida, que lo dado por esta causa, sea lo que sea, no puede repetirse ni ha lugar a la insinuación. Y aunque no se puede dejar nada a persona incierta ni aun tratándose de militares, sin embargo, los emperadores, por causa de piedad, y movidos por los infortunios de los soldados, quisieron que fuera válido lo dejado para redención de cautivos, no obstante la incertidumbre de las personas, aunque se deje todo el patrimonio. Y también por causa de piedad, una vez redimido un cautivo, por ejemplo, si una madre redimiese a su hijo, no se puede tratar de repetir el precio, sino que se presume la donación. Y el que redime a una joven por causa de lujuria o la prostituye pierde el precio, y
32) ella puede impunemente escaparle. Y el que es negligente en la redención de un cautivo no sólo puede ser desheredado, si es uno de los hijos, sino que también por la ley se deniega la

pluris alii ius pignoris, quod in redemptum habet, cesserit: non eam quantitatem, sed priorem redemptus debet.

Qui autem pro capto ab hostibus, ut liber fieret, pretium redemptionis vel solvit, vel promisit, non solum habet actionem negotiorum gestorum: sive iustus, sive iniustus sit hostis, qui captivum cepit: sed habet quoque redemptor ius pignoris in redemptum, donec solvat: et edicto de libero homine exhibendo non astringitur, neque redemptus pristinum statum recipit, donec pretium redeptionis solverit, vel obtulerit. Non erit tamen servus, nec olim erat, cum servitus passim in usu esset: et favore ingenuitatis, poterit succesionis iura vendicare, ut ex successione possit pretium pro se datum solvere: et filius ei succedet, etiam si, antequam se luat, moriatur. Imo morte, quasi iure pignoris finito, ab ipso redemptore liberatur redemptus: ita ut neque haeres eius teneatur ad pretium redemptionis, neque fideiussor. Sed etsi ea quae ex pignoribus nascuntur, pignoris vinculo obligari dicamus: imperatores tamen noluerunt eos, qui post redemptionem nascuntur, pignoris vinculo obligari. Et haec quidem in liberis ab hostibus capti, et pretio redempti, fiunt redimentis servi: sed oblato ei pretio, quod dedit, postliminio rediisse, aut recepti esse creduntur. 30)

Porro redemptio cautivorum est tam favorabilis, ut datum in hanc causam, quantumque sit, repeti non possit, nec insinuatione opus habeat. Et quamvis incertae personae, ne miles quidem quicquam relinquere possit: imperatores tamen pietatis causa, et militum infortuniis moti, relictum in redemptionem captivorum, non obstante incertitudine personarum, valere voluerunt: etiamsi quid totum patrimonium relinquat. Pietatis quoque causa redempto captivo, utpote si mater filium redemerit, de repetitione pretii tractare non convenit: sed praesumitur donatio. Et redimens puellam luxuriae causa, vel illam prostituens, perdit pretium, et puella impune ab eo fugere potest. 31)

Negligens vero redimere captivum, non solum exheredari potst, si sit ex liberis: sed etiam lege proximis agnatis, vel 32)

sucesión a los próximos aguados o a los instituídos herederos que hayan sido negligentes en la redención de cautivos, la cual se aplica a la Iglesia para su inversión en la redención de cautivos. Dijimos que el postliminio es aplicable a los prisioneros del enemigo, lo mismo libres que esclavos, varones o mujeres. Veamos ahora las demás cosas que retornan por el postliminio, conocidas las cuales, entenderemos las que carecen de postliminio. Pues, como dice Cicerón, la negación de los contrarios tiene el efecto de que, supuesto o conocido uno de ellos, inmediatamente el otro se aparta y se conoce. Y así, retornan también por postliminio los fundos y su usufructo. De
33) modo que, expulsados los enemigos de los campos que hubieran ocupado, sus dominios vuelven a los primitivos dueños y el usufructo se restituye por derecho de postliminio, como dice Paulo. Lo cual creo yo verdadero, sin que obste el transcurso del tiempo, por largo que sea. Y así, la ciudad de Sagunto, que había estado ya durante ocho años en poder de los enemigos, una vez recuperada se devolvió a sus antiguos ocupantes que se habían salvado de la guerra. Y ciertamente, según las constituciones de España, los imperios, reinos, condados y otros dominios mayores, una vez recuperados del enemigo, retornan por postliminio y no pueden ser usucegidos ni siquiera desde el tiempo de su recuperación. Mas por lo que toca a los demás dominios menores, si el dueño guarda silencio durante cuatro años, desde su recuperación, habrá lugar a la prescripción, a no ser que el dueño sea menor. Por las mismas constituciones se prevé que si alguno de los súbditos perdiese por su culpa una fortaleza, aunque sea suya, aunque después la recupere por sí mismo, debe, sin embargo, entregarla al rey, si éste se
34) la pide. Y también se da el postliminio a las naves largas y a las de carga, según la respuesta de Marcelo. El cual quiso también que el caballo o yegua acostumbrados al freno que sin culpa del jinete hayan podido escaparse sean objeto de postliminio. Y lo mismo es atestiguado por Cicerón cuando dice: Retornan por postliminio el hombre, la nave, el mulo, la acémila, el caballo y la yegua acostumbrados al freno. Mas no se da el mismo derecho en las armas, que no vuelven por postliminio, pues no se pierden sin delito. De lo cual habremos de decir más cosas en otro lugar.

35) De lo anterior (si no me equivoco) resulta clara aquella

haeredibus institutis, qui in redemptione captivi negligentes fuere, denegatur successio: quae applicatur ecclesiae, expendenda in redemptionem captivorum. Diximus captis de hostibus, tam liberis, quam servis, et tam masculis, quam faeminis, esse postliminium. Videamus nunc reliqua, quae postliminio redeunt: quibus cognitis, intelligemus, quae sunt ea, quae postliminio carent. Contrariorum enim negantium, ut inquit Cicero, ea vis est, atque natura, ut altero posito, vel cognito, alterum statim submoveatur, vel cognoscatur. Postliminio itaque redeunt quoque agri, eorumque usufructus.

Unde expulsis hostibus ex agris, quos ceperant, dominia eorum ad priores dominos redire, et usumgructuum iure postliminii restitui, Paulus respondit. Quod verum puto, nullo quamtumvis longi temporis lapsu obstante. Itaque Saguntum oppidum, quod iam octavum annum in potestate hostium fuerat, tandem receptum, cultoribus antiquis, quos vis reliquerat belli, restitutum fuit. Et quidem ex constitulionibus regni Hispaniae, imperia, regna, comitatus, aliaque domnia maiora, ab hostibus recuperata, postliminio redeunt, et ne ex eo quidem tempore, quo recuperata sunt, usucapi possunt. Quoad alia vero dominia minora, si quatuor annis dominus siluerit, ex quo recepta sunt, erit locus praescriptioni, nisi dominus sit minor. Iisdemque constitutionibus cautum est, ut si quis ex subditis arcem, licet propriam sua culpa amiserit: quamvis sua opera eandem receperit, regi tamen petenti eam tradere debet. 33)

Denique navibus longis et onerariis, postliminium esse Marcellus respondit. Qui equum quoque, et equam freni patientem, postliminio recipi voluit, quod sine culpa aequitis proripere se potuerunt. Et idem quoque testatur Cicero cum ait: Postliminio redeun haec, homo, navis, mulus, clitellarius, equus, equa quae frena recipere solet. Non autem idem iuris est in armis, quae postliminio non redeunt, quod non sine flagitio amittantur. De quo alio loco plura dicemus. 34)

Ex superioribus (ni fallor) manet expedita illa quaestio, 35)

cuestión que de varios modos atormentó a casi todos los intérpretes. Es decir, si las cosas, una vez capturadas por los enemigos, y recuperadas de éstos, deben o no ser restituídas a sus primeros dueños, donde lo que unos afirman otros lo niegan, otros temerariamente lo distinguen y subdistinguen, y no se satisfacen ni a ellos mismos ni a los demás. Pues los hay que distinguen entre cosas muebles e inmuebles, y opinan que éstas deben restituirse siempre y aquéllas nunca. Otros, en cuanto a los inmuebles, distinguen todavía si se han recuperado por el valor guerrero, las cuales no deben restituirse, y las redimidas por comercio, que deben restituirse a su primitivo dueño si éste paga el precio de su rescate. Otros, finalmente, sin distinción alguna, dicen que lo mismo todas las cosas muebles que las inmuebles recuperadas deben restituirse al dueño primitivo. Y ello, contra la evidente respuesta de Laberón, que dice: "Si algo se toma en la guerra, es botín, y no retorna por postliminio", y lo mismo en otros lugares. Y así, las cosas capturadas por el enemigo y recuperadas por los nuestros retornan por postliminio—según él—si son de la clase a que puede serle aplicado. Cuya distinción es aprobada también por Marcelo. Ni ven tampoco lo que prescribieron los emperadores, que los esclavos recuperados del enemigo deben ser restituídos a sus dueños, por cuanto el postliminio se aplica no solamente a las personas libres, sino también a los esclavos. Por lo que también lo que responde Octaveno, que puede legarse lo que está en poder de los enemigos, que da lugar al postliminio, lo cual, sin duda, debe entenderse referido a lo que por su género es capaz de postliminio, según la distinción
36) de Labeón. Añádase a esto que si bien las cosas que son de los enemigos están fuera del comercio, sin embargo, aquellas que fueron apresadas por el enemigo, si son de la clase que es capaz de postliminio, pueden venderse, legarse y enajenarse de cualquier otro modo. A ello se refiere lo que leemos en Livio: que habiendo llegado Aníbal a cuatro millas de Roma, y oyendo que se había vendido el campo en que estaba su campamento en el mismo precio que tenía antes de su llegada, lleno de irá, ordenó vender por medio de un pregonero las tiendas de los banqueros que estaban en el Foro. Y ciertamente que la venta de aquel campo fué válido, por la esperanza del postliminio, pero no las de los bancos, que nunca

quae varie admodum torsit fere omnes interpretes, utrum scilicet res semel ab ostibus captae, et ab iisdem recuperatae, prioribus dominis sint restituendae, nec ne. Quod alii aiunt, alii negant, alii temere secant, et subsecant, et neque sibi, neque aliis satisfaciunt. Sunt enim qui distinguunt inter res mobiles et inmoviles, et has restitui semper; illas unquam existimant. Alii quoad res inmoviles, distinguunt rursus, sintne virtute bellica recuperatae, quas non restitui volunt: an vero commercio redemplae, quas oblato redemptionis pretio, restituendas priori domino censent. Alii denique sine ulla distinctione, tam mobiles omnes, quam inmobiles res receptas, priori domino omnino restituendas esse dicunt. Idque contra evidens responsum Labeonis, qui ait: Si quid bello captum est, in praeda est, nec postliminio redit. Et alibi, ita demum ab hostibus capta, et a nostris recuperata, postliminio redire respondit, si sint eius generis, quae postliminio redire possunt, Quam distinctionem etiam Marcellus probat. Neque vident id quod imperatores rescripserunt, servas ab hostibus recuperatos, dominis suis restitui debere: ideo esse, quod non solum in liberis personis, sed etiam in servis sit postliminium. Quare etiam quod Octavenus respondit, id quod apud hostes est, legari posse, et postliminium esse: de eo haud dubie intelligi debet, quod eius generis est, ut postliminio redire possit, secundum distinctionem Labeonis.

His adde, quod quamvis res, quas hostes ceperunt, si sint 36)
eius generis, quae postliminium habent vendi, legari, et quocumque modo alianeri posse. Quo spectat, quod apud Livium legimus: quod cum Annibal ad quartum lapidem Romani accessisset, et tanti venditum esse agrum audisset, in quo castra habebat, quanti ante adventum eius valebat: ira percitus, vocato praecone, tabernas argentarias, quae in foro Romano erant, vendi iussit. Et certe agri quidem venditio valuit, propter spem postliminii: non vero tabernarum, quae nunquam fue-

habían pertenecido a los enemigos ni tenían postliminio. Ni prueba en contra lo que se aduce de la *L. Pomponius, D. de acquir. rer. dom.*, que los lobos arrebatasen unos puercos a un pastor, y un colonio de la villa vecina los recuperase con sus fuertes perros; se responde que dichos puercos no son del colono, sino que siguen siendo míos, mientras que pudieran ser recuperados por cualquiera; al contrario de lo que ocurriría si el vecino hubiere recuperado de este modo una bestia fiera, la cual, en caso de escapar de nuestro poder y ser cogida por otro, pertenece a éste. Digo, pues, que esto no prueba en contra, pues lo que allí dice el jurisconsulto es que los puercos y demás animales mansos que nos son robados por un lobo siguen siendo nuestros mientras haya posibilidad de recuperarlos, lo mismo que ocurre con las cosas perdidas en un naufragio, por lo que incluso dice que habrá lugar a una acción de hurto. Mas otra cosa ocurre con las cosas que nos son arrebatadas por los enemigos, cuyo dominio evidentemente es adquirido inmediatamente por ellos. Por lo que más bien debe decirse que así como las bestias fieras cesan de estar en nuestro dominio tan pronto como escapan de nuestra custodia, y pasan a ser de cualquiera que luego las ocupe, así también las cosas capturadas por los enemigos, cuyo dominio perdemos inmediatamente, se hacen de aquel que las recupera, y no hay que restituirlas al dueño primitivo, a no ser que sean de la clase que tiene postliminio. Por lo que también se derrumba la opinión de los que opinan que todas las cosas muebles, sin distinción, son propiedad de quienes las rascatan del enemigo, y también la de aquellos que opinaron debía distinguirse entre las cosas rescatadas por el valor bélico y las redimidas comercialmente. Quede, pues, establecido que las cosas que tienen postliminio, una vez recuperadas, pasan a su dueño primitivo y vuelven a su prístino estado, lo mismo si son muebles que inmuebles, y lo mismo si se han recuperado por el valor bélico, por el comercio o por cualquier otro medio. Salvo, respecto a las que se recuperan por comercio, que se restituye su precio. Mas las cosas que carecen de postliminio en-
37) tran en el concepto de botín. Ha de observarse, sin embargo, que el botín se hace propiedad del enemigo cuando ha sido llevado a sus posiciones. De modo que si se recupera antes de esto, debe en absoluto ser restituído a su primer dueño, pues

rant hostium, nec erat in his postliminium. Neque movet, quod ex lege, Pomponius Dig., *de acquirendo rerum dominio* adducitur, ubi cum pastori meo lupi porcos eriperent, et hos vicinae villae colonus robustis canibus consecutus, lupis extorsisset: porcos coloni non esse, responsum est; sed meos manere, quandiu a quovis recuperari possent: secus ac siferam bestiam vicinus hac ratione mihi abstulisset. Quae si potestatem nostram evaserit, et ab alio capiatur, ipsius fit. Nom inquam id movet: nam ibi, disertis verbis Iurisconsultus ait, porcos, aliaque animalia mansueta, quae a lupo nobis eripiuntur, nostra manere, quamdiu recipi possunt, quae erepta sunt: quemadmodum et ea, quae naufragio amittimus: unde etiam furti agi posse dicit. Aliud autem est in his, quae ab hostibus nobis auferuntur, quorum dominium statim in hostes transire constat. Unde potius dicendum est, quod, quemadmodum ferae bestiae, ubi custodiam nostram evaserint, dominium amittimus, eteaedem a quovis postea captae occupantis fiunt: sic quoque capta ab hostibus, quorum dominium statim amittimus, eius fieri, qui recepit, nec priori domino restituenda esse: nisi sint eius generis quae postliminio redeunt. Ex quibus etiam corruit eorum sententia, qui sine distinctione omnes res mobiles, eorum fieri, qui eas hostibus eripuerint, existimant: et eorum quoque, qui inter resbellica virtute receptas, et commercio redemptas distinguendum putaverunt. Sit ergo ita constitutum, ut quae respostliminium habent, eae recuperatae ad pricrem dominum, et in pristinum statum redeant, sive mobiles sint, sive inmobiles: sive etiam virtute bellica, sive commercio, sive quocumque alio modo recuperentur. Nisi quod earum, quae commercio sunt redemptae, pretium restituatur. Quae vero postliminio carent, praedae cedunt.

Illud tamen sciendum est, praedam tum demum fieri hos- 37)
tium, ut primum intra praesidia delata est. Unde si recuperetur, antequam intra praesidia hostium sit delata, omnino priori domino restitui debet: quia nondum facta fuit hostium,

aún no se había hecho propiedad de los enemigos ni dejado de pertenecer a su dueño anterior. Y ciertamente que si los que recuperaron el botín han permitido de un modo fraudulento que hantes de quitárselo al enemigo dejasen que éste lo llevase a seguro, descuidando su persecución, no sólo estarán obligados a restituir al primer dueño las cosas recuperadas, sino que también lo que pudieron conservar y por su culpa se perdió deberá darse a su dueño, como de un modo óptimo ha sido previsto por las constituciones del reino de España, y hay
38) texto en la *l. Julianus*. Ahora bien; a esta distinción de que la cosa tomada por los enemigos y recuperada por los nuestros sea o no de las que tienen postliminio, y si ha sido o no llevada por los enemigos a sus posiciones, no se someten las cosas tomadas por piratas o ladrones y los que no son justos enemigos. Pues aun tomadas por ellos, nunca pasan a ser de su propiedad, por lo que, recuperadas, deben, sin distinción, restituirse a su primer dueño, que nunca ha perdido su do-
39) minio. Por eso es notable que la ley española haya aprobado la distinción de si la cosa recuperada había llegado a estar en las posiciones del enemigo, no sólo respecto a las cosas arrebatadas por enemigos, sino también por piratas, siendo así que, ciertamente, si atendemos a lo bueno y a lo pusto, el dominio de las cosas apresadas no puede por ninguna ley, ni divina ni humana, pasar de sus verdaderos dueños al que no sea enemigo justo; de modo que, recuperadas tales cosas, en absoluto deben restituirse a sus dueños, como pide la misma razón y la equidad. A no ser que tal vez por pública utilidad, para que los soldados sean más decididos en la persecución de los ladrones y soldados, convenga establecer otra cosa. Sobre todo teniendo en cuenta que puede procurarse el bien público incluso con daño de los particulares. A ello se refiere lo que dice Tácito, que todo gran ejemplo tiene algo de inicuo, pues contra los particulares se compensa por la pública utilidad. Pues de otro modo esto resultaría ciertamente duro. Pues los romanos, no solamente tratándose de ladrones y piratas, sino también de un enemigo justo, frecuentemente ordenaban que se restituyeran las cosas del botín que se encontrasen ser de sus aliados o de ciudadanos. Y así, obligados los volscos a entregarse y ocupadas sus fortalezas, la parte del botín que se reconoció ser de los latinos y de los hérnicos, socios del pue-

neque desiit esse eius cuius fuit. Et quidem si ii, per quos praeda fuit recepta, fraudulenter passi sint, eam prius ab hostibus auferri, et intra praesidia eorum perferri, et eam persequi neglexerunt: non tantum tenebuntur ad restitutionem priori domino faciendam illius qucd receperunt: sed etiam eius quod servare potuerunt, et eorum culpa amissum, domino praestandum erit, ut constitutionibus regni Hispaniae optime cautum est: et facit text in l. Iulianus.

Porro huic distinctioni, sitne res ab hostibus capta, et 38)
per nostros recepta, eius generis, quae postliminium habent: et, sitne semel in praesidia hostium delata, nec ne, non subiacent rescaptae a piratis, vel latronibus, et iis qui iusti hcstes non sunt. Nam capta ab iis, nunquam in dominium eorum transeunt. Quare recepta, sine distinctione omnino priori domino, qui dominio eorum nunquam exicidit, sunt restituenda. Hinc mirum, cur cunstitutio regni Hispaniae hanc distinctionem: fuerintne

praeda recepta, semel intra praesidia hostium delata, nec- 39)
ne, probaverit, in his rebus, non solum quae ab hostibus, sed etiam quae a piratis nobis ablatae sunt: cum certe, si bonum et aequum inspiciamus, dominium rerum captarum, nulla lege, neque divina, neque humana, a veris dominis, in eum qui iustus hostis non est, transire possit. Unde recuperatas huiusmodi res, omnino dominis restituendas esse, ipsa ratio et aequitas suadet. Nisi forte propter utilitatem publicam, quo milites sint alacriores ad persequendos latrones et piratas, aliud statui conveniat. Praesentim cum bonopublico, etiam cum damno privatorum, consuli possit. Quo spectat quod Tacitus ait, omne magnum exemplum, habere aliquid ex iniquo, quod contra singulos utilitate publica rependitur. Alioquin certe istud satis durum videtur. Romani autem, non solum, si cum latronibus et piratis, se etiam si cum iusto hoste res esset, saepe ea, quae in praeda forte facta inveniebantur fuisse sociorum, vel civium, iubebant illis restitui. Itaque Volscis ad deditionem compulsis, castrique eorum captis, praedae pars, sua eognoscentibus Latinis, atque Hernicis sociis populi Romani, reddita sunt. Et

blo romano, se les devolvió. Y a los sutrincs, aliados del pueblo romano, su propia ciudad, que por pacto habian entregado a los etruscos, no habiendo podido soportar por más tiempo el cerco, el mismo día que el general Camilo la recuperó se la devolvió antes de la noche, inviolada e intacta de toda catástrofe de la guerra. Y así también, tomada Cartago, que estaba llena de estatuas y tesoros arrebatadcs a los griegos y en Sicilia, dió un edicto para que viniesen de todas las ciudades a reconocer y llevarse lo suyo. Mas esto, ciertamente, depende dc la benignidad del general, a cuyo arbitrio dijimos que está
40) todo el botín. Mas respecto a las cosas arrebatadas por hurto de ladrones o de injustos enemigos que después pasen a poder de quienes se cuentan en el número de los verdaderos enemigos, una vez recuperadas por comercio o por valor bélico por nuestros ciudadanos, digo que con razón se dudará sobre si tales cosas deberán restituirse a su primitivo dueño. Y ciertamente, Javoleno responde que el siervo arrebatado, aunque después caiga en manos de los enemigos, no podrá ser usucogido por el comprador. Pues ciertamente es verdad que fué robado, sin que pueda ser impedimento para ello el que haya pertenecido a los enemigos y vuelto por postliminio. Lo cual yo admito en el esclavo, por el derecho de postliminio, mas en las otras cosas que no tienen postliminio no me atrevería a seguirle. Pues es cierto que esta cosa se ha hecho de los enemigcs, y, por lo tanto, su dueño ha perdido la propiedad. Por lo tanto, ¿qué importa que al dueño se le haya quitado por hurto o en guerra justa? Pues lo que decimos, que el vicio de hurto, que se adhiere a la cosa, no puede purgarse, a no ser que la cosa vuelva a poder de su dueño (lo cual fué sancionado por la ley Atinia), entiendo que tiene lugar entre ciudadanos, mas no entre enemigos. Y para que una cosa capturada en guerra se haga nuestra basta con que sea hostil. Y esta opinión me parece adecuada al Derecho, mas no me opongo a que cada uno siga su propio juicio. Mas, sin embargo, si prevalece la opinión de que es una cosa furtiva, creo ciertamente que será justísimo que no se pueda accionar contra estos poseedores mas que si el propio ladrón o sus herederos no pueden ser obligados a pagar. Y hasta aquí hemos tratado de las cosas corporales y de las personas, lo mismo libres que
41) siervas, capturadas en la guerra. Mas puede preguntarse si

Sutrinis, sociis populi Romani, urbes eorum, quam per pactionem Hetruscis dedirant, quod diutius obsidionem ferre non possent, eodem die Camillo duce recepta, inviolata, integraque ab omni clade belli, ante noctem reddita est. Sic quoque Scipio capta Carthagine, quae repleta erat statuis, donariisque graecanicis e Sicilia advectis, edixit, ut e singulis urbibus venirent, qui sua dignoseerent et ariferrent. Sed istud certe ex benignitate imperatoris, in cuius arbitrio omnem praedam esse docuimus, pendet.

Verum utrum resfurto a latronibus, et illegitimis hostibus erepta, quae postea in potestatem eorum, qui hostium numero continentur pervenerit, a civibus commercio, vel virtute bellica redempta fuerint; utrum, inquam, haec res, priori domino restitui debeat, merito dubites. Et quidem Iavolenus, servum surreptum, quamvis postea in manus hostium venerit, ab emptore usucapi non posse, respondit. Quia scilicet verum esset, eum surreptum esse, neque quod hostium fuisset, aut postliminio rediisset, ei rei impedimento esse. Quod in servo admitto, propter ius postliminii: sed in aliis rebus quae postliminio carent, id sequi non ausim. Quia certum est, hanc rem factamhostium, atque ita dominum eius dominio excidisse. Quid enim refert an domino, an vero furi res fuerit erepta, modo iusto bello? Nam quod dicimus, vitium furti, quod rei cohaeret, non purgari, nisi res in domini potestatem revertatur (quod lege Atinia sancitum fuit): inter cives, non etiam inter hostes locum habere existimo. Ut etiam res bello capta nostra fiat, sufficit rem hostilem esse. Et haec sententia mihi videtur iuri consentanea. Tamen non impedio, quo minus unusquisque utatur suoiudicio. Nihilominus, si placet, hanc rem furtivam manere, illud certe aequissimum puto, ut non aliter cum his possessoribus agi possit, quam si ipse fur, vel haeres solvendo non sunt. Et hactenus quidem de rebus corporalibus, et personis tam liberis quam servis bello captis dictum est. 40)

Sed quaeri potest, utrum etiam res incorporales bello 41)

también las cosas incorporales pueden capturarse en guerra y transferirse al vendedor, y en caso de que sea posible, si
42) dan lugar o no al postliminio. A ello se refiere aquella contienda que hubo entre los tebanos y los tesalios, de la cual hace mención Quintiliano. Pues cuando Tebas era destruída por Alejandro, encontró unas tablas en que se decía que los tebanos habían prestado a los tesalios cien talentos. Alejandro las donó a los tesalics, que eran sus aliados. Posteriormente, restablecidos por Casandro, reclamaron los de Tebas a los tesalios. Todo el pleito dependía de la donación hecha por Alejandro a los tesalios. Y ciertamente, no se ve que pudiera Alejandro remitir esta obligación de los tesalios con su ánimo de donar, tratándose de un derecho, que, por lo tanto, se adhiere a la persona y no pueed separarse de ella. Además, por cuanto el derecho, que es incorporal, no puede cogerse con la mano, mas sólo se hace del vencedor lo que éste puede coger. Por tanto, no pertenece al vencedor más tiempo del que lo posee, pues por el mismo derecho que él lo tomó le puede ser arrebatado. Y consta que es distinta la condición del heredero y la del vencedor, pues a aquél pasa el derecho y a éste la cosa. También puede defenderse que el derecho de crédito público no pudo transferirse al vencedor, porque lo que el pueblo dió a crédito se debe a todos, y mientras que sobreviva cualquiera de ellos se hace acreedor de toda la suma, pues debe considerarse como el mismo pueblo y la misma ciudad, y ello aunque no quede ninguno del tiempo en que se hizo el contrato y otros les hayan sucedido, como sabiamente respon-
43) de Alfeno. Pues el derecho del pueblo no consiste en las personas, sino en la universalidad, la cual es justamente representada por los sucesores lo mismo que por los que hoy existen. Y en este sentido se dice que la universidad no muere ni perece mientras subsista uno de sus miembros. Finalmente, rspecto al caso propuesto, puede decirse que el derecho no estaba en las tablas, pues la escritura no es de sustancia del contrato, sino que sólo se pone para prueba. Por lo que la ocupación de las tablas y su donación no hicieron que Alejandro adquiriese ningún derecho ni los tesalios lo recibieran. Por lo demás, todo esto no obstante, en el caso propuesto parece msá cierto que el derecho de crédito público comprendido en las tablas se transfirió a Alejandro, y que, por lo tanto, pudo éste

capi possint, et in victorem ertnsferri: et, si possint, utrum sint postliminii necne.

Quo sepectat lis lilla quae fuit inter Thebanos et Thes- 42)
salos: deque Quintilianus mentionem facit. Cum enim Thebas evertisset Alexander, invenit tabulas, quibus centum talenta mutuo Thessalis dedisse Thebanos continebatur. Has donavit Thessalis; quod eorum usus esset commilitio. Postea restituti a Cassandro, conveniunt Thebani Thessalos. Lis omnis ex eo, quod Alexander eas Thessalis donasse dicitur, pendent. Et certe non videtur potuisse Alexandrum obligationem istam Thessalis donandi animo remittere, cum si iuris, et ita personae cohaereat, ut abea divelli non possit. Praeterea ex eo, quod ius, quod incorporale est, manu aprehendi non possit: id vero tantum fieri victoris, quod ipse ceperit. Imo non diutius esse victoris, quam quamdiu possidet: cum eodem iure, quo ipse cepit, ab eo auferri possit. Et aliam quoque esse conditionem haeredis constat; aliam victoris: quia ad illum ius, ad hunc res transit. Tum etiam ius publici crediti transire in victorem non potuisse, ex eo defendi potest, quod id quod populus credidit, ab omnibus debeatur, et quamdiu quilibet superfuerit, sit is totius summae creditor: imo idem populus dicendus sit, et eadem civitas: etiam si nemo ex iis, qui tempore contractus erant, supersit, sed alii successerint: ut diserte Alphenus repondit.

Etenim populi ius, non est situm in personis, sed in uni- 43)
versitate; quae universitas aeque representatur per successores, ut per eos, qui sunt hodie. Eoque sensu dicitur, quod universitas non moritur, nec desinit, quamdiu vel unus superest. Denique ad propositam facti speciem, dici potest non in tabulis fuisse ius, cum seriptura non sit de substantia contractus, sed adhibeatur tantum ad probationem. Unde tabularum aprehensione, et donatione, nullum ius fuisse acquisitum Alexandro, neque Thebanis adeptum. Ceterum his non obstantibus, in proposita facti specie, verius videtur, ius publici crediti in tabulis comprehensum, in Alexandrum transisse, atque ita potuisse Alexandrum, obligationem illam, qua Thessali Thebanis

remitir a los tesalios la obligación a que estaban vinculados en favor de los tebanos, lo cual se entiende que hizo por la donación de las tablas. Ya que, por derecho de guerra, los vencidos pasan al poder y dominio del vencedor, y éste puede mandarles lo que quiera, y no sólo puede quitarles las cosas corporales, sino también las que son de derecho, y darles leyes a su arbitrio, derogando las anteriores. Pues, como dice Livio, todas las cosas se entregan al que es más poderoso en las armas, de modo que quede al arbitrio del vencedor el obtener de ellos todo lo que les quiera quitar. Y comoquiera que la obligación está en el dominio del acreedor, resulta que el derecho de crédito que tenían los vencidos pasa al dominio del vencedor al mismo tiempo que los propios vencidos. Pues el que está bajo la potestad ajena no puede tener nada en la suya propia. De donde claramente se ve que el dominio de aquella obligación, por la que estaban vinculados los tesalios en favor de los tebanos, pasó a Alejandro. El cual la remitió a los tesalios con ánimo de donar (pues, donadas las tablas, se entiende también donado lo que en las tablas se contiene, y el acreedor que devuelve el título al deudor se entiende que pacta no pdir), de donde se deduce que los tesalios quedarno liberados de su obligación. A no ser que digamos que los tebanos, al ser restablecidos por Casandro, recuperaron su derecho de crédito por postliminio. Pues todo lo que es de derecho, después que vuelve por postliminio, se considera como si nunca hubiera estado en poder de los enemigos. Y así diremos que una ciudad restaurada por derecho de postliminio se considera como la misma y con el mismo derecho y estado que antes tuviera, como dijimos respecto a la propiedad de los fundos capturados y recuperados y de su usufructo, que es un derecho. Del mismo modo se finge el postliminio en los lugares sagrados y religiosos. No obstante, si en la hipótesis propuesta los tesalios hubiesen pagado al vencedor Alejandro, a quien dijimos se había transmitido el derecho de crédito, no creo que los tebanos pudiesen recuperar, al ser restablecidos por Casandro, y por derecho de postliminio, el derecho de crédito una vez extinguido, como refiere Juan Paponio que se juzgó en un caso muy analogo. Pues el pago se hizo debidamente, lo cual extingue de raíz la obligación y naturalmente, como dice el jurisconsulto. Pues es natural que toda relación

tenebantur, Thessalis remittere. Quod donatione tabularum fecisse censetur. Cum enim iure belli, victi in victoris potestatem et dominium transeant, et possit victor iis, quemadmodum velit imperare; non solum res corporales iis adimere potest, sed etiam ea, quae sunt iuris, et leges pro arbitrio dare, et prio-restollere. Ubi enim omnia ei, qui armis pluspotest, ut ait Livius, dedita sunt: quae ex his habere victor, quibus multari eos velit, ipsius ius atque arbitrium est. Sed et cum obligatio sit in creditoris dominio, protinus ius crediti, quod victi habebant, in victoris dominium, una cum victis transit. Nam qui in aliena potestate est, non potest quicquam habere in sua. Unde profecto videtur dominium illius obligationis, qua Thessali Thebanis tenebantur, in Alexandrum transisse. Qui cum eandem donandi animo Thessalis remiserit (nam tabulis donatis, censeutr id, quod in tabulis continetur, donatum esse: et creditor cautionem deditori reddens, pacisci de non pretendo intelligitur): Thessalos ab obligatione liberos esse consequens est. Nisi dicamus Thebanos restitutione Cassandri, iure postliminii ius crediti recuperasse. Nam omnia quae sunt iuris, postquam quis postliminio rediit, perinde habentur, ac si nunquam in potestate hostium fuissent. Itaque dicemus, civitatem iure postliminii restitutam eandem, eiusdemque iuris, et status fingi, quo antea fuerat: ut de agrorum captorum, et liberatorum proprietate diximus, et eorundem usufructu, qui iuris est. Quo etiam modo postliminium fingitur, in locis sacris et religiosis. Si tamen in proposita hypothesi, forte Thessali Alexandro victori, in quem ius crediti transisse diximus, solvissent: non existimo Thebanos per restitutionem Cassandri, iure postliminii, ius crediti semel exstinctum, recuperaturos fuisse: ut in simili fere facti specie, iudicatum fuisse Joannes Paponius. Solutio enim debite facta fuit, quae obligatio nem tollit funditus ipso iure, et naturaliter, ut ait Iurisconsultus. Naturale est enim unumquodque dissolvi, ita ut colligatium est. Ius autem postliminii

se disuelva del mismo modo que fué establecida. Mas el derecho de postliminio no restituye lo que de hecho y naturalmente ha sido quitado de un modo legítimo. Pues lo que es de derecho no tiene imperio sobre lo que es de hecho. A ello se refiere aquello de que si bien el esclavo no puede obligarse ni siquiera naturalmente, no obstante, si alguno paga por el esclavo que ha recibido un préstamo, o si lo hace el propio esclavo manumitido, no podrá repetir lo pagado, pues ciertamente que el hecho compensa a otro hecho. Pues hay una proporción apta y cómoda y una analogía de un hecho con otro; mas no ocurre lo mismo entre el derecho y el hecho, mas sí entre derecho y derecho. De modo que si tuviese lugar la liberación por aceptilación, pacto de no pedir, restitución del documento, todo lo cual supone una caución menor que el pago, comoquiera que ningún hecho ha intervenido, debe entenderse que el derecho de crédito vuelve a los tebanos por derecho de postliminio. Pues por estos modos no se extingue la obligación del mismo modo que por el pago, la cual extingue de raíz y por el mismo derecho la relación obligatoria. Ni se da aquí la misma razón de equidad y de buena fe. La cual no consiente que se pague dos veces. Y ciertamente, si estas tablas de que tratamos hubieran sido afectadas por otro que no fuera príncipe soberano, como era Alejandro, creo yo que ningún derecho hubiera podido adquirir, por lo mismo que dijimos al hablar de la sentencia contraria. Y así, no habría lugar a la ficción del postliminio, ni tampoco si se trata de tablas de algún crédito privado. A no ser que tal vez el acreedor que posee las tablas sea cautivo, pues el que antiguamente se hacía esclavo no podía tener nada suyo, sino que todas sus cosas, al mismo tiempo quesu persona, eran trasmitidas en dominio. Mas como hoy los cautivos entre cristianos no se hacen esclavos, otra cosa es lo que ha de decirse. Pues como la persona no pasa a ser propeidad del apresador, tampoco el derecho, que se adhiere a la persona sin que se le pueda separar de ella, puede decirse que se transmita.

non restituit ea, quae facto, et naturaliter legitime sublata sunt. Non habent namque ea, quae sunt iuris, imperium in ea quae sunt facti. Quo spectat, quod quamvis servus ne naturaliter quidem obligetur: tamen si quis pro servo, qui mutuum accepit, solvat, vel ipse servus manimissus, solutum repeti non potest: quia scilicet factum facto rependit. Est enim apta et commoda proportio, et analogia facti cum facto; non aeque iuris cum facto: sed iuris cum iure maxime. Unde si acceptilatione, pacto de non petendo, chirographi redditione, quae longe minus cautionis habent, quam solutio, liberatio contigerit, cum nullum factum intervenerit, ius crediti ad Thebanos, iure postliminii redire, dicendum videtur. Neque enim his modis aeque tollitur obligatio, ut solutione, quae obligationem tollit funditus ipso iure. Neque etiam militat eadem aequitas, et bona fides, quae non patitur ut idem bis solvatur. Et quidem, si hae tabulae de quibus agimus, ab alio quopiam quam summo principe, qualis fuit Alexander, captae fuissent: equidem existimo nullum ius illi acquiri potuisse, per ea quae in contrariam sententiam adduximus: atque ita non esse opus postliminii fictione: ne quidem si sint tabulae privati alicuins crediti. Nisi forte creditor eius qui tabulas habet, caplivus fit: qui olim fiebat servus, qui nihil suum habere poterat: sed omnia cum ipsa persona in dominium transferebantur. Verum cum hodie inter christianos capti, non fiant servi, aliud dicendum videtur. Cum enim persona non transeat in dominium capientis: ne quidem ius, quod personae ita cohaeret, ut ab ea divelli non possit, transire dicendum est.

CAPITULO VI

De la fe que debe guardarse al enemigo.

1.—Los romanos respetaron extremadamente su fe.—2. La fe dada al enemigo pública o privadamente debe guardarse.—3. El edicto *Quod metus causa* no se aplica a la fe dada al enemigo.—4. Ningún subterfugio ni superchería ha de buscarse por el perjurio.—5. De si los rehenes entregados liberan de la fe dada.—6. De si ha de guardarse la fe al enemigo injusto.—7. Los derechos bélicos no se aplican a los enemigos injustos.—8. Las convenciones extraídas por tiranía o rebelión no deben observarse.—9. El príncipe no puede enajenar aquello que es de Derecho regio.—10. Sobre qué materias serva principalmente el Sumo Imperio.—11. En modo alguno son firmes las convenciones que se hacen con los súbditos rebeldes.—12. Los rebeldes y ladrones deben ser sometidos por las armas, y no por pactos.—13. No siempre ha de guardarse la fe a los enemigos.—14. No debe cumplirse el juramento de cosa ilícita.—15. No debe guardarse la fe dada por un particular en perjuicio de la República.—16. Es preferible no dar fe de una cosa ilícita, que después de dada quebrantarla.—17. Al enemigo que hompe su fe no hay por qué guardársela.—18. De si subsisten las treguas cuando el enemigo las viola.—19. Las treguas pueden ser también de larga duración.—30. De qué modo ha de entenderse que no hay obligación de guardar la fe al que la ha quebrantado.—21. No es lícito vengar la perfidia con otra perficia.—22. De si ha de observarse el pacto celebrado por dolo.

1) No hay cosa mayor entre los mortales que la fe, ni más santa, como siempre estimaron los antiguos, y así, los romanos quisieron que estuviese en el Capitolio, al lado de Júpiter, Optimo Máximo; la cual, una vez dada, nada había más firme.

CAPUT VI

De fide hosti servanda.

1. Fidem Romani maxime coluerunt.—2. Fides hosti data, sive publice, sive privatim, servanda.—3. Edictum quod metus causa, non pertinet ad fidem hosti datam.—4. Nulla latebra, aut calumnia quaerenda periurio.—5. Obsides dati, an liberent a fide praestita.—6. Iniusto hosti an sit servanda fides.—7. Iura belli non conveniunt iniustis hostibus.—8. Conventiones per tyrannidem, aut rebellionem expresae, non servandae.—9. Princeps ea, quae sunt iuris regii, alienare non potest.—10. Summum imperium in quibus praecipue versetur.—11. Minimae firmae sunt conventiones, quae fiunt cum subditis rebellibus.—12. Rebelles et latrones armis, non pactione subigendi.—13. Hostibus non semper dites servanda.—14. Iuramentum de re illicita non est servandum.—15. Fides a privato in praeiudicum reipublicae data, non est servanda.—16. Praestat non dare fidem de re illicita, quam datam fallere.—17. Hosti fidem fallenti non est servanda fides.—18. Indutiae an manearit, hoste eas violante.—19. Indutiae etiam longi temporis esse possunt.—20. Fidem frangenti, fidem servandam non esse, quomodo intelligendum.—21. Perfidiam perfidia ulcisci non licet.—22. Pactum dolo malo inito an servandum.

Fide nullam rem apud mortales maiorem, aut sanctiorem veteres semper existimaverunt; namque Romani in Capitolio, vicinam Iovi optimo maximo esse voluerunt: qua semel data nihil firmius fuit. Itaque Aulus Gellius, omnibus quidem 1)

Y así, Aulio Gelio escribe que el pueblo romano llegó a tanta grandeza por practicar todos los géneros de virtudes, pero por encima de todas, y de un modo especialísimo, observaron la fe, y la tuvieron por santa, lo mismo en público que en privado. De lo cual quedan salvados argumentos y testimonios, como aquel tan memorable de que, pactadas treguas entre ellos y Perseo, y celebrándose juegos circenses, admitidos los generales del enemigo, participaron en el certamen curul, y los vencedores fueron coronados. Y el mismo pueblo romano entregó al enemigo a cónsules, varones ilustrísimos, para confirmar la fe pública, como dijimos en otro lugar de Postumio y Mancino. Por lo que Ptolomeo, rey de Egipto, conocida la fe de los romanos, dejó en su testamento al pueblo romano por tutor de su hijo niño, a quien correspondía el reino. Y ciertamente, como dice Ulpiano, es grave cosa faltar a la fe, y nada hay tan acorde con la fe humana como observar lo que se acordó. Pues, como dice Cicerón, ningún vínculo conocieron los antiguos más rígido para ligar la fe que el juramento. Y lo declaran las leyes en las XII Tablas, y también las cosas sagradas y los tratados, por los cuales también a los enemigos se les empeña la fe. Y ciertamente, los romanos, que siempre observaron de un modo religiosísimo los derechos de la paz y de la guerra, si, movidos a ello por las circunstancias, prometían algo a los enemigos, observaban su fe de un modo santísimo. Y así, Sexto Pompeyo, hijo del gran Pompeyo (cuando con él en una nave, cerca de Puzol, Antonio y Octavio, con quienes tenía entonces sociedad), diciéndole Menodoro, almirante de la flota pompeyana, por medio de un mensajero, que era el momento de vengar las injurias de su padre y de su hermano y la ocasión de recuperar para sí el Imperio paterno, pues él procuraría que nadie se pudiese escapar de las naves, respondió de un modo preclaro: "Ojalá pueda hacer Menodoro sin mí tal cosa, pues a él le conviene el perjurio, mas no a
2) Pompeyo." Mas los hay que opinan que ciertamente ha de observarse la fe públicamente dada al enemigo, mas no la que se le presta por un particular. Cuya opinión no se apoya en ningún argumento sólido y se opone a los ejemplos de los antiguos, las instituciones de nuestros mayores y la opinión de gravísimos filósofos, como elegantemente exponen Cicerón y Gelio. Y así, cuando se hace la guerra con un enemigo justo

populum Romanum virtutum generibus colendis, exercendisque, at tantam amplitudinem pervenisse scribit: sed omnium maxime, atque praecipue fidem coluisse, sanctamque habuisse, tam publice quam privatim. Cuius rei cum permulta existent argumenta, et testimonia, tum illud perquam memorabile; quod inter eos, et Perseam pactis induciis, cum ludi circenses celebrarentur, ingressi hostium duces curuli certamine contenderint, et victores coronati sint. Sed et consule clarissimos viros, populus Romanus confirmandae fidei publicae gratia, hostibus dedidit, ut de Postumio et Mancino alibi diximus. Unde Ptolomaeus Aegypti rex, agnita Romanorum fide, populum Romanum infanti filio, cui regnum debebatur, tutorem testamento reliquit. Et certe, ut Ulpianus ait, grave est fidem fallere: et nihil fidei humanae tam congruum est, quam servare quae placuerunt. Porro nullum, ut inquit Cicero, vinculum ad astringendam fidem iureiurando maiores arctius esse voluerunt. Id indicant leges in XII tabulis: indicant sacra: indicant foedera, quibus etiam cum hoste devincitur fides. Et quidem Romani, cum belli, pacisque iura religiosissime semper coluerint, tum certe, si temporibus adducti, hosti quid promisissent, in eo ipso fidem sanctissime servabant. Itaque praeclare Sextus Pompeius, magni Pompeii filius, (coenantibus apud eum in navi ad Puteolos Antonio et Octavio, cum quibus tunc societarem inieraat) Menodoro pompeianae classis praefecto, per internuncium significanti tempus adesse, quo parentis, et fratris iniurias ulcisci posset, et occasione arrepta, paternum sibi asserere imperium: se enim curaturum, ne quisquam e navibus evaderet: respondit: Utinam Menodorus hoc absque me posset perficere. Nam illi periurium convenire, non Pompeio.

Sunt autem qui existiment, hosti quidem publice fidem da- 2)
tam servandam esse, non etiam eam, quae a privato sit praestita. Quorum sententia nullis solidis argumentis fulcitur, estque contra veterum exempla, institutaque maiorum, et gravissimorum Philosophorum sententiam. Quam eleganter prosequitur Cicero et Gellius. Itaque quando cum iusto, legitimoque hoste

y legítimo creo que no deben quebrantarse con perjurio los pactos bélicos y hostiles, incluso los celebrados por particulares. Pues cosa grave es quebrantar la fe. Pues hay determinadas consideraciones, como dice Cicerón, que deben observarse incluso respecto de aquellos de quienes recibimos alguna injuria. Y es preclaro a este respecto el hecho de M. Atilio Régulo, quien, capturado por los cartagineses en la primera guerra púnica, y siendo enviado a Roma para tratar del cambio de prisioneros, juró que volvería. Vuelto, lo primero que hizo fué aconsejar en el Senado que no se devolviesen los cautivos; después, retenido por sus parientes y amigos, prefirió volver al suplicio antes que romper la fe dada al enemigo. Lo cual colma de alabanzas San Agustín. Y Jacob se airó contra sus hijos Simeón y Leví porque habían violado el pacto celebrado con los siquimitas, y así, al morir las maldijo. Ni debe admitirse la opinión de quienes opinaron que lo acordado con el enemigo a la fuerza no debe tenerse por firme. Pues, como dice Cicerón, al varón fuerte no puede hacérsele violencia, y la fe, como dice Séneca, es el bien más santo del pecho humano y ninguna necesidad puede mover a romperla ni se corrompe por premio alguno. De donde dice Cicerón: "Ninguna cosa existe que pueda causarme mayor violencia y miedo que la fe. Y el
3) edicto pretorio, en virtud del cual lo actuado por miedo se restituye por entero, no se refiere al miedo causado por derecho lícito, como ocurre en la guerra justa, ni a las promesas hechas a los enemigos, y no a los ciudadanos. Y ciertamente, fué tal antiguamente la importancia del juramento, que M. Pomponio, tribuno de la plebe, habiendo señalado un día para acusar a L. Manilio, hijo de Aulo (por haber añadido algunos días a la gestión de la dictadura y recriminarle de haber apartado de los hombres a su hijo Tito, que después se llamó Torcuato, ordenándole habitar en el campo), un hijo adolescente de éste, que entendía arreglar el caso de su padre sin testigos, le obligó con la espada a jurar que dejaría en paz a su padre, y aunque por ningún derecho podía ser obligado, sin embargo, abandonó la causa, y ordenó liberar a Manlio. Y así pulcramente opina el diácono Fernando, escribiendo al duque Regino sobre el oficio del general cristiano piadoso y verdadero, que al enemigo, aunque lo sea de antiguo y funesto para la República, no debe defraudársele con falso juramen-

res geritur, non existimo debere conditiones, pactiones bellicas et hostiles, perturbari periurio, etiam a privatis initas. Nam grave est fidem fallere. Et sunt quaedam officia, ut inquit Cicero, etiam adversus eos servanda, a quibus iniuriam acceperis. Estque praeclarum in hanc rem Marci Attilii Reguli facinus, qui primo bello punico captus a Poenis, cum de captivis commutandis Roman missus esset, iurassetque se rediturum: primum ut venit, captivos reddendos in senatu non censuit; deinde cum retineretur a propinquis et amicis, ad supplicium reddere maluit, quam fidem hosti datam fallere. Quod multis laudibus effert divus Augustinus. Iacobus vero iratus fuit Simeoni et Levi filiis suis, quia violaverant pactum cum Sychimitis initum: ideoque moriens maledixit illis. Neque recipienda eorum sententia, qui existimarunt, quod per vim hostium esse actum, ratum esse non debere. Viro enim forti, ut inquit Cicero, vis adhiberi nequit: et fides, ut inquit Seneca, sanctissimum humani pectoris bonum, nulla necessitate ad fallendum cogitur, nullo corrumpitur praemio. Unde Cicero: Nulla res tanta, inquit, existat, ut possit mihi maiorem vim adhibere metus, quam fides.

Edictum quoque praetorium, quo per metum gesta, in integrum restituuntur, ad eum metum qui iure licito, utpote iusto bello infertur, non pertinet: neque ad promissa hostibus facta, sed civibus. Et quidem tanti olim fuit iusiurandum, ut Marcus Pompeius Tribunus plebis Lucio Manilio Aulo filio (quod paucos sibi dies ad dictaturam gerendam addidisset, et criminaretur, quod Titum filium, qui Torquatus postea est appellatus, ab hominibus relegasset, et ruri habitare iussisset) ab adolescente filio, qui intelligebat negotium exhiberi patri, remotis arbitris, stricto gladio iusiurandum dare coactus, se patrem missum esse facturum: quamvis nullo iure cogi posset: tamen a causa destiterit, Manliumque missum fecerit. Itaque puichre Ferrandus diaconus, ad Rheginum ducem, de officio pii et veri christiani ducis militium secribens, censet hastem, utcunque antiquum et reipublicae infestum, non esse falsa iura- 3)

to, y aunque impida su vida, la muerte aprovechará a la paz. Pues las cosas divinas deben siempre anteponerse a las humanas, y como decía el príncipe de los Apóstoles, San Pedro, debe servirse a Dios más que a los hombres. Por lo que, como dice el mismo Fernando, con cualquiera que las guerras se hagan, no interviniendo ninguna fe, por medio de la guerra, o hecha la paz, debe conservarse y ayudarse la República con la fe inviolada del juramento.

Pues ¿qué aprovecharía vencer al que ha vencido el demonio, haciéndole jurar en falso para conseguir la victoria? Además, el salmista, al cantar: "Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo o quien descansará en tu monte santo?", se responde a sí mismo en la persona de Dios con estas palabras: "El que dice la verdad en su corazón, que no tiene dolo en su lengua ni hace daño a su prójimo ni causa oprobio contra éste. El que jura a su prójimo y le engaña." Mas, como dice el propio diácono, aquél jura a su prójimo y no le engaña, que todo lo que jura con la lengua lo cumple con obra. Ni crea nadie que el enemigo a quien jura no debe considerarse como prójimo. Pues precisamente se jura para tenerle por amigo y para que, por medio del tratado de paz, de enemigo se haga amigo. Pues es totalmente ilícito jurar en falso, y si se considera de un modo más elevado, totalmente inútil y perjudicial para el jefe o comandante del ejército. Pues el vínculo principal de la disciplina militar es la religión del juramento, la cual, si empieza a tenerse por cosa leve, en vista del ejemplo del general, lo mismo entre los enemigos que entre los soldados, es necesario que todo se alborote y se perturbe. Ni tampoco estará seguro el general de la fe dada por el enemigo, ni tendrá a los suyos leales. Por lo tanto, todo lo que, interviniendo juramento, se confirma con la invocación al nombre de Dios (lo mismo si se promete perdón al enemigo o gracia al reo o premios a los soldados en caso de victoria), no debe ser anulado por ninguna consideración de utilidad ni por temor de ningún peligro, sino que es fija e inmutable la palabra de la cual se pone como testigo de fe a Dios.

4) Ha de tenerse en cuenta, además, que no cabe el perjurio por medio de subterfugio o triquiñuela, violando la fe del juramento con una interpretación del Derecho dolosa y maliciosa. Así ocurrió con aquel que, habiendo pactado treinta días

tione fallendum: etiam si vita eius impediat, mors prosit paci. Humanis enim divina semper sunt praeponenda, et Petrus apostolorum princeps dicebat, Deo magis serviendum est, quam hominibus. Quare cum quibuscunque bella suscepta sunt, ut idem Ferrandus ait, aut nulla fide data, bello aut pace facta, inviolata dife iuris iurandi respublica servand avel adiuvanda est. Quid enim proderit eum vincere, quem diabolus vicit, ut victoriae spe falsum iuraret? Propterea Psalmista, dum canit: "Domine quis habitabit in tabernaculo tuo, aut quis requiescet in monte sancto tuo? respondet sibi ipsi ex persona Dei, talibus verbis: Qui loquitur veritatem in corde suo, qui non egit dolum in lingua sua, nec fecit proximo suo malum, et opprobrium non accepit adversus proximum. Qui iurat proximo suo et non decipit." Ille autem, ut idem Diaconus ait iurat proximo suo, et non decipit, qui quodcunque iurat lingua implet opere. Neque existimet quis, hostem, cui iurat, non debere proximum deputari. Propter hoc enim, ut proximus deputetur: et, per foedus pacis, ex hoste sit amicus. Maximum itaque nefas est, falsum iurare, et, si altius consideres, maxime inutile, et damnosum imperatori, vel duci exercitus. Nam praecipuum disciplinae militaris vinculum est, sacramenti religio: quae si exemplo ducis, levis aestimari incipiat, tam apud hostes, quam apud milites, omnia misceri, perturbarique necesse est. Neque etiam imperator fide data ab hoste tutus erit, neque suos fidos habebit. Quidquid proinde, iuramento intercedente, adhibita invocatione nominis Dei confirmatur (sive inimico gratia, sive reo venia, sive militibus, re bene gesta, praemia promittantur) nullius utilitatis consideratione, nullius periculi formidine, debet fieri irritum: sed fixus, et immutabilis sit sermo, cuius fidei testis sit adhibitus Deus.

Cavendum praeterea ne latebra quaeratur periurio, et ca- 4)
lumnia quadam, et nimis callida, et malitiosa iuris interpretatione, ius iurandi fidem violemus. Ut ille qui, cum triginta dierum pactae essent indutiae, noctu populabatur agros. Ut

de tregua, devastaba los campos por la noche. Y Q. Fabio Labeón, de quien algunos refieren que, vencido Antíoco en combate, y debiendo, según lo pactado, recibir la mitad de sus naves, ordenó partirlas todas por la mitad, para privar al rey de toda su escuadra. Y uno de los diez que envió Aníbal al Senado, después de la derrota de Cannas, con el juramento de que volverían al campamento si no conseguían la redención de los prisioneros, el cual, habiendo vuelto poco después de salir del campamento, permaneció en Roma. Pues interpretaba que con este retorno al campamento quedaba liberado de su juramento, mas no rectamente. Pues, como dice Cicerón, el fraude turba el juramento, mas no lo disuelve. Y así, ordenó el Senado que aquel taimado y malicioso fuese entregado con cadenas a Aníbal. Y parece que a esto puede referirse la respuesta del Censorino si creemos a Apiano, el cual respondió a los legados cartagineses (que se quejaban de que, contra la fe que les había sido dada, y habiendo entregado rehenes y todas las armas, aún quisiera destruir a Cartago) que por Cartago, que habían prometido dejar libre los romanos, debían entenderse los cartagineses, y no la ciudad y el territorio. Ni
5) es cierto lo que algunos creen, que habiéndose entregado rehenes, se pueda uno liberar de la fe dada. Por cuya razón Bodino dice que el rey Francisco de Francia quedó liberado de la religión del tratado de Madrid al entregar a sus hijos en rehenes, a ejemplo de la paz Caudina, que igualmente dice que quedó nula por haberse entregado rehenes, contra la fe de la Historia. Pues el propio cónsul Póstumo, autor de dicha paz, rogado a dar su opinión, dijo que el pueblo romano no estaba obligado por la promesa que se había hecho a los lamnitas, por haberse hecho sin la autorización del pueblo. Pues dijo así: "Yo no niego, padres conscriptos, que lo mismo las promesas que los tratados son santos entre los hombres que cultivan la fe humana, según las divinas religiones; mas niego que sin la autorización del pueblo pueda hacerse nada que le obligue." Pero afirmó que él sí estaba vinculado por su promesa torpe, aunque necesaria. Y así, persuadió e hizo que se le entregara con los demás autores de esta paz, para que el pueblo quedase liberado de su religisón y se repudiase la paz con los lamnitas. Habiéndose dado en rehenes seiscientos caballeros, que debían pagar con la vida si el pacto no se cum-

Quintus Fabius Labeo, quem nonnulli tradunt, cum Antiocho praelio victo ex foedere dimidiam partem navium accipere deberet, omnes medias secuisse, ut regem tota classe privaret. Et ut unus ex decem, quos post Cannensem cladem, iuratos ad senatum misit Annibal, in castra redituros, nisi de redimendis cptivis impetrassent: qui, cum paulo post quam egressus erat e castris, rediisset: Romae mansit. Reditu enim in castra liberatum se esse iureiurando interpretabatur: non recte. Fraus enim distringit, ut inquit Cicero, non dissolvit per iurium. Itaque decrevit senatus, ut ille veterator et callidus, vinctus ad Annibalem reduceretur. Et huc referri videtur responsum Censorini, si Appiano credimus: qui legatis Carthaginiensium (qui querebantur, quod contra fidem ipsis datam, obsidibus traditis, atque omnibus armis, adhuc Carthaginem debere vellet) respondit, per Carthaginem, quam liberam fore promisserant Romani, Carthagimenses intelligi, non urbem et solum.

Neque verum est id quod nonnulli arbitrantur, obsidibus datis, quempiam a fide data liberari. Qua ratione Bodinus, Franciscum Gallorum regem religione foederis Madriciani, filiis obsidibus datis, solutum fuisse contendit: exemplo pacis Caudinae, quam ideo irritam factam asserit, quod obsides dati essent: idque contra fidem historiae. Nam ipse Postumus consul, pacis auctor, sententiam rogatus, ideo dixit populum Romanum sponsione, quam ipse cum Samnitibus fecerat, non teneri, quod iniussu populi facta esset: sic enim ait: "Neque ego inficias eo, Patres conscripti, tam exponsiones, quam foedera sancta esse, apud eos homines, apud quos iuxta divinas religiones, fides humana colitur: sed iniussu populi, nego quicquam sanciri posse, quod populum teneat." Se tamen seu turpi, seu necessaria sponsione astrictum affirmavit. Ideoque quo populus religione liberaretur, et pax Samnitarum repudiaretur, ut ipse cum reliquis pacis auctoribus dederetur, suasor et auctor fuit. Cum equites DC obsides dati essent, qui capite luerent, si pacto non 5)

pliera. Pues los rehenes, lo mismo que los fiadores y las cosas pignoradas, se subrogan en la obligación principal, lo cual es diligentemente procurado por el adversario, mas en modo alguno destruyen la obligación principal, hasta el punto de que sin ella no pueden subsistir. Pues no es más posible que exista lo accesorio sin lo principal que el accidente sin el sujeto, en el cual está. Debió, pues, el rey Francisco, si no para la fe pública, en cuanto a que tal vez se necesitaba el consentimiento del pueblo y de los estamentos, sí, al menos, para liberar su propia fe, antes volver a la prisión que quebrantarla, a ejemplo de Póstumo, Mancino, Régulo y otros. Y ello tanto más cuanto que el príncipe, a quien el pueblo ha concedido todo imperio y potestad sobre sí, puede rectamente pactar en los negocios tocantes a la República, haciendo la paz o cualquier otra convención con los enemigos. Y así, con mayor rectitud, el rey Juan de Francia, capturado en combate por los ingleses, y habiendo prometido volver si no se cumplieran los pactos, no pudiendo cumplir todo lo que se había convenido, prefirió volver an entregarse al enemigo que violar la fe, a pesar de haber dejado en rehenes a su hijo.

6) Y ciertamento, todo esto que hemos dicho respecto a la guarda de la fe dada al enemigo debe mantenerse de un modo inviolable si se actúa contra un enemigo justo y legítimo; mas, por el contrario, si alguno, impulsado por miedo a uno que no sea justo enemigo, prestase su fe de pagar el precio del rescate u otra semejante, debe decirse que no queda ligado a cumplir su palabra, y así, aunque no cumplas—como dice Cicerón—el pacto celebrado con bandoleros sobre el precio de tu cabeza, no cometerás fraude alguno, ni aunque, habiéndolo jurado, no lo hicieres. Pues el pirata no se considera como verdadero enemigo, sino como un adversario común a todos, y a éste no debe guardársele fe ni el juramento común. De aquí que diga el jurisconsulto que los ladrones y piratas no se con-
7) tenían en el vocablo de enemigos. Por eso los derechos de guerra, de cautividad y de postliminio, que solamente se aplican a los enemigos, no pueden convenir a los ladrones. Y por ello los capturados por piratas y ladrones permanecen en absoluto libros. Y comoquiera que actuar por derecho de guerra y adquirir para sí es cosa sólo permitida a los que son justos enemigos, con ningún derecho los que no se incluyen en el nú-

staretur. Obsides enim, quemadmodum fideiusores, et pignora, principali obligationi accedunt, quo diligentius cautum sit adversario. Et tantum abest ut principalem obligationem tollant, ut sine ea consistere nequeant. Non enim magis possibile est, accessorium sine principali esse, quam accidens sine subiecto, in quo est. Debuit itaque Francescus, si non publica, quoad ea forte, in quibus populi et ordinum consensus requirebantur, saltem sua liberal a fide, potius in carcerem redire, quam fidem datam fallere: exemplo Postumi, Mancini, Reguli, et aliorum. Eoque magis, quod princeps, cui populus omne imperium in se, potestatemque concessit, recte de negotiis ad rempublicam spectantibus paciscatur, sive pacem, sive quamqunque conventionem cum hostibus faciat. Rectius itaque Ioannes Gallorum rex, in praelio ab Anglis captus, et fide de revertendo data dimissus, si minus pacta implerentur: cum omnia praestare non posset, quae convenerant, ad postem redire maluit, quam fidem violare, cum tamen et ipse fidem obsidem dedisset.

Et haec quidem, quae de fide hosti servanda diximus, in- 6)
violabiliter tenenda sunt, sicum iusto et legitimo hoste res geratur; sin veroquis metu forte compulsus, ab eo qui iustus hostis non est, fidem de pretio redemptionis solvendo, vel similibus dederit, eum non astringi, ut fidem servet, dicendum est. Ideoque si praedonibus, ut inquit Cicero, pactum pro capite pretium non attuleris, nulla fraus erit: ne si iuratus quidem id non feceris. Pirata enim non est ex perduellium numero definitus, sed communis hostis omnium: cum hoc nec fides esse debet, nec iusiurandum commune. Et hinc est, quod latrones et praedones hostium vocabulo non contineri dicant iurisconsulti.

Unde iura belli, captivitatis, est postliminii, quae hosti- 7)
bus tantum conveniunt, non possunt latronibus convenire. Atque ideo capti a piratis, et latronibus, omnino liberi permanent. Cum itaque iure belli agere, sibique acquirere iis tantum permissum sit, qui iusti sunt hostes: nullo iure ii qui non sunt

mero de los enemigos, y a quienes no se conceden los derechos de guerra, pueden pactar sobre las cosas que sólo adquieren los enemigos legítimos, ni causar justo miedo para producir este pacto. De modo que el edicto del pretor que rescinde lo actuado por causa de miedo es aplicable. Por tanto, no obligagará, por el mismo derecho, nada de lo que por esta causa se haya actuado o prometido, ni puede convalidarse por juramento, pues lo que es nulo no puede ser confirmado. Y ningún vínculo existe en el juramento extraído por una coacción atroz y nefanda. Podrá, sin embargo, pedirse, para mayor seguridad, la absolución, que debe concederse fácilmente. Ni obsta a lo que llevamos dicho que las leyes concedan al bandido las acciones pignoraticia, de depósito y de comodato. Pues ello es verdad si contrata con otro que no sea el perjudicado. Pues aunque sea un bandido respecto a la persona a quien privó de la cosa, no lo es, en cambio, respecto a aquel con quien contrató. Pues la buena fe en los contratos ha de estimarse exclusivamente entre los que contrataron sin hacer intervenir nada que les sea extrínseco.

Mas lo que dijimos sobre los ladrones y bandidos ha de repetirse respecto a los rebeldes, los cuales no pueden considerarse como enemigos justos. Pues una cosa es el enemigo y otra el rebelde. Y es inicuo que nadie pueda beneficiarse con su propia maldad. Si bien es verdad que con nombre general, y según el uso del lenguaje, se llama enemigos a todos aque-
8) llos contra quienes se mueven las armas. De aquí se deduce que las convenciones que se extraen por tiranía no hay por qué observarlas. Ni puede estimarse que haya consentimiento (el cual se requiere en todos los contratos) cuando se extrae por la violencia.

De modo que lo actuado por esta causa será nulo en absoluto. Y así, las leyes de los tiranos no son leyes, como enseña Cicerón; ni la ley Valeria, que promulgó L. Valerio Flaco, *interrex* nombrado por el Senado, estando sin cónsules la ciudad, muertos Carbón y Mario y oprimida la República con las armas de Sila, para constituir a Sila por dictador perpetuo, para restaurar la República y que todo lo que hiciera, como cónsul o como procónsul, fuese válido. La cual fué la más inicua de todas las leyes y la menos parecida a una ley, como enseña el propio Cicerón. Y lo mismo ha de decirse de las

hostium numero definiti, quibus iura belli non sunt concessa, de his, de his, quae iustis tantum hostibus acquiruntur, pacisci, aut ad paciscendum metum inferre poterunt. Quare edicto praetoris, quo per metum gesta rescinduntur, locus erit. Imo ipso iure non tenebit, quicquid ex hac causa actum vel promissum fuerit: neque iuramento stabilietur: quia quod nullum est, confirmari non potest. Et nullum vinculum continere dicitur, iuramento atroci, et nefanda coactione extortum. Poterit tamen ad maiorem cautionem absolutio peti, quae facile concedi debet. Non obstat his qua diximus, quod leges praedoni actionem pignorativam depositi, et commodati, tribuant. Id enim verum est, sicum alio contrahat, quam qui laesus est. Quamvis enim praedo sit, respectu eius cui rem abstulit: tamen praedo non est, respectu eius, cum quo contraxit. Quoniam bona fides in contractibus aesti manda est, inter eos tantum, qui contraxerunt, nihil extrinsecus assumpto. Porro quod de latronibus, et praedonibus diximus, idem et de rebellibus dicendum est: qui iusti hostes dici non possunt. Nam aliud est hostis, aliud rebellis. Et iniquum est, ut quis ex improbitate sua lucrum sentiat. Quamvis verum sit, generali nomine, ex usu loquendi, hostes vocari omnes, contra quos arma feruntur.

His consequens est, conventiones illas, quae per tyran- 8)
nidem extorquentur, servandas non esse. Neque enim consensu (qui in omnibus contractibus requiritur) factum videtur, quod per vim exprimitur. Ideoque ex hac causa gestum, nullius erit momenti. Itaque tyrannorum leges, non esse leges, docet Cicero: neque legem Valeriam, quam Lucius Valerius Flaccus interrex a senatu proditus, destituta consulibus civitate, Carbone et Mario interfectis, armis Syllae oppressa republica tulit; ut Sylla perpetuus dictator reipublicae constituendae causa crearetur: et quaecunque is, aut tanquam consul, aut tanquam proconsul gessisset, rata essent. Quam omnium legum iniquissimam, dissimillimanque legis esse, idem Cicero ostendit. Idem prorsus de illis conventionibus, quas iniustus popu-

convenciones que el pueblo injusto, al cual llama también tirano Cicerón, extrae de su príncipe por la rebelión.

Y si por muchos se ha dudado sobre si el príncipe se obliga en un contrato con sus súbditos, ¿qué diremos de las convenciones públicas que los súbditos arrebatan por rebelión y suma perfidia? Pues comoquiera que los rebeldes violan su fe, por lo mismo que se insurreccionan contra el príncipe, en vano piden que a ellos se les guarde la fe. De lo cual hablaremos pronto. Y, además, ¿qué tratado va a ser válido ni qué fe santa cabe esperar par los que han violado el Derecho divino y humano, y que con suma ilicitud y perfidia no han respetado ni a su patria? O ¿de qué modo jurarán por Dios los que resisten a su ordenamiento? O ¿qué condición de paz podrá haber en la cual nada pueda concederse a aquel con quien se hace la paz? Mas siendo enemigos injustos, no pueden actuar por derecho de guerra, como poco antes expusimos. Pues, como dice Cicerón, ninguna justa causa puede haber para tomar las armas contra la patria y, por consiguiente, contra el príncipe, el cual es el padre común de todos y ha recibido de Dios el poder que tiene. Además, comoquiera que el pueblo no puede pactar sobre las cosas tocantes a la República, ni siquiera con extraños, lo cual sólo está permitido al príncipe, al cual está encomendada toda la República y en quien reside el arbitrio de la paz y de la guerra, mucho menos podrá someter al príncipe a una socndiciones inicuas. En efecto, el príncipe, a quien corresponde dar leyes al pueblo, y no recibirlas, por cuanto está libre de las leyes, no puede ser sometido por sus súbditos a ninguna ley. Pues nadie, como dice Ulpiano, puede mandarse a sí mismo, tomando a la vez el papel de coaccionado y coaccionante. Y ninguna obligación puede existir si toma su estado de la voluntad del prominente. Y a ello se refiere lo que dicen en muchos lugares los canonistas, que el Pontífice nunca se ata las manos. Y todo ello será mucho más aplicable si el príncipe resulta lesionado por este contrato, ya que, lo mismo que un menor, procede su restitución. Y, sobre todo, si algo se quita a la soberanía del príncipe. Pues los
9) príncipes soberanos, así como no pueden enajenar parte alguna de su reino (del cual son únicamente usufructuarios o dueños, pero en el mismo sentido en que el marido es dueño de la dote, la que no puede enajenar), así tampoco nada de lo

lus, quem etiam tyrannum vocat Cicero, per rebellianem a principe suo extorquet, dicendum erit. Et quidem si a plerisque dubitatum est, an princeps ex contractu cum subdits suis obligetur: quid de conventionibus publicis dicendum est, quas subditi per rebellionem, et summam perfidiam extorquet? Etenim cum rebelles eo ipso, quod in principem insurgunt, fidem violent, frustra sibi servari fidem postulant. De quo mox dicemus. Tum etiam, quod foedus ratum, quom fidem sanctam apud eos fore sperandum est, qui divini, homanique iuris violatores, per summum nefas et perfidiam, patriam prodere non sunt reveriti? Aut quomodo per Deum iurabunt, cuius ordinationi ipsi resistunt? Aut quae conditio pacis esse potest, in qua ei, cum quo pacem facias, nihil concedi potest? Sed et cum iniusti sint hostes, iure belli agere non possunt, ut modo ostendimus. Nulla enim, ut inquit Cicero, iusta causa videri potest adversus principem: qui est communis omnium parens: quique potestatem quam habet a Deo accepit. Praeterea cum populus de rebus ad rempublicam spectantibus, ne quidem cum extraneis pacisci possit, quod soli principi concessum est: cui tota respublica commissa est, et penes quem est belli pacisque arbitrium: multo minus principem ad iniquas conditionis adigere poterit. Princeps enim, cuius est leges dare populu, non accipae, cum legibus solutus sit, nullis legibus artringi poterit a suis subditis. Nemo enim, ut ait Ulpianus, sibi ipsi imperare potest et coacti, et cogentis officio fungi. Et nulla obligatio consistere potest, quae a voluntate promitentis statum capit. Eoque spectat, quod Canonistae passim tradunt, Pontificem nunquam sibi manus ligare. Et haec quidem multo magis obtinebunt, si princeps ex hoc contractu sit laesus: qui ut minor restituitur. Ee omnium maxime, si maiestati principis quid detrahatur.

Summi enim principes, quemadmodum nullam regni partem alienare possunt (cuius sunt tantum usufructuari, vel domini: sed non secus, quam maritus est dominus dotis, quam alienare non potest): sic nec quidquam ex iis, quae maiestati 9)

que está adherido a su soberanía y es de derecho regio. Y así, enajenados de hecho, deben revocarse al derecho príntino, y los sucesores no quedan obligados por este contrato. Pues todo lo que es de derecho regio está fuera del comercio y anejo a la corona, de tal modo, que no puede separarse de ella ni por el propio príncipe se puede enajenar, según cierta opinión, ni siquiera por su espontánea voluntad. A ello se refiere lo que responde Gayo, que lo que es de Derecho divino o público no está en los bienes de nadie. Ni tampoco será operante aquí el juramento. Pues la prohibición de enajenar, que está en la misma condición de la cosa, hace que sea ilícito el juramento prestado después. Y ciertamente que si las cosas que son de la República o del reino no pueden enajenarse ni adquirirse por prescripción, ¿de qué modo lo que está reservado a la majestad regia, en señal de la suprema potestad, podrá serle arrebatado, si el príncipe no pierde su imperio, aunque lo abdique? Y si el pacto por el cual estipula el marido que no sólo se pondrá de acuerdo en lo que puede hacer, sino que lo hará solidariamente, niega Ulpiano que se deba cumplir, como opuesto a las buenas costumbres, por cuanto se opone a la reverencia que, según lo establecido, debe tributarse a los maridos, ¿qué diremos del pacto que lesiona la majestad que por Derecho divino y humano se debe al príncipe? En cuyo sentido es mucho lo que por muchos se ha dicho. Y ésta es la razón de que si algún particular usa de los títulos e insignias regias, se le castigue con la pena de muerte, confiscándose sus bienes. Y antiguamente, por la ley Valeria, era condenada la cabeza y los bienes de quien maquinase algo para ocupar el reino. Y dice Bodino que el privilegio concedido por el príncipe de que se pueda restituir al condenado o liberarle de su pena, sería nulo. Pues esto depende de la soberanía del príncipe y sólo a él le es lícito. Y Baldo dice que en ningún tiempo puede prescribir el derecho de apelar al príncipe soberano. Pues el sumo
10) imperio, como rectamente notó Bodino, versa principalmente en la creación de los sumos magistrados y en la definición del oficio de cada uno, en la imposición de leyes o su derogación, en la declaración de guerra y en su terminación, en la apelación última de todos los magistrados y en el poder de vida y de muerte. Ni tienen los jueces, aunque imponen suplicios a los criminales, el poder de vida o muerte, pues están vincula-

eorum cohaerent, et sunt iuris regii. Itaque de facto alienata, ad ius pristinum revocaridebent, et successores ex hoc contractu non obligantur. Omnia enim illa quae sunt iuris regii, non sunt in commercio, sed coronae annexa, ita ut ab ea separari non possint: neque per ipsum principem alienari, etiam ex certa sententia, vel motu proprio. Eoque spectat, quod Caius respondit, ea quae sunt iuris divini, vel publici, nullius in bonis esse. Neque etiam hic quicquam operabitur iuramentum. Prohibitio enim alienationis, quae est in rei conditione, facit, ut sit illictum iuramentum postea praestitum. Et quidem si illa, quae sunt reipublicae, vel regni, neque alienari, neque longi temporis praescriptione acquiri possunt: quomodo illa, quae sunt regiae maiestati in signum supremae potestatis reservata, illi auferri poterunt, cum neque sponte se abdicando princeps imperium amittat? Et si pactum quo maritus paciscitur, ne convematur in id quod facere potest, sed in solidum: servari oportere negat Ulpianus, tanquam contra bonos mores sit: quippe contra receptam reverentiam, quae maritis exhibenda est: quid de pacto, quo maiestas principi divino et humano iure debita laeditur, dicendum est? In quam sententiam multa a multis dicta sunt. Et hinc est, quod si quis privatus utatur titulis, vel insigniis regiis, capite plectatur, publicatis bonis. Et olim per legem Valeriam sacrum esset cum bonis caput eius, qui regni occupandi consilia iniisset. Hinc quoque dicit Bodinus, privilegium concessum a principe, ut liceat condemnatum restituere, aut a poena liberare, nullius esse momenti. Quia scilicet hoc dependet a maiestate principis: cui soli hoc licet. Et Baldus dicit non posse ullo tempore praescribi iuri appllandi ad summum principem.

Porro summum imperium, ut recte annotavit Bodinus, 10)
praecipue versatur in summis magistratibus creandis, et officio cuiusque definiendo, in legibus iubendis, aut abrogandis, in bello indicendo, ac finiendo, in extrema provocatione ab omnibus magistratibus, et in potestate vitae ac necis. Neque enim si iudices supplicia de sceleratis sumunt, propterea necis ac vitae

dos por las leyes y no pueden librar de la muerte a quienes la merecen, lo cual corresponde al sumo imperio, en el cual ha lugar a la clemencia, incluso contra las leyes. Y así, expulsados los reyes, algunos se dolían de la mutacin en el estado de la República, diciendo que el rey era un hombre de quien se podía impetrar, según conviniera, el derecho o la injuria, habiendo lugar a la gracia y al beneficio, así com opodía airarse o perdonar, mientras que las leyes son una cosa sorda e inexorable, sin ninguna laxitud ni venia. Y Cicerón, pidiendo a César clemencia para Ligario, dijo: "Ante los jueces nunca se puede hablar de este modo: Perdonad, jueces, pues erró, cayó, no lo pensó; si alguna vez de aquí en adelante, etc. Así suele actuarse ante el padre; mas ante los jueces: No lo hizo, no lo pensó, son falsos los testigos, falso el crimen." Pues esto que dijimos es propio del príncipe, lo cual también el pueblo romano, en quien residía el sumo imperio, habiendo encomendado al Senado muchas otras cosas, se lo reservó, como enseña en muchos lugares Dionisio de Halicarnaso. Y en particular, por lo que se refiere a la creación de magistrados, la promulgación de leyes y el poder hacer la paz y la guerra. Y consta que la provocación y poder de vida o muerte se reservaron al pueblo por la ley Valeria. Y estas cosas, según la opinión de los juriconsultos, de tal modo se adhieren a la majestad del príncipe, que no pueden comunicarse a otros. Y añaden a las anteriormente dichas la concesión de represalias, censos o tributos y el poder de acuñar moneda y varias otras. Por las cuales, no obstante, vemos que algunas se atribuyen también a quienes no son príncipes soberanos. De todo lo cual
11) habla extensamente el Papa Juan. Y Bodino, en virtud de lo que hasta aquí llevamos dicho, cree que son más nulas y más necesitadas de caución las convenciones que hacen los súbditos rebeldes con su príncipe que otra alguna. Y por ello aconsejan a los rebeldes que no pacten por sí mismos, sino que lo haga por ellos un príncipe extraño y vecino. Mas yo diría que, volviendo al buen camino y pidiendo humildemente clemencia, merezcan más bien con su pentencia el perdón del príncipe, antes que irritar su ánimo con pactos injustos e inicuos. Pues nada hay que incomode más al príncipe que pactar con sus súbditos rebeldes y tenerles que guardar fe. Y así, Filipo, como refiere Livio, había una cosa que más que ninguna otra le an-

ius habent: cum legibus obstricti teneantur: nec merentes mortem liberare possint: quod summi imperii est: ubi clementia contra leges locum habet. Itaque, exactis regibus, quidam dolebant mutatum reipublicae statum, dicentes regem hominem esse, a quo impetres ubi ius, ubi iniuria opos sit: esse gratiae locum, et beneficio: et irasci, et ignoscere posse: leges vero, rem surdam, et inexorabilem esse: nihil laxamenti, nihil veniae habere. Et Cicero veniam pro Ligario precatus a Caesare, "Apud iudices inquit, nunquam egi hoc modo: Ignoscete, iudices, erravit, lapsus est; non putavit; si unquam posthac. Ad parentem sic agi solet: apud iudices, non fecit, non cogitavit: falsi testes, falsum crimen." Sunt itaque haec, quae diximus, principis propria: quae etiam populus Romanus, apud quem summum imperium fuit, cum pleraque alia senatui committeret, sibi reservavit. Ut multis locis ostendit Dionisius Halicarnasensi, praesertim quod ad magistratus creandi, leges ferendi, et bellum, pacemque decernendi, potestatem attinet. Provocationem vero et vitae necisque potestatem, populdo per legem Valeriam tributam fuisse constat. Et haec quidem, iureconsultorum opinione, ita maiestati principis cohaerent, ut cum aliis communicari non possint. Et superioribus addunt, pignerandi concessionem, vectigalium ac tributorum, nummique percutiendi potestatem, et alia nonnulla. Ex quibus tamen quaedam, etiam ex iis, qui non sunt summi principes, tributa videmus. Et de his omnibus late Ioannes Papinianus.

Porro Bodinus, propterea quae hactenus dicta sunt, dicit 11)
nullas conventiones minus firmas esse, et plus cautionis opus habere, quam quas faciunt subditi rebelles cum suo principe. Ideoque suadet rebellibus, ne ipsi contrahant: sed alius princeps extraneus, et vicimus pro eis. At ego suaserim, ut redeuntes in viam, humiliter veniam orantes, poenitentia potius clementiam principis demereantur: quam iniustis et iniquis pactis animum irritent. Nihil enim magis pungit principem, quam pacisci cum suis subditis rebellibus, iisdemque fidem servare. Itaque Philippum, ut refert Livius, una res maxime angebat:

gustiaba: que, imponiéndosele la ley por los romanos, al ser vencido perdió el derecho a castigar a los macedonios, que le habían abandonado en la guerra.

Y comoquiera que tales convenciones no subsisten si en ellas se disminuye la majestad del príncipe, ¿qué diremos de las que lesionan nada menos que a Su Divina Majestad? (la cual no pueden derogar los hombres con ningún contrato ni por prescripción de tiempo alguno, por largo que sea). Y así decía Temístocles a los atenienses y Catón a los romanos que los hombres no pueden usucapir nada de lo que se debe a la Divina Majestad, ni tampoco los particulares nada de lo que pertenece a la República. Y por esto Gayo dice que lo que es de Derecho divino o humano no está en los bienes de nadie. Y a esto se refiere el pasaje aquel del noble Ambrosio cuando habla del emperador Valentiniano: "Fué apremiado por los condes y tribunos para que hiciera la inmediata entrega de la basílica, diciendo que el emperador usaba de su derecho, por estar todas las cosas bajo su poder. Y yo respondí que si me pidieran algo que fuese mío, esto es, una fundo de mi propiedad, dinero mío o cualquiera otra de mis cosas, no se lo hubiera negado, aunque todo lo mío era de los pobres; mas lo que es divino no está sometido al poder del emperador."

Por lo demás, aunque hemos dicho que las convenciones con ladrones y rebeldes no son válidas, sin embargo, el príncipe, en cuanto pueda, debe abstenerse de ellas, ya porque ello no conviene a la majestad del príncipe, ya también porque es preferible consentir algunos males antes que tolerar al malo.

12) Y los romanos consideraron cosa torpísima pactar sobre guerra, paz o treguas con piratas, ladrones o rebeldes. Y así, nunca leemos que compusiesen el asunto por tratado o pacto con los que se rebelasen contra el Imperio romano; antes al contrario, no descansaban hasta someterles a todos, venciéndoles y obligándoles a rendirse, como leemos que se hizo con los latinos, campanos y otros rebeldes. Y así, Cicerón aconsejaba a Pleuco que no buscase composición entre D. Bruto y Antonio, llamando a los partidarios de éste despreciables ladrones, los cuales deberían pedir la paz, deponiendo las armas, o si la pidiesen combatiendo, habría que buscar la paz en la victoria, y no en el pacto. Y el mismo dice que ignoraban el de-

quod cum leges a Romanis victo imponerentur, saeviendi ius in Macedones, qui in bello a se defecerant, ademptum erat. Cum ergo conventiones illae non subsistunt, per quas maiestas principis imminuitur: quid de his dicendum, per quar divina maiestas laeditur (cui per homines nullo contractu, longa quantumvis longi temporis praescriptione, derogari potest) in aperto est. Itaque Themistocles ad Athenienses, et Cato ad Romanos dicebant, homines nihil quicquam eorum, quae divinae maiestati deberentur, usucapere posse: neque privatos quicquam eorum, quae essent reipublicae. Ideoque Caius, ea quae sunt divini vel publici iuris, nullius in leonis esse respondit. Et huc spectat locus ille nobilis Ambrosii: ubi de Valentiniano imperatore loquitur: "Convenior, inquit, a comitibus et tribuis, ut Basilicae fieret matura traditio, dicentibus imperatorem suo iure uti, eo quod in potestate eius essent omnia. Respondi, si a me peteret, quod meum esset, id est, fundum meum, argentum meum, ius hiusmodi meum non regrafaturum: quanquam omnia quae mea sunt, essent pauperum: verum ea quae divina, imperatoris potestati non esse subiceta." Ceterum, quamvis conventiones cum latronibus, et rebellibus ratas non esse docuerimus, tamen princeps, quantum potest, ab iis abstinere debet: tum quod maiestati principis non conveniat, tum quod quaevis mala potius toleranda sunt, quam malo consentiendum.

Turpissimum autem indicaverunt Romani, de bello, pace, 12)
vel induciis cum piratis, latronibus, vel rebellibus pacisci. Itaque eos nunquam cum iis, qui imperio Romano subiecti rebellarent, foedere aut pactione rem composuisse, legimus: quim potius non quievere, antequam expugnando, aut in deditionem accipiendo, omnes subigerent; ut Latinis, Campanis, aliisque rebellantibus factum fuisse legimus. Ideoque Cicero suadebat Planco, ne pacem componeret inter Decimum Brutum et Antonium, vocans Antonianos, foedissimos latrones: qui aut armis positis pacem petere deberent: aut si pugnantes eam postulant: victoria pax, non pactione parienda est. Et idem dicit ignorare iuro belli, et exempla maiorum: et quid populi Roma-

recho de guerra y los ejemplos de los mayores y lo que pedían la majestad del pueblo romano y la severidad del Senado los que opinaban que debían enviarse legados a Antonio. Pues no procedía rogar con palabras, sino obligar con las armas. Y llama también a esta guerra inexpiable, negando, por lo tanto, que hubiese lugar para la paz. Y así, en la guerra social, esperando los aliados del pueblo romano que ya no serían en adelante sus súbditos, sino copartícipes en el imperio, prepararon la guerra, enviando legados a Roma con la queja de que no se les admitiera a la ciudadanía, siendo así que gracias a su auyuda y auxilio habían los romanos extendido extensa y largamente su Imperio, a los cuales respondió severamente el Senado que mientras no se volvieran atrás no se oirían sus legaciones. Y también, habiendo un bandolero ilustre, Tacfarinas, llegado a tal arrogancia que envió legados a Tiberio, diciendo que o se le daba tierra a él y a sus ejército o movería una guerra implacable, dice Tácito que "nada hay que molestase más al César romano que esta contumelia para él y su pueblo de que un desertor y bandido actuase al modo de los enemigos. Pues ni a Espartaco, después de las derrotas del ejército consular, destruyendo toda Italia, aunque Roma se bamboleaba con las enormes guerras de Sestorio y Mitrídates, se le dió respuesta, para que no tuviera la fe de un pacto, mucho menos se iba a redimir el ladrón Tacfarinas con una paz y concesión que sería un deshonor del pueblo romano". Hasta aquí Tácito.

Mas a los que sin pacto se entregan a la fe de los emperadores suele perdonárseles. Y así, Fabio Máximo Emiliano, al jefe de los bandidos de Conobra, que se le entregó, le hizo gracia. Y Augusto concedió perdón a Crocola, ladrón insigne en España, que se presentó espontáneamente, habiéndose ofrecido un gran premio por su cabeza, y reclamando la recompensa, ordenó que se le pagara. Con objeto de que, si ordenase su suplicio, se creyera la gente que quería frustrar el premio ofrecido o defraudar la fe del crédito público.

13) Ahora bien; no sólo si se trata de rebeldes o ladrones y de los que no pertenecen al número de los enemigos, sino que incluso siendo enemigos y gente que hace contra nosotros justa guerra, no sieimpre convendrá guardar la fe. Y así, en primer lugar, si alguno jurase, movido tal vez por la humana de-

ni maiestas, quid senatus severitas postularet, qui legatos ad Antonium mittendos censerent. Non enim verbis rogandum, sed armis cogendum esse. Et idem vocat hoc vellum inexpiabile, negans idea paci locum esse. Itaque bello sociali, cum socii populi Romani sperantes, se non fore amplius subditos, sed imperii participes, bellum pararent, et legatos Roman mitterent questum, se non admitti ad ius civitatis, cum tamen ipsorum opera, et auxilio, longe lateque imperium extendissent Romani: ad haec senatus severe respondit, se, donec resipuissent, non audituros legationes eorum. Hinc quoque cum Tacfarinas nobilis latro, eo arrogantiae venisset, ut legatos ad Tiberium mitteret, sedemqueultro sibi atque exercitui suo postularet, aut bellum inexpiabile minitaretur. "Non alias magis, inquit Tacitus, sua populique contumelia Romanum indoluisse Caesarem ferunt, quam quod desertor, et praedo, hostium more ageret. Ne Spartaco quidem, post consularium exerituum clades, multum italiam urenti, quamquam Sertorii et Hithridatis ingentibus bellis labaret respublica, datum, ut pacto in fidem acciperetur: nedum pulcherrimo populi Romani flagitio, latro Tacfarinas, pace et concessione redimeretum." Haec ille. Iis tamen, yui se, citra pactionem, fidei imperatorum dederent, parci solet. Itaque Fabius Maximus Aemilianus, Conobae latronum duci, qui se ei dedidit, pepercit. Et Augustus Crocolae, insigni latroni in Hispania, cum magno in eius caput proposito praemio, sese cponte offerret, veniam dedit, et praemium exigenti, numerario iussit. Ne scilicet, si eum supplicio affecisset, videretur voluisse frustrari promisso praemio, vel dece pisse fiducia iuris publici.

Porro non solum si cum rebellibus, vel latronibus, et iis 13)
qui hostium numero non sunt definiti, res sit: sed et si cum hostibus, et iis qui iusto bello nobiscum contendunt agatur, non semper fidem servare convenit: et imprimis si quis iuraverit, humana forte infirmitate lapsus, se facturum id, quod Deum,

bilidad, que va a hacer algo que pueda ofender al mismo Dios por quien juró, no deberá cumplir lo jurado. Pues el juramento no debe ser un vínculo de iniquidad, y en lo mal prometido no debe guardarse la fe. Ni se obliga nadie por un juramento prestado contra las buenas costumbres. Pues el que hace una cosa ilícita por haberla jurado acumula pecados sobre pecados. Pues a veces no es cosa buena, como dice San Ambrosio, guardar la fe. Lo cual opina también Cicerón y Séneca en *Hércules Heteo,* cuando dice:

> Creo que puedo prestar una fe tácita
> Si no hay en ella delito, pues de lo contrario es un crimen la fe.

14) Pues, como dice San Agustín, si se da la fe para admitir un pecado, es admirable que se le pueda llamar fe. Por lo que procedió mucho más justamente David no cumpliendo el juramento de perder a Nabar, que Herodes, que por haberlo jurado mató a un varón sontísimo. Asimismo, con razón reprende Cicerón el hecho de Agamenón, el cual, habiendo prometido a Diana lo mejor que naciese en su reino, le inmol a Ifigenia. Pues lo prometido, como el mismo dice, debió antes dejar de cumplirse que admitir una acción tan espantosa. Y por la misma rozón no puede aprobarse el acto de Gedeón, semejante al anterior, quien inmoló a su hija Jefté para cumplir un voto. Tampoco debe cumplirse el juramento de cosa ilícita, y la pena del perjurio, si alguna hay, debe volverse contra el que exija su cumplimiento; y ello es verdad, aunque sólo se trate de un pecado venial.

15) Síguese de aquí que la fe dada por un particular en perjuicio de la República o de la Iglesia no debe guardarse. Lo cual es verdad si de un modo principal se trata de su perjuicio, pues debe buscarse la causa próxima, y no la remota. Así, Temístocles, enviado al destierro, habiéndose dirigido a Jerjes y prometídole que haría la guerra contra los atenienses, y siendo amonestado por el rey a que cumpliese lo prometido, aunque había recibido una grave injuria de sus conciudadanos y había sido tratado humanísimamente por el rey, prefirió, no obstante, poner fin a su vida antes que hacer la guerra a su patria, y tomando un veneno, se dió la muerte. Siendo preclaras a este respecto las palabras de C. Claudio al exhortar a

per quem iuravit, possit offendere, non faciet quod iuravit. Nam iuramentum non debet esse vinculum iniquitatis: et in malis promissis fidem servari non expedit. Neque obligatur quisquam ex iuramento contra malor mores praestito. Sed et qui rem illicitam facit quia iuravit, accumulat peccata peccatis. Est itaque contra officium nonnunquam, ut inquiet divus Ambrosious, fidem servare. Quod et Cicero sentit, et Seneca in Hercule Oetaeo, cum ait:

Praestare fateor posse me tacitam fidem,
Si scelere careat: interim scelus est fides.

Nam, ut inquit divus Augustinus, si ad peccatum admittendum fides exhibeatur, mirum est si fides appellatur. Unde longe iustius fecit David, quod non stetit iuramento, de perdendo Nabal, quam Herodes, qui, proptem ius iurandum, occidit virum sanctissimum. Merito quoque Cicero Agamemnonis factum reprehendit: qui cum devovisset Dianae, quod in suo regno pulcherrimum natum esset, Iphigeniam immolavit. Promissum erim, ut idem ait, potius non faciendum, quam tam tetrum facinus admittendum fuit. Qua ratione etiam facimus Gedeonis non probatur superiori simile, qui ut votum solveret, Iephte filiam immolavit. Illicitae itaque rei iusiurandum servari non debet, et poena periurii, si qua est, in eum convertenda est qui exegit: idque verum est et si tantum agatur de paccato veniali. 14)

His consequens est, quod fides data a privato, in praeiudicium reipublicae vel ecclesiae, non sit servanda. Quod verum est, si principaliter de eius praeiudicio agatur. Quia propinqua causa iuspici debet, non remota. Itaque Themistocles in exilium missus, cum ad Xerxem se contulisset, eique promisisset se Atheniensibus bellum illaturum, et a rege moneretur ut promissa servaret: quamvis gravi iniuria affectus a civibus, et humanissime exceptus a rege: tamen honestius sibi vitae finem imponere ratus, quam patrae bellum inferre, epoto veneno, mortem sibi conscivit. Suntque praeclara in hanc rem Caii Claudii verba, dum hortatur Appium Claudium, et reliquos decemviros, 15)

Apio Claudio y los restantes decenviros a que depusieran la tiranía, diciéndoles que no debía detenerles el haber tal vez pactos secretos entre sí, dándose mutua fe y poniendo por fiadores a los dioses, pues el cumplimiento de tales pactos sería impío y contra los ciudadanos y la patria, mientras que su rescisión las haría pías. Pues a los dioses no les place ser traídos a una cosa torpe e injusta. Por cuya razón el propio Ulpiano responde que es nula la sociedad para el maleficio y las cosas deshonestas. Y así, nos enseña Cicerón que algunas veces es justo no guardar la fe; así, el no devolver el depósito al furioso o al enemigo de la patria. Pues todo lo que hacemos debemos referirlo al fundamento de la justicia: en primer lugar, para que a nadie perjudique; en segundo lugar, para que sirva a la utilidad común. Por lo que también reprenden los poetas la temeridad del juramento en la fábula de Faetón, enseñando que hubiera sido mucho mejor violar el juramento que dar a un joven imperito las riendas del sol, para mal de todo el mundo. Y esto hace lo que dice Paulo, que si lo convenido en un pacto es ajeno a la cosa privada, no debe cumplirse, y Ulpiano, que, en general, siempre que un pacto se aleja del derecho común no debe cumplirse, incluso reforzado con juramento. Pues el mayor la autoridad del hecho que la del juramento. Y así, el juramento contra la fuerza de las leyes y la autoridad del Derecho es completamente nulo.

Y de aquí procede que en todo juramento se entienda exceptuada la autoridad del superior, en cuanto a lo que se refiere a la potestad de éste, la cual no puede ser derogada por el juramento. Pues nadie puede pactar sobre lo que no depende de su arbitrio. Por cuya razón Gonzalo, virrey de Nápoles, encarceló al conde de Valentino, a quien había recibido bajo palabra, posteriormente, por mandato del rey Fernando, sin ninguna nota de perfidia. Y así también decretaron los emperadores Severo y Antonio que al que jurase no hacer caso del Senado se le hiciera gracia del juramento.

Y si el juramento se hace contra la República, por el mismo derecho se entiende remitido, en virtud de aquello que dice Paulo, que por la ley Julia se remite el juramento de no contraer matrimonio. Pues fué entre los romanos la condición o promesa de no contraer matrimonio tan odiosa, que se la removía en absoluto de los estamentos y cualesquiera actos, te-

ut tyrannidem deponerent: non debere eos movere inquiens, si quas forte pactiones arcanas inter se fecissent, fidemque dedissent, sponsores facientes deos: docens has conventiones servatas impias esse, ut adversum civens et patriam; solutas vero pias fore. Quod dii non gaudent se adhiberi ad rem turpem et iniustam. Qua de causa etiam Ulpianus respondit, maleficii et rerum inhonestarum mullam societatem esse. Itaque non servare fidem quandoque iustum esse docet Cicero. Veluti non reddere depositum furioso, vel hosti patriae. Omnia enim quae agimus referri devent ad fundamentum iustitiae: primum, ut ne cui noceatur: deinde, ut communi utilitati serviatur. Unde etiam iurisiurandi temeritatem reprehendunt paetae in Phaetontis fabula, et satius fuisse docent, iusiurandum violasse, quam iuveni imperito solis habenas, totius mundi malo, permisisse. Et huc facit, quod Paulus ait, si pactum conventum a re privata remotum sit, non esse servandum: et Ulpianus, quod generaliter, quoties pactum a iure communi remotum est, servari non debet, etiam iuratum. Nam maior est auctoritas iuris quam iuramenti. Itaque iusiurandum contra vim legum, et auctoritatem iuris, nullius est momenti. Et hinc est quod in quolibet iuramento, censetur excepta superioris auctoritas, quoad ea quae ad superioris potestatem spectant: cui per iusiurandum derogari non potest. Non enim potest quis pacisci de his, quae non sunt sui arbitrii. Qua ratione Gonsalvus, prorex Neapoli, comitem Valentinum, quem in suam fidem acceperat, postea, ex mandato regis Ferdinandi, sine ulla perfidial nota, in carcerem coniecit. Hinc quoque ei, qui iuravit, se ordini non interfuturum, gratiam se iurisiurandi facere, imperatores Severuset Antonius rescripserunt. Imo si iusiurandum sit contra rempublicam ipso iure remissum censetur: ex eo quod Paulus ait, lege Iulia remitti iusiurandum, de non contrahendis nuptiis. Fuit enim apud Romanos conditio, vel promissio de non contrahendis nuptiis tam odiosa, ut a testamentis, aliisque actibus omnino removeretur, et pro non adiecta haberetur. Licebit

niéndosela por no puesta. De este modo será lícito despreciar la fe privada, para actuar dentro de la seguridad pública. Pues entre los sabios, dice Cornelio Tácito, se tiene por cosa despreciable lo que no puede darse ni tomarse sin perjuicio de la República. A cuyo respecto tenemos las ilustres palabras de Postumio, donde muestra cómo el pueblo romano no estaba obligado por el pacto que él había celeebrado con los lamnitas, contra la opinión de L. Livio y Q. Melio, tribunos de la plebe, que habían sido también autores de la paz Caudina ,los cuales, para no ser entregados a los enemigos, intentaban demostrar que el pueblo romano estaba vinculado por el juramento.

16) Por lo demás, será desde luego lo más seguro y laudable que nadie permita por miedo a ningún peligro ser compelido a dar fe de una cosa ilícita, antes que faltar a ella después de dada. Pues el que jura que hará una cosa ilícita, por el mismo hecho es perjuro, y cualquier mal debe sufrirse antes que consentir el mal. Por lo cual, con razón se alabará la constancia del soldado Poncio Cesariano, el cual, perteneciendo al partido de César, fué apresado por las fuerzas de Escipión, y dándosele un modo de salvación si prometiera ser soldado de Cneo Pompeyo, no dudó en responder así: "Te doy, ciertamente, las gracias, Escipión, mas no me conviene usar de esta condición de vida." Con la misma lealtad, el centurión C. Mevio, al servicio de Augusto, el cual, habiendo participado frecuentísimamente en magníficos combates en la guerra contra Antonio, y capturado por una estratagema inesperada de los enemigos, fué llevado a Antonio, en Alejandría, el cual le preguntó qué debía hacer con él, Y respondió: "Manda que me decapiten, pues ni por el beneficio de la salud ni por el suplicio de la muerte podrás hacer que yo deje de ser un soldado de César para serlo tuyo." Mas cuanto mayor fué su constancia en despreciar la vida, más fácilmente logró salvarla, pues Antonio no le castigó, por su valor. Y para no referirme a los individuos, toda Sagunto, opulenta ciudad de España, nos dejó un magno, aunque triste, monumento de fe hacia los romanos, pues no pudiendo, después de un sitio continuado, defenderse por más tiempo de Aníbal, y sin recibir auxilio de los romanos, en vista de que las condiciones de paz no eran honestas, prefirió entregarse a la hoguera con todos los suyos antes que faltar a los romanos, con los cuales tenían un tratado.

itaque privata fide contempta, publicae securitatis curam gerere. Apud sapientes enim, inquit Cornelius Tacitus, cassa habentur, quae neque dari, neque accipi, salva republica, possunt. In quam sententiam exstant egregia verba Postumii, quibus ostendit populum Romanum non teneri sponsione, quam cum Samnitibus fecerat, contranitentibus Lucio Livio et Quinto Melio Tribunibus plebis qui et ipsi auctores pacis Caudinae fuerant: et, ne hostibus dederentur, persuadere conabantur, populum Romanum religione astrictum esse.

Ceterum longe tutius et laudabilius erit, ut quis non permittat se ullius periculi metu ad fidem dandam de re illicita impelli, quam datam fallere. Nam iurans se facturum rem illicitam, ipso facto est periurus: et quodvis malum potius tolerandun est, quam malo consentiendum. Quo nomine constantiam Pontii Caesariani militis, merito laudes: qui pro Caesaris partes excubans, a Scipionis praesidio interceptus, cum uno modo salus ei daretur, si se futurum Cnaei Pompei militem affirmasset: ita respondere non dubitavit: Tibi quidem, Scipio, gratias ago: sed mihi uti ista conditione vitae, non est opus. Pari fiducia Caius Mevius centurio Augusti, cum Antoniano bello saepenumero excellentes pugnas edidisset, improvissis hostium insidiis circumventus, et ad Antonium Alexandriam perductus, interrogatiusque quidnam de eo statui deberet: Iube me, inquit, iugulari: quia nec salutis beneficio, nec mortis supplicio adduci possum, ut Caesaris miles esse desinam; et tuus esse incipiam. Sed quo constantius vitam contempsit, eo facilius impetravit. Antonius enim virtuti eius incolumitatem concessit. Et, ne singulos referam, universa Saguntus, Hispaniae civitas opulenta, magnum, licet triste, fidei erga Romanos monumentum: cum post continuam obsidionem, se diutius ab Annibale tueri non posset, neque Romani opem ferrent, spretis conditionibus pacis minus honestis, se suaque omnia in rogum coniecit potius, quam a Romanis, cum quibus foedus inierat, deficeret. 16)

17) **Finalmente, al enemigo que no guarda su fe no hay por qué guardársela, incluso confirmada por juramento, y lo mismo si se trata de una pública convención que si es privada, según aquello:**

> **Engañar al que engaña y repeler el fraude con el fraude.**
> **Siempre es lícito burlar a uno siguiendo su ejemplo.**

Ya que es ley general de todas las convenciones que nadie está obligado a cumplirlas si no son observadas también por la otra parte. Pues en vano se pide que se cumpla la fe prestada a aquel a quien se le niega su cumplimiento. Y comete dolo el que pretende que valga contra el adversario un derecho que contra sí no admite, en contra de lo cual proveyó el edicto del pretor, que si alguno establece contra otro un derecho, tenga él mismo que corresponder. Ni puede decirse que de este modo se viola la fe; antes bien, por una causa nueva y justísima es decir, la fe quebrantada, se actúa por derecho de guerra contra los enemigos, despreciadores del Derecho divino y humano. Por cuya razón los romanos hicieron la guerra contra los sabinos, latinos, privernates, volscos, hérnicos, apulios, samnitas, etruscos, equos, cartagineses y muchos otros pueblos que habían quebrantado sus pactos, y el Senado concedió al ejército el saqueo de las ciudades del Epiro que, rompiendo sus tratados, desertaron con Perseo, derribando sus murallas.

Pues el juramento no se extiende a las cosas que acontecen posteriormente, y surgiendo una nueva causa, se puede dejar de cumplir lo jurado. A esto se refiere lo que enseña Cicerón, que algunas veces el oficio varía con el tiempo, y así, el no observar la fe algunas veces es justo; por ejemplo, no devolver la espada depositada a un loco o a un enemigo de la patria. Y en todo juramento se sobreentiende, además, esta condición: si a mí se me guarda la fe o si no depende del adversario el incumplimiento de estos pactos. Pues siendo esto así, se entiende que interviene una remisión tácita del pacto, y el que primero lo contraviene se entiende que es el único que ha quebrantado su fe, de tal modo, que el hecho posterior no puede ya referirse a la violación. A esto se refiere aquella contienda de Rómulo con Cluilio, dictador de los albanos, so-

Denique hosteni fallenti, fides servanda non est, etiam iurata: 17)
et tam publicae conventionis, quam privatae: secundum illud:

Fallere fallentem, fraudemque repellere fraude,
Exemploque licet ludere quemque suo.

Generalis enim lex est, omnium conventionum, ut nemo illis stare teneatur, nisi ex adverso, quae convenerunt praestentur. Nam frustra quis fidem ab eo praestari postulat, cui fidem datam servare recusat. Atque dolo facit qui id iuris in adversarium valere postulat, quod in se non admittit: contra quem edicto praetoris cautum est, ut quisque iuris in alium statuit, ipse eu utatur. Neque dicendus est quis ex hac causa fidem violare: sed potius ex nova, eademque iustissima causa, nempe ruptae fidei, iure belli agere cum hostibus, divini, humanique iuris contemptoribus. Qua de causa Romani cum Sabinis, Latinis, Privernatibus, Volscis, Hernicis, Apulis, Samnitibus, Hetruscis, Aequis, Carthaginiensibus, aliisque quam plurimis, ruptis foederibus bella gessere: et senatus praedam Epiri civitatum, quae, rupto foedere, ad Persea defecerant, muris earum dirutis, exercitui dedit. Iuramentum enim non extenditur adea, quae postea accidunt: et nova causa superveniente, potest quis non implere quod iuravit. Quo spectat, quod Cicero docet: Tempore nonnunquam commutari officium; ita ut non servare fidem, quandoque iustum sit: vel uti non reddere gladium depositum furioso, vel hosti patriae. Et in omni quoque iuramento intelligitur haec conditio, si mihi servata fides fuerit: vel nisi per adversarium steterit, quo minus pacta serventur. Nam cum hoc sit, censetur intervenire tacita pacti remissio: et is qui prior contravenerit, solus fidem fregisse censetur: ita ut sequeniis factum ad violationem referri nequeat. Quo spectat contentio illa Romali cum Cluilio Albanorum dictatore, uter

bre cuál de ellos había sido el primero en no cumplir las condiciones de su pacto, pues sólo a él se le consideraba como reo de la violación del tratado. Por lo que hemos de decir que subsistirá la primitiva causa de guerra. Pues si la fe se viola en aquello por cuya contemplación se ha celebrado el contrato, se destruye la convención, y todo vuelve a su primitivo estado. Así, dice Ulpiano que no está vinculado por la acción de sociedad el que ha renunciado a ella por no cumplírsele la condición por la cual había ingresado en ella. Y dice el mismo que subsiste íntegra la causa de testamento inoficioso si no se cumple la fe dada en la transacción con el heredero. Pues la reciprocidad de la obligación da lugar a un vínculo mutuo, de tal modo, que uno no está obligado por su parte si el otro no cumple lo que convino. Y ello es verdad, lo mismo si se ha añadido una pena convencional como si no, pues ni lo pena se debe, y aunque el adversario no guard esu fe impedido por una causa necesaria. Pues aunque el impedimento excusa de mora y de pena, no tiene, sin embargo, fuerza suficiente para producir acción. Lo mismo ocurrirá, aunque sólo en mínima parte se haya descuidado el observar la fe, a no ser que la cosa sea de tan poco momento que no sea verosímil que se le haya dado mayor importancia por ambas partes. Pues en tanto está uno obligado a la observación de la fe dada, que aunque cese la propia causa de la obligación, sin embargo, ésta perdura. Mas si no consta quién ha sido el primero en violar su fe, debe, por mutua compensación, absolverse a ambas partes de la pena contractual. Pues suele decirse que entre delitos iguales ha lugar a la compensación. Por lo que se ha admitido que es lícito al litigante rechazar con malicia la malicia de su adversario, y, como suele decirse, quitar al cuervo los ojos. Lo cual ha de entenderse, con tal de que se trate de una buena causa y no se use de fraude que dé nota de crimen, como es el falso estelionato u otro semejante.

18) Y esto es aprobado por la mayoría en cuanto se refiere al pacto de paz o de alianza, pero no respecto de las treguas, que opinan deben ser observadas de un modo inviolable, incluso si el enemigo deja de hacerlo. Cuya opinión, como refiere Minsingero, fué la seguida como la más segura y equitativa por los asesores de la Cámara imperial, el cual añade la razón

scilicet prior conditionibus foederis non stetisset; eum enim solum foederis violatum reum esse. Unde priorem quoque belli causam manere dicendum est. Nam si in eo fides violetur, cuius contemplatione contractus initus est, corruit conventio, et omnia in pristium statum redeunt. Itaque Ulpianus ait, non teneri actione pro socio, qui qui ideo societati renunciavit, quia conditio quaedam, qua societas erat coita, ei non praestatur. Et idem integram dicit manere inofficiosi testamenti causam, si fides ab haerede transactioni non praestatur. Reciprocatio enim obligationis, utrimque vinculum iniicit, et ita quidem, ut alter ex sua parte non teneatur, si ex adverso, illi quod convenit, non praestatur. Idque verum est, sive conventioni poena sit adiecta, sive non: neque poena debetur: et etiamsi necessaria causa impeditus adversarius, fidem non servet. Quamvis enim impedimentum a mora seu poena excuset: ad producendam tamen actionem satis momenti non habet. Idemerit si vel in minima re fidem servare neglexerit. Nisi tamen tam levis momenti res sit; ut non sit verisimile, eius utrinque magnam rationem habitam fuisse. In tantum quoque ex parte sua, quisque ad fidei datae observationem tenetur, ut etiamsi ipsa promissionis causa cessaret, nihilominus duret haec obligatio. Quod si non constet, uter prior fidem, datam violaverit, mutua compensatione uterque a ponea contractus obsolvendus est. Solet enim dici, inter paria delicta compensationi locum esse. Unde receptum est, licere litigatori malitiam adversarii sui. malitia repellere: et cornicum oculos, quod aiunt, configere. Quod intelligendum, dum tamen bonam causam habeat, et fraude non utatur, quae in criminis notam transeat: quale est falsum stellionatus, et id genus simile. Et haec quidem plerisque probantur in pacto pacis vel foederis, non etiam indutiarum, quas iuviolabiliter servandas esse, etiam hoste fidem earum fallente, censent.

18) Quorum sententiam ut saniorem, et aequiorem, amplexos fuisse camere imperialis assessores, refert Mynsingerus, et addit rationem diversitatis, qua etiam ceteri innituntur: quod scilicet finito indutrarum tempore, quis se ulcisci possit. Quae certe ratio neque satis idonea praesertim in bello ("ubi,

de la diversidad, en que se apoyan los demás; es decir, que terminado el tiempo de las treguas, cualquiera puede vengarse. Mas esta razón no es adecuada, sobre todo en la guerra, donde, como dice Livio, si en el momento de la ocasión, en que pasa volando la oportunidad, vacilas aunque sea lo más mínimo, en vano se buscará después la reparación de lo omitido, ni es aprobada por el Derecho. Pues comoquiera que entre la paz y las treguas no hay más diferencia sino que aquélla es perpetua y éstas temporales, y el tiempo ni aumenta la obligación ni la disminuye, así como la paz se destruye al faltal a la fe alguna de las partes, así también se resuelven las treguas consiguientemente. Pues hay la misma razón en ambos casos, es decir, el quebrantamiento de la fe, y nadie puede lucrarse de su propio dolo o delito ni perjudicar a otros. Es a este respecto, si no me equivoco, elegante la respuesta de Paulo, el cual, proponiéndose el caso de haber convenido el arrendador y el arrendatario de una finca que éste no sería expulsado mientras durase el tiempo del arrendamiento, estipulándose una pena; mas si el arrendatario no pagase la pensión durante dos años, responde que podrá ser expulsado sin temor a la pena convencional, aunque nada se haya dicho respecto al pago de las pensiones en la estipulación penal. Por cuyos argumentos me muevo, ciertamente, a inclinarse más bien hacia la opinión de los que opinaron que el mismo derecho existe en las treguas que en la paz y en el tratado. Sobre
19) todo considerando que las treguas pueden ser también de larga duración. Pues leemos que a los habitantes de Veyes se las concedió Rómulo por cien años, y Servio Tulio por cuarenta, y otros tantos los cónsules L. Furio y C. Manlio. Y también sabemos que con el pueblo de Cervetere se hicieron treguas por cien años. A los de Volsena, cansados de la guerra, se les dieron veinte años de treguas. Los de Tarquino, movidos por el miiedo, pidieron al cónsul Decio cuarenta años de treguas. Los equos suplicaron ocho años de treguas. Las capitales de Etruria, Volsena, Perusia y Arezzo, pidiendo la paz, obtuvieron treguas por cuarenta años. De donde leemos que también la violación de las treguas, lo mismo que la de los tratados, fué causa de guerra para los romanos, que siempre observaron religiosísimamente los derechos de la guerra. Y así se hizo la guerra contra los samnitas, a quienes se habían

ut inquit Livius, si in occasionis momento, cuius praetervolat oportunitas, cunctatus paululum fueris, nequicquam mox omissum queraris"): neque etiam iure probata videtur. Cum enim inter pacem et indutias, hoc tantum intersit, quod illa perpetua sit, hae vero ad tempus: et tempus obligationem neque augeat, neque minuat: quemadmodum pax alterutro fidem fallente corruit; ita et indutias dissolvi consequens videtur: cum utrobique eadem subsit ratio: nempe ruptae fidei; et nemo ex suo dolo, vel delicto lucrari, aut aliis nocere debeat. Estque in hanc, nisi fallor, elegans responsum Pauli: qui, cum proponeretur inter locatorem fundi et conductorem convenisse, ne intra tempora locationis conductor expelleretur, adiecta poena; nihilominus tamen, si conductor bienni continui pensionem non solveret, sine metu poenae eum expelli posse respondit, etiam si nihil de solutione pensionum in stipulatione poenali expressum esset. Quibus certe argumentis moveor, ut potius inclinem in sententiam eorum, qui existimaverunt idem iuris esse in induciis, quod in pace vel foedere.

Praesertim cum indutiae etiam longitemporis esse possint. Legimus enim Veientibus a Romulo in centum, et a Servio Tullio in XL et in totaidem annos Lucio Furio, et Caio Manlio consulibus, indutias datas fuisse. Et cum populo Caeriti, in centum annos indutias factas fuisse proditum est. Volsiniensibus vero bello fessis, in viginti annos indutiae datae sunt. Tarquinienses, metu compulsi a Decio consule in XL annos indutias petiere. Aequi octo annorum indutias impetraverunt. Hetruriae capita, Volsinii, Perusia, et Aretium, cum pacem peterent, indutias in XL annos obtinuerunt. Unde legimus quoque violatione indutiarum aeque ut foederis, Romanis, qui iura belli religiosissime semper conservarunt, causam belli fuisse. Atque ita cum Samnitibus, quibus bienni indutiae datae fuere, eodem 19)

concedido dos años de treguas, el mismo año que éstas se quebrantaron. Y contra los etruscos, que pidiendo a los romanos la paz y un tratado, habían solicitado treguas por treinta años, y poco después de esto se rebelaron, violando su fe, se guerreó felizmente, y el mismo año dice Livio que venció el cónsul Fabio a Perusia, con los demás etruscos, con victoria ni difícil ni dudosa, por haber roto la fe de las treguas, y hubiera ocupado la propia ciudad (pues llegó vencedor hasta sus mismas murallas) si no se hubieran adelantado legados a entregársela. Y el propio Livio refiere en otro lugar que a los etruscos (a los cuales se había negado la paz y concedido treguas por dos años, y contra dicha tregua preparaban la guerra) les fué declarada la guerra por los romanos. A esto se añade que suele ser mayor la religión del tratado, donde se transigía la cosa con un voto, que en las treguas u otra cualquier estipulación, por lo que un tratado n opodía hacerse sin la autorización del pueblo ni sin los feciales y otra ceremonia solemne. Mas las treguas y otras estipulaciones leemos que frecuentemente se hacían por los generales sin los feciales ni otras solemnidades y sin autorización del pueblo, como expondremos más extensamente en el capítulo próximo. Pues ciertamente nada puede ser sacrosanto—dice Cicerón—, a no ser lo que la plebe y el pueblo han sancionado y lo que ha sido consagrado por su propia naturaleza, por testimonio de ley o por penalidad, por cuanto la cabeza del que obra en contra queda también consagrada. Y si el tratado, que es más santo, se rompe al violarlo la otra parte, con mayor razón las treguas.

Mas no deben, sin embargo, ser reprobados los que mientras duren las treguas, aunque provocados por la injuria, se abstienen de toda venganza, sobre todo tratándose de un perjuicio leve y de poco tiempo, para que toda la deshonra de quebrantar la fe estu en el enemigo; mas, como dice Alejandro, esto ha sido más bien recibido por el uso y costumbre que aprobado por el Derecho. Con esto conviene lo que hizo Escipión, el cual (si bien no solamente se había quebrantado la fe de las treguas por los cartagineses, sino que además se había violado el derecho de gentes contra sus legados) dijo que, no obstante, nada haría que fuese indigno de las institucione sdel pueblo romano ni de sus costumbres, y devolvió inmunes a los legados del enemigo, que al mismo tiempo se le habían

anno ruptis induciis, bellatum fuit. Et contra Hetruscos, qui pacem foedusque a Romanis petentes, indutias in triginta annos impetraverant, paulo post indutiarum fide violata rebellantes, feliciter res gesta est: et eodem anno, inquit Livius, cum reliquis Hetruscorum ad Perusiam, quae et ipsa indutiarum fidem ruperat, Fabius consul, nec dubia, nec difficili victoria dimicavit, et ipsum oppidum (nam ad moenia victor accessit) cepisset, ni legati dedentes urbem exissent. Et idem Livius alio loco refert, Hetruscis (quod cum pax negata, et indutiae bienni datae essent, ac adversus inducias pararent bellum) a Romanis bellum illatum fuisse. His accedit quod maior solet esse religio foederis, ubi precatione restransigebatur, quam indutiarum, alteriusve sponsionis: ideoque iniussu populi, nec sine fecialibus, cerimoniaque alia solemni foedus fieri non poterat. Indutias vero, aliasque spronsiones, sine fecialibus, aliisque solemnitatibus, saepe a belli ducibus, iniussu populi factas fuisse legimus; ut proximo capite latius ostendimus. Atqui nihil quicquam sacrosanctum esse potuit, inquit Cicero, nisi quod plebs populusque sanvisset, et quod aut genere ipso, aut obtestatione legis, aut poenae, cum caput eius, qui contra facit consecratur, sacratum esset. Cum itaque foedus, quod sanctius est, altero fallente rumpatur, multo magis induciae. Non tamen insprobandi sunt ii, qui indutiarum tempore, quamvis in iuria provocati, ab om ni vindicta abstinent; maxime si de levi et, exigui temporis praeiudicio agatur, ut omne violatae fidei dedecus, sit penes hostem: sed in usu et consuetudine potius receptum quam iure probatum asserit Alexander, cui convenire videtur, quod Scipio (quamvis non modo indutiarum fides rupta esset a Carthaginiensibus, sed etiam ius gentium in legatis suis violatum) tamen se nihil, nec institutis populi Romani, nec suis moribus indignum facturum dicens: legatos hostium, qui eodem tempore Roma ad eum venerant, inviolatos dimisit. Quo nomine

presentado en Roma. Por lo cual mereció Escipión suma alabanza, aunque, si queremos juzgar con verdad, debió perdonar a los legados cartagineses sin ninguna ilegalidad, para que, como refiere Livio, quedasen en absoluto rotas las treguas con tan grave delito doble. Por con esta causa pudo Escipión volver a la guerra, como lo hizo, sin nota alguna de perfidia, mas no perjudicar a los legados del enemigo, que fuera de todo convenio de paz o de tregua, incluso en el mismo ardor de la guerra, son inviolables y santos por derecho de gentes. Ni importa que los enemigos hubiesen quebrantado anteriormente la tregua y hubiesen violado los legados adversa-
20) rios. Pues lo que dijimos, que al que rompe la fe no hay por qué guardársela, debe referirse a una y la misma convención, en la cual se haya quebrantado la fe, y a las cosas comprendidas en una y la misma estipulación, y en las promesas que se han hecho la una a causa de la otra. Pues ha de darse el mismo juicio en las cosas conexas, mas lo contrario en las separadas. De modo que si alguno viola una ley, no por ello se despoja del beneficio de otra, y así, el heredero instituído en el primer testamento y sustituído en el segundo puede repudiar la herencia según el primero y adirla conforme al se-
21) gundo. Por lo que en la guerra, aunque se trate de un enemigo pérfido e infiel, que haya quebrantado su fe una, dos o más veces, no se le puede romper recíprocamente, a no ser que él dé lugar a que no se observe la fe de lo convenido, con arreglo a lo dicho anteriormente, pues en otro caso el vengar con perfidia la perfidia es algo que siempre fué torpísimo. Por esta razón cogió pésima fama Lúculo, el cual, habiendo los lusitanos hecho la guerra con quebrantamiento de sus pactos, contra la fe de lo jurado, les tomó con dolo y con suma inhumanidad los destrozó a todos, imitando a los bárbaros, sin tener para nada en cuenta la dignidad de Roma. Y Sergio Galba fué acusado ante los rostros por el tribuno de la plebe Libón porque, siendo pretor en España, había dado muerte a una gran multitud de lusitanos que se habían rebelado, violando los tratados, habiendo interpuesto su fe.

22) Finalmente, toda convención de tratado, de paz o de tregua hecha por dolo malo será nula en absoluto. Pues los pactos convenidos por dolo malo son nulos y no los ampara el pretor, y el dolo que da causa a un contrato de buena fe lo hace

Scipio maximam laudem meruit: licet si vere iudicare volumus, nullo non iure legatis Carthaginiensium parcere debuit, ut maxime duplici scelere, ut refert Livius, omnino ruptae essent indutiae. Ea enim de causa Scipioni ad bellum redire, quod fecit, sine ulla perfidiae nata licuit: non autem hostium legatos laedere, qui citra licuit: non autem hostium legatos laedere, qui citra ullam pacis, vel indutiarum conventionem, etiam in ipso ardore belli sunt inviolabiles, et sancti iure gentium. Neque refert, quod hostes prius indutias fregerint, et legatos hostium violaverint.

Nam quod dicimus fidem frangenti non esse fidem ser- 20)
vandam, ad unam eandemque conventionem referendum est, cuius fides rupta est: et ad ea quae una, eademque sponsione comprehensa sunt: et in promissionibus, quarum altera alterius causa facta est. Connexorum enimunum idemque iudicium est. Secus vero est in separatis. Unde si quis in unam legem committit, alterius lege beneficio non exiutur: et haeres in primis tabulis institutus, et in secundis substitutus: potest repudiata haereditate ex primis tabulis, adire ex secundis haereditatem.

Quare in bello, etiam si cum perfido et foedifrago hos- 21)
te res sit, et qui semel, iterum, et saepius fidem fefellit, vicissim fidem fallere non licet: nisi per hostem stet, quo minus conventorum fides servetur: ut superius ostendimus: alioquin vero perfidiam perfidia ulcisci semper tarpissinsum fuit. Quo nomine Lucullus male audivit, qui Lusitanos, ruptis foederibus bella gerentes, contra iusiurandi fidem, dolo circumventos, per summam inmanitatem omnes trucidavit; barbaros imitatus, nulla Romanae dignatitis ratione habita. Et Servius Galba a Libone tribuno plebis pro rostris accusatus fuit, quod Lusitanorum magnam manum ruptis pactis rebellantium, interposita fide, praetor in Hispania interemisset.

Denique pactum quoque foederis, pacis, vel indutiarum, 22)
dolo malo initum, nullius erit momenti. Pacta enim conventa dolo malo irrita, non tuetur praetor: et dolus dans causam contractui bonae fidei, facit contractum ipso iure nullum.

nulo por el mismo derecho. Lo cual es tan verdad, que, sin embargo, se deja al arbitrio del defraudado el decidir si quiere o no que valga el pacto; mas el que dió lugar al dolo no debe ser oído. Pues nadie puede beneficiarse de su dolo ni con él perjudicar a los demás, y por la mala fe de uno de los contratantes puede el contrato depender del arbitrio del otro. Leemos, no obstante, en las Sagradas Escrituras que Josué, aunque engañado dolosamente por los gabaonitas y probado su fraude (los cuales, siendo limítrofes, mintieron, diciendo que eran extranjeros y de una tierra muy lejana a la prometida a los israelitas por el Señor, para conseguir la paz de éstos), creyó, sin embargo, que no debía revocar la paz concedida, para no cometer perfidia redarguyendo la ajena. Mas, como dice San Ambrosio, tratábase aquí no de la forma del dolo de los jurisconsultos, sino de la sentencia de los patriarcas, que es lo que expresa la Sagrada Escritura, lo cual no pertenece a la necesidad política, sino a la plenitud de la perfección cristiana. Y el propio Josué, aunque liberó a los gabaonitas de manos de los hijos de Israel, para que no les matasen, les maldijo, no obstante, por su fraude, y decretó que sirvieran a todo el pueblo.

Quod ita verum est, ut tamen in arbitrio eius permittatur, qui deceptus est, velit necne pactis stare: alter vero qui dolum admissit, audieudus non est. Nemo enim ex dolo suo lucrari, aut aliis nocere debet: et propter mala mfidem alterius contrahentium, potest contractus pendere ex arbitrio alterius. Legimus tamen in sacris litteris, quod Iosue, licet dolo circumventus a Gabaonitis, et deprehensa eorum fraude (quod cum finitimi essent, et e terra, quae a Domino Israelitis promissa erat, advenas se, e longinqua terra esse, commentiti essent, ut pacem ab Israelitis impetrarent) tamen pacem, quam dederat, revocandam non esse censuit: ne dum alienam perfidiam redargueret, suam solveret. Sed, ut inquit divus Ambrosius: Veterem ibi de dolo, non iurisperitorum formulam, sed patriarcharum sententiam, scriptura divina expressit: quae non ad politicam necessitatem, sed ad plenitudinem perfectionis christianae pertinet. Sed et Josue quoque quamvis Gabaonitas liberaret de manu filiorum Israel, ne occiderentur; maledixit tamen eis, propter fraudem ipsorum, decrevitque ut inservirent cuncti populo.

CAPITULO VII

De los tratados y treguas.

1.—Tres clases de tratados.—2. Qué fuerza tiene la conservación cortés de la soberanía que suele añadirse en los tratados.—3. Los romanos nunca acostumbraron a hacer tratados con un enemigo armado.—4. De la diferencia entre el tratado y la estipulación.—5. El general no puede hacer la paz con el enemigo sin la autorización del príncipe.—6. De si al general se le prohibe también hacer treguas, lo mismo que la paz.—7. De si el príncipe puede despojar de algo a los particulares por causa de utilidad pública.—8. El príncipe está sometido a las leyes naturales.—9. Hasta qué punto los reyes son los señores de todos.—10. De si el príncipe está vinculado por el tratado convenido con el otro príncipe, a quien sucedió.

1) Por lo que toca a los tratados, por medio de los cuales vinculamos la fe del enemigo, ha de decirse que antiguamente hubo tres clases de tratados, por los cuales se transigían íntegramente las amistades, las ciudades y los reyes, como doctamente disertó Menipo, legado de Antíoco, enviado a Roma para tratar de la paz, ante el cónsul T. Quintio. Uno, cuando se dictan leyes al vencido en la guerra. Donde todo quedaba entregado al que más podía con las armas; todo lo que de los vencidos quisiera el vencedor o deseara imponerles estaba en su derecho y arbitrio. Y tal fué el tratado que le fué concedido a Eneas, abandonada Troya, al pedir la paz a los aqueos, que le perseguían, con la condición de que Eneas y los suyos, con todas las cosas que se habían llevado en su fuga, dentro

CAPUT VII

De foederibus et indutiis.

1. Tria foederum genera.—2. Maiestatem comiter conservare, in foederibus addi solitum, quam vins habeat.—3. Romani nunquam cum hoste armato foedus facere soliti.—4. Quid inter foedus et sponsionem intersit.—5. Dux belli pacem cum hoste, iniussu principis facere non potest.—6. An dux belli, sicut pacem, et indutias facere prohibeatur.—7. Princeps utrum utilitatis publicae causa potest privatis quid detrahere.—8. Princeps astrictus legibus naturae.—9. Reges quatenus sint domini omnium.—10. An princeps teneatur ex foedere icto cum principe, cui successit.

Quod ad foedera, quibus hosti fidem obstringimus, atti- 1)
net, sciendum est tria fuisse olim foederum genera, quibus integre paciscerentur amicitias civitates regesque: ut disserte Menippus Antiochi legatus, Romam de pace missus Titio Quintio consule disseruit. Unum, cum bello victis dicerentur leges. Ubi enim omnia ei qui armis plus potest, dedita essent; quae ex his habere victor, quibus multari eos vellet, ipsius ius atque arbitrium erit. Et tale foedus fuit, quod Aenae, deserta Troia, pacem deprecanti, ab Acheis, qui eum insequebantur, datum fuit: his conditionibus, ut Aeneas et socii, cum suis rebus

de cierto tiempo dejasen la tierra de Troya, entregando las fortalezas en poder de los aqueos. Y también el que hicieron los romanos con los equos, en estas condiciones: el pueblo de los equos, salvando sus campos, sea súbdito de los romanos; a los romanos nada se envíe, salvo las tropas auxiliares que se reclamen, y éstas a su costa. Semejante fué también el tratado que los de Apulia impetraron de los romanos, pues, como dice Livio, no se convino un tratado equitativo, sino su entrega al pueblo romano. De la misma clase es el tratado en que a Filipo se le ordenó que de todas las ciudades de Grecia se retirasen guarniciones, se diesen naves y elefantes y mil talentos al pueblo romano, prohibiéndosele hacer la guerra fuera de los límites de Macedonia sin la autorización del Senado. Y también aquel por el cual Antíoco cedió a los romanos toda Asia desde el monte Tauro, les entregó naves y ornamentos y doce mil talentos áticos durante doce años en pensiones iguales. Otro género de tratados fué cuando, siendo iguales en la guerra, venían por un tratado equitativo en paz y en amistad, según leemos que se hizo entre Rómulo y Tacio, rey de los labinos. Pues combatiendo ya en la tercera batalla, sin que hubiera decisión, pero con enormes pérdidas por ambas partes, e intercediendo las esposas de los romanos, de la sangre de los sabinos (por cuya causa había empezado la guerra), prefirieron poner fin a la guerra por un tratado antes que por la pelea, conviniéndose que Rómulo y Tacio reinarían en la ciudad con análoga potestad y honor, y que a los sabinos se les concedería la ciudadanía romana. Suele transigirse por medio de este tipo de tratados la restitución de prisioneros, la entrega de ciudades y otras condiciones semejantes. Y así, se convino entre Octavio, César, Antonio y Pompeyo que, devuelta la paz al mar y a la tierra, los comerciantes pudiesen libremente ir a toas partes; que Pompeyo retirase sus guarniciones de todos los lugares de Italia; que no admitiese más esclavos fugitivos; que tuviese mando sobre Cerdeña, Sicilia, Córcega y las demás islas que tenía, recibiendo además el Peloponeso, poseyendo el resto César y Antonio. Y también resulta de esta clase el tratado en virtud del cua lconcedieron los romanos la paz a los etolios, en estas condiciones: la gente de los etolios deberá conservar sin dolo el imperio y la majestad del pueblo romano; tendrán por enemigos a aquellos contra

quas in fuga exportaverant, intra certum tempus agro Troiano excederent, castellis in potestatem Acheorum traditis: et quod Romani cum Aequis fecerunt, his legibus: Aequorum populi, salvis suis agris, Romanorum subditi sunto: Romanis nil mittunto, praeter auxilia, quoties accita fuerint, eaque sumptu proprio. Tale etiam foedus fuit, quod Apuli a Romanis impetrarunt. Non enim aequo foedere, ut inquit Livius: sed ut in ditione populi Romani essent, convenit. Eiusdem quoque generis est foedus, quo Philippus ex omnibus Graeciae civitatibus praesidia deducere iussus est, naves et elephantes tradere, mille talentum populo Romano dare, extra Macedoniae fines bellum, iniussu Senatus gerere prohibitus. Et opio Antiochus, cum omnis Asiacis Taurum montem Romanis cessit, naves ornamentaque tradidit, duodecim millia talenta attica in duodecim annos pensionibus aequis, Romanis dedit. Alterum foederum genus fuit, cum pares bello, aequo foedere in pace atque amicitia venirent, quale inter Romulum et Tatium Sabinorum regem ictum fuisse legimus. Cum enim iam tertio, aequo Marte, sed maxima utrinque accepta clade, acie certassent, intercedentibus Romanorum uxoribus, Sabini generis (propter quas bellum exortum erat), foedere, quam praelio bello finem imponere potius habuerunt: convenitque ut Romulus et Tatius pari potestate honoreque in urbe regnarent, ut ut Sabinis ius civitatis Romanae daretur. Solet autem in hoc foedere de captivis reddentis, urbibus tradendis, et similibus aequis conditionibus transigi. Itaque inter Octavium Caesarem, Antonium, et Pompeium convenit, ut pace terra, marique reddita, negotiatores libere commeare omni loco possent: Pompeius ex omnibus Italiae locis praesidia deduceret: servus fugitivos non amplius admitteret: Sardiniae, Siciliae, Corsicaeque, et ceteris, quas tunc habebat, insulis imperaret, et praeterea Peloponnesum acciperet: Caesar et Antonius reliqua possiderent. Et hius generis quoque esse videtur foedus, quo Aetolis pax data fuit a Romanis, his conditionibus: Imperium, maiestatemque Populi Romani, armaque in eos ferto, bellum pariter gerito. Quamois aequum foedus is-

quienes haga armas el pueblo romano, haciendo igualmente la guerra. Aunque éste no puede llamarse tratado equitativo, pero ciertamente no fueron unas leyes dictadas a los vencidos, ni se les privó de nada, sino que se les dejó libres con sus leyes. Y el tercer género de los tratados fué cuando los que nunca habían sido enemigos hacían un tratado para establecer entre sí una amistad social. Aquí no suelen darse ni recibirse leyes (pues esto era cosa de vencedores y vencidos), sino que se buscaba por ambas partes la amistad y la sociedad, con determinadas condiciones. Así fué el tratado que hizo Latino con Eneas, admitiéndose a los troyanos a una parte de la tierra, con tal de que le ayudasen en la guerra que preparaban contra Rutilo, ayudándose mutuamente según sus fuerzas. Y a éste puede referirse el tratado en virtud del cual instauraron amistad con los latinos los cónsules Postumio Cominio y Spurio Cassio. Pues aunque consta que antes habían sido súbditos del Imperio romano, como dice Dionisio de Halicarnaso, sin embargo, por los fieles servicios con que ayudaron a los romanos, fueron después unidos con un pacto de alianza con estas palabras: sea paz mutua entre los romanos y todos los pueblos latinos, mientras tengan la misma situación de cielo y de tierra, y ninguno haga la guerra contra otro ni de otro modo sean enemigos, ni a los que hagan la fuerra faciliten camino seguro, y a los atacados les presten ayuda con todas sus fuerzas, dividiéndose equitativamente las presas y despojos. Mas los propios latinos se rebelaron después muy a menudo, hasta que fueron sojuzgados por Comilo y sometidos al poder del pueblo romano. También puede considerarse dentro de esta clase de tratados cuando una provincia o ciudad se somete a la tutela y protección de algún príncipe extranjero o entra en un reino o República bajo determinadas condiciones.

2) Pues, como responde Próculo, el pueblo es libre, lo mismo si viene a amistad por un tratado equitativo que si en el tratado se entiende que ese pueblo conserva cortésmente la soberanía del otro. Pues esto se añade para que se entinda que el otro pueblo es superior, mas no para que se entienda que el otro no es libre. Y así también es interpretadas por Cicerón esta cláusula: conservar cortésmente la soberanía, que solía añadirse en los tratados.

Y esta tercera clase de los tratados puede decirse que es

tud dici non potest, tamen verum est, non tanquam victis leges dictas, neque quicquam ademptum, sed suis legibus liberos relictos. Tertium porro foederum genus fuit, cum qui hostes nunquans fuerant, ad amicitiam sociali foedere inter se iungendam coibant: ii neque dicere, neque accipere leges solent (id enins victoris et victi erat); sed certis conditionibus utrinque amicitiam et societatem inibant: quale fuit foedus, quod Latius cum Aenea fecit, Troianis in agri partem admissir, pactus, ut essem illi in bello, quod cum Rutilo parabant, socii: utque utrinque alteros pro viribus invicem iuvarent. Et huc referri potest foedus, quo cum Latinis, Postumio Cominio et Spurio Casio consulibus, instaurata est amicitia. Quamvis enim constet eos antea fuisse sudditos Romano imperio, ex Dionisio Halycarnasensi, tamen propter fidelem operam, quam Romanis navaverant, postea sociali foedere iuncti sunt, his verbis: Romanis et Latinorum populis omnibus mutua pax esto, dum coelum et terra stationem eandem obtinent: et neutri alteris bellum inferentibus, iter tutum praebeant, et bello infestatis, opem ferant totis viribus: praedamque et spolia ex aequo dividant. Sed iidem Latini postea saepius rebellantes, tandem a Camillo perdomiti sunt, et in potestatem populi Romani redacti. Huius vero foederis genus dici quoque potest, cum provincia, vel civitas aliqua, tutelae et protectioni alicuius principis extranei se subicit, aut regno vel reipublicae, certis legibus accedit.

Nam ut Proculus respondit, liber populus est: sive aequo foedere in amicitiam venit, sive foedere comprehensum est, ut is populus alterius populi maiestatem comiter conservaret. Hoc enim adiicitur ut intelligatur, alterum populum superiorem esse, non ut intelligatur alterum non esse liberum. Et ita quoque hanc clausulam, maiestatem comiter conservare, in foederibus adiici solitam interpretatur Cicero. Et hoc quidem tertium foederum genus duplex dici potest. Aut enim initur causa defensionis tantum; aut defensionis et offensionis, 2)

doble, pues o se hacen sólo por causa de defensa, o bien defensivos y ofensivos, según suele decirse, esto es, lo mismo para defenderse que para atacar por medio de la guerra. Y esto, ya contra cualesquiera que sean, lo mismo si son enemigos o amigos del aliado, ya con algunas excepciones. A éstos pueden añadirse aquellos tratados que sólo se hacen por causa del comercio, para que los comerciantes puedan libremente ir de un lado para otro, los cuales pueden hacerse incluso con los enemigos. Fué, sin embargo, establecido por los romanos el no hacer nunca condiciones de tratado con un enemigo armado, ni con algunos usaban de ingenio moderado, a no ser que entregasen las cosas divinas y humanas y recibiesen una guarnición, o finalmente quedasen ligados por un tratado o alian-
3) za. Pues siempre precavió diligentemente el pueblo romano que se pudiera pensar que lo hacía por miedo a los enemigos. Y así, Spurio Casio, cónsul, respondió a los legados de los hérnicos, que pedían la paz, que primero procedía hacer lo necesario para vencerlos y subyugarlos, y sólo después pedir la amistad. Y el cónsul T. Largio contestó a los fidenates, que solicitaban una tregua, que debían deponer las armas y abrir sus puertas, y sólo entonces habría lugar a conversaciones, pues de otro modo no debían esperar del pueblo romano ni paz, ni treguas, ni manera alguna de humanidad y moderación. Y así también, cuando Pirro, al poner en fuga con gran matanza al cónsul Albino, y aumentado su ejército con grandes refuerzos, admirando el valor de los romanos, que no hacían petición alguna de paz, fué el primero, aunque vencedor, en pedir la paz, con unas condiciones sumamente equitativas, ofreciendo la liberación de los cautivos y ayuda al pueblo romano para someter Italia, pidiéndoles solamente la seguridad de los tarentinos y su amistad. Mas, por consejo de Apio Claudio el Ciego, varón ilustrísimo, se le respondió que debía abandonar primero Italia, y que después, si le interesaba, que hablase de amistad y alianza; pero que mientras estuviese sobre las armas, el pueblo romano haría la guerra contra él, aunque venciese en combate a mil Albinos. Análogamente a los etolios, que pedían la paz, les respondió el cónsul M. Fulvio que no les oiría, a no ser que lo hicieran inermes, y que primero debían entregarle todas las armas y caballos, y finalmente, mil talentos de plata al pueblo romano. Y a los legados de

ut dicunt: id est, tam ad arcendum, quam inferendum bellum. Idque vel contra quoscumque, ut foederati eosdem inimicos, amicos que habeant; vel cum quorundam exceptione. His addi possunt illa foedera, quae tantum conmmercii causa inuntur, ut libere mercatores ultro citroque commeare possint, quae etiam cum hostibus esse possunt. Fuit tamen Romanis constitutum, ut nunquam cum hoste armato conditionem foederis acciperent: neque cum aliquibus paccato imperio uti solent, nisi omnia divina et humana tradidissent, et praesidium accepissent, aut denique societate aut foedere astricti essent.

Semper enim populus Romanus diligenter vacit, ne vide- 3)
retur hostium metu imperata facere. Itaque Spurius Cassius consul, legatis Hernicorum pacem petentibus respondit, prius illis facienda, quae victos et subingatos deceret, atque ita demum petundum amicitiam. Et Titius Largius consul Fidenatibus indutias petentibus, respondit, deponenda esse arma, portasque aperiendas, atque tum demum impetraturos colloquium: alioqui nec pacem, nec inducias, nec quiequam humanum, moderatumque sperandum eis a populo Romano. Sic quoque cum Pyrrus, Albino consule, cum magna caede fugato, magnis copiis aucto suo exercitu, ad mirans virtutem Romanorum, quod nullam mentionem pacis facerent, prior, licet victor, pacem peteret aequissimis conditionibus, liberationem captivorum, et auxilium ad subigendam Italiam populo Romano offerens: pro his nihil aliud, quam Tarentinis securitatem, sibi amicitiam postulams: ex sententia Apii Claudii Caeci viri amplissimi, responsum est, uti Pyrrhus Italia excederet, tumque si e re sua videretur, de amicitia ac societate verba faceret: quod vero in armis esset, populum Romanum adversus eum belligeraturum, etiam si mille Albinos pugna superasset. Similiter Aetolis pacem petentibus, Marcus Fulvius consul respondit, Aetolos, nisi inermes, de pace agentibus non auditurum se: arma illis prius equosque omnes tradendos esse: deinde mille talentum argenti Populo Romano dandum. Verminae quoque Siphacis filii legatis, per quos petebat, ut rex sociusque, et amicus a senatu ap-

Vermina, hijo de Syfax, por medio de los cuales pedía ser considerado como rey aliado y amigo por el Senado, se les respondió que primero debería pedir la paz al pueblo romano, antes que se le considerase como rey, aliado y amigo.

4) Mas no siempre se hacen estas convenciones por tratado, sino también por estipulación. La diferencia que existe entre estas dos palabras la indican éstas de Tito Livio: "Los cónsules enviados a Poncio para conferenciar, hablando el vencedor de hacer un tratado, negaron que se pudiera hacer sin la autorización del pueblo ni sin los feciales y otra ceremonia solemne. Y así, contra lo que cree el vulgo y escribe Claudio, la paz Caudina no se hizo por tratado, sino por estipulación. En efecto, ¿qué necesidad había de fiadores o rehenes en un tratado, donde la cosa se zanja por la imprecación? En la cual se establece que si el pueblo no cumple las condiciones establecidas, sea muerto por Júpiter, lo mismo que los feciales matan a un puerco. Consta que prometieron los cónsules, los prefectos, los legados, los cuestores, los tribunos militares, y los nombres de todos los que la hicieron, siendo así que, siendo un verdadero tratado, sólo habían de intervenir dos feciales, y por la necesaria dilación del tratado se entregaron, además, en rehenes, seiscientos caballeros, que pagarían con la cabeza en caso de no cumplirse los pactos.

Por lo demás, así como al sumo príncipe le corresponde mover las armas, hacer la guerra, formar el ejército y hacer las levas, así, recíprocamente, pactar tratados y treguas con el enemigo es cosa que toca al sumo imperio, según expusimos
5) en el capítulo anterior. Y así, los generales no pueden hacer la paz sin el consentimiento del príncipe o del pueblo en cuyo nombre y bajo cuyos auspicios se hace la guerra. Lo cual fué previsto antiguamente por el Derecho fecial, y más tarde por la ley Julia de las provincias y la ley Cornelia de la majestad. Pues sin la autorización del pueblo o del Senado (cuya potestad ha sido totalmente transferida al príncipe) no se podía sancionar nada que obligase al pueblo. Y, ciertamente, si en los negocios civiles y procesales el procurador, que tiene un mandato general para la acción, no tiene, sin embargo, facultad para transigir y decidir el negocio, se sigue que el que se pone al frente del ejército para hacer la guerra excede sus facultades haciendo la paz con los enemigos. Lo cual fué siem-

pellaretur, responsum est, pacem illi prius petendam a Populo Romano esse, quam ut rex, sociusque, et amicus appellaretur. Porro non semper foedere, sed etiem per sponsionem nonnunquam hae conventiones fieri solent.

Quid autem inter haec duo intersit, indicant haec Titi Livii verba: "Consules profecti ad Pontium in colloquium, cum de focdere victor agitaret, negarunt iniussu populi foedus fieri posse, nec sine fecialibus, caerimoniaque alia solemni. Itaque, non ut vulgo creditur, Claudiusque scribit, foedere pax Caudina, sed per sponsionem facta est. Quid enim sponsoribus in foedere opus esset, aut obsidibus: ubi precatione restransigitur? Per quem populum fit, quo minus legibus dictis stetur, ut eum ita Iupiter feriat, quemadmodum a fecialibus porcus feriatur. Spondere consules, praefecti, legati, quaestores, tribuni militum, nominaque omnium, qui sponderunt, exstant: ubi si foedere res acta esset, praeterquam duorum fecialium non exstarent: et propter necessariam foederis dilationem, obsides etiam DC equites imperati, qui capite luerent, si pactis non staretur." 4)

Ceterum sicut summi principis est arma movere, bellum gerere, exercitum cogere, et delectum habere: sic e contrario foedera, et indutias pacisci cum hoste, summi quoque imperii est: ut superiore capite ostendimus.

Itaque ducibus belli, citra principis, aut populi consensum, cuius nomine et auspiciis bellum geritur, pax constitui non potest. Quad olim iure feciali, et postea lege Iulia de provinciis, et lege Cornelia Maiestatis fuit cautum. Iniussu enim populi, aut citra senatus auctoritatem (cuius potestas omnis in principem est collata) nihil sanciri poterat quod populum teneret. Et quidem, si in civilibus aut forensibus pegotiis, procurator, qui vel generati mandato ad actionem constituitur, transigendi decidendique negotii facultatem non habet: consequens est, eum qui belligerandi causa exercitui praepositus est, pacem cum hostibus faciendo, muneris sui fines excedere. Quod in re miiltari 5)

pre tenido por muy vicioso en las cosas militares. Por cuya causa, ciertamente, hecha la paz Caudina por T. Veturio y Sp. Postumio con los samnitas, y celebrado un tratado por C. Mancino con los numantinos, el Senado no lo tuvo por válido, así como tampoco el dictador Camilo aceptó aquella convención que se había estipulado entre un tal Sulpicio, tribuno militar, y Breno, el Régulo de los galos, para que éstos, recibiendo mil libras de oro de los romanos, abandonasen el asedio, negando que este pacto fuese válido, porque después de haber sido nombrado él dictador había sido otorgado sin su autorización por un magistrado de inferior categoría, ya que el dictador tenía el sumo poder. Y Salustio, la que se hizo entre Aulo, general del ejército romano, y Yuguta, rey de los númidas. "El Senado—dice—, como capaz para ella, decretó que sin su autorización y la del pueblo no podía hacerse ningún tratado. De donde consta que a nadie es lícito pactar con el enemigo sin la autorización del príncipe sin cometer un crimen de lesa majestad, pues esto toca al príncipe soberano. Por cuya razón potísima cree Bodino que Luis, duque de Aureliano, fué muerto según Derecho, por cuanto había celebrado un tratado con el duqe de Láncaster sin autorización del rey de Francia.

Por lo que no puedo asentir a la opinión de Duareno, a quien otros siguen, el cual juzga ser verdadera esta sentencia respecto a aquel a quien solamente se le ha encomendado la dirección y mando del ejército, mas no por lo que se refiere al que recibe la plena y libre potestad de todas lac cosas, el cual cree que tiene también derecho a hacer la paz con el enemigo, lo cual yo no admito. Pues las cosas que son de Derecho público y regio tienen una causa separada del Derecho privado, y no pueden ser comunicadas a los particulares, según enseñamos en el capítulo anterior. Por lo que todo lo plena y libre que se haya concedido la potestad de todas las cosas al general, entiendo que, sin embargo, no se le entiende concedida la facultad de hacer la paz con el enemigo. Pues lo que es de Derecho regio no se incluye bajo cualesquiera palabras generales, sino solamente cuando se concede un modo especial y expreso. Y ciertamente que en este caso de que se hubiera concedido expresamente al emperador o general el poder de hacer la paz, lo cual se hace de un modo extraordinario, ni se

maxime vitiosum semper habitum fuit. Quamquidem ob causam, pacem Caudinam a Titio Veturio, et Spurio Postumio, cum Samnitibus factam, et foedus a Caio Mancino, cum Numantinis ictum, senatus ratum non habuit: sicut nec Camillus dictator pactionem illam, qua inter Sulpitium quondam tribunum militum, et Brennum Gallorum regulum convenerat, ut Galli, acceptis mille pondo auri a Romanis, obsidionem relinquerent, neganus cam pactionem ratam esse, quae postquam ipse dictator creatus esset, iniussu suo ab inferioris iuris magistratu facta esset. Penes dictatorem enim summa potestas erat. Et Sallustius, inter Andlum exerictus Romani ducem, et Iugurtham, Numidarum regem facta: Senatus inquit, uti par erat, decrevit, suo, atque populi iniussu, nullum potuisse foedus fieri. Ex quibus constat, nemini licere, iniussu principis, citra crimen laesae maiestatis cum hoste pacisci: cum hoc sit summi principis. Qua potissimum ratione, Ludovicum, ducem Aurehaneusem, iure caesum fuisse existi mat Bodinus: quod scilicet iniussu regis Galliae foedus iriirsset cum duce Lancastri, Quare etiam Duareno, quem alii sequuntur, assentiri non possum: qui hanc sententiam veram esse putat, in eo, cui ducendi tantum exercitus, regendique cura commissa est: non autem in eo cui plena liberaque rerum omnium potestas est concessa: queb etiam ius pacem cum hoste faciendi habere vult. Quod non admitto. Nam ea quae sunt iuris publici, et regii, separatam haben a iure privato causam, et cum privatis communicari non possunt: ut superiore capite docuimus. Unde, quantumcunque plena et libera duci rerum omnium potestas sit permissa, pacis tamen facienda et cum hoste facultatem non intelligi concessam arbitror. Nam ea quae sunt iuris regi, non veniunt sub quibuscunque generalibus verbis: sed demum si specialiter, et expresse concedantur. Et quidem hoc casu, imperatori vel duci sanciendae pacis potestate expresse concessa: quod fit extraor-

podrán traspasar los términos del mandato ni transmitirlo a otro. Pues tal potestad no se tiene por derecho de magistratura y de imperio, sino por nuda acción de la ley; de modo que, como dice Juliano, nada se hace por propio imperio, sino por el de aquel de quien se recibió el mandato. Pues, como ya hemos dicho repetidas veces, el derecho de la guerra y de la paz reside en el príncipe soberano, y no puede ser transferido a otro. Y así, ciertamente los cónsules romanos, que tenían la suma autoridad al frente del ejército, tenían el derecho de dirigir la guerra, para dañar e invadir según su arbitrio al enemigo y ordenar la disciplina militar conforme a su voluntad; pero declarar o terminar la guerra no pudieron hacerlo sin la autorización del Senado y del pueblo. Y así, dice Livio, decretó el Senado y ordenó el pueblo que P. Escipión, según la opinión de dichos legados, hiciera la paz con el pueblo de Cartago en las condiciones que le parecieran, y a T. Quintio se le concedió el libre arbitrio de la paz o de la guerra con Filipo. También a los etruscos se les concedió la paz, con las condiciones que pareciesen mejor al cónsul L. Emilio, y a los equos, por decisión del cónsul A. Fabio. Y leemos que esto fué realizado frecuentemente por los romanos, ques sabían que nadie mejor que el general puede estimar la intención con que se pide la paz y el verdadero estado de las cosas.

6) Y por lo que toca a las treguas, muchos juzgaron que debía decirse lo mismo que sobre las paces, aun cuando Bátolo opinaba lo contrario. Pues también aquí se rebasa el ámbito del mandato, como en el caso anterior, por cuanto en los negocios civiles le está prohibido al procurador dar un plazo para el pago, lo mismo que transigir. Lo cual yo admito ciertamente si se trata de treguas por largo tiempo, en las que no tanto se concede una cesación del combate como se impone realmente fin a la guerra, lo cual corresponde al sumo imperio. Y así, estas treguas nunca leemos que fuesen concedidas por los cónsules y demás generales romanos, sino por el Senado y por el pueblo de Roma. Así, los vencidos samnitas consiguieron, en lugar del tratado que pedían, dos años de treguas. Análogamente a los de Veyes, los de Volsena, los equos y muchos otros les fueron concedidas treguas de varios años por el Senado y por el pueblo. Mas aquellas treguas que se hacen por tiempo breve y de presente para que los enemigos no se ata-

dinem: nec mandatum egredi poterit, nec alteri mandare: quia non habet eam iure magistratus et imperii, sed nudam legis actionem: ideoque nihil pro suo imperio agit, ut inquit Iulianus, sed pro eo, cuius mandatum accepit. Nam ut iam saepe diximus, ius belli et pacis apud summum principem residet, et in alium transferri non potest. Sicque nimirum consules Ronsani, penesquos erat summa auctoritas, exercitu accepto, belli quidem gerendi potestatem habuerunt: utque pro suo arbitrio lacesserent aut invaderent hostem, ac militarem disciplinam sua voluntate regerent; bellum autem indicere, aut finire, nisi ex senatus auctoritate, et iussu populi non potuerunt. Itaque, inquit Livius, decrevit senatus, iubente populo, ut Publius Scipio, ex decem legatorum sententia, pacem cum populo Carthagimensi, guibus legibus ei videretur, faceret: et Titio Quintio liberum arbitrium pacis ac belli cum Philippo permissum est. Item Hetruscis pax data, iis legibus, quae Lucio Aemilio consuli viderentur optimae: et Aequis ex arbitrio Quinti Fabii consulis. Idque saepius a Romanis factum fuisse legimus: sciebant enim, neminem imperatore verius aestimare posse, qua mente pax peteretur, et quo statu res essent.

Enimvero de indutiis idem quod de pace, plerisque respon- 6)
dendum placuit: licet contrarium senserit Bartolius. Nam et hic a praescripto mandati, sicut in superiores casu, receditur: quandoquidem in cibilibus negotiis, procuratori tempus ad solvendum dare, non minus quam transigere cum adversario interdictum sit. Quod equidem admitto, si de longi temporis indutiis agatur, quae nontam cessationem pugnae concedere, quam bello finem imponere videntur: quod summi imperii est. Ideoque istiusmodi inducias nunquam a consulibus, aliisque Romanorum imperatoribus; sed a senatu, populoque Romano concessas fuisse legimus. Itaque Samnites victi, pro foedere, quod petebant, bienni indutias impetrarunt. Similiter Verentibus, Volsiniensibus, Aequis, aliisque quamplurimis, in annos aliquos a senatu, et populo indutiae datae sunt. Illas vero indutias, quae in breve, et in praesens tempus fiunt, ne hostes invicem se la-

quen entre sí (de las cuales habla Paulo), comoquiera que no ponen fin a la guerra (pues la guerra permanece, y sólo cesa el combate), entiendo que los generales pueden pactarlas con el enemigo. Sobre todo si la razón del tiempo o alguna necesidad o utilidad lo aconsejan. Ya que, una vez concedido el imperio al general, puede, según su arbitrio, atacar e invadir al enemigo y administrar todo lo tocante a la guerra. Solían de este modo los generales romanos conceder treguas por su propia autoridad a los enemigos que pedían la paz, mientras se enviaban a Roma legados que pidiesen la paz. Y así, Escipión concedió treguas a los cartagineses durante tres meses, para que mientras tanto se tratase de la paz por medio de legados en Roma. También Libón y Bíbulo, del partido de Pompeyo, que estaban con la escuadra de Orico, viéndose agobiados con suma escasez de las cosas necesarias, y diciendo que querían hablar con César sobre cosas de mucha importancia, para dar a entender que querían tratar de componerse, se les dió mientras tanto una tregua por M. Acilio y Statio Murco, legados de César (de los cuales el primero dirigía los muros de la fortaleza y el otro las fuerzas de tierra). Pues les pareció que se trataba de cosa muy importante y sabían que César tenía sumo interés en ello.

Y suelen también los generales dictar condiciones de paz, las cuales, siendo aceptadas por los enemigos, hacían que se les diera tregua, mientras que los legados enviados a Roma trataban de la paz en el Senado. Así lo hizo Escipión con los cartagineses por segunda vez, y del mismo modo su hermano L. Escipión dió condiciones de paz al vencido Antíoco, permitiéndole enviar legados de paz a Roma. Y T. Quintio a Nabido, tirano de los lacedemonios, le dió seis meses de tregua para que entretanto fuesen continuadas por el Senado las condiciones de paz que le había dictado. Y el propio Quintio, concedidas treguas a Filipo por dos meses, le permitió que enviase legados a Roma para tratar de las condiciones de paz acordadas entre ellos. Pues solía el Senado generalmente conceedr o negar la paz pedida por el enemigo, según el consejo del general, como dijimos poco ha.

Mas otros pueblos no concedían a sus generales tantas facultades. Así, leemos que habiéndose establecido entre Agidas, rey de los lacedemonios, y Trasíbulo y Alcitrón, genera-

cessant, (de quibus Paulus loquitur) cum bello finem non imponant (nam bellum manet; pugna cessat) duces cum hoste facere posse, existimo: praesertim si temporis ratio, vel aliqua neccessitas, vel utilitas id fieri suadet. Imperio enim duci delato, pro suo arbitrio lacessere, et invadere hostem patest, et omnia ea quae ad bellum spectant administrare. Solent itaque Romani duces, hostibus pacem postulantibus, propria auctoritate indutias concedere: dum Romam legati ad pacem petendam mitterentur. Itaque Scipio Carthagimensibus in tres menses indutias concessit: ut interim per legatos Romae de pace agerent. Libo quoque, erant ad Oricum, cum summis angustiis rerum necessariarum premerentur, et velle se de maximis rebus cum Caesare loqui dicerent, ut de compositione acturi viderentur: interim indutias a Marco Acilio et Statio Murco, legatis Caesaris (quorum alter oppidi muris, alter praesidiis terrestribus praerat) impetrarunt.

Magnum enim quod adscrebant, videbatur, et Caesarem id summe sciebant cupere. Leges quoque pacis ipsi duces dicere solent: quae si acciperentur ab hostibus, inducias concedebant, dum de pace legatis suis Romam missis, in senatu agerent. Ut Scipio cum Carthaginiensibus secundo fecit: eodemque auctore, Lucius Scipio frater, Antiocho devicto conditiones pacis tulit, permisitque ut legatos de pace Romam mitteret. Et Titius Quintius Nabidi, lacaeremoniorum tyranno, sex mensium indutias dedit, ut interim conditiones pacis, quas illi praescripserat, a senatu confirmarentur. Et idem Quintius, Philipo indutiis in deus menses datis, ut de conditionibus pacis, de quibus inter ipsos actum erat, Romanam legatos mitteret, permissit. Soletque senatus plerunque, consilio ducis, pacem ab hostibus petitam, dare vel negare; ut modo diximus. Alii vero populi non tantam facultatem suis ducibus concesserunt. Legimus itaque, cum inter Agidem bacaedemoniorum regem, et Trasybulum, Alciphronemque Argivorum duces pactae essent quatuor men-

les de los argivos, una tregue de cuatro meses, hizo Alcibiades que los argivos no la tuviesen por válida y que también los lacedemonios la reputasen nula. Los cuales, por esta causa, se indignaron de tal modo contra su rey, como refiere Iucídides, que dieron una ley poniendo a su lado doce consejeros, sin cuyo consejo no podría estipular treguas ni cualquier otro tratado con los enemigos. Pues de sobra consta que los reyes de los lacedemonios no tuvieron imperio alguno ni propio arbitrio.

Mas si el príncipe a quien el pueblo ha concedido todo imperio y potestad sobre sí, en lo que toca a los negocios de la República, pacta rectamente y con utilidad, haciendo la paz o cualquier otro tratado con los enemigos, se preguntan los intérpretes del Derecho si al hacer la paz con los enemigos podrá remitir los daños e injurias de los particulares recibidas por causa de la guerra, o incluso conceder a los enemigos bienes de los ciudadanos. Y ciertamente, por lo que se refiere a las cosas capturadas en la guerra, no puede haber duda. Comoquiera que sin parto alguno del príncipe, por derecho de guerra, han pasado a cer de los enemigos. Y lo mismo ha de decirse de otros daños e injurias causados por derecho de guerra.

7) Mas por lo que toca a aquellas otras que no han sido adquiridas por los enemigos o arrebatadas por enemigos injustos, si de otro modo no se puede atender a la salud común de todos, se podrá igualmente quitarlas a los ciudadanos y concederlas a los enemigos. Puesto que la utilidad común debe preferirse a la comodidad de los particulares, y, como dice Plinio, conviene que se antepongan a las utilidades privadas las públicas, y a las mortales, las eternas. A lo cual se refiere lo que dice Tácito, que todo gran ejemplo tiene algo de inicuo, por cuanto se efectúa contra los particulares por causa de utilidad pública. Y así, Trasíbulo, habiendo liberado la ciudad de Atenas de la crueldad de los treinta tiranos, interpuso un plebiscito para que no se hiciera mención alguna de las cosas pasadas, cuyo olvido de los malos, que ellos llamaron *amnistía,* devolvió el estado destrozado y ruinoso de la ciudad a su prístino hálito. Lo cual opinó Cicerón que debía hacerse también en Roma, en cierta ocasión, queriendo atender a la quietud pública. Pero ello es especialmente necesario si, ocupados los bienes con injuria, han sido poseídos durante un largo espacio de tiempo, pues si se quitasen a sus poseedores, restitu-

sium indutiae, factum fuisse, auctore Alcibiade, ut eas Argivi ratas non haberent, et Lacedaemonios quoque easirritas fecisse: quos eam ob causam adeo in regem suum indignatos fuisse scribit Thucydides, ut lege lata, duodecim consiliarios ei adhibuerint, sino quorum Consilio, neque indutias, neque quodcumque faedus cum hostibus ferire posset. Reges autem Lacedaemoniorum, nullum insperium habuisse, neque fuisse sui arbitrii, satis constat. Sed cum princeps, cui populus omne imperium in se potestatemque concessit, de negotiis ad rempublicam spectantibus, recte atque utiliter paciscatur, sive pacem, sive aliud quodcumque foedus cum hostibus faciat: quaerunt iuris interpretes, an pacem cum hostibus faciendo, privatorum damna et iniurias, ob causam belli acceptas, possit remittere, vel etiam bona civium hostibus concedere.

Et quidem quod ad res bello captas attinet, dubium non est. 7)
Cum etiam sine culpa principis pactione, iure belli, factae sunt hostium. Idemque dicendum est de aliis damnis, et iniuriis iure belli illatis. Quod ad alia vero, quae non sunt hostibus acquisita, vel ab iniustis hostibus ablata; si aliter communi omnium saluti consuli non possit, etiam illa civibus adimi et hostibus concedi poterunt. Communis enim utilitas singulorum commodo praeferri debet. Et ut ait Plinius, oportet privatis utilitatibus publicas, mortalibus aeternas anteferre. Quo spectat quod Tacitus ait: Omne malum exemplum habere aliquid ex iniquo, quod contra singulos utilitate publica rependitur. Itaque Trasybulus, cum civitatem Atheniensem triginta tyrannorum saevitia liberasset, plebiscitum interposuit, ne quo praeteritarum rerum mentio fieret: quae malorum oblivio, ἀμνηϑά ab ipsis vocitata, concussum et labentem civitatis statum, in pristinum habitum revocavit. Quod et Cicero aliquando Romae, publicae quieti consulere volens, sequendum esse censuit. Sed hoc tum maxime necessarium esse constat, cum occupata per iniuriam bona, longo temporis spatio possessa sunt: quae si a posses-

yéndolos a sus dueños, serían necesarias grandes molestias y perturbaciones. Y así, en caso no desemejante, consultado por Plinio, lo decidió prudentísimamente el emperador Trajano. Pues de otro modo ciertamente que, a no ser en caso de máxima necesidad, y para un gran bien de la República, no es lícito al príncipe privar de sus bienes a los súbditos, lo cual repugna con el Derecho natural y divino.

8) Pues aun cuando el príncipe está libre de las leyes, como decía Píndaro, todos los reyes y todos los príncipes están sometidos a la ley natural. Y por muy extensa que sea la potestad del príncipe, no se extiende, sin embargo, a las cosas que son injustas. A esto se refiere lo que escribe Plinio a Trajano: "Así como es felicidad poder cuanto quieras, así es grandeza querer cuanto puedas." Por tanto, los rescriptos de los príncipes deben entenderse de tal modo que procedan sin molestia para otro, y no valen los rescriptos que perjudican un derecho ajeno. Por cuya razón la donación del ducado de Milán, hecha por el emperador Maximiliano al rey Luis XII de Francia fué causa de guerra, por el derecho que los Sforza pretendían sobre el mismo ducado, el cual no puede entenderse que el emperador quisiera donarlo, ni pudo hacerlo. Pues aun-

9) que los reyes se digan señores de todos, esto debe entenderse por lo que se refiere a la majestad y al imperio, mas no respecto de la propiedad y de la posesión, que es de los particulares. Lo cual expresó Séneca elegantemente cuando dice: "A los reyes les corresponde la potestad sobre todos; a los particulares, la propiedad"; y poco después: "Todo lo posee el rey por el imperio y los particulares por el dominio; todo está en el imperio del César, mas en el patrimonio sus bienes propios." Por lo que refiere Cicerón que fundadamente fué alabado Arato Sicionio, el cual liberó a su patria de la opresión del tirano Niocles. Había estado sometida a los tiranos durante cincuenta años, y tratóse de restituir a muchos desterrados cuyos bienes habían sido poseídos por otros, y en tan largo espacio muchos por herencias, por compraventa o por dote habían sido adquiridos, de modo que sin injuria no era posible ni quitarlos a sus poseedores ni dejar de satisfacer a quienes resultasen ser sus dueños. Pues bien, ayudado con gran cantidad de dinero por el rey Ptolomeo, tomó el consejo de quince príncipes, con los cuales conoció en estas causas, de aquellos que retenían

soribus auferantur, restituanturque dominis, multa concuti, perturbarique si necesse. Ut in specie non absimili, consultus a Plinio Traianus imperator prudentissime rescripsit. Alioqui certe nisi ex maxima necessitate; et pro magno reipublicae bono non licet principi bona civium ipsis adimere: quod iuri naturali et divino repugnat.

Etenim quamvis princeps legibus solutus sit: lege tamen 8)
naturae, ut Pyndarus dicebat, omnes reges, et omnes principes tenentur: et ut maxime larga sit principis potestas, tamen ad ea quae iniusta sunt, non extenditur. Eoque spectat quod Plinius ad Traianum scribit: Ut, inquit, felicitatis est, posse quantum velis, sic magnitudinis, velle quantum possis. Unde rescripta principum ita intelligi debent, ut sine incommodo alterius procedant. Et non valent illa rescripta quae ius alterius tollunt. Qua ratione ducatus Mediolanensis ab imperatore Maximiliano, Ludovico XII Gallorum regi facta, causa belli fuit, propter ius quod Sportiae in eundem ducatum praetendebant: quod imperator non intelligitur voluisse donare, nec potuit.

Quamvis enim reges dicantur domini omnium, hoc quoad 9)
ad maiestatem et imperium debet intelligi, non quoad proprietatem et possessionem, quae est singulorum. Quod eleganter Seneca expressit, cum ait: Ad reges potestas omnium pertinet; ad singulos proprietas: et paulo post: Omnia rex imperio possidet, singuli dominio: omnia sunt im imperio Caesaris, in patrimonio propria. Quare Aratum Sicyonium iure laudatum fuisse refert Cicero: qui cum opprosso Niocle tyranno patriam liberasset: quae quinquaginta annis a tyrannis tenebatur, et plurimos exules restituisset: quorum bona alii possederant, et tam longo spatio multa haereditatibus, multa comptionibus, multa dotibus detineri, atque sine iniuria neque possessoribus adimi, neque his non satisfieri; quorum i:a fuerant videret: grandi pecunia a rege Ptolomeo iuvatus, adhibuit sibi in consilium quindecem principes, cum quibus causas cognovit, et eorum

cosas ajenas y de los que hubieran perdido las suyas, e hizo que se estimasen las posesiones, para persuadir a unos que prefiriesen tomar dinero y las cediesen a los poseedores, y a otros, de que juzgasen más conveniente que se les pagase el tanto que fuese, en vez de recuperar lo suyo. Y así se consiguió que todos, establecida la concordia, se entendiesen sin querella. Análogamente, Bruto y Casio, después de la muerte de César (aun cuando estaba claro que sus actos habían sido ratificados por la República), opinaban que a los antiguos poseedores a quienes Sila y César les habían arrebatado los campos en las guerras civiles debían resibir, por lo menos, su precio del erario público, con lo cual ellos quedarían satisfechos y sería más segura la posesión de los demás.

10) Pregúntase, por otra parte, si, muerto el príncipe con quien se ha celebrado el tratado, permanece éste con el príncipe que le sucede. Y ciertamente, aun cuando, por lo que toca a los otros contratos, ha de distinguirse si ha sucedido como heredero, que está ligado por los actos del difunto, o bien por estatuto o elección, que no está sometido a los actos de aquél, ya que la obligación personal no pasa al sucesor, como no sea hereditario, incluso si alguno promete expresamente por sí y por sus sucesores. Sin embargo, en cuanto a los tratados y a otras convenciones públicas que no se hacen en nombre propio, sino en nombre de la República (la cual es justamente representada por los sucesores, lo mismo que por los que hoy existen), ha de decirse en absoluto que el príncipe está obligado por el contrato del difunto y que los intervinientes en el tratado quedan sometidos a él. Y así, no tuvieron causa legítima para rebelarse los de Veyes y Fidena, reinando Tulo Hostilio; ni los sabinos, reinando Tarquino Prisco, los cuales entendían quedar liberados de la religión del tratado después de la muerte de Anco. Ni los etruscos, que al morir Tarquino Prisco, a cuyo imperio se habían sometido, no querían en adelante cumplir las condiciones del tratado. Y con razón hicieron los romanos la guerra a Perseo, quien respondió a sus legados que el tratado celebrado por aquéllos con su padre, Filipo, a él no le tocaba en nada.

De todos modos, si en tales pactos la República fuese lesionada de un modo enorme, creen la mayoría que el sucesor no queda vinculado. Lo cual admito yo si en esa convención

qui aliena detinebant, et eorum qui sua amiserant: perfecitque destimandis possessionibus, ut persuaderet aliis, ut pecuniam accipere mallent, et possessoribus cederent; aliis ut commodius putarent, numerari sibi quod tanti esset, quam summ recuperare. Itaque perfectum est, ut omnes constituta concordia, sine querela decederent. Similiter Brutus et Cassius post necem Caesaris (quandoquidem acta eius rata haberi e republica visum erat) veteribus possessoribus, quibus Sylla et Caesar bellis civilibus agros ademerant, saltem praetium ex publica pecunia numerari debere censebant: quo et illis satisfactum, et aliis securior esset possessio.

Porro quaeritur an mortuo principe, cum quo foedus ictum 10)
est, maneat foedus cum principe qui successit. Et quidem, quamvis quoad alios contractus, distinguendum videatur: succerit ne lanquam haeres, qui ex facto defuncti tenetur: am vero ex statuto, vel per electronem, qui factum defuncti non praestat: personalis enim obligatio non manat ad successorem nisi haereditarium: etiam si quis expresse promiserit pro se, et successoribus suis. Tamen quoad foedera, aliasque conventiones publicas, quae non nomine proprio, sed reipublicae ineuntur (quae aeque representatur per successores, ut per eos qui sunt hodie) principem omnino ex contractu defuncti teneri dicendum est, et foederatos foedere astrictos manere. Non itaque fuit legitima causa rebellandi Veientibus, et Fidennatibus, regnante Tullo Hostilio, neque Latinis, regnante Tarquinio Prisco, qui pos Anci obitum se religione foederis solutos existimabant: neque Hetruscis, qui defuncto Tarquinio Prisco, cuius imperio se submiserant, nolebant amplius stare conditionibus foederis. Et iure Romani Perseo bellum intulerunt, qui legatis ipsorum, foedus cum Philippo patre ictum, ad se nihil pertinere respondit sit laesa, successorem non teneri plerisque visum est. Quod admitto, si hac conventione quid ex iis, quae regiae coronae sunt annexa, sit alienatum, citra populi vel ordinum consensum, qui ad hoc requiritur: vel si maiestas prin-

se ha enajenado algo de lo que está anejo a lacorona real sin el consentimiento del pueblo o de los estados, que para esto se requiere. O si la soberanía del príncipe se ve disminuída, lo cual no pudo hacerse en perjuicio del difunto, y ni siquiera en su origen pudieron en modo alguno subsistir tales convenciones.

De todo esto se deduce que los más firmes de todos son aquellos tratados que se realizan entre ambos reyes y ambos pueblos. A lo cual se refiere aquello que los hérnicos respondieron a los legados romanos que reclamaban por sus injurias y latrocinios: que nunca habían celebrado un pacto con el pueblo romano, pues el que habían hecho con el rey Tarquino lo consideraban ya extinguido, después de su muerte y destierro. Y así, Eduardo, el cuarto rey de su nombre en Inglaterra, expulsado de su reino, al pedir auxilio al rey de Francia, según tratado, se le respondió que por el antiguo tratado ambos reyes y ambos pueblos quedaban recíprocamente ligados, y de este modo, expulsado Eduardo, el tratado permanecía con el pueblo y con el rey que efectivamente reinaba. Y los latinos, cuando los expulsados Tarquinos hicieron la guerra a los romanos, negaron su auxilio a ambas partes, por cuanto la religión les impedía hacer la guerra lo mismo contra los Tarquinos que contra los romanos, comoquiera que frente a ambos estaban vinculados por un tratado justo.

cipis sit imminuta, quod in praeiudicium defuncti fieri non potuit. Et ne ab initio quidem istiusmodi conventiones ullo modo subsistere potuerunt. Ex his constat, omnium firmissima esse illa foedera quae inter utrumque regem, et utrumque populum hinc inde ineuntur. Quo spectat quod Hernici, legatis Romanorum exposialantibus de iniuriis et latrociniis, responderunt, sibi nunquam foedus intercessisse cum Romano populo: quod autem cum rege ictum esset Tarquinio, iam finitum existimare, morte ipsius et exilio. Itaque Eduardo eius nominis quarto Angliae, regno pulso, cum ex foedere auxilium regis Galliae imploraret, responsum fuit, antiquo foedere urumque regem, et utrumque populum utrinque obstrictos esse: atque ita pulso Eduardo, foedus manere cum populu, et rege qui regnabat. Latini vero, cum Tarquinii in exilium acti Romanis bellum inferrent, utrisque auxilia negaverunt, quod religione vetarentur, tam contra Tarquinios, quam contra Romanos bellum gerere: quandoquidem ex aequo utrisque foedere iuncti essent.

CAPITULO VIII

De las estratagemas y fraudes al enemigo.

1.—Es lícito combatir con estratagemas.—2. Del dolo bueno.—3. Las estratagemas dan gloria al general.—4. Los antiguos romanos usaron toda clase de fraudes.—5. Algunas veces los antiguos lograron más con la sola opinión de su buena fe que con las armas.

1) Dice San Agustín que si uno hace la guerra, nada importa a la justicia que combata abiertamente o que use de estrata-
2) gemas. Y dice Ulpiano que es dolo bueno (que así llamaban los antiguos a la astucia) el del que maquina algo contra el enemigo o contra un laddrón. Y así, el óptimo general Lisandro decía que donde la piel de león no fuera suficiente, debería adoptarse la de zorra. Y los poetas imaginaron que Hércules Nemeo tenía por armas la piel del león y sus flechas teñidas en la hiel y la sangre de la hidra de Levua. Por lo cual indican que el buen general debe unir la astucia con la fortaleza. A esto se refiere aquello de Virgilio:

Dolo y valor han de buscarse en el enemigo.

Cuya sentencia es verdadera con tal de que no se viole la buena fe. Ni debemos asemejarnos al tirano Dionisio, quien decía que debía engañarse a los niños con juguetes y a los hombres con el juramento. Ni imitar a los persas, para los cuales

CAPUT VIII

De insidiis et fraude hostili.

1. Ex insidiis pugnare licet.—2. Bonus dolus quis.—3. Stratagemata imperatori laudem pariunt.—4. Romani veteres omnes fraudes aspernati sunt.—5. Veteres nonnunquam sola opinione syncerae fidei plus profecere, quam armis.

Cum quis bellum susceperit, inquit Divus Augustinus utrum 1)
aperte pugnetur, an ex insidiis, ad iustitiam nihil attinet:
et bonum dolum (quod pro solertia accipiebant veteres) dicit 2)
esse Ulpianus, cum quis adversus hostem, latronemve quid machinatur. Itaque optimus imperator Lysander dicebat, ubi leonina pellis defiricet, vulpinam esse assuendam. Et poetae finxerunt, Herculem Nemaei leonis pellem pro armis habuisse, et sagittas tinctas felle et sanguine Hydrae Lernaeae. Quo indicant bonum imperatorem calliditatem simul cum fortitudine coniungere debere: eoque spectat illud virgilianum:

"Dolus an virtus, quis in hoste requirat." Quae sententia vera est, quatenus fides non violetur. Neque enim Dionysio tyranno similes esse debemus, qui dicebat pueros talis, viros iureinzando fallendos esse: aut Persas imitari, quibus fides dic-

la fe, lo mismo en dichos que en actos, era de ningún valor si no les convenía observarla.

Por otra parte, empero, se lee que Josué, interviniendo el mismo Dios, empleó estratagemas. Y se alaba la estratagema de Pitaco de Mitilene (que fué uno de los Siete Sabios), el cual, combatiendo con Pirro, general de los atenienses, quien llevaba en el yelmo la figurita de un pez, se presentó en el estadio con una red, y exclamando que buscaba un pez, le envolvió en ella, sin que supiera liberarse. Y así, decía con razón Agesilao que era ciertamente impío violar la fe dada, y que engañar a los enemigos no era, desde luego, justo, pero sí agradable y provechoso. Y Cambises, interrogado por Ciro (según Jenofonte) por qué medio fundamentalmente se debería vencer, respondió que si la victoria se desea, de cualquier manera deben capturarse los enemigos, con insidias ocultas, con dolo, engañándoles con fraude y expoliándoles con hurtos y rapiñas. Y así, alguna vez una mentira oportuna del general proporcionó la victoria, como ocurrió con Valerio Levino, quien declaró haber matado a Pirro, siendo así que estaba sufriendo gran matanza en sus soldados, con lo cual logró que, consternados los epinotas, se recogiesen a la carrera en su campamento, temerosos y tristes. Análogamente, el cónsul Quinto, luchando contra los volscos, cuando los suyos se retiraban rápidamente, con la saludable mentira de gritar que los enemigos se retiraban en el ala opuesta reanudó el combate, y tomado el ímpetu,
3) creyendo que iban a vencer, vencieron. Cuyas estratagemas suelen dar grande honor y gloria al general.

En este arte de precaver y engañar fué insigne Filipo de Macedonia, pues él celebraba mucho más ver al enemigo derrotado por dolo que vencido en lucha abierta. Pues decía que la victoria por dolo y astucia se lograba siempre sin mortandad de los suyos, mientras que la que se alcanzaba a banderas desplegadas nunca se conseguía sin matanza. Y los cartagineses, entre los cuales fué preclaro Aníbal, así como los griegos, se gloriaban extraordinariamente de estas artes de la astucia y del engaño. Lo cual no sería de reprobar si no violasen con tanta facilidad la fe dada.

4) Mas los antiguos romanos despreciaron todas estas artes y falacias, y no quisieiron vencer sino con verdadero valor y violencia abierta: con las artes romanas, como ellos decían.

tis factisque nulla erat, nisi quatenus expediret. Alioqui vero et Iosue hostibus suis, ipso, auctore Deo, insidias struxisse legitur. Et Pittaci Mitylenei (qui unus ex septem sapietibus fuit) stratagema laudatur, qui cum Phrynone Atheniensium duce certaturus, cui in casside piscis imagunecula erat, rete in stadium detulit, et exclamans se piscem petere, eum rete involvit, sicque se extricare nescientem, confecit. Recte itaque Agesilaus dicebat, impium quidem esse fidem datam violare, hostes autem decipere, non iustum modo esse, sep suave etiam et lucrosum. Cambyses vero a Cyro apud Xenophontem interrogatus, qua potissimum ratione vincendum esset, respondit, si victoria cupitur, quacumque arte capiendi sunt hostes, occultis insidiis, dolo, fraudeque fallendi, et furto et rapinis exhauriendi. Sic oportunum aliquando mendacium imperatoris, victoriam dedit: ut illud Valerii Levini, qui exclamavit Pyrrum a se interemptum esse, cum militis cuiusdam caede gladium cruentum haberet: quo factum est, ut Epirotae consternati, in castra quam primum pavidi ac flentes se reciperent. Similiter Titius Quintius consul cum Volscis pugnans, gradum referentibus suis, salubri mendacio fugere hostes a cornu altero clamans, concitavit aciem et impetu factor, dum se putant vincere, vicere.

Quae quidem stratagemata maximam imperatori laudem et 3)
gloriam dare solent. Hac autem cavendi et fallendi arte, Philippus Macedo insignis habitus fuit: gaudebat enim longe magis, decepto per dolum hoste, quam aperto Marte superato: ut qui diceret, victoriam per dolum et calliditatem sine suorum clade semper esse, illam autem, quae coltatis signis fieret, nunquam sinc cruore. Poeni quoque, inter quos Annibal clarus exstitit, et Graeci plurimum hisce calliditatis et fallendi artibus gloriati sunt. Quod improbandum non esset, nisi etiam fidem tam facile violaessent.

At veteres illi Romani omnes haus fraudes et fallacias as- 4)
pernati sunt, et non nisi vera virtute et aperta vi, Romanisque artibus, ut illi dicebant vincere voluerunt. Sed posterioribus

Mas en tiempos posteriores, los romanos, abandonando esta sentencia de sus mayores, prefirieron atender a la cosa pública y a sí mismos con las artes del engaño y de la decepción. Y así, Q. Marcio y A. Atilio, que habían sido enviados como embajadores a Perseo, rey de Macedonia, al volver, de nada se gloriaron más ante el Senado que de haber engañado al enemigo con treguas y la esperanza de una paz, y de este modo se preparó la guerra con grandes bastimentos, mientras que ellos nada tenían preparado, de modo que todos los puntos estratégicos pudieron ser ocupados antes que ellos, mientras llegaba a Grecia el ejército. Y pasado el plazo de las treguas, él no estaba mejor preparado, mientras que los romanos, mejor equipados de todo, ganaron la guerra. Y refiere Livio que esto, como realizado con la máxima razón, fué aprobado por la mayor parte del Senado. Mas los ancianos, a quien estas novedades no placían, recordando la sabiduría de las viejas costumbres, se negaban a reconocer en esta legación las artes romanas. Pues los mayores no habían hecho las guerras por medio de insidias y combates nocturnos ni con fuga simulada, volviendo de improviso contra el incauto enemigo, ni gloriándose de la astucia más que de la verdadera virtud. Antes bien, declaraban las guerras que hacían, las denunciaban, e incluso indicaban el lugar en que habían de combatir. Y con la misma fe se avisó a Pirro de que su médico atentaba contra su vida, y a los faliscos les entregaron maniatado al traidor de los hijos del rey. Y que esto era lo romano, y no la malicia de los cartagineses, o la astucia de los griegos, entre los cuales fué más glorioso engañar al enemigo que derrotarle por la fuerza. Mientras que en el tiempo presente aprovecha más el dolo que el valor, pero que sólo quedaba vencido para siempre el ánimo del que hiciera confesión expresa de no haber sido vencido por arte o por acaso, sino luchando por la fuerza y cuerpo a cuerpo, en guerra justa y fría. Esto dijeron, como dice Livio, los más ancianos, cuya sentencia no prevaleció.

5) Leemos, no obstante, que los mismos antiguos, alguna vez, aprovecharon más con la sola opinión de su verdadero valor y de su sincera fe que con los invictas armas de los romanos. Lo cual se demuestra en primer lugar con el ejemplo de Camilo, el cual, sitiando a los faliscos, que de otro modo le hubieran dado enorme trabajo, entregó al maestro de juegos,

temporibus Romani, spreta hace maiorum snorum sententia, fallendi, decipiendique artibus sibi, reique publicae consulere potius habuerunt. Itaque Quintus Martius et Aulus Attilius, qui legati ad Persem Macedonum regem missi erant, reversi, nulla re magis in senatu gloriati sunt, quam decepto per indutias, et spe pacis hoste: adeo enim apparatibus belli fuisse instructum, ipsis nulla parata re, ut omnia oportuna loca praecupari ante ab eo potuerint, quam exercitus in Graeciam traiiceretur: spatio autem indutiarum sumpto, venturum illum nihilo paratiorem: Romanos omnibus instructiores rebus coepturos bellum. Haec, ut refert Livius, uti summa ratione acta, magna pars senatus approbabat. Veteres autem quibus haec nova minus placebant sapientia moris antiqui memores, negabant se in ea legatione romanas agnoscere artes: non per insidias et nocturna praelia, nec simulatam fugam, improvisosque in incautum hostem reditus, nec ut astu magis quam vera virtute gloriarentur, bella maiores gessisse: indicere prius, quam gerere solitos bella: denuntiare etiam: interdum locum finire, in quo dimicaturi essent. Eadem fide indicatum Pyrrho medicum vitae eius insidiantem: eadem Praliscis vinctum traditum proditorem filiorum regis. Haec romana esse, non versutiarum Punicarum, neque calliditatis Graecae, apud quos fallere hostem, quam vi superare gloriosius fuit. Interdum in praesens tempus plus profici dolo, quam virtute, sed eius demum animum in perpetuum vinci, cui confessio expressa esset, de se neque arte, neque casu, sed collatis cominus viribus, iusto ac pio bello esse superatos. Haec, ut inqut Livius, seniores, quorum sententia accepta non fuit.

Legimus tamen veteres illos, nonnunquam sola opinione huius verae virtitis, et syncerae fidei, plus profecisse, quam invictis Romanorum armis. Idque in primis probatur exemplo Camilli: nam eum Faliscos obsideret, qui alioque diutianus videbatur futurius labor, tradendo ludimagistrum, principum Fa- 5)

que había traicionado a los niños de los príncipes faliscos, diciendo que él no quería vencer sino con las artes romanas, por el valor, el trabajo y las armas. Y así la fe romana, como refiere Livio, y la justicia del general, fueron celebradas en el Foro y en la Curia entre los faliscos, de modo que con el consentimiento de todos se enviaron legados al campamento de Camilo, y después, con permiso de éste, al Senado de Roma, entregando a los faliscos. Los cuales, introducidos en el Senado, se dice que pronunciaron, entre otras, estas palabras: "Del evento de esta guerra se han producido dos ejemplos saludables para el género humano: vosotros habéis preferido guardar la fe en la guerra antes que la victoria presente; nosotros, provocados por esta buena fe, os dimos la victoria." Y así, también Fabricio, con análoga virtud, venció a Pirro, a quien no había podido derrotar con las armas, entregándole al médico que atentaba contra su vida. Y devolviéndole Pirro gratuitamente sus cautivos, no los aceptó. Sólo quiso recibirlos con la condición de devolver él todos los suyos, para que se viese que no recibía una merced por el beneficio, que lo había hecho, no por hacer gracia a Pirro, sino para que nadie creyese que los romanos mataban a uno con dolo, como si no pudieran vencerle en pugna abierta. Y este hecho fué alabado en el Senado, pues se juzgaba máxima deshonra y baldón que después de combatir con gloria se le venciera no por valor, sino por crimen. Semejante es lo que hizo David querreando contra Saúl, el cual, pudiendo una y otra vez quitarle de en medio de improviso sin trabajo alguno, no quiso hecrlo, y juró que como no muriera Saúl en el combate, o que el mismo Dios le matara, él no extendería su mano sobre el ungido del Señor. Y a Q. Servilio Cepión se le echó en cara el haber eliminado a Viriato por fraude e insidias, con asesinos domésticos, pues se decía que más bien había comprado que merecido la victoria. y Fabio Máximo fué tenido por el mejor general, no ciertamente por obrar con dolo, sino porque fácilmente celaba, callaba, disimulaba, insidiaba, destruía los intentos del enemigo.

liscorum pueros prodentem, quod se non nisi Romanis artibus, virtute, opere, armis, velle vincere diceret: ita fides Romana, ut refert Livius, et iustitia imperatoris, in foro et curia apud Faliscos celebrata fuit, ut consensu omnium, legati ad Camillum in castra, atque inde permissu Camilli Romam ad senatum, qui dederent Faliscos, profecti sunt: qui in senatum introducti, inter caetera, haec verba protulisse traduntur: "Evento huius belli, duo salutaria exempla humano generi prodita sunt: Vos fidem in bello, quam praesentem victoriam maluistis; nos fide provocati, victoriam ultro detulimus."

Sic quoque Fabritius pari virtutis specie, Pyrrhum, qui armis superari non poterat, vicit, prodens illi medicum vitae lius insidiantem: cumque ei Pyrrus captivos gratis redderet, non accepit ea conditione, sed totidem captivos deddidit, ne mercedem beneficii accipere videretur, non gratia aliqua in Pyrrhum collati, sed ne putarentur Romani dolo interficere quenquam, tanquam aperto Marte vinecere non valentes. Idque eius factum a senatu laudatum fuit, qui magnum dedecus et flagitium, qui cum laudis certamen fuisset, eum non virtute, sed scelere superaatum. Cui simile est quod David cum Saule bellum gerens, cum potuisset illum semel et iterum ex improviso nullo negotio e medio tollere, noluit et iuravit, nisi forte in praelio descendens Saul periret, aut dominus illum percuteret, se non extensurum manum in Christum Domini. Porro Quinto Servilio Caepioni vitio datum fuit, quod Viriatum per fraudem et insidiaus et domesticos percussores sustulisset, quare dicebatur non tam victoriam meruisse quam emisse. Fabius tamen Maximus summus imperator habitus fuit, quod non quidem dolo ageret, sed facile celaret, taceret, dissimularet, insidiaretur, praeriperet hostium consilia.

CAPITULO IX

Del derecho de los legados.

1.—Los legados son inviolables.—2. Al que mata al legado de los enemigos es costumbre entregarlo a éstos.—3. Los legados no pueden exceder el cargo de su legación.—4. El derecho de los legados solamente se aplica a los enemigos.—5. El rebelde, aun cuando ejerza el cargo de legación, no es inviolable.—6. No conviene a la majestad del príncipe enviar legados a los rebeldes.—7. En los legados ha de atenderse a la prudencia y la dignidad.—8. Algunas veces se encomendaron legaciones a mujeres.

1) Los legados han sido entre todas las gentes siempre seguros e inviolables, lo cual ha sido introducido por derecho de gentes. Y los romanos les llamaban santos, de *sagminibus* (verbena), que solían llevar los legados del pueblo romano, del mismo modo que los legados griegos llevaban la hierba que
2) llamaban χνρύχειχ, como refiere Marciano. Y así, el que matase a un legado de los enemigos o le causase injuria, es costumbre entregarle a ellos, lo cual dijimos ya que estaba previsto por el Derecho fecial. Y así, M. Emilio Lépido y C. Flaminio, cónsules; L. Minucio Mirtilo y L. Manlio, por haber puesto sus manos sobre los legados de los cartagineses, a propuesta de M. Claudio, prefecto de Roma, fueron entregados por los feciales y llevados a los cartagineses. Y Q. Fabio y Cn. Apronio Edilicio, que habían matado a los legados enviados a Roma por la ciudad de Apolonia en una contienda que surgió, fue-

CAPUT IX

De iure legatorum.

1. Legati inviolabiles.—2. Legatum hostium pulsans dedi hostibus solet.—3. Legati legationis munus excedere non possunt.—4. Ius legatorum hostibus tantum convenit.—5. Rebellis, etiam si munere legationis fungatur, non est inviolabilis.—6. Ad rebelles legatos mittere maiestati principis non convenit.—7. In legatis spectanda prudentia et dignitas.—8. Nonnunquam mulieribus legationes commissae.

Legati apud omnes gentes semper tuti, et inviolabiles fuerunt, quod iure gentium inductum est. Et a Romanis sancti dicti, a sagminibus, quae legati populi Romani ferre solent: sicut legati Graecorum ferebant ea, quae κηρύκεια vocantur, ut refert Martianus. 1)

Itaque qui legatum hostium pulsasset, aut iniuria affecisset, dedi hostibus solet: quod et iure feciali cautum fuisse diximus. Sic Marco Aemilio Lepido, Caio Flaminio consulibus, Lucius Minutius Myrtibus, et Lucius Manlius, quod Carthaginiensium legatis manus intulerant, iussu Marci Claudii praefecti urbis, per feciales, traditi sunt legatis, et Carthaginem avecti. Et Quintus Fabius et Cnaeus Apronius Aedilitii, quod legatos ab urbe Apollonia, Romam missos, orta contentione pulsassent, 2)

ron inmediatamente entregados por los feciales. Y ciertamente que si no se hubiesen entregado los que habían violado los legados, o si esto se hubiera hecho por público consejo, podría legítimamente declararse la guerra. Y así, los romanos hicieron una guerra atroz a los habitantes de Fidena por haber dado muerte a sus legados por orden de Tolumio, rey de Veyes, a quien habían abandonado. Y análogamente, a los de Iliria, por haber matado a unos legados asegurados. Y David declaró la guerra al rey de los amonitas por haber escarnecido a sus legados, ya que la injuria que a éstos se hace se entiende hecha al príncipe o a la República, cuya legislación representan. E incluso si la guerra surge de improviso, los que se encuentran en cualquiera de los pueblos son hechos esclavos de los enemigos, aunque hubiesen venido en tiempo de paz, mientras que los legados permanecen libres, como declara Pomponio, y en ello conviene el derecho de gentes.

Y todo esto ciertamente que se les tributa a los legados con una razón máxima: para que existan quienes recíprocamente puedan actuar con seguridad sobre las condiciones de paz, de tratados y de trueguas, los cuales frecuentemente con poco trabajo eliminan grandes controversias. Y así los romanos, con el derecho de la guerra y de la paz, quisieron que fuera especialmente inviolable el derecho de los legados, hasta el punto de que Escipión el Africano, habiendo caído en su poder una nave pesada con muchos e ilustres varones cartagineses, la dejó marchar inviolada porque decían que venían enviados a él como legados, aun cuando era manifiesto que para evitar el peligro habían tomado el falso nombre de legados. Pero Escipión prefirió antes ver engañada la fe de un general romano que se la juzgase implorada en vano. Asimismo, viniendo legados de Tarquino (ya expulsado del reino) a Roma para reclamar cosas sustraídas, pero tratando al mismo tiempo ocultamente con jóvenes nobles de volver a traer al rey; descubierto el caso, y aun cuando resultaba que habían cometido lo suficiente para ser tenidos por enemigos, prevaleció, sin embargo, como dice Livio, el derecho de gentes. Y análogamente, cuando los volscos enviaron algunos exploradores, bajo especie de legados, en el campamento de los romanos para averiguar su número y su aparato guerrero, aunque convictos y confesos, sin embargo, el dictador Postumio los con-

continuo per feciales dediti sunt. Et quidem nisi dederentur qui legatos violassent, vel si publico consilio id factum esset, bellum legitime inferri solet. Itaque Fidenatibus atrox bellum illatum a Romanis, quod legatos eorum interfecissent, iussu Tolummii regis Veientium, ad quem defecerat: et Illyricis ablegatos securi percusos. Sed et David intulit bellum regi Ammonitarum, propter derisos legatos suos, iniuria enim facta legatis, censetur facta principi, vel reipublica, cuius legatione funguntur. Sed etsi bello subito exorto, qui apud utrumque populum inveniuntur, ex hostibus servi efficiantur, licet in pace veneriunt: tamen legatos liberos manere, Pomponius respondit: idque iuri gentium convenire. Et haec certe summaratione legatis tributa sunt: ut essent, qui ultro citroque, de conditionibus pacis, foederis, indutiarum, tuto agere possent: qui saepe parvo labore, maximas controversias tollunt. Itaque Romani, cum belli pacisque iura, tum potissimum ius legatorum inviolabile esse voluerunt: usque adeo, ut Scipio Aphricanus, cum onustam multis et illustribus viris Carthagimensium navem, in suam potestatem redegisset, inviolatam eam dimiserit: quia se legatos ad eum missos dicebant: quamvis manifestum esset, illos vitandi periculi gratia, falsum legationis nomen amplexos fuisse: sed maluit Scipio Romani imperatoris potius deceptam fidem, quam frustra imploratam iudicari. Item cum Tarquinii, iam regno pulsi, Romam legati venissent, res ablatas repetitum, occulteque cum nobilibus adolescentibus, de rege reducendo tractarent: re detecta, quamquam visi essent commisisse, ut hostium loco haberentur, valuit tamen, ut ait Livius, ius gentium. Similiter cum Volsci misissent aliquos exploratores, specie legatorum in castra Romanorum, qui explorarent eorum numerum, et apparatum belli: quamvis convictos et confessos, tamen Postumius

servó incólumes de la multitud que se había amotinado para herirles, atribuyendo todo esto al nombre de legación, aunque vano, sin duda para no dar a los enemigos algún pretexto decente de guerra, simulando que sus legados habían sido violados, contra el derecho de gentes. A pesar de cuyo ejemplo, no juzgaría yo que los legados que tales cosas hicieran estuviesen en absoluto seguros por Derecho, ya que los legados nada pueden hacer que exceda del cargo de su legación. Y así,
3) con razón, los galos, al invadir el Cosentino, viendo que los Fabios, legados de los romanos (que les habían sido enviados para pedir que no ofendiesen a sus aliados del Cosentino), una vez ejecutada su legación, tomando las armas contra el derecho de gentes, entraban en la pelea al lado de los cosentinos, enviaron a Roma sus legados, reclamando por tales injurias, y pidiendo que por tal violación del derecho de gentes los Fabios les fuesen entregados. Y no lográndolo, antes bien, oyeron decir que aquellos de cuyo castigo se trataba eran elegidos tribunos militares para el año siguiente, llenos de ira por este honor que todavía se daba a los violadores del Derecho humano, por no hacer caso a su legación, olvidando a los cosentinos, se lanzaron directamente sobre Roma, y vencidos los romanos en la batalla de Alia, tomaron y devastaron su ciudad. Cuya calamidad, como dice Livio, sobrevino a los romanos por haber violado el derecho de gentes.

4) Mas ha de saberse que este derecho de los legados, lo mism oque los demás derechos de la guerra, conviene solamente a los enemigos, y no a los ladrones rebeldes y demás que no se contienen dentro del número de los enemigos, de lo cual hemos tratado en otro lugar anteriormente. Por lo que Cicerón reprende que tanto se hubiera hecho con el legado de Antonio, que no tenía derecho a que se le abrieran lo spuertas de la ciudad, e incluso opinaba que debía impedírsele que volviera con Antonio. Y también con razón el emperador Teodosio envió a la cárcel al legado de un cierto tirano que le era rebelde, y el emperador Carlos V encarceló a los legados del duque de Milán, que era súbdito suyo y que maquinaba una gue-
5) rra. Pues ni los ciudadanos ni los súbditos que con mal consejo y ánimo traidor están con los enemigos, y a quienes Paulo quiso incluir entre éstos, aun cuando se valgan del cargo de la legación, no estarán salvaguardados por el derecho de gen-

dictator, a concitata ad feriendum multitudine, incolumes servavit, inani legationis nomini, tantum tribuens: ne scilicet daretur hostibus aliquis honestus belli praetextus, simulaturis legatos violatos contra ius gentium. Quo tamen exemplo non putarem legatos similia molientes, omnini iure tutos esse, cum legati nihil extra legationis munus agere possint.

Iure itaque Galli, cum Clusinos invasissent, vidissentque 3)
Fabios legatos Romanorum (qui ad eos missi erant, ut peterent ne Clusinos socios offenderent) post esequntam legationem, arreptis armis contra ius gentium, cum. Clusinis in acie versantes, missis Romam legatis suis, questum iniurias, postulatumque, ut pro iure gentium violato, Fabii dederentur: cum non impetrassent; imo de quorum poena agebatur, tribunos militum in sequentem annum creatos audirent: flagrantes ira, ob honorem ultro habitum violatoribus iuris humani, elusamque legationem: omissis Clusinis Romam recta perrexerunt, et Romanis acie ad Alliam fusis, urbem ceperunt et devastarunt. Quae calamitas, ut inquit Livius, Romanis supervenit, ob violatum ius gentium.

Porro sciendum est, hoc ius legatorum, quemadmodum et 4)
reliquia iura belli, hostibus tantum convenire, non etiam latronibus, rebellibus, aliisque, qui hostium numero non continentur. Qua dere alie loco diximus supra. Unde Cicero reprehendit, quod tantum tributum esse legato Antonii, cui portas urbis patere ius non erat: et eidem reditum ad Antonium prohiberi debere censebat. Iure quoque Theodosius imperator, legatum tyranni cuiusdam sibi rebellis, in carcerem coniccit: et Carolus V imperator legatos ducis Mediolanensis sibi subditi, et bellum machinantis carcere conclusit.

Sed nec cives, nec subditi, qui malo consilio, et proditoris 5)
animo apud hostes sunt, quos hostium loco haberi voluit Paulus: etiamsi munere legationis fungantur, iure gentium tuti

tes. Pues aun cuando ocupan el lugar de enemigos, sin embargo, no disfrutan del derecho de los enemigos, como expusimos en otro lugar. Ya que son rebeldes y enemigos injustos, ni por razón alguna pueden eximirse de la jurisdicción de su príncipe ni de su potestad, que en todos los lugares los tiene sometidos. Del mismo modo que el esclavo Barbario Filipo, que habiendo sido hecho pretor en Roma, y vindicado como esclavo por su dueño, que le perseguía, se redimió con dinero, como, tomándolo de Suida, refiere Bodino. Por cuya razón fueron justamente matados por los imperiales Rincón y Fragoso, súbditos del emperador Carlos V y legados del rey de Francia ante el turco, aun cuando ello se hizo sin orde ndel César.

6) Pues enviar legados a los rebeldes es cosa que en manera alguna conviene a la majestad del príncipe. Y así, Cicerón resistió cuanto pudo para que no se enviasen legados a Antonio, que hacía guerra a la República. Pues no ha de rogarse con palabras, sino obligarse con las armas, ya que no se trata con un enemigo, sino con un ciudadano. Y ciertamente que el mismo Dios ha detestado siempre de tal modo a los rebeldes y a los cismáticos, que habiéndose enviado un hombre de Dios a Jeroboam (a quien habían seguido diez tribus de Israel, abandonando a su rey) para desaprobar sus pecados, se le prohibió que comiera pan con ellos ni tampoco bebiera agua. Y no haciéndolo así, sino que comió contra el precepto del Señor, por venganza divina fué devorado por leones a su vuelta. Y no solamente es indigno de la majestad del príncipe el enviar legados a los súbditos rebeldes, sino que además e smuy inseguro. Pues no ha de esperarse que el derecho de gentes será santo entre ellos, que desprecian los derechos divinos y humanos.

7) Por otra parte, en los legados ha de atenderse sobre todo a la prudencia y a la dignidad. Y así, cuando los cartagineses enviaron legados a Roma para tratar de la paz, no la consiguieron por haber enviado legados jóvenes y de ninguna dignidad, y que por su edad no recordaban lo que se había estipulado en tratados anteriores. Por cuya razón se les tenía incluso por sospechosos y elegidos con fraude púnico, que reclamaban la antigua paz, que ellos mismos no recordaban. Finalmente, estando ya muy apuradas las cosas para los cartagineses, enviaron a Roma pidiendo la paz a Hannón el Grande

erunt. Quamvis enim loco hostium habeantur, non tamen iure, quo hostes utuntur, ut alibi ostendimus. Sunt enim rebelles et iniusti hostes, neque se ulla ratione, principis sui iurisdictioni, et potestati, quae ubique locorum subditos tenet, eximere possunt. Non magis, quam Barbarius Philippus servus, qui cum Romae praetor factus esset, et a domino, qui eum persequebatur, in servitutem vindicaretur, pretio se redemit: ut ex Suida refert Bodinus. Qua ratione etiam iure caesi videntur, a Caesarianis, Rangonus et Fregosa, Caroli V imperatoris subditi, legatis regis Galliae ad Turcam: quanivis iniussu Caesaris id factum sit.

Ad rebelles vero legatos mittere, maiestati principis nullo 6)
modo convenit. Itaque Cicero restitit, quantum potuit, ne legati mitterentur ad Antonium, reipublicae bellum inferentem. Non enim verbis rogandum, sed cogendum armis: quod non cum hoste, sed cum cive res esset. Et quidem Deus ipse adeo detestatus est rebelles, et schismaticos, ut cum homo Dei missus esset ad Hieroboam (ad quem decemtribus Israel relicto rege suo deferecant) qui ei peccata sua exprobraret; panem apud illos edere, et aquam bibere vetaretur, Et cum non custodisset, et contra praeceptum domini prandisset, ultione divina, in reditu a leone necatus fuerit. Neque solum indignum est maiestati principis, legatos ad subditos rebelles mittere, sed etiam minime tutum est. Non enim sperandum est iura gentium sancta fore apud eos, qui iura divina et humana contemnunt.

Ceterum in legatis maxime spectanda est prudenti et dig- 7)
nitas. Carthaginienses enim cum Roman de pace legatos misissent, non impetraverunt: quod invenes, et nullius dignitatis legati missi essent, et qui per aetatem non meminisse se dicerent, ea quae superioribus foederibus acta essent: qua de causa etiam suspecti habiti, et punica fraude electi putabantur: qui veterem pacem repeterent, cuius ipsi non miminissent. Tandem vero, cum iam maxime attritis rebus Carthaginiensium, Hannonem Magnum et Asdrubalem Haedum, aliosque aetate dig-

y Asdrúbar Hedo y a otros respetables por su edad y dignidad; entonces los romanos dijeron que verdaderamente y de corazón pedían la paz los cartagineses, y se la concedieron. Y también es sabido aquello de Catón, de los legados de Roma que se enviaron a componer la paz entre Nicomedes y Prusias, de los cuales, uno, herido en la cabeza por una piedra, enseñaba unas feas cicatrices, mientras que el otro padecía de los pies y el tercero era simple hasta la estupidez, de tal modo, que Catón discurría en aquella legación que no tenía ni mente, ni pies, ni cabeza.

En el legado conviene asimismo algunas veces la gravedad y la severidad por causa de la República. Así, el ejemplo de C. Popilio, al cual, extendiéndole Antíoco la diestra, le entregó las tablillas que contenían el salvoconducto (en el cual se ordenaba que el rey se abstuviese de la guerra con que molestaba a Ptolomeo). Leídas las cuales, al decir Antíoco que consultaría con sus amigos lo que debía hacer, Popilio, por lo demás con aspereza de ánimo, trazó con el bastón que llevaba en la mano un círculo alrededor del rey y dijo: "Antes de rebasar este círculo da contestación al Senado, que yo la llevaré." Estupefacto el rey de tan violento imperio, después de vacilar brevemente dijo: "Haré lo que desea el Senado." E inmediatamente Popilio tendió su diestra al rey, como a un aliado y amigo.

8) Algunas veces, empero, se han encomendado legaciones a mujeres, con máximo fruto y utilidad para la República. Y así, reinando Rómulo, se hizo en la guerra con los sabinos un Senado consulto, en virtud del cual se dió a las mujeres sabinas que tuviesen hijos en Roma la facultad de ir en legación a los sabinos, dejando a los hijos con sus maridos, al frente de cuya legación fué Hersilia. Las cuales pusieron la paz entre Rómulo y Tacio, rey de los sabinos, por cuya razón los reyes les concedieron grandes honores. Además, cuando Marcio Coriolano, castigado con un destierro injusto, para vengar la injuria, vencidos y muertos varios ejércitos romanos, llegó a las misma murallas de la ciudad, sin que aprovechasen los legados que se le enviaron para rogarle, ni los sacerdotes, que fueron con sus hábitos, su madre, Veturia, y su esposa, Volumnia, que llevaba consigo a sus hijos, consiguieron vencerle y desarmarle con sus ruegos y lágrimas. Y así, como dice Li-

nitateque conspectos ad pacem petendam Romam mitterent: tum demum Carthafiinienses vere, et ex animo de pace agere dixerunt Romani, quare et pacem dederunt. Scitum quoque illud Catonis, de legatis Romanorum missis ad componendam pacem inter Nicomedem et Prusiam: quorum unus saxo quondam in caput percurssas, foedas cicatrices praeferebat: alius laborabat pedibus: tertius usque ad stultiam simplex habebatur: ita ut Cato in illam legationem cavillaretur, eam nec mentem habere, nec pedes, nec caput. In legato quoque nonnunquam prodest gravitas et reipublicae causa severitas: exemplo Caii Popilii: cum Antiochus venienti dextram porrigeret, tabellas ei Popilius senatus consulti (quo inbebatur, ut rex bello, quo Ptolomaeum lacessebat, abstineret) continentes tradidit. Quibus perlectis, cumo secum amicis consultaturum, quid faciendum sibi esset, antiochus diceret: Popilius, pro cetera asperitate animi, virga, quam in manu habebat, circumscripsit regem, ac, Priusquam hinc decedas (inquit) redde responsum senatui, quod feram. Quo tam violento imperio obstupefactus rex, cum parumper haesitaret, faciam (inquit) quod censet senatus: ac tum demum Popilius dextram regi, tanquam socio atque amico porrexit.

Nonnunquam vero etiam mulieribus, cum maximo fructu et reipublicae utilitate, legationes commisae sunt. Itaque regnanto Romulo, bello Sabino, Senatus Consultum factum fuit, quo Sabinis mulieribus, filios Romae habentibus, facultas data est, relictis apud viros filiis, legationem obeundi apud Sabinos: cuius legationis princeps fuit Hersilia. Quae pacem composuerunt inter Romulum et Tatium Sabinorum regem. Qua de causa a regibus magni honores illis concessi sunt. Praeterea cum Marcius Coriolanus, iniquo exilio multatus, ad vindicandam iniuriam, fusis ac caesis aliquot exercitibus Romanorum, ad ipsa moenia urbis accessisset, et neque legati ad eum deprecandum missi, neque sacerdotem cum infulis quicquam profecissent: Veturia mater, Volumniam uxorem eius cum liberis secum trahens, filium precibus suis, et lacrimis expugnavit, et exarmavit. Atque ita, ut inquit Livius, quam armis viri defendere non 8)

vio, la ciudad que no pudieron defender las armas de varón la salvaron las plegarias y lágrimas de las mujeres. Y también el pueblo romano amenazó a Mucia, madre de Pompeyo, para que aceptase una legación ante él, y a su instigación, de acuerdo con su esposa, Julia, se celebró un tratado entre Pompeyo, Antonio y Octavio César. Y es memorable lo que leemos de los celtas, que en las consultas sobre la guerra y la paz hacían intervenir a las mujeres, y surgiendo contiendas con los aliados, las discutían con ellas, por cuanto antiguamente, habiendo surgido una grave e implacable discordia, llegando a la guerra civil, las mujeres se habían metido entre las armas y compuesto todas las controversias con cierta admirable destreza, restableciendo la concordia. Por lo que en el tratado que hicieron con Aníbal se escribió que si los celtas tuvieran algo de que acusar a los cartagineses, juzgasen los generales y prefectos cartagineses en España; pero que si los cartagineses objetasen algo a los celtas, el conocimiento de la causa correspondería a las mujeres de los celtas.

Finalmente, fué prudente la opinión de M. Catón de que no debían oírse públicamente tres oradores de los atenienses: Carnéades, Critolao y Diógenes. Pues sabía que para ellos tanto valía la elocuencia, que podían persuadir de lo que quisieran, lo mismo de lo justo que de lo inicuo.

potuerunt, mulieres precibus, et lacrimis defenderunt. Populus quoque Romanus Mutiam, matrem Pompeii, minis adegit, ut legationem ad eum susciperet: qua instigante, una cum Iulia uxore, foedus inter Pompeium, Antonium et Octavium Caesarem percussum est. Estque memorabile quod de Celtis legimus, qui consultationibus de bello, et pace mulieres suas adhilebant, et lites cum sociis ortas, earum ope discutiebant: exeo, quod quondam, cum e gravi, et implacabili discordia, in bellum civile incidissent, mulieres inter media arma progresae controversias omnes mira quadam dexteritate composuerant, et concordiam stabileverant. Unde in suo etiam foedere, quod cum Annibale percusserunt, scriptum fuit: si Celtae haberent, quo nomine Carthaginienses accusarent, iudicium fore Carthaginiensium ducum ac praefectorum in Hispana: si vero Carthaginienses Celtis aliquid obiicerent, causae cognitionem fore penes Celtarum mulieres. Ceterum prudenter Marcus Cato censuit, non esse publice audiendos tres oratores Atheniensium, Carneadem, Critholaum, et Diogenem: quod sciret eos tantum valere eloqentia, ut quaecumque vellent, persuadere possent, tam aequa, quam iniqua.

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO PRIMERO

De los oficios bélicos.

1.—No puede hacerse la guerra si no es con justa causa.—2. La pasión de dominar arrastra consigo muchos males.—3. A la guerra sólo ha de llegarse en caso de necesidad.—4. A veces se pierde más que se adquiere con la victoria.—5. En los eventos favorables ha de procederse con moderación; en los adversos, con fortaleza.—6. Los romanos no acostumbraban a ser insolentes cuando vencían, ni vencidos se deprimían.—7. Dos preceptos de Platón se refieren en gran manera a los oficios bélicos.—8. El varón fuerte nada hace por la suya propia, sino por la pública utilidad.—9. En todo caso ha de servirse a la patria.—10. Morir por la República es glorioso.—11. No debe condenarse a los que en la guerra se ofrecen al peligro de muerte.—12. Por la salud de la patria es lícito matar al padre o al hijo.—13. En la guerra no ha de tomarse la defensa de los que no se puedan defender con comodidad.—14. No han de abandonarse temerariamente los puntos que pueden contener el ímpetu del enemigo.—15. No debe extremarse la crueldad con los vencidos.

1) Siendo el fin primordial de la justicia, como dice Cicerón, que nadie perjudique a otro, como no haya sido lesionado con injuria, toca en primer lugar a los oficios bélicos que no se haga la guerra más que en virtud de justa causa, para que no se viole el derecho de la sociedad humana. Y ha de alejarse

LIBER SECUNDUS

CAPUT PRIMUM

DE OFFICIIS BELLICIS

1. Non nisi ex iusta causa bellum gerendum.—2. Dominandi cupiditas multa mala secum ad fert.—3. Ad bellum non nisi necessario veniendum.—4. Nonnunquam victoria plus amittitur quam acquiritur.—5. Secunda moderate, adversa fortiter ferenda.—6. Romani neque victores insolescere, neque victi deprimi solent.—7. Duo praecepta Platonis ad officia bellica maxime spectant.—8. Vir fortis nihil pro sua, omnia pro communi utilitate faciet.—9. Quacumque ratione patriae consulendum.—10. Mori pro republica gloriosum.—11. Non sunt damnandi, qui in bello se obiiciunt mortis periculo.—12. Pro patriae salute licet patrem vel filium occidere.—13. In bello non est suscipienda defensio eorum, quae commode defendi non possunt.—14. Non temere deserenda quae hostium impetum ferre possunt.—15. Non nimium saeviendum in victos.

Cum primum iustitiae munus sit, ut inquit Cicero, ne cui quis noceat, nisi lacessitus iniuria: ad officia bellica in primis spectat, ut non nisi ex iusta causa bellum geratur, ne ius humanae societatis violetur: et absit omnis dominandi cupiditas,

toda pasión de dominar, que pugna no solamente con la justicia, sino que suele también traer consigo grandes males. Pues,
2) como dice Livio, ninguna gran ciudad puede estar tranquila, pues si no tiene enemigo fuera, lo encontrará en su casa, del mismo modo que los cuerpos muy robustos están seguros de las causas externas, pero están cargados con sus propias fuerzas, y, como decían los legados de Darío a Alejandro, es peligroso un imperio demasiado grande, y es difícil contener lo que no puedas abarcar. Por lo que dice San Agustín que así como en los cuerpos humanos es preferible una mediana estatura con salud que llegar a una mole gigantesca con perpetuas aflicciones. Sin poder descansar al alcanzarla, pues cuanto mayores son los miembros, tanto mayores se agitan los males; y así, un imperio pequeño y quieto es preferible a otro grande e inquieto. Lo cual parece haber indicado también el indio Calano, de gran renombre en los estudios de filosofía, el cual, viniendo a Alejandro Magno, puso en medio una piel seca de vaca, y paseando le oprimía con los pies los extremos, y al ser oprimida sólo de un lado la piel, por los demás se levantaba en alto. Hecho lo cual, se puso finalmente firme en medio, y de este modo la piel quedó por todas partes inmóvil. Advirtiendo con este ejemplo a Alejandro que no perdiera el tiempo en lugares lejanos, sino que se cuidase del medio del Imperio, y de este modo incluso en sus confines todo estaría quieto. Lo cual aprendemos también suficientemente con el ejemplo de los lacedemonios, los cuales, imperando por tierra y por mar sobre toda Grecia, tenían ya tanta pasión de dominio, que pretendían someter a su imperio a toda el Asia, y fué tanta la envidia y el odio que por esta causa concitaron contra sí, que perdieron el imperio y la libertad.

Y así, Teopompo, rey de los espartanos, prudentemente, siendo el primero de los reyes de Esparta que añadió los eforos, con la desaprobación de su esposa, porque dejaba a sus hijos menos reino del que había recibido, respondió que tanto más les iba a dejar, cuanto más firme. Y esta misma sentencia se comprueba por lo que dijo Aníbal a Escipión: "Que hubiera sido óptimo que los dioses hubieran dado a nuestros padres la opinión de que vosotros con Italia y nosotros con el imperio de Africa estuviésemos contentos, pues así hemos deseado lo ajeno, para combatir por lo nuestro."

quae non solum cum iustitia pugnat, sed solet etiam secum adferre multa incommoda.

Nam ut inquit Livius, nulla magna civitas quiescere potest: 2)
si foris hostem non habet, domi invenit: ut praevalida corpora ab externis causis tuta videntur, sed suis ipsa viribus onerantur: et ut legati Darii Alexandro dicebant periculosum est praegrave imperium: et difficile continere, quae capere non possis. Quare divus Augustinus: Quemadmodum (inquit) in corporibus hominum, satius est modicam staturam cum sanitate habere, quam ad molem aliquam giganteam perpetuis aflictionibus pervenire: nec cum perveneris quiescere; sed quanto gravioribus membris, tanto maioribus agitari malis: sic imperium parvum et quietum, praestat magno et inquieto. Quod indicasse quoque videtur Calanus Indus, in philosophiae studiis magni nominis: qui ad Alexandrum Magnum veniens, bubulam pellem aridam, in medium coniecit, obambulansque eius extrema pedibus premebat: pellis cum ad unam tantum partem calcaretur, reliquis in altum attolebatur. Eo facto, media deinceps firmus institit, atque ita pellis undique immota conquievit. Tali exemplo Alexandrum commonens, ne in longinquis locis tempus tereret, sed imperii medium tueretur. Ita enim in eius finibus queitura omnia. Idque etiam Lacedaemoniorum exemplo satis docemur: qui cum terra marique universae Graeciae imperarent, tantaque iam dominandi cupiditate flagrarent, ut Asiam omnem suo imperio subigere affectarent: tantum ex eare invidiaue, atque odii contraxerunt, ut et imperium, et libertatem amiserint. Prudenter itaque Theopompus, Spartanorum rex, cum primus Spartae regibus Ephoros adiunxisset, exprobanti uxori, quod filiis regnum minus, quam accepisset, relicturus esset: respondit, tanto id maius esse relicturum, quanto firmius. Et hanc quoque sententiam cemprobasse videtur armatus Annibal, cum ad Scipionem ait: "Optimum fuerat, eam patribus nostris mentem datam a diis esse, ut vos Italiae, nos Africae imperio contenti essemus: ita aliena appetivimus, ut de nostris

Y comoquiera que en todos los negocios, como dice Cicerón, y de un modo especial en la guerra, antes de emprenderla ha de hacerse una diligente preparación y tenerse en cuenta la futura cavilación, y a veces prever antes lo que podrá ocurrir en ambas partes y lo que deba hacerse cuando algo suceda, para que nada se haga que luego se haya de decir: "No lo creyera", la cual decía Ifícrates que era pésima palabra del general.

3) Y ciertamente, lo mismo que a cortar y quemar el médico, así nosotros rara vez llegaremos a la guerra contra nuestra voluntad, y nunca, salvo que sea necesario, si no se encuentra ninguna otra medicina, a ejemplo de Augusto, que de tal modo execraba todas las guerras, que nunca hizo guerra a gente alguna, como no fuese con causa gravísima. Pues decía que era cosa de ingenios ligeros y jactanciosos, con el ardor del triunfo y por una corona de laurel, precipitar en la contienda, por los inciertos eventos de los combates, la seguridad de los ciudadanos. Y tampoco ha de emprenderse la guerra a no ser que exista la esperanza de un provecho mayor que el temor del daño, pues de otro modo, como aconsejó Arquidamo a los eleos, que hacían una guerra deconsiderada, es preferible estarse quieto. Pues, como decía el mismo Augusto, las pequeñas ventajas que siguen a una lucha de importancia son semejantes a los que pescan con su anzuelo de oro, pues si éste se pierde, ninguna ganancia de la captura lo puede compensar. Por lo que no será prudente hacer la guerra a los que no son ricos. De lo cual puede ser ejemplo Sesostris, rey de Egipto, que antes de hacer la guerra a los escitas les envió legados que dijesen a los enemigos la obligación de obedecerle. A los cuales respondieron los escitas que se admiraban de que el rey de un pueblo tan opulento estúpidamente se ocupase en hacer la guerra contra unos pobres, cuando más bien debía temer por su casa, por ser dudoso el certamen bélico, nulo el premio de la victoria y manifiestos sus daños. Y que así, no esperarían los escitas que llegase hasta ellos, pues tanto tenían que envidiar al enemigo, y que contra él avanzarían; lo cual hicieron, poniendo en fuga al rey.

Pues ha de desearse mucho más la razón para discurrir que la fuerza para la pelea, y antes que nada estudiar, más que combatir con las armas, conviene al sabio. Por lo que

dimicaremus. Cum itaque in Omnibus negotiis, ut inquit Cicero, tum praesertim in bello, priusquam aggrediare, adhibenda est praeparatio diligens, et percipienda cogitatione futura: et aliquando ante constituendum, quid accidere possit, in utramque partem, et quid agendum sit, cum quid evenerit: nec committendum aliquid, ut aliquando dicendum sit, Non putaram: quam Iphicrates turpissimam esse vocem imperatoris dicebat.

Et quidem, ut ad secandum et urendum medici, sic nos ad 3)
bella raro invitique veniemus, nec unquam nisi necessario, si nulla reperietur alia medicina, exemplo Augusti: qui admodum bella omnia execratus est, ut non nisi ex maxima causa unquam bellum alicui genti indixit. Iactantis enim ingenii, et levissimi esse dicebat, ardore triunphandi, et ob lauream coronam, in discrimen, per incertos eventus certaminum, securitatem civium praecipitare. Bellum quoque non suscipiendum, nisi maior emolumenti spes, quam damni metus ostendatur. Alioquin vero, ut Archidamus Eleos inconsiderate bellum moventes, monuit, bonum erit quiescere. Nam ut idem Augustus dicebat, minima commoda non minimo sectantes discrimine, similes sunt hamo aureo piscantes, cuius abrupti amissique detrimentum, nullo capturae lucro pensari potest. Quare non erit consultum his, qui inopes sunt, bellum inferre. Cuius rei exemplo esse potest Sesostris rex Aegypti, qui primum Scythis intulit, missis prius legatis, qui hostibus parendi legem dicerent. Quibus Scythae responderunt, se mirari tam opulenti populi regem, stolide adversus inopes occupare bellum, cum magis domi fuerit illi timendum, quod belli certamen anceps, praemia victoriae nulla, damna manifesta essent. Igitur non spectaturos Scythas, ut ad se veniatur: cum tantum sibi in hoste plura concpiscenda sint, ultroque proditurос obvienm: quod et fecerunt, et regem in fugam verterunt. Expetenda est itaque magis decernendi ratio, quam decertandi fortitudo: et prius omnia experiri, quam armis certare sapientem decet. Quare Sparta-

puede fundadamente alabarse la costumbre de los espartanos, que antes del choque con los enemigos hacían sacrificios al Amor, y los reyes lacedemonios, antes de hacer la guerra, sacrificaban a las musas Clemencia y Amistad, y no a Marte, prefiriendo, evidentemente, conciliar por un pacto los ánimos de los enemigos, y una paz incruenta, que sufrir el riesgo del combate. Mas cuando el tiempo y la necesidad lo exigen, deberá pelearse, y una guerra honesta, según la opinión de Demóstenes, deberá siempre preferirse a una paz torpe. También prudentemente la ciudad de Esparta, siguiendo las severísimas leyes de Licurgo, durante cierto tiempo prohibió a sus súbditos que contemplasen el Asia, para evitar que, seducidos por sus encantos, se dejasen arrastrar a un género de vida más delicada. Y que este temor no era en vano lo demuestra suficientemente su general Pausanias, que después de hacer grandes cosas antes de permitirse las costumbres de Asia, no enrojeció después en abandonar su fortaleza por el afeminado
4) culto de aquéllas, como dice Valerio Máximo. Y así ocurre casi siempre, que de este modo se pierden más victorias de lo que se cree, como es testigo de ello la misma Asia, la cual, ocupada por los romanos, con sus riquezas transmitió sus vicios a la propia Roma.

5) Pues es propio de un ánimo fuerte, como se requiere en la guerra, tomar los eventos favorables con moderación y los adversos con fortaleza; no perturbarse en las cosas ásperas ni, como suele decirse, echarse de grado en el tumulto, sino usar del consejo del ánimo atento. Ni separarse de la razón, sino proceder en toda fortuna con el mismo ánimo. Y aquel será verdadero varón, como dice Livio, cuyo ánimo no sale de su estado por la próspera fortuna ni se deja quebrantar por la adversa. Así se describe a Camilo, cuando dice: "Ni a mí me dió ánimos la dictadura ni me los quitó el destierro." Y son memorables a este respecto los ejemplos de los romanos, hasta el punto de que es dudoso si fueron más admirables en las co-
6) sas adversas o en las prósperas. Pues se cuenta de ellos que ni solían disminuir sus ánimos cuando eran vencidos ni, si vencían, se insolentaba con la prosperidad de las cosas. Y así, ni cuando era cónsul Albino y fué destruído el ejército por Pirro; ni al sufrir la derrota de Cannas, que fué ciertamente gravísima, vencidos ya tres veces por Aníbal, sin dar ni la más

norum mos iure laudari, qui ante hostium congressum, Amori sacra faciebant: et reges Lacedaemonii, antequam signa inferrent Musis immolabant, Clementiae, et Amicitiae, non Marti: satius ducentes practione hostium animos, et pace incruenta conciliare, quam praetii subire aleam. Sed ubi tempus, necessitasque postulat, decertandum manu erit, et honestum bellum, ex Demosthenis sententia, semper turpi paci praeferendum erit. Prudenter quoque Spartana civitas, severissimis Licurgi legibus obtemperans, aliquandiu civium suorum oculos a contemplanda Asia retraxit, ne illecebris eius capti, ad delicatius vitae genus prolaberentur. Quod eos non frustra timuisse dux ipsorum Pausanias satis ostendit; qui magnis rebus gestis, ut primum se Asiae moribus permisit, fortitudinem suam effeminato eius cultu, ut ait Valerius Maximus emollire non erubuit.

Fit itaque plerumque, ut plus istiusmodi victoriis amittatur, quam quaeratur, ut eadem Asia testis est: quae facta Romanorum, cum opibus suis, etiam vitia Romam transtubit. 4)

Est vero fortis animi, qualem in bello requirimus, secunda moderate, adversa fortiter fuerre: non perturbari in rebus asperis, nec tumultuantem degradu deiici, ut dicitur; sed praesentis animi uti consilio: nec a ratione discedere, sed in omni fortuna eundem animum gerere. Et is demum vir erit, ut inquit Livius, cuius animum nec prospera fortuna statu suo efferet, nec adversa infringet: qualis Camillus describitur cum ait: Nec mihi dictatura animos fecit, neque exilium ademit. Exstantque in hanc rem memorabilia Romanorum exempla, ut dubium sit, an admirabiliores in adversis, an vero in secundis rebus fuerint. 5)

De quibus fertur, neque, si vincerentur, animos illis minui solere, neque, si vincerentur, animos illis minui solere, neque si vincerent, secundis rebus insolescere. Itaque, Albino consule, exercitu a Pyrrho caeso, et clade Cannensi accepta, quae certe gravissima fuit, iam tertium victis ab Annibale: nulla vel mi- 6)

pequeña señal de mal ánimo, no se hizo mención alguna de paz en Roma; antes bien, se trató con grande ánimo de la continuación de la guerra, y ocho mil cautivos que por propia entrega y sin combate habían caído en poder de Aníbal, pudiendo redimirlos a poca costa, no quisieron. Sino que ocho mil jóvenes de los más robustos de los esclavos se compraron y fueron armados públicamente. Como dice Livio, prefirieron hacer soldados a éstos, siendo así que por un precio menor podían redimir a la multitud de los cautivos. Análogamente, siendo los romanos vencidos en un combate ecuestre por Perseo, rey de Macedonia, fué éste aconsejado por el Consejo de sus amigos, que le persuadían de aprovechar la próspera fortuna para buscar las condiciones de una paz honesta, en lugar de, movido de una esperanza vana, darse a un evento irreparable, y envió sus legados al cónsul P. Licinio, que le pidiesen la paz en las mismas condiciones que se había dado a Filipo, y apartados los testigos para la deliberación, prevaleció en el Consejo la constancia romana, como dice Livio, y se decidió responder que así se concedería la paz si el rey estuviera de acuerdo en permitir que el Senado decidiera libremente de todas las cosas, estableciendo Derecho para él y para toda Macedonia, estableciendo los vencidos a los vencedores las condiciones que suelen imponerse a los vencidos. Pues así era entonces la costumbre: en las cosas adversas poner rostro de fortuna próspera; moderar, en cambio, los ánimos cuando las cosas iban bien.

Semejante es el hecho de Marcelo, cuyo ejército el día anterior había sido destruído y puesto en fuga, y al día siguiente, gravemente amonestados los soldados, fué al combate, lo cual, siendo anunciado a Aníbal, dijo: "Tratamos con un enemigo con el cual no existe ni buena ni mala fortuna, pues si vence hostiga ferozmente al enemigo, y si es vencido entabla combate con los vencedores." Y, en efecto, Marcelo obtuvo una gran victoria.

Y así, Pirro, vencidos algunos epércitos romanos, viendo que los que quedaban se apresuraban en restaurar el ejército, dijo: "Me veo nacido bajo el signo de Hércules, pues lo mismo que la hidra de Lerna, todas las cabezas cortadas a los enemigos renacen de su propia sangre." Y ciertamente que esta grandeza de ánimo y esta constancia de los romanos pudo tanto, que Pirro, aunque vencedor y aumentado su ejército con

nima quidem abiecti animi signa edita: nulla mentio pacis Romae fuit: quin potius magno animo de bello restaurando cogitatum, et octo millia captivorum, quod per deditionem, et sine pugna, in potestatem Annibalis venissent, cum parvo possent redimi non placuit. Sed octo millia iuvenum validiorum ex servitiis empta, publice armata sunt. Hic miles, ut inquit Livius, magis placuit, cum pretio minore redimendi captivos copia fieret. Similiter Romanis praelio equestri victis a Perseo Macedonum rege, cum Perseus consilio amicorum, suadentium, ut secunda fortuna in conditione honestae pacis uteretur potius, quam spevana evectus, in casum irrevocabilem se daret, ad Publium Licinium consulem, legatos misisset: qui pacem iisdem conditionibus peterent, quibus Philippo data erat: summotis arbitris, cum sonsultarent, vicit Romana constantia in consilio, inquit Livius: et responderi placuit, ita pacem dari, si de summa rerum liberum senatui permittat rex, de se, deque universa Macedonia statuendi ius: victi victoribus eas leges, quae victis praescribi solent, statuentes. Itaque nanque tum mos erat, in adversis vultum secundae fortunae gerere: moderari animos in secundis. Cui simile est factum Marcelli, qui exercitu suo pridie fuso, fugatoque, postridie graviter increpitis militibus, in aciem prodiit: quod cum nuntiatum esset Annibali, cum eo nimirum (inquit) hoste res est, qui nec bonam, nec malam fortunam ferre potest: seu vicit, ferociter instat victis; seu victus est, instaurat cum victoribus certamen. Marcellus vero magna victoria potitus est. Itaque Pyrrhus, fusis aliquot Romanorum exercitibus, cum videret, eorum qui superessent in reparando exercitu festinationem: Video me (inquit) plane herculis sydere creatum, cui quasi ab angue Lernaeo, tot caesa hostium capita de sanguine suo renascuntur. Quae certe animi magnitudo, et Constantia Romanorum tantum potuit, ut Pyrrhum, quamvis victorem, et magnis copiis aucto eius exercitu, priorem ad pa-

grandes bastimentos, fué el primero que pidió la paz. Y aun cuando pedía ésta en unas condiciones justísimas, se decidió responder, a propuesta de Apio Claudio el Ciego, que primero el rey se marchara de Italia, y entonces, si lo tuviere por conveniente, que hablase de amistad y de alianza. Pero mientras que estuviese en armas, el pueblo romano combatiría contra él, aun cuando venciese en combate a mil Albinos. Y ciertamente, así como en los ejemplos anteriores hemos mostrado de qué manera en los eventos adversos no se consternaban fácilmente los ánimos de los romanos, sea argumento de que no se insolentaban en los prósperos el que Escipión el Africano, una vez vencido Antíoco, le respondió al pedirle la paz: "Los romanos tenemos y hemos tenido en toda fortuna los mismos ánimos, y ni las cosas prósperas nos sacan de sí ni las adversas nos achican. De lo cual, para omitir otros testimonios, puede dároslo Aníbal, si no pudiera dároslo en vosotros mismos. Después que atravesams el Helesponto, antes de ver los campamentos reales y del combate, siéndonos Marte común, y común el acaso de la guerra, tratando de paz con vosotros, las mismas condiciones que entonces os ofrecíamos, hoy de vencedores a vencidos os las damos." Y ciertamente, esta igualdad de ánimo y esta moderación es no sólo digna de un gran varón (pues, como dice Varrón, el que es sabio y bueno debe proceder moderadamente, mientras que el malo lo hace con violencia y debilidad), sino que suele, además, tener gran importancia en los negocics. Pues de ordinario los acontecimientos prósperos fomentan la negligencia. Con cuya confianza L. Marcio, muertos los Escipiones, con los restos de sus ejércitos, arengados los soldados, encontró dos ccmpamentos de cartagineses en España, donde estaba abandonado y descuidado; una noche los invadió, y los tomó, mantando a los enemigos. Amintas, vencedor en el combate, habiendo reducido los egipcios a Menfis, que sitiaba, lanzó los suyos a devastar los campos; mas los enemigos se crecieron, viendo a los vencedores errantes y descuidados por su confianza en la victoria, y fué muerto, con todos los suyos, hasta el exterminio. Y así, prudentemente, Q. Fabio Máximo decía a su colega Minucio que él temía más algo malo en los eventos prósperos que en los adversos, y no le falló su cpinión. Pues yéndole bien las cosas, se ensoberbeció su colega, atacando temerariamente al enemigo, metiéndose él y el

cem petendam compulerit. Cui, licet acquissimas conditiones pacis petendi, auctore Appio Claudio caeco responderi placuit, uti rex Italia excederet: tum, sie re sua videretur, de amicitia ac societate verba faceret. Quoad vero in armis esset, populum Romanum adversus eum belligeraturum, etiansi mille Albinos pugna superasset. Et quidem, quemadmodum rebus adversis, non facile Romanorum animos consternari solere superioribus exemplis ostendimus: sic nec prosperis insolescere argumento sit, quod Scipio Africanus Antiocho victo, pacem petenti respondit: "Romani (inquit) eosdem in omni fortuna animos gessimus, gerimusque (1): neque eos secundae res extulerunt, neque adversae minuerunt. Eius rei, ut alios omittam. Annibalem vestrum vobis darem testem, nisi vos ipsos dare possem. Posquam Helespontum traiecimus, priusquam castra regia, priusquam aciem videremus, cum communis Mars, et incertus belli eventus esset, de pace vobis agentibus, quas paribus ferebamus conditiones, easdem nunc victores victis gerimus."

Estque profecto haec animi aequabilitas, et moderatio, non solum magno viro digna: (nam ut Varro scribit, sapiens et bonum ferre debet modice, et malum fortiter, ac leniter) sed solet etiam plerumque in rebus gerendis, maximi esse momenti. Perme enim fit, ut secundae res negligentiam creent. Qua fiducia Lucius Marcius exstinctis Scipionibus, cum reliquiis exercituum, milites hortatus, bina castra Poenorum in Hispania, ubi omnia neglecta et soluta inveniet: una nocte invasit, et cepit, hostibus caesis. Amyntas, vero cum praelio superior, Aegiptios Memphim, quam obsidebat, et suos ad populandum agros eduxisset: ab hostibus eruptione facta, quod victores palantes et victoriae fiducia incautos viderent, cum omnibus suis ad internecionem caesus. Prudenter itaque Quintus Fabius Maximus dicebat se magis prospero Minucii collegae, quam adverso eventu, aliquid timere mali: nec eum sententia fefellit. Nam secundis rebus clarus collega, temere cum hoste confixit, et se cum exer-

---

(1) *Germiusque* por *gerimusque*.

ejército en un peligro evidente; mas fué salvado por Fabio. Así también el cónsul Terencio Varrón, hombre temerario, para oponerse a los depredadores, venció en cierto combate tumultuoso; no lo tomó con impaciencia Aníbal, pues creía más bien que se trataba de una estúpida temeridad del feroz cónsul y de los nuevos s oldados, como así fué. Pues por su estólida temeridad, a pesar de que en vano se oponía su colega L. Emilio Paulo, sufrieron los romanos aquella derrota de Cannas. Y el propio Varrón, así como antes de la batalla era feroz, así fué humilde una vez sufrida la derrota; y sin duda al hacer pública la derrota, apartó de la causa romana los ánimos de los de Campania.

Pues ha de esforzarse el varón fuerte de un modo extraordinario no sólo en no dejarse abatir por los sucesos adversos, sino también en no salirse de sí en los favorables, y ello tanto más cuanto que casi siempre podemos llevar mejor la mala que la buena fortuna. Por eso Epaminondas, al lograr la victoria de Leuctra, al día siguiente apareció desaliñado y humilde, siendo así que otras veces iba con el cuerpo ungido, mas tenía el rostro sereno, diciendo que él, por haber el día anterior tenido el ánimo demasiado engreído, castigaba ahora su desmedida alegría. Y prudentemente Filipo, habiendo vencido a los atenienses, que se habían unido a algunas ciudades griegas, en una gran batalla, de tal modo los venció, que nadie le sintió vencedor, y así, entre una alegría callada, y templando el dolor de los enemigos, ni entre los suyos hubo gran regocijo ni se insultó a los vencidos, siendo así que aquella victoria dió a Filipo el imperio sobre toda Grecia.

7) De modo que a los oficios bélicos se refieren en máximo grado aquellos dos preceptos de Platón que se prescriben a los que han de gobernar la República. Uno, que de tal modo procuren la utilidad de los ciudadanos, que todo lo que hagan lo refieran a aquélla, olvidando sus propias ventajas; el otro, que se ocupen de todo el cuerpo de la República, no sea que mientras se cuiden de alguna de sus partes abandonen a las demás. Y lo mismo que la tutela, la administración de la República ha de ejercerse en provecho de los que lo están encomendados, y no de aquellos a quienes se atribuye. Por lo que ha de evitar
8) el varón fuerte, como dice Cicerón, el hacer las guerras y sufrir sus peligros para la propia utilidad, y no para la utilidad

citu in evidens periculum coniecit: sed a Fabio Servatus fuit. Sic quoque cum Terentius Varro consul homotemerarius, in prohibendis praedatoribus, tumultuario quodam praelio superior fuisset: haud aegre Annibal id damnum passus est; quim potius credebat, velut inescatam temeritatem ferocis consulis, et novorum militum, ut certe accidit. Nam stolida illorum temeritate, nec quicquam reluctante collega Lucio Aemilio Paulo, clades illa Cannensis Romanis illata est. Et idem Varro, quemadmodum ante cladem ferox, ita clade accepta humilis, nimirum nudando cladem, Campanorum animos a Romanis avertit. Est itaque viro forti maxime enitendum, non solum ut non frangatur adversis; sed etiam ut non extollatur secundis: loque magis, quod plerumque melius malam, quam bonam fortunam ferre possumus. Unde Epaminondas (2), Leutrica victoria potitus, postridie processit squalidus, et humilis, solitus alias uncto corpore, et vultu sereno videri: inquiens, se, quod animo elatior pridie fuisset, immoderatum illud gaudium castigare. Et prudenter Philippus, cum Athenienses, quibus se aliquot civitates Graeciae iunxerat, magno praelio vicisset, ita vicit, ut victorem nemo sentiret; et ita inter tacitam laetitiam (3), et dolorem hostim temperavit, ut neque apud suos exultasse, neque apud victos insultasse videretur: cum tamen illa victoria Philippo universae Graeciae imperium dederit.

Porro ad officia, vel maxime spectant duo illa praecepta 7)
Platonis: quae iis, qui reipublicae praefuturi sunt, praescribuntur: unum, ut utilitatem civium sic tueantur, ut quidquid agant ad eam referant, obliti commodorum suorum: alterum, ut totum corpus reipublicae curent: ne dum partem aliquam tuentur, reliquas deserant. Ut enim tutela, sic procuratie reipublicae, ad utilitatem eorum qui commissi sunt, non ad eorum quibus commissa, gerenda est.

Quare cavendum erit viro forti, ut Cicero ait, ne pro sua 8)
utilitati potius bella gerat, et periculis sese offerat, quam pro

(2) *Epaminendas* por *Epaminondas*.
(3) *Laeticiam* por *laetitiam*.

común. Pues la grandeza de ánimo, que consiste en los peligros y trabajos, si no tiene justicia y se lucha no sólo por la salud común, sino por la propia ventaja, incurre en vicio. Y así, rectamente dicen los estoicos que la fortaleza es una virtud que lucha por la equidad, y que nada puede ser honesto si carece de justicia. Pues el ánimo que está pronto al peligro, como dice el propio Cicerón, si es impelido a él por su pasión, y no por la utilidad común, tendrá más bien el nombre de audacia que el de fortaleza. Por lo que Calicratidas, general de los lacedemonios, fué con razón reprendido, pues prefirió el perjuicio de la flota antes que de su gloria particular, y lo mismo Cleombroto, que temiendo a la envidia, atacó temerariamente a Epaminondas. Cuánto más rectamente, Q. Fabio Máximo prefirió disminuir su imperio por la vanidad del pueblo, antes que por una fama próspera hacer mal las cosas. El mismo L. Emilio Paulo, yendo a la guerra contra Aníbal con su colega C. Terencio Varrón, hombre temerario, le amonestaba a hacer con Aníbal una guerra de posicionees, sin atacar temerariamente al enemigo, y así le habló: "Resistirás contra la fama y los rumores de los hombres si te mantiene bien firme, si no te mueve ni la vana gloria del colega ni tu falsa fama. Trabajar por la verdad es lo que siempre dice el Derecho, y nunca se extingue. El que desprecia la gloria, ése tendrá la verdadera. Aun cuando te llamen tímido en vez de cauto, tardo en vez de considerado, cobarde en vez de perito en la guerra; todo esto, si lo oye, lo desprecia Aníbal: nada teme de que obra con temeridad." Y es a este respecto preclara la oración de Léntulo, varón principal, cuando los romanos fueron copados en las Horcas Caudinas, y recibida de los samnitas una legación, no había otras condiciones que paz sino que inermes pasasen bajo el yugo, con los vestidos de cada uno. Cuyas fueron estas palabras: "Muchas veces, cónsules, oí a mi padre que recordaba que en el Capitolio no fué él quien aconsejara al Senado la redención por oro de la ciudad de los galos, cuando ni los fosos ni la muralla, por una enorme negligencia del enemigo en los trabajos y en la defensa, estaban cavados, y podríanl, ya que no sin gran peligro, no obstante, sin daño cierto, salir de allí con violencia. Luego si ellos pudieron lanzarse desde el Capitolio aunados sobre el enemigo (en cuya forma muchas veces los sitiados atacaron a los vencedores), así nosotros de-

utilitate communi. Nam animi magnitudo, quae cernitur in periculis, et laboribus, si iustitia vacat, pugnatque non solum pro salute commoni, sed pro suis commodis, in vitio est. Siquidem recte Staci fortitudinem virtutem esse dicunt, pugnantem pro aequtate: nihilque honestum esse potest, quod iustitia vacat. Animus itaque paratus ad periculum, ut idem Cicero ait, si sua cupiditate, non utilitate communi impellitur in pericula: audaciae potins nomen habebit, quam fortitudinis. Unde Callicratidas (4) Lacedaemoniorum dux, merito reprehensus: qui classis, quam privatae glorial iacturam facere maluit: atque item Cleombrotus, qui invidiamtimens, emere cum Epaminonda conflixit. Quanto rectius Quintus Fabius Maximus qui suum imperium minni per camtatem populi maluit, quam secunda fama male rem agere. Idem Lucium Aemilium Paulum, ad bellum contra Annibalem cum Caio Terentio Varrone collega, temerario homine, proficiscentem monens, ut sedendo cum Annibale bellum gereret, neque temere cum hoste confligeret: ita allocutus est: "Resistes autem, inquit, adversus famam, rumoresque hominum, si satis firmus steteris: si te, neque collegae vanagloria, neque tua falsa fama moverit. Averitate laborare, ius saepe aiunt, extingui nunquam. Gloriam qui sprevit nunquam. Gloriam qui sprevit veram habebit. Sive timidum pro cauto: tardum pro considerato: imbellem pro perito, belli vocent: omnia audentem contemnet Annibal; nihil temere agentem metuet." Exstat quoque in hanc sententiam praeclara Lentuli principis viri oratio, Romanis ad furcas Caudinas inclusis, et a Samnitibus legatione accepta, no alias conditiones pacis esse, quam si inermes cum singulis vestimentis sub iugum mitterentur: in haec verba: "Patrem meum, inquit, consules, saepe andivi memorantem, se in capitolio unum non fuisse auctorem senatui, redimendi aumo a Gallis civitatis, quando nec fuossa valloque, ab ignavissimo ad opera ac muniendum hoste, clausi essent: et erumpere, si non sine periculo magno, tamen sine certa pernicie possent. Quod si, ut illis, decurrere ex capitolio armatis in hostem licuit (quo saepe modo obsessi in obsidentes

---

(4) *Callicatridas* por *Callicratidas*.

beríamos luchar contra el ejército enemigo, lo mismo en lugar favorable que desfavorable, no fuese a faltarme a mí el estilo del ánimo poterno al dar consejo. Pues ciertamente yo creo que la muerte por la patria es preclara, y estoy dispuesto a entregarme por el pueblo romano y sus legiones, o como mediador, a encomendarme al enemigo. Mas aquí veo la patria, donde está algo de las legiones romanas, que por ellas mismas quieren lanzarse a la muerte. ¿Qué tienen que salvar con la muerte? Los techos de la ciudad, dirá alguno, y sus murallas, y la multitud que la habita. Y por Hércules que todas estas cosas, destruído el ejército, no se salvarán. ¿Quién, pues, las defenderá? ¿Tal vez la imbécil e inerme multitud? Lo mismo, por Hércules, que la defendió del ímpetu de los galos. ¿E implorará al ejército de Veyes y al general Camilo? Todo esto son esperanzas y ayudas; si las conservamos, conservamos la patria; entregándolas a la muerte, abandonamos y traicionamos a la patria. Y ésta es temible e ignominiosa entrega. Mas el amor de la patria consiste en que la salvemos, si es necesario, lo mismo con la ignominia que con nuestra muerte. Súfrase, por tanto, esta indignidad, por grande que sea, y obedézcase a la necesidad, la cual no superan ni aun los mismos dioses."

9) Pues debemos mirar por la patria y la República por todos los medios, sin rechazar ninguna infamia, ni incluso la misma muerte, si el asunto así lo exige. Pues, como dice Platón, si la patria mandase azotarte, o que te encarcelasen, o te enviase al combate a sufrir heridas o padecer muerte, ha de obedecerse en absoluto, sin tergiversar ni huir, pues en la guerra, en juicio y dondequiera que sea, lo que ordenasen la Repú-
10) blica o la patria ha de hacerse. Pues todo lo que hacemos debemos dirigirlo no a nuestra utilidad y provecho, sino a la salud de la patria. Pues el morir por la patria siempre fué tenido por gloriosísimo. Y así, exclama Cicerán: "¡Oh afortunada muerte, que debida a la naturaleza, es dada por la patria del modo mejor!" Pues torpísimo, pudiendo morir por la patria con suma virtud y honor, preferir la vida con deshonor y negligencia.

Y el que muere en defensa de la Iglesia consigue el reino celestial. Y a ello se refiere lo que dice el mismo Cicerón: "Aquellos a quienes matasteis todavía sufrirán en los infiernos

eruperunt) ita nobis aequo aut iniquo loco dimicandi tantummodo cum hoste copia esset: non mihi paterni animi indoles in consilio daudo desset. Equidem mortem pro patria praeclaram esse fateor, et me vel devovere pro populo Romano, legionibusque, vel in medios me committere hostes paratus sum. Sed hic patriam video, hic quicquid Romanarum legionum est: quasi pro seipsis ad mortem ruere volunt: quid habent quod morte sua servent? Tecta urbis, dicat aliquis, et moneiia, et eam turbam a qua urbs incolitur. Imo hercle (5) produntur ea magis omnia, deleto hcc exercitu non servantur. Quis enim illa tuebitur? Imbecillis videlicet et inermis multitudo? Tam hercle, quam a Gallorum impetu defendit. An a Veiis exercitum Camillumque ducem implorabunt? Hic omnis spes, opesque sunt: quas servando patriam servamus; dedendo ad necem, patriam deserimus ac prodimus. Al foeda atque ignominosia deditio est. Sed ea charitas patriae est, ut tam ignominia eam, quam morte nostra, siopus sit, servemus. Subeatur ergo ista, quantacumque est, indignitas, et pareatur necessitati, quam ne dii quidem superant."

Quacumque igitur rationes patriae et reipublicae consulere 9)
debemus, et pro ea defendenda, nullam infamiam, nec ipsam quoque mortem, si res ita postulat, recusare debemus. Sed, ut inquit Plato: Si patria mandarit verberarite, sive in vincula coniici, sive in praelium miserit, ad vulnera accipienda, mortemque subeandum: obediendum est omnino, et neque tergiviresandum, neque fugiendum erit; sed et in bello, et in iudicio, et prorsus ubique, ea quae respubllica vel patria iusserit, facienda sunt. Quaecumque enim a nobis geruntur, non ad nostram utilitatem et commodum, sed ad patriae salutem conferre debemus.

Mori autem pro patria, gloricsissimum semper habitum fuit. 10)
Itaque exclamat Cicero: "O fortunata mors, quae naturae debita, pro patria est potissimum reddita." Turpissimum vero est, cum possis cum summa virtute et honore, pro patria intetrire: malle per dedecus et ignaviam vivere. Qui vero pro defensione ecclesiae moritur, caeleste regnum consequitur. Eoque spectat quod Cicero ait: "Illi igitur, quos caecidistis, etiam ad inferos

---

(5) *Herohle* por *herole.*

la pena de parricidio; pero vosotros, que habéis lanzado a la gloria el último espíritu, habéis conseguido la sede y el lugar de los píos."

Y así los antiguos soldados cimbrios de tal modo tenían por glorioso el morir por la patria, que no se juzgaban felices si no morían en la guerra, como si no alcanzasen el fin de la vida. De modo que en la batalla exultaban de alegría, como quienes iban a dejar la vida gloriosa y felizmente, mientras que en la enfermedad se lamentaban como si hubieran de morir torpe
11) y miserablemente. Y así, no deben fácilmente ser condenados por crimen de muerte los generales o los soldados que para conseguir la victoria se entregan a lo más difícil del combate y al peligro de la batalla, en que es más cierta la muerte que el salvarse. Pues, como dice San Agustín, no se culpa en la guerra que mueran los que de todos iban a morir, y el reprenderlo es más de tímidos que de religiosos. Pues aun cuando a nadie es lícito buscarse a sí mismo la muerte (en cuyo caso se comete un crimen mortal), es lícito, sin embargo, con justa causa, como por defensa de la patria o de la Iglesia católica, exponerse a la muerte o a un peligro máximo. Y así, San Ambrosio excusa de pecado y llena de alabanzas a Elcazar, varón fortísimo, el cual, viendo a un elefante que sobresalía sobre los demás y vestido con la loriga regia, suponiendo que en él estaría el rey, lo mató, siendo aplastado, al caer, por la bestia.
12) E incluso si por la salud de la patria alguno matase a su padre o a su hijo, no sólo no cometerá crimen, sino incluso digno de premio. Lo cual juzgo tan verdadero, que si la cosa atañe en absoluto al mal de la patria, que el hijo no debe proceder amonestando ni amenazando para separar al padre de lo proyectado. Pues la salud de la patria se antepone a la salud del padre, según la frecuentísima sentencia de los filósofos. Lo cual se demuestra también en Derecho, diga lo que quiera Bodino, que opina lo contrario y reprende temerariamente a los intérpretes del Derecho. Y de un modo admirable, a Fulvio, hijo de un senador, que se marchaba con Catilina, alcanzándole en el camino, ordenó su padre que le mataran. Pues el que traiciona a la patria es reo del crimen de lesa majestad.

Por otra parte, por lo que se refiere al segundo precepto de Platón, ha de procurarse, sobre todo, que mientras queramos proteger partes singulares no pongamos en peligro a todo

poenam parricidii luent: vos vero, qui extremum spiritum in gloria affudistis, piorum estis sedem et locum consecuti."

Et quidem Cimbrorum antiqui milites, adeo gloriosum dexerunt pro republica mori: ut non existimarent, nisi in bello morerentur, se felices, quasi ad finem vitae non perseverantes. Unde in acie gandio exultabant, tanquam gloricse, et feliciter vita excessuri, lamentabantur in morbo, quasi turpiter et miserabiliter perituri.

Itaque non statim mortalis criminis damnandi sunt duces belli, vel milites, qui ut victoria potiantur, se maximo committunt praelii et conflictus periculo, ex quo certior est mors, quam evasio. Nam, ut inquit divus Augustius: Non culpatur in bello, quod moriantur quandoque mcrituri, hoc enim reprehendere, est magis timidorum, quam religiosorum. Quamvis enim nulli liceat sibi ipsi mortem consciscere: (quo casu mortale crimen contrahitur) licet tamen, exiusta causa veluti pro patriae, aut Catholicae Ecclesiae defensione, se mortis vel maximo periculo cbiicere. Itaque Elcazarum virum fortissimum, a peccato defendit et laudibus effert Ambrosius: qui supereminentem ceteris elephantem, lorica vestitum regia, arbitratus quod in eo rex esset, interfecit, et a cadente bestia oppressus est. 11)

Pro patriae quoque salute, si quis patrem occiderit, vel filium, non solum sine scelere erit, sed etiam praemio afficiendus. Quod ita verum puto, si res omnino ad perniciem patriae spectabit, neque filius monendo, neque minitando quicquam prcfecerit, ut patrem ab instituto averteret. Patriae enim salutem anteponet saluti patris, ex frequentissima philosophorum sententia. Quod etiam iure probatur: quicquid dicat Bodinus: qui contrarium sensit, et temere reprehendit iuris interpretes. Praecla re etiam Fulvium senatoris filium, ad Catilinam proficiscentem, retractum ex itinere iussit parens necari. 12)

Qui vero patriam prodit, criminis laesae maiestatis reus est.

Ceterum, quod ad secundum Platonis praeceptum attinet: illud maxime cavendum, ne, dum singulas partestueri volumus, totum corpus reipublicae, in periculum trahamus.

13) el cuerpo de la República. Por lo que en la guerra no ha de decidirse temerariamente la defensa de ciudades aliadas y de otros lugares que no se puedan defender cómodamente, y es preferible abandonarlos desiertos al enemigo que, defendiéndolos en vano, venir a parar a un combate total, poniendo incluso en peligro la fama, la cual casi siempre se propaga más extensa y ampliamente de lo que la realidad es, y muchas veces ello tiene máxima importancia para el éxito de toda la guerra. Y así, se dice que la fama hace la guerra, y que cosas de poco momento mueven los ánimos a esperanza y a temor. Por cuya razón, Filipo, rey de Macedonia, vencido en un combate por los romanos, incendió y devastó las ciudades aliadas y otros lugares que no podía defender; a los hombres que podían seguirles les obligó a ello; les obligaba a llevar consigo las cosas que pudieran, entregando las demás a la depredación de los soldados. Todo lo cual le era muy amargo hacerlo a Filipo, pero quería quitar de la tierra que en seguida iba a ser de los enemigos por lo menos los cuerpos. En lo cual, evidentemente, imitó la costumbre de los suevos, quienes, haciéndoseles la guerra, celebraron consejo, enviando mensajeros a todas partes para emigrasen de los pueblos, dejando a sus hijos y esposas en los bosques, reuniéndose en un lugar todos los que pudieran tomar las armas. Análogamente, Vercingetorix, deseando la revolución y moviendo a los galos para que abandonasen a los romanos, persuadió a los bituricos para que incendiasen los lugares que no estuvieran seguros del paligro por su fortaleza y la naturaleza del sitio, para que no fuesen ni reuniones de los suyos para abandonar la milicia ni sirvieran a los romanos para reunir sus fuerzas ni pudieran saquearlos. Mas ha de precaverse, sobre todo, que esto no se haga por crueldad o avaricia. Y así, Aníbal, no pudiendo ni tener guarnición en todos los pueblos de Italia que se le habían unido, si no quería fraccionar en muchas y pequeñas partes su ejército, lo cual en manera alguna le convenía entonces; ni, sin guarniciones, abandonarlas a la buena fe, libres de esperanza o sometidas por temor de sus aliados, se inclinó, por avaricia y crueldad, a expoliar lo que no podía defender. Cuán malo era este consejo, dice Livio, lo demostró el éxito, pues no sólo se enajenaba los ánimos de quienes sufrían tales

Quare in bello non temere suscipienda est defensio socia- 13)
rum urbium, aliorumque oppidorum, quae commode defendi non possunt: praestatque illa deserta hostibus relinquere, quam nec quicquam defendendo, de summa rerum in discrimen venire, aut etiam famae periculum facere: quae plerumque latius, inflatiusque quam res est, percrebrescere solet, et saepe ad universi belli eventum, maximi esse momenti. Itaque famam bellum gerere aiunt, et parva momenta, in spem, metumque impellere animos. Qua de causa Philippus Macedonum rex, a Romanis praelio victus, urbes socias, aliaque oppida, quae defendere non poterat, incendit ac vastavit: homines qui sequi possent, excivit: rerum suarum, quas possent, ferendarum secum dominis ius fiebat: cetera militis praeda erat. Quae quidem facienti Philippo acerba erant, sed e terra mox futura hostium, corpora saltem eripere volebat. In quo Suevorum morem imitatus videtur, qui cum bellum ipsis inferretur, consilio habito, nuncios in omnes partes dimittebant, uti de oppidis demigrarent: liberos, uxores, suaque omnia in silvas deponerent: atque omnes qui arma ferre possent, in unum locum convenirent. Simili ratione Versingetorix, novis rebus studens, et Gallos ad defensionem a Romanis sollicitans, Biturigis persuasit, ut oppida incenderent, quae non munitione, e loci natura ab omni essent periculo tuta: ne suis essent ad detrectandam militiam receptacula: neque Romanis proposita ad copiam commeatus, praedamque tollendam. Cavendum omnino erit, ne quid horum crudeliter, aut avaritiae causa fiat. Nam cum Annibal, quod neque omnes Italiae populos, qui se illi coniunxerant, tenere praesidiis, nisi vellet in multas parvasque partes carpere exercitum, quod minime tum expediebat, posset: neque, deductispraesidiis, spei liberam, vel obnoxiam timoris sociorum relinquere fidem: praeceps in avaritiam, et crudelitatem ad spolianda, quae tueri nequibat, inclinasset: quam foedum id consilium esset, inquit Livius, exitus docuit. Non enim indigna patientium modo aba-

iniquidades, sino también de los demás, pues el ejemplo se extendió a más que la calamidad.

Con mayor prudencia, los romanos, sufrida la derrota de Cannas, considerando todas las fuerzas de su imperio, al pedirles auxilio sus aliados lejanos, ciertamente no se lo enviaron, pues no les bastaban sus fuerzas para ellos, pero decidieron que cada uno mirara por sí, sin hacer nada cruel contra ellos.

Y prudentemente, el cónsul M. Porcio Catón, haciendo la guerra en España, llegándose a él unos legados de Biligaste, régulo de los ilergetes, diciéndole que sus fortalezas eran atacadas y que no existía esperanza alguna de resistir sin la ayuda de los soldados romanos, dudaba el cónsul, pues ni quería abandonar a sus aliados ni disminuir su ejército, pues esto podía causarle, o retraso en el combatir, o peligro en el combate, por lo que decidió no disminuir el ejército, para evitar que entretanto los enemigos le causaran una ignominia. Sin embargo, creyó que debía dar esperanza a sus aliados en este caso, pues frecuentemente lo falso ha valido en grado sumo por verdadero en la guerra, de modo que el que cree tener algún auxilio, es como si en realidad lo tuviera, pues la misma confianza le mantiene en esperanza y en valor. Y así, respondió a los legados que aunque temía disminuir sus fuerzas si las prestaba a otros, sin embargo, que él se preocupaba de su tiempo y de su peligro más que del propio. Y ordenó que la tercera parte de los soldados de todas las cohortes, que preparasen en forma la comida y la cargasen en las naves, mandando que éstas saliesen al tercero día. Los legados no marcharon hasta que vieron a los soldados embarcar en las naves, anunciando esto como no dudoso no solamente a los suyos, sino también a los enemigos, llenando a todos con la noticia de la llegada del auxilio romano. El cónsul, empero, una vez que juzgó suficiente la ostentación de la especie, ordenó retirar de las naves a los soldados. De este modo, con la esperanza del auxilio, dió a sus aliados ánimos para resisitr el sitio, haciendo desistir de éste al enemigo, y él, marchando contra el adversario con todas sus fuerzas, obtuvo una gran victoria.

14) Ahora bien; así como no debe tomarse temerariamente la defensa de los lugares que no se puedan defender, así tampo-

lienabantur animi, sed ceterorum etiam: quippe ad plures exemplum, quam calamitas pertineba. Consultius vero Romani, qui accepta Cannensi clade, et circumspectis omnibus imperii sui viribus, longinquis sociis praesidium implorantibus, non quidem miserunt, quod vires non suppeterent, sed consulere sibi seipsos iusserunt: nihilque in illos exercentes. Solerter vero Marcus Porcius Cata consul in Hispania bellum gerens, cum legati ab Ilergetum regulo Biligaste ad eum venirent, querentes castella sua appugnari, nec spem ullam esse resistendi, nisi praesidio Romanus miles esset, et consulem anceps cura agitaret: nolle deserere socios: nolle minuere exercitum: quod autmoram sibi ad dimicandum, aut in dimicando periculum afferre posset, et statuisset non minuere exercitum, ne interim hostes quid inferrent ignominiae: sociis spem pro re ostendendem censuit: saepe vana proveris maxime in bello valuisse: et credentem se aliqui auxilii habere, perinde atque haberet: ipsa fiducia, et sperando et audendo servatum. Itaque legatis respondit, quanquam vereretur, ne suas vires, aliis eas commodando, minueret: tamen illorum, temporis, et periculi, magis quam sui, rationem habere: et denuntiari militum parti tertiae ex omnibus cohortibus iubet, ut cibum, quem in naves imponant, mature coquant, navesque in diem tertium expediri praecepit. Legati non ante profecti, quam impositos in naves milites viderunt, id prohaud dubio iam nuntiantes, non sucs modo, sed etiam hostes, fama Romani auxilii adventantis impleverunt. Consul vero, ubi satis quod in speciem fuit, ostentatum esset, revocari ex navibus milites iussit. Qua ratione sociis, spe auxilii, ad obsidionem ferendam animum dedit, hostemque ab obsidione deterruit: et ipse integris viribus ad hostem profectus, preclara victoria potitus est.

Porro quemadmodum non est suscipienda temere defensiio 14)
eorum, quae tucri non potes: sic nec facile deserenda sunt,

co deberán abandonarse fácilmente los que puedan romper y obstaculizar el ímpetu enemigo. En lo cual falló torpemente Antíoco, que, vencido en un combate naval por los romanos, desconfiando de poner defender los lugares distantes privado del dominio del mar, ordenó, con lamentable consejo, como luego se vió, abandonar la fortaleza de Lisimaquia, para no ser atacado en ella por los romanos. Pues no sólo era fácil defenderse en Lisimaquia del primer ímpetu de los romanos, sino incluso aguantar el sitio durante todo el invierno, e incluso reducir a los sitiadores a la última necesidad, ganando tiempo.

15) Entre otros oficios bélicos, refiere Cicerón que no se tenga demasiada crueldad con los vencidos. Pues nada es más laudable ni más digno de un varón grande y preclaro que la aplacabilidad y la clemencia:

Perdonar a los vencidos y derrotar a los soberbios.

Así, ha de perdonarse a la multitud, y a los que se entregan a la buena fe de los generales (aunque el ariete haya golpeado la muralla, como dice Cicerón) ha de recibírseles, y solamente castigar a los jefes de las turbas. Pues, como dice el autor a Heremio, "es de un varón fuerte tener por enemigos a los que luchan por la victoria; a los que están vencidos, juzgarles hombres, para que pueda la fortaleza disminuir la guerra y la humanidad aumentar la paz".

Y por lo que toca a la destrucción y saqueo de ciudades, ha de tenerse muy en cuenta lo que dice Cicerón, que nada se haga con temeridad o crueldad. Y así consiguió M. Marcelo grande honor: que antes de entregar al saqueo Siracusa, ciudad opulentísima, ordenó en formación a sus soldados, previniéndolo por edicto, que nadie violase un cuerpo libre. Y Escipión, al tomar Cartago, que estaba llena de estatuas y tesoros griegos traídos de Sicilia, estableció que de todas las ciudades viniesen a reconocer y retirar lo que fuera suyo. Y no permitió que ninguno de los suyos tomara a nadie, libre o esclavo, de la presa, ni comprar a nadie, a los que se entregaban al pillaje. También C. César solía decir que nada le era más grato que perdonar a la multitud, y al legado Trebonio, que sitiaba a Marsella, le ordenó por carta de un modo urgentísimo que al tomar el lugar no sufriera violencia, no fuese

quae hostium impetum excipere et frangere possunt. In quo Antiochus turpiter lapsus fuit, qui praelio navali a Romanis victus, quia possessione maris pulsus, longinqua tueri diffidebat se posse: praesidium ab Lysimachia, ne opprimeretur ibi a Romanis, deduci pravo, ut res ipsa postea docuit, consilio iussit. Non enim tueri solum Lysimachiam a primo impetu Romanorum facile erat, sed obsidionem etiam per totam hiemem tolerare, et absidentes quoque ad ultimam inopiam adducere, extrahendo tempus.

Inter cetera denique officia bellica refert Cicero, ne saeviatur supra modum in victos. Cum nihil laudabilius sit, nihil magno et praeclaro viro dignius placabilitate et clementia et 15)

Parcere devictis, et debellare superbos".

Parcendum itaque multitudini, et ii qui in imperatorum fidem confugiunt (quamvis murum aries percusserit, ut inquit Cicero) recipiendi, et auctores tantum urbarum puniendi, Nam, ut inquit auctor ad Herennium: "Viri fortis est, qui de victoria contendunt, eos hostes putare; qui victi sunt, eos homines iudicare: ut possit bellum fortitudo minuere; pacem humanitas augere." De evertendis autem, diripiendisque urbibus valde illud considerandum monet Cicero, ne quid temere, ne quid crudeliter fiat. Itaque Marcus Marcellus maximam consecutus est laudem: qui antequam Syracusas (6) urbem opulentissimam, praedae pro concione militibus ediceret, flevit, edicto que cavit, ne quis corpus liberum violaret. Et Scipio, qui capta Carthagine, quae repleta erat statuis, donariisque Graecanicis, ex Sicilia advectis, edixit, ut e singulis urbibus venirent, qui dignoscerent, suaque auferrent: et nihil quicquam suorum quemquam passusest, vel liberum vel servum de praeda accipere, nec emere quidem, aliisque direptioni vacantibus. Caius Caesar quoque dicere solet, nihil sibi gratius esse, quam multitudini parcere: isque Trebonio legato, Massiliam oppugnanti, per litteras magnopere mandavit, ne per vim oppidum expugnari pateretur: ne gra-

(6) *Syracasas* por *Syracusas*.

que los soldados, movidos por el odio a la defección y a su desprecio y por el constante trabajo, matasen a todos los púberes, lo cual amenazan hacer.

Y así, es la clemencia no sólo digna de un gran varón, sino que suele, en general, ser fructuosa y gloriosa. A esto se refiere aquello de Filipo, el padre de Alejandro Magno, que al aconsejarle algunos que tomase medidas duras contra los cartagineses, les dijo que pensaban de un modo absurdo, que al que tanto había hecho y soportado por causa de la gloria le aconsejaran que destruyese el mismo teatro de la gloria. También los espartanos, obligando a los atenienses a la rendición, algunos juzgaron que se trataba de una ciudad perversísima, que desbía desaparecer hasta en el nombre; pero se negaron a permitir que de los dos ojos de Grecia, uno fuera destruído. Y Livio escribe que los reyes de Macedonia solían vencer en la batalla, pero perdonaban a las ciudades en cuanto podían, para tener así un Imperio más opulento. ¿Pues qué consejo sería el de destruir lo mismo por cuya posesión se combate, de modo que nada quede para después de la guerra? Y así, escribe Dionisio de Halicarnaso que el tercer instituto de Rómulo fué que las ciudades tomadas en guerra no fuesen arrasadas de raíz. Y, como dice Livio, el derecho de las guerras consiste en que los vencidos sean dominados e imperados con buena paz por los vencedores. Ni es ajeno traer aquí la prudente admonición de Belisario, que disuadió a Totila de destruir a Ioma. Pues entrando vencedor Totila en la ciudad, y ordenando que toda ella quedase reducida al suelo, le amonestó por carta Belisario a no hacer nada temerariamente. "Pues—le decía—una de dos habría de ocurrir necesariamente: o vencido en esta guerra sucumbes, o con la fortuna de tu parte triunfas. Si sales vencedor y destruyes a Roma, no pierdes cosa ajena, sino tuya; si la conservas, guardarás ciertamente a la más regia, hermosa y rica de todas. Mas si fueses vencido por los nuestros, conservando incólome a la ciudad debes esperar gracias inmortales del vencedor; mas si la destruyes, ninguna humanidad habrá de tenerse contigo". Y, movido por esta carta, Totila desistió de destruir la ciudad.

En un dilema parecido, calmaron el fiero ánimo del príncipe de Orange algunos ilustres varones de esta Universidad de Lovaina, pues en aquella nefanda expedición contra su pa-

vius permoti milites, et defectionis odio, et contemptione sui, et diutino labore, omnes puberes interficerent: quod se facturesres minitabantur. Est itaque clementia, non solum magno viro digna, sed solet etiam plerumque esse fructuosa, et gloriosa. Quo spectat illud Philippi patris Alexandri Magni, qui suadentibus quibusdam, ut acerbe in Athenienses statueret: absurde eos sentire dixit, qui tot, tantaque gloriae causa agentem, ac tolerantem, iuberent gloriae theatrum evertere. Spartani quoque, cum Athenienses ad deditionem compulisent, et quidam (7) censerent, infestissimam urbem, cum ipso nomine abolendam: negarunt se permissuros, ut e duobus Graeciae oculis, unus erueretur. Et Macedonum reges acie debellare solitos seribit Livius; urbibus parcere, quantum possent: quo opulentius imperium haberent. Nam de quorum possessione dimicetur, tollentem nihil sibi praeter bellum relinquere, quod consilium esset? (8). Itaque tertium Romuli institutum fuisse scribit Dionysius Halicarnasaens, ne captas bello urbes funditus everterent: sed bellorum ius esse scribit Livius, ut victi victoribus cum bona pacc dominentur, et imperent. Non alienum videtur, prudentem admonitionem Belisarii, qua Totilam a diruenda Roma avertit, hic subiicere. Cum enim Totila urbem victor ingressus, eam omnimo solo aequare constituisset: monuit eum Belisarius per litteras, ne quid temere faceret. Nam, inquit, alterum e duobus necessario eveniet: aut victus in hoc bello succumbes; aut annuente fortuna superabis. Si victor evaseris, Romamque deleveris, non alicuam, sed tuam perdideris; sin servaveris, regiam certe omnium pulcherrimam, atque ditissimam servaveris: sin vero a nobis devictus fueris, servata urbe, atque incolumi, gratias inmortales a victores exspectare debes; sed ea diruta, nulla humanitate contra teagetur, Et his litteris motus Totila a diruenda urbe destitit. Simili dilemmate, principis Arausini efferatum animum emollierunt nonmilli praestantis viri huius Academiae Lovaniensis: cum enim in ex-

---

(7) *Quidem* por *quidam*.

(8) *Esse* por *êsset*.

tria, el año de gracia de 1572, al sitiar con un ejército poderosísimo la ciudad de Lovaina, privada de toda defensa, viendo varones prudentísimos que no podían hacer fuerza contra el enemigo, aun cuando era torpe pactar con un enemigo injusto y sectario, sin embargo, para no ver violar todo lo divino y lo humano, profanar los templos y devastar una tan ilustre Universidad por unos enemigos tan malvados, prefirieron, cediendo a la necesidad, redimirse de todo esto con el ofrecimiento de cierto precio en dinero, antes que sufrir la crueldad del enemigo. Y comoquiera que éste, no contento con el precio del rescate, llegase hasta la impudencia de exigir además a los ciudadanos de Lovaina un joramento que no podían prestarle sin incurrir en delito de lesa majestad, aquellos mismos varones, que preferían morir antes que someterse a tamaño crimen, reprimieron de este modo la impudencia del enemigo diciendo: "O bien en este combate que te espera con el ejército real—que mandaba el duque de Alba—vence o eras vencido. Si vencieres, ciertamente que ningún negocio tendrías con nosotros, que, queriéndolo o no, estaríamos en tu poder. Mas si fueres vencido (pues la fortuna en la guerra es dudosa), no hay razón para que quieras incurrir en nuestra indignación y en la del rey y el duque de Alba, y así, la máxima prudencia política te aconseja que dejes ilesa la majestad del rey, haciendo un pacto necesario, y no torpe."

Sin embargo, de tal modo ha de aprobarse la mansedumbre y la clemencia, que se añada al mismo tiempo la severidad, por causa de la República, sobre todo si ello conviene en absoluto a la República. Por cuya razón los romanos arrasaron hasta los cimientos a Numancia y Cartago, aunque Escipión Nasica, pontífice máximo, no quería destruir a Cartago, la émula del Imperio romano, y contradecía a Catón, que determinaba que se destruyese, temiendo la seguridad como causa de un ánimo débil, creyendo necesario el temor, lo mismo que a los ciudadanos pupilos un tutor idóneo; ni era errónea su opinión. Pues en el mismo tiempo empezó la ciudad de Roma a disolverse en el ocio y el lujo, de lo cual habló bellamente San Agustín.

Y Samuel también enseña suficientemente al pueblo que Dios movió enemigos contra los israelitas para contenerles en l avirtud. Pues suelen los hombres, cuando sus fuerzas no se

peditione illa nefanda contra patriam anno salutis MDLXXII civitatem Lovaniensem destitutam praesidio, cum validissimo exercitu appugnaret, et viderent viri prudentissimi, se vim hostium ferre non posse: quamvis turpe esset pacisci cum nefario, et iniusto hoste, ne tamen viderent divina humanaque omnia violari: templa profanari: academiam longe praestantissimam devastari a sceleratissimis hostibus: maluerunt necessitati cedentes, haec omnia oblato certo pecuniae pretio redimere, quam crudelit atem hostis experiri. Cumque ille non contentus redemptionis pretio, eo impudentiae venisset, ut etiam iusiurandum, quod citra crimen laesae maiestatis illi praestari non poterat, a civibus Lovaniensibus exigeret: iidem illi viri, qui mori maluissent, quan tanto scelere se adstringere hac ratione hostis impudentiam represserunt, dicentes: Aut in hoc praelio, quod tibi restat cam regio exercitu, cui Dux Albanus pracerat, vinces; aut vinceris: si viceris, nihil certe negotii tibi erit nobiscum: qui velimus, nolimus, in tua potestate erimus. Sin vero victus fueris, (ut dubia est fortuna belli) non est cur velis nostram (9) indignationem incurrere, et regis, et Ducis Albani, atque ita Regis maiestate illaesa, et pactione necessaria, neque turpi, maxima prudentia reipublicae consuluerunt. Est tamen ita probanda mansuetudo, atque clementia, ut adhibeatur reipublicae causa severitas, praesertim si sic omnino reipublicae conveniat. Qua de causa Romani Numantiam et Carthaginem funditus sustlerunt: quamvis Scipio Nasica pontifex maximus nolebat aemulam imperii Romani Carthaginem dirui, et decernenti ut dirueretur, contradicebat Catoni, timens infirmis animis hostem securitatem, et, tanquam pupillis civibus idoneum tutorem, necessarium videns esse timorem: nec eum sententia fefellit. Ex eo enim tempore coepit Romana civitas otio et luxu diffluere. Qua de re pulchre divus Augustinus. Et Samuel quoque satis ostendit populo, Deum excitasse hostes contra Israelitas, ut eos in officio continerent. Solent

---

(9) *Nos* por *nostram.*

emplean en guerras exteriores, abusar de ellas combatiendo entre sí, cuyas guerras son las más fatales. Y así, los espartanos, de un modo preclaro, prometiéndoles uno de sus reyes que destruirían una ciudad con la que habían tenido contienda, no lo permitieron, diciendo: "No quieras destruir la roca de la virtud."

Por lo demás, mientras dure la guerra, si ello conviene a la República, no sólo las de los enemigos, sino incluso de los propios ciudadanos, se podrán destruir las casas y murallas desde las cuales se pudieran temer incendios o añagazas, incluso sin pagar indemnización alguna, como está establecido en las leyes .

enim homines, cum ad externa bella supersunt vires, iis abuti, inter semetipsos certando: quae bella longe exitisissima sunt. Praeclare itaque Spartani, qui, cum rex ipsorum polliceretur, se deleturum urbem, quae illis negotium exhibuerat, non permiserunt inquientes: Noli delere cotem virtutis. Porro tempore belli, si reipublicae expediat, non solum hostium, sed etiam civium aedes, ad moenia constitutac, exquibus incendimum, vel insidiae timeri possunt, prosterni ac dirui posse, etiam nullo soluto pretio, legibus statum est.

CAPITULO II

DEL EMPERADOR O GENERAL DEL EJÉRCITO.

1.—Nada más raro que el general perfecto.—2. A quiénes es común el nombre de emperador.—3. Es preferible tener un buen general que tener buenos soldados.—4. De qué edad deben elegirse los generales.—5. Leyes anuales de los romanos.—6. Cuatro cosas que se requieren en el emperador.—7. Virtudes del emperador.—8. El emperador no debe lanzarse temerariamente sobre el enemigo.—9. Es preferible vencer con el ingenio que con la espada.—10. Un general cauto es preferible a otro audaz.—11. Ha de impedirse el abastecimiento del enemigo.—12. No debe abandonarse fácilmente lo comenzado.—13. Constancia y confianza del emperador en la guerra.—14. Varios modos de confirmar el ánimo de los soldados antes del combate.—15. Han de evitarse las incomodidades al Ejército.—16. Es el mejor general el que mejor conoce las cosas del enemigo.—17. No ha de creerse fácilmente a los desertores.—18. El emperador debe dar el ejemplo en todo lo áspero.—20. Consejo de Antígono.—21. No sólo la virtud en el guerrear, sino también otras virtudes, han de buscarse en el emperador.—22. Ha de permitirse al emperador un libre arbitrio.—23. Los cartagineses fueron sumamente duros con sus generales.

1) Si ha de hacerse la guerra, en primer lugar ha de verse, ciertamente, a quién pondremos al frente del ejército, pues tanto vale el ejército cuanto el general, como es notorio, y nada es más raro que encontrar un perfecto emperador. Cuyo
2) nombre era antiguamente común a los que durante cierto tiempo mandasen el ejército, aunque después César, a quien siguieron otros, asumió el sumo principado, tomando el nombre per-

CAPUT II

De imperatore vel duce exercitus.

1. Nihil rarius perfecto imperatori.—2. Imperatoris nomen quibus commune.—3. Praestat habere bonum ducem, quam bonos milites.—4. Qua aetate eligendi duces.—5. Leges annales Romanorum.—6. Quatuor in imperatore requiri.—7. Virtutes imperatoris.—8. Imperator non temere cum hoste confliget.—9. Praestat ingenio superare quam gladio.—10. Cautus imperator praeferendus audaci.—11. Hostis re frumentaria prohibendus.—12. Ab inceptis non facile discedendum.—13. Constantia et fiducia imperatoris in bello.—14. Militum animi ante conflictum variis modis confirmandi.—15. Exercitus incommoda tegenda.—16. Optimus imperator qui maxime cognitas habet res hostium.—17. Non tensere transfugis credendum.—18. Imperator ad omnia aspera se ducem praebeat.—19. Imperator caute versari debet in periculis.—20. Consilium Antigoni.—21. Non solum bellandi virtus, sed etiam aliae virtutes quaerendae in imperatores.—22. Imperatori liberum arbitrium permittendum.—23. Carthaginienses asperi in duces belli.

Si bellum gerendum est, in primis certe videndum, quem exercitui praeficiamus, tanti enim esse exercitum, quanti imperatorem vere proditum est: nihilque rarius inveniri posse perfecto imperatores. 1)

Quod nomen olim commune erat iis, qui exercitui ad certum tempus praessent: quamvis postea Caesar, quem alii secuti sunt, summum principatum adeptus, perpetuum imperatoris 2)

petuo de emperador. Y así, decía Filipo de Macedonia que él se admiraba de que los atenienses eligieran todos los años nuevos generales, siendo así que él, en toda su vida, no había encontrado más que un buen general: Parmenio. Y el mismo de-
(3 cía que era preferible un ejército de ciervos mandado por un león que otro de leones al mando de un ciervo. Y así, C. César, yendo a España contra Petreyo, decía que no hacía nada grande, pues iba contra un ejército sin general. Y C. Fabricio, oyendo decir que los romanos habían sido vencidos por Pirro, dijo: "No fueron los epirotas los que vencieron a los romanos, sino Pirro." Y ciertamente, del ejemplo de Marco Coriolano se deduce claramente que fué superior la causa romana por los generales y no por su ejército como dice Livio. Pues los volscos siempre habían sido vencidos por los romanos, pero mandándolos Coriolano vencieron. A este respecto, Epícrates, hablando de la cuestión militar, dice que el ejército es algo así como un animal parecido al hombre, cuya cabeza sea el emperador; el ejército en batalla, el pecho o tórax; la infantería, las manos; la caballería, los pies, y así como en el cuerpo si la cabeza se turba o conmueve, el resto de los miembros no pueden prestar servicio alguno, así también, perturbado el general, todo el ejército fluctúa, peligra y perece necesariamente. Y, muerto Alejandro, su ejército, vagabundo y chocando entre sí, dijo Leóstenes que se parecía al Cíclope: que, perdido el ojo, dirigía sus manos a todas partes, pero sin orientarlas a ningún fin. Así, perdido el general, la magnitud del ejército se agita por motivos inciertos, y del mismo modo que al faltar el alma los cadáveres no subsisten ni se mantienen, sino que se disipan y disuelven, así el ejército de Alejandro, al morir éste, se agitaba, turbaba y revolvía. Y ciertamente cuanto más difícil se presenta la guerra, con tanto mayor interés ha de trabajarse para tener un general superior, o cuando menos igual al de los enemigos. Pues cualquier marino o navegante, como decía Q. Fabio, puede gobernar con un mar tranquilo; mas cuando surge una dura tempestad y, turbándose el mar, es arrastrada la nave por el viento, entonces es necesario el varón
4) y el piloto. Por lo que Platón estableció que nadie pudiera ponerse al frente del ejército antes de cumplir los treinta años, aun cuando fuese ilustre atendiendo a la virtud y a alguna gloria militar. Y esta misma edad legítima fué establecida tam-

nomen sumpserit. Itaque Philippus Macedo admirari se aiebat, quod Athenienses singulis annis novos imperatores eligerent: cu mipse in omni vita, non nisi unum ducem bonum Permeniona invenisset.

Et idem dicebat praestantiorem esse exercitum cerverum 3)
imperante leone, quam leonum duce cervo. Atque ita Caius Caesar, cum iret in Hispaniam contra Petreium, dicebat se non magni eum facere, quod iret ad exercitum sine duce. Et Caius Fabricius, cum audiret Romanos a Pyrrho victso: Non (inquit) Epirotae Romanos, sed Pyrrhus vicit. Et certe exemplo Marcii Coriolani satis apparet, ducibus superiorem, quam exercitu rem Romanam fuisse, inquit Livius. Volsci enim, semper antea victi, a Romanio: Coriolano duce, victores exstitere. Hinc Epicrates de re militari disserens, ait exercitum esse, quasi quoddam animal homini persimile, cuius caput sit imperator: acies instructa pectus, ac thorax: pedites, manus: equites autem, pedes: et sicut in corpore conturbato, commotoque capite, membra reliqua nullum officium praestare possunt: sic perturbato imperatore, exercitus omnis fluctuet, periclitetur, ac pereat necesse est. Et, mortuo Alexandro, exercitum eius vagantem, et in seipsum impingentem, Leosthenes similem dixit Ciclopi esse: qui amisso oculo, usquequaque manus intendebat, nullum ad certum scopum directus: ita sublato duce, magnitudinem exercitus incertis motibus agitari: atque adeo sicut anima deserente, cadavera non subsistunt, non cohaerent; sed dissipantur, et dissolvuntur: ita exercitum Alexandri, eo mortuo palpitare, concuti, atque aestuare. Et quidem quo difficilius bellum instat, eo maiori cura elaborandum est, ut superiorem; sin minus, parem imperatores hostium duci quaeramus. Nam quilibet nautarum, vectorumque, ut Quintus Fabius dicebaat, tranquilo mari gubernare patest: ubi saeva orta tempestas est, ac turbato mari rapitur vento navis, tum viro et gubernatore opus est.

Quare Plato ante trigesimum aetatis annum, neminem mili- 4)
tiae praeficiendum statuit: etiamsi spectatae virtutis esset, et aliqua militari gloria illustris. Hanc aetatem legitimam bellicis

bién para los cargos bélicos por los atenienses, si bien esta ley fué derogada algunas veces, y principalmente a favor de Alcibiades, que de tal modo fué grato al pueblo en su adolescencia, que se convertían a él los ojos de todos los ciudadanos siempre que se presentaba en público, y nadie se le juzgaba igual en Atenas. Este fué puesto al frente de la guerra de Siracusa antes de la edad, si bien se le dieron dos colegas de mucha más edad: Nicios y Lisimaco, para que decidiese con mayor seguridad para la República.

5) También los romanos tuvieron sus leyes anuales, en las cuales se exigía una edad mayor (pues temían la temeridad de la adolescencia) para el consulado y otros magistrados. No obstante, dice Cicerón que los antiguos no habían tenido tales leyes anuales, que fueron introducidas muchos años después por la ambición, para que hubiese un grado de patición entre los iguales, y así ocurrió, como dice el mismo Cicerón, que frecuentemente una gran índole de virtud se extinguió antes de poder aprovechar a la República. Mas los antiguos, opinando que la virtud excelente y eximia uno debía esperar el progreso de la edad, no tuvieron consideración alguna a ninguna edad ni otro género de condición, sino que eran verdaderos estimadores de la virtud de cualquiera; de modo que el que más se distinguió por su virtud le promovieron a todos los honores, como consta por Dionisio. Y ciertamente, como dice Cicerón, "que Rulo, Decio, Corvino y muchos otros, y de memoria más reciente el primer Africano y T. Flaminio, siendo aún adolescentes, fueron hechos cónsules, e hicieron tales hazañas, que aumentaron el imperio del pueblo romano y honraron su nombre. Y Alejandro Magno, siendo así que empezó a hacer máximas cosas en su primera edad, ¿no murió a los treinta y tres años? Que es una edad diez años menor que la exigida por las leyes romanas para el consulado". De donde, como el mismo dice, puede deducirse que el curso de la virtud es más rápido que el de la edad. Y Valerio Corvino, hecho cónsul a los veintitrés años de edad, decía que el consulado era un premio a la virtud, y no a la sangre. Y L. Quintio Cincinato, que era pobre, pues no poseía más que cuatro yugadas de tierra, que cultivaba con sus propias manos, fué arrancado del arado a la dictadura para gobernar a Roma, siendo la única esperanza del pueblo romano. Y dice Livio que es muy im-

muneribus arbitrati quoque sunt Athenienses: tamefsi huic legi aliquando derogatum sit: et praecipue Alcibiadis gratia, qui adeo gratus fuit populo in adolescentia, ut omnium civium oculos, quoties in publicum prodiret, in seconverteret: nemoque ei par Athenis censeretur. Is ante aetatem bello Syracusano praefectus fuit: cui tamen duo longe maiores natu collegae dati sunt, Nicias et Lysimachus, ut tutius reipublicae consuleret.

Romani vero etiam suas leges annales habuere, quibus grandior aetas (quod adolescentiae tenseritatem venerentur) ad consulatum, aliosque magistratus constituta fuit. Veteres tamen illos admodum antiquos leges annales non habuisse dicit Cicero: quas multis post annis altulit ambitio, ut gradus esset petitionis inter aequales, quo factum est, ut idem Cicero ait, ut saepe magna indoles virtutis, priusquam reipublicae prodesse potuisset, exstincta sit. At antiqui illi, ab excellenti, eximiaque virtute progressum aetatis exspectari non debere existimantes, nulla aetatis, nec generis quoque, aut conditionis cuiusquam ratione habita, sed virtutis cuiusque veri aestimatores: ut quisque maxime virtute excelluit, ita quemque ad honores provexerunt: ut constat ex Dionysio. Et quidem, ut ait Cicero: "Rullii, Decii, Corvini, multique alii: recentiore autem memoria superior Agricanus, Titius Flaminius, admodum adolescentes, consules facti, tantas resgesserunt, ut populi Romani imperium auxerint, nomen ornaverint. Alexander vero Magnus, cum ab incunte aetate res maximas gerere coepisset, nonne tertio et trigesimo anno mortem obiit? Quae est aetas Romanis legibus decem annis minor, quam consularis." 5)

Ex quo, ut idem ait, iudicari potest, virtutis esse, quam aetatis cursum celeriorem. Valerius porro Corvinus, vigesimo tertio aetatis anno consul creatus, dicebat consulatem esse praeminum virtutis, non sanguinis. Et Lucius Quintius Cincinnatus, pauper admodum, quatuor tantum iugerum agrum possidens, eundemque suis manibus colens, ab aratro ad dictaturam capessendam Romam accersitus est: qui unica spes populi Romani fuit. Quod operae pretium esse audire dicit Livius, iis,

portante que oigan esto los que desprecian a todo lo humano, excepto las riquezas, y que no hallan lugar para un gran honor ni para la virtud donde no afluyan profusamente las ganancias. También a Atilio, los que habían sido enviados por el Senado para llamarle para tomar el imperio del pueblo romano le vieron sembrando; mas aquellas manos hechas al rústico trabajo establecieron la salud pública y destruyeron las enormes fuerzas de los enemigos.

6) Estima Cicerón que en el supremo emperador conviene que se den estas cuatro cosas: la ciencia de las cosas militares, la
7) virtud, la autoridad y la felicidad. Y que las principales virtudes del emperador son éstas: el trabajo en los negocios, la fortaleza en los peligros, la industria en el actuar, la celeridad en el realizar, el consejo en el proveer. Pero nada se consigue no obstante, que sea digno de gran alabanza sin uso y ejercicio. Pues así como en las demás artes, también en el arte del imperio se necesitan tres cosas: naturaleza, doctrina y uso. Y ha de juzgarse de la naturaleza por el ingenio, de la doctrina por la ciencia y del uso por el fruto.

8) Por otra parte, comoquiera que en ninguna parte responde el azar menos que en la guerra, por lo mismo nada se ha de confiar a la fortuna, como decía Aníbal a Escipión, y en absoluto ha de evitarse el atacar temerariamente al enemigo, sometiendo la guerra al azar, sino que es preferible que con cautela se siga de la razón, que con prosperidad de lacaso, y que la razón le conduzca, y no la fortuna, que es falaz y en pocos momentos produce grandes cambios en las cosas. Y así, leemos que César, en los últimos tiempos de su vida, era más tardo para combatir, pues cuanto más frecuentemente vencía, tanto menos deseaba exponerse al acaso, y no tanto podría adquirir con la victoria como le arrebataría una calamidad. Y ciertamente, así como la felicidad de las cosas realizadas—como dice César—concilian la benevolencia del ejército, así también las adversas concitan su odio.

9) Por lo que mucho más aconsejable, seguro y glorioso será para el emperador, siempre que pueda, vencer al enemigo con ingenio y razón, según la sentencia de Pericles, que con la espada. Pues así como las obras del espíritu son mucho mayores que las del cuerpo, como dice Cicerón, así también las cosas que conseguimos con el ingenio son más gratas que las que lo-

qui omnia prae divitiis humana spernunt: neque honori magno locum, neque virtuti putant esse, nisi ubi effuse affluant opes. Attilium quoque, qui ad eum accersendum a senatu missi erant, ad imperium populi Romani suscipiendum, semina aspergentem viderunt: sed illae rustico opere attritae manus, salutem publicam stabilierunt, et ingentes hostium copias pessum dederunt.

Porro in summo quatuor has res esse oportere, existimat Cicero: scientiam rei militaris, virtutem, auctoritatem, et felicitatem. 6)

Virtutes autem imperatoris praecipuas has esse: laborem in negotiis, fortitudinem in periculis, industriam in agendo, celeritatem in conficiendo, consilium in providento. Nihil tamen quicquam magna laude dignum, sine usu, et exercitatione consequetur. Nam quemadmodum in caeteris artibus, sic quoque in arte imperatoria tua spectantur: natura, doctrina et usus. Natura ingenio, doctrina scientia, usus fructu diiudicandus est. 7)

Ceterum cum nusquam minus, quam in bello eventus respondeant: ideoque maximae cuique fortunae minime credendum sit, ut Nnnibal Scipioni dicebat: omnino cavendum erit imperatori, ne temere cum hoste confligat, et aleam belli subeat, sed cauta potius cum ratione, quam prospera ex casu sequatur: et cum ratio ducat non fortuna, quae fallax est, et parvis momentis magnas rerum commutationes efficit. Itaque Caesarem legimus, extremo vitae tempore cunctantiorem ad dimicandum factum: quo sepius vicisset, hoc minus experiendos casus existimans: neque setantum acquisiturum victoria, quantum auferre calamitas posset. Et quidem sicut felicitas rerum gestarum, ut inquit Caesar, exercitus benevolentiam: sic res adversae odia conciliant. 8)

Quare consultius, tutius, et gloriosius quoque erit imperatori, ubicunque poterit, ingenio et ratione hostem superare, ex Periclis sententia, quam gladio. Ut enim multo maiora sunt opera animi, quam corporis, ut ait Cicero, siceae res, quas prosequimur ingenio, gratiores fiunt, quam illae quas viribus. Quod 9)

gramos por la fuerza. Lo cual quisieron indicar también los lacedemonios, entre los cuales el general que había combatido con fortaleza en cruenta batalla, venciendo con grave derrota del enemigo, inmolaba a modo de trofeo un gallo, mientras que el vencedor por rendición y pacto, por su industria, que lograba una victoria no demasiado cruenta, evitando los males de la guerra, sacrificaba un buey.

También Dión, en sus libro sque se titulan *Del reino,* dice que es mucho mayor lo que se hace con el consejo de pocos que con la multitud o con la fuerza. Lo cual indica también Homero, al presentarnos a Agamenón afirmando que él podría con mucha mayor facilidad tomar Troya teniendo en su Consejo a diez como Nstor o Ulises, que si tuviera a otros tantos Ayaces o Aquiles combatiendo fuertemente. A lo cual se refieren aquellas palabras de Ulises a Ayax, según Ovidio:

Pues los de manos fuertes no te son de provecho en la guerra,
Te será más útil seguir mis consejos en ella.
El ingenio es el que necesita nuestra moderación.
Tú actúas fuerzas sin mente, yo tengo cuidado del futuro.
Tú puedes luchar: el Atrida escogió conmigo
El tiempo para la pelea. Tú solamente aprovechas con el cuerpo,
Nosotros con el espíritu, y cuanto es mayor el que dirige el navío
Que el remero, cuanto lo es el general respecto al soldado,
Así yo te supero, pues en cuestro cuerpo
Los pechos son antes que la mano, y todo el vigor está en aquéllos.

Y lo demás, que en su poema prosigue Ovidio, donde dice cómo las armas de Aquiles, sobre las cuales contendía Ulises con Ayax, que se habían prometido al más digno, fueron dadas en premio a Ulises. Pues la gloria no tanto está en las fuerzas corporales y en la potencia de los músculos, sino más bien en la virtud del ánimo, como dice San Ambrosio. Por lo que asimismo los gigantes de que se habla en las Sagradas Escrituras, aun cuando eran superiores en fuerzas y en cuerpo, como no tenían sabiduría, perecieron por su ignorancia. Por el contrario, se escribe del varón sabio: "Surgió un hijo sensato, y por él se arruinó toda la potencia de los enemigos."

10) De suerte que el emperador cauto y prudente, según la sentencia de Eurípides, deberá preferirse al audaz y temerario. Pues con el consejo del sabio, como el mismo decía, se puede vencer a una gran tropa de soldados. Así, Jerjes, que había

etiam significasse videntur Lacedaemonii: apud quosdux, qui fortiter dimicasset, et cruento Marte, magnaque hostium clade vicisset, trophei loco gallum: qui vero deditione, et pacto, industria sua, nec nimis cruenta victoria patitus, belli mala vitasset, bovem immolabant. Dion quoque in libris suis, qui de regno inscribuntur, dicit longe maiora geri paucorum consilio, quam multitudine, aut viribus. Quod etiam Homerus indicat, cum Agamemnonem inducit asserentem, se longe facilius posse rem Troianam evertere, si decem Nestores, aut Ulisses in consilio haberet, quam si totidem Aiaces, et Achilles fortiter dimicantes. Quo spectant illa verba Ulissis ad Aiacem apud Ovidium:

Quippe manu fortes, nec sunt Marte secundi:
Consiliis cessere meis tibi dextera bello
Utilis: ingenium est quod eget maderamine nostro,
Tu vires sine mente geris, mihi cura futuri est:
Tu pugnare potes; pugnandi tempora mecum
Eligit Atrides: tu tantum corpore prodes;
Nos animo: quantoque ratem qui temperat, auteit
Remigis officium: quanto est dux milite maior:
Tantum ego te supero: necnon in corpore nostro
Pectora sunt potiora manu: vigor omnis in illis.

Et cetera, quae carmine prosequitur Ovidius: ubi dicit arma Achillis, de quibus cum Aiace contendebat Ulisses, quaque digniori erant proposita; in praeminum Ulissi tributa fuisse. Non itaque tantum in viribus corporis, et lacertis fortitudinis gloria est: sed magis in virtute animi, ut inquit Ambrosius. Unde quoque gigantes de quibus in sacris litteris, quamvis viribus et corpore praestarent: quoniam non habuerunt sapientiam, perierunt propter suam insipientiam. Contra vero de viro sapiente scriptum est: "Surrexit filius sensatus, et propter illum deiecit omnem potentiam inimicorum."

Cautus ergo imperator, et prudens, ex Euripidis sententia, audaci et temerario praeferendus est. Consili enim sapienti, ut idem dicebat, magna militum manus vinci potest. Sic Xerxes, 10)

movilizado contra los griegos tantos miles de hombres, fué vencido únicamente por la industria de Temístocles. Por lo que decía Arístides que no debían emplearse únicamente las armas contra los enemigos, sino que en primer lugar debía usarse del consejo. Pues si con el consejo y la industria podemos resultar vencedores, ¿para qué nos hemos de exponer a los peligros?

11) En este punto, los entendidos en cuestiones militares hacen consistir la principal alabanza del emperador si hace de tal modo la guerra que él y el ejército puedan disponer cómodamente de bastimentos, agua, leña y piensos, mientras que al enemigo se le impida todo esto, de modo que por la escasez, si ello es posible, se le obligue a la rendición. Y para que juzgue que puede combatir con la máxima seguridad, debe procurar, con la ocupación de las vías de comunicación y cortando los abastecimientos, que logrará sin peligro la victoria. De este modo lo juzgaba en modo sumo el supremo emperador Julio César, cuyo propósito era no atacar a Afranio y Petreyo, partidarios de Pompeyo, a no ser que se viera forzado a hacerlo. Pues había llegado a esperar que sin combate ni lesión para los suyos se podría resolver el asunto, pues había cortado a sus adversarios los abastecimientos. Pues pensaba entre sí que incluso en un combate victorioso perdería algunos de los suyos, y cómo había de permitir que fuesen heridos sus beneméritos soldados y finalmente que peligrase su fortuna, sobre todo teniendo en cuenta que no es menos propio del emperador el vencer con el consejo, y no con la espada. Y finalmente, reducidos a la carencia de todo sus adversarios, les obligó a rendirse. Y del mismo modo hubiera sido fácil para Pompeyo reducir a César en Farsalia a la privación de todas las cosas, como se lo había propuesto, si no fuera que al alcanzar los suyos la victoria de Lirraquio, se dejó mover de su propósito. Y Fabio Máximo mereció gran alabanza por este modo de hacer la guerra, incluso por el testimonio de su mismo enemigo Aníbal, que decía que temía más a Fabio sin pelear que a Marcelo combatiendo. Ni fué equivocada su opinión, pues Fabio, con sus artes, había obligado ya a detenerse a Aníbal, de modo que no sólo no conservara ninguno de los víveres ocupados durante el día, sino que para evitar que pudiera coger ninguno, desde que el campo estaba poco seguro, todo el

qui tot hominum millia contra Graecos duxerat, unius Themistoclis industria superatus fuit. Quare Aristides dicebat, non armis solum contra hostes, sea consilio in primis utendum esse. Nam cum consilio, et industria superiores evadere possumus, quid opus est pericula suscipere?

Hinc rei militaris periti, in eo praecipuam imperatoris lau- 11)
dem constituunt, si ea ratione bellum gerat, qua ipse, et exercitus, quam commodissime refrumentaria, aqua, ligno, pabulo utatur; hostis vero iis omnibus prohibeatur: et inopia, si fieri potest, ad deditionem compellatur: et ut maxime se tuto dimicare posse existimet, tamen tutius arbitretur, obsesiis viis, commeatu intercluso, sine vulnere victoria potiri. Quae ratio Iulio Caesari maxime probabatur: cui erat propositum, ut non nisi coactus praelium committeret cum Afranio, et Petreio, Pompeianarum partium. Nam in eam spem veneraat, se sinc pugna, et sine vulnere suorum, rem conficere posse: quod re frumentaria adversarios interclusisset: cur etiam secundo praelio aliquos ex suis amitteret, secum persitans: cur vulnerari pateretur optime meritos de se milites: cur denique fortunam periclitaretur: praesertim cum non minus esset imperatoris consilio superare, quam gladio. Et tandem omnium rerum inopia coactos adversarios, ad deditionem compulit. Et hac ratione facile fuisset Pompeio, Caesarem ad Pharsalum egestate omnium rerum opprimere, ut proposueraat: nisi a suis Dirachina victoria elatis, se a proposito dimoveri passus fuisset. Fabius autem Maximus ex hoc genere belligerendi, summam laudem meruit, etiam ipsius hostis Annibalis testimonio, qui dicebat, se magis a non pugnante Fabio; quam a pugnante Marcello timere: nec eum sententia fefellit. Nam Fabius suis artibus eo iam Annibalem sedendo redegerat, ut non solum nihil ex raptis in diem commeantibus superaret, sed ne unde raperent quidem, quicquam reliqui esset, omni undique frumento, posteaquam ager

trigo, de dondequiera que fuese, lo hizo poner bajo seguro en la ciudad, de modo que sobrase trigo para diez días, como luego se vió, preparándose ya la marcha de los españoles por la escasez, si se hubiera esperado la madurez del tiempo. Lo cual impidió el cónsul Terencio Varrón con su temeridad, a cuya llegada, Aníbal, puesto en tales dificultades, aun cuando sólo tenía la mitad de las aumentadas fuerzas del enemigo, se alegraba extraordinariamente, esperando, como así ocurrió, que el trastornado ingenio y la temeridad del cónsul darían materia a su fortuna. Y por su culpa se infligió a los romanos aquella terrible derrota de Cannas.

Con el mismo consejo, C. Sulpicio, dictador contra los galos, de ningún modo quería, si las cosas no le forzaban a ello, entregarse a la fortuna contra el enemigo, que el tiempo había de empeorar en día y lugar ajeno, sin abastecimientos preparados y sin fortificaciones firmes. Antes bien, sus ánimos y cuerpos, en cuyo ímpetu consistía toda su fuerza, se debilitaban con un pequeño retraso. Y Alejandro, sitiando a Leucadia, permitió que de todos los lugares confines escapasen todos hacia allí, para que antes se consumieran los alimentos que tenían, terminados los cuales, con facilidad consiguió la victoria. Y Antígono, devastados los campos de Atenas, hizo apartar semillas a su tiempo, y el resto que tenían de trigo, echado en la siembra, produjo de nuevo una gran cosecha, y reducidos los atenienses al hambre, los sometió a su voluntad. Por lo que debemos recordar el precepto de Cambises, quien amonestó a su hijo Ciro que nunca esperase la escasez, y que estando en la abundancia siempre pensara en la miseria. Pues vemos que más frecuentemente se consume el ejército por la penuria que por el combate, y, como dice Vegecio, más cruel que el hierro es el hambre. Y así, como dijimos, con estas artes se debe vencer principalmente a los enemigos, sin lanzarse temerariamente al combate, a no ser donde lo exija la necesidad del tiempo, a ejemplo de Escipión, que, enviado contra los numantinos, viendo juntas la insania y la temeridad de los enemigos, decía que él se aprovecharía a tiempo de la temeridad enemiga, y que es propio de la sabiduría el aprovecharse de la estupidez ajena. Pues el buen general, lo mismo que el médico, para curar el mal debe recurrir al hierro sólo en último lugar; sin embargo, a su tiempo, acometió a los numantinos, y los derrotó.

parum tutus erat, in urbes munitas convecto, ut vix decem dierum, quod compertum postea est, frumentum superesset, Hispanorum ob inopiam transitio parata fuerit, si maturitas temporum expectata fuisset: quam Terentus Varro consul, sua temeritate impedivit: cuius adventu Annibal, in hisce difficultalibus constitutus, quamvis parte dimidia auctas hostium copias cernebat, mire gandebat, sperans, id quod accidit, fortunam praepostero ingenio et temeritati consulis materiam daturam: cuius culpa ingens illa clades Cannensis Romanis illata fuit. Hoc quoque consilio Caio Sulpitio dictatori adversus Gallos, neutiquam placebat, quando nulla cogeret res, fortunae se committere, adversus hostem, quem tempus deteriorem in dies, et locus alienus faceret, sine praeparato commeatu, sine firmo munimento morante: ad hoc iis animis corporibusque, quorum omnis in impetu vis esset: parva eadem lauguescere mora. Alexander vero cum Leucadium obsideret, passus est ex finitimis locis omnes eo consurgere, ut citius alimenta, quae habebant, consumerentur: quibus consumptis, facilem victoriam consecutus est. Et Antigonus, vastatis Atheniensium agris, sementistempore decessit, et quod reliquum habebant frumenti, in sationes sparso, reversus novo vere adultam segetem protrivit, et ad famen redactos Athenienses, in suam voluntatem perstraxit. Unde praecepti Cambysis meminisse debemus, quo Cyrum filium monuit, nunquam exspectandam esse egestatem, et in rerum copia, maxime de inopia cogitandum. Saepius enim videmus exercitum consumi penuria, quam pugna: et, ut ait Vegetius, ferro saevior est fames. Itaque, ut diximus, hisce artibus praecipue superandi sunt hostes, neque temere in acie versandum, nisi ubi tempus necessitasque postulat: exemplo Scipionis, qui in Numantinos missus, cum vidisset coniunctam cum insania hostium temeritatem, dicebat se tempore redimere hostium temeritantem, et quod loco sapientiae est, alienam operiri stultitiam. Bonum enim imperatorem, itidem ut medicum, al malum curandum ultimo demum loco ferrum adhibere debere: nihilominus tamen suo tempore adortus Numantinos fu-

Puede añadirse a éstos el consejo de Sertorio, que obligado a ponerse al frente de los lusitanos por proscripción de Sila, y no pudiendo convencerles con palabras de que no atacasen a todo el ejército de los romanos, puso a su vista dos caballos, uno de ellos muy potente y el otro sumamente débil, y después ordenó que la cola del sano fuese arrancada poco a poco por un hombre viejo y débil y que toda la del enfermo fuese arrancada por un joven de grandes forzas, añadiendo que la cola del caballo era semejante al ejército de los romanos, que se podía vencer atacándola por partes, pero que todo él arruinaría el intento y que sería darle la victoria antes que él la pudiese tomar. Con cuyo ejemplo atrajo Sertorio a su opinión aquellos bárbaros, a quienes no había podido convencer con razones.

12) Mas así como no ha de tentarse temerariamente a la fortuna y emprender cosas difíciles, así tampoco ha de abandonarse fácilmente lo comenzado, según el ejemplo de Marcelo. Pues comoquiera que los soldados romanos recibiesen muchas heridas subiendo temerariamente a las murallas en la toma de Castelucio, sin continuar suficientemente lo empezado, y Fabio opinaba que debía abandonarse una cosa pequeña y difícil como las grandes, retirándose de allí, pues lo exigían cosas más importantes, Marcelo, diciendo que así como los grandes generales no deben acometer muchas cosas, así tampoco, una vez emprendidas, deben dejarlas, ya que grandes momentos de fama consistían en ambas partes, sostuvo que no se abandonara lo comenzado. Por lo que han de alabarse también los soldados de César, que viéndose en la mayor dificultad de todas las cosas en el sitio de Bourges, y diciendo César que en vista de la escasez tendría que desistir del sitio, todos le pedían que no se retirase, dejando las cosas a medio hacer, diciendo que sería causa de ignominia si abandonasen el cerco comenzado. Pues estimaban que en la fama estaba el mérito de los grandes generales, y que el que se retira se entiende que huye.

13) Por lo cual, lo mismo que en las otras cosas, y de un modo especial en la guerra, tienen suma importancia la constancia y la confianza del general, y que frecuentemente son del mayor momento para todo el éxito de la guerra. De lo cual nos dan especiosos ejemplos los romanos, y en primer lugar, que en la derrota de Cannas, exhaustas las fuerzas del Imperio, se

dit. His asscribi posse videtur consilium Sertorii, qui proscriptione Syllana dux Lusitanorum fieri coactus, cum eos oratione flectere non posset, ne cum universa Romanorum acie confligerent: duos in conspectu eorum constituit aequos: alterum validissimum, alterum infirmissimum: ac deinde validi caudam ab imbecillo sene paulatim carpi: infirmi a iuvene eximiarum virium universam convelli iussit: subiiciens, equicaudae consimilem esse Romanorum exercitum, cuius partes aliquis aggrediens opprimere possit; universum conatus prosteruere, celerius tradiderit victoriam, quam occupaverit. Quo exemplo Sertorius barbaros, quos ratione flectere non poteraat, in suam sententiam pertraxit.

Porro quemadmodum non tempere frotuna tentanda est, et ardua suscipienda: sic ab inceptis non facile discedendum est, exemplo Marcelli. Cum enim multa, succedentes temere moenibus, in oppugnatione Casilini, Romani milites acciperent vulnera, neque satis coeptis succederet: et Fabius omittendam rem parvam, ac iusta magnis difficilem, et abscedendum inde censeret, quod res maiores instarent: Marcellus, multa magnis ducibus sicut non aggredienda, ita semel aggressa non dimittenda esse dicendo, quia magna famae momento, in utramque partem fierent: tenuit ne incepto abiretur. Quare laudandi quoque Caesaris milites, qui cum in obsidione Avarici, omnium rerum difficultate afficerentur, et Caesar ob inoipam se dimissurum oppugnationem diceret: universi ab ab eo, ne infecta re discederet, petebant: hoc se ignominiae loco laturos, si inceptam oppugnationem relinquerent, dicendo. Fama siquidem bella stare merito summi duces existimavere, et eum, qui recedebat, fugere credi. 12)

Unde cum in reliquis rebus, tum praesertim in bello constantia atque fiducia imperatoris plurimum praestant, et saepe ad universi belli eventum maximi sunt momenti. Cuius rei speciosa exempla nobis praebent Romani; et in primis, quod Cannensi clade, exhaustis imperii viribus, supplementum exercitus 13)

atrevieron a mandar refuerzos al ejército de España, con lo que lograron que el lugar de los campamentos enemigos, cuando Aníbal llamaba con sus armas en la puerta Capena, fuese menor que si los cartagineses no la hubiesen obtenido. El proceder así, dice Valerio Máximo, ¿qué otra cosa es sino convertir la fortuna contraria a la ayuda propia, vencida de vergüenza? A ello se refiere lo que decía César: "Si todo no resultase venturoso, hay que subvertir la fortuna con la industria." Con análoga confianza, Escipión el Africano, a los espías de Aníbal que capturó en su campamento, no les hizo matar ni les preguntó sobre los propósitos y las fuerzas de los cartagineses, sino que los entregó a los tribunos de los soldados, ordenándoles que sin miedo observaran todo lo que quisieran por los campamentos, y preguntándoles si con toda comodidad lo habían visto todo, los envió de nuevo a Aníbal. De este modo, con un espíritu tan lleno de confianza, Escipión venció los ánimos de los enemigos antes que sus armas, como dice Valerio Máximo, pues Aníbal, sumamente impresionado por la confianza del enemigo, al punto envió un mensajero a Escipión para que le autorizase a conversar con él, pudiendo pedir una paz más equitativa si la pedía íntegro, antes de ser vencido. De
14) modo que los supremos generales, viendo con facilidad lo buenas que son la constancia y la confianza, suelen antes del combate procurar con gran interés de forma que el ejército tenga la mayor confianza en sí mismo y para confirmar los ánimos de los soldados, lo cual hacían de varios modos. El dictador Valerio Corvino, haciendo la guerra a los samnitas, antes de dar la señal de combate, con pequeñas escaramuzas, para tentar al enemigo, se demoró varios días, para que esta nueva guerra y nuevo enemigo no asustasen a los suyos. El cónsul Q. Fabio, que iba a luchar con los etruscos, para devolver el ánimo a sus soldados, aterrados por la multitud, realzaba las guerras de los samnitas, que con gran felicidad habían llevado a cabo, y rebajaba a los etruscos, diciendo que no podía compararse un enemigo con otro ni su multitud con la de aquéllos, y que, además, sabrían a su tiempo que había un arma secreta, pero que entretanto convenía callar, con cuyos ambages simulaba dar a conocer el enemigo y confirmaba a los suyos de un modo admirable. En lo cual, ciertamente, ha de alabarse la astucia de Fabio e imitarse por los generales. Pues

in Hispaniam mittere ausi, fecerunt ne hostilium locus castrorum, tum maxime Capenam portam armis Annibale pulsante, minoris veniret, quam si Poeni illam non obtinuissent. Ita se gerere, inquit Valerius Maximus, quid aliud est, quam saevientem fortunam in adiutorium sui pudore victam convertere? Quo spectat, quod Caesar dicebat, si non omnia secunda cederent, fortunam esse industria sublevandam. Pari fiducia Scipio Africanus, speculatores Annibalis, in castris suis deprehensos, nec supplicio affecit, nec de consiliis et viribus Poenorum percunetatus est: sed traditos eos tribunis militum, iussosque, onusso metu, visere omnia, per castra, quovellent, duci iussit: percunctatusque satin percommode omnia explorassent, datis qui prosequerentur retro ad Annibalens dimisit. Quo tam pleno fiduciae spiritu Scipio prius animos hostium, ut inquit Valerius Maximus, quam arma contudit: nam Annibal maxime hostis fiducia perculsus, protinus nuncium ad Scipionem misit, ut colloquendi secum potestatem faceret, aequiorem impetrari posse pacem ratus, si integer, quam si victus peteret.

Porro summi duces facile percipientes, quantum haberet in 14)
se boni constantia, atque fiducia, solent ante conflictum magno studio illud agere, quo maxime confidentem sibi redderent exercitum, et militum animos confirmarent, quod variis modis faciebant. Valerius Corvinus dictator, cum Samnitibus bellum gerens, priusquam signum pugnae proponeret, levibus certaminibus, tentandi hostis causa, aliquos dies moratus est, ne scilicet novum bellum suos, novusque hostis terreret. Quintus Fabius consul, decertaturus cum Hetruscis, quo animus militum multitudine territus restitueretur, Samnitium bella, quae magna felicitate confecerant, extollebat, elevabat. Hetruscos, nec hostem hosti, nec multitudinem multitudini comparandam esse aiebat: praecterea telum aliud occultum scituros in tempore, interea taceri opus esse: quibus ambagibus prodi simulabat hostes, et suos mirum in momodum confirmabat. In quo certe solertia Fabii landanda merito, et ab imperatoribus imitanda

es un vicio común de la naturaleza, como decía César, que confiemos más en cosas invisibles, latentes y desconocidas, y que las temamos de un modo vehemente. Y, como dice Livio, muchas veces cosas vanas valieron por ciertas en la guerra. Así, los antiguos, para confirmar los ánimos de los soldados, juzgaban sumamente adecuada la religión. A ello se refieren todos los auspicios y oráculos, que si tal vez daban signos adversos, solían algunas veces los emperadores hacerlos buenos con alguna interpretación astuta, para que no temiesen los soldados. De lo cual nos han quedado innumerables ejemplos.

Y ciertamente, así como han de hacerse muchas cosas para confirmar los ánimos de los soldados, así también con gran interés han de suprimirse las que puedan causarles miedo o de cualquier modo quitar ánimos a los soldados. Pues, como de-
15) cía César, así como las heridas del cuerpo, así han de ocultarse los inconvenientes al ejército, no sea que poniéndolos de manifiesto se aumente el temor de los soldados y crezca la audacia de los enemigos. En lo cual con razón se reprende a Terencio Varrón. Pues, una vez sufrida la derrota de Cannas, enviándole los campanos legados a Venusia, adonde había llegado con pocos y medio inermes, de tal modo exageró el mal estado de él y de sus cosas, revelando en demasía la derrota y desnudándola, que los que antes de mala gana querían creer que nada adverso hubiera ocurrido a los romanos, y prometido todo lo que fuera necesario para la guerra, vueltos a su patria los legados (quienes, en vista del abatimiento del cónsul y de su discurso, que contenía una desesperación total, referían que hasta el nombre de los romanos parecía destrído), todos se inclinaban a la defección, esperando que así podrían conseguir el imperio de toda Italia, y así hicieron un pacto con Aníbal.

Análogamente, Filipo, rey de Macedonia, con imprudente consejo, algo por amor de los suyos, y para que más prontamente se sometieran por él al peligro, creyó que obraría bien cuidando de que los caballeros muertos en un pequeño combate con los romanos fueran sepultados, ordenó traerlos al campamento para honrarlos a todos con un funeral. Pues creyendo que a todos los dispondría más para acometer cualquier combate, en realidad los llenó de miedo y desidia. Pues, como dice Livio, los que habían visto las heridas producidas por picas, saetas y lanzas, acostumbrados a luchar con griegos e ilíricos,

est. Communi enim fit vitio naturae, ut Caesar dicebat, ut invisis latitantibus, atque incognitis rebus magis confidamus, vehementrusque exterreamur. Et, ut inquit Livius, saepe vana pro veris maxime in bello valuerunt. Veteres quoque ad confirmandos militum animos, causam religionis peridoneam censebant. Quo spectant omnia auspicia et oracula, quae si forte adversi quid signi facere viderentur, solent nonnunquam imparatores, solerti quadam interpretatione, in bonum vertere, ut militibus timorem eximerent. Cuius rei exstant innumera exempla. Et quidem, quemadmodum multa ad confirmandos militum animos facienda sunt, sic qucque magno studio, illa quae metum inferre possunt, aut militum animos quacumque ratione alienare supprimenda sunt.

Nam, ut Caesar dicebat, uti corporis vulnera, ita exercitus 15)
incommoda tegenda sunt: ne ea nudando, militibus timor addatur, et hostibus audacia crescat. In quo, iure Terentius Varro reprehendendus videtur. Nam cum, accepta clade Cannensi, Campani legatos ad eum Venusiam misissent, quo cum paucis, ac semiarmibus venerat: ita auxit rerum suarum suique contemptum, nimis detegendo cladem, nudandoque, ut qui prius aegre ferre se, adversi aliquid accidisse Romanis nuncuassent, pollicitique essent, omnia quae ad bellum opus essent: reversis domum legatis (qui ex contemptu consulis, et cius oratione, quae desperationem rerum omnium continebat, quasi deletum videretur nomen Romanorum, referebant) omnes ad defectionem spectatrent: confisi se totius Italiae imperio potiri posse, atque ita foeduscum Annibale fecerunt. Similiter Philippus Macedonum rex, imprudenti consilio, aliquid ad charitatem suorum, et ut promptius pro eo periculum adirent, ratus profecturum se, si equitum, qui ceciderant in levi quodam praelio cum Romanis, sepeliendorum curam habuisset: afferri eos in castra iussit, ut conspiceretur ab omnibus funeris honos. Nam quod promptiores ad subenadam omnem dimicationem putabat facturum, id metum, pigritiamque incussit. Qui enim hastis, sagitisque, et rara lanceis vulnera facta vidissent, inquit Livius, cum Graecis, Illyricisque pugnare assucti; postquam gladio his-

al ver los cuerpos truncados, los brazos separados o todo el cuello cortado y la cabeza separada del cuerpo, viéndose las vísceras y toda la fealdad de las heridas causadas por la espada española, frente a cuyas armas y tales hombres se veían aterrados en masa. Y así, los romanos, viendo que al morir el cónsul P. Rutilio Lupo en la guerra social, y llevarse su cadáver y los de no pocos otros nobles a la ciudad, el pueblo se conmovía y aterraba por este espectáculo, decretaron por un S. C. que en adelante los cuerpos de los muertos en la guerra fuesen enterrados dondequiera que tubiesen muerto, no fuera que a su vista los demás se retrajesen de la milicia. Cuyo decreto fué pronto conocido e imitado por los enemigos.

16) Por otra parte, decía Cabrias, general de los atenienses, que aquel era mejor general que mejor conociese las cosas de los enemigos, por cuya ignorancia ciertamente que muchos ejércitos han sido puestos en fuga, y no raras veces leemos que se ha producido un peligro total. Y así, Casio, vencido por los de César en su ala y expulsado de sus posiciones, creyendo que también Bruto habría sido derrotado, siendo así que éste había vencido en su ala, desesperando de todo, se dió la muerte. Con análogo error, en medio de una gran batalla entre romanos y volscos, separándoles la noche si decisión, fué tal el temor en ambos campos por la ignorancia del evento, que abandonando a los heridos y gran parte de la impedimenta, ambos ejércitos se dieron por vencidos y se recogieron en los montes próximos. Y Curión, legado de César en la guerra civil, creyendo temerariamente a los desertores que el rey Juba (que había venido con gran tropa a socorrer a Pompeyo) se había vuelto por una guerra fronteriza, afirmando, además, que su prefecto Suburra había sido enviado con escasas fuerzas, emprendió temerariamente la lucha, y copado con su ejército por las fuerzas del rey, fué muerto entre gran carnicería. Por lo que, siendo un vicio natural, como dice César, el esperar que los demás sientan lo mismo que nosotros queremos, creemos y sentimos de buena gana, no debemos creer fácilmente a los tránsfugas y exploradores. En lo cual reprehende el propio Cé-

17) sar la costumbre de los galos, quienes, movidos por cualesquiera rumores y bulos, frecuentemente tomaban decisiones sobre cosas fundamentales, lo cual era necesario que les hiciera arrepentirse, pues sirviendo a rumores inciertos, casi siempre a su

paniensi detruncata corpora, brachiis abscisis, aut tota cervice desecta, divisa a corpore capita, patentiaque viscera, et foeditatem aliam vulnerum viderunt: adversus quae tela, quosque viros pugnandum esset, pavidi vulgo cernebant. Itaque Romani, cum Publii Rutilii Lupi consulis bello sociali caesi, cadavere, et aliorum non paucorum nobilium, in urbem relato, viderent populum eo spectaculo commoveri et terreri: Senatus consulto decreverunt, ut exinde mortuorum in bello corpora, ibi humarentur, ubicumque cecidissent: ne ob eorum conspectum reliqui segniores ad militiam fierent. Quod decretum mox cognitum, et hostes imitati sunt.

Ceterum Chabrias Atheniensium dux, optimum hunc impe- 16)
ratorem esse dicebat, qui maxime cognitas haberet res hostium: quarum certe ignoratione multos fugatos exercitus, et de summa rerum non semel in periculum ventum fuisse legimus. Itaque Cassius a Caesarianis in suo cornu victus, et castris exutus, credens Brutum quoque superatum, qui in suo cornu vicerat, quasi desperatis rebus, sibi ipsi mortem conscivit. Simili errore, cum inter Romanos et Volscos magno praelio certaretur, et no¿ incertos diremisset: tantus ab imprudentia eventus utraque castra tenuit timor, ut relictis sauciis, et magna parte impedimentorum, ambo pro victis exercitus se in in montes proximos reciperent. Et Curio legatus Caesaris, bello civili, temere credens perfugis, qui Iubam regem (qui Pompeio cum magnis copiis auxilio veneraat) revocatum finitimo bello, et Suburram eius praefectum, cum mediocribus copiis missum assererent: praelium temere commisit, et una cum exercitu a copiis regis circunventus, ad internecionem caesus est.

Unde cum vitio naturae, ut ait Caesar, quae volumus, et 17)
credimus libenter, et quae sentimus ipsi, reliquos sentire speramus, non temere transfugis et exploratoribus fidem habere debensus. In quo Gallorum morem idem Caesar reprehendit: qui quibuscumque rumoribus, et auditionibus permoti, de sum-

voluntad respondían ficciones. Por lo cual conviene que los que ejercen el imperio, donde las cosas estén más difíciles procedan ellos con mayor cautela, a ejemplo de Marcelo, que decía a su colega: "¿Por qué no vamos con unos pocos jinetes de exploración? Pues teniendo las cosas a la vista será más seguro el consejo."

18) Pero más que nada aprovechará al emperador el mostrarse el primero en todo lo áspero y arduo. Pues si quieres imponer algo al inferior, los tendrás a todos más obedientes si antes te impnes el mismo derecho a ti y a los tuyos. Y así, se debe imitar a aquel buen emperador, fuerte y excelente general, que fué por Dios promovido y dado al pueblo israelita: Gedeón. El cual habló así a los suyos: "Lo que veáis hacer, hacedlo vosotros también. Pues, como dice Séneca, de la cabeza pasa la buena salud a los demás miembros. Y son, a este respecto, preclaras las palabras de Valerio Corvino, al decir: "Todos deben ir a la guerra con el impulso de la gloria bélica y de la propia virtud, y también ver bajo qué dirección y auspicios ha de emprenderse el combate, y si el que habla, aunque sea un magnífico exhortador, es sólo feroz en las palabras o también experto en las obras militares y si sabe manejar las armas, proceder ante las enseñas, lanzarse en medio del barullo de la pelea. No quiero que sigáis mis palabras, sino mis hechos, y que no sólo me exijáis disciplina, sino también ejemplo, que con esta diestra he ganado tres consulados y grande honor." Así, ciertamente, fué como C. César restableció muchas veces a su tropa desorganizada, poniéndose delante de los que huían, deteniéndolos uno a uno y volviéndoles contra el enemigo con la ira en las acciones. Y así, en aquel combate dudoso que tuvo contra Pompeyo el Joven en España, viendo a los suyos que, presa del pavor, combatían con miedo, estando la cosa en suma demisión, y sin conseguir nada con las exhortaciones, tomando el escudo de uno increpó a los soldados y se lanzó al enemigo, diciendo: "Aquí será el fin de mi vida y para vosotros el de la milicia." Hecho lo cual, cediendo el miedo a la vergüenza, se restableció la pelea, mostrando las armas clavadas en el escudo.

19) En lo cual, sin embargo, requiero máxima industria en el emperador, para que desde luego, con su audacia, vuleva los ánimos de los soldados más dispuestos a cufrir cualquier peli-

mis saeperebus consilia ineunt; quorum eos e vestigio poenitere necesse est: cum incertis rumoribus serviant, et plerique ad eorum voluntatem ficta respondeant. Quare expedit, utilli qui cum imperio sunt, ubi duriora quaedam occurrunt, speculatum ipsi prodeant: exemplo Marcelli, qui ad collegam dicebat: Quin imus ipsi cum equitibus paucis exploratum: subiecta enim res oculis, certius dabit consilium.

Omnium autem maxime proderit imperator, si ad omnia quae 18)
aspera atque ardua sunt, seducem praebeat. Si quid enim iniungere inferiori velis, id prius inte, ac tuos si ipse iuris statueris, facilius omnes obedientes habeas. Imitari itaque debet quilibet bonus imperator, fortem et strenuum ducem, populo Israelitico divinitus excitatum et datum, Gedeonem, sucs ita alloquentem: Quod me videritis facere, id vos quoque facite. A capite enim, ut inquit Seneca, bona valetudo transit in reliqua membra. Suntque in hanc rem praeclara Valerii Corvinii verba inquientis: "Cum gloria belli, ac virtute sua quemque fretos, ire in aciem debere; tum etiam intueri, cuius ductu, auspicioque ineunda pugna sit: utrum qui audiendus, duntaxat magnificus adhortator sit, verbis tantum ferox, operum militarium expers: an qui et ipse tela tractare, procedere ante signa, versari in media mole pugnae sciat. Facta mea, non dicta, vos milites sequivolo, nec disciplinam modo, sed exemplum etiam a me petere, qui hac dextra mihi tres consulatus, summamque laudem peperi."

Sic certe Caius Caesar inordinatam aciem saepe restituit, obsistens fugientibus, retinensque singulos et contortis faucibus convertens in hostem. Itaque ancipiti illo praelio, quo cum iuniore Pompeio in Hispania conflixit, suis prae pavore trepipe pugnantibus, cum res esset in maximo discrimine, et nihil exhortationibus proficeret; arrepto cuiusdam clypeo, increpitisque militibus, procurrit in hostem, dicens: "Nunc et mihi finis vitae erit, et vobis militiae." Quo facto pudori cedente metu, aciem restituit, ducentis telis in clypeo acceptis.

In quo tamen maxime industriam imperatoris requiro, ut sua 19)
quidem alacritate militum animos ad quodvis periculum subeundum paratiores reddat: non temere tamen periculo sese

gro, pero sin exponerse temerariamente al peligro, sobre todo aquel a quien está encomendada la totalidad de las cosas, a no ser que lo exija una máxima necesidad y tratándose del éxito de toda la guerra. Pues muchas ciudades destruídas, muchos ejércitos deshechos y puestos en fuga leemos que han tenido lugar por la temeraria muerte de su general. Así, la muerte de P. Escipión en España por ofrecerse demasiadamente a los tiros del enemigo hizo que éste, sin duda, se tuviera por vencedor, y los romanos por vencidos. Y la herida de C. Escipión, cuando los romanos vencían de un modo egregio en Munda, les atemorizó por la salud del emperador, siendo, sin duda alguna, impedimento de una victoria preclara. Así también, al caer Aníbal herido en el cerco de Sagunto, al acercarse incautamente a la muralla, fué tal la fuga y el temor por su causa, que faltó poco para que abandonaran los trabajos y las máquinas de aproche. Y con Epaminondas, que no sólo cumplía la función de general, sino también la de soldado esforzadísimo, cayeron las fuerzas de la República tebana. Pues, como dice Iustino, así como rompiendo la punta de la espada se le quita al resto del hierro la posibilidad de dañar, así, al desaparecer el general de los tebanos, que era como la punta de su dardo, las fuerzas de la República se embotaron, de modo que propiamente no le perdieron, sino que con él perecieron todas las fuerzas de los tebanos.

De modo que los príncipes no deben confiarse demasiado a la falaz fortuna, ni siquiera con el escudo de Júpiter, bajo el cual dice Homero que estaban, sino que, como dice Cicerón, en el atacar los peligros han de imitar la costumbre de los médicos, que curan a los que están levemente enfermos de un modo leve, reservando las curas peligrosas para las enfermedades de mayor gravedad. A esto se refiere, evidentemente, lo que decía Emilio Paulo al celebrar banquetes para celebrar la victoria sobre Perseo: que consistía su pericia en dar a los enemigos un ejército terrible y a sus amigos un convite alegre. Y Escipión el Africano, diciéndole algunos que era poco belicoso, respondió: "Mi madre me parió general, y no guerrero." Queriendo dar a entender que la razón de vencer consiste más bien en la ciencia e ingenio de uno solo que en las fuerzas y en las armas de muchos. Pues no son las mismas las artes militares que las del generalato.

exponat: praesertim ad quem summa rerum spectat: nisi maxima necessitate id exigente, et cum de totius belli eventu agitur. Multas enim urbes eversas, plures fusosfugatosque exercitus, imperatorum temeraria morte legimus. Itaque mors Publii Scipionis in Hispania, dum sese nimium hostium telis offert, ut hostes haud dubie pro victoribus, et Romani pro victis essent, effecit. Et vulnus Cnaei Scipionis ad Mundam vincentibus egregie Romanis, sed de salute imperatoris solliciits pavorem iniecit, et haud dubie et praeclarae victoriae impedimento fuit. Sic quoque cum Annibal in Sagunti oppugnatione, dum murum incautius subiit, vulneratus caderet, tanta circa eum fuga atque trepidatio fuit, ut non multum abesset, quin opera ac vineae desererentur. Sic cum Epaminonda, dum non ducis tantum, verum etiam fortissimi militis officio fungitur, vires quoque reipublicae Thebanae ceciderunt. Nam, ut inquit Iustinus, sicuti telo si primam aciem perfregeris, reliquo ferro vim nocendi sustuleris: sic illo velut mucrone teli ablato duce Thebanorum, reipublicae vires hebetatae sunt: ut non tam illum amissise, quam cum illo interiisse omnes vires Thebanorum viderentur. Non itaque nimium fidant fallaci fortunae principes, neque etiam clypeo Iovis: sub quo eosversari dixit Homerus: sed in periculis suscipiendis, ut inquit Cicero, consuetudo imitanda medicorum, qui leviter aegrotantes leviter curant, gravioribus autem morbis periculosas curationes adhibere coguntur. Huc spectare videtur, quod Aemilius Paulus dicebat, cum victo Perseo pro gratulatione victoriae convivia celebraret: eiusdem scilicet esse peritiae, exercitum hostibus valde terribilem, et amicis convivium valde iucundum reddere. Et Scipio Africanus, cum eum quidam parum pugnacem dicerent: Imperatorem me mater, non bellatorem peperit, respondit: ut ostenderet, vincendi rationem in unius patius scientia et igneio, quam in multorum viribus et armis esse. Non enim eaedem militares et imperatoriae artes sunt.

20) Además, debe el emperador recordar, y todavía más el sumo príncipe, el consejo de Antígono, el cual, lanzado en medio de una terrible tempestad, teniendo consigo en la misma nave a todos los suyos, se dijo que mandó a sus hijos que recordasen, y así lo transmitieran a sus sucesores, que nadie se atreva a meterse con toda la gente al mismo tiempo en el peligro de cosas dudosas. Recordando cuyo precepto, Filipo, al ir a hacer la guerra a los romanos, no quiso enviar a dos de sus hijos simultáneamente al azar que se le presentaba, y así, llevó consigo al mayor, enviando al menor a Mocedonia para que se cuidase del reino. Imitando así a los padres de familia prudentes, que acostumbran a no colocar todo su dinero en un solo sitio, no sea que pereciendo en un terremoto, incendio o guerra, desapareciera toda la riqueza de su dueño. A esto se refiere el adagio extendido entre los campesinos que refiere Celso, que el dinero sin peculio es frágil, cuyo texto explica pulcramente Corrasio.

21) Mas, como dice Cicerón, no sólo ha de buscarse la virtud guerrera en el sumo y perfecto general, sino que hay muchas artes eximias colaboradoras y compañeras de esta virtud. En primer lugar, se requiere en el que pretende mandar a otrso que pueda primero mandarse a sí mismo y a sus pasiones, y que el imperio que quiere ejercer sobre los demás lo haga de un modo mucho más grave y sereno sobre sí propio. Ni puede contener a un ejército el general que no se contiene a sí mismo, ni ser sereno en el juzgar el que no quiere ver en los demás unos severos jueces de sí mismo. Refrene, por tanto, la libido, desprecie la voluptuosidad, contenga la ira, refrene la avaricia y repela las demás torpezas del ánimo. Y, como dice Cicerón, al que tenga tales virtudes, de quien se dice que tiene la máxima fuerza, sobre todo en la guerra, le cede la misma fortuna, la cual, según dijo el sabio poeta, se adapta a las costumbres de cada uno, según se refiere de M. Porcio Catón, varón dotado de todas las virtudes, que tenía tal fuerza de ánimo y de imperio, que dondequiera que hubiese nacido había de considerarse que se había labrado su propia fortuna, lo mismo en las cosas militares que en las civiles. Y no fué temerario el creer que Alejandro Magno hubiera sido más feliz si hubiera vencido a la soberbia y a la ira, males invictos, y a los demás vicios del alma; pero aquel contra el cual nada pu-

Praetera imperator, vel potius summus princeps, meminisse 20)
debet consilii Antigoni: qui saeva tempestate iactatus, cum
in eadem nave secum suos omnes habuisset: praecepisse liberis
dicitur, ut et ipsi meminissent, et ita posteris proderent: ne
quis cum tota gente simul in rebus dubiis perclitari auderet.
Cuius praecepti memor Philippus, Romanis bellum illaturus,
duos simul filios in aleam eius, qui proponeretur casus, com-
mittere noluit: itaque maiorem secum duxit; minorem ad cus-
todiam regni remisit in Macedoniam: prudentes patresfamilias
imitatus, qui soliti sunt, non omnem unum in locum pecuniam
reponere, ne si chasmate, incendio, aut bello forte periret, uni-
versa interiret hominis substantia, Quo spectat inactatum inter
agricolas adagium, cuius admonet Celsus: Pecuniam sine pe-
culio fragilem esse. Quem locum pulchre explicat Corrasius.

Porro non solum bellandi irtus, ut inquit Cicero, in summo et 21
perfecto imperatore quaerenda est, sed multae sunt artes exi-
miae huius administrae, comitesque virtutis. In primis autem re-
quiritur in eo, qui aliis imperare vult, ut sibi et cupiditatibus suis
imperare possit, et imperium quod in alios exercere vult, omnium
gravissime et severissime in seipsum exerceat. Neque enim po-
test exercitum continere is imperator, qui seipsum non continet:
neque severusesse in iudicando, qui alios in se severos esse iudi-
cesnora vult. Refrenet ergo libidines, spernat voluptates, ira-
cundiam teneat, coerceat avaritiam, et ceteras animi labes re-
pellat. Cui quidem ita affecto, ut inquit Cicero, quae vim ha-
bere maximam dicitur, praesertim in bello, fortuna ipsa cedit:
quae, sicut poeta dixit, suis cuique fungitur moribus: quemad-
modum de Marco Portio Catone traditur, viro omnibus virtu-
tibus praedito, tantam in eo vim animi ingeniique fuisse: ut
quocumque loco natus esset, fortunam sibi ipsi facturus vide-
retur, tam in rebus bellicis, quam civilibus. Et non tensere cre-
ditum fuit, feliciorem futurum Alexandrum Magnum, si vicis-
set superbiam, atque iram, mala invicta, aliaque animi vitra:

dieron las armas de los persas, los vicios le vencieron. Así, Agesilao, sumo general, decía que él prefería vencer a las malas pasiones que tomar una ciudad máxima a sus enemigos, pues es mejor conservar la libertad propia que quitársela a otros. Y Escipión no mereció una gloria mayor por la toma de Cartago que por haber restituído una cautiva de tan egregia belleza entre las demás, que a dondequiera que iba convertía a sí todos los ojos, a su esposo, Alucio, inviolada e intacta, dándole en dote el precio de su rescate. Y el mismo Escipión, conciliándose la fama de clemencia y continencia, le aprovechó mucho más en España que las invictas armas de los romanos. Y así, cuando los poetas figuran monstruos domados por Hércules y tiranos muertos, indican que el buen general, como ejemplo de lo cual nos proponen a Hércules, debe comprimir los corrompidos afectos de su ánimo.

22) Por lo demás, una vez concedido a una el imperio, será prudente otorgarle el libre arbitrio de decidir sobre la totalidad de las cosas, a ejemplo del Senado y del pueblo de Roma, que concedían al emperador la decisión sobre todas las cosas tocantes a la guerra. Y dejaban a su juicio si debía procederse esperando o combatiendo, sitiar esta o aquella plaza, sin reservarse más que la autoridad para declarar una nueva guerra o de estipular un tratado con el enemigo, lo cual expusimos en otro lugar que es tocante a la soberanía. Y así, el cónsul Q. Fabio, enviado contra los etruscos para prestar ayuda a los aliados sutrinos, atacados por los etruscos, derrotados éstos en la batalla y puestos en fuga, sin consultar al Senado persiguió a los enemigos por la selva de Viterbo, llevando la guerra a Etruria. Y el cónsule C. Manlio, vencido Antíoco, hizo la guerra a los galogriegos por haberle prestado auxilio a aquél, sin autorización del Senado ni del pueblo, y a pesar de las recriminaciones de los legados que le acompañaban, entró triunfalmente en la ciudad. Análogamente, César, a quien le había correspondido la provincia de la Galia, una vez expulsados de allí los germanos, pasó el Rhin e hizo la guerra a los sicambros por negarse éstos a entregar a los que le habían hecho la guerra a él y a las Galias, y que se habían recogido en sus tierras. Y llevó también el ejército a Inglaterra, porque entendía que en casi todas las guerras de las Galias era de allí de donde se les había dado auxilio a los enemigos de los roma-

sed quem persarum arma non fregerunt, vitia vicerunt. Agesilaus vero summus dux, dicebat, malle se vincere malas cupiditates, quam maximum hostium urbem capere. Melius enim esse, suam ipsius conservare libertatem, quam aliis eam adimere. Et Scipio ex capta Carthagine non maiorem gloriam meruit, quam quod captivam adeo eximia forma inter ceteras, ut quacumque incederet, converteret in se omnium oculos, inviolatam et intactam sponso Allucio restituerit, pretio redemptionis illi in dotem dato. Et idem Scipio, conciliata sibi clementiae, et continentiae fama plus in Hispania profecit, quam invictis Romanorum armis. Itaque cum poetae monstra ab Hercule domita, et tyrannos occisos fingunt, indicant bonum imperatorem, cuius exemplum nobis Herculem proponunt, corruptos animi affectus comprimere debere.

Ceterum imperio alicui delato, consultum erit, liberum illi 22)
de summa rerum statuendi arbitrium permittere, exemplo senatus, populique Romani, qui omnium rerum arbitrium, quod ad bellum attinet, imperatori permittebant. Et utrum sedendo, an dimicando, ren gerere, hoc vel illud oppidum oppugnare visum esset, ipsius iudicio relinquebant, neque quicquam sibi reservabant, quam auctoritatem novi belli indicendi, aut foederis faciendi cum hoste: quae summi imperii esse alio loco ostendimus. Itaque Quintus Fabius consul in Hetruscos missus, ut sociis Sutrinis, quos Hetrusci obsidebant, opem ferret, Hetruscis praelio fusis, fugatisque, inconsulto senatu, per silvam Ciminiam hostes persecutus, in Hetruriam bellum transtulit. Et Cneaeus Manlius consul Anthioco devicto, Gallograecis, quod Anthiocum auxiliis iuvissent, sine senatus auctoritate, et iniussu populi, bellum intulit: et nec quicquam criminantibus eum legatis, qui cum eo fuerant, triumphans in urbem invectus est. Similiter Caesar, cui Gallia provincia obtigerat, Germanis Gallia expulsis Rhenum transivit, ut cum Sicambris bellum gereret, quod illos, qui sibi Galliaeque bellum intulerant, et in fines Sicambrorum se receperant, dedere nollent: et in Britanniam quoque exercitum transtulit, quod omnibus fere gallicis bellis, hostibus Romanorum inde subministrata auxilia inteligebat: haec-

nos, todo lo cual hizo por su único y exclusivo arbitrio. Y a C. Pompeyo se le encomendó por la ley Galinia la guerra contra los piratas, de modo que durante tres años tuviese poder de mandar a todos los reyes, guarniciones y ciudades para que le ayudasen en todo lo necesario a la conducción de la guerra en todo el mar comprendido entre las columnas de Hércules y las provincias marítimas, hasta los cuarenta estadios del mar. Y al dictador Q. Fabio Máximo se le permitió que lo hiciera todo para salvar a la República. Y al cónsul T. Quintio se le dejó el libre arbitrio de la paz y de la guerra con Filipo. En lo cual con razón ha de alabarse la prudencia del Senado y del pueblo romanos. Pues de que depende del miedo y de la voluntad ajenos poco puede esperarse. Y hubiera sido difícil al Senado administrar por su propio juicio lo que no estaba bajo sus ojos, y saber dónde habrían de establecerse los campamentos, qué lugares ocuparse con guarniciones, cuándo debía combatirse al enemigo, cuándo debía esperarse, y como suele decirse, pilotar desde tierra, sobre todo teniendo en cuenta que, como dice Livio, si se vacila un poco en el punto del tiempo en que se ofrece la oportunidad, es inútil buscarla después de perdida. Por ello, para que con mayor ánimo y libres de toda preccupación pudiesen los emperadores dedicarse a la totalidad de las cosas, sin ser distraídos de su gestión por miedo al castigo, el Senado y el pueblo romanos nunca establecieron medida más cruel contra el que hubiera hecho mal alguna cosa, acusando solamente a la fortuna de la guerra; ni se les puso más pena a los que perdiesen el ejército por temeridad o ignorancia que una multa pecuniaria. Y casi nunca se impuso la pena capital a un emperador por su mala gestión en la guerra, estimando que la misma calamidad era pena bastante, así como la pérdida de las alabanzas. De lo cual dan ejemplo M. Sergio y P. Virginio, tribunos militares con potestad consular, en la guerra contra Veyes. Los cuales, al atacar los enemigos los campamentos de la parte que dirigía M. Sergio, sin que ya los romanos pudieran defenderse de ellos, y no quedando ya más esperanza que la de recibir ayuda de los campamentos mayores, mandados por Virginio, que particularmente era odiado y malquisto por Sergio, Virginio no quiso prestar ayuda a su colega, a no ser que se la pidiera, y Sergio, para que no se le viera pedir ningún auxilio a su enemigo,

que omnia ex suo tantum arbitrio fecit. Cnaeo autem Pompeio bellum adversus piratas lege Gabinia in triennum ita mandatum fuit, ut toto mari, quod est intra columnas Hercules, et in maritimis provinciis, usque ad quadringentissimum a mari stadium, potestaten haberet imperandi regibus, praesidibus, civitatibus, ut se omnibus ad eius belli administrationem necessariis iuvarent. Et Quinto Fabio Maximo dictatori permissum fuit, ut omnia faceret, ut e republica deduceret. Et Titio Quintio consuli liberum arbitrium pacis, ac belli cum Philippo permissum fuit. In quo merito prudentiam senatus populique Romani laudes. Nam qui ex alieno metu, voluntateque pendet, nihil magnum praestare potest. Difficile quoque fuisset senatui, ea quae oculis subiecta non sunt, suo iudicio administrare: et ubi castra locanda essent, scire: quae loca praesidiis occupanda: quando cum hoste confligendum: quando quiescendum esset, praescribere: et e terra, quod aiunt, gubernare: praesertim cum puncto temporis, ut inquit Livius, cuius praetervolat opportunitas, si cunctatus paululum fueris, nequicquam mox amissam queraris. Porro quo maiori animo, et omnibus curis libero, ad summam rerum imperatores consulere possent, ne metu supplicii are gerenda deterrerentur: senatus, populusque Romanus, re forte male gesta, fortunam tantum belli incusans, nunquam crudelius quicquam in eos statuit: nec unquam atrocior in eos, qui temeritate, atque inscitia, exercitus amisissent, fuit, quam ut pecunia eos multares: capite anquisitum ob rem bello male gestam, de imperatore fere nunquam fuit: ipsam calamitatem satis poenae esse existimantes, et laude frustrari. Cuius rei exemplo sunt Marcus Sergius, et Publius Virginius tribuni militum consulare potestate, bello contra Veientes. Nam cum forte hostes earegione, qua Marcus Sergius praeart, castra adorti essent: nec se iam Romani ab hostibus tueri possent, et sola spesesset, si a maioribus castris subveniretur, quibus Virginius praerat privatim Sergio invisus et infestus: noluit Virginius collegae auxilium submittere, nisi peteret: et Sergius, ne quam opem videretur ab inimico petiisse, vinci ab hoste, quam vin-

prefirió ser vencido por los contrarios que por un conciudadano, de tal modo, que su pertinacia igualó la arrogancia del otro. Así resultó que los soldados, durante largo tiempo, fueron muertos a la vista de todos, y finalmente, abandonando sus fortificaciones, llegaron muy pocos a los campamentos mayores, marchando en su mayoría con el propio Sergio a Roma, donde, abriéndoseles a los dos un proceso en el Senado, que se resolvió de día ante el pueblo, solamente se les condenó a diez mil ases por una cosa tan grave. Análogamente, M. Postumio, tribuno militar con potestad consular, por haberse combatido mal contra Veyes por su culpa, se le condenó a diez mil ases, y el cónsul C. Sempronio fué condenado a quince mil ases por la ignominiosa guerra de los volscos. Sólo hallo que al pretor C. Fulvio, por perder su ejército en la Apulia (siendo acusado por todas las pruebas, afirmando muchos bajo juramento que el principio de la fuga y del pavor procedieron del pretor, que abandonó a sus soldados, los cuales volvieron la espalda, juzgando que no sería vano el temor de su general), le propusieron para la pena capital; mas él, antes de llegar el día de los comicios, huyó al destierro con los tarquinos. Y muchos años antes, Sp. Servilio, por abandonar el consulado, fué reo de muerte, a propuesta de un tribuno de la plebe, por haber perseguido a los etruscos, que huían a sus compamentos, con mayor audacia de la prudente, perdiendo la flor de la juventud romana. Pero pareciéndoles esto insufrible a los patricios, que no querían tolerar que los que por la República se oponían intrépidamente a los enemigos, si la fortuna no les favorecía pudieran ser acusados ignorantemente por quienes nunca habían estado en una batalla, y tanto pudieron con el pueblo, que el reo fué absuelto por los votos de todos, mostrando así que la República no debía condenar a los generales por su infortunio. Y así, el cónsul C. Terencio Varrón, por cuya temeridad, y contra la opinión de su colega L. Emilio Paulo, se causó a los romanos aquella derrota de Cannas, en la cual huyó, dejando al ejército y a su clega, que había muerto gloriosamente, no sólo no fué castigado por su mala gestión, sino que a pesar de volver de tamaña derrota, le fueron a buscar muchas veces, para que no desesperase de la República, el cual, si hubiera sido general de los cartagineses, en manera alguna hubiera escapado del suplicio.

cere per civem maluit: ita ut huius pertinaciam arrogantia alterius asquaret: quo factum est, ut milites diu in medio caesi,, postremo desertis munitionibus perpauci in maiora castra, pars maxima atque ipse Sergius Romam pertenderent: ubi acta utriusque causa in senatu, et apud populum die dicta, tantum denis millibus aeris gravis rei damnati sunt. Similiter Marcus Postumius tribunus militum consulari potestate, quod ad Veios eius opera male pugnatum esset, decem quoque millibus gravis aeris: et Caius Sempronius consul ob ignominiam Volscici belli, quindecim millibus aeris damnati tunt. Solum invenio de Cnaeo Fulvio Praetore, ob exercitum in Apulia amissum (cum omnibus probris oneraretur, ut iurati multi dicerent fugae pavorisque initium a praetores ortum, ab eo desertos milites, cum haud vanum timorem ducis crederent, terga dedisse) capite anquisitum fuisse: qui priusquam dies comitiorum adesset, exulatum Tarquiniuos abiit. Multis vero annis aute Spurius Servilius, ut consulatu abiit, reus capitis fuit, a tribuno plebis die dicta, quod Hetruscosin castra fugientes audacius quam prudentius persecutus, robur iuventutis amisisset. Sed cum id indignissime ferrent patricii, rem non ferendam dictitantes, eos qui se pro republica impigre hostibus obiiciant, si fortuna minus faveat, ignaviae accusari ab iis qui nunquam in acie steterint: tantum potuerunt apud populum, ut imnium calculis reus absolveretur: ostendentes non esse e republica damnari duces ob infortunium. Atqui in Caium Terentium Varronem consulem, cuius temeritate, iuconsulto collega Lucio Aemilio Paulo clades illa Cannensis Romanis illata est, ex qua relicto exercitu, et collega fortiter mortuo profugit, non solum non est animadversum obrem male gestam, sed etiam extanta clade redeunti obviam itum frequenter est, et gratiae actae, quod de republica non desperasset: cui, si Carthaginiensium ductor fuisset, nihil recusandum supplicii foret.

23) Fueron, en efecto, los cartagineses tan ásperos en los asuntos militares, que a los generales que procedían con mal consejo, aun cuando tuviesen éxito al realizarlo, los crucificaban, imputando el haberlo hecho bien a la ayuda de los dioses inmotales, y el haber admitido el mal, a su propia culpa. Y así, Magón, insigne general de los cartagineses, que fué el primero de los generales púnicos que estableció una ordenada disciplina militar y que consolidó las fuerzas de la ciudad no menos con el arte de la guerra que con su virtud, por una cosa que le salió mal contra los siracusanos se dió muerte a sí mismo por miedo al suplicio; no contentos con lo cual, los cartagineses pusieron su cuerpo en una cruz.

Mas ha de saberse que esta laxa y larga potestad de disponer libremente de la totalidad de las cosas, que se atribuía al general, estaba sumamente restringida en el maestre de la caballería, el tribuno o cualquier otro inferior a aquél, como veremos en su lugar. Y ciertamente, por libre que se le permita al general la administración de todas las cosas según su arbitrio, no obstante, si algo hace fraudulentamente, responde de ello. Pues, como dice Scévola, el mandato ha de entenderse ciertamente con plenitud, mas en cuanto la cosa ha de hacerse de buena fe. Y lo que se confía al arbitrio de otro siempre ha de referirse al arbitrio de un buen varón.

(Siguen varias proposiciones bélicas y precauciones del general, establecidas con ejemplos antiguos.)

Fuere enim Carthaginienses in militiae negotiis tam asperi, 23)
ut imperatores, qui pravo consilio, quamvis prospero eventu rem gessissent, in crucem tollerent: quodque bene gesserant, deorum immortalium adiutorio, quod male admiserant, ipsorum culpae imputantes. Itaque Mago insignis Carthaginiensium imperator, qui primus omnium imperium Poenorum ordinata disciplina militari constituit, viresque civitatis non minus bellandi arte quam virtute firmavit, ob rem male gestam contra Syracusanos, metu supplicii seipsum interfecit: quo non contenti Carthaginenses, mortui corpus in crucem sustulerunt. Sciendum autem hanc laxam, et largam de summa rerum libere consulendi potestatem, imperatori tributam, in magistro equitum, tribuno, vel ali qui imperatore inferior est, admodum restrictam fuisse: ut suo loco dicemus. Et quidem quantumvis libera permittatur duci rerum omnium, ex arbitrio suo administratio: nihilominus, siquid fraudulenter fecerit, de eo tenebitur. Nam plene quidem, ut inquit Scaevola, sed quatenus res ex bona fide agenda est, mandutum censetur. Et quod in arbitrium alius confertur, semper ad boni viri arbitrium referendum est.

(Sequuntur propositiones quaedam bellicae, et cautiones imperatoriae veterum exemplis stabilitae.)

CAPITULO III

UNO, Y NO VARIOS, DEBE REGIR EL EJÉRCITO, Y CON POTESTAD PLENA Y CONTINUA; NI TAMPOCO AQUEL A QUIEN PRIMERO SE HAYA OFENDIDO O AFRENTADO IGNOMINIOSAMENTE.

1.—El imperio de varios es inútil en la guerra.—2. Cuándo solía nombrarse un dictador entre los romanos.—3. La potestado dictatorial.—4. No debe darse un sucesor al emperador hasta la terminación de la guerra.—5. La Monarquía es la forma óptima del Estado.—6. Es peligroso poner al frente de los asuntos a aquel a quien se ha ofendido.

Cuatro tribunos militares con potestad consular, creados en Roma, tres de los cuales, hecho el reclutamiento, marcharon a Veyes, fueron prueba—como dice Livio—de ue el impe-
1) rio de varios es inútil en la guerra. Pues tendiendo cada uno a sus opiniones, ya que cada uno pensaba a su manera, dieron lugar y ocasión al enemigo, pues en un combate dudoso, unos dieron la señal, mientras que otros ordenaron la retirada, con lo que, atacándoles oportunamente los de Veyes, los pusieron en fuga. Análogamente, L. Emilio Paulo y Terencio Varrón contra Aníbal, y poco ha los príncipes alemanes contra Carlos V, pudieron comprobar, con gran daño suyo, que nada se puede mandar rectamente por muchos.

2) Y así, los griegos y los romanos, al ser perturbada la República por una guerr agrave o por una sedición civil, se acogían al imperio de un dictador, o Arca, o Harmosta, como a

CAPUT III

UNUM NON PLURES EXERCITUI PRAEFICI DEBERE, CUM POTESTATE LIBERA, EUNDEMQUE CONTINUUM, NEC EUM QUEM PRIUS OFFENDERIS IGNOMINIAVE AFFECERIS.

1. Plurium imperium bello inutile.—2. Quando dictator creari solitus apud Romanos.—3. Dictatoris potestas.—4. Non nisi confecto bello successor imperatori mittendus.—5. Monarchia optimae reipublicae status.—6. Periculosum eum quem offenderis summae rerum praeficere.

Quatuor tribuni militum consulari potestate Romae creari, quorum tres delectu habito profecti sunt Veios, documento fuere, inquit Livius, quam plurium imperium bello inutile esset: tendedo ad sua quisque consilia, cum aliud alii videretur, aperuerunt ad occasionem locum hosti: incerta namque acie, signum aliis dare, receptui aliis cani iubentibus, invasere opportune Veientes, et in fugam egere. Consimiliter Lucius Aemilius Paulus, ac Terentius Varro adversus Annibalem: nec ita pridem Germanorum principes adversus Carolum V magno suo damno experti sunt, nihil a pluribus recte imperari posse. 1)

Itaque Graeci et Romani, cum grave bellum aut seditio civilis rempublicam perturbaret: ad unius aut Archi, aut Harmostae imperium, velut ad sacram anchoram confugiebant. 2)

un ancla sagrada. Y así, los romanos, vencidos por los de Veyes, como dice Livio, afligida la ciudad, que acostumbraba a vencer, se recurrió a crear un dictador. Y en otra ocasión, al agitarse la plebe romana, y preparándose una gran sedición, temerosos los patricios, dice Livio que recurrieron a los dos últimos auxilios: el sumo imperio y el sumo ciudadano, haciéndole dictador, que fué M. Furio Camilo. Y así, a Flaminio, habiendo parecido la mayor parte del ejército en el Trasimeno, habiendo gran pánico en Roma, dice Livio que acudió la ciudad, para poner el remedio largo tiempo deseado y aún no practicado. Y, como refiere el mismo, viéndose los romanos turbados por la discordia de Palestina, y formándose apresuradamente un ejército, llegaron con sus enseñas a la Puerta Colina, devastando los campos, viéndose los romanos lanzados de la sedición a la guerra, hicieron dictador a T. Quintio Cincinato, sabido lo cual (pues tanto era el temor de este magistrado), inmediatamente se retiraron los enemigos de las murallas, y los romanos jóvenes convinieron en el edicto sin más discusión. Y así, no ha de creerse temerario lo que siente Livio de que los galos no hubieran tomado la ciudad de Roma si, lo mismo que se hizo contra los enemigos de Fidena y Veyes y otros pueblos fronterizos, y buscando los últimos recursos, en muchas calamidades, hiciera la ciudad nombrar un dictador contra aquel enemigo inusitado e inaudito que traía la guerra del Océano y del último confín de las tierras.

3) Ahora bien; el dictador creado con plenitud de facultades tenía el sumo imperio de la guerra, de la paz y de las penas y recompensas, sin apelación, para que pudiese libremente decidir de la totalidad de las cosas sin impedimentos. Por cuya razón, entre los cónsules T. Quintio y Agripa Furio, enviados contra los equos y los volscos, comoquiera que dos cónsules tenían en el ejército romano igual potestad, lo cual es convenientísimo en la administración de grandes cosas, como dice Livio, la totalidad del imperio, por concesión de Agripa, la tenía su colega. Análogamente, Arístides, sumo varón y general de los atenienses en la batalla de Maratón, al ser constituídos varios generales, según la costumbre ateniense, con igual potestad, le concedió a su colega Milcíades que él solo mandase, logrando que los demás colegas hicieran lo mismo. Y consta

Unde Romanis a Veientibus victis: Moesta civitate, inquit Livius, vinci insueta, ad dictatorem creandum recursum est. Et alibi: Tumultuante Romae plebe, cum res ad maximam seditionem spectaret, trepidi patres, inquit Livius, ad duo ultima auxilia, summum imperium, summumque ad civem decurrunt, dictatorem diciplacet: dicitur Marcus Furius Camillus. Item Flaminio cum maxima parte exercitus ad Trasymenum caeso, cum magna trepidatio Romae esset, ad remedium iam diu desideratum, inquit Livius, nec adhibitum, dictatorem dicendum civitas confugit. Et ut idem refert, cum Praenestini discordia Romanorum freti, raptim agmine facto, pervastatis agris ad portam Collinam signa inferrent, Romani a seditione ad bellum versi, dictatorem Titium Quintium Cincinnatum creavere: quod ubi auditum est (tantus eius magistratus terror erat (simul hostes a moenibus recessere, et iunicres Romani ad edictum sine detrectatione convenere. Itaque non temere creditum est, quod Luivius sensit: Gallos urbem Romam non capturos (10) fuisse, si, quemadmodum adversus Fidennatem de Veientem hostem, aliosque finitimos populos, ultima experiens auxilia, multis tempestatitbus civitas fecerat: dictatorem dixisset, contra inusitatum et inauditum hostem, ab Oceano, terrarumque ultimis cris bellum cientem.

Dictator vero optima lege creatus, summum imperium belli, 3)
pacis, poenatrum ac praemiorum sine provocatione habebat: ut liber impedimentis omnibus melius ad summam rerum consulere posset. Qua ratione Titio Quintio, et Agrippa Furio consulibus, in Aequos et Volscos prcfectis, cum duo consules in exercitu Romano pari potestate essent, quod saluberrimum in administratione rerum magnarum est, inquit Livius, summa imperii, concedente Agrippa, penes collegam erat. Similiter Aristides, summus vir, et Atheniensium imperator bello Marathonio, cum plures imperatores more Atheniensium creati essent, pari potestate, Milciadi collegae, ut solus imperaret, con-

---

(10) *Capturo* por *capturos*.

que esta decisión, evitando las discusiones, fué la causa de aquella gloriosísima victoria de los atenienses contra los medos.

Y ya expusimos en el capítulo anterior lo que importa otorgar al general del ejército una libre potestad de decidir sobre la totalidad de las cosas.

4) Y siendo muy inconveniente interrumpir el tenor de las cosas, en cuya ejecución la misma continuidad es eficacísima, no conviene dar un sucesor al general hasta la terminación de la guerra. Pues entre la tradición del imperio y la novedad del sucesor, que ha de imponerse en el conocimiento de las cosas antes que en su ejecución, frecuentemente se pierden ocasiones dellevar bien a cabo el asunto. Por lo que Fabio Máximo amonestó al pueblo para que en un gran juicio crease cónsules que pudiesen ser iguales a Aníbal, pues decía: "Si elegimos al sumo general en la ciudad, y de repente, nombrado por un año, se compara con un general veterano y perpetuo, es imposible que con tales angustias de tiempo y de limitación jurídica pueda gestionarlo y administrarlo todo con arreglo a las exigencias del tiempo de guerra, pues en la nueva preparación y en la sola iniciación de las cosas se nos pasa el año. Por lo que también Livio, comparando los generales romanos con Alejandro, los juzga más dignos de admiración que éste o que cualquier otro rey, pues algunos de ellos ejercieron la dictadura durante diez o veinte días y ninguno por más de un año el consulado; son impedidos por el tribuno de la plebe en el reclutamiento; después de cierto tiempo manchan a la guerra; inoportunamente son revocados por causa de los comicios; en la simple preparación de las cosas les vence el año; la temeridad o la maldad del colega les perjudican; por la mala gestión de las cosas, han de suceder en ellas a otro; reciben un ejército bisoño o con mala disciplina. Y prosigue: "Los reyes, en cambio, no sólo están libres de toda clase de impedimentos, sino que son señores de las cosas y del tiempo, lo atraen todo a sus consejos, no continúan. Además, por encima de todos estos inconvenientes, si uno ha sembrado un árbol, es inicuo que otro coseche sus frutos. Pues, como decía Q. Fabio Máximo, al pedir que la Etruria se le diese como provincia extraordinaria: que había abierto la selva de Viterbo, abriendo camino a la guerra romana por desfiladeros antes impracticables.

cessit, atque reliquis collegis, ut idem facerent, auctor fuit. Idque consilium constat sublatis contentionibus, gloriosissimam de Medis victoriam Atheniensibus peperisse. Quam autem expediat, duci exercitus liberam de summa rerum consulendi potestatem permittere, superiores capite ostendimus.

Porro cum minime conveniat, interrumpi tenorem rerum, in 4)
quibus peragendis continuatio ipsa efficacissima est; non nisi confecto bello successorem imperatori mitti expedit. Nam inter traditionem imperii, novitatem successoris: qui noscendis prius, quam agendis rebus imbuendus sit: saepe bene gerendae rei occasiones intercidunt. Quare Fabius Maximus monuit populum, ut magno indicio consules crearet, qui possent esse pares Annibali: "Nam, inquit, cum, qui est summus in civitate dux, eundem elegerimus, tum repente lectus in annum, adversus veterem et perpetuum imperatorem comparabitur, nullis neque temporis, neque iuris inclusum angustiis, quo minus ita omnia gerat, administretque, ut tempora postulabunt belli: nobis in apparatu ipso, ac tantum inchoantibus res annus circumagitur."

Unde etiam Livius, cum Romanos duces cum Alexandro comparat, eo mirabiliores illos quam Alexandrum, aut quemquam alium regem facit, quod denos vicenosque dies quidam dictaturam, nemo plus quam annum consulatum gessit: ab tribuno plebis delectus impediti sunt: post tempus ad bella ierunt: ante tempus comitiorum causa revocati sunt: in ipso conatu rerum circumegit se annus: collegae nunc temeritas, nunc pravitas impedimento aut damno fuit: male rebus gestis, rebus alterius successum est: tyronem, aut male imbutum disciplina exercitum disciplina exercitum acceperunt. At hercle reges (inquit) non liberi solum impedimentis omnibus, sed domini rerum temporumque trahunt consiliis cuncta, non sequuntur. Praeterea supra haec omnia incommoda, quam arborem quis conseruit, ab ea legere alium fructum indignum videtur, ut Quintus Fabius Maximus dicebat, petens Hetruriam, extra ordinem provinciam sibi dari: qui aperuisset Ciminiam silvam, viamque

5) Y con estos argumentos y ejemplos ciertamente que mucho se fortifica la opinión de los que juzgan la Monarquía y el poder real sumamente congruentes con toda la naturaleza, declarándola óptima estructura del Estado. Y se dice que también la Sibila, en sus vaticinios, auguró que la salud del pueblo romano estaba puesta en el reino, y que los ciudadanos no podrían conservarse más que teniendo rey. Pues, como decía Tiberio, no puede ocurrir que un Estado bien constituído, que es un solo cuerpo, tenga varias cabezas.

6) Finalmente, lo más peligroso que puede haber es poner al frente de todo a aquel a quien primero se ha ofendido y afrentado ignominiosamente. De lo cual puede ser ejemplo M. Livio, que, condenado en juicio popular por su actuación en el consulado, se marchó al campo, y volviendo pasados ocho años a la ciudad, fué de nuevo hecho cónsul; se cuenta de él que, lleno aún de ira contra sus conciudadanos, al ir a la guerra contra Aníbal, y advirtiéndole Q. Fabio que no combatiese hasta conocer la clase de sus hombres, respondió que donde por primera vez encontrase al ejército enemigo, allí le atacaría, y preguntándosele la causa de esta prisa, respondió: "Tendré, o la egregia gloria de vencer al enemigo, o la satisfacción de ver derrotados a mis conciudadanos, aunque deshonesta. Análogamente, Harpago, al ver que su enemigo Astiages, rey de los medos, en venganza de haber conservado a su nieto Ciro, hizo matar a su hijo, entregándoselo a su padre para que lo comiera; disimulando de momento su dolor, esperó con su odio al rey una ocasión de venganza, y posteriormente, al hacer Ciro la guerra a Astiages, encomendándole éste a Harpago el mando de la guerra, puesto al frente del ejército, lo entregó a Ciro por una rendición, y la perfidia de la defección fué la venganza de la crueldad del rey.

per devios saltus Romano bello fecisset. Et his quidem argu- 5)
mentis, et exemplis, multum invatur sententia eorum, qui monarchiam et regiam potestatem universae naturae congruentem, optimum reipublicae statum constituerunt.

Quare etiam Sibylla carminibus suis augurata dicitur reipublicae Romanae salutem in regno positam esse, et cives aliter servari non posse, quam si regem haberent. Nam ut Tiberius dicebat, fieri non potest, ut respublica bene constituta, quod unum tantum est corpus, plura capita habeat.

Ceterum periculosissimum quoque erit, eum quem offende- 6)
ris, vel ignominia affeceris, summae rerum praeficere. Cuius rei exemplum esse potest Marcus Livius: qui cum ex consulatu populi iudicio damnatus, ignominiam aegre ferens, in rus migrasset, et octavo post damnationem anno, in urbem reductus, iterum consul factus esset: memoriae proditum est, plenum adhuc ira in cives Marcum Livium, ad bellum proficiscentem contra Annibalem, monenti Quinto Fabio, ne priusquaam gemis hominum cognosceret, temere manum consereret, respondisse, ubi primum hostium agmen conspexisset, pugnaturum: cumque quaereretur, quae causa festinandi esset: Aut ex hoste egregiam gloriam inquit, aut ex civibus victis guadium meritum certe, etsi non honestum capiam. Similiter Harpagus, cum Astyages Medorum rex illi infestus, in ultionem servati nepotis Cyri, filium eius interfecisset, epulandumque patri tradidisset: ad tempus dissimulato dolore, odium regis in vindictae occasionem distulit: et postea cum Cyrus Astyagi bellum inferret, et Astyages summam belli Harpago commisisset: exercitum acceptum, statim Cyro per deditionem tradidit, et regis crudelitatem perfidia defectionis ultus fuit.

CAPITULO IV

Si la lenidad o benevolencia o, por el contrario, la severidad y crueldad aprovecharán más al general.

1.—Ningún animal ha de ser tratado con mayor arte que el hombre.—2. Escipión con humanidad, Aníbal con crueldad, han conseguido igual gloria en las cosas militares.—3. Manlio con severidad y Valerio con benignidad, contuviéron a los soldados en la disciplina.—4. Ha de evitarse que la demasiada lenidad produzca desprecio ni la demasiada crueldad odio.—5. En el príncipe se requiere benevolencia.—6. No se puede mezclar el amor con el temor.—7. El emperador aprovechará más entre sus soldados con la cortesía que con la aspereza de las costumbres.—8. El hombre desea ser invitado con el beneficio y la benevolencia.—9. Con el obsequio se mitigan los ingenios.—10. La benevolencia puede mucho, incluso con los enemigos.

No sólo ha de buscarse en el sumo y perfecto general la virtud bélica, como dijimos en otro lugar, sino que hay muchas otras artes eximias que auxilian y acompañan a esta
1) virtud. Y ciertamente, comoquiera que no hay ningún animal —según cree Séneca—que deba tratarse con mayor arte que el hombre, suele preguntarse si en el general se requiere más bien la aspereza y la crueldad o, por el contrario, la humani-
2) dad y la benevolencia. De lo cual podrían aducirse en ambos sentidos innumerables ejemplos, y en primer lugar se ofrecen Aníbal y Escipión, máximos generales, que con ingenios diferentísimos y de un modo y manera muy diversos han glorado gloria idéntica en las cosas bélicas. Pues éste, enviado a Espa-

CAPUT IV

UTRUM LENITATE ET BENEVOLENTIA: AN VERO SEVERITATE ET SAEVITIA PLUS PROFICIET IMPERATOR.

1. Nullum animal maiore arte tractandum, quam homo.—2. Scipio humanitate, Annibal crudelitate, parem in rebus bellicis gloriam consecuti sunt.—3. Manlius severitate, Valerius benignitate milites in officio continuerunt.—4. Cavendum ne nimia lenitas pariat contemplum, neque nimia saevitia odium.—5. In principe requiritur benevolentia.—6. Non potest amor cum timore misceri.—7. Imperator apud suos milites plus proficiet comitate, quam morum asperitate.—8. Homo beneficio et benevolentia invitari cupit.—9. Obsequio mitigantur imperia.—10. Benevolentia etiam apud hostes multum potest.

Non solum bellandi virtutem in summo, ac perfecto imperatore quaerendam esse alibi diximus: sed mutlas alias esse artes eximias, huius administras, comitesque virtutis. Et quidem, cum mullum sit animal, ut sentit Seneca, maiore arte tractan- 1)
dum quam homo: quaeri solet, utrum in imperatore requiratur magis asperitas et saevitia, an vero humanitas, et benevolentia.

Qua de re in utramque partem innumera possent adduci 2)
exempla: et in primis sese offerunt Annibal, et Scipio summi duces, qui diversissimis ingeniis, longe diversiore modo, ac ratione, parem ex rebus bellicis gloriam reportavere. Hic enim in Hispaniam missus, innata sibi humanitate, et benevolentia, non

ña por su innata humanidad y benevolencia, no sólo se atrajo los ánimos de los soldados, sino que, conciliándose la fama de clemente, sometió toda España a la dominación de Roma. Aquél, por el contrario, con su gran violencia, crueldad y rapiña, devastó Italia, y todos los pueblos italianos y casi todos los lugares se le pasaron; de modo que, así como toda España se sometió a Escipión por su benevolencia, así Italia a Aníbal por el temor.

3) Análogo ejemplo tenemos en Manlio Torcuato y Valerio Corvino, que con análoga virtud y gloria vivieron en Roma, si bien con diferente ingenio y modo de proceder. Pues Manlio era de naturaleza feroz y sumamente sereno en la disciplina militar, mientras que Valerio procedió con todo género de humanidad y de benevolencia con sus soldados. Hasta el punto de que aquél, para mantener a los soldados en la disciplina, a su propio hijo, vencedor y que traía magnífico botín, por haber combatido al enemigo sin su orden, le hizo azotar con los fasces; mientras que el segundo no ofendía a nadie. Mas, a pesar de tan diferente modo de obrar, no fué desemejante el fruto y la gloria obtenidos. Pues nunca se dió sedición alguna bajo el mando de ambos generales, nunca ninguno de sus soldados abandonó la pelea ni fué desobediente a sus órdenes, y ambos hicieron grandes cosas. Y así, Manlio, con su severidad y sus imperiosos edictos, estableció la disciplina militar de un modo admirable; Valerio, en cambio, tan observador de la disciplina militar, con su innata humanidad y lenidad, doblegó los ánimos de sus soldados y los tuvo obedientísimos, y si tal vez castigaba a algunos por violadores de la ley y de la disciplina, no lo atribuían a la severidad, sino a la disposición de las leyes. Pues no quería obrar con el imperio donde pudiera hacerlo con la ley. Y estos ejemplos propuestos dejan bastante dudosa la cuestión.

4) Ahora bien; será ciertamente un gran juicio el de seguir las dos vías, para evitar que la demasiada lenidad cause desprecio, como ocurrió a Escipión, entre cuyos soldados tuvo lugar una gran sedición en España, y que la demasiada crueldad excite el odio, como le sucedió a Aníbal, que saqueando con crueldad y avaricia los lugares que no podía defender, para dejarlos devastados al enemigo, se enajenó todos los ánimos, y no solamente de los que sufrieron tales indignidades, sino

solum militum animos sibi devinxit: sed etiam conciliata clemetniae fama, totam Hispaniam Romanae ditionis fecit: ille contra, magna violentia, crudelitate, et rapina Italiam devastavit, et imnos populi Italiae, omnia fere oppida ad eum defecere: ita ut, quemadmodum Hispania, benevolentia Scipionis, sic Italia, timore Annibalis subacta fuerit.

Simile exemplum habemus in Maulio Torquato, et Valerio 3)
Corvino, qui pari virtute et gloria vixere Romae: dispari tamen ingenio, et ratione procedendi. Manlius enim ferox natura, maxime severus in disciplina militari fuit: Valerius vero omni genere humanitatis, et benevolentiae milites prosecutus est. Usque adeo, ut ad milites in officio continendos, ille filium victorem, et speciosa spolia referentem, quod eius iniussu pugnasset cum hoste, virgis caesum securi percusserit: hic vero neminem vel offenderit quidem. Attamen pro tam dissimili ratione agendi, non dissimilem fructum et gloriam retulere. Nulla enim unquam seditio inter utriusque ducis milites orta fuit: nunquam ullus pugnat detrectavit, aut dicto minus obediens fuit: et uterque maximas resgessit. Manlius itaque sua severitate et imperiosis edictis, disciplinam militarem mirum in modum stabilivit: Valerius vero, tantum in militari disciplina servans, innata sibi humanitate et lenitate militum animos flexit, et obedientissimos habuit: et si quos forte legum, et disciplinae contemptores punicbat, non hoc imperatoris severitati, sed constitutioni legum adscribebant. Non enim uti (11) imperio, ubi lege agi poterat, volebat. Et haec exempla propositam quaestionem satis du biam relinquunt.

Porro illud certe magno iudicio, utramvis viam sequamur, 4)
cavendum: ne nimia lenitas pariat contemptum: quod Scipioni evenit: inter cuius milites maxima seditio mota est in Hispania: neque nimia saevitia odium excitet: quod Annibali accidit: qui crudeliter et avare spoliando ea, quae tueri nequibat, ut vasta hosti relinqueret, omnium animosa se abalienavit, ne-

(11) Sobra el primer *ubi* del original, o bien se convierte en *uti*: "Non enim *uti* imperio, ubi lege agi poterat, volebat."

incluso de otros, pues, como dice Livio, el ejemplo llegaba a más gente que la calamidad.

5) Por lo demás, los que escribieron sobre la educación del príncipe proponen más bien que se imite a Valerio y Escipión, y requieren en el príncipe humanidad, benevolencia y otras virtudes semejantes, como al tratar de Ciro escribe Jenofonte.

6) Pues, como dice Cicerón, es mal custodio la duración del miedo, mientras que la benevolencia es fiel y perpetua. Y en la obra de Macrobio dice el pretestado: "El que ama es también querido; no puede mezclarse el amor con el temor. Por lo que has de juzgar que fué arrogantísimo aquel proverbio que se jacta: Tantos enemigos tenemos como siervos. Pues no les tenemos por enemigos, pero les hacemos tales al ser con ellos tan soberbios, insultantes y crueles. Y así dice admirablemente Ennio:

> Al que temen le odian,
> Y al que se odia se le desea la muerte."

Y Cicerón nos demuestra, con la muerte de César, que de los odios de muchos no se puede sacar nada bueno.

7) Y esta sentencia, incluso por lo que se refiere al emperador, se confirma con el ejemplo de los cónsules Apio Claudio y T. Quintio. Pues enviado Apio a los volscos, vejando al ejército con su cruel imperio, su dureza hizo que los soldados lo hicieran todo con desidia y negligencia, de un modo contumaz, sin que los contuviera la vergüenza ni el miedo, exacerbándose todos los ánimos por el odio al cónsul, hasta el punto de que, llegado al combate, el ejército romano no sólo no quiso vencer, sino que quiso ser vencido, corriendo a los campamentos en torpe fuga. En cambio, Quintio, enviado a los volscos, siendo por naturaleza indulgente y conciliándose los ánimos de los soldados con su cortesía y sus beneficios, a los que concedía todo el botín, al que añadía sus alabanzas, lo cual alegra los ánimos de los soldados no menos que el premio, retornó a la ciudad después de hacer las cosas de un modo magnífico. Y el cónsul Ceso Fabio, enviado contra Veyes, aparte de otras artes de mando que había demostrado en múltiples ocasiones, preparando y dirigiendo la guerra, de tal modo preparó a sus tropas, que con sólo cargar la caballería se deshizo el ejército enemigo, y al ir a perseguirle en la fuga, los infantes, por odio

que indigna patientium modo, sed ceterorum etiam: quippe ad plures exemplum, ut inquit Livius, quam calamitas pertinebat.

Ceterum qui de institutione principis scripsere, potius Va- 5)
lerium et Scipionem imitandos proponunt, et humanitatem, benevolentiam et similes virtutes in principe requirunt: ut de Cyro scripsit Xenophon.

Malus enim custos, ut inquit Cicero, diuturnitatis metus, 6)
contraque benevolentia fidelis est, vel ad perpetuitatem. Et Praetextatus apud Macrobium: "Qui colitur, inquit, etiam amatur: non potest amor cum timore misceri. Unde putas arrogantissimum illud manasse proverbium, quod iactatur: Totidem nobis hostes esse, quot servos? Non habemus illos hostes, sed facimus, cum illis superbissimi, contumeliosissimi, crudelissimi sumus." Itaque praeclare Ennius:

Quem metuunt, oderunt;
Quem quisque odit, perisse expetit.

Et multorum odiis nullas opes posse obsistere, interitu Caii Caesaris ostendit Cicero. Atque hanc sententiam, etiam in im- 7)
peratores confirmat exemplum Appii Caudii, et Titii Quiintii consulis. Appius in Volscos missus, vexando saevo imperio exercitum, hoc sua acerbitate effecit, ut milites omnia seguiter, otiose (12), negligenter, contumaciter agerent: et eos nec pudor, nec metus coercerent, odio consulis exacerbatis omnium animis: usque adeo ut Romanus exercitus in aciem productus, non solum vincere noluerit, ved vinci voluerit, et turpi fuga petierit castra. Quintius vero in Volscos missus, natura lenior, comitate et beneficiis animos militum sibi concilians, praeda omni militi data, et laudens adens, quibus haud minus quam praemio gaudent militum animi, rebus egregie gestis, in urbem rediit. Item Caeso Fabius consul in Veientes missus, cum praeter ceteras imperatorias artes, quasparando, gerendoque bello ediderat plurimas, ita instruxisset aciem, ut solo equitatu emisso, exercitum hostium funderet, insequi fusos, pedes idio con-

(12) *Otiose* por *ociose*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al cónsul, se negaron, por la asperidad de sus costumbres, retirando la señal sin su autorización. Y dice Livio que a este ejemplo tan pestilente no supo poner remedio alguno el general, "hasta el punto de que entre excelentes ingenios, antes faltó el arte de regir al ciudadano que de vencer al enemigo".

Análogamente, el dictador L. Papirio, por la crueldad con que constantemente atormentó a M. Fabio, maestre de la caballería (por haber combatido al enemigo sin su orden, aunque con éxito), ni fué grato a sus soldados ni temible para sus enemigos, lo cual, por cierto, cree Agesilao que es la máxima elegancia del general. Y así, llegando los enemigos al campamento de Papirio, era éste un varón tan capaz, que dice Livio que si el consejo del general hubiera sido acatado por el favor de los soldados, sin duda alguna se hubiere podido derrotar aquel día a los lamnitas: de tal modo había preparado a sus tropas en el terreno y con fortificaciones, asegurándolo todo según el arte bélico. Pero abandonado por sus soldados, de industria, para que el general no lograse alabanzas, se impidió la victoria. Verdaderamente comprendió el sagaz general cuál había sido el obstáculo de la victoria, y que debía templar su carácter y unir a la severidad la cortesía. Y de este modo, con máxima destreza, teniendo sobre todo cuidado de los heridos, aprovechó tanto, que curando sus cuerpos, antes se reconciliaron los ánimos de los soldados con el general, y restaurado el ejército, se enfrentó con el enemigo sin duda alguna en su esperanza y en la de los soldados, derrotando y poniendo en fuga a los samnitas.

8) Y así, ha de unirse la gravedad con la cortesía, pues, como sabiamente escribió Jenofonte, así como son tres principalmente las cosas para educar a otros animales: con alimentos si están abatidos, con dieta si demasiado lozanos, con azotes si tercos, el hombre, que es un animal generosísimo, no quiere ser convencido por amenazas ni por suplicios, sino que desea ser atraído por el beneficio y la benevolencia. Pues así como los brutos se dejan llevar por la fuerza, el hombre no consiente ser dirigido más que por la razón.

9) No obstante, ha de advertirse que la clemencia de los reyes y de los generales, como decía Alejandro Magno, no sólo ha de residir en sus ánimos, sino también en los de quienes les obedecen, pues con el obsequio se mitiga el imperio. Mas don-

sulis, propter morum asperitatem, noluit, et iniussu signa retulit: nec huic tam pestilenti exemplo, "inquit Livius, remedia ulla ab imperatore quaesita sunt: adeo excellentibus ingeniis citius defuerit ars, qua civem regant, quam qua hostem superent".

Similiter Lucius Papyrius dictator, ob saevitiam, qua Marcum Fabium magistrum equitum (quod eius iniussu quamvis prospere pugnaverat cum hoste) constanter ad supplicium poposcerat, neque militibus gratus fuit, neque hostibus terribilis: quam tamen maximam imperatoris laudem esse censet Agesilaus. Itaque cum hostes ad castra Papyrii accessissent, tantum momenti in uno viro Papyrio erat, inquit Livius, ut si ducis consilia favor subsecutus militum foret, debellari eo die cum Samnitibus potuisse pro haud dubio proditum sit: ita instruxerat aciem loco ac subsidiis, ita omni arte bellica firmaverat: sed cessatum a milite, ac de industria, ut obtrcetaretur laudibus ducis, impedita victoria fuit. Verum sensit peritus dux, quae rex victoriae obstaret: temperandum ingenium suum esse, et severitatem miscendam comitati: atque ita maxima dexteritate, sauciorum praecipue curam suscipiens, tantum profecit, ut medendis, animi prius militum imperatori conciliarentur: et refecto exercitu, cum hoste congressus, haud dubia spe sua militumque, fudit, fugavitque Samnites.

Est itaque comitate condienda gravitas. Nam ut sapienter a Xenophonte scriptum est: cum tribus praecipue rebus ad obtemperandum adducantur alia animalia, cibis abiectiora, delinimentis erectiora, verberibus contumacia: homo, quod est animal generosissimum, neque minis, neque suppliciis cogi vult, sed beneficio et benevolentia invitari cupit. Cum enim bruta sevi trahi sinant, homo non nisi ratione duci patitur. 8)

Nihilominus tamen sciendum est, regum, ducumque clementiam, ut Alexander Magnus dicebat, non in ipsorum modo, sed etiam in illorum, qui parent, ingeniis sitam esse: obsequio enim 9)

dequiera que la reverencia abandone los ánimos y se confunde lo supremo con lo ínfimo, es necesaria la violencia para repeler otra violencia.

10) Por otra parte, la benevolencia y la humanidad no sólo aprovechan a los soldados y ciudadanos, sino que incluso con los enemigos más de una vez consiguió más que las invictas armas de los romanos, como ya expusimos con el ejemplo de Escipión. Y nos da también un ejemplo Camilo, al sitiar a los faliscos, que de otro modo prometían dar gran trabajo, de no ser que por su beneficencia, al entregar al traidor de los hijos del rey, los impulsó a la rendición. También la liberalidad de Fabricio, al comunicarle a Pirro que su médico atentaba contra su vida, doblegó y venció el ánimo del rey. Pues la humanidad, como dice Valerio Máximo, vence la ira, aleja el odio y hace mezclar la sangre enemiga con sus lágrimas.

mitigantur imperia. Ubi vero reverentia excessit animis, et summa imis confundimus, vi opus est, ut vim repellamus.

Ceterum benevolentia et humanitas, non solum apud milites et cives prodest, sed etiam apud hostes non semel plus potuit, quam invicta Romanorum arma, ut exemplo Scipionis iam ostensum est. Et facit quoque exemplum Camilli, cum Faliscos obsideret, qui alioqui diuturnus videbatur futurus labor, nisi sua beneficentia, tradens proditorem filiorum regis, ipsos ad deditionem pellexisset. Fabricii quoque liberalitas ,cum insidiantem vitae Pyrrhi medicum, ipsi indicaret, regis animum fregit et vicit Humanitas itaque, ut inquit Valerius Maximus, vincit iram, prosternit odium, hostilemque sanguinem hostilibus lacrymis permiscet. 10)

CAPITULO V

HAN DE TENERSE MUY EN CUENTA LOS TIEMPOS EN LA GUERRA.

1.—De un modo ha de procederse en la guerra y de otro en la paz.—2. En la paz ha de atenderse a la costumbre; en la guerra, a la utilidad.—3. Opinión de Fabio Máximo sobre el desertor Altinio.—4. Marcelo logró conciliarse por el beneficio a L. Brautio, no queriendo cohibirle por el castigo.—5. Escipión Nasica, convocando a los buenos por iniciativa privada, mató a Graco.—6. Octavio César hizo la guerra por propia decisión a Antonio.—7. Entre las armas callan las leyes.—8. La necesidad hace lícito lo ilícito.—9. No puede decirse que se haga contra ley lo que se hace por úna necesidad urgente.—10. Según las ocasiones, ha de variarse el sistema de la guerra.—11. Fabio era vacilante por naturaleza y no por juicio.

Los que trataron de los oficios juzgaron que en todas las acciones han de tenerse muy en cuenta los tiempos, sobre todo
1) en las que consisten en el acaso. Por ello, como le decía Q. Fabio Máximo a su hijo, el cónsul Q. Fabio Máximo, de un modo en medio del ardor de la guerra y de otro en la paz tranquila se ha de pensar y obrar. Porque en la paz se ha de decidir libremente, según dicten la equidad y la justicia, y observando las leyes, mas en la guerra y en los tiempos turbulentos casi siempre resultan inútiles estos remedios ordinarios, encendiendo más guerras y sediciones, en lugar de calmarlas. Por lo que la mayoría de las veces las leyes que han sido dadas durante la paz (a no ser tal vez las que por causa de su perpetua utilidad se dan para siempre) son derogadas por la guerra, y

CAPUT V

Temporum rationem praecipue in bello habendam.

1. Aliter in bello, aliter in pace agendum.—2. In pace consuetudini, in in bello utilitati parendum.—3. Sententia Fabii Maximi de Altinio transfuga.—4. Marcellus Lucium Brantium beneficio sibi conciliare, quam poena colubere maluit.—5. Scipio Nasica, privato consilio convocatis bonis, Gracchum oppresit.—6. Octavius Caesar sua sponte bellum intulit Antonio.—7. Silent leges inter arma.—8. Necessitas ex illicito facit licitum.—9. Nnon dicitur fieri contra legem, quod urgente necessitate fit.—10. Ex occosionibus belli ratio commutanda.—11. Fabius natura cunctator non indicio.

Qui de officiis scripsere, in omnibus actionibus maximam temporum rationem habendam censuerunt, praesertim in his, quae in casu consistunt. Unde et Quintus Fabius Maximus 1)
Quinto Fabio Maximo filio consuli dicebat, aliter in medio ardore belli, aliter in pace tranquila arbitrandum et agendum est. In pace enim libere, prout aequtas et iustitia dictat, consulendum est, et legibus instituendum: in bello autem, et turbulentis temporibus, ordinariis hisce remediis, irritantur saepe magis, et accenduntur bella et seditiones, quam sedantur. Unde fit plerumque, ut leges quae in pace latae sunt (nisi forte eae quae perpetuae utilitatis causa in aeternum latae sunt) bellum abro-

las que se dan en guerra las quita la paz. Pues, como dice Livio, en el gobierno de la nave unas cosas se usan con buen tiempo y otras con la tempestad.

2) Y así, dice Cicerón, nuestros mayores siempre obedecieron en paz a la costumbre, en guerra a la utilidad; siempre acomodaron a los nuevos casos de los tiempos nuevos consejos y razones. Y en otro lugar añade: "Es necesario, en tamaña agitación de perturbaciones y de cosas, atender antes a los tiempos que a las costumbres."

3) Por cuya razón, Q. Fabio Máximo, el padre, no quiso azotar y matar por desertor al arpinate Clasio Altinio (que a escondidas había venido de noche a los campamentos romanos, prometiendo que si se le daba un premio entregaría a los arpinos), contra el parecer de los otros, porque después de la derrota de Cannas, debiéndose guardar la fe como con la fortuna, había desertado a Aníbal, arrastrando a los arpinos a la defección, y entonces, que los asuntos romanos, contra su esperanza y sus deseos, volvían a marchar bien, se proponía una tercera traición. Mas Fabio opinaba que se debía dar un ejemplo a todo el que se arrepintiera y quisiera volver a la primitiva alianza. Pues siendo posible abandonar a los romanos, pero no el volver a ellos, no podía haber duda de que en breve se vería abandonada Roma por sus aliados, uniéndose toda Italia en alianza con los cartagineses. Tampoco creía, sin embargo, que se debiera tener confianza alguna en Altinio, sino que, siguiendo una vía media en el consejo, no quiso tenerle por enemigo ni por aliado.

4) Y estando en la máxima perplejidad Nola, la cual poseía Marcelo no tanto por la garantía de su guarnición cuanto por la voluntad de sus príncipes, mientras que la plebe se inclinaba a la defección, que era temida por muchos, y antes que ninguno por L. Brautio, joven audaz que estaba de acuerdo con la defección esperada, pero por miedo al pretor romano, ora se inclinaba a la entrega de su patria, otra a la fuga. Y Marcelo veía que podía, o cohibirle con la pena, o conciliárselo con el beneficio, y prefirió adherírselo antes que quitárselo al enemigo, ganando un aliado fuerte y valeroso, y haciéndole venir, en su compañía, y con recompensas, logró ablandar el ánimo feroz del joven, de tal suerte, que en adelante no hubo entre los aliados ninguno más fuerte ni más fiel a la causa

get; cuae in bello pax. Ut in navis administratione alia in secunda, ut inquit Livius, alia in adversa tempestate usui sunt.

Itaque maiores nostri, inquit Cicero, semper in pace consue- 2)
tudini, in bello utilitati paruerunt: semper ad novos casus tempormum novorum consiliorum rationes rationes accommodarunt. Et alibi: Necesse est, inquit, in tanta concursatione perturbationum ac rerum, temporibus potius parere, quam moribus.

Qua ratione Quintus Fabius Maaximus pater, Classium Al- 3)
tinium Arpinatem (qui clam nocte in castra Romana venerat, promittens si sibi praemio foret, se Arpos prodituram esse) noluit pro transfuga verberari necarique, quod aliis videbatur, quia post Cannensem cladem, tanquam cum fortuna fidem stare oporteret, ad Annibalem defecisset, traxissetque ad defectionem Arpos: et tum posteaquam res Romana, contra spem, votaque eius, veluti resurgeret,, novam refert proditionem. Documentum enim statui oportere censebat Fabius, siquis resipisceret, et antiquam societatem respiceret. Nam si abire a Romanis liceret, redire ad eos non liceret, cui dubium esset, quin brevi deserta ab sociis Romanares, foederibus Punicis omnia in Italia iuncta visura essent. Non tamen fidei quicquam Altinio habendam esse censebat, sed mediam consecutus consilii viam, neque eum pro hoste, neque pro socio habendum.

Item cum in maximo discrimine Nola esset, quam non tam 4)
fiducia sui praesidii, quam voluntate principum Marcellus habebat, plebe ad defectionem spectante, quae plurimum timebatu, et antea omnes Lucius Brantius iuvenis acer, quem consensus attentatae defectionis, ac metus a praetore Romano, nunc ad proditionem patriae, nunc ad transfugiendum stimulabat: et Mercellus eum aut poena cohibendum, aut beneficium conciliandum videret: sibi assumpsisse, quam bosti ademisse, fortem ac strenuum maluit socium, accitumque ad se, ita comitate sua, additis etiam praemiis, ferocis iuvenis animum emollivit, ut nemo inde sociorum, rem Romanam fortius aut fidelius iuve-

romana. Mas por lo que toca al resto de los nolanos, reos de traición, Marcelo, una vez vencido Aníbal en combate, los juzgó a puerta cerrada.

5) A esto se refiere también lo que se nos refiere de Escipión Nasica. Pues comoquiera que Tiberio Graco, con sus pródigas larguezas en el tribunado, ocupando el favor del pueblo, tenía oprimida a la República, declarando abiertamente que, interrumpiendo al Senado, todo debía ser gobernado por la plebe, y estando todos de acuerdo en que el cónsul defendiera a la República con las armas, el cónsul Mucio Escévola se negó a hacer ninguna violencia, y entonces dijo Escipión Nasica: "De manera, cónsul, que mientras se sigue el orden jurídico, él hace de manera que, con todas sus leyes, se destruya el Imperio romano; yo, que soy un particular, me ofrezco a ser el jefe, con vuestra voluntad." Y alzando la diestra proclamó: "Los que quieran salvar a la República, que me sigan." Ya esta voz, disipada la vacilación de los buenos ciudadanos, hizo hufrir a Graco y a su criminal facción las penas que merecían.

6) También por ello alaba Cicerón a Octavio César, que sin esperar el decreto del Senado había declarado por su propio impulso la guerra a Antonio. Pues, como él dice, no había llegado aún el momento de decidir; mas, en cambio, si se aplazaba la acción de guerra, se veía que la República, oprimida, nada podría acordar.

7) De manera que muchas veces las leyes se callan entre las armas y no se dejan guardar, pues el que quisiera hacerlo, antes sufriría la pena que lograría lo justo. Y a ello se refiere lo que se refiere de C. Mario, que habiendo donado Camercio a dos cohortes, contra las condiciones del tratado, por haber contenido con maravilloso valor la fuerza de los cimbrios en la batalla, excusó el hecho diciendo que entre el estrépito de las armas no había podido prestar atención a las palabras del Derecho civil.

Y ciertamente que la necesidad muchas veces hace lícito lo que de otro modo no lo sería. Y así, afligidas las fuerzas romanas con la derrota de Cannas, de tal modo se vieron las cosas, que por obra del dictador M. Junio, los despojos del enemigo que estaban puestos en los templos, consagrados a la divinidad de los dioses, fueron arrancados para servir de armas al ejército, y los muchachos pretextados tomaron las ar-

rit. De ceteris vero Nolanis proditionis reis Marcellus, Annibale demum praelio victo, clausis portis quaestionem habuit.

Et huc quoque spectare videtur, quod de Scipione Nasica proditum est. Nam cuan Tiberius Gracchus, in tribunatu profusis largitionibus, favore populi occupato, rempublicam oppresam teneret, palamque dictitaret, interempto senatu, omnia per plebem agi debere, et consentientibus cunctis, ut consul armis rempublicam tueretur, Mucius Scaevola consul negaret se vi quicquam esse acturum: tum Scipio Nasica: Quoniam, inquit, consul, dum iuris ordinem sequitur, id agit, ut cum omnibus legibus Romanum imperium corruat: egomet privatus voluntate vestrae me ducem offero: et sublata dextra proclamavit: Qui rempublicam salvam esse volunt, me sequantur: eaque voce, cunctatione bonorum civium discussa, Gracchum cum scelerata factione, quas merebatur poenas solvere coegit. 5)

Hinc quoque Cicero laudat Octavium Caesarem, qui non exspectato senatus decreto, bellum contra Antonium sua sponte susceperaat. Decernendi enim tempus, ut ille ait, nondum venerat: belli autem gerendi tempus, si praetermisisset, videbat republica opressa nihil posse decerni. 6)

Silent ergo nonnunquam leges inter arma, nec se spectari sinunt: cum ei qui exspectare velit, ante poena luenda sit, quans iusta repetenda. Eoque spectat quod de Caio Mario proditum est, qui cum duas cohortes Camertium, quod mira virtute vim Cimbrorum in acie sustinuissent, adversus conditionem foederis, civitate donasset; excusavit factum dicendo, inter armorum strepitum, verba se iuris civilis exaudire non potuisse. Erat enim im tempus, quo magis defendere, quam audire leges aportebat. 7)

Et certe necessitas saepe facit licitum, quod alioqui esset illicitum. Itaque clade Cannensi afflictus Romanorum viribus, eo res deducta est, ut Marci Iunii dictatoris opera, spolia hostium affixa templis, deorum numini consecrata, instrumenta militiae futura, convellerentur: ac praetextati pueri arma in- 8)

mas, y los adjudicados y condenados a la pena capital, así como varios miles de esclavos (siendo así que hasta entonces se había menospreciado tener por soldados a los simples proletarios), fueron alistados. Pues, como dice Valerio Máximo, si se les contempla en sí mismos, tienen algo de vergonzoso; mas si se tienen en cuenta las fuerzas de la necesidad, han de juzgarse remedios convenientes a la crueldad del tiempo. Pues, como el mismo dice: "Ha de cederse a la fortuna, pues si no se eligen consejos más seguros, el que sigue los especiosos fracasará." Y así también, cuando los cónsules C. Mario y Cn. Carbón luchaban en la guerra civil contra Sila, en cuyo tiempo no se buscaba la victoria de la República, sino que la República misma era el premio de la victoria, un S. C. ordenó fundir los ornamentos de oro y plata de los templos, que Numa Pompilio había dedicado a los dioses en solemne consagración, para que no les faltasen las pagas a los soldados: tal fué la razón del honor público en tanta pobreza. Pues, como dice Valerio Máximo, no fué la voluntad de los padres conscriptos, sino la corrompida necesidad, la mano truculenta que imprimió con el estilete aquella decisión.

9) Ni puede decirse que sea contra ley lo que se hace con urgente necesidad y aconsejado por la utilidad pública. Pues el supremo Derecho, que Júpiter sanciona—como dice Cicerón—hace que sean legítimas y justas todas las cosas saludables para la República. Y así, Escipión el Africano, siéndole absolutamente necesario el dinero del Erario para el uso de la República, y no atreviéndose a abrirlo los cuestores, por oponerse a ello la ley, inmediatamente pidió las llaves, y abierto el Erario, obligó a la ley a ceder a la utilidad. Y se dice que los lacedemonios, obligados a posponer las leyes a la necesidad, decían: duerman hoy las leyes. Y a este respecto, estiman algunos que si se teme una guerra súbita y de improviso, o en cualquier otro caso de máxima necesidad, estará obligada la Iglesia a contribución.

10) Por otra parte, todo lo que toca a la misma administración de la guerra, y en particular al general o emperador del ejército, ha de adaptarse a los tiempos, y según las ocasiones, ha de cambiarse el modo de guerrear, y ora ha de aprovecharse el beneficio del tiempo ferozmente, con cierto ímpetu y audacia, ora con calma y esperando, actuándose con cautela. Pues

duerent: addictorum etiam, et capitali crimine damnatorum, atque servorum aliquot millia (cum ad id tempus capite censos habere milites fastidierant) conscriberentur. Quae si per se aspiciantur, ut inquit Valerius Maximus, aliquid ruboris habent: si autem adiunctis necessitatis viribur, ponderentur, saevitiae temporis convenientia remedia videbuntur. Nam ut idem ait: Cedendum fortunae est, ubi nisi tutrora eligantur consilia, speciosa sequenti concidendum est. Sic quoque Caio Mario, et Cnaeo Carbone consulibus bello civili cum Sylla dissidentibus: quo tempore non reipublicae victoria quaerebatur, sed praemium victoriae res erat publica: Senatus consulto aurea aatque argentea templorum ornamenta, quae Numa Pompilius solemnibus deorum sacris dicaverat, ne militibus stipendia deessent, conflata sunt. Tanta fuit in summa egestate honoris publici ratio. Non autem patrum conscriptorum voluntas, ut inquit Valerius Maximus, sed tua teterrima necessitas, truculenta manus illi consulto stylum impressit.

Neque etiam dicitur fieri contra legem, quod urgente ne- 9)
cessitate fit, et suadente utilitate publica. Supremo enim iure, quod Iuppiter sanxit, ut inquit Cicero, omnia quae reipublicae salutaria sunt, legitima et iusta habentur. Itaque Scipio Africanus, cum ad necessarium reipublicae usum, pecuniam ex aerario sumi opus esset: idque quaestores, quia lex obstare videretur, aperire non auderent, protinus claves poposcit, paefacteque aerario legem utilitati cedere coegit. Et Lacedaemoni, necessitati leges posthabere coacti, dixisse feruntur: Dormiant leges hodie. Hinc nonnulli existimant, si subitum et improvisum bellum timetur, vel alias ex maxima necessitate, teneri ecclesiam ad contributionem.

Ceterum etiam quod ad ipsam belli administrationem atti- 10)
net, vel maxime imperatori, vel duci exercitus, tempori serviendum est, et occasionibus, belli ratio commutanda est, et nunc impetu quodam et alacritate animi ferociter temporis beneficio utendo: nunc cunctando et sedendo, caute res geri debet. Quod

lo que es difícil, por repugnancia de la naturaleza, pues los dioses no lo dan todo al mismo—según dice Livio—, ha de llevarse a cabo con máximo cuidado y diligencia, para que así acomodemos el ingenio al tiempo; ni siempre hagamos la guerra a ejemplo de Fabio, ni nos lancemos fácilmente al combate, a ejemplo de Marcelo, Escipión y otros, por el deseo de combatir.

11) Pues Fabio, que era vacilante por naturaleza y no por juicio, mereció tanta gloria en las cosas bélicas por el beneficio del tiempo, pues rompió el ímpetu de su enemigo Aníbal, belicoso y feroz en sus victorias, esperando, siendo así que en combate no podía vencerle fácilmente, por estar decaídas las fuerzas de los romanos. Pero el mismo, siguiendo su naturaleza, pasado el tiempo y restauradas las fuerzas de los romanos, persistió en la misma opinión, y contradecía a Escipión, que pedía se le concediera el mando de la provincia de Africa, siendo así que ésta era la única forma de hacer retirarse a Aníbal de Italia, como demostraron los hechos; y si Escipión hubiera sido enviado contra Aníbal en el mismo tiempo en que lo fué Fabio, verosímilmente, con su demasiado deseo de combatir, a ejemplo de Flaminio y de otros que habían precedido a Fabio, hubiera perjudicado todavía más los asuntos de Roma. Que tan difícil es mudar el ingenio y la naturaleza. Por cuya razón suelen preferir a la Monarquía la República libre, en que se hallan diversísimos ingenios aptos para las distintas épocas.

Por lo demás, ya expusimos extensamente en otro lugar lo inútil que es en la guerra el imperio de muchos.

etiam difficile est, repugnante natura, cum non omnia eidem, ut inquit Livius, dii dederint, magna cura et diligentia, ut ingenium tempori accommodemus, enitendum est: neque semper exemplo Fabii bellum trahamus; neque exemplo Marcelli, Scipionis, et aliorum, studio pugnandi facile praelium committamus.

Nam Fabius natura cunctator, non iudicio, temporis bene- 11)
ficiio tantam in rebus bellicis gloriam meruit: qui impetum hostis Annibalis bellicosi, et aliquot victoriis ferocis ,cum praelio facile vinci non posset, afflictis Romanorum viribus, sedendo fregit. Sed idem naturam secutus, non tempus etiam restauratis Romanorum viribus, in eadem sententia perstitit, et Scipioni Africam provinciam sibi decerni petenti, contradicebat: cu mtamen ea sola ratio esset trahendi ex Italia Annibalem, ut eventus docuit: et Scipio si eo tempore, quo Fabius in Annibalem missus fuisset, verisimiliter nimio studio pugnae, exemplo Flaminii, et aliorum, qui Fabium praecesserant, rem Romanam amplius afflixisset. Adeo difficile est ingenium et naturam mutare. Qua ratione Monarchiae praeferre solent liberam rempublicam. In qua invenias diversissima ingenia temporibus apta. Ceterum quam plurium imperium bello inutile sit, alio loco obiter ostendimus.

CAPITULO VI

LAS DELIBERACIONES LITIGIOSAS Y LENTAS SOBRE LAS CUESTIONES BÉLICAS SON SUMAMENTE PERNICIOSAS, SOBRE TODO DONDE INTERESA MÁS EL OBRAR QUE EL CONSULTAR.

1.—Es convenientísimo en las discusiones que todos sientan lo mismo.—2.—Las deliberaciones tardas y lentas son perniciosas.—3. En las cuestiones difíciles son los más prudentes los consejor fortísimos.—4. Preclaro hecho de Escipión.

1) En todas las deliberaciones y consultaciones, pero principalmente en las bélicas, es convenientísimo que todos sientan lo mismo, sin que los buenos consejos se corrompan por la disensión y pertinacia (que casi siempre suelen llevar las cosas al máximo peligro). Esto fué lo que elocuentemente expuso uno de sus príncipes, Apolónides, a los siracusanos, que, muerto el tirano de Siracusa, Jerónimo, tenían entre ellos máxima disensión, proponiendo unos la amistad con los cartagineses y otros con los romanos, en tal perturbación de las cosas, que no andaban lejos de la sedición, en un salutífero discurso les dijo: "Nunca tuvo ninguna ciudad tan cerca ni la esperanza de salvación ni su daño, pues si con un solo ánimo todos se inclinasen a los romanos o a los cartagineses, no hubiera estado de ciudad alguna tan próspero y grato; mas si las cosas se hacen por algunos de un modo distinto, no habría guerra más atroz entre cartagineses y romanos que la que habría entre

CAPUT VI

CONTENTIOSAS ET LENTAS DE REBUS BELLICIS DELIBERATIO ADMODUM NOXIAS ESSE, PRAESERTIM UBI FACTO, MAGIS QUAM CONSULTO OPUS EST.

1. Saluberrimum in Consultationibus ut om nes unum sentiant.—2. Tardae et lentae deliberationes perniciosae.—3. In rebus asperis fortissima consilia tutissima sunt.—4. Praeclarum Scipionis facimus.

Cum in omnibus deliberationibus et consultationibus, tum 1)
praesertim in bellicis, saluberrimum est, ut unum omnes sentiant, neque dissensione et pertinacia (quae plerumque rem in summum discrimen deducere solent) bona consilia corrumpantur. Quod Apollonides principum unus, Syracusanis, mortuo Hieronymo Syracusarum tyranno, maximaque inter orta dissensione, aliis Carthaginiensium, aliis Romanorum amicitiam expetentibus, in tanta perturbatione rerum, cum non procul a seditione res esset, oratione salutari, ut in tali tempore diserte ostendisse videtur, inquiens: "Nec spem salutis, nec perniciem propriorem unquam civitatum ulli fuisse: si enim uno animo omnes, vel ad Romanos, vel ad Carthaginienses inclinarent, nullius civitatis statum fortunatiorem, gratioremque fore: si alios alio trahat res, non inter Poenos Romanosque bellum atrocius fore, quam inter ipsos Syracusanos: cum intra eos-

los propios siracusanos, pues entre sus mismos muros cada partido tendría sus ejércitos, sus armas y sus genearles. Y así, debe hacerse mucha fuerza para que todos piensen lo mismo; será más útil aquella sociedad cuanto menor sea el tiempo que se dedique a la discusión."

2 Y así como son perniciosas estas deliberaciones litigiosas, así también suelen ser peniciosísimas las que son lentas y tardas, especialmente en la guerra, donde más de una vez leemos que una decisión, que por lo demás era en sí misma segura y saludable, por el retraso resultó temeraria e infeliz. De lo cual fueron enseñanza los de Lanuvio, que perdieron el tiempo deliberando, y empezaron a prestar auxilio a los latinos cuando ya estaban vencidos. Y así, cuando lucían las primeras señales sobre las puertas y parte del ejército había salido, llegó un mensajero anunciando la derrota de los latinos, por lo que volvieron a su ciudad, arriando las enseñas. y se dice que su pretor Milonio declaró "que por lo pequeño del viaje debía darse una gran recompensa a los romanos". Pues pudieron los lanuvinos, o estándose quietos conservar la amistad de los romanos, o dando a su tiempo auxilio a los latinos, vencerles con sus fuerzas reunidas. Y hasta tal punto debe esto hacerse, que cuando los latinos se disponían a abandonar a los romanos, y siendo llamados diez de sus príncipes a Roma, discutían lo que deberían responder los que les correspondiera ir. Mas su pretor Annio les decía: "Si bien yo he expresado lo que debería responderse, creo, sin embargo, que es mucho más importante para nosotros lo que se deba hacer que lo que se deba decir, pues es muy fácil, explicados los consejos, acomodar a las cosas las palabras." Pues no ha lugar a vacilación alguna, como dice Tácito, en aquel consejo que no puede ser alabado más que por el acto.

3) Y en las cosas ásperas y sutiles, como dice Livio, son los más prudentes los consejos fortísimos, pues si en el momento de la ocasión, en que vuela la oportunidad, vacilas un momento, es inútil que después de perdida la busques. Por lo que C. César decía que para hacer audaces y grandes cosas no
4) debía deliberarse. Y es preclaro a este respecto el hecho de P. Cornelio Escipión. Porque después de la derrota de Cannas, los que habían huído del campo de batalla entregaron la totalidad del imperio a los tribunos militares Apio Claudio Pul-

dem muros, pars unaqueque suos exercitus, sua arma, suos habitura sit duces. Itaque ut omnes sentiant, summa vi agendum esse: utra societas sit utilior, longe minoris adeo rem momenti consultatione esse."

Porro quemadmodum contentiosae hae, sic et tardae et lentae 2)
deliberationes perniciosissimae esse solent, praesertim in bello, ubi non semel consilium alioqui per se tutum, et salubre, mora temerarium et infelix factum fuisse legimus. Cuius rei documento fuere Lanuvini, qui cum deliberando tempus terunt, Latinis victis demum auxilium ferre coeperunt. Itaque cum iam portis prima signa et pars agminis esset egressa: et nuncio allato de clade Latinorum, conversis signis retro in urbem redirent, praetorem eorum Milonium dixisse ferunt, "pro paulula via, magnam mercedem Romanis esse solvendam". Potuerant autem Lanuvini vel quiescendo Romanorum amicitiam conservare, vel suo tempore auxilium ferendo Latinis, coniunctis viribus superiores esse. Et huc facere videtur, quod Latinis ad defectionem a Romanis spectantibus, et decem principibus eorum Romam evocatis, consultantibus quid ad ea, quae secum actum iri crederent, responderi placeret: Annius praetor eorum dicebat: "Quamquam ipse ego (inquit) retuli, quid responderi placeret: tamen magis ad summam rerum nostrarum pertinere arbitror, quid agendum nobis, quam quid loquendum sit: facile esse explicatis consiliis, accommodare rebus verba."

Nullus itaque cunctationi locus est, ut inquit Tacitus, in eo 3
consilio, quod non potest laudari, nisi per actum. Et in rebus asperis, et tenibus, ut inquit Livius, fortissima quacque consilia tutissima sunt: quia si in occasionis momento, cuius praetervolat opportunitas, cunctatus paululum fueris, nequicquam mox omissam queraris. Unde Caius Caesar, audacia et magna facinora facienda, non deliberanda esse dicebat.

Estque in hanc rem praeclarum Publii Cornelii Scipionis fa- 4)
cinus. Nam cum post Cannensem cladem, ii qui Cannusium perfugerant, ad Appium Claudium Pulchrum, et Publium Cor-

cro y P. Cornelio Escipión. Y estando en consulta de la totalidad de las cosas, P. Filo, hijo de un varón consular, declaró que ellos en vano consultaban, perdida la esperanza de sostenerse, y estando desesperada la República. Y algunos jóvenes nobles, cuyo jefe era L. Cecilio Metelo, ponían su esperanza en el mar y en las naves para abandonar Italia y huir a algún reino. Y pasmándose todos ante tan mal anuncio. y juzgando los que allí estaban que debía convocarse el Consejo, negaba Escipión que fuera cosa del Consejo aquella idea del joven, tan fatal para la guerra, y que en tamaña catástrofe era cosa de atreverse y de obrar, y no de consultar, y que fuesen con él armados los que quisieran salvar a la República, y que en ninguna parte más ciertamente que donde tal pensaran estaban los campamentos de los enemigos. Salió entonces con unos pocos hacia el hospedaje de Metelo, y encontrando allí la reunión de los jóvenes de que se trataba, dijo, blandiendo la espada sobre las cabezas de los reunidos: "Según la opinión de mi conciencia, juro que no abandonaré la República ni toleraré que ningún ciudadano romano la deje, y si falto conscientemente, que entonces Júpiter Optimo Máximo, con la peor muerte, aflija mi casa, mi familia y todas mis cosas. Y te ruego, C. Cecilio, que con estas palabras jures, y los demás que estáis aquí, y el que no jure, sepa que será herido por esta espada." Y con no menos temor que si viesen vencedor a Aníbal, juran todos y se entregan a Escipión para salvarse a sí propios contra Aníbal. Cuya acción ciertamente dió mayor gloria a Escipión que todos los triunfos que alcanzó posteriormente. Pues, como dice Tácito, no es conveniente la vacilación cuando es peor la inacción que la temeridad. Lo cual tiene especialísimamenet lugar en las discordias civiles y en las rebeliones, en las cuales, como dice el propio Tácito, nada es más prudente que la celeridad, y es más conveniente el actuar que el consultar. Pues todo mal naciente—como dice Cicerón, tratando de que debía hacerse la guerra a Antonio cuanto antes—se cohibe fácilmente, pero el inveterado se hace cada vez más robusto. Y así, César, al ver que los galos renovaban sus proyectos de guerra y que hacían conjuraciones, con grandes marchas apareció de pronto en todos los lugares, sin dar tiempo a ninguna ciudad para pensar en la salud ajena antes que en la suya propia, con cuya celeridad retenía los ánimos de los

nelium Scipionem tribunos militum, summam imperii detulissent, et iis consultantibus de summa rerum, Publius Philus consularis viri filius, nequicquam eos consulatre, nunciiaret, perditam spem fovere, desperatam esse rempublicam, nobiles iuvenes quosdam, quorum princeps esset Lucius Caecilius Metellus, mare ac naves spectare, ut deserta Italia ad regulum (13) aliquem confugerent: cumque tam malo nuncio omnes stuperent, et qui aderant concilium convocandum censerent, negabat consilii rem esse Scipio iuvenis fatalis illius belli: audendum atque agendum, non consultandum, in tanto malo esse. vient secum armati, qui rempublicam salvam vellent: nusquam verius, quam ubi ea cogitarentur, hostium castra esse. Pergit deinde ire sequentibus paucis in hospitium Metelli, et cum concilium ibi iuvenum, de quibus allatum erat, invenisset, stricto super capita consultantium gladio: "Ex mei animi sententia, inquit, iuro, ut ego rempublicam non deseram, neque alium civem Romanum deserere patiar: si sciens fallo, tum me, Iuppiter optime maxime, domum, familiamfi, remque meam, pessimo leto afficias. In haec verba Caii Cecilii iures expostulo, ceterique qui adestis: qui non iuraverit, in huc gladium strictum esse sciat."

Haud secus pavidi, quam si victorem Annibalem cernerent, iurant omnes, custodiendosque semetipsis contra Annibalem Scipioni Tradunt. Quod certe facinus maiorem Scipioni gloriam peperit, quam omnes postea acti ab eo triumphi. Non itaque cunctantione opus est, ut inquit Tacitus, ubi perniciosior est quies, quam temeritas. Quod omnium maxime in discordiis civilibus et rebellionibus locum habet: in quibus, ut idem Tacitus ait, nihil festinatione tutius, et magis facto quam consulto opus est. Omne enim malum nascens, ut inquit Cicero, agens de bello Antonio quam primo inferendo, facile opprimitur, inveteratuni fit plerumque robustius. Atque ita Caesar, Gallis belli consilia renovantibus, coniurationesque facientibus, magnis itineribus, repente omnibus locis occurrit, nec dabat ulli civitati spatium de aliena potius, quam de domestica salute cogi-

---

(13) *Regum* por *regulum*.

fieles, y a los que dudaban, con el terror les atraía a condiciones de paz, de suerte que con gran facilidad frustró el conato de los galos. Por lo que, como se dice en el proverbio, debemos conocer los tiempos, no sea que, como suele ocurrir en los consejos infelices, se vea lo óptimo—según dice Tácito—cuando pasa su tiempo y el tiempo de obrar se consuma en inútiles vacilaciones.

tandi: qua celeritate, et fideles animos retinebat, et dubitantes terrore, ad conditiones pacis adducebat, et maxima facilitate Gallorum conatus compescuit. Quare ut est in proverbio, tempus nosse debemus: ne ut in infelicibus consiliis evenire solet, optima videantur, ut inquit Tacitus, quorum tempus effugit, et inutili cunctatione agendi tempora consumantur.

CAPITULO VII

MIENTRAS LAS COSAS SE CONSERVAN ÍNTEGRAS, NO DEBEN EL REY NI LA REPÚBLICA CEDER EN LO MÁS MÍNIMO DE SU SOBERANÍA, Y SE EQUIVOCAN AQUELLOS QUE ESTIMAN QUE SE PUEDE VENCER LA ARROGANCIA DE LOS ENEMIGOS CON MODESTIA Y CON PACIENCIA.

1. La majestad de los reyes, cuando comienza a decaer, fácilmente se hunde.—2. Nada se ha de conceder fácilmente al enemigo.—3. Es mejor ceder el reino al vencido en la guerra que hacerlo sin pelea.—4. Con la paciencia y la modestia, los enemigos se hacen más feroces.—5. Contra los males se ha de ir a tiempo.—6. Apólogo del perro.—7. Nunca se ha de transigir contra los malos intentos del enemigo por miedo a la guerra.—8. Apólogo del lobo, los pastores y los perros.

Ciertamente que nada hay más verdadero que lo que Escipión el Africano decía a Antíoco, amonestándole a no rechaza-
1) zar las condiciones de paz que le ofrecía, porque es más difícil bajar la majestad de los reyes de su máxima dignidad a una media que precipitarla de ésta a lo más ínfimo. Por lo que
2) mientras las cosas están todavía íntegras, lo mismo los reyes que las Repúblicas deben mirarlo mucho antes de ceder en lo más mínimo de su soberanía, pues con ello al mismo tiempo peligrará la totalidad de las cosas, pues aquellos ante quienes cedieren aumentarán a su ánimo a conseguir nuevas cosas, mientras que los suyos lo perderán para defenderles, empezando a ser el desprecio de todos.
3) Y así, corresponde según la fortuna y la dignidad, que son

CAPUT VII

DUM RES ADHUC SUNT INTEGRAE, NE MINIMUM QUIDEM REGI, VEL REIPUBLICAE DE MAIESTATE SUA CONCEDENDUM ESSE: ET ERRARE EOSQUI ARROGANTIAM HOSTIUM, MODESTIA ET PATIENTIA VINCI POSSE EXISTIMANT.

1. Regum maiestas ubi coepit labi, facile praecipitatur.—2. Hosti non facile quid concedendum.—3. Praestat bello victum cedere regno, quam sine certamine.—4. Patientia et modestia hostes fiunt ferociores.—5. Malis obviam eundum in tempore.—6. Apologus de cane.—7. Malis conatibus hostium nunquam belli metu concedendum.—8. Apologus de lupo, pastoribus et canibus.

Nihil quicquam verius profecto, quam quod Scipio Africanus Anthioco dicebaat, monens ne conditiones pacis quas dabat, respueret: regum scilicet maiestatem difficilius a summo fastigio ad medium trahi, quam a mediis ad ima praecipitari. 1)

Quare dum res adhuc sunt integrae, tum reges vel respublica secum reputare debent, quicquid di maiestate sua cesserint, cum eo simul de summa rerum periclitandum esse: quod iis quidem cesserint, animum ad plura accendant; ac suis ad ea defendenda adimant, et omnibus comptui esse incipiant. 2)

Praestat itaque pro fortuna, dignitateque, ut viro forti dig- 3)

dignas de un varón fuerte, que se aproveche todo caso de guerra, mientras que exista alguna esperanza en las armas, antes que permitir, concediendo cosas singulares, que se vaya la total posesión sin guerra, porque es preferible perder y quedarse sin nada de lo que se discute en la guerra, habiéndolo intentado todo en vano, antes que otorgarlo por miedo a la guerra. Pues así se busca, en paz y en guerra, como dice Livio, que entre todos haya acuerdo, y nada es más torpe que ceder un reino sin combate, ni tampoco más preclaro que haber ensayado toda la fortuna por la dignidad y la majestad. Y ello tanto más cuanto que la Naturaleza ha establecido que aquellos a a quienes pensamos vencer con paciencia y con modestia los hagamos normalmente todavía más feroces, lo cual se demuestra pulcramente con el ejemplo de los latinos. Pues haciendo éstos aliados a los de Campania contra los samnitas, se enviaron legados samnitas a Roma que preguntaron si se iba a tolerar que unos federados suyos resultasen enemigos, pidiendo con insistentes ruegos que los latinos y los campanos, que estaban bajo la soberanía del pueblo romano, fuesen por su imperio alejados del territorio samnita, y si no atendieran a este imperio, se les coaccionara con las armas. Frente a lo cual se respondió ambiguamente, pues se temía decir que los latinos no estaban ya bajo su poder, y acusándoles, el perderles totalmente, mientras que la condición de los campanos era diferente, pues no habían llegado a ella por pacto, sino por dedición; y así, los campanos, quisieran o no, habrían de pacificarse, mientras que en el pacto de los latinos no había nada que les impidiera hacer la guerra con quienes quisieran. Esta respuesta, como dice Livio, así como disipó las dudas de los samnitas sobre lo que iba a hacer el pueblo romano, asimismo hizo apartarse, por el temor, a los romanos, mientras que a los latinos, como si nada quisieran conceder ya a los romanos, les volvió más atrevidos. Y de este modo, preparando la guerra contra los samnitas y haciendo frecuentes consejos, incluso en las consultas que tenían entre sí planeaban la guerra a los romanos. A lo cual los excitó el pretor Annio con la siguiente oración: "Si alguna vez habéis decidido uniros para el imperio y para recobrar la libertad, he aquí el tiempo llegado, que se os da por vuestra virtud y por la benignidad de los dioses. Tentasteis la paciencia. ¿Quién duda que se indignaron al negarles

4)

num est, quodcunque belli casus tulerit, quandiu aliqua spes in armis est, pati, quam singula concedendo, sine bello, tota possesione excidere, et iddequo contenditur bello, omnibus nequicquam tentatis amittere potius est quam metu belli concedere. ita enim bello et pace quaeritur, ut inquit Livius, ut inter omnes conveniat, nec quicquam turpius esse, quam sine certamine cessisse regno, nec praeclarius quicquam, quam sine certamine cessisse regno, nec praeclarius quicquam, quam pro dignitate de maiestate omnem fortunam expertum esse. Eoque magis, quod ita natura comparatum sit, ut quorum arrogantiam patientia et modestia vincere arbitramur, ferociores nobis plerunque reddamus: quod pulchre ostenditur exemplo Latinorum.

Nam cum Latini una cum Campanis bellum Samnitibus in- 4)
ferrent, et Samnitium legati Romam missi in senatu questi essent, eadem se foederatos pati, quae hostes essent passi, et precibus infimis peterent, ut Latinos, Campanosque, qui sub ditione populi Romani essent, pro imperio arcerent Samniti agro, sin imperium abnuerent, armis coercerent, et adversus haec anceps responsum datum esset: quia fateri pigebat, in potestate sua Latinos iam non esse, timerentque nearguendo abalienarent: Campanorum vero aliam conditionem esse, qui non foedere, sed per deditionem in fidem venisse: itaque Campanos, seu vellent, seu nollent, quieturos: in foedere Latino nihil esse, quo bellare cum quibus vellent prohiberentur. Responsum hoc, inquit Livius, sicut dubios Samnites, quidnam facturum populum Romanum censerent, dimisit: ita Campanos metu abalienavit: Latinos, veluti nihil iam concedentibus Romanis ferociores fecit. Itaque per speciem adversus Samnites belli parandi, crebra concilia indicentes, omnibus consultationibus inter se principes, Romanorum coquebant bellum: ad quod Annius praetor hac oratione eos eccendit: "Si quando, inquit, unquam consociandi imperii, usurpandae libertatis tempus obtastis: en hoc tempus adest, et virtute vestra et deûm benignitate vobis datum. Tentastis patientiam: negando militem, quis dubitat exar-

soldados, cuando hacía más de doscientos años que se los dábamos? Sufrieron, no obstante, este dolor; hicimos la guerra en nuestro nombre a los pelignos, y los que antes ni siquiera nos condecían el derecho de defendernos dentro de nuestros límites, en nada se opusieron. Aceptados los de Lidicino en alianza, pasándose de ellos a nosotros los campanos, se enteraron de que preparábamos un ejército contra los samnitas, sus aliados, sin que se movieran de su ciudad. ¿Y de dónde les viene tanta modestia, sino de la conciencia de sus propias fuerzas y de las nuestras?" Y de este modo tuvieron aquella dudosa guerra los romanos con los latinos, que les fué sumamente perjudicial por esperar que la evitarían con su demasiada paciencia, siendo así que si en los primeros intentos se hubieran opuesto a los latinos, hubieran podido contenerles dentro del orden con poco trabajo. Y así, los romanos no evitaron la guerra con su modestia, sino que la retrasaron, con gran ventaja para los latinos, en un tiempo en que los enemigos estuvieron mucho más preparados para ella en todas las cosas.

5) Y así, han de recomendarse las meditaciones sobre el futuro, y algo antes ha de determinarse lo que pueda ocurrir en los dos supuestos, y lo que ha de hacerse antes de que ocurra algo, para ir a su encuentra sin esperar hasta que haya inconvenientes y que el mal crezca con el tiempo y se haga incurable, lo cual prescriben también los médicos en las enfermedades.

Y así, cierto Régulo en las Galias dijo a Commano, rey de los segoregios, y le afirmó que Marsella (que Senano, antecesor de Commano, había otorgado a los griegos para su fundación), que hacía alguna salida contra los pueblos limítrofes, debía ser atacada en el mismo momento, no fuese que después, volviéndose más fuerte, lo impidiera. Y para persuadirle empleó

6) esta fábula: "Una vez una perra, estando a punto de dar a luz, pidió al pastor un lugar prestado para el parto, obtenido el cual, volvió a pedir que se le permitiera educar en el mismo sitio a los perritos, y finalmente, siendo ya estos adultos, sostenida por la ayuda familiar, reivindicó la propiedad del lugar. Análogamente, los de Marsella, que ahora se ven como inquilinos, más tarde serán los dueños de la región." Si de este modo se teme la guerra, conviene invadir a los enemigos desprevenidos antes que por causa de evitar las molestias de la guerra resulte en el futuro mucho más perjudicial.

sisse eos, cum plus ducentorum annorum morem solveremus? Pertulerunt tamen hunc dolorem: bellum nostro nomine cum Pelignis gessimus, qui ne nostrorum quidem finium per nos tuendorum ius antea dabant, nihil intercesserunt, Sidicinos in fidem acceptos, Campanos ab se ad nos descisse, exercitus nos parare adversus Samnites, foederatos suos adiuverunt, nec moverunt se aburbe. Unde haec illis tanta modestia, nisi a conscientia virium suarum et nostrarum?"

Atque ita Romanis tum anceps cum Latinis bellum fuit, quod nimia patientia Romanorum, qua se bellum evitaturos sperabant, infestissimum fuit: cum alioqui, si primis conatibus Latinorum obstitissent, parvo negotio eos in officio continere potuissent. Non itaque Romani modestia sua evitaverunt bellum, sed distulerunt magno Latinorum commodo, in tempus, quo hostes omnibus rebus paratiores ad bellum essent. Praecipienda igitur sunt cogitatione futura, et aliquando ante constituendum, quid accidere possit in utramque partem, et quid agendum sit, atque antequam eveniat, obviam eundum, neque spectandum donec obruaris, et malum in dies crescaat, et incurabile fiat, quod in morbis etiam praecipiunt medici. 5)

Itaque regulus quidam in Gallia, Commano Segoregiorum regi dixit, et affirmavit Massiliam (quam Senanus, cui Commanus successerat, Graecis condendem concesserat) aliquando exitio finitimis populis futuram, opprimendam ergo in ipso ortu, ne mox validior ipsum obrueret, suasit: subnectens hanc fabulam:

"Canem aliquando partu gravidam, locum a pastore precario petiisse, in quo pareret: quo obtento, iterato petiisse, ut sibi educare eodem loco catulos liceret: ad postremum adultis catulis, fultam domestico praesidio, proprietatem sibi loci vendicasse." Non aliter Massilienses, inquiens, qui nunc inquilini videantur, quandoque dominos regionum futuros. Si itaque bellum timetur, praestat imparatos hostes invadere, quam belli in presentiarum evitandi causa, longe infestius bellum in futurum excipere. 6)

7) Ni tampoco ha de cederse a los malos intentos de los enemigos por miedo a la guerra. Pues de este modo no tanto se evita la guerra cuanto se difiere con enorme inconveniente. Y frecuentemente también se deberá confiar más en obtener la paz amenazando con la guerra que cediendo a la arrogancia de los enemigos con la deposición de las armas. Pues con esto no tanto se calma la ferocidad de los enemigos cuanto se irrita y se alimenta. A ello se refiere lo que dice Cicerón, cuando aconseja al Senado que no haga la paz con Antonio: "Procurad por los dioses inmortales, padres conscriptos, no sea que por la esperanza de la paz presente perdáis la paz perpetua." Y así, prudentemente, los romanos, a Filipo y Antíoco, que preparaban ocultamente la guerra, se la hicieron ellos los primeros, llevando a Grecia la guerra que ellos pensaban hacer en Italia. A esto se refiere lo que dice Vegecio: "El que desee la paz, que prepare la guerra." Y lo que decía Maulio Capitolino: "Mostrad simplemente la guerra, y tendréis la paz; que os vean preparados a la violencia, y os darán el derecho." Pues la saludable severidad, como dice Cicerón, vence la inútil especia de la clemencia. Pues si quisiéramos ser clementes, nunca faltarían las guerras civiles. Y como el mismo dice en otro lugar, ocupándose de la guerra civil: "A los enemigos sólo debe dárseles la paz si la piden deponiendo las armas, pues si la proponen durante la lucha ha de buscarse la paz por la victoria, y no por el pacto." A esto se refiere lo que dice Mimo: "Es humano perdonar cuando aquel a quien se perdona se arrepiente, pues de otro modo, transigiendo con la injuria pasada, le invitas a otra nueva." Y a ello puede referirse también aquel apólogo que cuenta Demóstenes. Pues comoquiera que Alejandro de Macedonia, bajo el pretexto de la libertad, invadió una gran parte de Grecia y sitió Atenas, dando por excusa que no lo hacía para quitarles la libertad y reducir la ciudad a servidumbre, sino porque había en ella diez ciudadanos hostiles que continuamente le estaban denostando; de suerte que si aquellos pocos le eran entregados, levantaría el cerco, liberando al pueblo de la guerra y del hambre. Y reclamaba en primer lugar a Demóstenes y a otros nueve ciudadanos de los más principales. Con lo que, estando perplejo el Senado, muchos proclamaron que antes se debía atender a la multitud que a unos pocos, y temían aquellos pocos que

Neque enim malis conatibus hostium unquam belli metu 7)
concedendum est. Nam hac ratione non tam evitatur bellum, quam cum maximo incommododiffertur. Et saepeetiam te bellum ostendendo, potius pacem habiturum confidas, quam hostium arrogantiae, armis positis, concedendo. Quo non tam sedatur ferocia hostium, quam irritatur et alitur. Quo spectat quo Cicero ait, suadens senatui, ne pacem faceret cum Antonio: Cavete per deos inmortales, Patres conscripti, ne spe praesentis pacis, perpetuam pacem amittatis. Prudenter itaque Romani, Philippo atque Antiocho occulte bellum molientibus, primi ultro bellum intulerunt, et in Graeciam bellum transferre, quam in Italia excipere maluerunt. Eoque spectat, quod Vegetius ait: Qui pacem desiderat, praeparet bellum: et quod Manlius Capitolinus dicebat: Ostendite modo bellum, pacem habebitis: videant vos paratos ad vim, ius ipsi remittent. Salutaris enim severitas, ut inquit Cicero,, vincit inanem speciem clementiae. Quod si clementes esse voluerimus, nunquam deerunt bella civilia. Et ut idem alio loco ait: Hostibus non aliter par dari debet (de bello civili agens) quam si armis positis eam petant: sin autem pugnantes eam postulent, victoria pax, non pactione parienda est. Quo spectat quod Manlius ait: Ignoscere humanum, ubi pudet, cui ignoscitur: alioquin vero veterem feriendo iniuriam, invitas novam. Et huc etiam referri posse videtur apologus ille a Demosthene prolatus. Nam cum Alexander Macedo, sub praetextu quodam libertatis, magnam Graeciae partem invasisset, et Athenas obsideret, excusaretque se non ea facere, ut libertatem eis eriperet, urbenive in servitutem redigeret: sed quod decem eorum cives infensos haberet, qui eum continuo maledictis incesserent: proinde si pauci illi dederentur, fore ut ab obsidione decederet, populumque a bello et fame liberaret: poscebat vero in primis Demosthenem, et novem itidem alios cives praestantissimos: cumque aisceps esset senatus, multique acclamarent multitudini potius quam paucis esse consulendum: formidarent que pauci illi, qui ad supplicium pos-

eran reclamados para el suplicio, y apenas se atrevían a hablar, pues con su muerte todos los demás esperaban la paz y la libertad. Y se hubiera llegado a la decisión de entregarles si no fuera que Demóstenes demostró con aquella fábula el
8) dolo y las insidias del rey, pues dijo: "Una vez, un lobo persuadió a los pastores, esperando defraudar su diligencia, que convinieran con él amistad, con la condición que los perros que le eran hostiles y daban causa de enemistad le fuesen entregados en rehenes. Le oyen los pastores, entregan los perros para guardar la fe de la paz, siendo así que eran sus diligentísimos custodios. Entonces, el lobo, abandonando el temor, destruye todo el ganado según su saciedad y apetito y lo devora, destrozando a los mismos pastores. Y así—prosiguió—, Alejandro, al presente, lo hace con los varones atenienses: reclama a todos aquellos que van contra sus intentos y que ponen de manifiesto sus insidias, para poder más fácilmente invadir y destruir la ciudad, privada de sus custodios."

cebantur, vixque fari auderent, quod eorum interitu reliqui omnes pacem ac libertatem spectarent: ventum fuisset in sententiam ut dederentur, nisi Demosthenes huiusmodi fabella regis dolum et insidias aperuisset.

"Lupus aliquando, inquit pastoribus, quorum diligentiam de- 8)
cipere cupiebat, persuasit, ut secum in amicitiam convenirent, ea conditione, ut canes qui sibi infensi erant, et causas inimitiarum praebebant, obsides traderentur. Audiunt pastores, canesque ob finem servandae pacis traduntur, qui ovium diligentissimi custodes erant. Tunc lupus, adempta formidine, omne pecus pro satietate et libidine lacerat, ac devorat, et pastores ipsos laniat. Sic etiam in praesentiarum, inquit, viri Athenienses Alexander facit: qui omnes illos, qui in eius conatus concionantur, quique eius insidias pandunt, deposcit, quo facilius urbem custodibus spoliatam invadere ac diripere possit."

CAPITULO VIII

De si es preferible hacer la guerra en casa o, por el contrario, llevarla al campo enemigo.

1.—Opinión de Escipión.—2. Opinión de A. Fabio Máximo.—3. Para los atenienses fueron más fáciles las guerras en su casa que fuera de ella.—4. Fábula de Antreo.—5. La vista de la patria da grande ánimo.—6. Agatocles, no pudiendo resistir el sitio en su patria, no obstante, llevó la guerra al Africa.—7. Consejo de Aníbal.—8. Sentencia de Agis.—9. Consejo de Hierón, rey de Siracusa.—10. De modo diferente ha de hacerse la guerra, según sea en casa o fuera.—11. El soldado es mejor fuera de su patria.—12. Util ejemplo de Fabio.

Fué esta cuestión agitada de modo muy vario entre los supremos generales, aduciéndose múltiples argumentos y ejemplos en ambos sentidos, de suerte que no es fácil decir cuál de las dos opiniones debe seguirse. Y así, fué antiguamente grande la discusión a este respecto en el Senado de Roma entre Q. Fabio Máximo y P. Escipión, que pedía se le concediera el mando de la provincia de Africa, afirmando que no había
1) más forma de terminar la guerra con Aníbal que enviando un ejército a Africa, apartando de esta suerte la guerra de Italia, y demostrando la importancia de causar tal miedo al enemigo, apartando de sí propio al peligro y poniéndole a él en dificultados. Y ello con el ejemplo del propio Aníbal, siendo interesantísimo devastar sus tierras, en lugar de ver quemadas y destruídas las de uno. Y que es mayor el ánimo del que causa

CAPUT VIII

AN PRAESTET BELLUM DOMI EXCIPERE, AN VERO IN HOSTILEM AGRUM INFERRE.

1. Scipionis sententia.—2. Quinti Fabii Maximi sententia.—3. Atheniensibus feliciora bella fuere domi quam foris.—4. Fabula de Antaeo.—5. Multum animi addit patriae aspectus.—6. Agathocles cum domi obsidionem ferre non posset, tamen Africae bellum intalit.—7. Consilium Annibalis.—8. Sententia Agidis.—9. Consilium Hieronis Syracusarum regis.—10. Aliter foris, aliter domi bella tractari.—11. Melior miles extra patriam.—12. Fabii exemplum utile.

Fuit haec quaestio varie admodum agitata a summis duci- 1)
bus, multis in utramque partem adductis argumentis et exemplis: ut utra sententia sequenda sit non facile dixeris: fuitque in senatu Romanorum olim magno de hac re contentio, inter Quintum Maximum et Publium Scipionem, qui Africam provinciam sibi decerni petebaat: non aliter asserens finem belli cum Annibale fore, quam si exercitus in Africam deportaretur, et eo bellum ex Italia averteretur: referens quale esset, ultro metum inferre hosti, et abs se remoto periculo, alium in discrimen adducere: idque exemplo ipsius Annibalis: et multum interesse, alienos populari fines; an proprios uri excindique videas. Plus enim animi esse inferenti periculum quam propul-

un peligro que el del que lo soporta, siendo, por otra parte, mucho más conveniente a la dignidad del pueblo romano y a su fama ante los reyes y naciones extranjeras el mostrar ánimos no sólo para defender Italia, sino también para llevar sus armas al Africa. Y que era mucho más conveniente para los campamentos romanos el amenazar las puertas de los cartagineses que estarles viendo alrededor de la muralla de Roma, contemplándoles desde sus almenas. Siendo Africa la sede de toda la guerra, allí sería el terror y la fuga, la devastación de los campos, el abandono de los aliados y las demás calamidades de la guerra.

2) Contra esto opinaba Fabio que antes que nada debía expulsarse derechamente de Italia a Aníbal, en lugar de atraerle por una desviación a Africa, siendo natural que primero se defendiese lo de uno, antes de atacar lo ajeno, y que, por tanto, debía primero buscarse la paz en Italia antes que la guerra en Africa, perdiendo primero el temor, antes que causárselo a otro. Y que donde no había ningún puerto abierto a la flota romana, ni una ciudad amiga, ni un rey aliado, ni lugar alguno donde permanecer u operar, a dondequiera que se mirase todo era hostil y enemigo, mientras que los cartagineses tenían las murallas patrias, los templos de sus dioses, sus aras y sus hogares que defender, de modo muy diferente a como habían defendido España. Que donde estuviera Aníbal allí estaría la cabeza y la fuerza de la guerra, el cual, en Africa, con la proximidad de Cartago, sería mucho más poderoso en armas y en hombres.

3) En favor de Fabio habla también el ejemplo de los atenienses, que mientras hicieron las guerras en casa fueron siempre vencedores, mas cuando enviaron una gran escuadra a Sicilia, con una derrota naval afligieron para siempre su flore-

4) cientísima República. Y también lo que se cuenta de Anteo, rey de Libia, el cual no pudo ser vencido por el Hércules egipcio mientras permaneció en sus posiciones; pero apartado de sus confines por el fraude de Hércules, fué muerto, perdiendo la vida con el reino. A lo cual da lugar la fábula, fingiendo que Anteo era hijo de Neptuno y de la Tierra, no cediendo a nadie en vigor y fortaleza, y cuantas veces eran destrído sus miembros, se restauraban con el contacto de la madre Tierra. Y Hércules, luchando con él, le cogió por el medio, sin que el

santi: tum etiam ad dignitatem populi Romani, famamque apud reges gentesque externas pertinere, non ad defendendam modo Italiam; sed ad inferenda etiam Africae arma videri Romanis animum esse: castraque Romana potius esse, si Carthaginis portis imminerent, quam Romani iterum vallum hostium ex moenibus suis viderent: Africa esse reliqui belli sedes, illic terror fugaque, populatio agrorum, defectio sociorum, cetera belli clades.

Contra ea Fabius Annibalem recto itinere Italia prius ex- 2)
pellendum, quam per circuitus in Africam trabendum censebat, idque natura prius esse, tua cum defenderis, aliena ire oppugnatum, et pacem prius in Italia optandam, quam bellum in Africa: et ut ipsis prius decederet timor, quam aliis inferretur: ubi non portus ullus classi Romanae apertus, non civitas socia, non rex amicus, non consistendi usquam locus, non procedendi: quacumque circumspexeris, hostilia omnia aatque infesta: aliter quoque Carthaginienses moenia patriae, templa Deûm, aras et focos defensuros, quam Hispaniam defenderant: ubi Annibal esset, ibi caput aatque arcem illius belli esse: quem in Africam tractum propinqua Carthago et tota socia Africa potentiorem armis virisque faceret.

Et pro Fabio quoque facit exemplum Atheniensium, qui 3)
quoad domi bella gesserunt, victores semper ex stiterunt: sed magna classe in Syciliam transmissa, una navali pugna florentem rempublicam suam in perpetuum aflixerunt.

Facit quoque quod de Antaeo Lybiae rege fertur: qui ab 4)
Hercule Aegiptio, dum in sedibus suis bellum gessit, superari non potuit: fraude vero Herculis extra fines suos tractus, caesus fuit, et vitam cum regno amisit. Quod fecit locum fabulae, quae fingit Antaeum Neptuni e Terra filium fuisse, robore et fortitudine nemini cedentem: cuius membra quoties labore defecta essent, tactu Terrae matris suae recreabantur: quem Hercules cum eo pugnas, medium complexus, quod aliter superari

otro lo pudiera impedir, y separándole de la tierra, le privó de respiración oprimiéndole el pecho. También Tomiris, reina de los escitas, sin aterrarse por la llegada de Ciro, prefirió darse por no enterada, antes que ir a su encuentro, convencida de que el combate le sería más provechoso dentro de los confines patrios, donde, en efecto, por medio de estratagemas, agobió a Ciro hasta derrotarle con doscientos mil persas. También los lacedemonios, que hacían la guerra contra sus vecinos, al saber que el general de los tebanos, Epaminondas, se acercaba a ocupar su ciudad, en silencio abandonaron Lacedemonia, sin dejar más que cien hombres de edad ya avanzada, que permanecieran allí para combatir contra más de quince mil soldados.

5) Pues es tanto el ánimo y fuerzas que da la vista de la patria y de sus lares, y tanto más ensancha los espíritus su presencia que la simple recordación, como dice Justino. Pues viendo dónde y por quiénes estaban, juzgaron que vencerían o morirían. Y a esto se refiere notoriamente el consejo del cónsul Quinto Flaminio, que advirtió a los aqueos, que se disponían a hacer la guerra a la isla de Zante, que no fuese que, como una tortuga que asoma la cabeza (la cual, mientras está recogida en su coraza está a seguro de los golpes de todos, mas si enseña alguna parte, lo que desnuda lo tiene débil e inseguro), sacándola fuera del Peloponeso, se expusieran a un peligro.

Por su parte, habla en favor de Escipión el propio éxito de su guerra, en la cual venció a Aníbal (que durante trece años había hecho impunemente la guerra en Italia), atrayéndole a Africa y obteniendo una preclara victoria. Análoga-
6) mente, el tirano Agatocles, comoquiera que los cartagineses cercaron y sitiaron Siracusa, y él no se viera igual en fuerzas ni preparado para rechazar el sitio, sin embargo, con admirable audacia (pues no pudiendo defender lo propio atacó lo ajeno), llevó la guerra al Africa y puso sus campamentos a cinco leguas de Cartago, y venciendo a Hannón, general cartaginés, y devastada Africa, se atrajo numerosas ciudades nobilísimas que se apartaron de los cartagineses, mirando más al éxito que a la fe.

7) Habla asimismo en favor de Escipión el consejo de Aníbal, que con él hizo primero la guerra en Italia durante trece años con máxima gloria, y al pedirle Antíoco consejos en su guerra

non posset, e terra sublatum, astrictum pectori expirari coegit. Thomyris quoque Scytarum regina, nequaquam Cyri adventu territa, maluit adventum eius operiri, quam obviam ire feliciorem sibi pugnam intra regni sui terminos futuram rata, ubi Cyrum in angustias pectractum ex insidiis cum ducentis millibus Persarum trucidavit. Item Lacedaemoniis alia bella adversus finitimos gerentibus, cum Thebani Epaminonda Luce, occupandae urbis eorum spem cepissent, tacitique Lacedaemona proficiscerentur: non amplius centum iam effoetae aetatis viri, qui domi manserant, adversus quidecim millia militum pugnae sese obtalerunt.

Tantum animorum viriumque patriae et penaatum conspectus subministrat, tantoque praesentia, quam recordatione sui maiores spiritus largitur, inquit Iustinus; nam cum viderent, intra quae, et pro quibus starent, aut vincendum sibi, aut moriendum censuerunt. Et huc spectare videtur consilium Titii Quintii Flaminii consulis, quo Acheos bellum inferre Zacynto molientes, monuit, ne instar testudinis (quae ubi collecta in suum tegmen est, tuta ad omnes ictus est; ubi exerit aliquas partes, quodcumque nudavit, obnoxium atque infirmum habet) prolato extra Peloponesum capite, periculo sese exponeret. Pro Scipione vero facit ipse eventus belli, quo Annibalem (qui tredecim annis in Italia impune bellum gesserat) tractum in Africam superavit, et praeclara victoria potitus est. 5)

Similiter Agathocles tyrannus, cum Poeni Syracusas obsidione cuixissent, et sese nec viribus parem, nec ad obsidiionem ferendam instructum videret: mira prorsus audacia (ut qui sua tueri non poterat, impugnaret aliena) bellum in Africam transtulit, et castra quinto lapide a Carthagine posuit: et Hannone Poenorum duce superato, vastata Africa, plurimas et nobilissimas urbes, amicitiarum iura, non fide, sed successu ponderantes, a Poenis deficientes, ad se pellexit. 6)

Facit quoque pro Scipione consilium Annibalis, quo cum ipse primum in Italia per tredecim annos cum maxima gloria bellum gessiit: tum etiam Antiocho consilia volutanti de Ro- 7)

con los romanos, le aconsejó que la hiciera en Italia, pues Italia daría a un enemigo extranjero soldados y paso libre; en Italia podría vencerse a los romanos con sus mismos recursos, fuerzas y armas, mientras que si nada se removía allí, podrían los romanos utilizar las fuerzas y riquezas de Italia fuera de ella, sin que hubiera rey ni nación alguna que les pudiera igualar.

8) Y ésta fué también la opinión de Agis, rey de los lacedemonios, quien decía que debía hacerse la guerra a los etolios dentro de sus confines, sin permitirles entrar dentro de los claustros del Peloponeso.

9) El mismo consejo, después de la muerte de C. Flaminio y del ejército romano en el Trasimeno, lo dió Hierón, rey de Siracusa, al pueblo romano, de quien era amigo. Es decir, que el pretor enviado a la provincia de Sicilia pasara a Africa con la escuadra, para que los enemigos tuveiran la guerra en casa, dándoles así menos facilidad para enviar auxilio a Aníbal. Y con este mismo consejo, el Senado y el pueblo de Roma declararon la guerra a Macedonia, persuadidos por el cónsul Servio Sulpicio, a quien se había otorgado la provincia de Macedonia. El cual persuadió al pueblo para que consintiera en aprobar la declaración de la guerra macedónica con estas razones: no se trata aquí de si los romanos han de tener guerra o paz (pues no se lo permitía libremente Filipo, que preparaba una gran guerra por tierra y por mar), sino de si habían de transportarse las legiones a Macedonia o de recibirse los enemigos en Italia. Y la importancia de esto la habían comprobado en la reciente guerra púnica. Pues quién dudaría que si a los saguntinos sitiados, que imploraban la fe de los romanos, se les hubiera prestado diligentemente auxilio, así como los padres de aquéllos lo habían prestado a los mamertinos, hubieran alejado toda la guerra a España, mientras que por su vacilación la aguantaron, con gran desastre, en Italia. Ni podía haber duda de que si cuando Filipo había pactado por medio de legados y cartas, con Aníbal, el pasar a Italia, fuese enviado con una escuadra Levino, para hacer la guerra en Macedonia, y estando mucho más floreciente Italia y mucho más íntegras las cosas, teniendo todos los generales y todos los ejércitos que luego habían de consumir las guerras púnicas. Y al ser atacada por Pirro, no obstante todo, éste la conmovió

mano bello, auctor fuit, ut in Italia bellum gereret: Italiam et milites, et commeatum praebituram externo hosti: in Italia Romanos, suis opibus, suis viribus, suis armis vinci posse: si nihil ibi moveatur, liceretque populo Romano viribus et copiis Italiae, extra Italiam bellum gerere, neque regem, neque gentetm ullam parem Romanis fore.

Et haec quoque fuit sententia Agidis Lacedaemoniorum re- 8)
gis, qui dicebet Actolis intra fines suos bellum inferendum, nec permittendum ut Peloponnesi claustra intrarent.

Idem consilium post caedem Caii Flaminii, exercitusque Ro- 9)
mani ad ad Trasymenum, populo Romano dedit Hiero Syracusarum rex, amicus populi Romani, ut scilicet praetor, cui Sicilia provincia evenisset, classem in Africam traiiceret, ut hostes in terra sua bellum haberent, minusque laxamenti daretur iis, ad auxilia Annibali submittenda. Hoc quoque consilio senatus, populusque Romanus Macedonicum bellum indixit, persuadente Servio Sulpicio consule cui Macedonia provincia eveneraat: qui populo ut rogationem de bello Macedonico indicendo iuberent, his rationibus suasit: non hoc agi, utrum bellum, an pacem haberent Romani (neque id liberum permissurum Philippum, qui terra marique ingeus bellum moliretur) sed utrum in Macedoniam legiones transportarent, an hostes in Italia acciperent. Hoc quantum interesset, Punico proximo dello expertos esse. Quis enim dubitaret, quin, si Saguntinis obsessis fidem Romanorum insplorantibus impigre tulissent opem, sicut patres ipsorum Uamertinis tulerant, totum in Hispaniam aversuri bellum fuissent: quod cunctando cum magna clade Romanorum in Italia acceperunt. Nec illud quidem dubium esse, quin Philippum pactum iam per legatos, litetrasque cum Annibale, in Italiam traiicere, misso cum classe Levino, qui ultra ei bellum inferret in Macedonia, continuissent. Multo magis florentem Italiam, multo magis integras res, salvis tot ducibus, salvis tot exercitibus, quos Punicum postea bellum absumpsit, aggressum Pyrrhum, tamen concussisse, et victorem prope ad ipsam ur-

terriblemente, llegando vencedor a muy cerca de la misma ciudad de Roma, y no solamente los tarentinos y aquellas costas de Italia que llaman la Magna Grecia, sino que también los lucanos y los brucios y los lamnitas les abandonaron, los cuales igualmente, si Filipo llegase a venir a Italia, no habrían de permanecer tranquilos ni fieles, como tampoco lo hicieron en la guerra púnica. Y si no se hubieran decidido los romanos e pasar al Africa, todavía entonces estaría Aníbal en Italia y tendrían por enemigos a los cartagineses. Era, pues, preferible que la guerra la tuviese Macedonia, y no Italia, devastando las ciudades y los campos del enemigo con el hierro y con el fuego, habiendo ya experimentado cuánto más felices y potentes eran sus armas en el extranjero que no en casa.

10) De todo lo cual consta ciertamente lo que decía también Agatocles: que de un modo han de hacerse las guerras, según se hagan fuera o en casa, pues en ésta no hay más auxilios que los que suministren las fuerzas de la patria, mientras que fuera el enemigo es vencido además con sus propias fuerzas.

11) Añádase a esto que el soldado es mucho mejor lejos de su patria, donde no tiene refugio alguno y le acucia la necesidad de pelear. Por cuya razón, Aníbal, haciendo la guerra en España, reforzó Africa con una guarnición de españoles, y a cambio de él pidió a Africa un refuerzo equivalente. Ahora bien; tanto más audazmente y con más fuerz apeleará el soldado en tierra enemiga, cuanto mayor la esperanza y el ánimo del que hace la guerra en vez de sufrirla. A esto se añade que, vencidos los enemigos fuera de su patria, podrán fácilmente restaurar la guerra y defenderla; pero si se les vence dentro de casa, sin darles lugar a que se rehagan, se les podrá oprimir fácilmente e imponer el fin a la guerra. Lo cual no hubiera sido difícil a Aníbal, vencedor en Cannas, si hubiera explotado la victoria y el beneficio de la fortuna, pues de sobra consta que su demora fué la única salvación de la ciudad y de Imperio romano.

Y en vista de todos estos argumentos y ejemplos que hemos expuesto en medio, dejamos a cada uno el libre arbitrio de decidir sobre esta materia. Ha de tenerse, sin embargo, muy en cuenta, si se delibera sobre hacer la guerra o soportarla, si es fácil el acceso al territorio enemigo; si hay campos atrincherados o llanuras o lugares montañosos donde se puedan te-

bem Romani venisse: nec Tarentinos modo,, oramque illam Italiae, quam maiorem Graeciam vocant, sed etiam Lucanos, et Brutios, et Samnites ab ipsis defecisse: quae quoque si Philippus in Italiam transmissurus esset, quietura, aut mansura in fide non esse: quemadmodum ne bello Punico manserunt. Si pigiusset Romanos in Africam traiicere, etiamnum in Italia Annibalem futurum fuisse, et Carthaginienses hostes habituros. Potius igitur esse, ut Macedonia quam Italia bellum haberet, hostium urbes agrosque ferro et igne vastari: expertos iam esse, foris ipsis, quam domi feliciora potentioraque arma esse.

Ex quibus certe constat, id quod Agathocles quoque dicebat: Aliter foris, aliter domi bella tractari: domi ea sola auxilia esse quae patria vires subministrent: foris etiam hostis suis viribus vinci. 10)

His adde, quod melior procul a domo futurus sit miles, ubi nullum est refugium, et necessitas pugnandi imminet. Qua ratione Annibal in Hispania bellum gerens, Africam Hispanorum praesidio firmavit: et pro eo supplementum ipse ex Africa petuit. Sed et tanto audacius, fortiusque pugnaturus est miles in hostium agro, quanto maior spes, maiorque animus inferentis est bellum, quam arcentis. Huc accedit, quod hostes devicti, extra fines suos, facile restaurare bellum possint, et fines suos tueri: ubi si domi suae hostes superaveris, nullo spatio recreandi dato, facile eos apprimere possis, et bello finem imponere. Quod Annibali victori ad Cannas non difficile fuisset, si victoria et beneficio fortunae usus fuisset: et satis constat moram tantum suam saluti urbi atque imperio Romano fuisse. Et his quidem argumentis et exemplis in medium prolatis, unicuique hac de re constituendi relinquimus arbitrium. Illud tamen etiam atque etiam pensitandum est, si de bello inferendo, vel excipiendo consulteur, an facilis sit accessus in fines hostium, an arcibus muniti, an plani campi, an loca montuosa, ubi insidia 11)

mer emboscadas; si se trata de un enemigo inerme y débil, y cuya fuerza consista exclusivamente en el dinero, y que pueda ser fácilmente vencido en su patria con sus mismas fuerzas, a ejemplo de los cartagineses; o por el contrario, de un enemigo armado y belicoso, en cuya patria todo esté preparado para la guerra, como fueron los romanos.

12) Por otra parte, si ha de guerrearse en casa con un enemigo belicoso y acostumbrado a vencer, no resultará inútil seguir el ejemplo de Fabio, el cual, viendo que no podría fácilmente vencer en combate a Aníbal, envalentonado ya con varias victorias, le venció esperando, al impedir que Aníbal venciera, para que pudiera ser vencido por otros, pues fué empezar la victoria impidiendo que él venciera, de cuya suerte restauró el Imperio romano, afligido por tantas derrotas. Son preclaras a este respecto las palabras del propio Fabio, el cual habló así a L. Emilio Paulo, que partía contra Aníbal: "Existe un modo de guerrear contra Aníbal, que yo practiqué, y que no solamente es recomendada por los hechos, pues éstos son maestros de los necios. Mas la misma razón que fué, y será mientras permanezcan lo mismo las cosas, es inmutable. Hacemos la guerra en Italia, en nuestra sede y nuestro suelo, estando todo cerca de nuestros ciudadanos y aliados; las armas, los hombres, los caballos, las comunicaciones nos ayudan y nos ayudarán. De ello han dado prueba ya en nuestras adversidades. El tiempo y los días nos hacen mejores, más prudentes, más constantes. Por el contrario, Aníbal está en una tierra ajena y hostil, entre cosas que le son todas enemigas y opuestas, lejos de su patria, lejos de su país, ni tener paz por tierra ni por mar; ninguna ciudad le acoge, ninguna muralla, nada de lo que ve. Vive al día del pillaje, le queda apenas la tercera parte del ejército que pasó el río Ebro; de ellos, mató más el hambre que el hierro, y a estos pocos ya no les llegan provisiones. ¿Dudas, pues, que esperando les venceremos, que se debilitarán con los días? No tienen comunicaciones, ni refuerzos, ni dinero." Y ciertamente que de este modo Aníbal se hubiera visto entonces reducido, sin poder vencer en asunto ninguno, si no fuera que la temeridad de Terencio Varrón dió al enemigo la ocasión de actuar con éxito. Análogamente, el dictador C. Sulpicio hacía la guerra contra los galos en Italia, de un modo lento, no queriendo encomendarse a la fortuna

timeri possent, an cum hoste armato et bellicoso; an vero inermi et imbelli, et cuius vis omnis in pecunia consistat, res sit: qui suis viribus domi suae faule superari poterit, exemplo Carthaginiensium: secus si cum hoste armato, et bellicoso, cui domi omnia ad bellum parata sunt, quales fuere Romani, res sit.

Ceterum si cum hoste bellicoso et vincere solito domi tuae bellandum erit, non imitile videbitur Fabii exemplum sequi, qui Annibalem iam aliquot victoriis ferocem, cum facile certamine vinci non posse videret, sedendo fregit, et vincere Annibalem prohibut, ut ab aliis vinci posset: satis cito incipi victoriam ratus, ubi provisum foret ne vinceret: qua rationem imperium Romanum multis cladibus afflictum restituit. Suntque preclara in hanc sententiam eiusdem Fabii verba, quibus Lucium Aemilium Paulum contra Annibalem euntem ita affatus est: "Una ratio belli gerendi adversus Annibalem est, qua egogessi, nec eventus modo hoc docet: stultorum iste magister est: sed eadem ratio quae fuit, futuraque, donec res laedem manebunt, immutabilis est. In Italia bellum gerimus, in sede ac solo nostro, omnia circa civium ac sociorum sunt: armis, viris, equis, commeantibus iuvant, iuvabuntque. Id iam fidei documentum, in adversis rebus nostris dederunt. Meliores, prudentiores, constantiores, nos tempus, diesque facit. Annibal contra, in aliena, in hostili terra, inter omniia inimica, infestaque, procul a domo, procul a patria, neque illi terra, neque mari est pax: nullae eum urbes seipiunt, nulla moenia, nihil usquam sui videt. In diem rapto vivit, partem vix tentiam exercitus eius habet, quem Iberum amnem traiecit: plures fames quam ferrum absumpsit: nec his paucis iam victum suppeditat. Dubitas ergo quin eum sedendo superaturi sumus, qui senescat in dies? Non commeatus, non supplementum, non pecuniam habeat?" 12)

Et certe eo Annibalem tunc redactum fuisse constat, ut nullo negotio superari potuisset, nisi temeritas Terentii Varronis occasionem rei bene gerendaue hosti praebuisset. Simili ratione Cnaeus Sulpitius dictator, adversus Gallos in Italia,

frente al enemigo, al cual el tiempo le perjudicaba, por el retraso y el lugar, sin comunicaciones preparadas ni posiciones firmes, como estaba, pues de este modo sus ánimos y cuerpos, cuya fuerza consistía toda e nel ímpetu, se empequeñecían y languidecían con la demora.

bellum trahebt, nolens se com mittere fortunae adversus hostem, quem tempus deteriorem in dies et locus faceret: sine praeparato commeatu, sine firmo munimento morantem: ad hoc iis animis, corporibusque, quorum omnis in impetu vis esset, parva eadem languescere mora.

CAPITULO IX

DE SI CONVIENE MÁS EN EL PRINCIPIO DE LA PELEA LANZARSE CON GRAN CLAMOR Y FUERTE CARRERA O, POR EL CONTRARIO, PERMANECER EN EL SITIO Y RESISTIR EL ÍMPETU DE LOS ENEMIGOS.

1.—Muchas veces las cosas ínfimas son de gran trascendencia en la guerra.—2. Los samnitas y los galos eran feroces en el primer ímpetu.—3. Fabio venció soportando el ímpetu de los enemigos.—4. Decio, atacando con ímpetu al enemigo, fué vencido.—5. T. Veturio siguió el ejemplo de Fabio.—6. El dictador A. Cornelio Coso venció resistiendo el ímpetu enemigo.—7. César reprende el consejo de Pompeyo, que había ordenado a los suyos que resistieran l ímptu de César.—8. Costumbre de los galos y de los germanos al principio del combate.—9. Los sirios tomaban del clamor indicio de que había victoria o derrota.—10. Consejo de Ciro.

1) En la guerra nada hay tan ínfimo que no tenga importancia en la grandeza de la cosa. De lo cual nos dan fe los cónsules Q. Fabio y P. Decio, en la guerra contra los lamnitas y etruscos. Porque, dispuestas las tropas de suerte que estaba Fabio contra los samnitas en el ala derecha y Decio contra los galos en el ala izquierda, fué muy desemejante la pugna—como dice Livio—en una y en otra ala. Pues los romanos que estaban con Fabio resistían en el combate, más bien que atacar, y aplazaban cuanto más podían el combate, hasta la tarde del día,
2) pues el general estaba persuadido de que los samnitas y los galos eran feroces en su primer ímpetu, el cual ya era bastante contener, mientras que un combate más largo lentamente

CAPUT IX

AN PRAESTET INITIO PRAELII MAGNO CLAMORE, ET CONCITATO CURSU IN HOSTES PERGERE; AN VERO LOCO MANERE, ET HOSTIUM IMPETUM EXCIPERE.

1. Levissima quaeque in bello nonnunquam magni momenti sunt.—2. Samnites et Galli primo impetu feroces.—3. Fabius sustinuit impetum hostium et vicit.—4. Decius impetum faciendo in hostem victus fuit.—5. Fabii exemplum secutus Titius Veturins.—6. Aulus Cornelius Cossus dictator hostium impetum excipiendo vicit.—7. Caesar reprehendit consilium Pompeii, qui praedixerat suis, ut impetum Caesaris exciperent.—8. Mos Gallorum et Germanorum initio praelii.—9. Syri ex clamore indicium sumebant de futura victoria vel clade.—10. Cyri consilium.

In bello nihil tam leve est, quod non magnae interdum rei momentum faciat. Cuius nobis fidem faciunt Quintus Fabius et Publius Decius consules bello contra Samnites et Hetruscos. Instructa enim acie, it ut Fabius adversus Samnites in dextro cornu, et Decius adversus Gallos in sinistro cornu consisteret, haud similis pugna, inquit Livius, in dextro laevoque cornu fuit. Romani apud Fabium arcebant magis, quam inferebant pugnam, extrahebantque, in quam maxime ferum dici certamen: quia ita persuasum erat duci, et Samnites et Gallos primo impetu feroces esse, quo sustineri satissit: longiore certamine 1) 2)

iba quitando los ánimos a los lamnitas, y asimismo los galos eran de cuerpos muy insufridos para el trabajo y el calcr, siendo sus primeros combates más que de hombres y los últimos menos que de mujeres. Y así, en el tiempo en que el enemigo solía vencer, era cuando Fabio conservaba más ínetgras las fuerzas del soldado.

3) Más feroz Decio, por la edad y por el vigor de su ánimo, cuantas fuerzas tenía las consumió en el primer ataque, ha-
4) ciendo ímpetu contra el enemigo, lo cual no le salió bien, pues sus soldados, en la primera pelea, fueron puestos en fuga y desorganizados, y no pudiendo en manera alguna contenerles, para lograr con su muerte la gloria que no pudo conseguir con la victoria, a ejemplo de su padre, P. Decio, se ofreció él y las legiones de los enemigos por el ejército del pueblo romano de los quírites, y donde estaba más espesa la tropa de los galos revolvió al caballo, y clavándose él mismo los dardos enemigos, fué muerto, y los romanos, perdido el general, lo cual suele otras veces ser causa de terror, desistieron de la huída y comenzaron a restaurar íntegramente de nuevo la pelea. Y llegándoles refuerzos de refresco del otro ejército, enviados por orden de Fabio a auxiliar a su colega, obtuvieron la victoria.

5) Y el ejemplo de Fabio fué seguido por el cónsul T. Veturio, enviado contra los volscos, provocando a combatir a los enemigos, superándole algo los volscos en cuanto al número: no promovió el ataque ni permitió que se alzara clamor, sino que ordenó a los suyos permanecer quietos, con las picas fijas. Y que cuando el enemigo llegase a las manos, entonces las cohortes lo realizaran todo con la espada, en cuyo género de pelea Marte es atrocísimo. Los volscos atacaron con gran carrera y clamor, creyendo tal vez que asombrarían y darían miedo a los romanos; pero al tener la impresión de lo contrario, viendo ante sus ojos brillar las espadas, lo mismo que si hubieran caído en una emboscada, volvieron turbados las espaldas, sin tener siquiera fuerzas para la huída, pues habían ido al combate a la carrera. Por el contrario, los romanos, que al principio de la pelea habían estado quietos, vigorosos dee cuerpo, fácilmente los derrotaron, y con su ímpetu tomaron los campamentos, y expulsado de éstos el enemigo, perseguidos hasta Velitres, irrumpieron allí en una sola masa vencedores y vencidos.

sensim residere Samnitium animos: Gallorum quidem etiam corpora intolerantissima laboris atque aestus fluere, primaque eorrum praelia plus quam virorum; postrema minus quam foeminarum esse. In id tempus quo vinci solebat hostis, quam integerrimas vires militi servabat Fabius.

Ferocior Decius, et aetate et vigore animi, quantumque vi- 3)
rium habuit, certamine primo effudit, impetum faciendo in hos-
tem quod illi non bene cessit: nam sui milites, primo conflictu 4)
in fugam acti sunt, et dissipati: quos cum nulla vi sustinere posset, ut morte sua eam, quam per victoriam consequi non poterat gloriam, sibi pararet, exemplo Publii Deccii patris, se logronesque hostium pro exercitu populi Romani quiritum devovit: etqua confertissimam (14) cernebat Gallorum aciem, concitavit equum, infercusque se ipse infestis telis interfectus est: et Romani, amisso duce, quae resterrori alias esse solet, sistere fugam, ac novam de integro instaurare pugnam coeperunt: quibus cum supervenissent subsidia ex novissima acie iussu Fabii ad praesiduim collegae missi, victoria potiti sunt.

Et Fabii exemplum secutus Titius Veturius consul in Vols- 5)
cos missus, cum ad dimicandum hostes acie scivisset, et multitudine aliquantulum Volsci superarent: nec promovit aciem, nec clamorem reddi passus est, sed defixis pilis stare suos iussit: ubi ad manum venisset hostis, tum cohortes tota vi gladiis rem gererent: in quo genere pugnae Mars est atrocissimus. Volsci cursu et clamore fessi, cum se velut stupentibus metu intulissent Romanis, postquam impressionem sensere ex adverso factam, et ante oculos micare gladios, haud secus quam si in insidias incidissent, turbati verterunt terga, et ne ad fugam quidem satis virium fuit: quia cursu in praelium ierant. Romani contra quia principio pugnae quieti steterant, vigentes corporibus, facile adepti fessos, et castra impetu ceperunt, et castris exutum hostem, Velitras persecuti, uno agmine victores cum victis irrupere.

---

(14) *Confértissimam* en vez de *confertissima.*

6) Análogamente, el dictador A. Cornelio Cosso, que iba con su ejército a combatir a los volscos, que tenían un enorme ejército, habló así a sus soldados: "Nuestra es la victoria, soldados. si los dioses y sus augures ven algo del futuro. Y así, como conviene, llenos de esperanza cierta, nos miremos con las manos izquieirdas, dejando las picas ante nuestros pies, armando solamente las diestras con las espadas; ni quiero que nadie del ejército ataque al enemigo, sino que obstinadamente y con estable constancia resistáis el ímpetu de los contrarios, y mientras ellos os lancen vanas armas arrojadizas y en tropel se lancen sobre vosotros, entonces resplandezcan las espadas y venga a la mente de cada uno que hay dioses que ayudan a los romanos, los cuales enviaban nuestros triunfantes antepasados al combate. Y si peleáis como se ha ordenado, ni el general abandonará a las legiones ni la fortuna al general."

Este fué también el consejo de Pompeyo, que iba a combatir contra César en Farsalia, ordenando a los suyos que resistieran el ímpetu de César sin moverse del sitio, dejando que el combate se apartara de ellos, y se dice que lo hizo por amonestación de C. Triario, para que en la primera carrera se quebrantase la fuerza de los soldados y se desorganizara el ejército, y esperaba que caerían menos tropas reteniendo en el sitio a los soldados que si éstos avanzasen lanzando dardos, y al mismo tiempo, con doble carrera, serían agotados los sol-
7 dados de César, cayendo en el cansancio. Lo cual, sin embargo, no veía César en modo alguno, puesto que existe cierta incitación del ánimo y cierta audacia naturalmente innata en todos, que se enciende con el deseo de pelea, la cual no deben reprimir, sino encender los generales, pus no en vano establecieron los antiguos que por todas partes se tremolaran enseñas y que todos hicieran gran clamor, con lo cual pensaron aterrar al enemigo y excitar a los suyos.

8) Así, los galos y los germanos, que tenían inconsiderada ira y furor, si alguna vez se disponían a atacar al enemigo, iban al combate con un canto horrísono y atroz, que llamaban *harrito,* golpeando los escudos, con clamores y danzas, con lo cual auguraban la fortuna en el combate futuro.

9) Análogamente, los sirios, en el primer ataque, venerando al Sol, iban a la pelea con un signo clásico, que con la primera

Similiter Aulus Cornelius Cossus dictator, acie decertaturus cum Volscis, quorum ingens erat exercitus, militets suos ita affatus est: "Nostra victoria est, milites, si quid dii vatesque eorum in futurum vident. Itaque ut decet certe spei plenos, et cum imparibus manus conserturos, pilis ante pedes positis, gladiis tantum dextras armemus: nec procursari quidem abacie velim, sed obnixos vos stabili gradu impetum hostium excipere: ubi illi vana iniecerint missilia, et effusi stantibus vobis se intulerint, tum micent gladii, et veniat in mentem unicuique deosesse, qui Romanis adiuvent, deos qui secundis avibus in praelium miserint." (6

Et sic ut praeceperat pugnant, nec dux legiones, nec fortuna fefellit ducem. Hoc quoque consilio Pompeius, praelio decertaturus cum Caesare ad Pharsalum, suis praedixerat, ut Caesaris impetum exciperent, neve se loco moverent, aciemque eius distrahi paterentur: idque ad monitu Caii Triarii fecisse dicitur, ut primus excursus, visque militum infringeretur, aciesque distenderetur: le viusque casura pila sperabat, in loco retentis militibus, quam si ipsi immissis telis occurrissent: simul fore, ut duplicato cursu, Caesaris milites exanimarentur, et lassitudine conficerentur.

Quod Caesari tamen nullo consilio factum videbatur: propterea quod est quaedam animi incitatio, atque alacritas naturaliter innata omnibus, quae studio pugnae incenditur: hanc non reprimere, sed angere imperatores debere, neque frustra antiquitus institutum esse, ut signa undique concinerent, clamoremque universi tollerent: quibus rebus et hostes terreri, et suos incitari existimaverunt. 7)

Sic Galli et Germani, quibus inconsulta ira et furor erat, si quando cum hoste congredi, pararent, dissono et truci cantu, quem harritum vocabant, cum ululatu et tripudiis scuta quatientes, praelium inibant, ex quo futurae fortunam augurabantur. 8)

Similiter Syri primo congressu, solem venerati, cum classico signo dato pugnam inirent, primo occursu ad ardorem ex- 9)

conjunción excitaba al ardor, cargando con ardentísimo clamor y tremolando las enseñas, el cual, si salía con voz consonante, y no desigual, vario y disonante, sin duda les daba ánimos bastantes para el combate, prometiéndose la futura vic-toria, Pues éste era el índice de la voluntad y el ánimo de cada uno; mas si era producido con mayor excitación y potencia por el enemigo, les daba indicio no dudoso de cuál iba a ser el evento del combate.

A esto se refiere lo que cuenta Livio, que C. Sempronio se lanzó a la pelea contra los volscos de un modo incauto y no pensado, "pues se dió el clamor—dice—y fué el primer indicio de hacia qué lado se inclinarían las cosas, pues el enemigo lo dió más excitado y potente, mientras que los romanos lo dieron disonante, desigual, débil, y repitiéndose varias veces el incierto clamor, infundió pavor en los ánimos".

10) Y fué consejo de Ciro que si los enemigos atacasen en forma tumultuosa, los soldados resistieran su ímpetu en silencio, y si, por el contrario, ellos vinieran taciturnos, que invadiera su tropa con clamor y estrépito. Y ciertamente, es de mucha importancia el que se actúe con bisoños y desacostumbrados a la milicia, que fácilmente se pueden impresionar con un clamor inusitado, o, por el contrario, con veteranos y curtidos en la guerra, que no suelen asustarse fácilmente.

citandum, ardentissimo clamore concurrebant, et signa inferebant: qui si consona voce editus, neque impar, varius, vel dissonus foret, haud dubie satis animorum ad certamen esse, et futuram victoriam spondebant. Naam id erat index voluntatis et animi cuiusque: si verior excitatior crebiorque ab hoste sublatus esset: quo eventus praelii casurus foret, indicium haud dubie praebebat. Quo spectat quod Livius refert, incaute, insolsulteque a Caio Sempronio consule praelium commissum cum Volscis: "Clamor inquit, indicium primum fuit, quo res inclinatura esset, excitatior crebiorque ab hoste sublatus: ab Romanis dissonus, impar, segnis, saepe iteratus incerto Clamore prodidit pavorem animorum".

Cyri vero consilium fuit, ut si hostes tumultuosius irruerent, taciti milites impetum exciperent: sin autetm taciturni, clamore et strepitu acies invaderent. Plurimum certe refert, utrum cum tyronibus, et militiae insuetis, qui facile inusitato clamore, et imperssione commoveri possent, an vero cum veteranis, et bello assuetis, qui non facile terreri solent, res sit. 10)

CAPITULO X

NO ES BUEN CONSEJO, EN CASO DE ESTAR LOS ENEMIGOS CON DISENSIONES INTESTINAS, INVADIRLOS CON LA AYUDA DE LA SIMPLE DISCORDIA.

1.—La sedición hace mortal a una República, que de otro modo sería eterna.—2. Han de fomentarse las sediciones de los enemigos.—3. No ha de invadirse a los enemigos en discordia.

1) Sería eterna una gran República si los ciudadanos entre ellos mismos no movieran sediciones, y este veneno y enfermedad se ha hallado en ciudades opulentas, haciendo mortales los grandes Imperios. Así lo creyeron sin temeridad los antiguos, de lo cual puede ser ejemplo la República romana, que tan largo tiempo mantuvo el imperio de todo el mundo, mientras no consumió sus fuerzas en guerras civiles e intestinas, reduciéndose a la nada.

2) Por lo que los generales prudentes suelen fomentar las sediciones de los enemigos, si pueden hacerlo, para conseguir de este modo una victoria incruenta con las mismas fuerzas del enemigo. Con cuyo consejo Marcio Coriolano, dirigiéndose vencedor a la ciudad, al devastar el agro romano, ordenó que esto no se hiciera con las tierras de los patricios, para volverle ssospechosos a la plebe e incitar entre los ciudadanos la discordia ya antes nacida. Y Aníbal, viendo que Q. Fabio, con su prudente espera, le impedía la victoria, haciendo la guerra según razón, y no según fortuna, a causa de lo cual era des-

CAPUT X

NON ESSE CONSILII, INVICEM INFENSOS CIVILIBUS DISSENSIONIBUS HOSTES, SOLA DISCORDIA FRETUM INVADERE.

1. Seditio rempublicam, ahoqui aeternam, mortalem facit.—2. Fovendae seditiones hostium.—3. Hostes diessentientes non sunt invadendi.

Aeternam esse rempublicam nisi cives inter semetipsos se- 1)
ditionibus saeirant: id unum venenum, eam labem civitatibus opulentis repertam, ut magna imperia mortalia essent, non temere ab antiquis creditum est. Cuius rei exemplo esse potest Romana respublica, quae tam diu imperium totius orbis tenuit, donec civilibus et intestinis bellis, suis viribus consumpta, et ad nihilum redacta est.

Unde solent prudentes duces fovere seditiones hostium, si 2)
quando possent: ut hac ratione incruenta victoria, hostium viribus potiri possent. Quo consilio Marcius Coriolanus, victor ad urbem pergens, cum agrum Romanum popularetur, a patriciorum agris abstineri iussit, quo illos suspectos plebeiis redderet, et discordiam civium iam ante natam incitaret. Et Annibal cum videret Quintum Fabium solerti cuctatione illi victoriam praeripere, qui bellum ratione, non fortuna gereret: quo nomine contemptui erat Romanis, et tmidus dictus, ad augendam Fabii

preciado por los romanos y llamado tímido, para aumentar la envidia de Fabio ordenó abstenerse de toda fuerza hostil contra sus tierras, mientras que todas las demás se dejaron a ras de tierra, para que alguno pudiera ver en ello la recompensa a un pacto secreto. Mas Fabio, para evitar esta envidia, se dice que vendió aquellos campos, invirtiendo su precio en la redención de cautivos, imitando a Pericles, cuyos campos habían dejado intactos los espartanos en medio de la devastación de los demás, esperando que de allí podría seguírsele, o el peligro de la envidia, o la infamia de una sospecha de traición. Lo cual, al ser previsto por Pericles, lo había predicho al pueblo, para declinar el ímpetu de la envidia, y donó los mismos campos a la República, y de este modo, donde se le buscara un peligro, supo encontrar una gran gloria.

3) De todos modos, no será prudente invadir a los enemigos en discordia sin más confianza que su desacuerdo. Pues el temor externo, como dice Livio, es el mejor vínculo de concordia. Y así, cuando los prenestinos creyeron tener ocasión, en la discordia de los romanos, para reunir de repente un ejército y devastar súbitamente sus campos, llevando sus enseñas hasta la Puerta Colina, existiendo enorme pánico en la ciudad y llamándose alarma, se acudió a las murallas y a las puertas, y pasando de la sedición a la guerra, nombraron dictador a T. Quintio Cincinato. Lo cual, apenas sabido (tal era el terror que infundía este magistrado), inmediatamente se retiraron los enemigos de las murallas, y los más jóvenes de los romanos convinieron sin discusión en el edicto. Pues las pugnas civiles se cohiben por el terror externo. Y así, al hacer la guerra César a los britanos, éstos, de común acuerdo, otorgaron la totalidad del imperio y de la gestion de la guerra a Cassinelauno, que había tenido hasta entonces continuas guerras con las demás ciudades; pero preocupados con la llegada de César, le pusieron al frente de toda la guerra y el imperio. Análogamente, en la guerra de Veyes, los cónsules C. Manlio y M. Fabio, no atreviéndose a ir al combate, permanecían en los campamentos por la exasperación de los ánimos de los soldados, debido a disensiones civiles, pues no creían en las armas de los soldados. Y confiados en esto los enemigos, provocaban por todos los medios a los romanos, causándoles afrentes e injuriándoles. Mas el romano no pudo ya sufrir la contumelia, y

invidiam ab agro ipsius omnem vim hostilem abstineri iussit,, omnibus circa solo aequatis, ut occulti alicuius pacti ea merces videri posset. Quam invidiam ut evitaret Fabius, fertur agros illos vendidisse, et pretium in redemptionem captivorum convertisse: Periclem imitatus, cuius agros in populatione ceterorum Spartani intactos reliquerant, sperantes acquirere se illi posse, aut periculum ex invidia, aut ex suspicione proditionis infamiam: quod ante perspiciens Pericles, et futurum populo praedixerat, ad invidiae impetum declinandum: agros ipsos dono reipublicae dederat, atque ita unde periculum quaesitum fuerat, ibi maximam gloriam invenit.

Porro non erit consultum seditiosos hostes, sola discordiae 3)
fiducia invadere. Nam externus timor, ut inquit Livius, optimum concordiae vinculum. Itaque cum Praenestini, ex discordia Romanorum, occasionem sibi dari rati, raptim agmine facto pervastatis protinus agris, ad portam Collinam signa inferrent: ingensque in urbe trepidatio esset: conclamatum ad arma, concursumque in muros atque portas est: tandemque ab seditione ab bellum versi, dictatorem Titium Quintium Cincinnatum creavere. Quod ubi auditum est (tantus eius magistratus terror erat) simul hostes a moenibus recessere, et iuniores Romani ad edictum sine detrectatione convenere. Civilia enim certamina terror externus cohibet. Sicque cum Caesar Britannis bellum inferret, summam imperii bellique administrandi Britanni communi consilio permiserunt Cassinellauno, cui cum reliquis civitatibus continentia bella intercesserant: sed adventu Caesaris permoti, eum toti bello imperioque praefecerunt. Similiter Veienti bello, Cnaeo Manlio, et Marco Fabio consulibus, cum civilibus dissensionibus exasperatis militum animis, consules castris se tenerent, nec praelio rem committere auderent: quod arma militi non crederent: et his freti hostes, omnibus modis lacesserent ad pugnam Romanos, probra ingerentes, et Romanis insultantes: Romanus non ultra contumeliam pati potuit; cum-

luchando en los ánimos los odios externos y los domésticos, prevalecían, sin embargo, aquéllos: de tal modo el enemigo se burlaba de él con soberbia e insolencia. Y así, dispuesta la batalla, irritados contra el enemigo y, por el contrario, reconciliados entre sí los ánimos de los soldados, no fué antes de aquél, como dice Livio, el romano con más furia a ningún combate. Siendo así que si los enemigos se hubieran contenido, habrían podido derrotar fácilmente a los romanos con sus propias fuerzas y con los soldados de ellos. De lo cual dan ejemplo los equos y los volscos, que juntos invadieron el territorio romano, y combatiendo sobre si los volscos o los equos darían el general al ejército aliado, produciéndose una sedición atroz, surgiendo una batalla, en la cual como enemigos se lanzaron a una pelea perniciosa y pertinaz, dando la victoria a los romanos. Y así, prudentemente, Scorio, general de los dacios, sabiendo que el pueblo romano estaba poseído por guerras civiles, no creía, sin embargo, que esto fuera ocasión para atacarle, pues al surgir una guerra exterior preveía que casi siempre se extingue la interna, y prudentemente calmó y reprendió los ánimos de los suyos, que ardían con el deseo de pelear, pues lanzó a dos perros uno contra otro, y cuando estaban peleando ferozmente les presentó un lobo, al cual atacaron decididamente los perros, dejando inmediatamente su ira.

que externa et domestica odia certarent in animis, tandem superabant externa: adeo superbe insolenterque hostis illudebat. Itaque acie instructa, irritatis in hostem, et sibi invicem reconciliatis militum animis, non alio ante bello, inquit Livius, infestior Romanis praelium iniit. Cum si se continuissent hostes, propriis ipsorum viribus, et suo milite facile Romanos superare potuissent: ut exemplo sunt aequi et Volsci: inter quos agrum Romanum ingressos excertamine Volsci, Aequive imperatorem coniuncto exercitui darent, seditio deinde atrox, praelium ortum, et invicem hostes pernicioso et pertinaci certamine se confecerunt, et Romanis victoriam tradiderunt. Prudenter itaque Seorio Dacorum dux, cum seiret civilibus armis distineri populum Romanum, non lamen occasione inde arrepta lacessendum arbitrabatur, prospiciens externo bello intestinum plerumque restingui: et suorum animos, qui studio pugnae ardebant, lepide repressit, reprehenditque: cane siquidem duos ipsis inspectantibus commisit: iisque mox acriter acriter pugnantibus, lupum ingessit: anem canes, omissa protinus inter se ira, communem hostem alacriter invadentes confecere.

CAPITULO XI

La necesidad de combatir ha de imponerse por todos los medios a los soldados, mientras que al enemigo ha de evitársele.

1.—Fuerza de la necesidad.—2. Ha de compelerse a los soldados al combate con la necesidad.—3. Ha de quitarse por todos los medios a los soldados la posibilidad de escapar.—4. La necesidad de pelear ha de ser evitada al enemigo.—5. Ha de facilitarse el camino a los enemigos para que huyan.

1) Cuánta sea la fuerza de la necesidad, abundantemente lo han demostrado los filósofos, que pretenden que por la necesidad todo se hace. Y así, Tales, interrogado sobre qué era lo más poderoso, respondió que la necesidad, pues es lo único que no se puede vencer. Y conocida su fuerza y su valor y cuánto puede en todas las demás acciones, pero sobre todo en la guerra, considerando los sumos generales lo que aumenta el ánimo de los soldados, suelen procurar con gran ahinco que sus soldados sean obligados por la necesidad al combate. Pues,
2) como dice Q. Curcio, la necesidad es antes que la razón, y sobre todo en la guerra. Y así, el dictador Q. Fabio, después de retener durante varios días, después de una pelea dudosa con los samnitas, a los suyos dentro de las trincheras, como si fueran sitiados más que sitiadores, dió de repente la señal de ataque. Y convencido de ser lo más eficaz para encender los ánimos de varones fuertes, como si uo tuvieran más esperanza que en ellos mismos, ocultó a los soldados la llegada de C. Fa-

CAPUT XI

NECESSITATEM PUGNANDI MAGNO STUDIO IMPONENDAM MILITIBUS ESSE, ET HOSTIBUS REMITTENDAM.

1. Vis necessitatis.—2. Milites necessitate ad certamen compellendi.—3. Fugae species omnibus modis adimendam militibus.—4. Necessitas pugnandi hostibus remittenda.—5. Hostibus aperienda via qua fugiant.

Quanta sit vis necessitatis, a Philosophis abunde satis dis- 1)
ceptatum est, qui ex necessitate omnia fieri contendunt. Itaque Thales interrogatus quid validissimum esset, respondit necessitas: eam enim solam superari non posse. Cuius vi ac virtute cognita, et quantium cum in reliquis omnibus actionibus, tum praecipue in bello posset, quantum animi adderet, considerantes summi duces, solent hoc studiose agere, ut milites suos necessitate astringerent ad certamen.

Nam, ut inquit Quintus Curtius, necessitas ante rationem 2)
est, maxime in bello. Atque ita Quintus Fabius dictator, cum per aliquot dies, post ancipitem pugnam cum Samnitibus, continuisset suos intra vallum, obsessi magis obsidentis modo, signum repente pugnae proposuit: et efficacius ratus ad accendendos virorum fortium ammos, nullam alibi, quam in semetipso cuiquam relictam spem, de Caio Fabio magistro equiitum,

bio, maestre de la caballería, y de un nuevo ejército que había venido de Roma, y como si no hubiera más esperanza que la lucha impetuosa, expuso a los soldados las estrecheces del lugar y la falta de comunicaciones, y que si no lograban la victoria, no tendrían camino alguno, y ordenó asimismo incendiar los campamentos, para que no pudieran retirarse a ellos sin lograr la victoria, como el día anterior, diciendo que las fortificaciones debían estar seguras gracias a las armas, y no las armas con las fortificaciones. Y así, los soldados, encendidos con la oración del dictador, que era índice de la necesidad, iban contra el enemigo, y la propia vista de los campamentos ardiendo no era poca irritación para la victoria. Así también M. Porcio Catón, haciendo la guerra en España, llevó al ejército lejos de sus naves y campamentos, donde no tuviera más esperanza que la de su valor, y en medio de los enemigos los lanzó al combate, dirigiendo a los suyos esta exhortación: "En ninguna parte está la esperanza del soldado más que en el valor, y yo he procurado diligentemente que así fuera. Entre nuestros campamentos y nosotros están los enemigos, y a nuestra espalda están sus posiciones. Porque es magnífico, y al mismo tiempo lo más seguro, tener puesta la esperanza en la virtud." Y Aníbal, pasados los Alpes, yendo a combatir con P. Escipión, expuso a los suyos la necesidad de pelear diciendo: "La derecha y la izquierda nos las cierran dos mares; no tenemos ni siquiera una nave para escapar; cerca del río Pó, mayor y más violento que el Ródano; por la espalda nos urgen los Alpes, que apenas hemos podido pasar sanos y salvos. He aquí que tenéis que vencer o morir, soldados, donde primero halléis al enemigo, y la misma fortuna, que impuso la necesidad de pelear, os propone, vencedores, tales premios, que no suelen ser mayores para los hombres, ni siquiera para los dioses inmortales. Dos cónsules han enviado los romanos este año, uno a Africa y otro a España, y nada se nos deja, más que lo que reclamamos con las armas. Ellos pueden ser tímidos e indolentes, pues tienen retirada, y si huyen les recibirá su tierra, su país, por caminos seguros y pacíficos; vosotros es necesario que seáis varones fuertes y que todos, con cierta desesperación, os lancéis entre la muerte y la victoria, o a vencer, o si la fortuna se cambia, a buscar la muerte en el combate antes que en la fuga. Si esto queda bien fijo en

novoque exercitu, qui Roma advenerat, militem celavit, et tanquam nulla nisi in eruptione spes esset, locorum angustias, et commeatus inopiam, militibus exposuit: et nisi quam victoria patefacerent, viam nullam habere: castra quoque, ne infecta victoria, sicut pristino die, in ea se reciperent, incendi iussit: armis munimenta, non munimentis arma tuta esse debere inquiens. Itaque oratione dictatoris, quae necessitatis index erat, accensi milites, ibant in hostem: et respectus ipse ardentium castrorum haud parvum erat irritamendum ad victoriam. Sic quoque Marcus Portius Cato in Hispania bellum gerens, circumducto exercitu procul a navibus suis castrisque, ubi spem nisi in virtute haberent, inter medios hostes praelium commisit, hac exhortatione ususad suos: "Nusquam nisi in virtute spes est, milites: et ego sedulo ne esset feci. Inter castra nostra et nos, medii hostes, et a tergo hostium ager est. Quod pulcherrimum, idem tutissimum, in virtute spem positam habere."

Et Annibal, superatis Alpibus, cum Publio Scipione dimicaturus, necessitatem pugnandi suis exposuit, inquiens: "Dextra, laevaque duo maria claudunt: nullam ne ad effugium quidem navem habemus: circa Padus amnis, maior ac violentior Rhodano: a tergo Alpes urgent, vix intevobis ac sigentibus transitae. Hic vobis vincendum, aut moriendum, milites, est, ubi primum hostibus occurristis: et eadem fortuna, quae necessitatem pugnandi imposuit praemia vobis ea victoribus proposuit, quibus ampliora homines ne a diis quidem inmortalibus optare solent. Duos consules huius anni, unum in Africam, alterum in Hispaniam Romani misere: nihil usquam nobis relictum est, nisi quod armis vindicaverimus. Illis timidis et ignavis licet esse, qui receptum habent, quos suus ager, quos sua terra, per tuta, per pacata itinera, fugientes accipient: vobis necsse est, fortibus viris esse, et omnibus inter victoriam mortemve certa desperatione abruptis, aut vincere, aut si fortuna mutabit, in proelio potius, quam in fuga mortem oppetere. Si

todos y clavado en el ánimo, de nuevo os diré que habéis vencido." Y dice Livio que ninguna incitación a vencer más fuerte ha sido dada a un hombre por los dioses inmortales. También Vectio Messio, general de los volscos, viendo a los suyos en medio, rodeados por los romanos, les increpó con clara voz: "¿Vais a morir aquí, indefensos y sin venganza, ante los tiros del enemigo? ¿Qué armas tenéis? ¿O para qué habéis hecho la guerra, tumultuosos en el ocio y abandonados en la guerra? ¿Qué esperanza os queda estando quietos? ¿O es que pensáis que vendrá algún dios a protegeros y a sacaros de aquí? Habréis de abriros caminos con el hiierro. Hacia donde me veáis avanzar, id los que queráis ver vuestras casas, vuestros parientes, vuestras mujeres y vuestros hijos; id conmigo; id conmigo. Ni muros hay ni vallas, sino que hombres armados se oponen a otros tales; iguales en valor, en necesidad, que es el arma última y máxima, sois superiores."

Por ello, para imponer a los soldados la necesidad de pelear, los supremos generales suelen de varios modos quitarles
3) la esperanza de huir. Así, César, quitando de delante, primero el suyo y luego los caballos de los demás, para que, igualado el peligro de todos, perdieran la esperanza de fuga, y arengando a los suyos, se lanzó al combate con los helvecios. Y esto fué frecuente entre los germanos. El tirano Agatocles, pasando al Africa, mandó quemar sus naves, de acuerdo con el ejército, para que todos supieran que, perdida la posibilidad de la fuga, había que vencer o morir. Astiages, rey de los medos, combatiendo con Ciro y los persas, puso una parte de sus combatientes a retaguardia del ejército con orden de herir a los que retrocediesen, lo mismo que a los enemigos, y avisar a los suyos que si no vencían, encontrarían a sus espaldas varones no menos fuertes que al frente, y así infundió en los ánimos de los soldados un gran ánimo de combatir por necesidad. Y fué frecuente entre los romanos que los fugitivos fuesen muertos igual que los enemigos, y fué siempre un consejo saludable el que entre gran consternación, yendo mal la cosas y desesperando de la salvación, leemos que fué practicado por los romanos: que dispuestas las unidades de caballería ante las posiciones, a los que huyesen del combate a los campamentos, les trataran como enemigos, atacándoles al filo de la espada, de suerte que viesen, lo mismo a la espalda que al fren-

hoc bene fixum omnibus, destinatumque in animo est, iterum dicam, vicistis."

Nullum incitamentum ad vincendum, inquit Livius, homini a diis immortalibus acrius datum est: Item Vectius Messius Volscorum dux, cum videret suos in medio circumventos a Romanis, eos increpans clara voce: "Hic perituri, inquit, vos telis hostium estis, indefensi, inulti? Quid igitur arma habetis? Aut quid ultro bellum intulistis, in otio tumultuosi, in bello segnes? Quid hic stantibus spei est? An deum aliquem protecturum vos, rapturumque huic patatis? Ferro via facienda est. Hac qua me progressum videtis, agite, qui visuri domos, parentes, coniuges, liberos estis: ite mecum. Non murus, nec vallum, sed armati armatis obstant, virtute pares, necessitate, quae ultimum ac maximum telum est, superiores estis."

Porro ut necessitatem militibus imponerent summi duces, solent variis modis fugae spem adimere.

Itaque Caesar primum suo, deinde omnium e conspectu re- 3)
motis aequis, ut aequato omnium pariculo, spem fugae tolleret, cohortatus suos praelium commisit cum Helvetiis. Idque apud Germanus frequens fuit.

Agathocles tyrannus cum in Africam traiecisset omnes naves, consentiente exercitu, incendi iussit: ut omnes scirent auxilio fugae adempto, aut vincendum, aut moriendum esse. Astyages Medorum rex cum Cyro e Persis praelio decertans, pugnantibus suis partem exercitus a tergo posuit, et in tergiversantes ferro agi, ut in hostes iussit: ac suis denunciari, ni vincerent, non minus fortes etiam post terga inventuros, quam a fronte viros: atque ingens ex necessitate, pugnandi animus militibus accessit. Et fuit apud Romanos frequens, ut fugientes pro hostibus caedi iuberentur: profuitque saepius salubre consilium, quod in magna consternatione, abscissis rebus, ac desperata salute, a Romanis factitatum legimus: ut dispositis equitum turmis ante munimenta, fugientes temere ex praelio ad castra, pro hoste haberent; illosque strictis gladiis invaderent, ut non minus a tergo, quam a fronte infestas acies viderent. Haec

te, tropas enemigas. Esta última desesperación alguna vez encendió de tal modo los ánimos de los soldados, que reparó fuerzas declinadas y dadas a torpe fuga, y de tal modo se restableción la pelea, que los dudosos soldados, coaccionados por el miedo, muchas veces arrebataron la victoria de manos del enemigo.

4) Por lo demás, la misma razón que persuade a imponer a los soldados la necesidad de pelear demuestra que debe evitársele a los enemigos. Pues casi siempre hace la desesperación convertirse en valor, según aquello de Marón:

Es una salvación que los vencidos no esperen ninguna.

Y así, en la guerra de Veyes, yendo los enemigos, con tropas que sacaron del combate, a tomar los campamentos romanos, y cerrándole el paso el cónsul C. Manlio, enviado al campamento, poniendo un soldado en todas las puertas, esta desesperación encendió la rabia más que la audacia de los enemigos, de suerte que, muerto el cónsul, no se pudo resistir más la fuerza de aquéllos, y se hubiere llegado a lo más extremo si los legados no hubieran abierto por una puerta camino a los enemigos para que escaparan. Por lo que con razón se alabó la sentencia de Escipión, quien decía que debía abrirse a los enemigos una vía para que huyeran.

5) Pues cuanto mayor sea la esperanza, como dice Tácito, tanto menor será el ánimo para resistir, pues la necesidad agudiza la negligencia, y muchas veces la desesperación es causa de esperanza, o por lo menos, como dice Quinto Curcio, de una gran excitación a morir decorosamente. Por lo que prudentemente Temístocles, queriendo los griegos cortar la retirada a Jerjes, vencido en un combate, y copar al propio rey y su ejército, temiendo que los rodeados enemigos transformaran la desesperación en virtud, y que el camino que de otro modo no encontrasen se lo abriesen con el hierro, no pudiendo en el consejo vencer a los demás, por medio de un esclavo avisó a Jerjes que, preparando la fuga, ocupara el tránsito. Y prudentemente también el dictador M. Furio Camilo, atacando a Veyes, y construído un camino cubierto por entre la fortaleza de la ciudad, para meter por él soldados escogidos, llenando con ellos la ciudad, luchándose por todas partes, y después de gran matanza, para tomar más fácilmente la ciudad, evitando

ultima desperatio nonnunquam militum animos ita incendit, ut inclinatas, et turpi fuga profligatas acies plerunque repararit: tantoque ardore pugna fuerit restituta, ut milites ancipiti coacti metu victoriam ex hostium manibus saepe eripuerint.

Ceterum eadem ratio, quae necessitatem pugnandi militibus 4)
imponendam suadet, eandem hostibus remittendam esse ostendit. Fit enim plerumque ut desperatio in virtutem convertatur secundum illud Maronis:

Una salus victis nullam sperare salutem.

Itaque bello Veienti, cum hostes ex praelio subtractis subsidiis ad castra Romana oppugnanda ivisset, et Cnaeus Manlius consul evectus in castra, ad omnes portas milite apposito, hostibus viam clausisset: haec desperatii hostibus rabiem magis quam audaciam accendit: ita ut caeso consule, vis hostium amplius sustineri non posset, et ad extrema ventum foret, ni legati parefecissent una porta hostibus viam, qua erumperent. Quare merito Scipionis sententia landata fuit, qui viam hostibus, qua fugerent, esse muniendam dicebat.

Quanto enim plus spei, ut inquit Tacitus, tanto minor ad 5)
resistendum animus erit: nam ignaviam quoque necessitas acuit, et saepe desperatio spei causa est: aut saltem, ut Quintus Curtius ait, magnum ad honeste moriendum incitamentum. Unde prudenter Themistocles, Graecis volentibus Xerxis praelio victi transitum impedire, ipsumque regem cum exercitu intercludere, timens ne interclusi hostes desperationem in virtutem verterent, et iter quod aliter non pateret, ferro patefacerent, cum vincere ceteros consilio non posset, per servum Xerxem monuit, ut maturata fuga, transitum occuparet. Prudenter quoque Marcus Furius Camillus dictator, cum Veios oppugnaret, et cuniculo per Veientanam arcem acto, per quem electos milites immiserat, urbem suis militibus implesset, et omnibus locis pugnaretur, multa iam edita caede, quo facilius urbe potiretur, neces-

a los enemigos la necesidad de combatir, ordenó publicar por pregoneros que no se atacara al inerme, no cual se hizo para poner término a la sangre y para que empezaran a entregarse inermes. Análogamente, siendo ocupada de noche la colonia de Fregelas, con la inesperada llegada de los samnitas, y sosteniendo sus habitantes una pelea igual por largo tiempo (pues se luchaba por las aras y los hogares, y desde los techos ayudaba una muchedumbre pacífica), el fraude inclinó la balanza, como dice Livio, pues se dejaron oír las voces de un pregón diciendo que sería incólume el que depusiera las armas, cuya esperanza remitió los ánimos del combate, y empezaron a lanzar las armas sin orden. Con la misma astucia. C. Fabio Ambusto, en la toma de Auxures, viendo que, tomada la ciudad, aún seguía gran pelea con los que se resistían (pues no había esperanza alguna para los que se entregaran), ordenó declarar de repente que nadie fuese violado, más que los que tuvieran armas, con lo que toda la multitud voluntariamente dejó las suyas, con lo cual fácilmente logró la victoria. Análogamente, recibiendo de improviso Camilo a Sutrio entre los aliados del pueblo romano, el mismo día que combatía con los etruscos, y destrozados éstos por doquier, ordenó cerrar las puertas, y perdida la esperanza de huir, refiere Livio que el combate se restableció y encendió por la desesperación de los enemigos, si no fuera porque se enviaron pregoneros por la ciudad ordenando deponer las armas y perdonar a los inermes y no hacer daño más que a los armados. Y entonces, los que teniendo los ánimos en la última esperanza se habían obstinado en pelear, después que se les dió esperanza de vida tiraron por todas partes las armas, ofreciéndose inermes al enemigo, pues la fortuna lo había hecho más seguro. También César, en la batalla de Farsalia, vencida ya la tropa de Pompeyo, con prudentísimo consejo, para que los enemigos no restaurasen sus filas y poder lograr más fácilmente la victoria, enviando por todas partes pregoneros, ordenó a los suyos que perdonasen a los ciudadanos, hiriendo sólo a las tropas auxiliares, y así, saliendo los vencedores al encuentro de los vencidos, les decían estar seguros, con lo que al darse aquella voz: estad quietos y seguros, empezó a ser la contraseña para los pompeyanos, y así César obtuvo la victoria. A esto se refiere lo que Licurgo ordenó a los suyos, que si en un combate de-

sitate defendendi hostibus remissa, edicere per praecone iussit, ut ab inermi abstineretur: quo factum est, ut finis sanguinis esset, et dedi inermes inciperent. Similiter cum Fregellae Colonia, nec opinato adventu Samnitium, nocte occupata esset, et Fregellani, pugnam aliquam diu aequam (quod pro aris et focis dimicaretur, et extectis adiuvaret imbellis multitudo) sustinuissent: fraus deinde rem inclinavit, inquit Livius, quia vocem praeconis audiri passi sunt, incolumen abiturum, qui arma posuisset: eaque spes remisit a certamine animos, et passim arma iactari coepta. Eodem astu Caius Fabius Ambustus, in Auxuris oppugnatione, cum urbe capta, magna adhuc resistentium (quia cedentibus nihil spei erat) pugna esset, pronunciari repente iussit, ne quis praeter armatos violaretur, reliquam omnem multitudinem voluntariam exuit armis: qua ratione facile victoria potitus est. Simili modo cum Sutrium ex sociis populi Romani eodem die, quo ab Hetruscis oppugnatum erat, Camillus ex improviso recepisset et passim Trucidatis Hetruscis portas claudi iussisset, spe fugae adempta, restitutum et accensum desperatione hostium praelium fuisse refert Livius, ni praecones per urbem dimissi poni arma, et parci inermi iussissent, nec praeter armatos quemquam violari. Tum vero etiam, quibus animi in spe ultima obstinati ad decertandum fuerant, postquam data spes vitae est, iactare passim arma, inermesque, quod tutius fortuna fecerat, se hosti offerre. Caesar quoque praelio Pharsalico inclinata iam acie Pompeii, prudentissimo consilio, ne hostes rursum instaurarent ordines, quoque facilius victoria potiri posset, dimisssi circumquaque praeconibus, edixit suis, ut civibus parcerent, et in sola saevirent auxilia: simulque victores victis occurrentes, iubebant stare securos, quo facto haec vox, "Sta securus", Pompeianis coepit esse pro tessera: itaque Caesar victoriam obtinuit. Iluc spectare videtur quod Lycurgus suis praecepit, ut si praelio hostes

rrotasen y pusieran en fuga a los enemigos, solamente persiguieran a los fugitivos mientras establecieran la victoria, retirándose inmediatamente, no solamente porque no era griego el matar a los vencidos, sino existiendo esta razón útil de que si los enemigos sabían que se perdonaba a los vencidos, repugnando el morir, considerarían más útil para ellos la fuga que el combate.

fudissent ac vicissent, tantisper modo insequerentur fugientes, dum victoriam stabilirent, deinde statim se reciperent: non modo quia graecanicum non esset, cedentes interficere, sed et utilis haec ratio. Hostes enim si scirent cedentibus parci; repugnantes occidi, fugam pugna utiliorem sibi arbitraturos.

CAPITULO XII

En la victoria se deberá, sobre todo, pensar en la paz.

1.—Podemos soportar mejor la mala que la buena fortuna.—2. Ni las cosas felices ni las adversas se han de sobrellevar inmoderamente.—3. En la victoria se ha de desear la paz.—4. Nada hay más miserable en la guerra que la victoria.

1) Y así, ciertamente, es cosa de la naturaleza el que podamos sufrir mejor la mala que la buena fortuna. Pues, como dice Tácito, las cosas felices afectan el ánimo con estímulos más fuertes que las adversas, pues las miserias se toleran, pero somos corrompidos por la felicidad. Conociendo lo cual, Abdolomino, de estirpe ciertamente regia, pero sumamente pobre y necesitado, constituído, con permiso de Alejandro, por rey de Sidón, al ser preguntado por Alejandro con qué paciencia había sufrido la pobreza, respondió: "¡Ojalá que pudiera sufrir igual el reino!" Y es ejemplo de la misma cosa Alejandro Magno, que antes que la fortuna se infundiera en su ánimo, al principio la llevó moderada y prudentemente, pero al final no pudo con su grandeza. Pues ocurre muchas veces que en las cosas prósperas se insolente el ánimo humano de suerte que no pueda sufrir a los demás ni a sí propio. Mas nada ha de confiarse a la máxima fortuna, pues es incierto lo que ocurrirá por la tarde.

2) De suerte que es máxima ligereza soportar inmoderada-

CAPUT XII

In victoria potissimum de pace cogitandum.

1. Melius malam, quam bonam fortunam ferre possumus.—2. Nec secundae, nec adversae res immoderate ferendae.—3. In victoria paci studendum.—4. In bello nihil miserius victoria.

Ita profecto natura comparatum est, ut melius malam, quam bonam fortunam ferre possimus. Etenim, ut inquit Tacitus, secundae res acrioribus stimulis animum explorant, quam adversae: quia miseriae tolerantur, felicitate corrumpimur. Quod cognoscens Abdolominus e stirpe quidem regia, sed inops admodum et pauper, a Sidonibus permissu Alexandri rex constitutus, rogatus ab Alexandro, qua patientia inopiam tulisset, respondit: Utinam eodem regnum pati possim. Et huius quoque rei exemplo est ipse Alexander Magnus, qui piusquam se fortuna animo eius infudisset, orientem eam moderate et prudenter tulit; ad ultimum vero magnitudinem eius non tulit. Fit enim plerunque, ut rebus prosperis insolescat animus humanus, ut iam nec alios ferre possit nec se Ubi tamen maximae cuique fortunae minime credendum sit: cum quid verper feret, incertum sit. 1)

Unde ut adversas res, sic secundas immoderate ferre maxi- 2)

mente lo mismo las cosas adversas que las felices. Y rectamente hablaron los que amonestan a que, cuanto superiores seamos, tanto más sumisamente nos portemos. Pues así como los caballos—según dice Cicerón—, por sus frecuentes disensiones y por la ferocidad de sus combates, suelen ser entregados a los domadores para que puedan usarse más fácilmente, así los hombres, refrenados en las cosas prósperas y gobernándose a sí mismos, conviene que se reduzcan al curso de la razón y de la doctrina, para que perciban la imbecilidad de las cosas humanas y la variedad de la fortuna. Pues si no se establece un modo a la felicidad ni se cohibe a la fortuna que le ensalza a uno, cuanto más alto uno se eleva, más feamente se corrompe.

3) Y así, en la victoria, que de otro modo es insolente y soberbia, ha de buscarse sobre todo la paz, sin esperar (como decía Démades del intempestivo deseo de guerra a que se habían entregado los atenienses) a que, enlutados, nos veamos obligados a pedirla. Pues en ninguna parte el acaso responde menos que en la guerra. De suerte que, viniendo Magón a Cartago con el anuncio de la victoria de Aníbal en Cannas, y hablando en el Senado, expuso con amplísimas palabras los asuntos de su hermano en Italia, y que cuanto más cerca estuviera la esperanza de terminar la guerra, tanto más habría de ayudarse a Aníbal con toda esperanza; sin que esto convenciera a Hannón, que siempre lamentó la guerra emprendida contra los romanos, advirtió prudentemente que quisieran usa rde la fortuna en las cosas prósperas, pensando más bien en la paz que en la guerra. "Pues—dijo—si se deja pasar este momento, en el cual se ve que la paz nos da más de lo que podemos recibir, temo que esta misma alegría nos perjudique y envanezca." Cuya sentencia, despreciada por aquel tiempo, después, aunque ya en vano, fué alabada por el Senado, pues ocurrió que las condiciones de paz que hubieran podido dar, después, al pedir que se las dieran, les fueron denegadas, y estaban en el mismo estado que de los latinos refiere Livio, que no podían hacer ni la paz ni la guerra, que es el estado más miserable de todas las cosas. Y lo mismo ocurrió a Antíoco, al cual, cuando ya los romanos habían pasado al Asia contra él) respondió Escipión, al tratar de componer la paz, que esto hubiera debido hacerse antes, y no entonces, cuando

mae levitatis est. Et recte praecipere videntur, qui moment, ut quanto superiores sumus, tanto nos submissius geramus. Sicuti enim aequos, ut ait Cicero, propter crebras contentiones praeliorum fercitate exultantes, domitoribus tradere solent, ut his facilioribus possint uti: sic homines secundis rebus effrenatos, sibique praesidentes, tanquam in gyrum rationis, et doctrinae duci oportet: ut percipiant rerum humanarum imbecillitatem, varietatemque fortunae. Nam non statuendo tandem felicitati modum, nec cohibendo efferentem se fortunam, quanto quis altius elatus fuerit, eo foedius corruet.

Itaque in victoria quae alioqui insolens et superba est, po- 3)
tissimum paci studendum: neque exspectandum, donec (ut Demades de Athemensibus intempestivo belligerandi studio deditis dicebat) atrati eandem petere cogamus. Nusquam enim minus, quam in bello eventus respondet. Quare cum Mago nuncius victoriae Annibalis ad Cannas, Carthaginem venisset, et senatu ei dato, res fratris in Italia amplissimis verbis extolleret, et quo propior spes belli perficiendi esset, eo magis omni spe iuvandum Annibalem esse diceret: his nihil motus Hanno, quem semper belli suscepti adversus Romanos paenituit, prudenter monuit, ut in secundis rebus fortuna uti vellent, et de pace potius quam de bello cogitarent: "Nam, inquit, si praetermittas hoc tempus, quo magis dare quam accipere possumus videri pacem, vereor ne haec quoque laetitia luxuriet nobis, et vana evadat". Cuius sententia tunc tempori spreta, postea sed sero nequicquam a senatu laudata fuit: cum eo adacti essent, ut quas dare potuissent conditiones pacis, postea sibi dari petentibus, denegatae fuerint: et eo statu essent, quo de Latinis refert Livius, ut neque pacem, neque bellum ferre possent, qui status rerum omnium miserrimus est. Idem evenit Antiocho, cui (iam Romanis in Asiam contra ipsum transvectis) de pace componenda agenti, respondit Scipio, hoc prius faciendum fuis-

ya el rey había recibido un freno e impedimento. Pues no es de sabios el dejar una paz cierta, que está en la mano del vencedor, por la esperanza falaz de una incierta suerte, que está en la mano de la fortuna. Por lo que Asdrúbal Hedo, legado de los cartagineses, tratando de la paz en el Senado de Roma, decía que es raro que se dé al mismo tiempo a los hombres la buena fortuna y la buena mente, y que el pueblo romano era de tal modo invicto porque sabía y se acordaba de pensar en los momentos prósperos, pues si en las cosas prósperas nos dieran también los dioses una buena mente, juzgaríamos no sólo de lo sucedido, sino también de lo que podría suceder.

4) Y Cicerón dice, escribiendo a Marcelo: "Aun cuando todo es mísero en la guerra, nada hay, sin embargo, tan miserable como la misma victoria, la cual, incluso si es para los mejores, sin embargo, los vuelve más feroces e impotentes; de suerte que incluso si no son tales por naturaleza, sin embargo, les obliga a ello la necesidad." Y así, César, recordando esta impotencia del ánimo humano, dijo: "Este es el tiempo de tratar de la paz con Pompeyo, mientras se considere como otro y ambos nos veamos iguales; pero si a uno le aventaja un poco la fortuna, no usará de las condiciones de paz el que se vea superior ni se conformará con nada el que confíe en tenerlo todo."

se ,non iam, ubi frenum, sessoremque rex accepisset. Non est itaque sapientis, pacem certam, quae in victoris manu sit, fallaci spe incertae victoriae, quae in fortunae manu sit, redimere. Quare Hasdrubal Hoedus Carthaginiensium legatus, cum de pace in senatu Romae ageret, dicebat, raro simul hominibus bonam fortunam, bonamque mentem dari, et populum Romanum eo invictum esse, quod in secundis rebus saperet, et consulere meminisset: si in secundis rebus bonam quoque montem donarent dii, non solum eam quae evenissent, sed etaim ea quae evenire possent, reputaremus.

Et Cicero ad Marcellum scribens: Licet, inquit, omnia sint misera in bellis, miserius tamen nihil, quam ipsa victoria: quae etiam si ad meliores venit, tamen eos ipsos ferociores impotentioresque reddit: ut etiam si natura tales non sint, necessitare tamen tales esse cogantur. Itaque Caesar memor huius impotentiae humani animi, hoc unum esse tempus, de pace agendi cum Pompeio inquit, dum sibi uterque confideret, et pares ambo viderentur: si vero alteri paululum tribuisset fortuna, non esse usurum conditionibus pacis eum, qui superior videretur, neque fore aequa parte contentum, qui se omnia habiturum confideret. 4)

CAPITULO XIII

VENCIDOS LOS ENEMIGOS, CUÁL SEA EL MEDIO MÁS EFICAZ PARA QUE SE PUEDA OBTENER SU QUIETUD EN PERPETUA PAZ.

1.—No es menor virtud el guardar la paz que el adquirirla.—2. Consejo de Herenio Poncio relativo a los romanos copados en las Horcas Caudinas.—3. Opinión de Camilo sobre los latinos vencidos.—4. Juicio del Senado sobre los privernates, obligados a la dedición.—5.—Opinión de M. Catón sobre los rebeldes.—6. Los romanos no permitieron a sus aliados hacer la guerra sin un general romano.—7. Costumbre de establecer colonias.

1) No siendo menor la virtud de conservar lo logrado que la de buscarlo, y usar rectamente de la victoria que vencer (pues, como rectamente dice Ovidio, en aquello está el acaso, mas aquí será obra del arte), debemos hacer de tal modo las guerras, que vivamos en paz, pues vencidos los enemigos, debe ser toda nuestra preocupación la forma de que para siempre los contengamos de rebelarse. Pues ¿qué aprovechó a Pirro ser grande en vencer a los enemigos, si no pudo defender lo adquirido? Que tanto mejor deseaba adquirir los imperios que conservarlos. Por lo que Antígono le consideró jugador necio, pues haciendo muchas y felices cosas, no sabía usar de ellas.

2) Respecto a lo cual considero utilísimo el consejo de Herenio Poncio, padre de C. Poncio. El cual, comoquiera que los samnitas, mandados por C. Poncio, atrajeron con fraude a los romanos a las Horcas Caudinas, entre dos desfiladeros, y faltos

CAPUT XIII

DEVICTIS HOSTIBUS, QUA POTISSIMUM RATIONE PERPETUA PACE QUIETI OBTINERI POSSINT.

1. Non minor virtus parta tueri, quam acquirere.—2. Consilium Herennii Pontii de Romanis ad Furcas Caudinas inclusis.—3. Sententia Camilli de Latinis victis.—4. Iudicium senatus de Privernatibus ad deditionem coactis.—5. Marci Catonis sententia in rebellantes.—6. Romani non permiserunt sociis sine Romano duce bellum gerere.—7. Mos deducendi colonias.

Cum non minor sit virtus, quam quarere parta tueri: et victoria recte uti, quam vincere, (man ut recte Ovidius: "Casus inest illic, hic erit artis opus":) ideoque bella geramus, ut in pace vivamur: devictis hostibus tota consultatio esse debet, qua potissimum ratione in perpetuum a rebellando eos contineamus. Quid enim profuiit Pyrrho, in devincendis hostibus magnum fuisse, cum acquisita tueri non potuerit: tanto melius studebat acquirere imperia, quam retinere. Quamobrem collatus fuit ab Antigono indocto lusori, qui cum et multa et feliciter edat, iis tamen nesciat uti. 1)

In quam rem longe utilissimum censeo consilium Herennii Pontii, Caii Pontii patris. Nam cum Samnites, duce Caio Pontio, Romanos fraude ad furcas Caudinas inter duos saltus pertraxissent, et inopes consilii in tam lastis rebus Herennium 2)

de consejo en acontecimientos tan felices, decidieron consultar a Herenio Poncio, al ser consultado por un mensajero de su hijo, declaró que cuanto antes debían ser libertados todos e inviolados. Y siendo despreciada esta opinión, y siendo consultado una y otra vez por el mismo mensajero, obligado a volver, opinó que todos debían ser muertos, queriendo indicar con el primer consejo que lo mejor sería el establecer una paz y amistad perpetuas con un pueblo poderosísimo por tan gran beneficio, y con el otro, el retrasar por largo tiempo la guerra, pues al perder aquellos dos ejércitos, no repondría fácilmente Roma sus fuerzas, y que no existía ningún tercer consejo. Y comoquiera que su hijo y los demás príncipes cavilasen con gran vacilación si cabría algún consejo dentro de la vía media, para enviarles incólumes, pero imponiendo leyes por derecho de guerra a los vencidos, dijo: "Esta es una decisión que ni procura amigos ni impide enemigos, conservando a los que se irrita con la ignominia. Pues se trata de la gente romana, que, vencida, no sabe estar quieta, y siempre vivirá en los pechos de los que se vean obligados por la necesidad presente, sin que quieran aquietarse ante las múltiples penas que de vosotros han sufrido." Mas no se siguió ninguna de sus dos opiniones, sino que, haciendo pasar a los romanos bajo el yugo, se hizo la paz Caudina, que, despreciada después por el Senado, por no haberse celebrado con las debidas formas, fueron entregados sus autores, y viendo los lamnitas que por su soberbia paz renacía la guerra, se les venía todo lo ocurrido no sólo a los ánimos, sino ante sus mismos ojos, y, tarde ya, se alababan los dos consejos del viejo Poncio, por abstenerse de los cuales mudaron la posesión de la victoria en una paz incierta, y omitiendo la ocasión de hacer un beneficio o un maleficio, hubieron de luchar con los que hubieran podido para siempre eliminar como enemigos o hacerles amigos.

3) Más prudentes fueron los romanos. Pues al vencer Camilo y dominar a los latinos, y preguntar al Senado qué quería hacer con ellos, se dice que habló de este modo: "El resto de la consulta es que, rebelándose frecuentemente los latinos, nos provocan, de suerte que hemos de obtener el tenerles quietos y en perpetua paz. Los dioses inmortales de tal modo os han hecho fuertes para este consejo, que han puesto en vuestra mano el que el Lacio sea o no sea. Y así, vosotros podéis, por

Pontium consulendum censerent, consultus a nuncio filii Herennius, censuit omnes inde quam primum inviolatos dimittendos. Quae ubi spreta sententia esset, et iterum iterumque eodem remeante nuncio consuleretur, censuit ad unum omnes interficiendos: indicans priore consilio, quod optimum duceret, cum potentissimo populo, per ingens beneficium perpetuam firmare pacem amicitiamque: altero in multas aetates, quibus amissis duobus exercitibus, haud facile receptura vires Romana res esset, bellum differre: tertium nullum consilium esse. Et cum filius, aliique principes percunctando exquirerent, quid si media via consilium caperetur, ut et dimitterentur incolumes, et leges iis iure belli victis imponerentur: "Ista, inquit, sententia ea est, quae neque amicos parat, neque inimicos tollit (15), servare modo quos ignominia irritaveris. Ea est Romana gens, quae victa quiescere nescit: vivet semper in pectoribus illorum, quidquid isthuc praesens necessitas iniunxerit, neque ante multiplices poenas expetitas a vobis quiescere sinet."

At neutra sententia accepta fuit: sed Romanis sub iugum missis, pax illa Caudina facta fuit: qua postea spreta a senatu, quod minus rite facta esset, deditis pacis autoribus: et Samnitibus pro superba pace infestissimum cernentibus renatum bellum, omnia quae inde venerunt, non in animis solum, sed prope in oculis erant: et sero nequicquam laudata senis Pontii utraque consilia: inter quae se inedia lapsos victoriae possessionem pace incerta mutasse, et beneficii et maleficii occasione omissa, pugnaturos cum iis, quos potuerant in perpetuum vel inimicos tollere, vel amicos facere.

Prudentius vero Romani. Nam cum Camillus victis et per- 3)
domitis Latinis, ad senatum quid de iis fieri placeret, referret, ita locutus fuisse fertur: "Reliqua consultatio est, quoniam rebellando saepius nos sollicitant Latini, quonam modo perpetua pace quietos obtineamus. Dii immortales ita vos potentes huius consilii fecerunt, ut sit Latium, deinde an non sit, in vestra manu posuerit. Itaque pacem vobis, quod ad Latinos

(15) *Tollit* en vez de *tolli.*

lo que se refiere a los los latinos, lograr la paz para siempre o castigándoles o perdonándoles. ¿Queréis proceder con crueldad con los vencidos y rendidos? Podéis arrasar todo el Lacio y hacer allí grandes desiertos, donde habéis tenido un gran ejército aliado para muchas y grandes guerras. ¿Queréis, a ejemplo de nuestros mayores, aumentar la cosa romana, integrando a los vencidos en la ciudad? Tenéis abundante materia para crecer, con gran gloria. Y ciertamente que el imperio es mucho más firme cuando los obedientes lo disfrutan. Pero es necesario que, bien meditado, decidáis lo que os parezca. Tenéis suspensos los ánimos de todos los pueblos entre la esperanza y el miedo; y así, antes que nada, debéis quitarles este cuidado y ocupar sus ánimos, que ahora están con el estupor de la expectación, con el beneficio o con el castigo." Hasta aquí sus palabras. Y alabando el Senado su relación de la totalidad de las cosas, pero considerando que no eran iguales las situaciones detodos, convendría establecer el principio de que se decidiría según el mérito de cada uno, en consideración a los diferentes pueblos. Lo cual se hizo por decreto del Senado, dándoseles a algunos su ciudad y devolviéndoseles sus cosas sagradas; a otros se les conservó la ciudad que tenían, haciendo responsables a unos pocos del crimen de rebelión por fraude público; a otros se les derribaron las murallas y se les hizo habitar en otro lugar.

4) Es también memorable a este respecto el juicio del Senado sobre los privernates, que, forzados a la rendición y derribados los muros de Priverno por orden del Senado, y muerto su general Vitmbio, con entrega de sus aliados, al preguntar el cónsul Plancio al Senado lo que debería hacerse con el resto de la multitud, uno de los legados privernates, recordando más la condición en que había nacido que la necesidad presente, al ser preguntado por uno de los senadores qué pena opinaba que habían merecido los privernates, respondió: "La que merecen los que se consideran dignos de la libertad." Con cuya audaz respuesta, viendo el cónsul que se volvían adversos los que se oponían a la causa de los privernates, para lograr otra respuesta con una interrogación benigna dijo: "Y si os perdonamos la pena, ¿qué paz esperaremos tener con vosotros?" A lo que se le contestó: "Si la dais buena, fiel y perpetua; si mala, no será larga." Con cuyas palabras, concitándose los

attinet: parare in perpetuum, vel saeviendo, vel ignoscendo potestis. Vultis crudeliter consulere in deditos victosque? Licet delere omne Latium, et vastas inde solitudines facere, unde sociali egregio exercitu, per multa bella magnaque saepe usi estis. Vultis exemplo maiorum, augere rem Romanam,, victos in civitatem accipiendo? Materia crescendi per summam gloriam suppeditat. Certe id firmissimum longe imperium est, quo obedientes gaudent. Sed maturato opus est, quidquid statuere placet. Tot populos inter spein metumque suspensos animo habetis: et vestram itaque de iis curam quam primum absolvi, et illorum animos dum exspectatione stupent, seu beneficio seu poena praecupari oportet." Haec ille. Cuius relationem de summa rerum senatus laudans, sed quod aliorum causa alia esset, ita expediri posse consilium dicere, ut pro merito cuiusque statueretur, relatione habita de singulis populis. Quo facto ex decreto senatus, aliis civitas data, sacraque sua reddita: aliis civitas quam habebant servata, crimenque rebellionis a publica fraude in paucos auctores versum: aliis muri deiecti, et alio habitari iussi.

Est quoque in hanc rem memorabile iudicium senatus de Privernatibus, quibus ad deditionem coactis, et ex senatus decreto dirutis Priverni muris, Vitrubioque eorum duce necato, cum sociis eius noxae: cum Plancius consul quid de reliqua multitudine fieri placeret, ad senatum referret: unus ex Privenatibus legatis, magis conditionis, in qua natus esset, quam proesentis necessitatis mensor, interrogatus a quodam ex senatoribus, quam poenam meritos Privernates censeret: eam inquit, quam merentur, qui se libertate dignos censent. Cuius feroci responso cum infestos factos videret consul eos, qui Privernatium causam impugnabant, ut ipse benigna interrogatione mitius responsum eliceret: Quid si poenam, inquit, remittimus vobis, qualem nos pacem vobiscum habituros speremus? Si bonam dederitis, inquit, et fidam, et perpetuam; si malam, haud diuturnam. Quibus verbis concitatis nonnullorum animis, 4)

ánimos de algunos, la mayor parte del Senado se dejó arrastrar a la mejor respuesta, diciendo que se había oído la voz de un hombre y de un libre; ni se podía creer que ningún pueblo ni ningún hombre pueda permanecer más tiempo del necesario en una situación en que sufre, y que la paz será fiel donde voluntariamente se hayan aplacado; ni se puede esperar fidelidad donde haya servidumbre. Y así, por la voluntad de los padres se decidió proponer al pueblo que se diese su ciudad a los privernates.

5) M. Catón, empero, juzgaba que el mejor modo de contener en orden a los rebeldes era el conseguir que no pudieran rebelarse. Y así, les quitó las armas a todos los españoles para acá del Ebro, derribando en un día todas sus murallas, lo cual les causó tal tristeza, que muchos se dieron a sí mismos la muerte, pues aquella gente feroz eñntendía que no había vida sin armas. En lo cual se ve que Catón siguió el ejemplo de Ciro, que quitó las armas y los caballos a los lidios, que se rebelaban con gran frecuenci, ordenándoles dedicarse a hostelerías, juegos y lenocinios. Por cuya razón, afeminados por la molicie, perdieron el primitivo valor, y los que antes habían hecho invictas guerras contra Ciro, caídos en la lujuria, fueron vencidos por el ocio y la desidia. Y Aníbal, tomada Sagunto, al dar una señal, ordenó que se matara a todos los púberes. Cuya cruel orden, como dice Livio, se vió, por lo demás, que era innecesaria en el mismo evento. Pues ¿a quién pudo perdonar de los que, encerrados con sus mujeres e hijos, quemaron sobre ellos sus casas, o bien, armados, no pusieron más fin al combate que muriendo? A lo cual se refiere, evidentemente, el dicho de Agesilao, que es difícil el tener a la vez misericordia y sapiencia.

6) Y por este mismo consejo, a los romanos, para quitar toda ocasión de rebelarse a sus aliados, no les agradaba que éstos hicieran la guerra sin un general romano y su ejército con sus propias fuerzas y consejo. Por lo que, al invadir los equos el agro latino, y pidiendo los oradores latinos en el Senado que o se enviaran auxilios o que ellos mismos tomaran las armas para defender sus fronteras, se consideró más seguro el defender inermes a los latinos que permitirles tomar de nuevo las armas. Y era vetusta costumbre de los romanos, al no hacer amistad con tratado y leyes iguales, el no entender que

pars tamen melior senatus ad meliora responsa trahere, et dicere, viri et liberi vocem auditam: nec credi posse, ullum populum, aut hominem denique, in ea conditione, cuius eum poeniteat, diutius quam necesse sit, mansurum: ibi pacem esse fidam, ubi voluntarii pacati sunt: neque eo loco, ubi servitutem esse velint, fidem sperandam esse. Itaque ex auctoritate patrum latum ad populum est, ut Privernatibus civitas daretur.

Marcus vero Cato ita maxime rebellantes contineri in offi- 5)
cio posse censebat, si effectum esset, ne possent rebellare. Itaque arma omnibus cis Iberum Hispanis ademit, una die muris omnium dirutis: quam rem adeo aegre passi sunt, ut multi mortem sibimetipsis consciscerent: ferox gens mullam vitam rati sine armis esse.

In quo Cato videtur secutus exemplum Cyri, qui Lydis iterum rebellantibus arma et equos ademit,, iussitque cauponias, ludicras artes, et lenocinia exercere. Qua ratione effeminati mollitie, pristinam virtutem perdiderunt, et quos ante Cyrum invictos bella effecerant, in luxuriam lapsos ocium atque desidia superavit. Annibal autem Sagunto capto, signo dato, omnes puberes interfici iussit. Quod imperium crudele, ut inquit Livius, ceterum prope necessarium cognitum in ipso eventu est. Cui enim parci potuit ex iis, qui aut inclusi cum coniugibus, ac liberis domos super seipsos concremaverunt, aut armati nullum ante finem pugnae, quam morientes fecerunt? Quo spectare videtur Agesilai dictum, difficile esse misereri siunul et sapere.

Hoc quoque consilio Romanis, ut omnem rebellandi occa- 6)
sionem sociis adimerent, non placebat, socios sine Romano duce exercituque propriis viribus consilioque bella gerere. Unde cum aequi Latium agrum invasissent, et oratores Latinorum a senatu peterent, ut aut mitterent subsidium, aut seipsos tuendorum finium causa capere arma sinerent: tutius visum est defendi inermes Latinos, quam pati retractare arma. Mos quoque vetustus erat Romanis, cum quo nec foedere, nec aequis legi-

podían usar del imperio, como pacificados, hasta haber entregado todo lo divino y lo humano, recibido rehenes, entregado las armas y puestas guarniciones en las ciudades.

7) Fué asimismo costumbre de los romanos, al subyugar ahora a unos y después a otros pueblos de Italia, el confiscarles una parte de su territorio, estableciendo en él colonias, o bien en pueblos ya fundados adscribir nuevos colonos de su gente. Estas colonias, como guarniciones, se imponían a las provincias nacidas de la guerra. Y así, previsoramente, Sila, aunque tiránicamente oprimida por las armas la República, envió como colonos a aquellos cuyos servicios había usado en esta guerra a los campos y pueblos de los que se le habían resistido, los cuales, situados en lugares oportunos, mantenían Italia en su poder, transmitiéndoseles las fortalezas de sus antiguos poseedores. Con cuyo beneficio se los vinculó para toda la vida, estableciendo su dominación de un modo admirable. Y como no polían defender sus cosas si no se daban por válidos los actos de Sila, hubo defensores de su dignidad incluso después de su muerte, sin que aquellos a quienes había quitado las fortalezas, las murallas y los provilegios pudieran perjudicarle, por su pobreza. Y vencido Perseo, ordenándose que los macedonios fuesen libres, se mandó, en cambio, que los amigos del rey, los purpurados, generales de su ejército y comandantes de sus naves y fortalezas y todos sus demás funcionarios, acostumbrados a servir al rey humildemente y a mandar soberbiamente a los demás, abandonasen Macedonia y emigrasen a Italia, no fuese que tramasen algo de nuevo en Macedonia. A esto atendía, evidentemente, Licurgo en sus leyes, que llaman Retras, en las cuales prohibió hacer frecuentemente la guerra contra unos mismos, no fuese que aprendieran el modo de guerrear. Y así, se refiere que Antálcidas dijo a Agesilao, que continuamente hacía la guerra contra los tebanos y fué herido en un combate: "Hermosa merced haces a los tebanos, a quienes, no sabiéndolo, enseñaste a combatir." Pues en verdad se refiere que nunca fueron más belicosos los tebanos que por aquel tiempo, por las frecuentes expediciones que contra ellos hacían los lacedemonios. Pues la fortuna de la guerra, como dice Quinto Curcio, enseña también su arte a los vencidos.

bus esset amicitia, non prius imperio in eum tanquam pacatum uti, quam omnia divina humanaque dedisset, obsides accepti, arma adempta, praesidia urbibus imposita forent.

Fuit praeterea mox Romanis, nunc hoc, nunc illos Italiae po- 7)
pulos subiugando, parte agri multare, in eumque colonias ducere: aut in iam ante condita oppida novos colonos sui generis asscribere.

Hae coloniae tanquam praesidia, partis bello provinciis imponebantur. Itaque provide Sylla, licet tyrannice, armis oppressa republica eos, quorum opera in eo bello usus fuerat, colonos deduxit in agros et oppida eorum, qui illi restiterant: qui opportunis locis dispositi, in ipsius potestate continerent Italiam, translatis ad eos veterum possessorum praediis: quo beneficio eos per totam vitam habuit obnoxios, et dominationem suam mirum in modum stabilivit. Cum enim res suas, nisi actis Syllae ratis, tueri nequirent, propugnatores eius dignitatis fuerunt etiam post illius obitum: neque illi, quorum arces, moenia, pecunias, immunitates sustulerat, propter inopiam nocere poterant. Perseo autem victo, et Macedonibus liberis esse iussis, regis amicos, purpuratosque duces exercituum, praefectos navium aut praesidiorum, aliosque ministros omnes, regi servire humiliter, aliisque superbe imperare assuetos, Macedonia excedere Romani, et in Italiam migrare iusserunt: ne forte quid novi in Macedonia molirentur. Huc spectasse videtur Lycurgus in legibus suis, quas Retras vocant, quibus vetuit saepius contra eosdem bellum gerere: ne ii bellandi rationem discerent. Itaque Agesilao continenter cum Thebanis bella gerente, et in pugna quadam vulnerato, Antalcidam ei dixisse ferunt: Pulchram a Thebanis mercedem reportas, quos nescientes pugnare docuisti. Nam revera narratur, nunquam belicosiores fuisse Thebanos, quam tum temporis, ob crebas Lacedaemoniorum adversus eos expelidtiones. Fortuna enim belli, ut inquit Quintus Curtius, artem victos quoque docet.

LIBRO TERCERO

CAPITULO PRIMERO

De la disciplina militar.

1.—La disciplina militar es cosa de gran momento.—2. Los bisoños e inexpertos se hacen belicosos con la disciplina militar.—3. Las delicias de Capua perdieron al ejército de Aníbal, que de otro modo fuera invicto.—4. Testimonio de lo que ocurre al despreciarse o mantenerse la disciplina militar.—5. Es cosa torpe que las mujeres sigan a los campamentos.—6. Cuidado de que la impedimenta sea reducida.—7. Los mulos de Mario.—8. De dónde procede el nombre de ejército.—9. Leyes militares.—10. Tres cosas deben procurar los soldados.—11. Disciplina militar.

1) De la importancia de la disciplina militar nos enseña la Historia y la misma experiencia cotidiana. Y ciertamente, por ninguna otra razón al pueblo romano se sometió el orbe terráqueo, sino por su ejercitación en las armas, la disciplina de sus campamentos y el uso de la milicia, como sobradamente consta. Lo cual expresó pulcramente Quintiliano cuando dice: "Si juzgamos con verdad, el imperio del pueblo romano ha consistido hasta este día en la disciplina militar. Pues no éramos mayores en multitud que los cimbrios; ni en riquezas, que reinos opulentísimos; ni el desprecio de la muerte, más fácil que para la mayoría de los bárbaros, que no tienen causa de vida.

LIBER TERTIUS

CAPUT PRIMUM

De disciplina militari.

1. Disciplina militaris magni est momenti.—2. Tyrones et imbelles disciplina militari fiunt bellicosi.—3. Capuanae deliciae perdiderunt Annibalis exercitum, alioqui invictum.—4. Neglectae vel retentae dsciplinae militaris testimonium.—5. Mulieres castra sequi turpe.—6. Cura recidendorum impedimentorum.—7. Muli Mariani.—8. Exercitus unde nomen habeat.—9. Leges militares.—10. Tria curare debent milites.—11. Militaris disciplina.

Quantum momenti in disciplina militari positum sit, docent 1)
nos historiae, et ipsa quotidiana experientia. Et certe nulla alia re populum Romanum sibi orbem terrarum subegisse, nisi armorum exercitatione, disciplina castrorum, usuque militiae, satis constat. Idque pulchre expressit Quintilianus cum ait: "Si vere existimemus, imperium populi Romani ad hane diem militari disciplina stetit. Non enim nobis aut multitudo maior, quam Cimbris: aut maiores opes, quam locupletissimis regnis: aut mortis contemptus facilior, quam plerisque barbaris, causam vitae non habentibus. Principes nos facit severitas insti-

Nos hace príncipes la severidad de nuestros institutos, el orden de la milicia, el amor del trabajo, las ejercitaciones cotidianas, la asidua meditación de la guerra." Por lo que Valerio Máximo dice que el principal decoro y el fundamento del Imperio romano era el tenacísimo vínculo de la disciplina militar, en cuyo seno descansa, sereno y tranquilo, el estado de felice paz.

2) Y ciertamente que muchos ejércitos de esclavos, de bisoños y de inexpertos leemos que por la simple disciplina y autoridad se hicieron invictos y belicosísimos, y, por el contrario, muchos ejércitos de soldados veteranos, que de otro modo fueran invictos, se corrompieron y consumieron por la sola licencia, con todos los vicios y la negligencia de la disciplina militar, pereciendo mucho antes de llegar al enemigo. De lo cual de fe Tulo Hostilio, rey de los romanos, que excitó a la guerra a los romanos, que habían permanecido en el ocio durante cuarenta años, haciéndoles expertos y óptimos sondados con la sola disciplina. Y T. Sempronio Graco, dándosele un ejército de esclavos, hizo con una breve ejercitación y ordenación del soldado que nadie se acordara de su género ni de su sangre en el combate, siendo la defensa de sus aliados y el terror de sus enemigos. Así también Pelópidas y Epaminondas, liberando a Tebas de la servidumbre de los espartanos, fácilmente hicieron, de unos inexpertos, soldados óptimos, de suerte que no sólo eran iguales a los espartanos, sino incluso superiores. Escipión Emiliano, general óptimo y que óptimamente dominaba todas las artes imperiales, para abatir los grandes ánimos de la ciudad de Numancia, nutridos con la culpa de los generales anteriores, paralizada la disciplina militar, apenas entró en los campamentos, expulsó a dos mil cortesanas e hizo devolver a todas lo que habían adquirido por causa de la voluptuosidad. Por cuya razón aquella dura y animosa Numancia, devastada por incendios, postrada en ruinas, la puso a ras del suelo. Y así como el juicio de descuidar la disciplina militar, como dice Valerio Máximo, fué la miserable entrega de Mancino, así también en su conservación consistió el maravilloso triunfo de Escipión. Siguiendo el cual, Metelo, al recibir en Africa el ejército durante la guerra de Yugurta, corrompido por la excesiva negligencia de Sp. Albino, volvió a su estado la disciplina militar, y en el primer edicto quitó las

tutorum, ordo militiae, amor quidam laboris, quotidianae exercitationes, aassidua belli meditatio."

Unde Valerius Maximus praecipuum decus, et stabilimentum vinculum fuisse dicit: in cuius sinu, tranquilusque beatae pacis status acquiesciit.

Et quidem plures exercitus servorum, tyronum, et imbellium, sola disciplina et imperio invictos, et bellicosissimos factos fuisse legimus: et econtra, plurimos exercitus veteranorum militum, invictos alioqui, sola licentia, omnibus vitiis, neglecta disciplina militari, corruptos et consumptos fuisse, et longe ante periisse, quam hostem vidissent. Cuius rei fidem facit Tullus Hostilius Romanorum rex, qui Romanos quadraginta iam annos in otio (16) agentes, ad bellum excivit, et belli expertes, sola disciplina optimos milites reddidit. Et Titius Sempronius Gracchus, cum ei servorum exercitus datus esset, brevi effecit exercitatione et ordine militis, ut nemo eorum generis ac sanguinis sui memor in acie esset, praesidio sociis, hostibus terrori essent. Sic quoque Pelopidas et Epaminondas, liberatis Thebis, a servitute Spartanorum, facile eos institutis militaribus eximbellibus optimos milites effecerunt: ita ut non solum pares essent Spartanis, sed etiam superiores. Scipio vero Aemilianus, optimus imperator, et qui imperatorias artes optime callebat, ut Numantinae urbis magnos spiritus superiorum ducum culpa nutritos contunderet, collapsam militiae disciplinam, ut primum castra intravit, eiectis duobus millibus scortorum, et omnibus iis quae voluptatis causa comparata erant, restituisse fertur. Qua ratione illam et animosam Numantiam, incendiis exustam, ruinisque postratam, solo aequavit. Ita ut neglectae militaris disciplinae iudicium, ut ait Valeriue Maximus, Mancini triumphusmiserabilis deditio, servatae merces, Scipionis speciosissimus triunmphus exstiterit. Quem secutus Metellus, cum exercitum in Africa Iugurthino bello, nimia Spurii Albim indulgentia corruptum accepisset, disciplinam militarem in statum 2)

(16) *Otio,* no *ocio,* varias veces escribe el original.

ayudas para la pereza, obteniendo preclaras victorias sobre el enemigo. Y Escipión Africano (el posterior), enviado como cónsul a Africa, viendo corrompida la disciplina de los soldados, que bajo el mandó de Pisón se habían acostumbrado al ocio, la rapiña y la avaricia, y que nunca vencería a los enemigos sino mantenía a los suyos bajo su autoridad, aleccionando en un grave discurso a los soldados y expulsando a todos los que no lo fueran, restableciendo la disciplina militar, derrocó a aquel poderoso émulo del Imperio de Roma, Cartago. Y el ejército de Aníbal, que frecuentemente y largo tiempo había luchado contra todos los males humanos, pero inexperto y desacostumbrado a los bienes, al cual ninguna violencia había hecho daño, se perdió en el demasiado bienestar y comodidades
3) exageradas de Capua. Pues el sueño, y el vino, y los banquetes, y las cortesanas, y los baños, y la costumbre del ocio, y los días blandos, de tal modo habían enervado sus cuerpos y sus ánimos—dice Livio—, que les protegían más las victorias pasadas que las fuerzas presentes, y éste se ha tenido por mayor pecado del general entre los peritos de las artes militares, que el no haber llevado su ejército a Roma inmediatamente después de la batalla de Cannas. Pues aquella vacilación pudo privarle de la victoria, pero este error le quitó las fuerzas para vencer. Y así, por Hércules, como si saliera de Capua con otro ejército, nunca volvió a la primitiva disciplina. Pues fueron mezcladas con él muchas cortesanas, y como por primera vez habían estado acuartelados, les falló el marchar y todo otro género de trabajo militar, faltándoles los cuerpos y los ánimos, como si fueran reclutas; y durante todo el tiempo del verano gran parte de ellos abandonaban las banderas sin permiso, sin otros inconvenientes, que tenía Capua para los desertores. Y así, M. Marcelo, enviando al combate sus fuerzas en Nola, para levantar los ánimos de sus soldados, demostraba que Capua fué la Cannas del enemigo Aníbal, pues allí la virtud bélica, allí la disciplina militar, allí la fama del tiempo pasado, allí la del futuro, se extinguió; y así, al entrar en combate, derrotó a los enemigos. Y así como Capua lo hizo al ejército de Aníbal, así Babilonia perjudicó extraordinariamente a los soldados de Alejandro, hasta el punto de que Alejandro, en los combates que siguieron, sin duda algu-

suum redegit: et edicto primum adiumenta ignaviae sustulisse dicitur: atque praeclaras ex hoste victorias adeptus est. Et Scipio Africanus posterior, consul in Africam missus, videns corruptam disciplinam militum sub Pisone assuetorum otio, rapinis et avaritiae, et nunquam se divicturum hostes, ni suos in potestate haberet: castigatis gravi oratione militibus, omnibusque, qui non militarent, exactis, disciplina militari stabilita, potentem illam Carthaginem Romani imperii aemulam evertit.

Annibalis vero exercitum, adversus omnia humana mala saepe ac diu durantem bonis inexpertum atque insuetum, quem nulla mali vicerat vis, perdidere nimia bona ac voluptates immodicae Capuanae. Somnus enim, et vinum, et epulae, et scorta, 3)
balneaque, et otium consuetudine in dies blandius, ita enervaverunt corpora, animosque inquit Livius, ut magis deinde praeteritae victoriae eos, quam praesentes tutarentur vires: maiusque id peccatum ducis apud peritos militarium artium habitum, quam quod non ex Cannensi acie protinus ad urbem Romam duxisset: illa enim cunctatio distulisse victoriam videri potuit: hic error vires ademisse ad vincendum. Itaque hercle, velut si cum alio exercitu a Capua exisset, nihil usquam pristinae disciplinae tenuit. Nam et redierunt plerique scortis impliciti: et ubi primum subpellibus haberi coepti sunt, viaque et alius militaris labor excepit, tyronum modo, corporibus, animisque deficiebant: et deinde per omne aestivorum tempus, magna pars sine commeatu sub signis dilabebantur, neque aliae latabrae, quam Capua desertoribus erat. Itaque Marcus Marcellus in aciem copiis suis eductis apud Nolas, ut suorum militum animos erigeret, hosti exprobrabat Capuam Annibali Cannas fuisse. Ibi virtutem bellicam, ibi militarem disciplinam, ibi praeteriti temporis famam, ibi futuri extinctam: atque ita praelio commisso hostes fudit. Et quemadmodum Annibalis exercitui Capua, sic militibus Alexandri Babylonia plurimum nocuit, et disciplinam militarem ad modum corrupit: usque adeo ut Alexandrum ad discrimina, quae postea sequebantur, haud dubie

na, hubiera sido más débil si hubiera tenido enemigo, como escribe Quinto Curcio.

4) Y, para decirlo brevemente, no hay mayor testimonio de la importancia que tiene el descuidar o conservar la disciplina militar que el de los romanos, que habiendo primero superado a todos los pueblos con la opinión de su justicia y la gloria bélica, después, al decaer la disciplina, fueron derrotados por todos. Y así, dice Catón en Salustio: "No queráis entender que nuestros mayores hicieron, de pequeña, grande la República con las armas. Si fuera así, la cuestión la tendríamos hoy mucho mejor, puesto que es mayor el número de aliados y ciudadanos, aparte de las armas y caballos, que los que ellos tenían. Mas fueron otras cosas las que los hicieron grandes, que entre nosotros son nulas: la diligencia patria, el justo imperio del Foro, la libertad del ánimo en el consultar, no sometido al delito ni a la pasión. En lugar de esto, nosotros tenemos la lujuria y la avaricia, la pobreza pública y la riqueza privada; alabamos la opulencia, seguimos la inercia; no hay diferencia alguna entre buenos y malos. La ambición posee todos los premios de la virtud." Sabed, pues, que Fabricio envió un legado a Pirro por haber oído al tesalio Cineas que un cierto ateniense de clara sabiduría decía que los hombres obraban sólo para el placer; entendiendo que esto era monstruoso, inmediatamente a sus enemigos Pirro y los samnitas les enseñó esta sabiduría. Prudentemente también la ciudad de Esparta retrajo durante largo tiempo los ojos de sus ciudadanos de la contemplación del Asia, pues de ella manaban todas las delicias, sabiendo ciertamente que eran venenos perniciosísimos del cuerpo y del ánimo, y que con semejantes victorias se perdía más de lo que se lograba en la guerra.

5) A este respecto, fué considerado entre los mayores como máxima torpeza el que las mujeres siguieran a los campamentos, y objeto de severísima animadversión. Y no se concede al soldado que pueda traer consigo la esposa o la familia, a no ser con permiso del príncipe. Y ni siquiiera se permitió al soldado llevar su esposa a la provincia. Y el procónsul está obligado a responder por los delitos de su esposa, que hubiera llevado consigo a la provincia. Y dice Ulpiano que es mejor que el procónsul vaya a la provincia sin su mujer. Lo mismo opinó Severo Cecina, en Tácito, pues decía que la compañía

debiliorem futurum fuisse, si hostem habuisset, scribat Quintus Curtius.

Et ut breviter dicam, nullum maius neglectae, vel retentae 4)
disciplinae militaris testimonium habere possumus, quam de Romanis: qui cum aute iustitiae opinione, ac belli gloria omnes populos superarent: postea labente disciplina, abomnibus superati sunt. Itaque Cato apud Sallustium: "Nolite, inquit, existimare, maiores nostros armis rempublicam ex parva magnam fecisse. Si ita res esset, multo pulcherrimam eam haberemus: quippe sociorum atque civium, praeterea armorum, atque equorum maior nobis copia, quam illis est. Sed alia fuere, quae illos magnos fecere, quae nobis nulla sunt: domi industria, foris iustum imperium, animus in consulendo liber, neque delicto, neque libidini obnoxius. Pro his nos habemus luxuriam, atque avaritiam: publice egestatem, privatim opulentiam: laudamus divitias; sequimur inertiam: inter bonos et malos discrimen nullum est. Omnia virtutis praemia ambitio possidet."

Scite vero Fabricius, legatus ad Pyrrhum profecuts, cum apud eum Cyneam Thessalum narrantem audisset, quendam Atheniensem clarum sapientia, suadere, ne quid aliud homines, quam voluptatis causa facerent: pro monstro eam vocem accepit, continuoque Pyrrho et Samnitibus hostibus istam sapientiam deprecatus est. Prudenter quoque Spartana civitas, diu civium suorum oculos ab Asiae aspectu retraxit, quia inde omnes manare delicias, certa corporis et animi venena perniciosissima cognoscebat, et plus similibus victoriis amitti, quam bello quaeri. Hinc quoque mulieres castra sequi apud maiores 5)
maximae turpitudinis fuit, et severissimae animadversionis. Et militi uxorem vel familiam apud se habere non conceditur nisi cum venia principis. Et ne quidem in provincia uxorem ducere militi licuit. Sed et proconsul tenetur de delictis uxoris, quam secum in provinciam duxit. Melius quoque esse dixit Ulpianus, ut proconsul sine uxore in provinciam proficiscatur. Idque Severus Caecina, apud Tacitum, censuit: inesse enim dicebat mu-

de las mujeres excitaba al lujo en la paz y al temor en la guerra, convirtiendo el ejército romano a semejante de la invasión bárbara. Y antiguamente, por la Constitución de Constantino, a determinados soldados se les prohibían las uniones con mujeres abyectas. Lo cual corrigió, sin embargo, el emperador Justiniano, concediendo a los soldados que tomasen cualesquiera esposas, con tal que fuesen ingenuas.

6) Principalmente también toca a la disciplina militar el procurar la reducción de la impedimenta, con la cual suele gravarse extraordinariamente el ejército. Por lo que Filipo de Macedonia, al formar su primer ejército, prohibió el uso de vehículos, y los caballos sólo permitió que los tuvieran los aguadores, debiendo ir a pie todos los demás que llevasen las tahonas y cuerdas. Escipión prohibió tener colchones, y él fué el primero en usar colchón de hierba, y prohibió en las marchas que los soldados montasen asnos o mulos, diciendo que poco podía esperarse en la guerra del que no puede ir por sus pies. C. Mario, para disminuir la impedimenta, colocó los vasos y provisiones de los soldados en unos paquetes adaptados a una especie de collar, con los cuales la carga se hacía cómoda
7) y fácil, de donde surgió el proverbio de "los mulos de Mario".

Y así se ha previsto por las constituciones del reino de España.

8) A lo cual se refiere Cicerón cuando dice: "Ya ves de dónde toman su nombre nuestros ejércitos; tanto es el trabajo, tanto el ejército; llevar la comida de más de medio mes, llevar lo que hayan de usar, llevar la muralla. Pues el escudo, la espada, el yelmo, no lo cuentan por más en la carga nuestros soldados que los hombros, los músculos y las manos. Pues dicen que las armas son los miembros del soldado, las cuales llevan con tal aptitud, que si fuese necesario, arrojando la carga, prepararían las armas, para que los miembros pudieran luchar." Alejandro, no pudiéndose apenas mover el ejército con el peso de los despojos y el aparato del lujo, ordenó dejar todos los equipajes del ejército, excepto los estrictamente necesarios, ordenando primero que se quemaran los suyos delante de sus súbditos, para que antes se destrozaran los equipajes que la disciplina.

9) Por otra parte, tocante también a la disciplina militar, se precavió por la ley militar que los criados no fueran mezcla-

lierum comitatui, quae pacem luxu, bellum formidine morentur, et Romanum agmen ad similitudinem barbari incessus convertant. Olim quoque ex constitutione Constantini, abiectarum mulierum coniunctiones, quibusdam militibus intercicebantur. Quod tamen imperator Iustinianus correxit, concedens militibus, ut quascumque vellent, modo ingenuas uxores ducerent.

Praecipue etiam ad disciplinam militarem spectat cura re- 6)
cidendorum impedimentorum, quibus maxime agmen gravari solet. Unde Philippus Macedo, cum primum exercitum conscriberet, vehiculorum usum interdixit: equitibus non amplius quam singulos calones habere permisit, peditibusvero denis singulos, qui molas et funes ferrent. Scipio culcitras habere prohibuit, primusque ipse culcitra foenea usus est: milites in itinere asinos aut mulos inequitare vetuit dicens parum ab eo homine in bello speciandum esse, qui suis pedibus ire non posset. Caius Marius recidendorum impedimentorum gratia, vasa et vibaria militum in fasciculos aptata furcis imposuit, subquibus et habile onus, et facile esse: unde et in proverbium tractum, Muli Mariani. Idque et constitutionibus regni Hispa- 7)
niae cautum est.

Quo spectare videtur Cicero cum ait: "Nostri exercitus unde 8)
nomen habent vides: deinte qui labor, quantus agminis: ferre plus dimidiati mensis eibaria, ferre si quid ad usum velint, ferre vallum. Nam scutum, gladium, galeam in onere nostri milites non plus numerant, quam humeros, lacertos, manus. Arma enim membra militis dicunt: quae quidem, inquit, ita ferunt apte, ut si usus foret, abiectis oneribus, expeditis armis, ut membris pugnare possent." Alexander vero cum grave spoliis apparatuque luxuriae agmen vix moveretur, totius exercitus sarcimis, exceptis admodum necessariis, conferre iussis, primum suis face subdita, ceteras incendi praecepit, ut potius sarcinarum, quam disciplinae iactura fieret.

Praeterea quod ad militarem disciplinam attinet, lege mi- 9)
litari cautum fuit ne lixae permixti cum equitibus vagarentur,

dos con los caballeros, ni que el pan dado por el Estado a los soldados se venda, o que se cambien las presas de ganados o esclavos por vino, ni que un soldado ordinario tenga siervo ni jumento en el ejército ni en el campamento, ni que el que fuese tribuno militar fuera después conductor de las unidades, ni éste se hiciera después soldado. Y así, refiere Livio que Volerón, un hombre de la plebe que en anteriores expediciones había dirigido las operaciones, incluído ahora entre los gregarios, abandonó la milicia, pues negaba que, habiendo tenido mando, debiera ser ahora soldado, sin haber merecido en la milicia ninguna ignominia. Y el soldado que a su tiempo no exigiese los víveres, se le retenían. Y amonestaba también Catón a que se enseñara a los soldados a ser feroces contra los enemigos, humanos con los ciudadanos y aliados; tímidos para causar injurias, pero prontos a la venganza, y que nada desearan más que lograr el lauro y la gloria. Cuidadosamente se prevenía también en la antigüedad que los soldados considerasen como su primer vínculo la religión del juramento; el segundo, el amor de los demás, como nexo indisoluble, y el tercero, la ilicitud de la deserción. L. Emilio Paulo decía que un general en el ejército debía proveer y consultar lo que hubiera de hacerse, ya por sí mismo, ya por medio de aquellos a quienes llamare a consejo; mas a los que no sean llamados no deberá mostrarles sus consejos, ni abiertamente ni en secreto, y que el soldado
10) debe procurar estas tres cosas: el cuerpo, para tenerlo sanísimo y fortísimo; los víveres, preparado para las órdenes súbitas; y saber que todo lo demás está a cargo de los dioses inmortales y de su general. Y al ejército en que el cónsul y general esté cohibido por los rumores del vulgo nada saludable le pasará. Pues, como dice Tácito, tanto conviene que los soldados ignoren ciertas cosas como que sepan otras. Y así, la autoridad de los generales y el rigor de la disciplina exigen que muchas cosas sean ordenadas solamente por los centuriones y tribunos. Pues obedeciendo más bien que conociendo los designios de los generales es como se sostienen las cosas militares, y el más fuerte en el mismo combate es el ejército que antes de él estaba más quieto. Y así, César, en el libro de Avarico, reprende la temeridad y pasión de los soldados al juzgar por sí mismos lo que procedía o debería hacerse, sin que se detuvieran al darse la señal de retirada ni pudieran ser rete-

neve frumentum publice datum miles vendat, aut praedas pecorum vel mancipiorum vino commutet, neve gregarius miles in acie, vel in castris servum aut iumentum habeat, neu quis, ubi tribunus militum fuisset, postea ordinum ductor esset, neque qui ordines duxisset, miles postea fieret. Itaque refert Livius, Voleronem quendam de plebe hominem, qui superioribus expeditionibus ordines duxisset, inter gregarios asscriptum, recusasse militiam: quia negaret, eo quod ordines duxisset, se militem fieri debere, nullam ignominiam in militia meritum. Miles quoque qui suo tempore annonam non exegisset, ea fraudabatur. Docendos etiam militer monebat Cato, ut feroces adversus hostes essent; humani erga cives ac socios: timidi ad iniurias inferendas; prompti vero ad vindictam: utque nihil magis cuperent, quam laudem et gloriam adispisci. Sedulo quoque olim cavebatur, ut primum vinculum militum putarent sacramenti religionem, secundum singulorum amorem, velut inexplicabilem nexum, tertium deferendi nefas. Lucius Aemilius Paulus dicebat, unum imperatorem in exercitu providere et consulere, quid agendum sit, deber, nunc per se, nunc cum iis quos advocaverit in consilium: qui non sint advocati, eis nec palam, nec secreto iactare consilia sua.

Militem haec tria curare debere: corpus, ut quam validissi- 10)
mum, et perniciosissimum habeat: arma apta: cibum paratum ad subita imperia: cetera scire de se, diis immortalibus et imperatori suo curae esse deber. In quo exercitu consul et imperator rumoribus vulgi circumageretur, ib nihil salutare esse. Nam ut inquit Tacitus, tam nescire quaedam milites, quam scire oportet. Ita se ducum auctoritas, sic rigor disciplinae habet, ut multa per centuriones tribunosque tantum iuberi expediat. Parendo quoque, potius quam imperia ducum sciscitando, res militares continentur: et fortissimus in ipso discrimen exercitus est, qui ante discrimen quietissimus. Itaque Caesar apud Avaricum temeritatem, cupiditalemque militum reprehendit, quod sibi ipsi iudicassent, quo procedendum, aut quid agendum videretur: neque signo receptui dato constitissent, neque a tri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID BIBLIOTECA

nidos por los tribunos militares y los legados, y cuanto él mismo decía admirar la grandeza de sus ánimos, que no podían detener las defensas de los campamentos, ni la altura de los montes, ni los muros de las poblaciones, tanto más reprendía su licencia y arrogancia al pretender saber más que el general de la victoria y del éxito de las cosas, pues él no deseaba menos en el soldado la modestia y la continencia que el valor y la grandeza de ánimo. Por otra parte, se conserva en Flavio Vopisco la epístola de Aureliano César a un cierto tribuno, en la cual brevemente sintetiza la disciplina militar en estas pa-
11) labras: "Si quieres ser tribuno, e incluso si quieres vivir, contén las manos de los soldados; que nadie robe el pollo ajeno, ni pelee por una oveja, ni quite nadie la uva, ni exija aceite, sal o leña, contentándose con sus víveres, haciendo presas a los enemigos, y no en las lágrimas de los provinciales; estén limpias las armas, en buen estado las herramientas, los calzados fuertes, el vestuario nuevo, excluyéndose las prendas viejas; teniendo su paga en el tahalí, y no en la taberna; llevando la pulsera y el anillo; limpiando y engordando bien a su caballo; procurando atentamente por el mulo de la centuria, obsequiándose unos a otros como siervos, y siendo gratuitamente atendidos por los médicos; sin dar nada a los harúspices; comportándose castamente en los alojamientos, y azotando al que promueva contienda." Hasta aquí él. Y para que mejor se contengan los soudados en su deber, se ordena a los presidentes de las provincias por las que hayan de pasar los soldados que tengan preparado para que el ejército se pueda alimentar, sin querella de los provincianos, y los gastos hechos a este respecto se imputan al tributo, que tal vez se deba al príncipe, y a los soldados se les ordena también estar contentos de la alimentación que encuentren en cada sitio, sin que puedan exigir otra cosa, lo cual se ha establecido en las leyes de Francia.

bunis militum, legatisque retineri potuissent: et quantopere eorum animi magnitudinem se admirari dicebat, quod non castrorum munitiones, non altitudo montis, non murus oppidi tardare potuisset: tantopere licentiam arrogantiamque reprehendere quod plus se, quam imperatorem, de victoria atque exita rerum sentire existimassent: nec minus se in milite modestiam, et continentiam, quam virtutem atque animi magnitudinem desiderare. Ceterum exstat apud Flavium Vopiscum Aureliani Caesaris epistola ad tribunum quendam: qua disciplina militaris breviter perstringitur, in haec verba:

"Si vis tribunus esse, imo si vis vivere, manus militum con- 11)
tine: nemo pullum alienum rapiat, ovem nemo contingat, uvam nullus auferat, oleum, sal, lignum nemo exigat, annona sua contentus sit, de praeda hostium, non de lacrimis provincialium habeat: arma tersa sint, ferramenta sannata, calceamenta fortia, vestis nova, veterem vestem excludat, stipendium in balteo, non in popina habeat, torquem brachialem et annulum apponat, equim saginarium suum defricet, animal non vendat, mulum centuriatum comiter curet, alter alteri quasi servus obsequatur, a medicis gratis curetur, aruspicibus nihil dent, in hospitiis caste se gerant, qui litem fecerit, vapulet." Haec ille. Sed et quo melius milites in officio contineantur, praecipitur praesidibus provinciarum, per quas fit militum transitus, ut in parato habeant unde exercitus ali possit, sine querela provincialium: et expansae eo nomine factae imputantur tributo, quod forte principi debetur: milites quoque iubentur iis cibariis contenti esse, quae in singulis inveniuntur locis, nec alia exigere possunt: quod et constitutionibus Galliae statutum est.

CAPITULO II

De los oficios del legado, tribuno y otros que están al frente de los soldados.

1.—Principales cargos de la milicia entre los romanos.—2. De los legados.—3. Diferentes son las atribuciones del legado que las del general.—4. No pueden excederse los límites del mandato en la guerra.—5. De si por la ocasión nueva de lograr un éxito se puede uno separar del mandato.—6. Oficio del que rige el ejército.—7. Las licencias han de darse parcamente a los soldados.—8. Los soldados deben ser ascendidos según sus méritos.—9. Los tribunos militares tuvieron imperio sobre los soldados, a los cuales solían preceder las varas.—10. Cargo de los tribunos.—11. De qué modo se castiga al que dé un falso número de soldados.

1) Cuáles fuesen los principales cargos de la milicia antiguamente entre los romanos, suficientemente lo indican estas palabras del dictador Papirio, retenidas por Livio, cuando dice: "Que no obedezca el soldado al centurión, ni el centurión al tribuno, ni el tribuno al legado, ni el legado al cónsul, ni el maestre de la caballería al imperio del dictador; que no se observen los edictos de los generales." Hemos hablado ya en otro lugar del emperador o general del ejército, y de su poder.

2) Los legados eran sus compañeros en la expedición y sus auxiliares en los negocios, que eran designados por los cónsules y emperadores para que les sustituyeran y con su consejo administraran las cosas. Eran, pues, los legados testigos autorizadísimos de los consejos, de los grandes hechos, de los méritos de virtud o de negligencia de cada uno; del cuidado, la

CAPUT II

De officio legati, tribuni, et aliorum qui militibus praesunt.

1. Praecipua militiae munia apud Romanos.—2. Legati qui.—3. Aliae legati partes, aliae imperatoris.—4. Mandati fines in bello non licet excedere.—5. Utrum ex nova rei bene gerendae occasione a mandato recedi possit.—6. Officium regentis exercitum.—7. Commeatus parce dandus militibus.—8. Milites pro meritis promovendi sunt.—9. Tribuni militum imperium habuerunt in milites, iisdemque vites praeferri solent.—10. Tribunorum munus.—11. Falsum numerum militum referens quomodo puniatur.

Quae praecipua fuerint olim apud Romanos militiae munia, 1)
satis indicant haec Papyrii dictatoris verba a Livio prolata, cum ait: "Non miles centurionis, non centurio tribuni, non tribunus legati, non legatus consulis, non magister equitum dictatoris pareat imperio: non edicta imperatorum observentur."

De officio autem imperatoris seu ducis exercitus alibi dixi- 2)
mus. Legati vero erant comites expeditionis et adiutores negotiorum, qui consulibus et imperatoribur decernebantur, ut ipsorum vices gererent, et eorum consilio res administrarent. Consiliorum quoque et fortium factorum, ac meritae virtutus, et ignaviae cuiusque, qua cura, qua fide, et diligentia, quaque dis-

fidelidad, la diligencia y la disciplina militar con que los generales mandasen el ejército y los campamentos, y de si referían algo fingido y vano o una verdad poco íntegra. Cuya autoridad, lo mismo en la administración de la provincia que en la conducción del ejército y en la disposición del combate fué tal, que estando ausentes o impedidos los cónsules o el general, tenían la totalidad del imperio.

3) Mas consta que eran distintas las atribuciones del legado y las del general, como dice César, Pues aquél lo hace todo según se le ha prescrito, mientras que éste debe resolver libremente de la totalidad de las cosas. Y así, decía César a Sila, al que al marcharse había puesto al frente de los campamentos, que no debía reprenderse su consejo de haber hecho retirar a los suyos, que querían perseguir más allá a los pompeyanos, si bien la mayoría entendía que si hubiera querido perseguirles más duramente, se hubiera podido terminar la guerra aquel día. Pues Sila, que solamente había sido dejado por César en los campamentso, una vez que liberó a los suyos, se contentó con ello, sin querer entrar en combate. Análogamente, Q. Titurio Sabino, legado de César en la guerra de las Galias, se mantuvo en sus campamentos cuando los enemigos llegaban ya a su muralla, pues el legado estimaba que con tanta muchedumbre de enemigos, particularmente estando ausente el que tenía la totalidad del imperio, no debía combatir sino en un lugar adecuado o con cierta ventaja. Y ciertamente que así como los generales romanos (que tenían libertad para decidir sobre la totalidad de las cosas), si les salía mal una cosa, se les enviaba de nuevo, como dijimos en otro lugar, así también fueron ásperos castigadores del que menospreciara el imperio, lo mismo los legados que los tribunos y otros subordinados del general.

4) Pues el exceder los límites del mandato siiempre se tuvo por viciosísimo en lo militar, castigándose con la pena capital, incluso actuando con éxito. Por cuya razón potísima, y por antigua institución, venció la pretensión del dictador Papirio, el cual pedía que Q. Fabio, maestre de la caballería, fuese llevado al suplicio por haber llevado al ejército contra su orden, aun cuando había vuelto al campamento después de derrotar a los samnitas, e intercediendo por Fabio el pueblo romano y los tribunos de la plebe, aunque convencidos por el discurso

ciplina militari duces exercitui et castris praessent, si quid fictum, vanumque, aut parum integra veritate afferrent, locupletissimi testes erant legati. Quorum etiam auctoritas, tam in administranda provincia, quam ducendo exercitu, acieque instruenda tanti fuit, ut absentibus, vel impeditis consulibus vel imperatore, summam imperii tenerent.

Porro illud constat, alias esse legati partes, atque imperatoris, ut ait Caesar. Alter omnia ad praescriptum agere, alter libere ad summam rerum consulere debet. Ideoque Caesar dicebat Syllae, quem decedens castris praefecerat, consilium non reprehendendum videri, qui suos longius Pompeianos revocavia: quamvis tamen plerique existimarent, si acrius insequi voluisset, bellum eo die potuisse finire. Sylla enim a Caesare castris tantum relictus, liberatis suis, hoc contentus fuit, neque praelio decertare voluit. Simili ratione Quintus Titurius Sabinus, legatus Caesaris, bello Gallico castris se continuit, hostibus iam ad vallum castrorum accedentibus: quod cum tanta multitudine hostium, praesertim eo absente, qui summanm imperii teneret, nisi aequo loco, aut opportunitate aliqua data, legato dimicandum non existimaret. Et quidem quemadmodum Romani in imperatores (quibus liberam de summa rerum consulendi potestatem concedebant) re male gesta, remissi admodum fuere, ut alio loco dictum est: sic imperii spreti vel non servati, in lagtos, in tribunos, et alios imperatore inferiores asperi vindices exstiterunt. 3)

Mandati enim fines excedere in re militari vitiosissimum semper habitum fuit, et capitate vindicatum, etiam re bene gesta. Qua potissimum ratione, et veteri instituto vicit contentio Papyrii dictatoris, poscentis Quintum Fubium magistrum equitum ad supplicium, quod contra eius imperium exercitum eduxisset, quamvis fusis Samnitibus in castra redierat: intercedente etiam pro Fabio populo Romano, tribunisque plebis: quibus tandem oratione Papyrii victis, et ad preces et obtestationem ver- 4)

de Papirio, pero volviéndose a los ruegos e invocaciones para que perdonara la pena del maestre de la caballería, lo otorgó, pero haciendo constar que no eximía del delito a Q. Fabio, pues había combatido contra la orden del general, sino que al condenado por este delito lo donaba al pueblo romano y a la potestad tribunicia, que le daba un auxilio con sus ruegos, pero no justo; que a él le bastaba el haber vencido la disciplina militar y la majestad del imperio, que se había discutido.

5) Creen algunos, no obstante, que si se ofreciera una ocasión nueva de lograr un éxito, se podría no seguir el mandato si, por ejemplo, un suceso repentino prometiese un resultado feliz y una victoria casi cierta, no sea que se pierda una ocasión de triunfo brindada por la Providencia. Lo cual, sin embargo, no deja de ofrecer escrúpulo, sobre todo si se han de rendir cuentas a un Papirio, Manlio o Pustumio, hombres duros e inexorables, quienes estimaron que se corrompe y disuelve el oficio todo del que manda si a lo que se ha mandado hacer no se corresponde con el debido obsequio, sino con un consejo desensiderado. Pues diligentemente han de guardarse los fines del mandato, sin hacer nada en contra, aun cuando haciéndolo parezca que se podrá resolver más prósperamente la cosa, y para utilidad del que te la ha mandado. Y fué esta cuestión diversamente tratada por los filósofos. Ciertamente, la severidad de Papirio apartó a otros de aprovechar la ocasión de obrar con éxito, y aun dice Livio que el legado M. Valerio, que estaba al frente de los campamentos en ausencia de Papirio, tenía ante los ojos el ejemplo de Q. Fabio, de suerte que no temía más la fuerza de los enemigos que la atroz ira del dictador, y así, a los proveedores; y así a los proveedores que, siendo copados en una emboscada, eran muertos en un lugar desigual, se creyó en general que hubieran podido ser socorridos por el legado si éste no temiese los tristes edictos.

6) Pues el oficio del que rige el ejército no sólo consiste en dar, sino en observar la disciplina, como responde Marciano.

7) Y el que está al frente de los soldados debe darles licencia de un modo limitadísimo, hasta el punto de que no puede enviar soldados para pescar ni para cazar, lo cual se precavió en la disciplina de Augusto. Y ciertamente, para que todas las cosas estén bien seguras, el tribuno no puede conceder licencia a más de treinta. Si se diere a más, sus pagas pasan al fisco,

sis, ut sibi poenam magistri equitum remitteret, dictator concessit, testatus tamen, non noxae eximi Quintum Fabium, qui contra edictum imperatoris pugnasset, sed noxae damnatum donasi populo Romano, donari tribunitiae potestati, precarium, non iustum auxilium ferenti: sibi sufficere vicisse disciplinam militarem et imperii maiestatem, quae in discrimine fuerat.

5) Sunt tamen qui existiment, si nova occasio rei bene gerendae opperatur, recedi a mandato posse, si puta repentinus aliquis causus felicem successum et paene certam victoriam polliceatur: ne oblata divinitus rei bene gerendae occasio amittatur. Quod tamen scrupulo non caret, praesertim si alicui Papyrio, Manlio, vel Postumio, hominibus duris et inexorabilibus ratio reddenda sit: qui existimaverunt corrumpi atque dissolvi officium omne imperantis, siquis ad id, quod facere iussus est, non obsequio debito, sed consilio non considerato respondet. Etenim diligenter custodiendi sunt fines mandati, et nihil contra faciendum est, etiamse eo facto videri possit res eventura prosperius, exque utilitate eius, qui id tibi negotium mandavit. Fuitque haec quaestio etiam a philosophis varie tractata. Papyrii certe severitas, alios a re bene gerenda, occasione oblata deterruit: atque ita Marco Valerio legato, qui castus praerat, absente Papyrio, in oculis exemplum erat Quintus Fabius, inquit Livius, ne quam vim hostium magis, quam trucem dictatoris iram timeret: itaque frumentatores cum circumventi ex insidiis, caesi loco iniquo essent, creditum vulgo est, subveniri eis a legato potuisse, ni tristia edicta exhorruisset.

6) Porro officium regentis exercitum, non solum in danda, ut Marcianus respondit, sed etiamin observanda disciplina consistit.

7) Et qui militibus praest, quam parcissime iis commeatum dare debet: usque adeo, ut neque piscatum, neque venatum liceat militem mittere: quod in disciplina Augusti cautum fuit. Et quidem, ut maxime omnia tuta sint, non pluribus quam trigintribunus commeatum dare potest. Si pluribus datus fuerit,

y se ordena que el tribuno que les dió el permiso haya de pagárselas a los soldados, bajo pena de pérdida del cíngulo. Y en el tiempo de la expedición, o estando cerca el enemigo, ninguno en absoluto puede estar lejos de las enseñas. Y es tan odioso el no estar con ellas, que el soldado que va de permiso se entiende que no falta por causa de la República.

8) No puede, por otra parte, el que está al frente del ejército, ascender según su pasión a los soldados de unas graduaciones a otras, si el príncipe no se lo ha concedido por causa de utilidad pública. Pues, como dice el emperador, el aumento de honor conviene que alcance a cada uno no por ambición, sino por su labor, y no se debe llegar a las dignidades por recomendación, sino por sus trabajos y el orden de las graduaciones. Pues debe anteceder a los demás aquel que proceda por sus más largas campañas y trabajos. Y así, el cónsul Q. Metelo, aunque ninguna ley se lo impedía, el tener perpetuamente a un hijo suyo como contubernal, prefirió, no obstante, que mereciera en el orden. Y se dice que Teógenes usó de una egregia estratagema con los atenienses, pues llevando el ejército a Megara y pidiéndole los soldados los grados, respondió que se los daría, y luego envió delante a los jinetes, mandándoles que como si fueran el enemigo cargasen sobre los suyos. Hecho lo cual, a aquellos que tenía preparados para el encuentro con los enemigos les permitió ordenar el combate de suerte que cada uno se pusiera donde le pareciera mejor, y mientras que alguno, desidiosísimo, se fué hacia atrás, mientras que los valerosos se lanzaron adelante, según él encontró a cada uno, así le promovió a los grados de la milicia. Y por vieja institución nadie podía ser admitido al tribunado si primero no había mandado un ala, ni tampoco conducir el ala sin haber estado antes al frente de una cohorte. Y fué costumbre antigua que en los campamentos fuera el soldado por la mañana a saludar al centurión, y el centurión al tribuno, estando presto a su orden. Y el César Adriano promovió al tribunado a varones de edad madura y de suma prudencia, doctos por la edad y la experiencia, prohibiendo por edicto que un adolescente imberbe fuese hecho tribuno. Y Alejandro de Macedonia dió tal importancia a los tribunos y a los centuriones, que nadie, como no fuese exagenario, podía conducir las fuerzas. Consta, no obstante, que alguna vez antiguamente estas

eorum stipendiu in fiscum deferentur: iubeturque tribunus, qui commeatum dedit, illa militibus refundere, ultra poenam amissionis cinguli. Tempore vero expeditionis vel hostis imminentis, nulli omnino a signis abesse licet, et capitale erit commeatum dare. Adeo autem odiosum est, a signis abesse, ut miles, qui in commeatu agit, non videatur reipublicae causa abesse.

Non potest praeterea is, qui exercitui praest, milites a nu- 8)
meris ad alios numeros pro libidine transferre, nisi utilitatis publicae causa princeps concesserit. Nam ut ait imperator, honoris augmentum, non ambitione, sed labore ad unumquemque convenir pervenire: et non debet quis ad dignitatem suffragio, sea laboribus atque ordine numerorum provehi. Is namque ceteros debet antecedere, quem stipendia longiora, vel labor anteire fecerit. Itaque Quintus Metellus consul, quamvis nulla fege impediretur, quin filium contubernalem perpetuum haberet, maluit tamen eum in ordine merere. Et egregio stratagemate usus fuisse Theogenes Atheniensis dicitur, qui cum exercitum Megaram duceret, petentibus militibus ordines respondiit, ibi se daturum: deinde equites pramisit, eosque hostium specie impetum in suos retorquese iussit. Quo facto, quos tum habebat tanquam ad hostium occurcum praeparatos, permisit ita ordinario aciem, ut quo quisque voluisset loco consisteret: et cum inertissimus quisque retro se dedisset, strenui autem in frontem pro siluissent, ut quemque invenit stantem, ita ordines militiae provexit. Veteri quoque instituto ad tribunatum nemo admitti poterat, nisi prius alam duxisset: neque alam ducere nisi cohorti praefuisset. Fuitque antiqui moris, ut miles in castris ad centrionem, centurio ad tribnum mane saluratum iret, et ad edictum praesto esset. Hadrianus vero Caesar, viros actatis exactae, et summae prudentiae, doctas aetate et usu ad tribunatum evexit, vetuitque edicto, ne imberbis adolescens tribunus fieret. At Alexander Marcedo tanti tribunos et centurionem fecit, ut neminem nisi sexagenarium, ordines ducere permiserit. Constat tamen et olim nonnunquam in indignos, imo

dignidades se dieron a indignos, e incluso a impúberes. Se previó también por la ley militar que el que hubiera sido tribuno no pudiera ser allí conductor de las tropas. Pues el centurión, el decurión y este conductor eran inferiores al tribuno. Mas ello, sin embargo, no se estableció en favor de los tribunos, sino por odio a P. Salón, que en años casi alternos era sucesivamente tribuno militar y primer centurión, a petición de los soldados conjurados, como se estableció por una ley sagrada militar, según Livio. Mas si bien los centuriones y decuriones están sometidos a los tribunos, éstos, a su vez obedecen el imperio del legado.

9) Que los tribunos militares que estaban al frente de los campamentos y legiones tenían imperio sobre los soldados es cosa sabidísima; mas no les precedían las insignias de los lictores, como al cónsul o al pretor, sino las varas, para terror de la audacia, y a los soldados romanos contumaces no les castigaban con vergas, sino con las varas, por medio de los centuriones, mientras que a los extranjeros los azotaban con látigos. Cuya pena era menos infamante que la ejecutada por un lictor. Sépase, no obstante, que no era lícito a los tribunos castigar con pena de muerte a un ciudadano romano ni a cualquier otro soldado, como veremos en otro lugar. Fué también costumbre antigua que al promover el príncipe a alguno al tribunado, le diera la espada en la mano, con lo que significaba que por derecho militar tendría imperio sobre los soldados.

10) Pero el cargo principal de los tribunos fué el tener cuidado de los campamentos y del ejército, para que no estén sin protección ni defensas, y ordenar centinelas vigilantísimas, para que los enemigos no pudieran tramar algo ocultamente, y estar atentos a los dichos de los soldados en los campamentos, aplicados al imperio, guiando en los ejercicios, enviando a las estaciones, guardar las llaves de las puertas, vigilar a los centinelas, intervenir en los aprovisionamientos de los commilitones, probar el trigo, impedir el fraude en las medidas, oír las querellas de los soldados y sus delitos, castigarlos según su autoridad, visitar a los enfermos, procurar el cuidado de los lesionados, y antes que nada, tomar a los soldados el juramento solemne. Por otra parte, los soldados pedían a ls tribunos la contraseña para ir contra el enemigo, o establecer los compamentos, o situarse en la primera fila, o en el frente,

in impuberes has dignitate collatas fuisse. Fuit quoque lege militari cautum, ne quis ubi tribunus fuisset, postea ordinum ductor esset. Namque centurio, decurio, et ordinum ductor tribuno inferiores erant. Id tamen nonin favorem tribunorum, sed in odium Publii Salonii, qui alternis fere annis, et tribunus militum, et primus centurio erat ad postulationem coniuratorum militum, lege sacrata militari cautum fuisse, auctor est Livius. Ac licet tribunis, militum centuriones et decuriones subsint, ipsi tamen legati imperio parent.

Porro tribunos militum qui castris et legionibus praerant, 9)
imperium in milites habuisse, pervulgatum est: iisque non virgas, ut consuli aut praetori, sed ad terrorem audaciae, vites lictores praeferebant: contumacesque milites Romani non virgis, sed vitibuus per centuriones; externos vero fustibus pleciebant. Quac poena minus infamabat, quam quae a lictore esset illata. Sciendum est tamen, non licuisse tribunis in caput civis Romani animadvertere, neque alterius quidem militis, ut alio loco dicemus. Fuit quoque prisci moris, ut quum princeps ad tribunatum quempiam eveheret, gladium illi in manu daret: quo significabatur in milites iure militari habere imperium.

Praecipuum vero tribunorum munus fuit, castrorum et exer- 10)
citus curam gerere, ne sine munimento, sine custodiis sint: pervigiles excubias iubere, ne quid occulte hostes molliri possint: milites in castris habere dicto audientes, et intentos imperio, ad exercitationes ducere, in stahones mittere, claves portarum suscipere, vigilias circumire, frumentationibus commilitonum interesse, frumentum probare, mensorum fraudem coercere, querelas militum audire, eorumque delicta, secundum suae auctoritatis modum castigare, valetudinarios inspicere, saucciorum curam gerere, in primisque milites ad solemne iusiurandum adigere. Praeterea a tribunis, sive in hostes ducere, sive castra metari, sive in prima acie, et fronte locari, aut in subsidiis poni, vel in stationes, et vigilias ire convenerit, tesseram mili-

o más bien en los sostenes, o para estar en facción o centinela; y ellos, a su vez, preguntaban al general la señal que hubiera de darse. También era oficio propio del tribuno el exhortar a los soldados en el combate, a todos y a cada uno, y amonestarles, y advertirles incesantemente. Daban también licencia a los soldados que habían cumplido con la milicia, si probaban su causa, con autorización y orden de los cónsules, pues por propia autoridad no era esto lícito a los tribunos. Y así, Fulvio Flaco, censor, removió del Senado a su hermano Fulvio por haber licenciado sin orden del cónsul a una cohorte de la legió en que era tribuno.

Por último, solían procurar antiguamente los generales, tribunos y centuriones, de un modo especial, en los lugares de veraneo, obligar a los soldados bisoños, antes de que empezasen a ganar la soldada, a formar apretadamente por escuadrones, a romper la formación, a gritar, mantener el lugar, dar órdenes, ejecutar lo mandado, reunirse en pelotón, formar la cuña y la falange, seguir las enseñas y acostumbrarse a sufrir el tedio, el calor y las vigilias; a no lanzarse sin consejo ni orden contra el enemigo, ni abandonar el terreno al ser expulsados, y a conocer en el combate cada uno sus unidades, y así, al mismo tiempo, se prescribían a sí mismos lo que debían hacer, sin que en la incitación e imperio unos discrepasen de los otros. Y se dice de Ifícrates que ésta era su disciplina más importante, para que sin trabajo del general de tal modo instruyese a los soldados a estar en el combate, que se les viera dispuestos del mejor modo.

11) Por lo demás, el tribuno, centurión u otro, que diese un número de soldados falso, para quedarse con sus pagas, se le condena al cuádrupo y se le priva de su dignidad, y según las leyes de Francia, se le castiga con la pena capital. Y por la ley Julia sobre el peculado, queda sujeto el que haya recibido dinero por dejar irse a un soldado, castigándosele con destierro, e incluso más gravemente. Y lo dado por causa de tirocinio se puede repetir como dado por causa torpe. Y el que con ocasión de su tránsito haya recibido por concusión de ciudades o campos algo, está obligado a pagar el doble. Y el que haya asolado una provincia suele por ello ser depuesto, y se le manda restituir el cuádruplo.

tes petebant: ipsi vero ab imperatore, quod dari oportebat signum, assumebant. Milites quoque in conflictu praeliorum singulos et universos hortari, et monere, atquein cessantes animadvertere tribuni proprium munus erat. Missionem quoque militibus perfunctis militia, si causam probarent, ex auctoritate et iussu consulum dabant: propria vero auctoritate hoc facere tribunis non licuit. Itaque Quintus Fulvius Flaccus censor. Fulvium fratrem, quod cohortem legionis, in qua tribunus erat, iniussu consulis missam fecerat, senatu movit. Denique ducibus, tribunis et centurionibus olim praecipue curandum erat, in locis ubi aestiva habebant, cogere tyrones miiltes, cum primum merere coepissent stipedia, per turmas hinc inde crebro concurrere, decurrere, clamare, locum tenere, imperium facere, et phalangem, et sequi signa, et pati taedium, aestus ac vigilias assuescerent: ne sine consilio, sine imperio in hostes tenderent, ne pulsi loco cederent, et ut in acie quisque agnosceret ordines suos, ita ut usu quotidiano, non minus ipsi sibi praescriberent, quid facto opus foret, nec hoc incitante ullo, nec imperant quoquam ab aliis discerent. Quae disciplina praecipua Iphicrati traditur, ut sine ducis opera, milites ita instituret in acie consistere, ut peritissime dispositi viderentur.

Ceterum tribunus, vel centurio, vel alius, qui refert falsum 11)
numerum militum, stipendia intercipiens, condemnatur in quadruplum, et dignitate privatur: ex constitutionibus vero Galliae capite punitur. Item lege Iulia repetundarum tenetur, qui ob militem legendum mittendumve pecuniam acceperit: ideoque exilio, vel etiam gravius puniri solet. Et tyrocinii causa datum, repeti potest, tanquam datum ob turpem causam. Porro qui occasione transitus, ab urbibus vel praediis per concussionem quid accipit, tentur in duplum. Qui vero provinciam nudavit, solet eo remitti, et quadruplum restituere iuberi.

CAPITULO III

De los ingenieros o topógrafos.

1.—Quiénes son los ingenieros topógrafos.—2. De qué modo se designan los hospedajes para los soldados.—3. Quiénes están libres de la molestia del hospedaje.—4. Sólo ha de concederse hospedaje a los soldados.—5. Pena de los aposentadores que reciben dinero de los huéspedes.

1) Son llamados ingenieros o topógrafos no sólo los que eligen el lugar para el establecimiento de los campamentos y la colocación de tiemdas y pabellones y que señalan los límites, de lo cual trata pulcramente Polilio. Sino también los que para proporcionar hospedaje a los soldados les preceden para designarlos en las ciudades, y preparan boletas, añadiendo el nombre del que ha de ser recibido en cada casa para su hospedaje, y si alguno se atreviere a borrarlas, se le considera como reo de falsedad.

2) Pues bien, por rescripto de los emperadores Arcadio y Honorio, dividiendo la casa en tres partes, se destinó la tercera parte al soldado; de suerte que el dueño de la casa tuviese el primero la facultad de elegir, el segundo el huésped, quedando la tercera de las partes también para el dueño. Y los locales destinados a mercancías suelen quedar libres de esta división, a no ser que no tuviera establo el soldado en la tercera parte de la casa. Mas para varones ilustres suele destinarse no la

CAPUT III

De metatoribus sive mensoribus.

1. Metatores sive mensores qui.—2. Hospitia quomodo designentur militibus.—3. Qui liberi sint a molestia accidiendi hospitio.—4. Solum hospitium militibus concedendum.—5. Metatorum qui ab hospitibus pecuniam accipiunt, poena.

Metatores, sive mensores, non solum illi dicti, qui castris 1)
ponendis, tentoriis ac tabernaculis collocandis locum deligunt, ac metas praefiniunt: qua de re pulchre Polybius: sed etiam qui hospitio excipiendis militibus, in urbibus domos designaturi praecedunt, et notas praefigunt, adiecto nomine eius, qui in quaque domo hospitio accipiendus est: quas qui debere ausus fuerit, ut falsi reus condemnatur. Porro ex rescripto imperatorum Arcadii et Honorii, domo in tres partes divisa, tertia pars militi deputata fuit: ita amen ut dominus, primam haberet eligendi facultatem, secundam hospes, tertia rursum domino relinqueretur. 2)

Tabernae quoque mercibus deputatae, liberae ab hac divisione manere solent: nisi forte stabulum militi in tertia domus parte deesset. Illustribus autem viris, non tertiam pars domus,

tercera parte de la casa, sino la mitad, con la condición, empero, de que el uno elija y el otro haga partes iguales. Antígono ordenó que ninguno menor de cincuenta años fuera hospedado con una madre de familia, y habiendo oído que su hijo estaba en casa de uno que tenía tres hijas insignes, dijo: "He oído que habitas angostamente, poseyendo la casa varios dueños; toma un hospedaje mayor", y le obligó a marcharse. Por otra parte, el soldado que tenga casa en la ciudad no puede pedir que se le designe otra en concepto de hospedaje.

3) Están libres de la molestia de sufrir tal hospedaje los médicos del sacro palacio y los maestros de artes liberales de la ciudad de Roma y los pintores ingenuos. Están exentos también de esta molestia los consulares, los patricios, los cónsules y sus herederos y otros que brillan por su dignidad, a todos los cuales otorga una gran inmunidad le Constitución del emperador Arcadio. Y el emperador Claudio, por decreto del Senado, prohibió a los soldados entrar en las casas senatoriales, incluso para saludar. Y tampoco deben ser obligados a recibir soldados en hospedaje los hombres de clase ínfima.

4) Por lo demás, en las ciudades donde hay soldados sólo se les concede hospedaje a éstos, de suerte que nada pueden pedir al huésped de lo que necesiten para sí o para pasto de los animales, ni siquiera tomarlo, aunque quieran los huéspedes.

5) Y los aposentadores que por concusión tomen dinero de los huéspedes están obligados a restituir el doble y se les castiga con destierro, y según las leyes de Francia, con la pena capital.

sed dimidia deputari solet: hac videlicet conditione, ut alter eligeret, alter aequis partibus divideret.

Antigonus vero edixit, nequis minor quinquaginta annis hospitio matrisfamilias uteretur: et cum filium divertisse audisset in domum cuiusdam, cui tres filiae insignes specie essent: "Audio, dicebat, fili, anguste habitare te, pluribus dominis domum possidentibus; hospitium laxius accipe": et commigrare iussit. Miles praeterea, qui in ea urbe domum habet, non potest petere aliam sibi hospitii gratiam designari.

Sunt autem liberi ab hac hospitio accipiendi molestia, me- 3)
dici sacri palatii, et urbis Romae magistri liberalium artium, et poctores ingenui. Cacant quoque ab hac molestia consulares, patricii, consules, eorum que haeredes, et alii qui dignitate praefulgent: quibus omnibus magnam immunitatem tribuit Arcadii imperatoris constitutio. Et Claudius imperator patrum decreto prohibuit milites domos senatorias etiam salutandi causa ingredi. Tenuesquoque vitae homines cogi non debent ad suscipiendos hospitio milites.

Ceterum in urbibus ubi sunt milites, solum hospitium illis 4)
conceditur: itu ut nihil ab hospite, quod vel ipsis, vel animalium partui necessarium, petere possint, nec quidem volentibus hospitibus accipere.

Metatores vero qui ab hospitibus per concussionem pecu- 5)
niam acceperint, duplum eius reddere cogentur et exilio plectentur: et constitutionibus quidem Galliae capite puniuntur.

CAPITULO IV

De los soldados y de quiénes pueden serlo.

1.—Militar no es pecado.—2. Al soldado le está permitido matar al enemigo.—3. Quiénes son soldados.—4. No debe admitirse a los clérigos en la milicia.—5. Ni los colonos.—6. Ni los siervos.—7. Ni los reos de crimen capital.—8. Ni los herejes.—9. Ni los infames.—10. Ni los debilitados en sus miembros.—11. Se prohibe a los soldados ejercer la agricultura.—12. Nadie puede tener dos milicias de distinto género.—13. El soldado no puede ser procurador.—14. De la edad militar.—15. Preferencia de los veteranos.—16. Debe usarse del soldado propio antes que del extranjero.—17. Cuánto tiempo sirvieron los romanos a sus expensas.

1) No es delito militar en guerra justa, como enseñamos en otro lugar; mas es pecado el saqueo militar. Por lo que aquel varón tan acepto a Dios, Juan, al ser preguntado por unos soldados solícitos de su salvación lo que debían hacer, no les prohibió militar, sino que les dijo: "No hagáis concusión contra nadie, ni calumnia, sino estad contentos con vuestras pagas."

2) Y así, lo mismo por la ley canónica que por la civil, se permite al soldado matar al enemigo en la guerra, e incluso si no lo hiciere será reo de abandono o desprecio del imperio.

3) Pues bien, se llama soldados a los que han prestado juramento, quedan ligados por él y se les incluye en los registros. Y en las escuadras son soldados los marineros y los remeros.

4) Mas no todos han de recibirse en la milicia ni obligados a

CAPUT IV

De militibus, et qui militare possunt.

1. Militare non est peccatum.—2. Militi permissum hostem occidere.—3. Milites qui dicantur.—4. Clerici in militiam non sunt recipiendi.—5. Nec coloni.—6. Nec servi.—7. Nec capitalis criminis rei.—8. Nec haeretici.—9. Nec infamia laborantes.—10. Nec membris debilitati.—11. Milites prohibentur agriculturam exercere.—12. Duas militias diversigeneris nemo habere potest.—13. Miles non potest esse procurator.—De aetate militari.—15. Veterāni legendi.—16. Proprio milite potius quam externo utendum.—17. Romani quamdiu suo sumptu meruerint.—18. Stipendium militum Romanorum quamtum fuerit.

Militare in bello iusto delictum non est, ut alibi ostendimus: 1)
sed propter praedam militarem peccatum est. Unde vir ille Deo
acceptissimus Ioannes, rogatus a militibus de salute sollicitis,
quid facerent: non prohibuit illis militare, sed dixit: Neminem
concutiatis, neque calumniam faciatis, sed estote contenti sti-
pendiis vestris. Itaque tam lege canonica, quam civili permis-
sum est militi hostem in bello occidere: imo nisi fecerit, reus erit 2)
imperii deserti vel contempti.

Milites autem hi demum dicuntur, qui sacramento rogati, 3)
adactique, et in numeros relati sunt. Sed et in classibus nautae,
et remiges sunt milites. Porro non quivis ad militiam recipien-
di sunt, neque quicumque cogendi.

Nam clerici in primis militiae vacationem habent: quod olim 4)

entrar en ella. Pues en primer lugar, los clérigos están exentos de la milicia, lo cual se concedió antiguamente a los drúidas entre los galos que intervenían en todas las cosas divinas, que tuvieran inmunidad en todas las cosas. Y también los sacerdotes que Rómulo instituyó fueron libres de las cargas bélicas. Sin embargo, después de tomada por los galos la ciudad, se añadió a la ley que los sacerdotes estarían exentos de la milicia, a no ser que surgiera una guerra con los galos. Y Cicerón dice que en la guerra con los galos las exenciones que solían valer no valieron con el tumulto de galos e italianos, de donde deduce que fué más grave el tumulto que la guerra. Y se prohibe militar a los clérigos, de los cuales y de sí mismo decía San Ambrosio: No busquen picas de hierro ni armas los soldados de Cristo, sino que el dolor, el llanto, las lágrimas y las oraciones fueron mis armas contra los enemigos. Pues nadie —como dice el Apóstol—que milite en Dios debe inmiscuirse en los negocios seglares. Y si un clérigo milita, perderá su grado; sin embargo, si sólo está constituído en órdenes menores y pelea en guerra justa, no incurre en irregularidad, a no ser que matare o hiriere a alguno.

5) Por otra parte, los colonos, ni aunque se ofrezcan espontáneamente, deben ser admitidos en la milicia ni obligados a ello contra su voluntad. Pues no importa menos a la República que haya quienes cultiven los campos que los que hayan de hacer la guerra. Y se ha decidido que los colonos que se alisten en la milicia sean revocados a su primera condición. Pues la miseria de los campos no se compadece con el decoro de la milicia.

6) Por esta razón quiso Marciano que los siervos se abstuvieran de toda clase de milicia, castigándoseles en caso contrario con la pena capital. Refiere, sin embargo, que por un rescripto de Trajano ha de tenerse en cuenta si se presentaron voluntarios o si fueron reclutados, o incluso entregados por el vicario. Pues si fueron reclutados, la culpa fué del que lo hizo, y si los entregó el vicario, del que los dió; mas si ellos fueron los que vinieron, teniendo conciencia de su condición, contra ellos mismos ha de procederse. Y ciertamente, si sabiéndolo el dueño los siervos entraron en la milicia, se privará a aquél del derecho de dominio y de patronato. Sin embargo, por primera vez, el dictador M. Junio y el maestre de caballería T. Sem-

Druidibus apud Gallos, qui rebus divinis interesant, concessum fuit, qui omnium rerum inmunitatem habuerunt. Sacerdotes quoque quos Romulus constituit, a bellicis muneribus liberi iuerunt. Cui tamen post captam a Gallis urbem, adscriptum fuit: ita sacerdotibus militiae vacationem esse, nisi bellum Gallicum oriretur. Cicero vero dicit bello Gallico vacationes valere solitas, tumultu vero Gallico et Italico non voluisse. Unde etiam infert gravius esse tumultum quam bellum. Sed et prohibentur clerici militare, de quibus et de se ipso dicebat Ambrosius: Non pila quaerant ferrea, non arma Christi milites, sed dolor, fletus, lacrimae, et orationes fuerunt mihi arma adversus hostes. Nemo enim, ut inquit Apostolus, militans Deo implicare se debet negotiis secularibus. Quod si vero clericus militaverit, amittet gradum: in minoribus tamen constitutus, in bello iusto pugnans, nisi quem veciderit, aut vulneraverit, non fit irregularis.

Praeterea coloni, nec ultro se offerentes, ad militiam admittendi sunt, neque cogendi inviti. Non enim minus e republica est, ut sint qui aguos colant, quam qui bella gerant. Hinc edictum est, ut coloni, qui se militiae dederunt, ad priorem conditionem revocentur. Etenim agrorum sordes cum decore militiae non conveniunt. 5)

Qua ratione quoque servos abomni militia arceri Marcianus voluit: alioquin capite puniri. Refert tamen, ex rescripto Traiani, voluntarii se obtulerint, an lecti sint, vel etiam vicarii dati. Lecti enim si sint, inquisitor peccavit: si vicarii dati, penes eos culpa est, qui dederunt: si ipsi cum haberent conditionis suae conscientiam, venerunt, advertendum in illos erit. Et quidem si sciente domino, servi obtinuerint militiam, privabitur dominus et dominii et patronatus iure. Porro primum Marcus Iuius dictator et Titius Sempronius magister equitum, post Can- 6)

propio, después de la derrota de Cannas, aboliendo el edicto, obligados por la necesidad, armaron a ocho mil jóvenes fuertes de entre los esclavos, públicamente comprados, preguntándoles a cada si querían o no militar, por lo que se les llamó voluntarios; y después, con la disciplina y el imperio, hicieron de ellos óptimos soldados. Y el mismo T. Semporio, hecho cónsul, ordenó a los legados y a los tribunos que no fueran a meter la discordia en las filas echándole a alguno en cara su antigua condición, dejando de haber desigualdad entre el soldado veterano y el bisoño, el libre y el voluntario, pues todos eran bastante honestos y generosos, por cuanto el pueblo romano les encomendaba sus armas y sus enseñas, y la fortuna que los había reunido para hacer esto obligaba también a defender el hecho. Y no solamente a los siervos, sino también a los que sufren controversia sobre su estado se les prohibe entretanto el dar su nombre a la milicia, aunque de hecho sean libres. Y tampoco los ingenuos que sirvan de buena fe, ni los que hayan sido redimidos de los enemigos, han de ser recibidos como soldados antes de que se rescaten. Leemos también que antiguamente procuró el pueblo romano que no fuese necesario tomar juramento por los generales a los proletarios, pues su demasiada pobreza era sospechosa, y por eso no se les encomendaban las armas públicas. Y el primero que rompió esta costumbre, continuada por el uso constante, fué C. Mario, reclutando soldados proletarios.

7) Además, a los reos de crimen capital se les castiga con pena de muerte si se hacen voluntariamente soldados. Análogamente, los destinados a las fieras, o los deportados a una isla, que se entregasen a la milicia o se fingieran reclutas. Mas respecto al relegado temporalmente, si cumplido el tiempo de su ausencia entra en la milicia, dice Arrio Menandro que ha de distinguirse la causa de su condena, pues si contiene infamia perpetua, se disuelve el juramento; de otro modo, vuelve a su categoría y no se le prohibe pedir los honores de la milicia. Mas al que haya consentido en el adulterio de su mujer se le rompe el juramento y se le manda deportar. Sin embargo, el dictador M. Junio, después de la derrota de Cannas, careciendo de soldados el pueblo, afligido por la guerra, ordenó que los responsables de culpa capital y los detenidos por condena

nensem cladem, delectu edicto, necessitate cogente, octo millia iuvenum validorum ex servitiis, sciscitantes singulos, vellent ne militare, unde volones dicti, publice empta armaverunt: eosdemque posttea disciplina et imperio optimos milites effecere. Et idem Titius Sempronius consul factus, legatis tribunisque praecepit, ne qua exprobratio cuiquam veteris fortunae, discordiam inter ordines ferret (18): ut vetus miles tyroni, liber voloni sese exaequari sineret: omnes satis honestos generososque ducerent, quibus arma sua signaque populus Romanus commisisset: quae fortuna coegisset ita fieri, eandem cogere tueri factum. Neque solum servi, sed qui status controversiam patiuntur, prohibentur per id tempus, nomen militiae dare: licet revera sint liberi. Item nec ingenui qui bona fide serviunt, nec qui ab hostibus redempti sunt, priusquam se luant, inter milites recipiendi sunt. Legimus quoque olim populum Romanum dedisse operam, ne imperatoribus capite censos sacramento rogare necesse esset, quorum nimia inopia suspecta erat: ideoque his publica arma non committebantur: et primus Caius Marius hanc diutuna usurpatione firmatam consuetudinem, capte censum legendo militem abrupit.

Praeterea rei capitalis criminis, voluntarii milites capite pu- 7)
niuntur. Similiter et ii qui ad bestias daati ve lin insulam deportati militiae se dederint, lecrive dissimulaverint. Ad tetmpus vero relegatus, si expleto spatio fugae, militiae se dedit, causam damnationis quaerendam respondit Arrius Menander: us si contineat infamiam perpetuam, sacramento solvatur: alioquin in ordinem redire, et honores militiae petere non prohibeaatur. Sed et is qui cum adulteri ouxoris suae pactus erit, sacramento solvi deportarique iubetur. Nihilominus tamen Marcus Iunius dictator, post Cannensem cladem, cum populus bellis attritus, milite indigeret, edixit, utqui capitalem fraudem ausi,

(18) *Fereret* por *ferret*.

pecuniaria, si se hacían soldados con él, mandaría liberarlos del delito y de la deuda.

8) Se prohibe también militar a los herejes y a todos los que sufren infamia. Por lo que los expulsados por ignominia no
9) pueden ser admitidos como soldados. Tampoco puede nadie asumir el nombre de la milicia en fraude de las cargas civiles. Y el que por causa de un pleito entrase en el ejército, a petición de su adversario deber ser desligado del juramento. Asimismo el que por miedo a un crimen, en el que fuera acusado como reo, diera su nombre a la milicia, debe ser inmediatamente exento del juramento. Tampoco el vago y el veterano deben ser admitidos en la recluta. Y se considera también indigno de la milicia al que haya llamado malvados a sus padres, por quienes ha sido educado.

10) Tampoco han de recibirse como soldados los que tengan debilitados sus miembros, de suerte que sean inhábiles para la milicia. En cuyo número no ha de incluirse el que haya nacido con un testículo o el que lo haya perdido, pues éste puede ser militar, según el rescripto de Trajano. Y se recuerda que los generales Sila y Cota fueron así por naturaleza. Leemos también que el eunuco Narsés fué puesto por Justiniano al frente del ejército que puso fin en Italia a la guerra con los ostrogodos. Ni está enfermo ni viciado el que tiene un solo testículo, ya que puede engendrar. Ciro tuvo por guardias de corps a eunucos, por estar más atentos a su deber, seguro de tener una defensa firmísima, libres del incentivo de la voluptuosidad.

11) Por otra parte, para que no se dediquen los soldados a otra labor, dejando el ejercicio de las armas, se les prohibe ejercer la agricultura o el comercio o cualquier otro negocio. Pues, como estableció Platón en su *República,* conviene que cada uno se dedique en particular a un quehacer. Por lo que tampoco puede sel soldado adquirir un terreno en la provincia, para que no descuide la milicia con el ejercicio de la agricultura.

12) Tampoco se pueden tener dos milicias de distinto género o una dignidad y la milicia al mismo tiempo.

13) Y por la misma razón el soldado no puede ser procurador, ni siquiera de su padre, de su madre o de su esposa, sino únicamente en sus cosas propias. Y ciertamente, por razón de po-

quique pecunia iudicati in vinculis essent, qui eorum apud se milites, eos noxa pecuniaque exolvi iussurum.

Prohibentur praeterea militare haeretici, et omnes infamia laborantes. 8)

Unde ignominia missi in milites recipiendi non sunt. Item in fraudem civilium munerum, nemo armatae militiae nomen asumere potest. Et qui litis causa militiam appetierit, postulante adversario solvi sacramento debet. Sic et qui metu criminis, in quo reus fuerat postulatus, nomen militiae dederit, statim sacramento solvendus est. Vagus quoque et veteranus non debet in tyrocinium assumi. Indignus etiam militia iudicandus est, qui parentes, aquibus educatus est, maleficos appelaverit. 9)

Porro membris debilitati, ita ut inhabiles militias sint, in milites recipiendi non sunt. Quo numero non est habendus, qui cum uno testiculo natus est, quive amisit. Nam iure militabit, secundum Traiani rescriptum. Sylla enim et Cotta duces memorantur eo habitu fuisse naturae. Legimus quoque Narsetem eunuchum a Iustiniano exercitui praepositum fuisse, qui bello Ostrogotorum in Italia finem imposuit. Neque enim morbosus vel vitiosus est, qui unum tantum testem habeto, cum generare possit. Cyrus autem custodes corporis eunuchos habuit, quo magis in officio essent, eos praeter illecebras voluptatum firmissimum praesidium ratus. 10)

Ceterum ne omisso armorum usu, ad aliud opus se conferant milites, prohibentur agriculturam vel mercaturam exercere,, aut quaecumque negotia gerere. Nam ut Plato in sua Republica constituit, singulos singulas artes exercere convenit. Unde etiam miles agrum in provincia comparare non potest, ne studio agriculturae militiam negligat. 11)

Hinc quoque duas militias diversi generis, aut dignitatem et militiam eodem tempore quis habere non potest. 12)

Et ex eadem causa miles procurator esse non potest, ne quidem pro patre, vel matre, vel uxore, ser tantum in rem suam. Et quidem ratione possessionum, quas sibi donatas asserit, si 13)

sesiones que diga le han sido donadas, no puede accionar el soldado si la donación se ha hecho para cambiar la causa del juicio, sino que el primer dueño deberá proceder lo mismo que si ni la cosa ni el pleito se hubieran transmitido al militar. Se prohibe también a los soldados la acusación, a no ser que se trate del crimen de lesa majestad o que persigan la injuria propia o de los suyos. Y los soldados que se inmiscuyan en negocios privados y defraudasen a la República quiso Justiniano que se les castigara con la confiscación de sus bienes.

14) Procede ahora que tratemos de la edad militar, y consta ciertamente que los romanos no quisieiron alistar a nadie en la recluta menor de diecisiete años o mayor de cuarenta y seis. Y ello había sido ya establecido por na vieja disposición de Servio Tulio, que en época anterior fué consagrado en una ley por C. Graco. Luchando, no obstante, los romanos contra Veyes, abandonando este hábito, refiere Livio que no solamente reclutaron a los más jóvenes, sino que también obligaron a alistarse a los más viejos, para que entretanto guardasen la ciudad, lo cual ordenó Camilo. Y después de la derrota de Cannas, el dictador Decio Junio alistó a los menores de diecisiete años, e incluso a los pretextados, siendo mal notados los mayores de dieciséis años que no militaron en aquella guerra. Y Foción, para cohibir a los en demasía belicosos atenienses, apartándoles del furor bélico con una leva dura, después de reclutar a la juventud obligó incluso a los octogenarios ya cumplidos a entrar en las filas. Consta, no obstante, la Constitución del emperador Federico, que tratando del duelo establece que los mayores de sesenta años y los menores de veinticinco no están obligados a combatir por sí mismos. Y la Historia Sagrada dice que Dios ordenó a Moisés que todos los israelitas que pasaran de los veinte años de edad se alistaran en la milicia. Cuya edad juzgó también Platón idónea para la milicia. Pues con razón se prescribe que busque bisoños el que no tenga veteranos.

15) Pues ciertamente es preferible tener pocos veteranos ejercitados que una multitud indocta e inexperta en la guerra, que teme la más mínima exposición a la matanza y que piensa en la fuga más que en la gloria. Y así, Alejandro, muerto su padre, Filipo, con cuarenta mil veteranos que, óptimamente instruídos y versados en la cuestión bélica, su padre le hab|a de-

iudicii mutandi causa donatio facta fuerit, agere miles non potest: sed prior dominus debebit experiri, ne magis litem, quam rem in militem transtulisse videatur. Prohibentur denique milites accusare, nisi in crimine laesae maiestatis, vel suam, vel suorum iniuriam prosequantur. Qui vero milites privatis negotiis implicarint, et reipublicae subtraxerint, eos Iustinianus publicatione bonorum plecti voluit.

Reliquum est ut de aetase militari aliquid dicamus: et quidem Romanos haud fere quemquem minorem septem et decem annis, aut sex et quadraginta maiorem, tyrocinio asscribi voluisse constat. Idque a Servio Tullio vetere censione cautum fuisse prius: quod aevo subsequente a Caio Graecho lege sacrata sancitum fuit. Laborantibus tamen Romanis contra Veios, delectu habito, non modo iuniores conscriptos refert Livius, sed etiam seniores coactos nomina dare, ut urbis interea custodiam facerent, quod et Camillus iussit. Rursum post Cannnesem cladem Decius Iunius dictator, iuniores decem et septem annis, imo et praetextatos militiae asscripsit, notatique sunt, qui maiores annis sexdecim illo bello non militassent. Phocion vero, ut Athenienses nimis bellicosos, a belli furore, delectu acerbo cohiberet, lecta iuventute, etiam octogenarios emeritis stipendiis coegit nomina dare. Exstat tamen constitutio Frederici imperatoris, quae dicit de duello agens, maiorem sexaginta annis, et minorem vibinti quiusque non teneri per seipsum pugnare. Historia vero sacra dicit, Dominum praecepisse Moysi, ut omnes Israelitas vigesimum aetatis annum excedentes, militiae asscriberet. Quam aetatem etiam idoneam militiae censuit Plato. Utut fit, bene praecipitur, ut tyronem quaerat, qui veteranum non habet. 14)

Longe enim pluris facienda est exercitatorum veteranorum parva manus, quam indocta et belli expers multitudo, quae caedi exposita minima quaeque formidat, et fugam magis quam gloriam meditatur. Itaque Alexander, mortuo patre Philippo, cum quadraginta millibus veteranorum, quosilli pater optime eru- 15)

jado, venció a varias e innumerables multitudes de enemigos y somentió la mayoría de las provincias del orbe terráqueo. Y conduciéndolos él mismo contra Darío, con gran cuidado incluyó en el ejército a los veteranos peritos en la guerra, y con pequeño número derrotó y puso en fuga a un ingente número de persas.

Solían también los antiguos juzgar por el hábito del cuerpo si eran aptos para la milicia: si es robusto su pecho, si su cabeza está erguida, si son fuertes, si son valerosos, cuál sea su clase, su vigor, y la grandeza de sus fuerzas, deduciendo si la República podía usar del servicio fuerte y fiel de aquéllos. Por lo que Catón juzgó que un soldado gordo sería inútil para la República, estando su garganta y sus genitales bajo el dominio del vientre.

16) Han de ser advertidos también los príncipes para que empleen en la guerra antes el soldado propio que el extranjero, el cual no milita tanto por la gloria como por la soldada, a ejemplo de Tulo Hostilio, el cual, viendo que los romanos habían vivido cuarenta años en la paz y en el ocio, ignorando la guerra, ordenó hacer ésta, y despreciando los auxilios exteriores, admitió a las armas solamente a los suyos, y en breve tiempo, con la disciplina, los hizo soldados óptimos. Pues con gran diferencia son las más seguras las tropas propias, y mucho más aptas las armas de uno que las ajenas. Lo cual nos demuestra también la Historia Sagrada. Pues David, ofreciéndose a singular combate con el filisteo Goliat, y armándole Saúl con sus propias armas, para acrecer su ánimo, David no quiso usarlas, pues le embarazaban, sino que con sólo las suyas, la honda y el bastón, combatió y derribó al enemigo. Y ciertamente, si en absoluto quiere el general usar de auxilios extranjeros, o la necesidad le obliga, deberá precaver principalmente que no confíe de tal modo en ellos, que no tenga más que su poder y sus fuerzas en los campamentos, no le vaya a ocurrir lo que le pasó a C. Escipión, que hacía la guerra en España contra Asdrúbal. Pues éste, viendo lo reducido del ejército romano en los campamentos de C. Escipión, y que toda su esperanza estaba en los auxilios de los celtíberos, convino por ocultas conversaciones con los príncipes de éstos una gran recompensa para que retirasen sus tropas y no hicieran la guerra, pues no había miedo a que los romanos, siendo tan pocos, les

ditos, et rei peritos reliquerat, varias innumerabilesque hostium copias superavit, et plurimas orbis terrarum provincias subegit. Et idem ducturus contra Darium veteranos peritos belli, magna cura militiae asscripsit, et parva mamanu ingentem Persarum numerum fudit, fugavitque. Solent quoque veteres ex corporis habitudine, si apti militiae, si lato pectore, si cervice erepta, si fortes, si strenui, quae species, qualisque vigor, et quod robur virium foret. inter noscere, ut illorum forti, fidelique opera, respublica uti posset. Unde Cato pinguem militem velut reipublicae inutilem censuit, cuius intre guttur et inguem cuncta sub ventris dominio forent. Admonendi quoque 16)
sunt principes, ut potius proprio milite, quam externo, qui non tam pro gloria, quam stipendio militant, in bello utantur: exemplo Tulli Hostilii: qui cum Romani quadraginta annis in pace et otio vixissent belli expertes, et bellum gerere instituisset, aspernatus externa auxilia, suos tantum ad arma scivit, et brevi tempore disciplina optimos milites effecit.

Longe enim tutissima sunt domestica praesidia, et longe aptiora sunt propria arma, quam aliena. Quod nobis quoque ostendisse videtur historia sacra. Nam David cum s eofferret ad singulares certamen cum Goliat Philistaeo: et Saul, ut illi animum adderet, suis armis illum armasset: David noluitiis uti, quod illis impediretur, sed propriis tantum, funda scilicet, et baculo congressus hostem prostravit. Et quidem si omnino externis auxiliis duxbelli uti velit, aut necessitas cogat: illud cavendum praecipue, ne ita illis credat, ut non plus roboris, suarumque virium in castris habeat: ne merito ei eveniat, quod Cnaeo Scipioni in Hispania cum Asdrubale bellum gerente. Nam Asdrubal, animadvertens exiguum Romanorum exercitum in castris Cnaei Scipionis, et spem omnem in Celtiberorum principibus convenit, magna mercede, ut copias inde abducerent, neve bellum gererent: nec metus a Romanis erat, quippe tam

retuvieran. Cuyo ejemplo amonesta Livio a que se tenga por enseñanza entre los emperadores romanos. Y el emperador de Constantinopla, careciendo de armas propias, tomando auxilio de los turcos para defenderse de sus vecinos, no pudo expulsarles al terminar la guerra, por donde toda Grecia quedó en poder de los turcos. Así, pues, no apruebo el parecer de Ciro, el cual decía que no convenía reclutar los soldados entre los ciudadanos, sino que, lo mismo que los mejores caballos, debían buscarse a gran distancia. Ni el antiguo uso de los alejandrinos, que no admitían más soldados que los extranjeros. Mejor hicieron los romanos, que abundando en propios soldados, en el tratado que celebraron con Antíoco previnieron que no pudiera recultar soldados bajo el dominio del pueblo romano, ni tener voluntarios, y luchando en la guerra contra Pirro, aunque vencidos en dos combates, rechazaron, no obstante, los auxilios enviados por los cartagineses.

17) Por otra parte, es digno de notar que los soldados romanos, desde la fundación de la ciudad, durante casi trescientos cincuenta años sirvieron a sus gastos y expensas. Pues una parte del año militaban en los cuarteles de invierno, mientras que otra parte la dedicaban a sus hijos, a su mujer y a sus penates, cuidándose a sí y a su familia, cultivando el campo y atendiendo a las cosas rústicas. Y en el tiempo en que se trataba de hacer la guerra a Veyes, donde era necesario un sitio continuado y difícil y continuar la guerra durante el invierno, enseñados los romanos por un ejemplo útil y necesario, estableció por decreto el Senado que se les pagase públicamente un sueldo, siendo así que hasta entonces cada uno había cargado con sus gastos. Y después de la derrota de Cannas fué tal la inclinación de los ánimos a sostener la miseria del erario, que ni los jinetes ni el centurión recibieron su paga, increpando con el nombre de mercenario al que la cobrase.

18) Por lo demás, indica Tácito que la paga diaria de los soldados romanos fué de diez ases diarios, cuando dice: "Los soldados, en aquella sedición de Panonia, se quejaban, entre otras cosas, de que se estimase su alma y su cuerpo en diez ases diarios, pues con esto habían de pagar el vestido, las armas, las tiendas, y redimir la crueldad de los centuriones y las vacaciones de sus cargas; y así, pedían el merecer cada uno un denario." De donde resulta que aunque el denario se estimó al

paucis, ne se retinerent. Quod exemplum pro documento habendum Romanis ducibus suadet Livius. Constantinopolitanus autem imperator, cum propriis armis careret, accersitis auxiliis Turcarum, ut se a vicinis tueretur, eosdem finito bello expellere non potuit. Unde universa Graecia Turcarum dominio subacta est. Non itaque consilium Cyri probo, qui non ex civibus legendos milites, sed velut optimos aequos e longinquo quaeri oportere dicebat: neque Alexandrinorum vetustum morem, qui nullos milites nisi peregrinos admittebat. Rectius Romani qui quo milite proprio abundarent, in foedere quod cum dutiocho percusserunt, caverunt ne milites subditione populi Romani conducere, aut voluntarios habere liceret: et cum bello cum Pyrrho contenderent, quamvis bis praelio victi, auxilia tamen a Carthaginiensibus missa remiserunt.

Ceterum notatu dignum est, milites Romani nominis, a con- 17)
dita urbe, per annos fere trecentos quinquaginta, suo sumptu et impsa meruisse. Partem enim anni sub pellibus militabant; partem vero liberis, urori, et penatubus, sibique ac familiae, agrum colendo, et rei rusticae navando operam parabant. Quo autem tempore de bello indicendo Veiis agebatur, ubi diutina et difficili obsidione opus erat, et hyemando continuare bellum, Romani utili et necessario exemplo docti, senatus decreto militibus stipendium de publico collata stipe statuere: cum ante id tempus de suo quisque functus eo munere esset. Porro post Cannensem cladem illatam, tanta inclinatio animorum fuit, ad sustiendam inopiam aerarii, ut non eques, non centurio, stipendium acciperent: mercenariumque increpantes vocarent, qui accepisset.

Stipendium vero militum Romanorum fuisse decem asses 18)
diurnos indicat Tacitus, cum ait: Milites in illa seditione Pannonica inter alia conquestos, denis in diem assibus animam et corpus aestimari: hinc vestem, arma, tentoria, hinc saevitiam centurionum, et vacationes munerum redimi: itaque petiisse ut singulos denarios mererent. Ex quibus apparet quod quamvis denarius primum aestimatus fuerit decem assibus, quapropter

principio en diez ases, por lo que se signaba con una X, no obstante, después, con el tiempo, se aumentó la estimación del denario. Y así, escribe Plinio que por el dictador A. Fabio Máximo, cuando Aníbal amenazaba a la República, se cambió el denario a dieciséis ases; cuyo autor, sin embargo, afirma que en la soldada militar el denario se dió siempre por diez ases. Mas las cohortes pretorianas recibían dos denarios. Pero si comparamos este denario con la moneda de nuestro tiempo, en peso y en valor, demuestra claramente Covarrubias que era casi igual al real español, siguiendo a Budeo y otros; de suerte que la paga de nuestros soldados en nada o poco se diferencia de la soldada romana. Mas la paga de los jinetes en Roma no consta suficientemente cuál fuese, más que el hecho de asignársele caballos públicos, y en la división del botín algunas veces el triple y otras el doble de lo que correspondía a los infantes. Y así, del botín que había cogido L. Emilio Paulo al vencer a Perseo, los infantes dice Livio que recibieron cada uno ciento, el doble el centurión, el triple el jinete, de lo que algunos hacen conjeturas sobre la paga de éste. Pero en otro lugar el mismo Livio dice que fué tanto el botín de las ciudades del Epiro que habían desertado con Perseo, que los jinetes recibieron cuatrocientos denarios, y los infantes, doscientos. Y así, nada me atrevería a afirmar ciertamente sobre esta cuestión. Pero consta ciertamente que los jinetes fueron tenidos en máximo honor por los romanos.

et decussus (19) X signabatur: tamen postea temporibus auctam fuisse denarii aestunatione. Itaque Quinto Fabio Maximo dictatore, cum Annibal premert rempublicam, denarium XVI assibus permutatum fuisse scribit Plinius: qui tamen in militari stipendi denarium pro decem assibus semper datum fuisse asserit. Praeto nanae vero cohortes binos denarios accipiebant. Hunc vero denarium si cum nostri temporis moneta conferamus in pondere et valore, fere acqualem fuisse regali Hispanico post Endaeum et alios aperte ostendit Covarruvias: ita ut stipendium nostrorum militum, nihil, aut parum a Romano stipendio differaat. Stipedium vero equitum Romanorum quantum fuerit, non satis constat, quam quod assignabantur illis equi publici, et in praedae divisione nonnunquam triplum, nonnunquam duplum eius quod pedites ferrent. Itaque ex praeda, quam Lucius Aemilius Paulus fecerat, Perseo victo, pediti, inquit Livius, in singulos centeni dati, duplex centurioni, triplex equiti. Exquo nonnulli de stipendio equitis coniecturam faciunt. Sed alio loco idem Livius, ex praeda Epiri civitatum, quae ad Persea defeceraat, tantum fuisse, ut equites quadringenti denarii, peditibus ducenti dividerentur. Itaque nihil certi hac de re affirmare ausim. Illud certe constat, equites in maximo honore apud Romanos fuisse.

---

(19) *Decusse* en vez de *decussus*.

CAPITULO V

Del juramento militar.

1.—El que no esté ligado al ejército por el juramento no puede militar.—2. De qué modo suele prestarse el juramento.—3. Varias fórmulas de jurar.—4. Qué juramento solían prestar los lacedemonios.—5. Con qué rito juraban los samnitas.—6. Juramento de los púberes atenienses.

1) A nadie se permitió militar entre los romanos, ni siquiera perseguir con la espada al enemigo, si no estaba ligado por el juramento militar, y era tal la animadversión militar contra el que, sin estar unido por juramento, matase a un enemigo, como si causase injuria a un ciudadano o aliado. Y así, cuando Pompilio, o, como otros leen, Paulo Emilio, licenció a una legión, y también al hijo de Catón, que militaba en aquélla, permaneciendo el hijo de Catón, por su ardor, en el ejército, escribió Catón a Pompilio para que, si le permitía continuar en el ejército, le obligara a la milicia con un segundo juramento, pues terminado el primero, no podía jurídicamente luchar con el enemigo. Y el mismo escribía también a su hijo que evitase el entrar en combate, negando que tuviera derecho el que no fuese soldado a pelear con el enemigo.

2) Mas primero espontáneamente se prestaban mutuo juramento los jinetes de la decuria y los infantes de la centuria. Posteriormente, los cónsules Paulo Emilio y Terencio Varrón

CAPUT V

De sacramento militari.

1. Militiae sacramento non asscriptus militare non poterat.—2. Sacramentum quomodo praestari solitum.—3. Variae formulae iurandi.—4. Quale iuramentum apud Lacedaemonios praestari solitum.—5. Quo ritu Samnites iurarent.—6. Iusiurandum puberum Atheniensium.

Nemini apud Romanos militare permissum fuit, nec quidem 1)
hostem gladio petere, qui sacramento militari non esset asscriptus: perindeque in eum militaris animadversio fuit, qui hostem militiae sacramento non asscriptus occideret, quam qui civem aut socium iniuria affecisset. Itaque cum Pompilius, vel ut alii legunt, Paulus Aemilius, unam legionem, et Catonis quoque filium, qui in eadem legione militabat, dimisisset, et Catonis filius ardore pugnandi in exercitu mansisset: Cato ad Pompilium scripsit, uti, si eum pateretur in exercitu manere, secundo eum obligaret militiae sacramento: quia priore amisso, iure cum hoste pugnare non posset. Idem quoque scribebat ad filium, ut caveret, ne praelium iniret, negans ius esse, qui miles non sit, pugnare cum hoste.

Sed prius sua sponte decuriati equites, centuriati pedites, 2)
sacramenta mutuo praestabant. Paulo deinde Aemilio et Terentio Varrone consulibus, primum, quod nunquam ante factum

hicieron que a todos los soldados se les tomara por los tribunos un juramento no ya voluntario, sino legítimo, lo cual antes nunca se había hecho. El cual estaba obligado el general a prestarlo el primero, siguiendo después por su orden los legados, después los tribunos, después los centuriones, posteriormente los decuriones, después los prefectos de los campamentos, al fin los soldados, el cual se prestaba de nuevo todos los años en las kalendas de enero.

3) Y juraban por los dioses, en solemne juramento, "que acudirían a la orden de los cónsules y no se marcharían sin su permiso, y que no escaparían en fuga ni por temor, ni abandonarían sus unidades, como no fuera para tomar o pedir armas o para herir al enemigo o defender a un ciudadano". Mas en tiempos posteriores, como refiere Vegecio, juraban los soldados por Dios y Cristo y el Espíritu Santo y por la majestad del emperador (al cual, dice, ha de tributarse fidelidad y devoción, como a un dios corporal) que todo lo harían valerosamente, lo que el emperador les ordenase, y que nunca abandonarían la milicia ni rehuirían la muerte por la República romana. Mas algunas veces, yéndose a emprender un gran combate, y estando la cosa en gran dificultad, leemos que los soldados solían jurar que nunca volverían a los campamentos sin haber vencido, dejando a los enemigos vencidos, derrotados y puestos en fuga. Lo cual hicieron los cónsules M. Fabio y Cn. Manlio en la guerra contra Veyes y los etruscos. Pues manteniéndose los cónsules en los campamentos, sin confiar en las armas de los soldados (por cuanto el año anterior, por odio al cónsul Cesón Fabio, pues en fuga los enemigos por la caballería, la infantería no quiso perseguirles, volviéndose las enseñas a los campamentos sin autorización del cónsul), el primero M. Flavoleno dijo, con el ardor de la lucha: "Volveré vencedor del combate, M. Fabio", invocando al padre Júpiter, al dios Marte, y jurando a otros dioses, si no lo hiciere así; y lo mismo juró entonces todo el ejército. Análogamente, estando Pompeyo junto a Dirraquio, ordenó destruir los campamentos, y aterrado el ejército, Labieno, para confirmarle, juraba el primero que no abandonaría a Pompeyo y que sufriría la misma suerte que le deparase la fortuna, y esto mismo juraban los demás legados y los tribunos militares, siguiendo los centuriones, y lo mismo todo el ejército. Y el mismo Labieno,

erat, milites a tribunis militum, a voluntario sacramento ad legitimum iusiurandum adacti fuere. Quod quidem imperator praestare tenebatur primus, suo mox ordine subsequebantur legati, deinde tribuni, deinde centurione, postea decuriones, moxpraefecti castrorum, demum milites: quod singulis annis, calendis ianuariis denuo praestabatur.

Iurabant autem per deos solemne iuramentum; "se iussu 3)
consulum conventuros neque iniussu abitorus: sese fugae neque formidinis ergo non abituros, neque ex ordine recessuros, nisi teli sumendi, aut petendi, aut hostis feriendi, aut civis servandi causa."

Posterioribus vero temporibus, ut refert Vegetius, iurabant milites per Deum, et Christum, et Spiritum Sanctum, et per maiestatem imperatoris (cui, inquit, tanquam corporali Deo fides et devotio praestanda est) se omnia strenne facturos, quae imperator iuberet, militiam nunquam deserturos, neque mortem recusaturos pro Romana republica. Nonnunquam vero cum ingens subeunda dimicatio esset, et in extremum discrimen res venisset: milites, nisi victis, debellatis, fusisque hostibus victores forent, se incastra nunquam redituros, iurare solitos fuisse legimus. Quod Marco Fabio et Cnaeo Manlio consulibus bello contra Veientes et Hetruscos factum fuit, Nam cum consules castris se tenerent, neque militi arma crederent: (quod priore anno odio Caesonis Fabii consulis, fusos hostes ab equitatu pedes insequi noluissent, iniussuque consulis signa in castra retulissent) primus Marcus Flavolenus, ardore pugnae: Victor inquit, Maarce Fabi, revertar ex acie: si fallat, Iovem patrem, gradivumque Martem, aliosque iuratos invocat deos: et idem deinceps omnis exerciuts in se quisque iurabat. Similiter cum prope Dyrrachium Pompeius constitisset, castraque metari iussisset, perterrito exercitu, Labienus ut exercitum confirmaret, princeps iurabat se Pompeium non deserturum, eundemque casum subiturum, quemcunque ei fortuna tribuisset: hoc idem reliqui iurabant legati, hoc tribuni militum, centurionesque sequebantur, atque idem omnis exercitus iurabat. Et idem Labie-

decidiendo Pompeyo luchar en combate contra César, juró primero que no volvería al campamento más que vencedor, y exhortó a los demás para que hicieran lo mismo. Alabando esto Pompeyo, juró lo propio, para que ninguno de los suyos dudara en jurarlo. También Petreyo, legado de Pompeyo, al ver que los suyos andaban en negociaciones para pasarse a César, exigió a todos el juramento de que no abandonarían al ejército y sus generales, ni les traicionarían, ni tomarían una decisión separadamente de los demás, y él juró el primero en estas palabras, haciendo el mismo juramento Afranio, siguiendo los tribunos militares y los centuriones, y por centurias juraban lo mismo los soldados .Los soldados de Alejandro juraban en sus mismas palabras, haciéndolo él primero, que tendrían los mismos enemigos y amigos que él tuviera.

4) Este juramento solían hacerlo también los soldados entre los lacedemonios, es decir, que tendrían los mismo amigos y enemigos que tuviera el general, para que existiera entre ellos una firme unión y alianza, en lo bueno y en lo malo.

5) Mas los samnitas, en una gran dificultad, usaban de un antiguo rito de juramento, como soldados iniciados, y hecho el sacrificio en forma solemne, el general ordenaba por medio de un lictor que se acercara uno de noble género, y rodeándole los centuriones, armados con las espadas, se aproximaba a los altares un soldado, más como víctima que como partícipe en el rito, y prometía por juramento que no diría lo visto y oído en aquel lugar. Después se le obligaba a jurar con cierta espantosa fórmula compuesta en execración de su cabeza, su familia y su estirpe si no fuese al combate donde le condujeran sus generales, y si él mismo huyera de la pelea, o viendo huir a otro no le matase al instante. Y los que se negaban a jurar eran despedazados junto a los altares, siendo enseñanza para que los demás no se opusieran.

6) Y el juramento de los púberes atenienses consta por Esquines que fué así: "Jamás trataré indecorosamente las armas santas, y no abandonaré en el peligro al camarada, cualquiera que se me pusiera al lado en el combate. Lucharé ardidadamente por las aras y los hogares, lo mismo solo que con muchos. Tal y tan grande como halle la patria, no la dejaré menor ni peor, sino mayor y mejor." Y ha quedado también la memoria de que los atenienses, estando ofendidos y con ánimo

nus, cum Pompeius praelio decertare cum Caesare constituisset, primus iuraviit, se nisi victorem in castra non reversurum, reliquosque ut idem iuravit, nec ex reliquis fuit quisquam, qui iurare dubita ret. Petreius quoque legatus Pompeii, suis de transitione ad Caesarem per colloquia agentibus, ab omnibus iusiurandum exegit, se exercitum, ducesque non deserturos, neque proditurus, neque sibi separatim a reliquis consilium capturos: et princeps in haec verba iurabat ipse, et ad idem iusiurandum adegit Afranium: subsequebantur tribuni militum, centuriones-que: centuriatim producti milites idem iurabant. Alexandri vero milites in verba ipsius ipso praeunte iurabant, eosdem se inimicos amicosque abituros, quos ipse habuisset.

Hoc etiam iuramentum apud Lacedaemonios praestare so- 4)
liti sunt milites, eosdem scilicet cum imperatore amicos inimicosque habituros: utque bonorum, malorumque firma consensio inter eos et focderatio esset.

At Samnites in magno discrimine, ritu quodam sacramenti 5)
vetusto, velut initiatis militibus, delectum habebant; et sacrificio solenni more perfecto, per viatorem imperator acciri iubebat nobilissimum quemque genere, ractisque, et circunstantibus centurionibus, strictis gladiis, admovebatur altaribus miles, magis ut victima, quam ut sacri particeps: adigebaturque iureiurando, quae visa auditaque in eo loco essent, non enunciaturum: deinme iurare cogebatur, diro quodam carmine in execrationem capitis, familiae et stirpis composito, nisi isset in praelium, aut si quem fugientem vidisset, non extemplo occidisset. Idque abnuentes iuratoros s eobstruncabantur circa altaria: iacentes deinde inter stragem victimarum, documento ceteris fuere ne abnucerent.

Iusiurandum autem puberum Atheniensium, ex deschino 6)
tale fuisse constat: Arma sancta neutiquam cum dedecore tractabó, commilitonem, quicunque mihi in acie adiunctus fuerit, in periculo non deseram. Pro aris et focis, tam solus quam cum multis strenue pugnabo. Patriam, qualem et quantam invenero, neque minorem neque deteriorem, sed maiorem et meliorem relinquam. Memoriae quoque proditum est, A thenienses, cum propter quotidianas contentiones, et violatum ius gentium, infen-

hostil contra los de Megara por las diarias contiendas y violaciones del derecho de gentes, siempre que los soldados prestaban el acostumbrado juramento militar les obligaban también a jurar que durante el tiempo de su milicia, todos los años, del modo que pudieran, invadirían los campos de Megara y los confines del ejército enemigo, y devastando sus tierras, nada dejarían intacto, dañándoles con todos los desastres de la guerra. Por otra parte, ha de observarse que si hubiera de prestarse el juramento al cónsul por todo el ejército romano, sería bastante que un centurión o tribuno, en nombre del ejército, lo jurase en alta voz con las palabras establecidas, y que toda la multitud, y los soldados en particular, con común conspiración y consentimiento, jurasen en silencio las mismas palabras, y este juramento, lo mismo que si cada uno hubiera expresado las palabras establecidas, les obligaba, teniéndose por santo e inviolable. No ha de omitirse que también solían los tribunos, reuniéndolos donde estuvieran los campamentos, exigir un juramento individual a todos los que hubiera en ellos, lo mismo libres que siervos, de que nada hurtarían del campamento, e incluso que si alguno encontrase algo, lo entregaría a los tribunos.

si Megarensibus, et animo hostili essent: quoties milites solito militari sacramento adigebant, hoc etiam iusiurandum illos subire coegisse, se intra militiae tempus, quotannis quoquo modo possent, Megarensium agros, finesque infesto exercitu invasuros, et pervastatis agris, nihil intactum relicturos, atque in eos omni clade belli grassaturos. Ceterum illud notandum est, quod si ab universo exercitu Romano iusiurandum consuli praestandum esset, satis fuisse si centurio, vel tribunus, exercitus nomine, conceptis verbis sublimi voce iuraret: omnisque multitudo, et singuli milites communi conspiratione, et consensu in eadem verba silentio in se quisque iuraret: hocque iusiurandum, ac si concepta verba singuli expressissent, perinde tenebat, atque sanctum et illibatum habebatur. Non omittedum quoque solere tribunos convenientes, ubi castra metati essent, ab omnibus qui in castris essent, liberis pariter et servis, singulatim iusiurandum exigere, se nihil ecastris furto ablaturos: imo s iquis etiam invenisset quippiam, id allaturum ad tribunos.

CAPITULO VI

Del licenciamiento.

1.—El que una vez se adscribía a la milicia no podía ser expulsado.—2. El soldado no puede abandonar las enseñas.—3. Tres clases de licencia.—4. Licencia honesta.—5. Licencia por invalidez.—6. Licencia ignominiosa.—7. La ignominia se diferencia de la infamia.—8. Quiénes pueden ser licenciados por ignominia.—9. Cuarto género de licenciamiento.—10. Solamente el general puede conceder licencia..

1) El que una vez era adscrito a la milicia, a no ser que por sus deméritos fuera despedido, no podía ser expulsado contra su voluntad. Pues fué dada una ley sagrada militar, siendo dictador M. Salerio Corvino, de que el nombre inscrito de cualquier soldado no se pudiera borrar sin su consentimiento.

2) Mas tampoco el soldado, mientras no estuviera desligado del juramento, podía abandonar las enseñas ni desertar de la milicia.

3) Pues hubo tres clases de licenciamientos, en virtud de los cuales el soldado era despedido y desligado de su juramento: la licencia honesta, la licencia por invalidez y la ignominiosa.

4) La honesta, que se donaba a título de vacación, ganándose la paga y mereciéndose el sobresueldo de las licencias. En cuyo tiempo los escudos, las espadas y las armas suelen dedicarse a los lares, así como los gladiadores a Hércules, para que los que con ayuda de los dioses habían cumplido con la milicia, recibieran el retiro; cuyo tiempo de licencia se fijó en la edad

CAPUT VI

De missioni.

-. Militiae semel asscriptus deleri nequibat.—2. Miles a signis abesse non potest.—3. Tria missionum genera.—4. Honesta missio.—5. Causaria missio.—6. Ignominiosa missio.—7. Ignominia differt ab infamia.—8. Qui ignominia mitti possint.—9. Quartum missionis genus.—10. Solus imperator missionem dare potest.

Militiae semel asscriptus, nisi propter demerita exauctoratus foret, ipso nolente deleri nequibat. Fuit enim lata lex sacrata militaris, Marco Valerio Corvino dictatore, ne cuiusquam militis scripti nomen, nisi ipso volente, deleretur. 1)

Sed nec miles, donec sacramento solutus esset, a signis abesse, vel militiam deserere poterat. 2)

Fuere autem tria missionum genera, quibus miles exauctorabatur, et sacramento solvebatur: honesta, causaria et ignominiosa. 3)

Honesta, quae emeritis stipendis, et functis commodis missionum, vacationis munere donabatur. Quo tempore, scuta, gladios, et arma dicare solent Laribus, sicut gladiatores Herculi; quod diis iuvantibus perfuncti militia, rudem accepissent, quod 4)

quincuagenaria del soldado. Sin embargo, Augusto, a los que, siendo mayores de cuarenta y cinco años, no quisieran conservar el caballo, les permitió devolverlo, despidiéndose como si tuvieran ganada la paga. Los demás, si no se habían merecido durante un decenio la soldada, entendieron que nadie podía pedir la licencia. Sin embargo, según la costumbre romana, el juramento militar se extendía al undécmio años, cumplido el cual, se daba la licencia a los que habían cumplido con la milicia. Finalmente, imperando Tiberio, se previó que el décimosexto año fuera el fin de la soldada, extendiéndose también el tiempo de la milicia a veinte años, estableciéndose que no se diera la licencia al soldado hasta después del vigésimo año, lo cual conviene con nuestro Derecho. Y el así licenciado está exento de las cargas civiles y goza de muchos privilegios.

5) Y se llama licencia por invalidez cuando alguno es despedido por vejez, o adversa enfermedad, o un vicio corporal que lo haga menos idóneo para la milicia. La cual no suele concederse fácilmente, como no lo acuerden los médicos y el juez examine diligentemente el vicio, y una vez concedida, no suele el licenciado ser admitido de nuevo, so pretexto de haber recuprado la salud. Por el que por cualquier causa sea licenciado no puede ser de nuevo admitido en la milicia sin mandato del príncipe. Y ciertamente, el que sea licenciado por estas causas tendrá también exención de las cargas, aunque no perpetua. Ni goza de los mismos privilegios que los que son licenciados con la soldada completa; gozará, no obstante, de los otros privilegios de los veteranos y recibirá los premios concedidos a éstos. Pues la licencia por invalidez no supone ninguna mancha en la estimación, y se llama también misión honesta. Y a los así licenciados les llama Livio causarios, cuando dice: "El tercer ejército, de causarios y señores, sea enviado por T. Quintio que defienda la ciudad y sus murallas."

6) Mas la licencia ignominiosa, que se llama también deshonrosa, tiene lugar cuando el soldado es desligado del juramento por un delito o crimen. Y el licenciado de este modo es infame, por el edicto del pretor, y no puede alcanzar dignidades, ni permanecer en la ciudad ni dondequiera que esté el príncipe. Y ciertamente, el que sea licenciado sin mención de ignominia se entiende, sin embargo, licenciado por ella, como quiso Marciano. Sin embargo, Ulpiano entiende que la causa de la ig-

missionis tempus militi quinquagenario fuit definitum. Augustus tamen his, qui maiores quinque et quadraginta annis equum retinere nollent, reddendi eui gratiam fecit, illosque velut emeritis stipendiis dimisit. Alii nisi decennio stipendia meruisset, missionem petere nemi nem putarunt posse. More tamen Romano militare sacramentum in undecimum diffundebatur annum, quo exacto, militia perfunctis missio dabatur. Deinde ut decimus sextus annus stipendii finem faceret, Tyberio imperante cautum fuit, qui etiam militiae tempus ad vigsimum annum produxet: cavitque ut nisi post vigesimum annum missio militi daretur, quod iuri nostro convenit. Et ita missus habet a civilibus muneribus vacationem, et plurimis privilegiis gaudet.

Causaria vero missio dicitur, cum senecta aut valetudine ad- 5)
versa, vitiove corporis, minus idoneus militiae quis renunciatur. Quae non facile concedi solet, nisi renunciantibus medicis, et iudice diligenter examinante vitium: et semel concessa, non solet missus iterum admitti praetextu recuperatae valetudinis. Sed et ex quacunque causa missus, denuo in militiam sine mandain principis, admitti non potest. Et quidem ex his causis missus, habebit quoque vacationem a muneribus, quamvis non perpetuam. Nec enim iis privilegiis fruitur, quibus ii, qui impletis stipendiis missi sunt: als tamen veteranorum prvilegiis gaudebit, et praemia veteranis concessa percipiet. Causaria enim missio, nullam existimationis maculam aspergit: et honesta quoque missio dicitur. Ita vero missos vocat Livius causarios, cum ait: Tertius exercitus ex causariis senioribusque a Titio Quintio scribatur, qui urbi moenibusque praesidio sit.

Ignominiosa vero missio, quae et probrosa dicitur, est cum 6)
miles ob delictum, vel crimen sacramento solvitur, et ita missus ex edicto praetoris sit infamis: et dignitatem consequi non potest: nec in urbe consistere potest, nec alibi ubi princeps est. Et quidem sine ignominiae mentione missus, nihilominus ignominia missus intelligitur, ut Marcianus voluit. Ulpianus ta-

nominia debe unirse a la licencia. Mas los licenciados temporalmente, cumplido el tiempo, no se extiende la infamia.

7) Pues ha de saberse que la ignominia se diferencia de la infamia, como suficientemente consta por Cicerón, quien dice que la animadversión del censor no tiene la misma fuerza que la cosa juzgada. Pues el juicio del censor apenas supone para el condenado más que el ser notado con rubor e infamia, lo cual versa únicamente sobre el hombre, y así ha ocurrido que hayan vuelto a los honores y a la curia. Mas otra cosa ocurre con los condenados en juicio torpe, a quienes para siempre se priva de todo honor y dignidad y se les nota de infamia. Pues la infamia no puede inferirse más que por sentencia. Y así, los licenciados por ignominia en otro tiempo no eran infames, hasta que así lo hizo el edicto del pretor. Y así quede decirse que aquella ignominia les hace de lo que nuestros intérpretes llaman infamia, mientras que la infamia se refiere a la que llaman así los textos.

8) No ha de ignorarse tampoco que no sólo el soldado ordinario, sino también el centurión, el tribuno e incluso el que está al frente del ejército, aunque use de las insignias consulares, puede ser licenciado por causa de ignominia por el emperador, y el así licenciado sufre la nota de infamia. Y así, C. César despidió al tribuno de la décima legión, C. Anieno, en presencia del ejército y con ignominia, con estas palabras: "C. Anieno, porque en Italia instigaste a los soldados del pueblo romano contra la República, hiciste rapiñas en los municipios, siéndome inútil a mí y a la República, careciendo por tu culpa la República de soldados en el momento necesario; por estas razones, con causa de ignominia, te expulso de mi ejército y te ordeno que hoy te vayas de Africa y te marches cuanto más lejos puedas."

9) Aparte de estas tres clases de licencia que hemos enumerado, Ulpiano añade una cuarta: si alguno entra en la milicia para rehusar las cargas públicas, se ordena su licenciamiento; cuya licencia no daña la estimación.

10) Por lo demás, sólo el general o emperador del ejército puede dar licencia. Por lo que Q. Fulvio, censor, a su hermano Fulvio, por haberse atrevido a licenciar una cohorte de la legión en que era tribuno militar, mandándola a casa sin permiso del cónsul, le expulsó del Senado.

men causam ignominiae addendam missioni censet. Ad tempus vero missis, tempore impleto non porrigitur infamia.

Sciendum autem est ignominiam ab infamia differe, ut ex 7)
Cicerone satis constat: qui dicit animadversionem censoris non eam vim, quam res iudicatae habere. Censoris enim iudicium nihil fere damnato afferre, quam ruborem, et ignominia notare: quae in nomine tantummodo versatur: et sic notatis ad honorem aditum, et in curiam reditum esse: alias vero turpi iudicio damnatos, in perpetuum omni honore ac dignitate privari, et infamia notari. Infamia enim non nisi per sententiam inferri potest. Sic ignominia nissi olim non erant infames, donec praetoris edicto effecti essent infames. Itaque ignominia illa dici potest, quam interpretes nostri vocant infamiam facti: infamiam vero, quam infamiam iuris appellant.

Non ignorandum quoque est, non solum gregorium militem, 8)
sed etiam centurionem, tribicnum, imo etiam qui exercitui praest, licet consularibus utatur insigniis, ignominiae causa ab imperatores mitti posse, et ita missum nota infamiae laborare. Itaque Caius Caesar Caium Anienum tribunum decimae legionis in praesentia exercitus cum ignominia dimisit, his verbis: "Cai Aniene, quod in Italia milites populi Romani contra rempublicam iustigati rapinasque per municipia fecisti, quodque mihi, reique publicae fuisti inutilis, tuaque opera militibus tempore necessario respublica careat, ob eas res, causa ignominiae, ab exercitu meo te removeo, hodieque ex Africa abesse, et quanto longius potes, proficisci iubeo."

Ultra haec tria missionum genera, quae enarravimus, Ul- 9)
pianus adiecit quartum. Si quis enim evitandorum munerum gratia militiam subiit, exauctorari iubetur: quae missio existimationem non laedit.

Ceterum solus imperator, vel dux exercitus missionem dare 10)
potest. Unde Quintus Fulvius censor Fulvium fratrem cohortem legionis, in qua tribunus militum erat, iniussu consulis domum nuttere ausum, senatu movit.

CAPITULO VII

De los privilegios de los militares.

1—El militar no puede ser llevado a la cárcel por causa de deuda.—2. De si los nobles tienen el mismo privilegio.—3. Cuál sea el privilegio de no ser demandado, sino en cuanto lo pueda hacer.—4. Estando ausentes los militares, sus bienes no pueden ser adjudicados a los acreedores.—5. El soldado está excusado de la tutela y de prestar testimonio.—6. Los bienes del soldado no caen en comiso por falta de pago del vectigal.—7. La cosa comprada con dinero del soldado pertenece a éste.—8. El soldado hace pasar al adversario la carga de la prueba de lo indebido.—9. Al soldado no le perjudica la ignorancia del Derecho.—10. La ignorancia del Derecho no excusa de los delitos.—11. El soldado no está sujeto a cuestión ni a las penas de los plebeyos.—12. La milicia no libera al hijo de la patria potestad.—13. El hijo de familia soldado, en cuanto al peculio castrense, es considerado como padre de familia.—14. Qué se entiende que pertenece al peculio castrrnse.—15. De los testamentos militares.—16. El condenado a la pena capital por un delito militar puede hacer testamento.—17. Los bienes del soldado que no tenga sucesor pasan a la legión.—18. El soldado que sin deliberar ade una herencia, no responde más allá de sus capacidades.—19. No se puede donar a la mujer concubina.—20. El muerto en la guerra se entiende que vive eternamente.—21. El soldado muerto en la guerra aprovecha a su padre para el derecho de los tres hijos.—22. Los privilegios militares no se extienden a la injuria de otros.—23. Los premios debidos a los muertos se dan a sus hijos.—24. Los privilegios militares se dan sólo a los que militan intrépidamente.—25. No sólo a los soldados, sino también a otros que siguen a los campamentos, se les conceden ciertos privilegios militares.—26. Qué privilegios tienen las mujeres que siguen a los campamentos.—27. De si los soldados de nuestro tiempo gozan de los privilegios militares.

Comoquiera que, según rectamente dice Cicerón, el honor alimenta las artes, y todos nos encendemos al deseo de la glo-

CAPUT VII

De privilegiis militum.

1. Miles ex causa aeris alieni in carcerem duci non potest.—2. An nobiles idem privilegium habeant.—3. Privilegium ne quis convematur, nisi quatenus facere potest, quale sit.—4. Militis absentis bona creditoribus addici non possunt.—5. Miles excusatur a tutela et a dicendo testimonio.—6. Res militis non cadit in commissum ob non solutum vectigal.—7. Res empta pecunia militis est militis.—8. Miles transfert onus probandi indebitum in adversarium.—9. Militi non nocet iuris ignorantia.—10. Iuris ignorantia in delictis non excusat.—11. Miles non subiicitur quaestioni nec plebeiorum poenis.—12. Militia non liberat filium a patria potestate.—13. Filius familias miles, quoad castrense peculium, pro patrefamilias habetur.—14. Quid censeatur castrensis esse peculii.—15. De testamentis militum.—16. Ex militari delicto capite damnatus testamentum condere potest.—17. Bona militis qui successorem non habet, deferun tur legioni.—18. Miles qui inconsulto adiit haereditaten, non tenetur ultra vires haereditarias.—19. Mulieri concubinae donare non potest.—20. Mortuus in bello in alternum vivere intelligitur.—21. Miles in bello mortuus prodest patri ad ius trium liberorum.—22. Privilegia militum ad aliorum iniuriam non porriguntur.—23. Praemia mortuis debita dantur filiis.—24. Militaria privilegia iis tantum, his tantum, qui strenue militant praestantur.—25. Non solum militibus, sed etiam aliis qui castra sequuntur, quaedam privilegia militaria conceduntur.—26. Mulieres quae castra sequuntur, qual privilegia habeant.—27. An milites nostri temporis gaudeant privilegiis militum.

Cum, ut recte Cicero ait, honos alat artes, et omnes incendamur ad studia gloriae, iaceantque ea semper, quac apud quos-

ria, mientras que yacen siempre las cosas que por todos son desaprobadas, prudentemente, pues, los romanos (quienes principalmente por la gloria bélica llegaron a tanta grandeza) tuvieron en gran honor la disciplina militar, por lo que también se concedieron a los soldados muchos y amplísimos privilegios, de los cuales sólo resumiremos aquí los más importantes, en gracia a la brevedad.

1) Y en primer lugar el soldado no puede ser llevado a la cárcel por causa de deuda, ni puede ser convenido más que en cuanto pueda hacerlo. Lo cual fué establecido por ley también entre los egipcios. He dicho que no se le puede demandar sino en cuanto pueda hacerlo, esto es, en cuanto lo permitan sus bienes, como dice Justiniano, es decir, teniendo cuidado de que no sufra indigencia. Por lo que no está obligado a ceder sus bienes, según la opinión común de los doctores. Sin embargo, la mayoría entiende que debe procederse así si la deuda se ha contraído en los campamentos y por causa de la milicia. Lo cual se presume en la duda. Y ciertamente que no se puede renunciar a este privilegio, pues se refiere a la persona, y no al contrato.

2) La mayoría entiende que este mismo privilegio se da en los que se adornan con la dignidad de nobleza. Pues si bien esto es dudoso en Derecho común, sin embargo, por una ley real de las España se ha establecido respecto de los que llaman hidalgos. Mas ni por Derecho común ni español tienen estos nobles el privilegio de no ser convenidos a más de lo que puedan hacer, pues no está expreso en ninguna parte, sino que únicamente no pueden ser llevados a la cárcel por causa de deuda. No pueden, de todos modos, embargárseles las armas, los caballos ni las casas donde habitan estos nobles, ni ser adquiridas por sentencia, a no ser que tal vez se deba algo al rey. También por Derecho común no pueden adquirirse por sentencia las armas de los soldados, y con razón, pues decían los antiguos que las armas eran los miembros de los soldados. Mas ni tampoco en las pagas de los soldados debe hacerse ejecución, si de otro modo puede satisfacerse el acreedor.

3) Ha de saberse que este provilegio, de no ser convenido más que en cuanto pueda hacerlo, no es de obligación, ni de acción, no de sentencia. Pues el actor puede pedir la totalidad, mas el juez condenará solamente a lo que pueda hacer. Y aunque el

que improbantur: prudenter profecto Romani (qui belli gloria ciplinam militarem habuere: unde etiam militibus plura et ampraecipue ad tantum fastigium pervenere) magno in honore displissima privilegia concessere, quorum summa tantum capita Brevitatis causa hic perstringemus. Et in primis miles ex causa 1)
aeris alieni in carcerem duci non potest: et non nisi quodenus facere potest, conveniri. Quod et apud Aegiptios lege cautum fuit. Non convenitur, inquam, nisi quatenus potest, id est, quatenus facultates eius patiuntur, ut ait Iustinianus: habita scilicet ratione ne egeat. Unde bonis cedere non tenetur, ut est communis doctorum opinio. Quod tamen ita plerique procedere arbitrantur, si debitum sit contractum in castris et ex causa militiae. Quod in dubio praesumitur. Et quidem huic privilegio renunciari non potest, cum personae cohaereat, non contractui.

Idem putant esse plerique in privilegio eorum, qui nobili- 2)
tatis dignitate decorantur. Quod licet iure communi dubium sit, regia tamen Hispaniarum lege constitutum est in his, quos Hidalgos vocant. Sed nec iure communi, nec Hispano, hi nobiles habent privilegium ne conveniantur ultra, quam facere possunt, cum id nullibi expressum sit: sed tantum ne ex causa aeris alieni in carcerem ducantur. Arma tamen, et equi, et domus ubi hi nobiles habitant, oppignorari, vel in causam iudicati accipi non possunt: nisi forte regi quid debeatur. Iure quoque communi, arma militum in causam iudicati accipi non possunt: nisi forte regi quid debeatur. Iure quoque communi, arma miliitum in causam iudicati accipi non possunt: idque merito: arma enim veteres membra militum esse dicebant. Sed neque in stipendia militum fieri debet executio, si aliunde poterit creditori satisfieri.

Sciendum vero istud privilegium, ne quis conveniatur nisi 3)
quatenus facere potest, non esse obligationis, nec actionis, nec iudicati. Nam actor potest solidum petere, sed iudex condemnavit tantum in id, quod facere potest. Et quamvis iudex per

juez, por error, condenase a la totalidad, no puede el actor ejecutar lo juzgado sino en cuanto pueda hacerlo el reo. Y en este sentido se dice que se refiere al tiempo de la cosa juzgada. Por lo que, aunque al tiempo de la sentencia pudiera el reo pagar, le aprovechará de todos modos la excepción. Ahora bien; en favor a la milicia no sólo los soldados, sino algunas veces los que querían militar, estuvieron exentos de cárcel. Pues el cónsul P. Servilio, haciendo la guerra a los volscos, ordenó que nadie tuviera detenido o encerrado a un ciudadano romano, disminuyendo de este modo en los cónsules el poder de dar su nombre. Y más tarde el dictador M. Junio, después de la derrota de Cannas, estableció que los culpables de fraude capital y los condenados en dinero que estuvieran detenidos y se hicieran soldados con él, ordenaría que se les liberase del delito y de la deuda.

4) A la primera de las leyes anteriores se asemeja esta de que si un soldado, ausente por causa de la República, no se defiende, se podrá, ciertamente, poseer sus bienes por causa de sentencia, pero, sin embargo, no se adjudican definitivamente a sus acreedores. Y si los acreedores enajenasen los bienes del soldado por derecho de prenda, según la norma se restituirán al soldado, pagando la deuda o devolviendo el precio de venta, si tal vez se ha vendido la prenda por menos de lo que fuera la deuda. Pues el soldado, mientras presta sus servicios a la República, de cualquier modo que sea lesionado, se le restituye por entero. Y así, P. Servilio, cónsul, decretó en la guerra de los volscos que nadie poseyera o vendiera los bienes de un soldado mientras estuviera en los campamentos.

5) Además, el soldado se excusa de la tutela y de otras cargas públicas. Tampoco se obliga al soldado a prestar testimonio contra su voluntad, no sea que por utilidad privada se le fuerce a abandonar las enseñas, donde defiende a toda la República.

6) Asimismo, aunque el soldado no está libre de pagar el vectigal, sin embargo, sus bienes no caen en comiso por el hecho de que no declare o pague dicho canon.

7) Y aunque la cosa comprada con mi dinero no es mía, sin embargo, la cosa comprada con dinero del soldado puede ser reivindicada por éste.

8) Y aunque al que pretende que se le devuelva un dinero indebido le incumbe la probanza, no obstante, al soldado se le

errorem condemnaverit in solidum, non potest actor iudicatum exequi, nisi quatenus reus facere potest. Eoque sensu dicitur spectari tempus rei iudicatae. Unde quamvis tempore sententiae fuerit reus solvendo, proderit nihilominus exceptio. Porro favore militiae non solum milites sea nonnunquam etiam militare volentes, carcere soluti fuerunt. Nam Publius Servilius consul, Volscis bellum inferentibus, edixit, ne quis civem Romanum vinctum, aut clausum teneret, quo ei nominis edendi apud consules potestas fieret. Et deinde Marcus Iunius dictator, post Cannensem cladem edixit, ut qui capitalem fraudem ausi, quique pecunia iudicati, in vinculis essent, qui eorum apud se milites fierent, eos noxa, pecuniaque se exolvi iussurum.

Superiori primae legi affine est et istud, quod scilicet si non defendatur miles absens reipublicae causa, possideri quidem eiusbona ex causa iudicati possint, non tamen omnino creditoribus addici. Et siquidem creditores militis bona dixtraxerint, iure pignoris, secundum normam restituetur miles, persoluto debito, vel refuso praetia venditionis, si forme minoris veniit pignus quam si debitum. Miles enim dum reipublicae operam suam praestat, quomodocunque laesus, in integrum restituitur. Itaque Publius Servilius consul, bello Volsco edixit, ne quis militis, donec in castris esset, bona possideret, aut venderet. 4)

Praeterea miles excusatur a tutela, et ab aliis muneribus publicis. Miles quoque non cogitur invitus testimonium dicere: ne propter privatam utilitatem cogatur abesse a signis, ubi tuctur rempublicam universam. 5)

Item quamvis miles non sit liber a vectigalibus: non tamen cadent res suae in commissum, ex eo quod non profiteatur, neque solvat vectigul. 6)

Et quamvis res empta pecunia non sit mea: res tamen empta pecunia militis, potest a milite vendicari. 7)

Et licet ei qui se indebitas pecunias solvisse contendit, probatio incumbat, miles tamen eo onere levatur, quod in adver- 8)

dispensa de esta carga, que pasa al adversario, que debe probar que ha recibido bien. Lo cual es cierto si el soldado pretende que es indebida la totalidad de la suma, mas no si se trata solamente de una parte.

9) Está también entre los privilegios militares que al soldado no le perjudica la ignorancia del Derecho, pues está más obligado a conocer las armas que las leyes. Por lo que se permite al soldado, si no objeta excepción perentoria por ignorancia del Derecho, que pueda oponerla después de la sentencia. Lo mismo se ha establecido por las constituciones del reino de España.

10) Mas no excusa, sin embargo, la ignorancia del Derecho en los delitos, de los cuales hay que abstenerse, guiándonos la Naturaleza.

11) Mas, sin embargo, se favorece al soldado en cuanto no está sujeto a cuestiones ni a las penas de los plebeyos, incluso si se le licencia con la soldada merecida. Y así, no se le puede condenar a las fieras, ni a la horca. Y lo mismo ha querido que tuviera lugar entre los nobles la ley del reino de España. Lo cual se aplica también a los hijos de los soldados y a los veteranos. Y se extiende hasta los nietos, se entiende de los que hayan llegado hasta el último grado de la milicia. Mas no habrá lugar a este privilegio si se trata de causa por crimen de lesa majestad, de traición, de maleficio, de falsedad o detención de un particular.

12) Y aunque la milicia no libere al hijo de la patria potestad, sin embargo, por lo que se refiere al peculio castrense, se le
13) tiene por padre de familia, en el cual ningún derecho tiene su padre. Hasta el punto de que entre el padre y el hijo soldado que está bajo su potestad (entre los cuales no puede haber ninguna otra litis), se da acción por causa del peculio castrense. Por cuya razón también el hijo de familia soldado que por cualquier causa haya tomado dinero a crédito no es favorecida por el S. C. Macedoniano. De aquí también que si bien entre padre e hijo que está bajo su potestad no es válida la donación, no obstante, la donación hecha por el padre al hijo de familia por causa de la milicia vale, y lo dado pasa a ser del peculio castrense. Y por la misma causa la donación entre marido y mujer, que de otro modo no valdría, subsiste.

14) Se entiende, pues, por peculio castrense todo lo que el hijo

sarium transfert, qui se bene accepisse probare debet. Quod ita verum est, si totam summam indebitam esse contendat miles, non etiam si partem tantum.

Est quoque inter privilegia militaria, quod militi non nocet 9)
iuris ignorantia, magis enim arma scire tenetur, quam leges. Unde permittitur militi, si exceptionem peremptoriam per iuris ignorantiam non obiecit, ut eam post sententiam possit opponere. Idem constitutionibus regni Hispaniae cautum est.

Non tamen excusat iuris ignorantia in delictis: a quibus 10)
natura duce abstinendum est. In eo tamen favetur militi, quod non subiiciatur quaestioni, nec plebeiorum poenis, etiamsi enseritis stipendiis missus sit. Itaque nec ad bestias, nec in for- 11)
cam damnari potest. Idem in nobilibus locum habere voluit constitutio regni Hispaniae. Quod et in filiis, et veteranorum locum habet. Imo usque ad nepotes extenditur, eorum scilicet qui ad summum gradum militiae pervenerunt. Non erit autem locus huic privilegio, si agatur ex causa criminis laesae maiestatis, proditionis et maleficii, falsi, vel prvati carcers.

Porro quamvis militia non liberet filium a patria potestate: 12)
tamen quoad castrense peculium attinet, habetur pro patrefamilias: in quo nihil iuris pater habet.

Usque adeo, ut inter patrem et filium militem, quem in po- 13)
testate habet (inter quos alias nulla lis esse potest) ex causa castrensis peculii sit actio. Qua ratione etiam filius familias miles, ex quacumque causa pecuniam creditam acceperit, non iuvatur Senatus consulto Macedoniano. Hinc quoque, quamvis inter patrem et filium, quem in potestate habet, donatio non consistat: donatio tamen a patre filiofamilias causa militiae facta valet, et datum efficitur castrensis peculii. Et ex eadem causa donatio inter virum et uxorem, quae alioquin non valet consistit.

Castrensis vero peculii censetur, quidquid filiusfamilias oc- 14)

de familia haya adquirido con ocasión de la milicia. Mas también la herencia de su mujer, por rescripto del divino Adriano, dejada al marido hijo de familia por afecto a la milicia, será del peculio castrense. Lo cual, sin embargo, ocurre de modo diferente en la dote dada al marido o prometida a él, que se establece afectada a las cargas del matrimonio y a los hijos comunes que están bajo la potestad del abuelo. También la herencia del primo hermano o de otro conmilitón que se deje al soldado pasa en Derecho al peculio castrense. Lo cual es así si militaban en la misma provincia o si se deja por afecto a la milicia, pero no en caso contrario.

15) Y por lo que toca a los testamentos militares, se les concede tan amplia facultad de testar, que se les dispensa de todas en absoluto las solemnidades que se requieren en los testamentos. Pues el divino Trajano permitió a los soldados que hicieran los testamentos del modo que quisieran, y quiso que bastara su nuda voluntad. Por lo que Papiniano responde que en la voluntad del soldado está su testamento. Lo cual es verdad, si testan mientras están en campaña y si se prueba la voluntad del soldado con dos testigos pamados para ello, lo cual se ha introducido en su favor. Sin embargo, el testamento del soldado hecho en el mismo combate es válido incluso si ninguno se ha llamado, y basta que escriba al heredero en el escudo o en el polvo. Pero fuera de la necesidad de campaña, está obligado el soldado a testar según el Derecho común. Lo cual ha sido decidido también por ley real de las Españas. Mas el testamento militar hecho en campaña valdrá hasta un año después de su otorgamiento. Y se le da tan amplia facultad de testar según quiera, que puede morir en parte testado y en parte intestado, e instituir heredero sometido a plazo, y después privarle de la herencia y dársela a otro directamente, y si a nadie instituyera, los herederos forzosos recibirán la herencia. Ni ha lugar al derecho de acrecer en el testamento militar. Puede también el soldado preterir con el silencio a su hijo, cuya preterición se tendrá por desheredación tácita, con tal de que lo hiciera prudentemente, por lo que la agnación del hijo no rompe el testamento militar si consta su intención. Y aunque en los codicilos no se puede dejar la herencia de un modo directo, sin embargo, ello se permite al soldado. También el soldado que esté incierto sobre su estado puede testar recta-

casione militiae acquisivit. Sed et haereditas uxoris, ex rescripto Divi Hadriani militiae marito filiofamilias relicta, castrensis peculii erit. Quod tamen secus est in dote marito data, vel promissa, quae cohaerens matrimonii oneribus, liberis communibus, qui in avi sunt potestate, confertur. Fratris quoque patruelis, vel alterius commilitanis haereditas commilitoni delata, iure castrensis peculii habetur. Quod ita verum est, si in eadem provincia militaverint, vel affectione militiae relinquatur: alias secus.

Porro quod ad testamentum militum attinet, tam larga illis testandi facultas permittitur, ut omnes omnino solemnitates, in testamentis requisitae, illis remisae sint. Nam Divus Traianus permisit militibus, ut quoquo modo vellent, facerent testamenta, sufficereque nudam voluntatem voluit. Unde Papinianus respondit, militis voluntatem esse testamentum. Quod ita demum verum est, si dum in expeditione agunt, testentur: et duobus ad hoc vocatis testibus voluntas militis probetur, quod in favorem eorum inductum est. In ipso tamen praelio testamentum militis factum valet, etiam nullo vocato, et sufficit si in clypeo, vel in pulvere haeredem scribat. Sed citra expeditionis necessitatem, tenetur miles iure communi testari. Quod et regia Hispaniarum lege decisum est. In expeditione vero testamentum iure militari factum, valebit usque ad annum post missionem. In quo tam laxa illi testandi, prout vult, permissa est facultas, ut pro parte testatus, pro parte intestatus possit decedere, et ad certum tempus possit haeredem instituere, et postea haereditatem adimere, et alii directo dare, et si neminem vocaverit, legitimi haeredes haereditatem capient. Neque iuri accrescendi locus erit in testamento militis. Potest quoque miles filium silentio praeterire in testamento, cuius praeteritio pro tacita exhaeredatione erit, modo prudens in fecerit: unde et agnatione filii testamentum militis non rumpitur, si de mente eius constet. Et quanvis in codicillis directo relinqui haereditas non possit: militi tamen id permissum est. Miles quoque incertus de 15)

mente. Y el testamento hecho por un paisano serún el Derecho militar es válido si muere siendo soldado. Y si bien el testamento de un paisano no se rompe por su nuda voluntad ni por un testamento solamente empezado y no acabado, no obstante, el testamento militar se rompe fácilmente por la nuda voluntad, e incluso es posible que el soldado pueda morir con dos testamentos válidos. Además, el soldado puede hacer legados por más de las tres cuartas partes, y sus legados no se disminuyen por la Falcidia. También el soldado mudo y sordo hará válidamente testamento. Y el hijo de familia soldado testará con validez de los bienes castrenses. Lo cual se extiende también a la milicia inerme. Y los testamentos de los soldados no están sujetos a la querella de inoficiosidad. Ni podrá solamente el hijo de familia soldado hacer testamento para sí, sino también una sustitución pupilar para su hijo de los bienes castrenses. Sin embargo, este privilegio de testar concedido al hijo de familia soldado no debe extenderse a los impúberes, que tal vez se han admitido por favor en la milicia, como suele hacerse algunas veces. A este impúber no le será lícito el testar ni por Derecho común ni por Derecho militar, por el inseguro consejo de su edad. Por cuya razón Justiniano corrigió el Derecho antiguo, en el cual esto le era permitido. Además, aunque el paisa no no puede sustituir directamente a un extraño o a un hijo púber instituídos de tal modo que si el heredero existe y muere dentro de cierto tiempo, otro sear el heredero, sino que únicamente el testador puede obligar al heredero por fideicomiso a que restituya en todo o en parte la herencia; sin embargo, ello se concede al soldado.

16) Y al condenado a pena capital por un delito militar le es lícito otorgar testamento, por lo que se refiere a los bienes castrenses, y siempre que no se haya roto la fe del testamento, y permitiéndolo en la sentencia al que le condenó; lo contrario de lo que ocurre al paisano. Y ciertamente, a los condenados por delito militar, si mueren intestados, les suceden sus parientes abintestato, con exclusión del fisco.

17) Pues los bienes del soldado que no tenga sucesor pasan a la legión, sin que se admita al fisco.

18) Y el soldado que haya adido la herencia sin deliberar no responde más allá del caudal hereditario. Por lo demás, no siempre el favor militar consiste en extender su facultad de

statu suo recte testari potest. Et testamentum a pagano iure militari factum valet, si miles decedat. Licet quoque nuda voluntate, vel coepto tantum et non perfecto testamento non rumpatur testamentum pagani: militis tamen testamentum nuda voluntate facile rumpitur: licet etiam duobus testamentis validis miles decedere possit. Praeterea ultra dodrantem miles legare potest, et eius legata non minuuntur per Falcidiam. Muties quoque et surdus miles testamentum recte facit. Et filiusfamilias miles de castrensibus iure testabitur. Quod etiam ad inermem militiam extenditur. Et testamenta militum non subiacent querelae inofficiosi. Neque solum sibi testamentum facere filiusfamilias miles poterit, sed etiam filio pupillares tabulas de castrensibus. Hoc tamen privilegium testandi filiofamilias militi concessum, ad impuberes extendi non debet, qui forte favore in militiam recepti sunt, quod fieri quandoque solet. Huic enim impuberi testari non licebit, neque communi, neque militari iure, propter lubricum illius aetatis consilium. Qua de causa Iustinianus ius antiquum, quo id licebat, correxit. Praetera licet paganus extraneo, vel filio puberi haeredi instituto ita substituere directo non possit, si haeres exstitorit, et intra aliquod tempus decesserit, alius ei sit haeres. sed tantum per fidei commissum testator haeredem obligare possit, haereditatem vel totam vel partem restituere: id tamen militi concessum est.

Porro ex militari delicto capite damnatis testamentum con- 16)
dere licet, de bonis scilicet castrensibus, et ita si sacramenti fides rupta non sit: et permittente in sententia eo qui damnavit. Quod secus est in pagano. Et quidem ex militari delicto damnati, si intestati decedant, succedent proximi ab intestato excluso fisco.

Bona vero militis, qui successorem non habet, deferuntur 17)
legioni, non admisso fisco.

Miles denique qui inconsulto adiit haereditatem, non tene- 18)
tur ultra vires haereditarias. Ceterum favor militum non semper in extendenda facultate testandi, sed aliquando etiam in

testar, sino algunas veces también en restringirla. Y así, aunque se permita dejar o donar algo a una concubina o meretriz por testamento, sin embargo, el soldado no puede donar ni dejar nada por testamento a una mujer sobre la que recaiga sospecha torpe.

19) También la disposición del soldado que sea torpe o contraria a las buenas costumbres no será más válida que la de cualquier paisano.

20) Añádase a los anteriores el singular y preclaro privilegio militar según el cual el muerto en la guerra por la República se entiende que vive eternamente, por la gloria de las cosas hechas, con tal de que muera en filas y en la pelea, pero no en un sitio o de otro modo por causa de guerra.

21) Y así, el soldado hijo de familia que muera en el combate luchando por la República aprovecha a su padre por el derecho de los tres hijos, que le excusa de la tutela y también de otras cargas. Y así, estando previsto por la ley Julia sobre los órdenes matrimoniales que el primero de los cónsules que tuviera la potestad de ostentar las fasces fuese el que tuviese hajo su potestad más hijos que su colega, se tuvieron también en cuenta los caídos en la guerra. Y ello puede adaptarse a muchas otras cosas. Y así, si tal vez se estableciera, como ciertamente ocurre en muchos sitios, que el hijo segundogénito que sobreviva a su padre sea preferido en la sucesión de éste al nieto, descendiente del hijo primogénito, muerto antes que el padre; si este hijo primogénito ha muerto en combate por la República, juzgaría yo que en este caso debe preferirse al nieto, ya que su padre se entiende que vive eternamente, y se le debe la sucesión del abuelo por derecho de primogenitura. Y así he sabido que se juzgó en un supuesto de hecho muy semejante.

22) No obsta que los privilegios militares no puedan extenderse a la injuria de otro. Y los beneficios en daño de otro no suelen extenderse ni concederse. Pues ninguna injuria se causa aquí al hijo segundogénito, a quien nada se le quita, sino que únicamente no lo adquiere. Pues, como responde Ulpiano, no se entiende que se pierda una cosa por quienes nunca la han poseído. Y según la regla de Paulo, no puede entenderse que haya dejado de poseer el que nunca tuvo. A lo cual se refiere lo que dice Ulpiano, que no se defrauda a los acreedores cuando algo

restringenda consistit. Itaque quamvis concubinae vel meretrici testamento quid relinquere vel donare permissum sit: miles tamen mulieri, in quam turpis cadit suspicio, nihil donare vel testamento relinquere potest.

Militis quoque dispositio, quae vel turpis, vel bonis moribus contraria est, nihilo magis quam tlicuius pagani valebit. 19)

Superioribus adde singulares et praeclarum militare privilegium, quod scilicet mortuus in bello pro republica, per rerum gestarum gloriam in aeternum vivere intelligitur: modo in acie et in conflictu moriatur; non etiam in obsidione, vel alias ex causa belli. 20)

Itaque filiusfamilias miles, qui in acie pro republica pugnans cecidit, prodest patri ad iutrium liberorum, quod eum a tutela excusat: et aliorum munerum excusationem praebet. Itaque cum lege Iulia de maritandis ordinibus cautum esset, ut priori ex consulibus falces sumendi potestas esset, qui plures liberos quam collega in potestate haberet, eorum quoque rati habita fuit, qui bello amissi essent. Idque ad multa alia adaptari posse videtur. Atque ita si forte statuto cautum sit, ut certe multis locis est, ut filius secundo genitus patri superstes, in successione eiusdem patris praeferatur nepoti ex filio primogenito mortuo ante patrem: si filius ille primogenitus in acie pro republica cecidit, putarem hoc casu nepotem praeferendum: quia scilicet pater eius censetur in aeternum vivere, cui successio avi iure primogeniturae debetur. Et in prorsus simili facti specie iudicatum fuisse accepi. 21)

Non obstat quod privilegia militum ad alienam iniuriam porrigi non debeant. Et beneficia in damnum ulterius neque porrigi, neque conferri solent. Nam nulla iniuria hic infertur filio secundo genito, cui nihil adimitur, sed tantum noc acquiritur. Nnon enim, ut Ulpianus respondit, videtur rem amittere, quibus propria non fuit. Et ex regula Pauli, non potest videri desiisse habere, qui nunquam habuit. Quo spectat quod Ulpianus ait, non fraudari creditores, cum quid non acquiritur a de- 22)

no se adquiere por el deudor, sino cuando algo se disminuye de sus bienes. Mas lo que responde Papiniano, que los privilegios militares no se extienden a la injuria ajena, no afecta a esto, pues se habla del caso al que se extienda el privilegio militar y en el que se cause evidente injuria a otro. Y así, en el caso propuesto, entiendo que debe preferirse el nieto a su tío en la sucesión del abuelo, comoquiera que por Derecho común el nieto sucede en el lugar de su padre ,incluso si ha muerto fuera de la guerra. Por lo que también lo establecido contrariamente al Derecho común debe entenderse del modo más estricto.

23) Añádase a esto que por la ley real de España se ha establecido que los premios que tal vez haya uno merecido por egregios servicios prestados en la guerra, muerto él, se deberán a sus hijos y aguados próximos. Lo cual se observó también por los romanos y se estableció por una ley de Solón sobre los atenienses, para que los hijos de los que murieran en la guerra fuesen alimentados públicamente y se imbuyeran en las buenas disciplinas. Y Constantino quiso que los hijos fuesen llamados a la milicia paterna.

24) Mas ha de saberse que estos privilegios militares no se conceden a los soldados más que si pelean fuerte e intrépidamente, y que no se extienden a los veteranos, aun cuando el veterano tenga sus privilegios. En las armadas, los remeros y los marinos son soldados y gozan del privilegio militar.

25) Además, no sólo a los soldados, sino también a otros que siguen a los campamentos, se les conceden ciertos privilegios militares. Y en primer lugar a todos en absoluto los que estén en tal situación que no puedan testar por Derecho militar, si son capturados por el enemigo, podrán testar como quieran y
26) como puedan. También a las mujeres que con sus maridos estén ausentes en la guerra por causa de las República estableció Alejandro que se las ayudara, a ejemplo de los soldados en las acciones temporales, si fueren excluídas. Y Diocleciano y Maximiano ordenaron que a la mujer que estuviera en campaña con el marido no le perjudicase la prescripción. A ello se refiere lo que responde Ulpiano, que los caídos en la guerra aprovechan para la excusa de la tutela, sea cualquiera su sexo o su edad, con tal de que hayan muerto en combate. Pues es de sobra notorio que las mujeres han solido combatir y algunas veces han

bitore, sed cum aliquid de bonis suis diminuitur. Sed et quod Papinianus respondit, militum privilegia ad alienam iniuriam non porrigi, non ita huc facit: nam loquitur in casu, ad quem militis privilegium non extenditur, et quo evidens fiere iniuria alteri. Itaque in proposita facti specie nepotem patruo in sucessione avi, non obstante statuto, praeferendum existimo: cum et iure communi nepos in parenti sui locum, etiam extra bellum mortui, succedat. Unde etiam statutum iure communi contrarium quam strictissime intelligi debet.

His adde lege regia Hispaniae statutum esse, ut praemia, 23)
quae forte quis meruit ob egregiam operam in bello praestitam, eo mortuo debeatur filiis et proximis agnatis. Quod et a Romanis observatum fuit, et lege Solonis apud Athenienses cautum fuit: ut illorum filii, qui occubuissent in bello, publice alerentur, et bonis disciplinis imbuerentur. Constantinus vero filios in paternam vocari militiam voluit.

Sciendum porro militaria hae privilegia non aliter concedi 24)
militibus, quam si fortiter et strenue militent, et ad veteranos non extendi: quamvis et veterano sua habeant privilegia. In classibus vero remiges et nautae sunt milites, et militari privolegio fruuntur.

Praeterea non solum militibus ,sed etiam aliis, qui castra 25)
sequuntur, militaria quaedam privilegia conceduntur. Et in primis omnibus omnino qui sunt eius gradus, ut iure militari testari non possint, si in hostico deprehendantur, quomodo velint et quomodo possint testabuntur.

Item mulieribus quae cum marito absunt in bello reipubli- 26)
cae causa, in actionibus temporatibus, si exclusae fuerint, ad exemplum militum subveniri solere Alexander rescripsit. Et Diocletianus et Maximianus mulieri, quae in expeditione fuit cum marito, non officere longi temporis praescriptionem rescripsere. Quo spectat quod Ulpianus respondit, bello amissos ad tutelae excusationem prodesse, cuiuscunque sexus vel aetatis sint, modo in acie perierint. Etenim mulieres in acie versari solitas, et egregiam nonnunquam in bello operam praestitisse

prestado grandes servicios en la guerra, según las historias de los antiguos. Y así, en la guerra de los sabinos, las mujeres de éstos, que estaban en Roma, por cuya injuria había surgido la guerra, con los cabellos en desorden y rasgadas las vestiduras, vencido el pavor de la mujer al varón, como dice Livio, atreviéndose a lanzarse entre los dardos que volaban, por el ímpetu opuesto, se pararon los ejércitos enemigos y dirimieron las iras. Y es memorable lo que se cuenta de las mujeres de lo cimbrios, con las cuales no tuvo menor pelea Mario que con sus maridos, y fué más notable su muerte que su pelea. Pues enviándose a Mario una legación, y no logrando la libertad, sofocaron y estrellaron a sus hijos, hiriéndose mutuamente, o se colgaron con un lazo hecho con sus cabellos de los árboles y los yugos de los carros. Y entre los germanos se cuenta que más de una vez las mujeres restablecieron una batalla ya perdida.

27) Por otra parte, aunque por muchos se dude si los soldados de nuestro tiempo gozan de estos privilegios militares, sin embargo, es lo más cierto que a los soldados que están incluídos en los registros y que combaten fuerte e intrépidamente se les conceden estos privilegios, por lo menos aquellos que no sean cohibidos por el uso. Ni importa que hayan cumplido ciertas solemnidades por las cuales antiguamente se adscribían con juramento a la milicia. Pues análogamente vemos que la antigua solemnidad de las acciones es nula en nuestro tiempo, siendo así que, de todos modos, tienen la misma eficacia. Además, la causa y la razón de conceder a los soldados tan amplios privilegios fué que para la tutela y defensa del Imperio romano, libre de todos los cuidados, libérrimos pusieran su esfuerzo en las armas, lo cual conviene también a nuestros soldados, por lo que debe también permanecer el mismo derecho. Y esta opinión se prueba también por varones doctísimos.

in veterum historiis satis obvium est. Itaque bello Sabino mulieres Sabinae, quae Romae erant, quarum ex iniuria bellum ortum erat, crinibus passis, scissaque veste, victo malis muliebri pavore, ut inquit Livius, ausae se inter tela volitantia inferre, extransverso impetu facto, dirimere infestas acies, dirimere iras. Estque memorabile, quod de Cimbricis mulieribus memoriae proditum est, cum quibus, non minor quam cum maritibus eorum Mario pugna fuit: et speciosior mors earum fuit, quam pugna. Nam cum missa ad Marium legatione, libertatem non impetrassent, suffocatis elisisque passim infantibus, mutuis vulneribus conciderunt, aut vinculo e crinibus suis facto, ab arboribus iugisque plaustrorum pependerunt. Apud Germanos vero foeminae non semel inclinatam aciem restituisse feruntur.

Ceterum licet a plerisque dubitatum sit, utrum milites nostri temporis gaudeant hisce privilegiis militaribus, tamen verius est, militibus, qui in numeros sunt relati, et fortiter et strenue militant, haec privilegia concedi, saltem ea quae usus non coarquit. Neque refert, quod quaedam solemnitates, quibus olim milites sacramento militiae asscribebantur, exoluerint. Nam similiter videmus solemnitatem actionum antiquam nostra tempestate nullam esse: cum tamen eiusdem nihilominus sint efficaciae. Causa quoque et ratio concedendi militibus tam ampla privilegia fuit, ut pro tutela et defensione Romani imperii omnibus soluti curis expeditissimi operam armis darent. Quae et nostris militibus convenit: ergo idem ius quoque manere debet. Et haec sententia etiam viris docitissimis probatur. 27)

CAPITULO VIII

De los juicios militares.

1.—El soldado no puede ser convenido más que delante de su juez.—2. Se exceptúa el soldado desertor.—3. También el que haya pactado que no usará la prescripción del foro.—4. Lo mismo el que haya empezado a ser soldado después de la citación.—5. Lo mismo el que haya prestado falso testimonio.—6. Lo mismo el soldado comerciante.—7. Los cónsules romanos no podían condenar a la pena capital a un ciudadano romano sin consultar al pueblo, como no fuera en los campamentos.—8. Los tribunos no tenían potestad de vida o muerte sobre los soldados.

1) Los soldados no pueden ser convenidos más que ante su juez, ni, si están en culpa, ser castigados. Por lo que los capturados deben ser remitidos por el gobernador a su propio juez.

2) A no ser que, siendo desertor, el soldado cometiere un delito enorme, del cual podrá conocer el gobernador de la provincia y castigar al soldado en el lugar del delito. De otro modo, ni el general del ejército, ni el maestre militar en los habitantes de la provincia, ni el gobernador de ésta sobre los soldados, tienen ninguna jurisdicción.

3) Si, no obstante, el soldado hubiera declarado en un instrumento que no usaría de la prescripción del foro por el cinturón militar, habrá de cumplirse el pacto.

4) Mas si alguno, después de ser citado ante el Tribunal, empieza a ser soldado, se encuentra en tal situación que no tiene

CAPUT VIII

De iudiciis militaribus.

1. Miles non nisi ante suum indicem conveniri potest.—2. Fallit in milite desertore.—3. Item eo qui pactus est se non usurum fori praescriptione.—4. Item in eo, qui postquam in ius vocatus est, miles esse coepit.—5. Item in eo qui falsum testimonium dixit.—6. Item in milite negotiatore.—7. Consule Romani, nin nisi in castris in caput civis Romani, inconsulto populo, animadvertere poterant.—8. Tribuni non habuerunt vitae necisque potestatem in milites.

Milites non nisi ante suum iudicem conveniri possunt, nec si in culpa sint, coerceri. Unde capti a praeside ad proprium iudicem remitti debent. 1)

Nisi forte in desertione agens miles commiserit delictum valde enorme, de quo praeses provinciae cognoscere poterit, et punire militem in loco delicti. Alioqui vero neque dux exercitus, vel magister militum in provinciale, neque praeses provinciae in milites ullam iurisdictionem habent. 2)

Si tamen miles in instrumento professus fuerit, se non usurum fori praescriptione propter cingulum militiae, pactum servandum erit. 3)

Sed et si quis, posteaquam in ius vocatus revocandi forum 4)

derecho a revocar el foro, que se ha anticipado. Pues donde el pleito ha empezado, allí debe terminar.

5) Además, el soldado que haya prestado falso testimonio se somete a la jurisdicción de su juez, aunque sea civil.

6) También el soldado comerciante se somete al juez de su comercio. Y cualquiera, respecto de las causas públicas que mientras militó haya ejercido y sobre las cuentas militares, debe responder en juicio militar, y no puede usar de la prescripción del foro, incluso si ha depuesto el cinturón militar. Y el reo de crimen capital, soldado voluntario (que, según el rescripto del divino trajano, debe ser castigado con la muerte), no debe ser remitido al lugar donde fué reclamado como tal, sino que debe ser castigado donde haya de oírsele al surgir la causa de la milicia.

7) Mas ha de saberse que si bien por la ley Valeria, que dió P. Valerio Publicola, y por la ley Porcia, estaba prohibido a los cónsules que pudieran condenar a la pena capital a un ciudadano romano sin autorización del pueblo, y solamente se les dejaba que pudieran castigar y ordenar su traslado a las cárceles públicas, sin embargo, en los campamentos tenían derecho a imponer el suplicio según su voluntad. Lo cual también se permitió a los pretores y a otros generales de los ejércitos. Pero ello, sin embargo, entiende el jurisconsulto Venuleyo que debe restringirse solamente a los soldados rasos, que eran los más abyectos y viles. De donde resulta inferirse que a los demás no podían condenarles sin consultar al príncipe.

8) Y ciertamente, los tribunos y otros jefes inferiores no tuvieron derecho de vida o muerte sobre los soldados, sino que únicamente se les permitió una leve corrección. Lo cual se ve que Marciano lo indicó con suficiente claridad cuando dice: "El oficio de los tribunos es castigar los delitos según el modo de su autoridad." Con lo cual conviene lo que dice Tácito de aquella sublevación de los panonios, cuando escribe: "Municio, prefecto de los campamentos, el cual tenía a su cargo la totalidad de las cosas, estando ausente el general, calmó la sedición iniciada con el suplicio de dos soldados, más por el buen ejemplo que por derecho concedido."

non habeat, quasi praeventus. Nam ubi lis coepta est ibi finire debet.

Praeterea miles, qui falsum testimonium dixit, subiicit se iurisdictioni illius iudicis, etiam si paganus sit. 5)

Miles quoque negotiator subest iudici illius negotiationis. Porro unusquisque super causis publicis, quas dum militaret exercuit, et super ratiociniis militaribus in militari iudicio respondere debet, nec fori praescriptione uti potest: etiam si militiae cingulum deposuerit. Et capitalis criminis reus, voluntarius miles (qui ex Divi Traiani rescripto capite puniendus est) non est remittendus eo, ubi reus postulatus fuit, sed ubi accedente causa militiae audiendus est, puniri debet. 6)

Sciendum autem est, quamvis lege Valeria, quam Valerius Publicola tulit, et Lucio Portio consulibus prohibitum esset, ne in caput civis Romani iniussu populi, animadvertere possent, et solum illis relictum esset, ut coercere possent, et in vincula publica duci iubere: in castris tamen ius habebant arbitratu suo supplicium sumere. Quod et praetoribus, aliisque ducibus exercituum permissum fuit. Id tamen Venuleius Iurisconsultus ad milites caligatos tantum restrinvisse videtur: qui erant abiectiores et viliores. Unde videtur inferre, quod in alios inconsulto principe animadverti non possit. 7)

Et quidem tribum, aliique duces inferiores, vitae necisque potestatem non habuerunt in milites, sed tantum levis coerctio illis permissa est. In quod Marcianus satis indicasse videtur, cum ait: Tribuni officium esse delicta secundum suae auctoritatis modum castigare. Cui convenit quod Tacitus ait de seditione illa Pannonica, scribens, Municium praefectum castrorum, penes quem erat tum summa rerum, absente duce, coeptam seditionem sedasse, duorum militum supplicio: bono magis exemplo, quam concesso iure. Ceterum quod ad militaria iudicia attinet, ex divi Traiani rescripto etiam diebus feriatis peragi possunt. 8)

CAPITULO IX

De las penas militares.

1.—Doble causa en el castigo de los pecados.—2. Penas militares.—3. Los delitos militares son propios o comunes.—4. Qué es la fustigación.—5. Del diezmar.—6. Los romanos fueron ásperos.—7. La pena capital se perdona a los caídos por vino o lascivia.—8. Los romanos no compensaban, al juzgar, los beneficios con los delitos.—9. Al contrario, los persas.

1) Entiende Platón, en *Gorgias,* que es doble la causa en el castigo de los pecados, como refiere Gelio: la una, castigar y corregir al que pecó, para que se haga más atento y más pronto a vivir bien. Lo cual, en los delitos menores, suele hacerse con dinero o castigo leve, que se llama multa. La otra es la causa del ejemplo, para que los otros se abstengan de semejantes delitos por el miedo a la pena, lo cual, en los delitos más graves, interesa que se haga públicamente.

2) Y así, las penas militares, algunas eran mayores, que suponían el suplicio capital; otras menores, según se hubiera delinquido grave o levemente, suelen ser inferidas por los generales a los soldados delincuentes, como necesarias para establecer la disciplina militar.

3) Y los delitos militares son, o propios, o comunes. Delito militar propio es el que se comete en cuanto soldado; por ejemplo, si se hace otra cosa que lo que exige la disciplina militar.

CAPUT IX

De poenis militum.

1. Duplex causa in puniendis peccatis.—2. Poenae militares.—3. Militum delicta aut propria, aut communia.—4. Fustuarium quid.—5. Decimatio.—6. Romani militaribus poenis asperi.—7. Capitalis poena per vinum aut lasciviam lapsis remittitur.—8. Romani in indicando beneficia cum delictis non compensabant.—9. Contra Persae.

Duplicem in puniendis peccatis causam esse censet Plato 1)
in Gorgia, ut refert Gellius: unam castigandi et corrigendi eum qui peccavit, quo attentior fiat, et ad bene vivendum promptior. Quod in minoribus delictis fieri solet pecunia, vel levi coercitione, multa dicta. Alteram exempli causa, ut alii a similibus delictis metu poenae deterreantur: quod in gravioribus delictis fieri publice interest.

Itaque poenae militares nonnullae maiores, quae capitis sup- 2)
plicio euebantur: aliae minores, prout graviter aut leviter delictum esset, delinquentibus militibus, necessario ad disciplinam militarem stabiliendam, a ducibus inferre solent. Militum autem delicta aut propria sunt, aut communia.

Proprium militare delictum est, quod quis ut miles admit- 3)
tit: si puta aliter faciat, quam disciplina militaris exigit. Poenae vero militares, ut ait Modestinus, sunt huiusmodi: castiga-

Y las penas militares, como dice Modestino, son éstas: reprensión, multa pecuniaria, imposición de cargas, cambio de milicia, pérdida de grado, licencia ignominiosa; mas no se envían a las minas, ni se les da tormento, ni se les condena a las fieras, ni a la horca, ni se les sujeta a las penas de los plebeyos.

4) Mas por un delito grave suelen los soldados ser condenados a la pena capital o ser azotados. Este suplicio se hacía del modo siguiente, como dice Livio: tomando el látigo el tribuno, apenas si tocaba al condenado; hecho lo cual, todos los que estaban en los campamentos, golpeándoles con azotes y piedras, a la mayoría los remataban en los compamentos, y si algunos escapaban, ni siquiera así podían salvarse, pues ni les era lícito volver a la patria, ni nadie se atrevía a recibirlos en su casa por necesidad, por lo que del todo perecían los que incidían en tal calamidad. Este género de condena se llamaba *fustuario,* como atestigua Cicerón cuando dice: Merecieron el fustuario las legiones, al abandonar al cónsul. Tal género de pena está todavía hoy también en uso en los campamentos. A esta pena se refieren los jurisconsultos cuando dicen ser golpeado con el látigo, muerto, condenado. De otro modo, cuando dicen ser golpeado con látigos, reprendido, amonestado, pues no tratan de la capital, sino de pena más leve. Pues entienden Marcelo, Calistrato y Hermogeniano que es mucho más leve la pena de látigo que la de azotes, como observó Jerónimo Verrucio. Y si muchos soldados conspiran en alguna maldad o si una legión deserta, suelen ser expulsados.

5) Algunas veces los conductores de las turbas son atados al palo o azotados sujetos, mientras que el diezmo de la multitud restante es enviado al suplicio, lo cual fué una pena muy frecuente. Lo cual puede entenderse por las palabras de Cicerón en favor de Cluencio, donde dice: "Establecieron nuestros mayores que si por muchos se tramara un delito en cuestión militar, por sorteo se condenara a algunos, para que así el miedo llegara a muchos y la pena a pocos." Entre otras penas militares, estuvieron también éstas: diferir la paga anual a los soldados, sin que les corriera la soldada, a los cuales se llamaba privados del sueldo, o reprenderles ante la multitud o asamblea, o licenciarles sin las ventajas del sueldo, o privarles del lugar que ocupasen en los campamentos, para que durmieran en el suelo y bajo el cielo; dejarles sin tienda fuera de la valla;

tio, pecuniarum multa, munerum indictio, militiae mutatio, graduc deiectio, ignominiosa missio, in metallum autem non dantur, nec torquentur, nec ad bestias, nec in furcam damnantur, nec plebeiorum poenis subiiciuntur.

4) At ex gravi delicto solent milites capite puniri, aut fuste percuti. Id supplicium huiusmodi erat, ut refert Polybius: accepto fuste tribunus vix tantum attingebat damnatum: quod ubi factum erat, omnes qui in castris erant, caedentes fustibus, lapidibusque, plerosque in ipsis castris conficiebant: at si qui evasissent, ne sic quidem servari poterant, quibus nec in patriam redire licebat, neque aliquis ex necessariis domi eum recipere audebat, unde penitus peribant, qui in talem calamitatem incidissent. Hoc genus animadversionis fustuarium dicebatur, teste Cicerone cum ait: Fustuarium meruerunt legiones, quae consulem reliquerunt. Simile poenae genus etiam num hodie in castris in usu est. De hac poena censent iuris consulti cum dicunt, fuste percuti, occidi, animadverti. Alioqui vero, cum dicunt fustibus caedi, castigari, admoneri: non de capitali, sed de leviori poena agunt. Naam multo laeviorem esse fustium, quam flagelorum poenam iudicat Marcellus, Calistratus, et Hermogenianus: ut annotavit Hieronymus Verrutius. Porro si multi milites in aliquod flagitium conspirent, vel si legio deficiat, exauctorari solent.

5) Nonnunquam auctores turbarum ad palum deligare, aut securi percutere, reliquae vero multitudinis decimum quemque forte ductum ad supplicium petere pervulgata poena fuit. Quod ex verbis Ciceronis pro Cluentio intelligi potest, ubi inquit: Statuerunt maiores nostri, ut si a multis esset flagitium rei militaris admissum, sortitione in quosdam animadverteretur, ut metus videlicet ad multos, poena ad paucos perveniret. Inter alias quoque poenas militares fuerunt hae: stipendium anni differre militibus, neque his aera procedere, qui aere diruti dicebantur, aut in politia, aut in frequentia notare, vel citra commoda stipendiorum exauctorare. locum in quo tenderent in castris adimere,, ut humi aut sub dio accubarent, extra vallum

talar viñas; ordenar darles lanzas, que se llamaba el castigo de la lanza, que no forma delito leve, sino que solía inferirse por los generales en concepto de castigo por un delito grave. Se ordenaba dar lanzas a los soldados que por su oprobio de ignominia y lujuria se les quitaba la lanza.

Pues así como por causa de gloria los varones fuertes recibían lanzas de honor, los que fueran primeros vencedores en el combate, así a los desidiosos y contumaces se les quitaba. Esto suponía como si se les quitara la esperanza de merecar. Eran amonestados ante la multitud o asamblea los que se presentaban con armas descuidadas o poco limpias, o con un caballo macilento o flaco, o que en el día señalado para el combate, en las ocasiones en que se les buscara, obedecieran de un modo contumaz. Fué también antiguamente una condena militar la de ordenar por causa de ignominia al soldado abrirse las venas y desangrarse. Lo cual entiende Aulo Gelio que primero se hizo con los soldados de ánimo asombradizo y por hábito natural cobardes (viéndose en ello no tanto pena como medicina), pero que posteriormente se practicó por muchos otros delitos por costumbre, como si se considerase menos sanos a todos los que delinquiesen. Por otra parte, aunque de otro modo a los romanos les placían penas más leves, entre los cuales se estableció antiguamente que nadie, al imponer una multa, nombrase al buey antes que la oveja, pues la estimación de las multas graves era de una o varios bueyes, y de las
6) menores, una oveja; no obstante, en las penas militares fueron siempre más severos, por necesitar la disciplina militar de un género áspero y severo de castigo. Por lo que, si bien a los cónsules les estaba prohibido que no pudieran condenar a muerte a un ciudadano romano, sin embargo, en los campamentos podían libremente imponer castigos, como dijimos en otro lugar. Además, rara vez los generales juzgaron digno de perdón al que delinquiera por segunda vez. Pues, como escribió M. Catón en su libro sobre la cuestión militar, en otras cosas los yerros se pueden corregir posteriormente, mas en la guerra los delitos no admiten enmienda, de suerte que la misma pena siga al error por los talones. Pues es presto castigador de la desidia o impericia el que nunca perdona al enemigo delincuente. Y el sumo general Lisímaco suele decir que no cabe errar dos veces en la guerra, por lo que si algo se ofende perversa-

sine tentoriis relinquere, vitibus caedere, hasta dare iubere, quae censio hastaria dicebatur, quae non pro levi noxa, sed pro gravi delicto animadversionis loco a ducibus inferri solita est. Hastas autem dare iubebantur milites, quibus propter probra ignominiae et luxuriae hasta adimebatur. Etenim sicut gloriae causa, fortes viri donabantur hasta pura, hi qui primum victores in praelio fuissent: ita ignavis et contumacibus adimebatur. Hoc notabat, tanquam spes merendi illis adempta foret. In politia et in frequentia notabantur hi, quirudidus, aut parum nitidis armis, vel strigosiore equo, et macie confecto utebantur, quique praedicto ad pugnam die, occasionibus quaesitis contumacius parerent. Fuit quoque antiquitus militaris animadversio, iubere ignominiae causa venam militi solvi.

Quod Aulus Gellius primum in militibus stupentis animi, atque a naturali habitu declinantis (ut non tan poena, quam medicina videretur) factum fuisse credit: postea vero etiam ob pleraque alia delicta factitatum esse per consuetudinem: quasi minus sani viderentur omnes qui delinquirent. Ceterum, quamvis alioqui Romani mitiores poenae placuerint: apud quos antiquitus cautum fuit, ne quis multam indicendo, bovem priusquam ovem nominaret, graviorum enim multarum aestimatio bos erat 6)
unus, vel plures; minorum vero ovis: in militaribus tamen poenis severiores semper fuere, quod aspero et abscisso castigationis genere disciplina militaris indigeat.

Unde quamvis consulibus prohibitum esset, ne possent animadvertere in caput civis Romani, in castris tamen poterant pro arbitratu suo supplicium sumere: ut alibi diximus. In quoque perraro bis delictum imperatores venia dignum putavere. Nam, ut Marcus Cato in libro de re meilitari scripsit, aliis in rebus errata postmodum corrigi possunt; in bello autem delicta emendationem non accipiunt: quippe cum poena ipsa e vestigio errorem sequatur. Praesto enim est ignaviae, aut imperitiae ultor, qui nunquam delinquenti hosti indulaet. Et Lisimachus summus dux dicere solet, non esse in bello bis errare,

mente por temeridad o impericia, no puede enmendarse. Pues pequeñas ofensas en la guerra frecuentemente las hacen los momentos de grandes cosas. De todos modos, sin embargo, ciertos delitos que no suponen pena alguna para el paisano, o más grave, en cambio, para el soldado, más grave o más leve, como responde Marcelo. Y ciertamente consta que algunos delitos militares que sólo se cometen por culpa se castigan con pena capital.

7) Mas la pena capital se perdona a los que caen por culpa del vino o lascivia, irrogándoles mutación en la milicia. Pues la voluntad y el juicio, que es nulo en el ebrio, distingue los delitos. Y así, Pirro, a los adolescentes que entre la bebida habían ofendido al rey con injurias y maldiciones, diciéndolo ingenuamente y echando toda la culpa sobre la embriaguez, al decir que mucho más hubieran dicho si hubieran tenido más vino, e incluso dado muerte al mismo rey si no les hubieran faltado botellas, los dejó ir indemnes. No obstante, el emperador Carlos V precavió por edicto que a nadie le sirviera de excusa la embriaguez en los delitos, por la exagerada frecuencia de emborracharse en estas regiones. Y Pitaco dió una ley estableciendo una pena doble para el que hubiera delinquido por embriaguez que la que se infligiera al sobrio.

8) Y es ciertamente memorable que los romanos, que fuera de esto tuvieron máxima cuenta de los méritos de cada uno y de su virtud, no suelen, sin embargo, en el juzgar, aunque se dieran méritos de máxima importancia para la República, perdonar el crimen o compensar los beneficios con los delitos. De lo cual da fe en primer lugar P. Horacio, que había vencido a los tres Curiacios, y que él solo, con su valor, había conseguido el imperio para el pueblo romano, reo de traición, por haber traspasado a su hermano, que lloraba por la muerte de su prometido, un Curiacio; se vió en la mayor dificultad, y más hicieron por su salvación las plegarias y la lástima de su padre que el reciente beneficio del reo. También M. Manlio Capitolino, acusado de aspirar a la Monarquía, aunque defendiendo el Capitolio había salvado a Roma y había salvado a cerca de 4.000, dándole sin interés el dinero gastado, en que sus bienes se vendían, impidiendo que se los llevaran como esclavos, dando a éstos los despojos de los enemigos vencidos, hizo públicos los múltiples favores de los generales y recordó en magnífica

ubi si quid ostenditur perperam temeritate, vel inscitia, emendari non potest. Nam parva in bello offensa, magnarum saepe rerum momenta facit. Nihilominus tamen quaedam delicta pagano aut nullam, aut leviorem: ut Marcellus respondit. Et quidem constat, nonnulla militaria delicta capite puniri, quae non nisi culpa contrahuntur.

Capitalis tamen poena per vinum aut lasciviam lapsis remittitur, et militiae mutationem irrogat. Voluntas enim et iudicium, quod nullum in ebrio est, distinguit maleficia. Itaque Pyrrhus adolescentes, qui inter bibendum regem conviciis et maledictis oneraverant, ingenue id fantes, et culpam omnem in temulentiam coniicientes, cum dicerent se longe plura dicturos fuisse, si plus vini habuissent, imo ipsum regem interfecturos, nisi lagena defecisset, innoxios dimisit. Carolus tamen V imperator edicto cavit, ne cui ebrietas in delictis excusationem praebert,, propter nimiam in hisce regionibus inebriandi frequentiam. Et Pittacus legem tulit, qua ei, qui per ebrietatem deliquerat, duplam eius, quae sobrio infligeretur, poenam constituit. 7)

Est porro valde memorabile, quod Romani, qui alioqui maximam meritorum cuiusque, et virtutis rationem habuerunt, in iudicando tamen non solent, etiam si maxima in rempublicam exstitissent merita, vero crimini indulgere, aut beneficia cum delictis compensare. Cuius rei fidem facit in Primis Publius Horatius, qui trigemina spolia Cuiatiorum victor prae se gerens, quique imperium populo Romano, solus sua virtute pepererat, perduellionis reus, quod sororem ob mortem sponsi Cuiatii flentem transfixerat, in maximo discrimine fuit: plusque ad salutem ipsius profocerunt preces, et miseratio patris, quam recens rei beneficium. Item Marcus Manlius Capitolinus regni affectatireus, quamvis defenso Capitolio Romam servasset et prope CCCC produxisset, quibus sine focnore expensas pecunias tulisset, quorum bona venire, quos duci addictos prohibuisset: ad haec hostium caesorum spolia, dona imperatorum plurima conspicienda protulisset, et ea quae bello gessisset ora- 8)

oración lo que había hecho en la guerra, igualando los hechos con los dichos; de todos modos, prevaleció el crimen, sin embargo, y condenado Manlio por el juicio del pueblo, fué arrojado desde la roca Tarpeya.

9) Por el contrario, los persas nunca condenaban a nadie como no se le convenciera de haber hecho más mal que bien a la República.

tione magnifica facta dictis aequando memorasset: nihilominus tamen crimen valuit, inquit Livius, et populi iudicio damnatus Manlius, de saxo Tarpeio deiectus est.

Contra Persae nunquam quempiam condemnabant, nisi reus convinceretur plus mali quam boni fecisse reipublicae. 9)

CAPITULO X

De los contumaces y desobedientes a la orden del general, o que no le protegen.

1.—El que no obedece la orden es castigado de muerte.—2. Del soldado que resiste al tribuno o centurión que quiere castigarle.—3. No es lícito al tribuno excederse en el modo del castigo.—4. De los que no quisieron defender a su jefe o le abandonaron.—5. Del que hace alguna cosa prohibida por el general.—6. La disciplina de los campamentos fué más antigua para los romanos que el amor de los hijos.

Al establecimiento de la disciplina militar toca, en primer término, que los jefes del ejército y de los soldados tengan a éstos obedientes a su palabra.

1) Y así, al que no obedece al edicto se le costiga con la pena capital. Augusto licenció con ignominia a toda la décima legión, que obedecía de un modo contumaz. Y para que con orden y sin tumulto todo se hiciera en el combate sergún el arbitrio e imperio del general, óptimamente estableció L. Emilio Paulo, enviado a Macedonia. Pues comoquiera que al ordenarse a todos, si algo había de hacerse, sin que lo oyeran todos, y recibiendo una orden incierta, unos hacían más de lo que se había mandado y otros menos, oyéndose por todas partes clamores disonantes, sabiendo antes que ellos los enemigos lo que se disponía, decidió dar una orden secreta por el tribuno militar al primer centurión de la legión, y éste, y después todos, dirían lo que convenía hacer, cada uno al centurión más próxi-

CAPUT X

De contumacibus et ducum dicto non parentibus eosque non protegentibus.

1. Qui edicto non paret capite punitur.—2. Miles qui tribuno, vel centurioni castigare volenti resistit.—3. Tribuno non licet modum in castigando excedere.—4. Qui praepositum defendere noluerunt vel deseruerunt.—5. Qui rem a duce prohibitam facit.—6. Disciplina castrorum Romanis antiquior.

Ad stabiliendam disciplinam militarem in primis spectat, ut exercitui et militibus praepositi, habeant milites dicto audientes. Itaque qui edicto minus paret, capite puniri iubetur. Augustus vero decimam legionem contumacius parentem, cum ig- 1)
nominia totam dimisit. Porro ut ordine, ac sinc tumultu omnia in agmine, ad nutum imperiumque ducis fierent, optime providit Lucius Aemilius Paulus, in Macedoniam missus. Nam cum omnibus simul pronunciaretur, si quid agendum esset, neque omnes exaudirent, et incerto imperio accepto, alii plus eo quod imperatum esset, alii minus facerent, clamores quoque dissoni orirentur omnibus locis, et prius hostes quam ipsi, quid pararetur scirent: placuit tribuno militum primo pilo legionis secretum edere imperium: illum, et deinde singulos proximos cuique in ordine centuriom dicere quid facto opus esset: sive ad

mo en la formación, lo mismo si la orden había de llevarse de las primeras enseñas a la últimas tropas, que de éstas a las primeras.

2) Mas ya dijimos en otro lugar que al tribuno y al centurión se les permitió el castigo de los soldados. Y así el soldado que resistiere al tribuno o al centurión que le quiera castigar era notado de infamia, y al notado de infamia nadie podía darle fuego ni conversación. Y al que sujetase la vara era mudado en la milicia, y si de intento la rompía, se le castigaba de muerte. Y ya dijimos que a los tribunos se les daban varas, y no vergas.

3) No obstante, ha de mirarse por el tribuno que no se exceda en el castigo. Y si ataca injustamente al soldado y excede los límites de su oficio sin ánimo de castigarle por algún crimen, entiendo que es lícita la defensa del soldado; de otro modo, no deberá resistir. Pues toda contumacia contra el general o el presidente es delito capital.

Ni solamente se ha establecido la pena capital contra los que hayan puesto su mano sobre el jefe, sino también contra los que no hayan querido defenderle o le abandonaron, permi-
4) tiendo su muerte. Y así, por la ley real de las Españas se ha establecido contra los que hayan abandonado a su rey. Y el Senado de los romanos tuvo por cosa gravísima el que los soldados permitieran la muerte del cónsul Q. Petilio, combatiendo fortísimamente contra los ligures, y no quiso que a la legión le aprovechara el estipendio del año ni le quiso dar la soldada, por no haberse ofrecido a los dardos de los enemigos para salvar al general. Y los celtíberos entendían que era ilícito sobrevivir al combate siendo muerto aquel por cuya salud habían ofrendado su espíritu. De cuya condición refiere César que fueron, entre los galos, aquellos hombres a quienes llamaban soldurios.

5) Y hasta tal punto se ordena severamente obedecer al imperio del general y observar sus edictos, que sufre la pena capital el que hiciere alguna cosa prohibida por aquél o no observare sus mandatos, incluso si la cosa fuere para bien. De cuya disciplina fueron severísimos custodios Postumio, Tuberto y Manlio Torcuato, de los cuales, el primero ordenó azotar a su hijo, vencedor, porque sin su orden, espontáneamente, saliendo de las fortalezas, puso en fuga a los enemigos. El se-

primis signis ad novissimum agmen; sive ab extremis ad primos perferendum imperium esset. At vero tribuno, et centurioni permissam fuisse castigationem in milites alibi diximus.

Itaque miles, qui tribuno vel centurioni castigare volenti 2) restitisset, probro notabatur: qui vero probro hotabatur, eum nemini igne, nemini alloquio impartire licebat. Qui vero vitem tenuisset, militiam mutabat: si ex industria fregisset, capite plectebatur. Tribunis autem vites praelatas fuisse, non virgas alibi ostendimus.

Cavendum tamen tribuno, ne modum in castigando excedat. 3) Et si iniuste militem invadat ,et non castigandi animo ob crimen aliquod metas officii sui excedat, puto militi defensionem esse licitam: alioqui vero non erit resistendum. Nam omnis contumacia adversus ducem vel praesidem capitalis est. Neque solum capitalis poena statuta est in eos, qui manus intulerunt praeposito: sed etiam in eos, qui eum defedere noluerunt, vel deseruerunt, occidique passi sunt.

Idemque regia Hispaniarum lege constitutum est in eos, qui 4) regem suum deseruerunt. Senatus autem Romanorum quam gravissime tulit, quod Quintum Petilium consulem fortissime adversus Ligures pugnantem, occidi milites passi essent, et legioni neque stipendium anni procedere, neque aera dari voluit: quia pro salute imperatoris hostium telis se non obtulissent. Celtiberi vero nefas esse duxerunt praelio superesse, cum is occidisset, pro cuius salute spiritum devovissent. Cuius conditionis homines fuisse apud Gallos, quos illi Soldurios appelabant, refert Caesar.

Porro usque adeo severe imperio ducis pareri, euisque edicta observari praecipitur, ut capitis poenam subeat, qui rem a 5) duce prohibitam fecerit, aut mandata eius non srevaverit, etiam si res bene cesserit. Cuius disciplinae severissimi custodes fuere Postumius, Tubertus, et Manlius Torquatus: quorum alter filium, quia non suo iussu, sed sponte, praesidio progressus hostes fuderat, victorem securi feriri iussit. Alter vero, cui impe-

gundo, a quien después se dió el sobrenombre de "Imperioso", hizo azotar con vergas a su hijo delante del ejército porque, provocado por Germinio Mecio, general de los tusculanos, había ido a combatir, contraviniendo el edicto de su padre, obteniendo una gloriosa victoria y magníficos despojos. Y Manlio, hijo, viendo que se preparaba una sedición en el ejército contra su padre, negó que fuera nadie bastante para que por él se corrompiera la disciplina, y obtuvo que se le dejara castigar.

6) Por lo que dice Paulo que fué más antigua la disciplina de los campamentos entre los romanos que el amor a los hijos. Y con severidad no menor, el dictador Papirio, a Q. Fabio, maestre de la caballería, por haber sacado al ejército contra sus órdenes, aun cuando había vuelto al campamento después de derrotas a los lamnitas, sin dejarse ablandar ni por su valor, ni por su éxito, ni por su nobleza, pidió constantemente que se le azotara con las vergas al pueblo romano y a los tribunos de la plebe, que intercedían por él. Pues la misma animadversión militar se dió contra el que combatiese contra lo mandado, incluso contra un provocador, o si, llamado por el toque de trompeta, obedeciese más tarde, que si causara una injuria a un ciudadano o aliado. Y así, se dice que Ciro alabó a un soldado que, sacando la espada para matar a un enemigo, oyendo el toque de retirada contuvo el golpe y dejó marchar al enemigo.

rioso postea cognomen fuit, filium, quod provocatus a Geminio Metio duce Tusculanorum, ad dimicandum contra edictum patris descenderat, gloriosam victoriam, et speciosa spolia referentem, in conspectu exercitus virgis caesum securi percussit. Et Manlius filius exercitu pro se adversus patrem seditionem parante, negavit tanti esse quemquam, ut propter illum dicsiplina corrumperetur, et obtinuit ut ipsum puniri puteretur.

Unde Paulus ait, disciplinam castrorum antiquiorem Roma- 6)
nis fuisse, quam charitatem liberorum. Nec minori severitate Papyrius dictator Quintum Fabium magistrum equitum, quod contra eius imperium exercitum eduxisset: quanquam fusis Samnitibus in castra redierat, neque virtute eius neque successu, neque nobilitate motus, nudatum, virgisque caesum securi percussurus, a populo Romano, tribunisque plebis, qui pro eo intercedant, constanter poposcit. Perinde autem in eum militaris animadversio fuit, qui extra ordinem etiam in provocantem, contra imperium pugnasset, aut classico revocatus, tardius paruisset, quam si civem aut socium iniuria affecisset. Itaque Cyrus laudasse dicitur militem, qui cum hostem interfecturus gladium eduxisset, classico receptui audito ictus cohibuit, hostemque dimisit.

CAPITULO XI

De los que tardan en reincorporarse.

1.—El soldado no puede, sin licencia, abandonar las enseñas.—2. El que abandonó el combate es golpeado con látigos.—3. Del retardatario y su castigo.—4. Del que atraviesa la valla.—5. Del que no vuelva el día señalado en la licencia.

1) Por Derecho militar se estableció entre los romanos que el soldado no abandonara sin licencia las enseñas, ni se ausente del combate, ni abandone su puesto, o huya de los campamentos, o falte por más largo tiempo, sino que proceda con exploración y bajo las enseñas y de escolta, no sólo en el combate, sino cuando vaya a hacer provisión de leña o a devastar, y, en general, todo se haga como si se dispusiera y previera ante el enemigo. Y el que permaneciera fuera de las defensas después del toque de corneta, como no fuera por orden del general o del tribuno, se daba contra él condena militar, para que los soldados no anduvieran vagos, descuidados y ambulantes, sujetos a matanzas y peligros al avanzar temerariamente en lugar hostil, y también para contenerles de la rapiña. Por lo que el que abandonase el combate se le azotaba con látigos o
2) se le mudaba en la milicia. Lisandro el lacedemonio castigaba a uno por salirse del camino, y diciendo éste que no había abandonado las filas para rapiña alguna, respondió: "No quiero que des siquiera apariencia de ello." Alejandro Severo, si alguno se

CAPUT XI

De emansoribus.

1. Sine commeatu miles a signis abesse non potest.—2. Qui agmen excessit fustibus caeditur.—3. Emansor quis, et quomodo punitur.—4. Qui vallum transcendit.—5. Qui ad commeatus diem non rediit.

Iure militari apud Romanos cautum fuit, ne miles sine com- 1)
meatu ab signis abeat, neve praelio decedat, neve locum relinquaat, aut e castris fugiat, neve decedat longius, sed explorato, et sub signiis atqu esubsidiis positis, non modo in acie procedat, sed et lignatum, aut populatum vadat, omnia denique, veluti si coram hoste cauta praeirsaque essent. Qui vero longius a tubae auditu, nisi imperatoris, aut tribuni iussu, extrema munimenta abiisset, in eum militaris animadversio erat: ne scilicet vagi milites solutione cura obambulantes, in hostili loco temere progressi caedibus essent et periculis abnoxii: tum etiam ut a rapina continerentur: unde qui agmen excessisset, ex causa ver fustibus caedebatur, vel mutare militiam solet.

Lysander Lacedaemonius egressum via quendam castigabat, 2)
cui dicenti ad nullius rei rapinam se ab agmine excessisse, respondit: Ue specie quidem rapturi praebeas volo. Alexander Severus, si quis de via in alicuius possessionem deflexisset, eum

apartaba del camino para ir a violar la posesión de alguien, ordenaba azotarle con látigos, y mientras se le castigaba, que pregoneros proclamasen y publicasen: "Lo que no quieras que a ti se haga, no lo hagas a otro." Lo cual había oído alguna vez a los cristianos. Y Pompeyo, enviado como legado a Sicilia, oyendo que los soldados en la marcha frecuentemente vagaban y hacían violencia a los hombres y depredaciones, amenazó con suplicios a los que temerariamente lo hacían, y a los enviados por él les selló las espadas.

3) Y el que después de vagar largo tiempo y sin licencia vuelve a los campamentos se le llama retardatario, cuyo delito es más leve que el del desertor, como en el esclavo es menor el del terrante que el del fugitivo. Y se examinan las causas del retraso, y por qué y dónde estuvo y de qué careció, y se concede perdón por enfermedad, por afecto a los parientes y afines, y si perseguía a un siervo fugitivo o por cualquier otra causa semejante se perdona también al recluta, ignorante todavía de la disciplina.

Mas al aproximarse los enemigos, el que deje la exploración o abandone la trinchera es castigado de muerte.

4) Análogamente al que atraviese la valla o entre por el muro en el campamento. Pues los muros siempre se han tenido por sacrosantos.

5) También el que, disfrutando licencia, no vuelva en el día que ésta señale, responde Modestino que deberá decidirse contra él lo mismo que si se retrasare o desertare por ese período de tiempo, advirtiendo previamente, si tal vez fuese detenido por determinados azares, por los cuales sea digno de excusa. Y hasta tal punto fué odioso el abandonar las enseñas, que el soldado que disfruta de licencia no se entiende que está ausente por causa de la República, como responde Urpiano: es como si vagase o estuviera ocioso en su casa, como entiende Javoleno. Pues, como dice Ulpiano, solamente se entienden ausentes por causa de la República los que faltan, no por causa de su comodidad, sino forzados. Y lo limitadísimas que se deben dar las licencias a los soldados lo dijimos en otro lugar.

fustibus caedi iubebat, et dum castigaretur, per praeconem proclamari et edici: Quod tibi fieri non vis, alteri ne feceris. Quod a christianis aliquando audierat. Pompeiüs vero missus in Siciliam legatus, cum audiret milites in itinere faciundo saepe evagari, vimque hominibus facere, et praedas avertere, eos qui temere oberrabant, supliciis compescuit: a se autem missorum gladiis sigilla imposuit.

Porro qui diu vagatus sine commeatu ad castra regreditur, 3)
emansor dicitur: cuius crimen levius est, quam desertoris: ut erronis levius est in servo quam fugitivi. Examinantur autem causae emansionis, et cur, et ubi fuerit, et quid egerit, et datur venia valetudim, affectioni parentum et affinium, et si servum fugientem persecutus est, vel si qua huiusmodi causa sit: sed et ignoranti adhuc disciplina tyroni ignoscitur. Hostibus tamen imminentibus, qui in exploratione emanet, auta fossato recedit, capite punitur.

Similiter et is qui vallum transcendit, aut per murum cas- 4)
tra ingreditur. Muri enim sacrosancti habiti sunt.

Is quoque qui commeatu accepto ad diem commeatus non 5)
rediit, perinde in eum statuendum Modestimus respondit, ac si emansisset, vel deseruisset pro numero temporis: facta prius copia dicendi, num forte casibus quibusdam detentus esset, propter quos venia dignus videatur. Usque adeo vero odiosum fuit a signis abesse, ut miles qui in commeatu agit, non videatur reipublicae causa abesse, ut Ulpianus respondit: si puta vagetur, aut domi suae ocietur, ut Iabolenus sentit. Nam ut Ulpianus ait: Ii tantum reipublicae causa abesse intelliguntur, qui non sui commodi causa, sed coacti absunt. At commeatum quam parcissime dari debere militibus, alio loco diximus.

CAPITULO XII

De los desertores.

1.—Quién es desertor, y cómo se le castiga.—2. De los que ocultan al desertor.—3. El desertor que vuelve no recibe los estipendios del tiempo que estuvo en deserción.—4. Del que haya sustraído su hijo a la milicia.

Se llama desertor en Derecho al que, después de vagar largo tiempo, se le coge de nuevo. Pues una vez adscrito a la milicia, no hubiera podido abandonarla más que debidamente licenciado, lo cual se tuvo por crimen gravísimo. No obstante, todos los desertores no han de castigarse igualmente. Pues se tiene en cuenta su grado, y sus estipendios, y su vida anterior. Pues interesa si desertó solo o con varios, una sola vez o varias. Y si ha unido algún otro delito a la deserción. También se tiene en cuenta el tiempo. Pues el que deserta en tiempo de paz es expulsado de la caballería y es mudado a infante en la milicia. En guerra, lo mismo constituye delito capital. También se decidió más gravemente contra e lque después de la deserción se incorporó a otro ejército o se dejó reclutar. Y los emperadores permitieron a cualquiera perseguir al desertor. Lo cual restringió el emperador León al caso de que, encontrado, se resistiera. Y los bienes de los muertos en deserción se confiscan.

2) Y no solamente han de castigarse los mismos desertores, sino también los que les ocultan. Y también el juez que haya

CAPUT XII

De desertoribus.

1. Desertor quis, et quomodo punitur.—2. Qui desertorem occultant.—3. Desertor restitutus non accipit stipendia temporis quo in desertione fuit.—4. Qui filium militiae subtraxit.

Desertor in iure dicitur, qui per longum tempus vagatus reducitur. Semel autem militiae asscriptus, nisi debite missus, eam deserere non poterat: quod gravissimum crimen habitum fuit. Non tamen omnes desertores similiter puniendi sunt. Nam habetur ordinis, et stipendiorum ratio, et anteactae vitae. Refert etiam num solus, vel cum pluribus, semel, aut iterum quis deseruirit. Aliudve crimen desertioni adiumxerit. Item temporis ratio habetur. Nam qui in pace deseruit, eques gradu pellendusest, et pedes militiam mutat. In bello idem admissum capitale est. Gravius quoque in eo statum fuit, qui post desertionem in aliam militiam se dedit, legive passus sit. Imperatores vero permiserunt cuilibet desertorem opprimere. Quod Leo imperator ita restrinxit, si inventus restiterit. Defunctorum autem in desertione bona publicantur. Neque solum ipsi desertores puniendi sunt, sed etiam ii qui eos occultant. 1) 2)

descuidado, por gracia o disimulación, el imponer la pena al desertor. En cambio, el que entrega al desertor recibe un premio. No obstante, el desertor que se entrega suele ser perdonado. A no ser tal vez el que lo haga después de cinco años, a quien se manda deportar.

3) Y aunque el desertor fuere reintegrado por indulgencia, no podrá, sin embargo, exigir los estipendios del tiempo que hubiera estado en deserción.

4) Y no menos gravemente que contra el desertor se ha establecido contra el que sustrajere a su hijo de la milicia. Pues si lo hiciere en tiempo de guerra, se le multaba con destierro y una parte de sus bienes; si era en paz, se le mandaba azotar con látigos, y buscado el joven, se le mandaba a una milicia peor. Y el que debilitase al hijo con la intención de que fuera inhábil para la milicia suele ser deportado, según el rescripto del divino Trajano. César, cuando ello convenía, se dice que fué acérrimo inquisidor de los sediciosos y desertores. Y se ha conservado memoria de que Ausido Casio, con nuevo ejemplo, cortó a muchos desertores las manos y los pies, afirmando que sería de mayor disciplina el que el criminal viviera miserablemente, que matarle.

Item iudex, qui gratia vel dissimulaatione poenam desertori irrogare neglexit. Qui ver odesertorem prodit, praemio afficitur. Desertori tamen qui se obtulit, indulgeri solet. Nisi forte quis post quinquennium se obtulerit, qui deportari iubetur.

Et quamvis desertor ex indulgentia fuerit restitutus, non 3)
tamen stipendia eius temporis, quo in desertione fuerit, exigere
poterit. Non minus graviter quam in deserotrem, statum est 4)
in eum, qui filium suum militiae subtraxisset. Nam si id belli
tempore fecisset exilio et parte bonorum multabatur: si in pace
fustibus caedi iubebatur, et requisitus iuvenis in deteriorem
militiam dabatur.

Et qui filium debilitavit delectu indicto, ut inhabilis militiae esset, deportari ex rescripto Divi Traiani solet. Caesar autem cum conveniret, in ceteris seditiosorum et desertorum acerrimus inquisitor et punitor dicitur fuisse maximus. Et Ausidium Cassium memoriae proditum est, novo exemplo multis desertoribus manus detruncasse et pedes, asserens maiori disciplinae fore miserabiliter criminosum vivere, quam occidere.

CAPITULO XIII

De los tránsfugas y traidores.

1.—Se castiga de modo acérrimo a los tránsfugas.—2. El que pudiendo volver no lo hace, se tiene por tránsfuga.—3. De qué modo se castiga a los exploradores.—4. Los consejos secretos no han de divulgarse.—5. De los espías enemigos.—6. De si es digno de un varón noble ser espía.—7. Es lo más inseguro creer a los tránsfugas.

1) Contra los tránsfugas, como reos de mayor crimen y traidores de la patria y de los ciudadanos, siempre se ha juzgado acérrimamente y fueron indignos de perdón. Pues, como dice Paulo, el tránsfuga que con mal consejo y ánimo traidor abandona su patria, ha de tenerse en el número de los enemigos y se le castiga con la muerte. Y dondequiera que se le encuentre puede ser muerto lo mismo que un enemigo, y es reo de la ley Julia de Majestad, y puede ser atormentado y condenado a las fieras o a la horca, siendo así que los soldados están libres de todo esto. Y el que, queriendo pasarse, es aprehendido, se le castiga también con la muerte. Y así, a Fulvio, hijo de un senador, que yendo a juntarse con Catilina fué capturado en el camino, mandó su padre matarle. Publio Escipión Africano, que por lo demás era de suavísimo carácter, fué acerbo contra los prófugos y fugitivos, y así, vencida Cartago, para afirmar la disciplina, hizo crucificar a algunos romanos que, quebrantando el imperio, habían huído a los enemigos, y a los

CAPUT XIII

De transfugis et proditoribus.

1. In transfugas acerrime animadversum.—2. Qui cum potest redire, et non redit, pro transfuga habetur.—3. Exploratores quomodo puniendi.—4. Arcana consilia non sunt evulganda.—5. Speculatores hostium.—6. An sit nobili viro dignum speculatorem esse.—7. Minime tutum perfugis credere.

In transfugas, velut maiore crimine obnoxios, et patriae ac civium proditores, acerrime semper animadversum fuit, et venia indigni fuere. Nam ut Paulus ait: Transfuga, qui malo consilio et proditoris animo patriam reliquit, hostium numero habendus est, et capite punitur. Et ubicunque inventus quasi hostis interfici potest: ac legis Iuliae maiestatis reus est. Torqueri quoque, et ad bestias, vel in furcam condemnari potest, quamvis milites nihil eorum patiantur. Is etiam qui volens transfugere deprehensus est, capite punitur. Itaque Fulvium senatoris filium ad Catilinam proficiscentem retractum ex itinere iussit parens necari. Publius autem Scipio Africanus, alioquin mitissimi ingenii, in perfugas et fugitivos acerbus fuit: siquidem devicta Carthagine, ad firmandam disciplinam militarem, ex Romanis, qui rupto imperio ad hostes transfugerant, in crucem efferri, nominis vero Latini securi percuti iussit. Et pos- 1)

latinos les hizo azotar. Y el Africano posterior envió los tránsfugas a las fieras. Paulo Emilio, el tomar Elefantina, M. Marcelo, al tomar Leonte, hizo azotar a dos mil tránsfugas. Y leemos que Mecio Sufecio, reo de traición, fué descuartizado por cuadrigas que actuaban encontradas. Y trescientos setenta prófugos que se habían pasado a Aníbal, capturados de nuevo por Q. Fabio, fueron enviados a Roma y golpeados todos ellos con las vergas en el comicio y arrojados de la roca. El mismo Fabio Máximo, sin embargo, procediendo más benignamente, mandó amputar las diestras de los que se habían fugado, contra la religión del juramento, para que, llevando los brazos cortados, infundiesen en los demás miedo a la defección y fuesen enseñanza para los restantes, a fin de que no se atrevieran a cometer lo mismo. Y entre los atenienses fué ilícito enterrar al reo de traición. Y a él, con toda su posteridad, le incluían entre los infames, y ordenaron que sus cadáveres fuesen deportados fuera de los límites de la patria. No obstante, al que se fuga y después captura a muchos enemigos y denuncia a otros prófugos estableció el divino Adriano que podría perdonársele.

2) Se tiene también por tránsfuga al que, pudiendo volver, no lo hace.

Y ciertamente, los soldados restituídos por la enemigos solamente han de reintegrarse si consta que fueron capturados, y no prófugos.

3) Los exploradores que denuncian los secretos a los enemigos se computan entre los traidores y sufren la pena capital, y suelen ser quemados vivos o colgados de una horca. Y entre los cartagineses, al ser condenado por traición un púnico poderosísimo en aquella época, que por odio a Hannón, general de la guerra, avisó por cartas griegas al tirano Dionisio la llegada del ejército, anticipándole la lentitud del general, se estableció por un Senado consulto que posteriormente ningún cartaginés estudiase las letras y el habla griegas, no fuese que pudiese hablar con el enemigo, ni escribirle sin intérprete. Ni fueron solamente dignos de pena los que anunciasen los secretos a los enemigos, sino también los que los divulgaran entre
4) los suyos. Y así, entre los egipcios se estableció por una ley militar que el que publicase el consejo del general perdiera la lengua. Y los persas establecieron, en la disciplina de sus an-

terior Africanus transfugas bestiis obiecit, Paulus Aemilius elephantibus (20). Marcus Marcellus Leontinis captis, ad duo millia transfugarum securi percussit. Metium vero Suffetium proditionis reum, quadrigis in diversum actis discerptum fuisse legimus. Et CCCLXX perfugae, qui ad Annibalem transfugerant, recepti a Quinto Fabio Romam missi, virgis in comitio caesi omnes, ac de saxo dececti sunt. Idem tamen Fabius Maximus mitius agens, illorum qui contra religionem iusiurandi transfugerant, dextras amputari mandavit: ut trunca prae se brachia gestantes, defectionis metum reliquis iniicerent, et ceteris, ne idem committere auderent, documento essent. Apud Athenienses vero proditionis reum sepeliere nefas fuit. Eumque cum tota posteritate inter infames referebant: et cadavera eorum extra fines patriae deportari iusserunt. Ei tamen, qui transfugit, et postea multos hostes aprehendit, et transfugas demonstraverit, posse parci divus Hadrianus rescripsit.

Habetur etiam pro transfuga is, qui cum posset redire, non 2)
rediit. Et quidem ab hostibus remissi milites, non aliter restituendi sunt, quam si constiterit eos captos fuisse, non transfugisse.

Porro exploratores, qui secreta hostibus nunciant, proditorum loco habentur, et capitis poenas luunt: et vivi exuri, aut furca suspendi solent. Apud Carthaginienses vero quodam potentissimo ea tempestate Poenorum proditionis damnato, quod odio Hannonis ducis belli graecis litteris Dionysio tyranno adventum exercitus, et segnitiem ducis praenunciasset, senatus consulto factum est, ne quis postea Carthaginiensis aut graecis litteris, aut graeco sermoni studeret: ne aut loqui cum hoste, aut scribere sine interprete posset. Neque solum poena digni fuerunt, qui hostibus secreta nunciarent: sed etiam ii, qui apud suos ea evulgarent. 3)

Itaque apud Aegiptios lege militari cautum fuit, ut qui ducis consilium palam fecisset, lingua multaretur. Persae vero veteri eorum disciplina arcana regum vitae periculo custodiri 4)

(20) *Elephantis* en vez de *elēphantibus*.

tiguos, el custodiar los secretos de los reyes con el peligro de la vida. Y se conserva memoria de que durante muchos siglos los consejos secretos de los padres conscriptos no fueron divulgados por ninguno de los senadores. Y esí, Q. Fabio Máximo narró a P. Craso lo que secretamente se había tratado en la curia de declarar la guerra a Cartago, aunque lo hizo por imprudencia, pues recordaba que había sido hecho cuestor tres años antes, pero ignoraba que aún no había sido elegido por los censores al orden senatorial, fué vehementemente reprendido por los cónsules. Pues nunca—como dice Valerio Máximo—querían que se rompiera la taciturnidad, vínculo óptimo y segurísimo en la administración de las cosas. Así, anunciando el Senado el rey de Asia Eumenes, amantísimo de los romanos, que Perseo preparaba la guerra contra el pueblo romano, no se pudo saber ni lo que él había dicho ni lo que respondieran los padres antes de que se supiera que Perseo había sido capturado. Y prudentemente Cecilio Metelo, a un tribuno militar que le preguntaba lo que iba a hacer, le dijo: "Si supiera que mi túnica lo sabe, quitándomela la arrojaría al fuego." Indicando que los consejos de los generales no deben divulgarse. Y entre los traidores pueden contarse los que facilitan a los enemigos municiones y armas, lo cual tiene pena capital, confiscándose sus bienes. Y Paulo responde que no es lícito vender hierro a los enemigos sin que peligre la cabeza. Y los que procuraban que los bárbaros despedazasen a los romanos y dividían el botín con los enemigos solían ser quemados vivos.

5) Por otra parte, los espías enemigos aprehendidos por ventura entre nosotros no son tan dignos de odio como los que se pasan al enemigo y le revelan nuestros secretos, y la misma razón indica suficientemente que aquéllos no cometen ninguna perfidia. Por lo que cierto espía cartaginés que durante dos años había estado encubierto, cogido en Roma, se le soltó, cortándole únicamente las manos.

6) Suele preguntarse en este lugar si es digno de un varón noble el ser espía y explorar los consejos y hechos de los enemigos. Y ciertamente que ejercer tal arte de intento, por la retribución, no creo que sea un honor para un varón noble ni que pueda hacerse sin nota de ignominia, como cabe deducirlo de lo que extensamente dice Tiraquello de los nobles. Mas si alguno hace esto por amor a la República y por la salud común

sanxerunt. Et memoriae proditum est, multis saeculis Patrum conscriptorum arcana consilia a nemine senatorum fuisse evulgata. Itaque Quintus Fabius Maximus quod de bello Punico indicendo, de quo secreto in curia actum erat Publio Crasso narravit, quamvis per imprudentiam, memor eum triennio ante quaestorem factum, ignarusque nondum a censoribus in ordinem senatorum allectum, vehementer consulibus obiurgatus fuit. Nunquam enim, ut ait Valerius Maximus taciturnitatem, optimum ac tutissimum rerum administrandarum vinculum, labefactari volebant. Sicque cum Asiae rex Eumenes amantissimus Romanorum bellum a Perse adversus populum Romanum comparari senatui nunciasset, non ante sciri potiut, quid aut ille locutus esset, aut patres respondissent, quam Persem captum cognitum esset. Prudenter vero Caecilius Metellus tribuno militum percunstanti quid esset facturus: Si eius, inquit, rei scirem mihi tunicam consciam, exutam in ignem coniicerem. Indicaus ducum consilia non esse evulganda. Porro proditoribus annumerari possunt, qui ad hostes tela, armaev deferunt: quod capitale est, bonis eorum publicatis. Et Paulus respondit, ferrum hostibus venundare sine capitis periculo non licere. Qui vero operam dabant, ut barbari Romanos depraedarentur, et praedam cum hostibus dividebant, vivi exuri solent.

Ceterum hostium speculatores apud nos forte deprehensos, non tanto odio dignos esse, quanto ii qui ad hostes transfugiunt, et secreta hostibus nunciant, ratio ipsa satis indicat, quippe qui nulla perfidia notantum. Unde speculator quidam Carthaginiensis, qui per binennium fefellerat, Romae deprehensus, praecisis tantum manibus dimissus est. 5)

Solet hic quaeri, an sit nobili viro dignum speculatorem esse, et explorare hostium consilia et facta. Et certe ex professo hanc artem exercere mercedis gratia, non puto viro nobili honori esse, neque citra ignominiae notam licere: ut colligere licet ex iis quae de nobilibus late tradit Tiraquellus. Si quis vero amore reipublicae et pro salute communi et publica hoc faciat, non 6)

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID
BIBLIOTECA DE DERECHO

y pública, no solamente no lo juzgo indigno de un varón noble, sino también extraordinariamente glorioso. Pues el Señor ordenó a Moisés, cuando iba con los israelitas hacia la tierra de promisión, que enviara delante a algunos de las particulares tribus de entre los principales a la tierra de Canaán, para que considerasen cuál y cuánta era, y si se trataba de un pueblo fuerte o débil, pocos en número o muchos, si la misma tierra era buena o mala, las ciudades defendidas o no, y explorasen todo lo demás. Y Josué envió dos exploradores a la ciudad de Jericó antes de sitiarla. Y así, Sexto Tarquino, simulando crueldad y odio de su padre, huyó con los gavios, con cuya astucia, elegido por su general, llevando prósperamente las cosas en uno y otro combate, al confiársele la totalida dde la cosa gabina, quitando de en medio a los principales de la ciudad, sin combate entregó la fortaleza en las manos de su padre, que la sitiaba. Y Zopyro, hombre noble, amigo de Darío, rey de los persas, viendo al rey fatigado por el largo sitio de Babilonia y que su toma resultaba extraordinariamente difícil, cortándose a sí mismo la nariz y las orejas, se pasó a los babilonios con el cuerpo lacerado, simulando que había sido tan feamente mutilado por Darío. Creído lo cual, fué benignamente recibido por los enemigos y puesto al frente de los escuadrones de caballería; llevando bien las cosas en uno y otro combate, fué finalmente constituído general de todo el ejército y entregó la ciudad y las tropas a Darío. También Araspa, medo nobilísimo, uno de los compañeros de Ciro, por orden de éste se pasó al rey de Asiria, y explorando las fuerzas de los enemigos y sus deliquios, volvió junto a Ciro, siendo alabado por éste en una asamblea pública.

7) Con cuyos ejemplos somos también enseñados lo poco seguro que es creer a los tránsfugas, a los cuales ciertamente, aun cuando se pasen a nosotros sin dolo ni fraude y traicionen a los suyos, no deber áprestárseles demasiada fe. Pues ¿cómo se podría esperar que será fiel a los ajenos el que ha sido pérfido para los suyos? Y así, solía decir Antígono que amaba a los traidores mientras traicionaban, pero una vez que lo hubieran hecho, les perseguía con todo su odio. A lo cual se refiere el dicho de Augusto: "Amo la traición, mas no alabo al traidor." Y graciosamente, Filipo de Macedonia, aunque siempre celebraba engañar al enemigo, lamentándose alguno de que

solum non indignum viro nobili, sed etiam maxime gloriosum iudico. Nam et Dominus praecipit Moysi proficiscenti cum Israelitis in terram promissionis, ut praemitteret singulos de singulis tribubus ex praecipuis in terram Chanaam, qui considerarent, qualis quantaque esset, et utrum fortis populus, an infiimus, pauci numero an plures, ipsa terra bona, an mala, urbes munitae necne, ceteraque omnia explorarent. Et Iosue duos exploratores misit in urbem terico, antequam eam oppugnaret. Itaque Sextus Tarquinius, simulata patris saevitia et odio Gabios profugit: quo astu dux ab illis electus, uno aut altero praelio prospere re gesta, cum universa res Gabina illi credita esset, sublatis de medio primoribus civitatis, sinc certamine oppidum patri, qui illud oppugnabat, in manus tradidit. Et Zopirus homo nobilis, Darii Persarum regis amicus, cum videret regem longa obsidione Babylonis desertum, et difficilem admodum expugnationem fore, truncatis sibi ipsi naso et auribus, lacero corpore ad Babylonios transfugit, simulans se a Dario tam foede caesum. Qua re credita benigne ab hostibus exceptus, turmis eanitum praefectus, uno aut altero praelio re bene gesta, tandem dux totius exercitus constitutus, urbem atque exercitum Dario tradidit. Araspa quoque nobilissimus Medus, ex Cyri comitibus, iussu eius ad Assirium regem transfugit, et exploratis hostium copiis et consiliis ad Cyrum reversus, in publica contione ab eo laudatus est.

Quibus etiam exemplis docemur, quamminime tutum sit profugis credere, quibus certe etiam si sine dolo et fraude ad nos profugiant, et suos prodant, non multum fidei habendum erit. Quomodo enim sperari potest in alienos fidum fore, qui in suos perfidus existit? Itaque Antigonus dicere solet, se proditores amare dum proderent, ubi vero prodidissent, eos omnino odio persequi. Quo spectat Augusti dictum: Proditionem amo, proditorem non laudo. Et facete Philippus Macedo, quamquam decepto hoste semper gauderet, conquerenti cuidam, quod mili- 7)

los soldados le llamaban traidor porque había entregado su patria a Filipo, le dijo: "No te admires, pues los macedonios son tardos de ingenio y muy agrestes, hasta el punto de que llaman esquife al esquife.", enseñando con estas palabras que los traidores debían ser el ludibrio de todos. Y ciertamente que entre aquellos antiguos romanos les era propio, como ellos mismos decían, vencer más con las artes, es decir, con la virtud, el trabajo y las armas, que con la iniquidad ajena, como expusimos en otro lugar.

tes eum proditorem vocarent, eo quod patriam Philippo prodidisset: Noli mirari inquit, hebetes enim ingenio sunt Macedones, et agrestes admodum, utpote qui scapham, scapham vocant: his verbis docens, proditores omnibus ludibrio esse debere. Romanis certe veteribus illis, insitum fuit Romanis, ut ipsi dicebant, artibus, id est, virtute, opere, armis potius vincere, quam aliena iniquitate, ut alio loco ostendimus.

CAPITULO XIV

De los sediciosos.

1.—Las sediciones intestinas son perniciosas.—2. Duramente se castiga a los sediciosos.—3. No ha de usarse temerariamente del imperio.—4. El lujo y la licencia fomentan en modo máximo las sediciones.—5. Sedición calmada con maravillosa destreza.—6. De modo diferente ha de procederse en guerra y en paz.—7. Ha de calmarse la sedición antes de condenarse a sus autores.—8. De qué modo ha de refrenarse la sedición.

1) Lo perniciosas que son las disensiones intestinas discretamente lo expuso el orador Menenio Agripa al pueblo que se había apartado al Monte Sacro, en su apólogo de la discusión entre los miembros del cuerpo humano, y Scyluro, con su haz de varas, que presentó a sus hijos, de los cuales tenía ochenta, para que lo rompieran. Pues no menos ejércitos se consumieron por la discordia y sedición, con sus propias fuerzas, que los vencidos por los enemigos, como suficientemente consta.

2) Por lo que siempre se ha procedido duramente contra los sediciosos y los autores de la sedición, como reos del crimen de lesa majestad. Y así, responde Modestino que se castiga con pena capital al que haya concitado una atroz sedición de los soldados; mas si la sedición ha surgido entre vociferación y leve querella, pierde su grado en la milicia. Y Paulo quiso que a los sediciosos, según la clase de su dignidad, se les ahorcara, o se les echara a las bestias, o se les deportara a una isla. También por las constituciones del reino de España, según la

CAPUT XIV

De seditiosis.

1. Intestinae seditiones perniciosae.—2. In seditiosos acriter animadversum.—3. Non temere experiendum imperium.—4. Luxus et licentia maximè fovent seditiones.—5. Seditio mira dexteritate sedata.—6. Aliter in bello, aliter in pace agendum.—7. Prius lenienda seditio, quam in auctores animadvertatur.—8. Quomodo compescatur seditio.

Quam perniciosae sint intestinae dissentiones, diserte Me- 1)
nenius Agrippa orator, ad populum, qui in sacrum montem secesserat, apologo suo demembrorum humani corporis dissentione ostendit: et Scylurus fasce suo hastarum, quem filiis suis, quos octoginta habebat, confringendum exhibuit. Etenim haud pauciores exercitus discordia, et seditione, prone, propriis viribus consumptos, quam ab hostibus protratos fuisse satis constat.

Unde in seditiosos, et seditionum auctores acriter semper 2)
saevitum est, tanquam in criminis laesae maiestatis reos. Itaque capite puniri Modestinus respondit eum, qui atrocem militum seditionem concitavit: sin vero intra vociferationem et levem querelam seditio neota esset, gradum militiae deiici. Et Paulus seditiosos pro qualitate dignitatis ,in furcam tolli, aut bestiis subiici, aut in insulam deportari voluit. Ex constitutionibus quoque regni Hispaniae, pro qualitate delicti, et perso-

cualidad del delito y de la persona, se ordena el castigo. Y si la sedición fuera promovida con el ánimo de que se impidiera una ocasión de lograr el éxito, quitándoles los ojos se les mete en la cárcel, si ha pasado la ocasión, y ciertamente que si son de los más dignos, se les tiene por cautivos y después se les envía al destierro. César, que en los demás delitos se ablandaba, fué acérrimo castigador de los sediciosos, y por causa de sedición, en un tumulto de las guerras civiles, cuando los ánimos estaban más excitados, expulsó a toda una legión, haciendo azotar a los autores de la sedición; mas poco después, a los mismos que había expulsado y que le rogaban por la ignominia los rehabilitó, teniéndoles por óptimos soldados. Cneo Pompeyo, comoquiera que los soldados amenazaban con arrebatar el dinero que se llevaba en el triunfo, y exhortándole Servilio y Glancia a que lo repartiese, para que no ocurriese una sedición, afirmó que no celebraría el triunfo, sino que antes moriría, con tal de no someterse a la licencia de los soldados, y reprendiendo a éstos en una grave oración, les presentó los fasces laureados, para que empezaran por su destrucción, y con esta hazaña los volvió a la modestia.

3) No obstante, ha de aconsejarse a los generales de la guerra que no usen temerariamente de su imperio, cuya fuerza toda consiste en el consentimiento de los obedientes, si tal vez existiera el peligro de que los soldados no han de escucharles, como prudentemente amonestaron los legados a Apio Claudio, que quería ser cruel con los soldados, que al ser llevados al combate, por odio hacia él, en torpe fuga habían vuelto a los campamentos. Mas el cónsul Gemitio expulsó a cuatro mil hombres y les hizo matar en el foro porque, corrompidos por la licencia, habían ocupado Regio, en cuya guarnición estaban, y prohibió que sus cuerpos fueran sepultados ni llorar su muer-

4) te. Con todo, en la contención y represión de las sediciones militares se requiere una gran prudencia del general, que debe saber, en primer lugar, que el lujo y la licencia que se sigue del ocio, de modo extraordinario fomentas estas decisiones de los soldados. Como suficientemente expone Livio en su *Historia,* cuando dice: "Ya entonces Capua, lo menos saludable para la disciplina militar, por medio de todas las voluptuosidades separó los ánimos de los soldados de la memoria de la patria, y se tramaba en los cuarteles de invierno el arrebatar Capua a

nae, puniri inbetur. Et siquidem eo animo seditionem noverint, ut impediretur occasio rei bene gerendae, erutis oculis in carcerem coniisiuntur, donec occasi rei gerendae transierit: et quidem si sint ex dignioribus, captivi constituuntur, et postea in exilium mittuntur. Caesar autem cum in ceteris criminibus conniveret (21), in seditiosos acerrimus vindex fuit, et ex causa seditionis, in tumulto civilium armorum, ac tum maxime tumentibus animis, legionem totam exauctoravit, auctoribus seditionis securi percussis: sed mox eos quos exauctoraverat, ignominiam deprecantes restituit, et optimos milites habuit. Cneaus Pompeius minitantibus direpturos pecuniam militibus, quae in triumpho ferebaatur, Servilio et Glaucia hortantibus, ut divideret eam, ne seditio fieret, affirmavit non triumphaturum se, sed potius moriturum, quam licentiae militum succumberet, castigatisque oratione gravi militibus, laureatos fasces obiecit, ut abillorum inciperent direptione, eoque medio (22) redegit eos ad modestiam.

Monendi tamen sunt duces belli, ne temere experiatur im- 3)
perium, cuius vis omnis in consensu obedientium est, si forte periculum sit, non fore dicto audientes milites: ut prudenter legati Appium Claudium monuerunt, saevire volentem in milites, qui odio eius in aciem producti, turpi fuga petierant castra. Porro Genitius consul millia hominum quatuor exauctoravit, et in foro percussit, quod licentia corrupti Rhegium in cuius praesidio erant, occupaverant, et eorum corpora sepulturae mandari, mortemque lugere vetuit.

Atqui in conspescendis cohibendisque militum seditionibus 4)
magna requiritur ducis prudentia, qui in primis scire debet luxum et licentiam ex ocio, utfit, collectam maxime fovere istiusmodi militum consilia: uti Livius in sua historia satis ostendit, cum ait: "Iam tum minime salubris militari disciplinae Capua, instrumento omnium voluptatum delinitos militum

(21) No *commueret,* como trae, por errata, el original.
(22) En vez de *êaque muidia* del original.

nae, puniri inbetur. Et siquidem eo animo seditionem noverint, ut impediretur occasio rei bene gerendae, erutis oculis in carcerem coniisiuntur, donec occasi rei gerendae transierit: et quidem si sint ex dignioribus, captivi constituuntur, et postea in exilium mittuntur. Caesar autem cum in ceteris criminibus conniveret (21), in seditiosos acerrimus vindex fuit, et ex causa seditionis, in tumulto civilium armorum, ac tum maxime tumentibus animis, legionem totam exauctoravit, auctoribus seditionis securi percussis: sed mox eos quos exauctoraverat, ignominiam deprecantes restituit, et optimos milites habuit. Cneaus Pompeius minitantibus direpturos pecuniam militibus, quae in triumpho ferebaatur, Servilio et Glaucia hortantibus, ut divideret eam, ne seditio fieret, affirmavit non triumphaturum se, sed potius moriturum, quam licentiae militum succumberet, castigatisque oratione gravi militibus, laureatos fasces obiecit, ut abillorum inciperent direptione, eoque medio (22) redegit eos ad modestiam.

Monendi tamen sunt duces belli, ne temere experiatur im- 3)
perium, cuius vis omnis in consensu obedientium est, si forte periculum sit, non fore dicto audientes milites: ut prudenter legati Appium Claudium monuerunt, saevire volentem in milites, qui odio eius in aciem producti, turpi fuga petierant castra. Porro Genitius consul millia hominum quatuor exauctoravit, et in foro percussit, quod licentia corrupti Rhegium in cuius praesidio erant, occupaverant, et eorum corpora sepulturae mandari, mortemque lugere vetuit.

Atqui in conspescendis cohibendisque militum seditionibus 4)
magna requiritur ducis prudentia, qui in primis scire debet luxum et licentiam ex ocio, utfit, collectam maxime fovere istiusmodi militum consilia: uti Livius in sua historia satis ostendit, cum ait: "Iam tum minime salubris militari disciplinae Capua, instrumento omnium voluptatum delinitos militum

(21) No *commueret,* como trae, por errata, el original.
(22) En vez de *eaque muidia* del original.

los campanos, del mismo modo que ellos se la habían quitado a sus antiguos cultivadores."

5) Por lo demás, en la contención de esta conjuración de Capua ha de alabarse la prudencia del cónsul C. Marcio Rutilio. El cual, enseñado por su edad y por el uso, creyó que lo mejor era diferir la esperanza de cuando quisieran ejecutar su propósito, para frustrar así el ímpetu de los soldados, haciendo circular el rmbor de que en los mismos lugares, y un año después, habían de invernar las guarniciones. Pues estaban repartidas por las ciudades de la Campania. Y dando este calmante a las cavilaciones, contuvo de momento la sedición, y el cónsul, retirando en el verano los soldados, mientras tenía aquietados a los lamnitas, procedió con admirable destreza a purgar con licencias el ejército de los hombres turbulentos, unos y otros por causas diferentes. Ni conviene usar siempre del ingenio. Pues con frecuencia, como dice Tácito, lo que en el ocio de la paz se persigue con vengadora disciplina, entre las espadas y las turbas se toleran por una cauta paciencia.

6) Y como decía Fabio Máximo, de un modo en medio del ardor de la guerra y de otro en la paz tranquila ha de arbitrarse y obrarse, como expusimos en otro lugar.

7) Creo también, a este respecto, que surgida alguna grave sedición, debe ser de cualquier modo excusada, y solamente condenar a sus autores, no sea que de otro modo se irrite y encienda más, en lugar de calmarse o extinguirse el furor militar, a ejemplo de Escipión, que, surgida una sedición en los campamentos de Sucrón, en España, les envió de entre sus soldados a siete tribunos para que, lisonjeándoles con un discurso plácido, calmasen los ánimos de los soldados, y proponiendo un edicto, para que todos vinieran a pedir el estipedio, les atrajo a Cartagena, donde, rodeados por todo el ejército, y reprendiendo en una grave oración a los soldados, llenos de miedo, hizo salir en medio a los autores de la sedición, y atados desnudos a un palo, les hizo azotar con vergas y decapitar, y habiéndose discutido en las opiniones si solamente se condenaba a los autores de la sedición, o si con el suplicio de muchos había de castigarse lo que con tan feo ejemplo era más defección que sedición; pero venció la opinión más suave de que allí donde hubiera surgido la culpa, allí consistiera la pena.

8) Añádase a esto lo que dice Tácito, que es sumamente salu-

animos overtit a memoria patriae, inibanturque consilia in Hibernis, eodem scelere adimendae Campanis Capuae, per quod illi eam antiquis cultoribus ademissent." Ceterum in hac co- 5)
niuratione Capuana compescenda, laudanda prudentia Caii Martii Rutilii consulis, qui et aetate, et usu doctus, optimum ratus differendo spem, quandocunque vellent, consilium exequendi militarem impetum frustrari, rumoremque dissipat in iisdem oppidis et anno post praesidia hibernatura. Divisa enim erant per Campaniae urbes. Eoque laxamento cogitationibus dato, quievit in praesentia seditio: et consul educto aestiva milite, dum quetos Samnites habebat, exercitum purgare missionibus turbulentorum hominum, mira dexteritate instituit, alios aliis ex causis.

Neque enim semper convenit imperium experiri .Saepe enim, ut Tacitus ait, quod in pacis ocoi vindex disciplina persequitur; inter gladios et turbas cauta toleratur patientia.

Et ut Fabius Maximus dicebat, aliter in medio ardore belli, 6)
aliter in pace tranquila arbitrandum et agendum esse, ut alibi ostendimus.

Hinc quoque gravi aliqua seditione exorta, eandem, qua- 7)
cumque ratione, leniendam, et tum demum in auctores animadvertendum censeo, ne alioqui magis irritetur et accendatur, quam sedetur aut extinguatur militaris furor: exemplo Scipionis, qui in castris ad Sucronem in Hispania seditione orta, inter suos milites septem tribunos ad eos misit, qui placido sermone permulcentes lenirent militum animos, et edicto proposito, ut ad stipendium petendum convenirent, Carthaginem pertraxit: ubi circumfuso omni exercitu, gravi oratione castigatis militibus, metu torpentibus, auctores seditionis in medium protractos, nudos deligatos ad palum virgis caesos, securi percussit: cumque certatum fuisset sententiis, utrum in auctores tantum seditionis animadverteretur, an plurium supplicio vindicanda tam foedi exempli defectio magis, quam seditio esset: vicit :sententia lenior, ut unde orta culpa esset ,ibi poena consisteret.

His adde quod Tacitus ait, saluberrimum esse ad continen- 8)

dable para contener la fe militar, donde haya temor de sedición, que el ejército esté separado por largas distancias, para que los soldados no mezclen sus fuerzas y sus vicios.

Mas comoquiera que el ocio militar fomenta extraordinariamente la sedición, conviene entretenerle con la guerra, a ejemplo de Alejandro. Y prudentemente, César, en la guerra civil, para congraciarse el ejército, pidió prestado dinero a los tribunos militares y a los centuriones, que distribuyó al ejército. Con cuyo hecho consiguió dos cosas, pues con una prenda se ligó los ánimos de los centuriones y con la largueza redimió las voluntades de los soldados. Es memorable lo que de Aníbal refieren las historias, pues habiendo hecho durante trece años la guerra en tierra enemiga, tan lejos de la patria, y con varia fortuna, con un ejército no conciudadano suyo, sino mixto, por confusión de muchas gentes que no tenían común la ley ni la costumbre ni la lengua, diferentes hábitos, vestido, armas, ritos, religión, dioses distintos, y así, un cierto vínculo les unía, sin que entre ellos mismos ni contra el general existiera ninguna sedición, siendo así que frecuentemente, en la tierra enemiga, les faltaba el dinero, la soldada y los permisos. Lo mismo leemos de Viriato, que durante ocho años constantemente, durante los cuales hizo la guerra a los romanos, tuvo un ejército disciplinadísimo, sin sediciones, formado por toda clase de hombres. Lo cual ciertamente no pudo hacerse sin alguna admirable virtud del general. Y Escipión, que por lo demás era un primerísimo general, por su exagerada blandura dió ocasión a sus soldados para la sedición. Por lo cual Q. Fabio Máximo le echaba en cara haber nacido para corromper la disciplina militar, y que casi se había perdido más en España por culpa de Escipión, por sedición de los soldados, que lo perdido en la guerra. Pues por naturaleza es propio de algunos, que más bien quieran no pecar que tener bastante ánimo para castigar los pecados.

dam militarem fidem, ubi seditio timetur, ut longiis spatiis distineatur exercitus, ne viribus et vitiis milites misceantur. Sed et cum ocium militarem seditionem maxime foveat, illud bello, Alexandri exemplo, interpellari convenit. Prudenter vero Caesar bello civili, ut sibi exercitum devinciret, a tribunis militum, centurioni-busque mutuas pecunias sumpsit, quas exercitui distribuit.

Quo facto duas res consecutus est, quia pignore animos centurionum devinxit, et largitione redemit militum voluntates. est autem memorable, quod de Annibale tradunt historiae: quippe qui cum in hostium terra per annos tredecim, tan procul a domo, varia fortuna bellum gereret, exercitu non suo civili, sed mixto ex colluvione omnium gentium, quibus non lex, non mos, non lingua communis, alius habitus, alia vestis, alia arma, alii ritus, alia sacra, alii prope dii essent, ita quodam uno vinculo copulaverit eos, ut nulla nec inter ipsos, nec adversus ducem seditio existeret, cum et pecunia saepe, et stipendium, et commeatus in hostium agro deesset. Idem de Viriato legimus, qui per octo perpetuos annos, quibus bellum cum Romanis gessit, exercitum ex omni hominum genere conflatum, sine seditione obsequentissimum habuit. Quod certe non sine admiranda quadam virtute ducis fieri potuit. Scipio vero alioqui summus imperator, nimia lenitate sua militibus ansam ad seditionem praebult. Quo nomine Quintus Fabius Maximus eum ad corrumpendam disciplinam militarem natum arguebat, et plus prope in Hispania culpa Scipionis per seditionem militum, quam bello amissum esse. Adeo natura insitum quibusdam est, ut magis peccari nolint, quam satis animi ad vindicanda peccata habeant.

CAPITULO XV

De los que abandonan el terreno durante el combate o se entregan como prisioneros.

1.—Ha de temerse más al general que al enemigo.—2. El primero que huye en el combate es castigado de muerte.—3. La severidad conviene para que las cosas salgan bien.—Los que se entregan al enemigo carecen de postliminio.—5. Del que simula enfermedad por miedo a los enemigos.

1) Clearco, general de los lacedemonios, solía decir al ejército que debía temer al general más que al enemigo, significando que los que en el combate temiesen la muerte dudosa les quedaría un suplicio cierto si desertaban, para que así se infundiera en los soldados que habían de vencer o morir. Cuya necesidad ciertamente suele convertirse en virtud, de lo cual hablamos en otro lugar.

2) Por lo que se ha establecido por Derecho militar que el primero que en el combate emprenda la fuga sufra la pena capital. Lo mismo se ha ordenado contra el noble que huya por ley real de España, y por Derecho canónico se hace infame. Y por la ley divina, a los tímidos se les ordenaba volver a su casa, para que no infundieran temor en los demás. Apio Claudio, de los que en la guerra de los volscos habían abandonado el terreno, hizo llevar al suplicio a la décima parte, tomada al azar. Lo mismo hizo Antonio en la guerra de los partos. P. Cornelio Nasica y Décimo Julio, cónsules, que habían abandonado el ejército, fueron vendidos públicamente después de ser conde-

CAPUT XV

De iis qui in acie loco cedunt, aut victi sededunt.

1. Imperator magis quam hostis timendum.—2. Qui in acie prior fugit capitate punitur.—3. Severitas ad rem bene gerendam prodest.—4. Qui se hostibur dedunt, carent postliminio.—5. Qui metu hostium languorem simulat.

Clearchus Lacedaemoniorum dux exercitui dicere est solitus, imperatorem potius quam hostem metui debere, significans eos, qui in praelio dubiam mortem tinurissent, certum si deseruissent, manere supplicium: ut scilicet insitum esset militibus, aut vincendum, aut moriendum esse. Quae certe necessitas in virtutem verti solet. De quo alio loco diximus. 1)

Unde iure militari cautum est, ut qui in acie prior fugam fecerit, capite puniatur. Idem in nobili fugiente, regia Hispaniae lege statutum est: at iure canonico fit infamis. Lege vero divina timidi iubebantur reverti in domum suam, ne aliis timorem incuterent. 2)

Appius Claudius ex his, qui bello Volsco cesserant, decimum quemque sorte ductum ad supplicium legit. Idem fecit Antonius bello Parthico. Publio Cornelio Nasica, Decimo Iunio consulibus, qui exercitum deseruerant, damnati virgis caesi, publice vaenierunt. Attilius Regulus, cum ex Samnio in Luceriam transgrede-

nados a ser azotados con vergas. Atilio Régulo, pasando del Lamnio a Luceria, y oponiéndosele a su ejército el enemigo, estableció una cohorte para que matase a los fugitivos, como desertores. El dictador Camilo, en la guerra de Veyes, lo primero que hizo al ser nombrado fué condenar, según la costumbre militar, a los que en el último combate con los de Veyes habían huído por miedo, haciendo que no fuese el enemigo lo más temible para el soldado. T. Scauro, a su hijo, que había cedido a los enemigos en el desfiladero Tridentino, le prohibió aparecer en su presencia, por lo que el joven, apretado por la vergüenza de la ignominia, se dió la muerte. Marcelo, procediendo con mayor blandura, a los soldados en quienes había empezado la fuga, y que por pánico habían abandonado las enseñas, en el combate siguiente les puso a casi todos en las primeras filas, a fin de que la ignominia que habían recibido en los demás combates la expiaran con el peligro. Y el Senado romano, a los que habían abandonado a sus camaradas que combatían en Cannas, por un grave decreto los desterró a Sicilia, considerándoles peor que muertos, y recibiendo cartas de Marcelo para que se le permitiese usar sus servicios para la expugnación de Siracusa, decretó que eran indignos de ser recibidos en los campamentos ni de que se les encomendara la República; que por lo demás, se le permitía que hiciera lo que juzgare ser más conveniente a la República, con tal de que ninguno ocupase cargo alguno ni recibiese beneficio alguno de la milicia, ni viniera a Italia mientras hubiera en ella enemigo. Lo mismo se decretó contra los que, fugándose, habían sobrevivido del ejército del pretor C. Fulvio, malamente vencido en la Apulia, añadiéndose a la ignominia el que no pudieran invernar en las fortalezas ni edificar sus campamentos de invierno a menos de diez mil pasos de cualquier ciudad. Y C. Fulvio, acusado de delito capital, marchó al destierro. No obstante, Escipión, pasando a Africa, no despreció a los soldados que habían sobrevivido a la derrota de Cannas, sabiendo que la derrota de Cannas se había sufrido por su desidia, mas por culpa del general, y que no había ningunos otros soldados tan veteranos en el ejército romano, no sólo expertos en los diversos combates, sino también en los sitios de ciudades.

3) Mas todo lo que aprovecha la severidad de esta disciplina al buen éxito de las cosas lo aprendemos en múltiples ejem-

retur, exercitusque eius obviis hostibus adversus esset, opposita cohorte iussit fugientes pro defectoribus caedi. Camillus dictator Veienti bello dictus omnium primum, in eos, qui a Veiis proximo pavore fugerant, more militari animadvertit, effecitque ne hostis maxime timendus militi esset. Titius Scaurus filium, quod in saltu Tridentino hostibus cesserat, in conspectum suum venire vetuit: quare adolescens verecundia ignominiae pressus, mortem sibi conscivit. Marcellus vermitius agens, milites a quibus orta fuga esset, quique pavore signa reliquissent, sequenti pugna inter primas acies frequentes induxit, ut quod ignominiae acceperant, aliis praeliis periculo expiarent. Senatus autem Romanus eos, qui commilitones suos pugnantes apud Cannas deseruerant, gravi decreto ultra mortuorum conditionem in Siciliam relegavit, et acceptis a Marcello Litteris, ut eorum opera ad expugnationem Syracusarum uti liceret, rescripsit indignos esse, qui in castra reciperentur, nec rempublicam iis committendam esse: ceterum se ei permittere, ut faceret quod reipublicae expedire iudicaret: dum ne quis ex eis munere vacaret, aut dono militiae donaretur, aut in Italiam, donec hostes in ea assent, accederet. Idem decretum fuit in eos, qui de exercitu Cnaei Fulvii praetoris in Apulia foede caesi, fugatique supererant: additumque ignominiae, ne in oppidis hibernarent, neve hiberna propius ullam urbem decem millibus passuum aedificarent. Et Cnaeus Fulvius capitis accussatus, in exilium abiit. Scipio tamen cum in Africam transiret, non est aspernatus milites, qui ex Cannensi clade supererant, ut qui neque ad Cannas ignavia eorum cladem acceptam sciret, sed culpa ducis, neque ullos aeque veteres milites in exercitu Romano esse, expertosque non variis praeliis modo, sed in urbibus etiam oppugnandis.

Porro quantum huius disciplinae severitas ad rem bene gerendam profecerit, multis exemplis docemur. Itaque Licinius 3)

plos. Y así, Licinio Craso, habiendo obtenido audazmente algunas victorias contra él el gladiador Espartaco (que con gran cantidad de fugitivos y hombres de su condición hacía la guerra a Roma), diezmando las legiones por haber combatido mal, logró que le temieran a él más que al enemigo, y llevándoles de nuevo al combate, aunque con este diezmo había disminuído mucho el ejército, haciendo un gran destrozo de los enemigos, venció egregiamente a Espartaco. Análogamente, L. Apronio, habiéndose los suyos escapado en el combate contra Tacfarinas, más preocupado por el decoro de los suyos que por la gloria de los enemigos, cosa rara en aquel tiempo, como dice Tácito, y simple hazaña del tiempo de los antiguos, hizo matar al diezmo de la ignominiosa cohorte, al azar, bajo el látigo, procediendo con tal severidad, que el cuerpo escogido de los veteranos, sin ser más de quinientos en número, pusieron en fuga a las mismas huestes de Tacfarinas.

Por lo demás, no sólo fué torpe y digno de animadversión entre los romanos el abandonar el terreno y huir, sino también el caer en poder del enemigo por propia entrega. Y así a los
4) que rindiendo las armas se entregan al enemigo, responde Ulpiano que no se les da postliminio. Y ciertamente, se cuenta que T. Vespasiano fué de tan severa disciplina, que al soldado capturado por los enemigos que rompiendo sus cadenas volviera al campamento, no pudiera en adelante ser militar, ni se le confiaran armas, por haber permitido que el enemigo le cogiera vivo. Y el Senado, estando quebrantadísimas las fuerzas de la República, recibiendo un gran número de esclavos que el rey Pirro les devolvía, decretó, siguiendo el parecer de Apio Claudio, que los que antes tuvieran caballo ahora militasen a pie, y los que fueran de infantería pasaran a las tropas auxiliares de honderos y que ninguno de ellos estuviera dentro de los campamentos, ni rodeara con valla ni foso el lugar que se les asignara fuera de ellos, ni tener tienda de fieles, y finalmente, que se les restituyera a su primitiva categoría en la milicia si recobraran del enemigo doble botín. Con igual severidad, el Senado, facilitándole Aníbal la redención de ocho mil romanos que se habían entregado a Aníbal, quedándose en los campamentos después de la derrota de Cannas, despreció la oportunidad, y en su lugar armó a ocho mil esclavos públicamente adquiridos, cuyas tropas fueron preferidas, aunque por

Crassus contra Spartacum gladiatorem (qui cum magna manu fugitivorum et suae conditionis hominum Romanis bellum inferebat) aliquot victoriis ferocem profectus, legionibus decimatis, quod male pugnassent, effecit, ut magis ipse, quam hostis timeretur: et denuo in aciem suis productis, quamvis hac decimatione multum imminuto exercitu, magna strage hostium facta, egregie Spartacum vicit. Similiter Lucius Apronius, suis acie fugatis, a Tactarinate magis dedecore suorum, quam gloria hostis auvius, raro ea tempestate, inquit Tacitus; et e vetere memoria, facinore, decimum quemque ignominiosae cohortis sorte ductos fuste necat: tantumque severitate profectum, ut vexillum veteranorum non amplius quingenti numero, easdem Tacfarinatis copias fuderint. Ceterum non solum loco cedere, et fugere apud Romanos turpe fuit, et animadversione dignum, sed etiam per deditionem in potestatem hostium venire.

Itaque eos qui armis victi se hostibus dedunt, postliminio ca- 4)
rere Ulpianus respondit. Et quidem Titus Vespasianus tam severae disciplinae fuisse traditur, ut militem ab hostibus captum, qui solutis vinculis ad castra refugerat, quod vivus se ab hostibus capi permisset. Et Senatus vel maxime atrritis reipublicae viribus, cum magnum servorum numerum a Pyrrho rege ultromissum recepissent, decrevit ex sententia Appii Claudii, ut ii qui equo meruerant, peditum numero militarent: qui pedites fuerant, in funditorum auxilia transcriberentur, neve quis eorum intra castra tenderent, neve locum extra castra assignatum vallo aut fossa cingerent, neve tentorium ex pellibus haberet: et ita demum eos in pristinum militiae ordinem restitui placuit, si bina spolia ex hostibus retulissent .Pari severitate Senatus, cum ei Annibal octo millia Romanorum, qui in castris relicti post Cannensem cladem, se Annibali dedirant, redimendorum potestatem faceret, conditionem sprevit, et in eorum locum octo millia servorum publice empta armavit: qui

precio menor se podría redimir a los cautivos, recordando que semejante multitud de jóvenes armados, si hubieran querido morir honestamente, no se hubieran podido capturar tan torpemente, para que los romanos se decidieran a vencer o morir. Oído lo cual, se dice que se quebrantó el ánimo de Aníbal, por ser tan excelso el ánimo del Senado y del pueblo de Roma, estando las cosas tan apuradas.

5) Finalmente, también los que por miedo al enemigo simulan enfermedad, se ordena castigarles con pena de muerte.

Y es digno de notar lo que Salustio refiere de los antiguos romanos, que en la guerra más frecuentemente se castigó a los que combatieran al enemigo contra lo ordenado, por abandonar la lucha más tarde de la retirada, que si se hubieran atrevido a abandonar las enseñas o, expulsados, a ceder el terreno.

miles magis placuit: cum tamen pretio minore redimendi captivos copia fieret: memor tantam multitudinem armatorum auvenum si honeste mori voluissent, turpiter capi non potuisse: ut insitum esset Romaniis, aut vincere aut emori. Qua quidem audita re fractum animum Annibalis ferunt, quod senatus populusque Romanus rebus afflictis tam excelso animo esset.

Denique ii quoque, qui metu hostium languorem simulant, 5)
capite puniri iubentur. Est vero notatu dignum, quod Sallustius de veteribus illis Romanis refert, quod in bello saepius vindicatum fuerit in eos, qui contra imperium in hostem pugnaverant, quia tardius revocati praelio excesserant, quam qui signa relinquere, aut pulsi loco cedere ausi erant.

CAPITULO XVI

De los que enajenan sus armas o las pierden.

1.—Perder o enajenar las armas en la guerra es grave crimen.—2. Las armas no retornan por postliminio.—3. Del que pierde en el combate la espada o el escudo.

Quisieron los antiguos que las armas fueran los miembros de los soldados, y así, se tuvo por grave crimen el perder o enajenar las armas en la guerra, y castiga con pena capital.

1) Y este crimen se equipara a la deserción, lo mismo si alguno las enajenara todas o sólo una parte, ma scon la diferencia de que si alguno pierde la greba o el humeral o lo vende, suele ser azotado; pero si se trata de la loriga, la espada o el escudo, se equipara al desertar, salvo que al bisoño se le perdona más fácilmente.

2) Por eso responde Marcelo que las armas no retornan por postliminio, porque se pierden torpemente. Por lo que es extraño que la ley del reino de España ordene resarcir las armas perdidas con el eventual botín. Sin embargo, por la misma ley se impone a los nobles nota de infamia por esta causa, perdiendo la prerrogativa de nobleza. Y ciertamente que perder las armas en la guerra fué siempre sumamente ignominioso. Y así, M. Catón, hijo del Censor, cayendo en el combate arrojado por el caballo, y advirtiendo al levantarse que la espada había salido de la vaina, y temiendo la ignominia, se metió entre

CAPUT XVI

De iis qui arma alienant.

1. Arma in bello amittere vel alienare grave crimen.—2. Arma postliminio non redeunt.—3. Qui scutum vel gladium in acie amittit.

Arma veteres membra militum esse voluerunt: itaque grave crimen habitum fuit in bello arma amittere, vel alienare, et capite punitum. Et crimen istud desertioni aequiparatur, si quidem tota quis alienasset, vel etiam si partem tantum: nisi quod interest. Nam si tibiale vel humerale amisit, vel alienavit, verberibus castigari solet: si vero loricam, gladium, scutum, desertori similis est: nisi quod tyroni facilius parcitur. 1)

Hinc est quod arma non redire postliminio respondit Marcellus, quod turpiter amittantur. Quare mirum quod constitutio regni Hispaniae arma in bello amissa ex praeda forte facta resarciri iubeat. Eadem tamen constitutio nobilibus ex hac causa infamiae notam inurit, et nobilitatis praregotivan adimit. Et certe arma in bello amittere, ignominiosum semper fuit. Itaque Marcus Cato Censoris (23) filius, in acie cadente equo prolapsus, cum se recolligeret, animadverteretque gladium excidisse vagina, veritus ignominiam, in confertissimos hostes se 2)

(23) *Censoris*, no *Censorii*, como trae, por errata, el original.

numerosísimos enemigos, y recibiendo varias heridas, volvió a los suyos después de recuperar la espada. Con cuyo espectáculo, atónitos los enemigos, al día siguiente vinieron a ellos, pidiendo suplicantes la paz. El cónsul L. Calpurnio Pisón, a C. Ticio, prefecto de la caballería, porque rodeado por la muchedumbre de los fugitivos había entregado con los suyos las armas al enemigo, le ordenó que por todo el tiempo de su servicio militar asistiera a las asambleas con la toga con las orlas recortadas, túnica distinta y los pies desnudos. Apio Claudio, al huir de los volscos su ejército, reprendiendo al ejército traidor a la disciplina militar, al desertor de las enseñas, preguntando a cada uno de los inermes soldados dónde estaban las enseñas y las armas, pues demostraban haberlas perdido, después de azotarles les hizo decapitar. Y los lacedemonios expulsaron de la ciudad al poeta Arquilo por haber escrito un poema en el cual se entendió que persuadía que era preferible perder las armas y no la vida. Mas las mujeres espartanas amonestaban a sus hijos que partían a la milicia para que volvieran a su presencia, o vivos con sus armas, o con armas fueran traídos muertos.

3) Por otra parte, entre los griegos se había previsto por la ley militar que el soldado que perdiese el escudo en el combate sufriera pena capital, y el que perdiese la espada sufriera una pena más leve, pues estimaban los supremos generales que era de mayor disciplina defenderse de los enemigos y mantenerse incólume que con su daño perder al enemigo. A lo cual se refiere el dicho de Escipión Emiliano, que prefería conservar a un ciudadano que perder a muchos enemigos. Y así, Epaminondas, atravesado por un dardo, moribundo, preguntó primero si se había salvado su escudo, y después, si los enemigos habían sido completamente derrotados. Y una vez que se le contestó según su esperanza, murió contento, diciendo: "Ahora nace vuestro Epaminondas, pues que así muere."

inmittens, aliquod vulneribus acceptis, recuperato gladio rediit ad suos. Quo spectaculo attoniti hostes, posterodie ad eos supplices pacem petentes venerunt. Lucius autem Calpurnius Piso consul Caium Titium praefectum equitum, quod fugitivorum multitudine circumventus, arma hosti cum suis tradidisset, toga laciniis abscisis amictum, distincta tunica et nudis pedibus ad principia per omne tempus militiae adesse iussit. Appius Claudius a Volscis exercitu eius fugato, invectus in proditorem exercitum militaris disciplinae, desertorem signorum, ubi signa, ubi arma essent, singulos rogitans, inermes milites, signo amisso signiferos, virgis caesos, securi percussit. Lacedaemonii vero Archilochum poetam urbe xegere, quod carrmen scripseraat, in quo suadere visus fuit, satius esse arma amittere, quam vitam. At Spartanae mulieres exituros in militiam filios monebant, ut aut vivi cum armis in conspectum suum redirent, aut mortui cum armis referrentur. Ceterum apud graecos militari 3)
lege cautum erat, ut miles, qui scutum in acie amisisset, capite lueret, qui vero gladium, leviori poena plecteretur: quia maioris disciplinae se ab hostibus tueri et praestare incolumen, quam cum sua pernicie hostem perdere summi duces existimavere. Quo spectat Scipionis Aemiliani dictum: Male se civem servare, quam multos hostes perdere. Itaque Epaminondas traiectus hasta, moribundus, primum an clipeus suus salvus esset, deinde an penitus fusi hostes forent, interrogavit. Quae postquam exanimi sententia comperit: laetus obiit, inquiens: Nunc vester Epaminondas nascitur quia sic moritur.

CAPITULO XVII

De los que abandonan las centinelas u obran menos rectamente.

1.—Las centinelas han de hacerse diligentemente.—2. El que abandona las centinelas de palacio es castigado de muerte.—3. De qué modo han de castigarse los que se duermen estando de facción.—4. Del caso en que se escapen los cautivos encomendados a la custodia de los soldados.

No mínima parte de la disciplina militar consiste en disponer bien las vigilias y hacer las centinelas con máximo cuidado, por cuya negligencia muchos ejércitos fueron derrotados y vencidos y muchos campamentos capturados y fortalezas ocupadas, según leemos. Y así, el hijo de la reina Tomiris, agarrotado por el sueño y el vino, derrotado por Ciro, murió con todo su ejército. Y L. Marcio, con los restos de los ejércitos, muertos los Escipiones, tomó en una noche, matando a los enemigos, dos campamentos cartagineses en España, donde encontró todo descuidado y abandonado por la victoria.

1) Y así, con razón se condenó a los centinelas, confiando en cuya diligencia los demás duermen, que hayan incumplido su misión.

2) Y Paulo responde que el que abandone las centinelas de palacio se le castiga con la muerte. Y Modestino entiende que el que abandona la facción es peor que el retardatario, y que según el grado del delito deberá ser amonestado o degradado, y el que deserte de la guardia del gobernador u otro jefe dijo

CAPUT XVII

De iis qui excubias deserunt, vel minus recte agunt.

1. Excubiae diligenter agendae.—2. Qui excubias palatii deseruit, capite punitur.—3. Dormientes in statione quomodo puniendi.—4. Captivi custodiae militum commissi si evaserint.

Non minima disciplinae militaris pars est vigilias bene disponere, et excubias maxima cura agere: quarum negligentia plurimos exercitus caesos, prostratosqui, et multa castra capta, ac oppida occupata legimus. Itaque Thomyris reginae filius somno vinoque sepultus, cum toto exerictu a Cyro oppressus interiit. Et Lucius Marcius, cum reliquis exercituum, extinctis Scipionibus, in Hispania bina castra Poenorum, ubi omnia victoria neglecta solutaque invenit, una nocte caesis hostibus cepit. In vigiles igitur quorum diligentia freti reliqui dormiunt, qui minus officio functi essent, merito animadversum fuit. 1)

Itaque Paulus eum, qui excubias palatii deseruit, capite puniri respondit. Et Modestinus eum, qui stationis munus reliquit, plusquam emansorem esse, atque promodo delicti aut castigari, aut gradu derici, qui vero ab excubatione praesidis, aut cuius- 2)

que cometía delito de deserción. Y alcanzando los galos la cima del Capitolio por descuido de los centinelas, que solamente fueron avisados gracias a los gansos, P. Sulpicio, tribuno militar, declaró que condenaría según la costumbre militar a los centinelas de aquel lugar; mas estando de acuerdo el clamor de los soldados en echar la culpa a un centinela, disuadido, se abstuvo de castigar a los demás, y aprobando todos que aquél era reo sin duda de aquel delito, le hizo despeñar.

Y Epaminondas, recorriendo los puestos y centinelas para establecer la disciplina del ejemplo, atravesó con la espada a un soldado dormido, asegurando que tal como lo había encon-
3) trado, así le dejaba. Y Augusto, a los soldados rasos que habían abandonado la guardia, y a los centuriones, los castigó con la muerte. Y según las constituciones del reino de España, suelen los que se duermen estando de facción, advertidos por tercera vez, ser finalmente despeñados o arrojados de las murallas de la fortaleza en que militaban. Por cuya razón entre los romanos se establecían las centinelas castrenses con el oficio de los circuitos, que recorrían los puestos y castigaban a los que fuesen más recalcitrantes, como refiere Polibio. Por otra parte, Paulo Emilio, para que peleasen más atentamente en la guardia contra el sueño, les prohibió a los centinelas que llevaran el escudo a la guardia, con nuevo sistema, pues el centinela no va a combatir, para usar las armas, sino a vigilar, para que al sentir la llegada de los enemigos se recoja y avise a las armas a los demás. Epaminondas, estando los tebanos celebrando una fiesta y todos entregados al vino y al banquete, paseaba por la ciudad solo, desaliñado y meditabundo, y admirándose un familiar suyo preguntándole la causa, respondió: "Para que todos vosotros podáis beber y estar con ánimo ocioso." Prudentemente también Cambises, padre de Ciro, preguntándole de qué modo las ciudades se custodiaban mejor, respondió: "Si los guardianes creen que nunca tienen bastante cuidado con el enemigo."

4) Suele también encomendarse cautivos a la custodia de los soldados, que si se evaden de ella, se les castiga según el grado de la culpa, o se les muda en la milicia. No obstante, ha de averiguarse si se evadieron por demasiada negligencia de los soldados o por casualidad, como decretó el divino Adriano.

vis praepositi decessit, peccatum desertoris subire dixit. Cum Galli in summum Capitolii evasissent, incuria vigilum, qui tandem beneficio anserum excitati sunt, Publius Sulpitius tribunus militum, in vigiles eius loci, quos fefellerat ascensus hostis, more militari se animadversurum pronunciavit: sed consentiente clamore militum, in unum vigilem coniicientium, deterritus, a ceteris abstinuit, et reum haud dubium eius noxae approbantibus cunctis, de saxo deiecit. Epaminondas vero cum custodias stationesque circumiret, ut disciplinam exemplis stabiliret, sopitum militem gladio tranfixit, asserens, quod qualem invenerat, talem reliquerat.

Et Augustus manipulares milites statione deserta, et centu- 3)
riones morte multavit. Porro ex constitutionibus regni Hispaniae, solent dormientes in statione, tertio demum admoniti praecipitari de saxo, vel muris arcis, in quo forte excubabant. Qua autem ratione castrenses excubiae constituerentur apud Romanos, quod officium circuitorum, qui vigilias circumibant, quaeve poena in eos, qui negligentiores essent, tradit Polybius. Ceterum Paulus Aemilius, ut attentius custodiae contra somnum pugnarent, vigiles novo more scutum in vigiliam ferre vetuit: non enim in pugnam vigilem ire, ut armis utatur, sed ad vigilandum, ut cum senserit hostium adventum, recipiat se, excitetque ad arma alios. Epaminondas Trebanis diem festum agentibus, omnibusque vino et convivio deditis, solus squalidus et cogitabundus civitatem obambulaviit, et familiari suo miranti, quaerentique causam: Ut vobis omnibus liceat potare et animo esse otioso, respondit. Prudenter quoque Cambyses Cyri pater, interrogatus quonam pacto urbes optime custodirentur, respondit: Si custodes nunquam sibi satis cautum ab hoste esse arbitrarentur.

Solent etiam militum custodiae committi cautivi, qui si cus- 4)
todiam eorum evaserint, pro modo culpae castigantur, aut militiam mutant. Exquirendum tamen esse, an nimia negligentia militum evaserint, an casu divus Hadrianus respondit.

CAPITULO XVIII

DEL QUE PIERDE UNA FORTALEZA O REDUCTO CUYA DEFENSA LE ESTABA ENCOMENDADA O LA ENTREGA A LOS ENEMIGOS.

1.—El que no conservó la fortaleza es reo de lesa majestad.—2. No ha de rehuirse la muerte para defender una fortaleza.—3. Si al jefe del fuerte tomado por el enemigo no puede imputársele ninguna culpa, si deberá ser o no castigado.—4. Cuándo no está obligado el jefe a defender un fuerte.—5. Del jefe de un fuerte mal abastecido.—6. Es casi imposible que se pueda entregar una fortaleza al enemigo sin caer en ignominia.—7. De si la construcción de fortalezas es cosa provechosa o dañosa para la República.—8. No debe concederse fácilmente a los extraños el acceso a la fortaleza.

Si los siervos están obligados respecto a sus señores, con peligro de su cabeza, a custodiar la casa lo mismo frente a los domésticos que los extraños, cuánto más aquellos a quienes se encomienda la custodia de una fortaleza o plaza fuerte y la salud pública, para proteger la cual ningún peligro, ningún sufrimiento, ni la muerte misma, debe rehuirse, por lo que debe observarse una diligencia exactísima en la custodia de un fuerte. Y así, por la ley Julia de majestad, es responsable el que no haya mantenido un fuerte o haya entregado un campamento a
1) los enemigos. De este modo, el cónsul L. Rupilio, en aquella guerra que con los fugitivos hizo en Sicilia, ordenó abandonar la provincia a su yerno Q. Fabio porque con su negligencia había perdido la fortaleza Tauritana. C. Cota, a P. Aurelio Pecuniola, con quien estaba unido por la sangre, a quien en el

CAPUT XVIII

DE EO QUI ARCEM, VEL OPPIDUM, CUIUS PRAESIDIO IMPOSITUS EST, AMITTIT, VEL HOSTIBUS DEDIT.

1. Qui arcem non tenuit laese maiestatis reus.—2. Pro arcis defensione mors recusanda non est.—3. Si praefecto arcis ab hoste captae mulla culpa imputari possit, an puniri debeat.—4. Praefectus quando non teneatur arcem defendere.—5. Arci male munitae praefectus.—6. Vix est ut citra ignominiam arx hosti tradatur.—7. Boni ne an mali plus adferat reipublicae arcis exstructio.

Si servi dominis periculo capitis custodiam domus, tam a domesticis, quam ab extraneis praestare coguntur: quanto magis illi, quibus custodia arcis vel oppidi, et publica salus commissa est: proqua tuenda nullum periculum, nullos cruciatus, nec mortem denique ipsam quisquam recusare debet: quare exactissima diligentia praestari debet in arcis custodia. Itaque legeg Iulia maiestatis tenetur, qui arcem non tenuit, aut castra hostibus concessit. Itaque Lucius Rupillius consul eo bello, 1)
quod cum fugitivis gessit in Sicilia, Quintum Fabium generum suum, quia negligentia Tauromenianam arcem amiserat, provincia iussit excedere. Caius Cotta Publium Aurelium Pecuniolam sanguine sibi iunctum, quem Liparitanae obsidioni, ipse ad

sitio de Lipari le había hecho jefe, para ir él a Mesina a repetir los auspicios, después de azotarle con vergas le hizo degradar a soldado raso entre los de a pie, pues incendiado por su culpa el terraplén, faltó poco para que se tomaran los campamentos. M. Antonio, al ser incendiado el terraplén por los enemigos, diezmó dos cohortes de la legión que estaba allí y condenó a los decuriones, licenciando con ignominia al legado, ordenando que los demás de la legión recibieran cebada. T. Turpilio Sileno, puesto al frente de la plaza de Vacca, comoquiera que fué el único en escapar, muriendo todos los soldados que estaban en la guarnición por un engaño, ordenándole Metelo que dijera la causa, en vista de que no la explicaba bastante, fué condenado, y después de azotarlo sufrió la pena capital. El dictador Q. Cincinato, en el tiempo en que, vencidos los equos y enviados bajo el yugo, a L. Municio, a quien había liberado del cerco de los enemigos, le depuso del consulado y dió el botín de todas las cosas solamente a sus soldados. Pues creyó indigno del máximo imperio al que no por su valor, sino por el foso y la valla, se había mantenido firme, y a quien no había dado vergüenza mantener las armas romanas, llenas de miedo, con las puertas cerradas. Y Alejandro de Macedonia, a cierto jefe de la custodia de un castillo, le castigó con la muerte por el abandono de su puesto. Y los cartagineses, al recibir los mamertinos una guarnición de los romanos, expulsando la de los cartagineses, crucificaron al comandante de esta guarnición por haber perdido la fortaleza por su miedo y desidia. Y ciertamente que con todo acierto dijo Alejandro, oyendo que Aorno, un peñón en la India, era inexpugnable por la naturaleza del lugar, pero era custodiada por un hombre temeroso: "Esto hace que ya este lugar sea fácil de tomar." Y de modo preclaro, un cierto lacedemonio noble, amenazando Filipo con muchos castigos si no se le entregaba la ciudad, dijo: "¿Acaso también prohibirás morir por la patria?" También procedió con fortaleza y prudencia L. Pinario, comandante de la guarnición de Ena, en Sicilia, que estaba en la fortaleza. Pues a los magnates de Ena, que habiendo pactado con Himilcón la traición de la guarnición, y no dándose ninguna ocasión de engaño, abiertamente declaraban que la ciudad y su fuerte debían estar en su poder, y propugnando que se les devolvieran las llaves de las puertas, por haberse entregado libres en

auspicia repetenda Massenam transiturus, praefecerat, virgis caesum gregalis militiae munere inter pedites fungi coegit, quod eius culpa ager (24) incensus et poene castra fuerant capta. Marcus Antonius cum ager ab hostibus incensus esset, ex his qui in opere fuerant, duarum cohortium legiones decimavit, et in singulos decuriones animadvertit, legatum cum ignominia dimisit, reliquis ex legione hordeum dari iussit. Titius Turpillius Syllanus Vaccae oppidi praefectus, quod unus exomnibus profugisset, omnibus suis militibus, qui in praesidio erant, per fraudem obtrauncatis, iussus a Metello causam dicere, postquam se parum expuegat, condemnatus, verberatusque poenas capite solvit. Quintus Cincinnatus dictator, eo tempore quo devicti Aequi, et sub iugum missi, Lucium Minutium, quem ab obsidione hostium liberaverat, consulatum deponere coegit, et omnium rerum praedam suotantum militi dedit. Indignum enim maximo imperio credidit, quem non sua virtus, sed fossa vallumque tutum praestiterat, cuique verecundia non fuerat, arma Romana metu trepida clausis portis contineri. Porro Alexander Macedo quendam castelli custodiae praepositum ob desertam stationem nece multavit. Et Carthaginienses, cum Mamertini a Romanis praesidium accepissent, Carthaginiensium praesidio expulso, praefectum praesidii, quod formidine atque ignavia arcem amississet, cruci affixerunt. Verissime certe Alexander audiens Aornum, saxum in India, natura loci inexpugnabilem esse, sed a formiduloso homine teneri: Hoc facit inquit, ut locus iste iam facilis captu sit. Et praeclare Lacedaemonius quidam nobilis, Philippo minitanti multis se prohibiturum, nisi vicitas sib traderetur: Num, nqut, et pro patra mori prohibebis?? Fortiter quoque et prudenter Lucius Pinarius Aennae in Sicilia praefectus praesidi, quod in arceerat. Nam Aennensium pricipibus, qui de proditione praesidii pacti erant cum Himilcone, cum milla occasio fraudis pateret, propalam agentibus urbem, arcemque suae potestatis esse debere et claves portarum sibi reddi contendentibus, eo quod liberi in societatem, non

---

(24) No *agger,* como tiene el original.

alianza, y no como siervos en custodia, así les respondió Pinario: Que había sido puesto al frente de la guarnición por su general, y que de él había recibido las llaves de las puertas y la custodia de la ciudadela; que no estaba a su arbitrio ni al de los enenses, sino al de quien se la había encomendado. Y que abandonar la guarnición era crimen capital entre los romanos, y que los padres lo habían incluso sancinoado en el caso de sus hijos. Que el cónsul Marcelo no estaba lejos; que le enviasen legados, pues en él residía el derecho y el arbitrio. Mas negándose a ello los enenses, y afirmando que si nada conseguían con palabras procurarían alguna venganza de su libertad, Pinario pidió que por lo menos se le diera la decisión del pueblo, para saber si tal era la reclamación de unos pocos o de toda la ciudad; y celebrándose con su consentimiento una asamblea al día siguiente, y ordenando todos a una que se devolvieran las llaves, amenazando ferozmente su vacilación y morosidad, entonces el prefecto, no aprovechando nada la toga, dió una señal, según había convenido, a los soldados, por los cuales, dando una carga, fueron miserablemente destrozados los enenses; y con esta hazaña se conservó Ena. Marcelo no desaprobó el hecho y concedió a los soldados el botín de Ena, entendiendo que con el temor contendría a los sicilianos, aterrados, de traicionar a las guarniciones.

2) Y ciertamente que lo que hasta ahora llevamos dicho conviene con lo establecido por las constituciones de España, en las que se establece que nadie debe rehuir la muerte por la defensa de una fortaleza, por cuya custodia debe cualquiera proceder con fuerte ánimo, incluso contra su padre, su hijo o cualquier señor, y que nadie debe tener en tanto la muerte o cualquier peligro, que son transitorios, como la infamia que se le inflinge a él y a sus descendientes para siempre si no satisface a su honor. Y ciertamente que si a ello le obliga la necesidad del hambre, antes debe comer a su hijo que entregar la fortaleza sin la autorización de su señor. Ni se excusará si la entregare, porque tal vez los enemigos le amenacen con la muerte de su esposa o sus hijos o cualesquiera otros. Pues la salud de la República debe preferirse al amor de los hijos. Y así, Alonso Pérez de Guzmán, después de un sitio de seis meses en Tarifa, amenazándole los enemigos, que lo habían intentado todo en vano, que si no entregaba la plaza matarían a

servi in custodiam traditi essent Romanis: ita Pinarius respondt: Se in praesidio impositum esse ab imperatore suo, clavesque portarum et custodiam arcis ab eo accepisse, quam nec suo, nec Aennensium arbitrio haberet, sed eius qui commisisset. Praesidio excedere apud Romanos capitale esse, et ne liberorum etiam suorum causa parentes sanxisse. Consulem Marcellum haud procul esse: ad eum mitterent legatos, cuius iuris atque arbitrii esset. Aennensibus vero negantibus se missuros, testantibus si verbis nihil agerent, vindictam aliquam libertatis suae quaesituros: Pinnarius saltem populi consilium sibi dari postulavit, ut sciret utrum paucorum ea denunciata, an universae civitatis essent, et consensu eorum concione in posterum diem indicta, et una omnibus claves reddi iubentibus, cunctantique et differenti ferociter minitantibus: tum praefectus, cum nihil proficeret toga, signum ut convenerat militibus dedit, a quibus Aennenses impetu facto misere trucidati sunt: et Aenna hoc facinore retenta est. Marcellus factum non improbavit, et praedam Aennensium militibus concessit: ratus timore deterritos temperaturos a proditione praesidiorum Siculos.

Et haec certe quae hactenus dicta sunt, conveniunt his, quae 2)
constitutionibus regni Hispaniae statuta sunt, quibus cautum est, non debere quem mortetm recusare pro arcis defensione, pro qua tuenda fortiter se quilibet gerere debet, etiam contra patrem, filium, vel quondam dominum: neque tanti quis facere debet mortem vel quodcunque periculum, quae sunt transitoria, quam infamiam, quae illi, posterisque suis in perpetuum inuritur, si honori suo non satisfecerit.

Et quidem necessitate famis cogente, potius filium comedere debet quam hosti arcem dedat iniussu domini. Neque excusabitur sidedat arcem, ex eo forte quod hostes minitentur mortem uxori,, aut liberis, aut quibusvis aliis. Salus enim reipublicae charitati liberorum praeferri debet. Itaque Alphonsus Perez Gusmannus, post semestrem Tarifae obsidionem, hostibus, nequicquam omnibus tentatis, minitantibus, nisi oppidum

su hijo, a quien tenían con ellos, respondió que había engendrado a su hijo para la patria, y no inmortal, y que prefería ser privado de él, si tal vez fuere necesario, antes que abandonar la guarnición y quebrantar la fidelidad. Y que aquello podría hacerse con gloria para él, mas esto no podía ser sin su deshonor y delito, y así, permitió que en su presencia fuera muerto su hijo por el enemigo, en un crimen nefando. Y ciertamente, fueron tan severos censores de esta disciplina los españoles, que, según sus leyes, el comandante de una fortaleza, incluso siendo sustituído por otro con justa causa, de todos modos sea reo del crimen de lesa majestad si entrega el fuerte a los enemigos.

Mas siendo ajeno a la justicia que uno sea castigado sin culpa, y el que está libre de culpa deba serlo también de la pena, si al comandante de una fortaleza tal vez ocupada por los enemigos o entregada a ellos no se le puede imputar en absoluto ninguna culpa o negligencia, aconseja la equidad que
3) también esté exento de pena. Y que de esto se tuvo también cuenta por los antiguos lo demuestra la controversia sobre M. Livio, comandante de la fortaleza de Tarento, en que unos eran de la opinión de que por su desidia Tarento había sido traicionado al enemigo, mientras que otros concedían recompensas al que durante cinco años había defendido el fuerte, y que sobre todo por su valor se había recobrado Tarento; mientras que los intermedios creían que de esto debían conocer los censores, y no el Senado. Y a L. Atilio, comandante de la guarnición de Locres, no se le culpó, pues viendo que no podía impedir la entrega hecha por los ciudadanos a los cartagineses, por haberse arrancado a sí mismo y a los soldados romanos que con él estaban a la crueldad de los enemigos, para conservarlos incólumes a la República permitió ser trasladado a Regio. Y así, al que obligado por la necesidad, que ni siquiera los dioses—como dice en cierto lugar Livio—pueden superar, destituído de toda humana ayuda, entrega el fuerte al enemigo, creo que no es merecedor de ningún suplicio. Pues el que hace lo que puede cumple la ley. Y el vasallo no está obligado a prestar fidelidad a su señor más que en cuanto pueda hacerlo. Pues ninguna obligación hay de cosas imposibles. Por esto, a los que, obligados por la necesidad, entregaron a los turcos la fortaleza de Schora, que éstos sitiaban, refiere Egnatio que

dederetur, filium se illius, quem apud se habebant interfecturum: respondit, filium patriae, neque eum inmortalem genuisse, quo se orbari, si sors ita ferret, quam praesidio decedere, et fidem frangere sibi potius esse. Illud enim fieri vel cum sua gloria posse, hoc sine suo dedecore ac scelere non posse, atque ita filium in conspectu suo ab hoste nefario scelere necari passus est. Et quidem huius disciplinae tam severi censores fuere Hispani: ut ex eorum constitutionibus praefectus arcis, etiam alio ex iusta causa substituto, qui arcem hostibus tradidit, nihilominus fit reus criminis laesae maiestatis. Porro cum a iusticiia alienum sit quem sine culpa puniri, et qui culpa vacat, etiam a poena liber esse debeat: si praefecto arcis forte ab hostibus captae, vel iis deditae nulla omnino culpa aut negligentia imputari posset, eum etiam a poena securum esse debere aequitas suadet.

Cuius rei etiam veteribus rationem habitam fuisse indicat 3)
certamen de Marco Livio praefecto arcis Tarentinae, aliis sententiis suis notantibus praefectum, quod eius socordia Tarentum proditum hosti esset, aliis praemia decernentibus, quod per quinquennium arcem tutatus esset, maximeque unius eius opera receptum Tarentum esset: mediis ad censores, non ad senatum notionem de eo pertinere dicentibus. Et Lucio Attilio praefecto praesidii Locrensis, cum videret deditionem a civibus ad Poenos factam impedire non posse, vitio daatum non fuit, quod se cum militibus Romanis, qui cum eo erant, ut eos crudelitatit hostium eriperet, et reipublicae incolumes servaret, Rhegium devehi passus est. Itaque qui necessitate coactus, quam ne dii quidem, ut quodam loco ait Livius, superare possunt, omni humana ope destitutus, arcem hosti tradit, eum nullo supplicio dignum esse existimo. Nam qui facit quod potuit, legem implevit. Et vasallus non tenetur fidelitatem praestare domino, nisi quatenus facere potest. Impossibilium enim nulla est obligatio. Unde eosque nicessitare coacti Schodram arcem a Turcis obsessam iisdem dedirant, Venetias reversos in nullam reprehensionem venisse refert Egnatius. Intelligebat enim se-

al volver a Venecia no fueron objeto de reprensión alguna. Pues entendía el Senado cuánta era la fuerza de la necesidad, a la cual ningún valor puede resistir. A este respecto, la ma-
4) yoría entiende que la ciudad que carezca de una adecuada guarnición se excusa del crimen de lesa majestad si se entrega al enemigo, sobre todo si no se le envía auxilio.

Y el comandante de una fortaleza no está obligado a defenderla si el rey no le proporciona lo que es necesario para la defensa. Lo cual hace que el vasallo no esté obligado a prestar servicios al señor ni a reconocerle siempre que éste abandone al vasallo en su necesidad. Y Carlos Demoulin enseña que los antiguos reyes de Francia permitían a las ciudades que no se pudieran defender entregarse a los enemigos.

5) Y así, entiendo que el comandante de una fortaleza tal vez mal guarnecida, desamparado de toda ayuda humana y esperanza de auxilio, y que no pueda soportar la fuerza de los enemigos, podrá mirar por sí y por la guarnición por medio de un pacto o de cualquier otro modo y abandonar la fortaleza, sobre todo si, intentado todo en vano, consta que igualmente hubiera caído el fuerte en poder de los enemigos. Pues no ha de esperarse aquello de cuyo evento nada se puede conseguir. Lo cual hace que el deudor de especie, incluso si incurre en mora, no responde de la pérdida de la cosa, que igual hubiera perecido en poder del acreedor. Por lo tanto, no estará obligado el alcaide de una fortaleza a someterse él y la guarnición a una muerte indudable, que no tanto conserva la República como la perjudica. Por lo que Calicrátidas, general de los lacedemonios, con razón fué culpado por preferir el daño de la escuadra que el de su honor particular, y Cleombroto, que temiendo la envidia, atacó temerariamente a Epaminondas, destruyendo las fuerzas de España. Pues es más propio de un gran varón, como dice Q. Curcio, despreciar la muerte que odiar la vida. Y ciertamente, enseña Cicerón que ha de morirse por la patria, si hemos de aprovechale con nuestra muerte. Así, de cualquier modo ha de buscarse en absoluto la salud de la República y de la patria, lo mismo con la entrega que con la muerte, si es preciso. Pues el varón fuerte nada debe hacer para la suya propia, y todo por la utilidad común, como expusimos en otro lugar. Añádase a esto que por las constituciones del reino de España, que por lo demás son bastantes severas, el que por man-

natus, quanta vis esset necessitatis, cui nulla virtus potest resistere. Hinc plerique existimant civitatem, quae iusto praesidio caret, excusari a crimine laesae maiestais, si hosti dedatur: praesertim si non mittatur subsidium: et praefectum arcis 4)
non teneri arcem defendere, si rex ea quae ad defensionem sunt necessaria, non suppeditet.

Quo facit quod vasallus non tenetur domino servitia praestare, nec eum recognoscere, quoties derelinquit vasallum in necessitate. Et Carolus Molinaeus tradit, quod antiqui reges Galliae, urbibus, quas defendere non poterant, permittebant se hostibus dedere. Itaque existimo praefectum arcis forte male 5)
munitae, omni ope humana et spe subsidii destitutum, quique vim hostium ferre non possit, pacto vel quocumque modo sibi, et praesidio posse consulere, et arcem relinquere, praesertim cum omnibus nequicquam tentatis, arcem aeque in potestatem hostium venturam fuisse constet.

Non enim spectandum est id, cuius eventus nihil operari potest. Quo facit quod debitor speciei etiam in mora constitutus, non tenetur de interitu rei, quae aeque apud creditiorem erat peritura. Non tenebitur ergo arcis praefectus se praesidiumque indubitatae morti obiicere, quam non tam rempublicam servat, quam proditi. Unde Callicratidas Lacedaemoniorum dux merito culpatus fuit, qui classis, quam privatae gloriae iacturam facere maluit: et Cleombrotus, qui invidiam timens, temere cum Epaminonda conflixit, et Lacedaemoniorum opes evertit. Magni enim viri, ut inquit Quintus Curtius, magis est contetmnere mortem, quam odisse vitam. Et ita quidem moriendum esse pro patria docet Cicero, si morte nostra patriae profuturi sumus. Quacunque itaque ratione omnino saluti reipublicae et patriae consulendum erit, sive deditione, sive morte, si opus sit. Vir enim fortis nihil sua omnia pro communi utilitate facere debet, ut alio loco ostendimus. His adde quod ex constitutionibus regni Hispaniae, quae alioqui satis severae

dato del rey fuese puesto al frente de un fuerte mal construído y desguarnecido, de suerte que no se pueda defender, y si así lo indica el rey, no incurre en crimen de lesa majestad si el enemigo se apodera del fuerte por la violencia y sin culpa del comandante. Puede también el gobernador de la fortaleza, por esta causa, dando razón de por qué no puede defenderla, incluso sin esperar el ímpetu de los enemigos, si tal vez el rey no le enviase un sucesor, abandonar el fuerte, según la norma prescrita en las mismas leyes, es decir, si el mismo comandante no quisiere asumir la defensa de la fortaleza. Por lo demás, siendo esto así, no debe nadie hacerse cargo de la custodia de una fortaleza o plaza fuerte sin un gran juicio, y portarse de tal modo que si algo adverso ocurriese, y es compelido por la necesidad a la rendición, se vea que no tanto lo hizo por miedo a la muerte cuanto por conservarse a sí y a los suyos para la República y por salvar, cuando menos, para ésta la guarnición de un fuerte que de todos modos había de ser para los enemigos.

Y ciertamente, para haber cumplido en grado máximo el papel de un varón fuerte, sin embargo, apenas cabe que sin
6) nota de ignominia entregue el fuerte. Pues si entre los antiguos se consideró cosa torpe que un soldado cayera en poder de los enemigos, como expusimos anteriormente, qué diremos del comandante que se ha hecho cargo de la guarnición y por juramento se ha vinculado a la defensa del fuerte. De todos modos, ha de sufrirse antes esta ignominia, si así conviene a la República, que, defendiéndola en vano y entregándose él y los suyos a la muerte, abandonar la patria y perjudicarla, como dijimos en otro lugar. Pues unos son los deberes del jefe y otros los del soldado: éste debe combatir con fortaleza, aquél debe procurar lo que juzgue que conviene a la República.

Mas no fué floja la discusión entre los que escribieron sobre la República acerca de si la construcción de fortalezas es más bien conveniente o dañosa para la República. Y aunque
7) muchos entienden que en la óptima República es inútil y peligrosa la fortificación, sin embargo, Roma,, ocupada por los galos, fué recuperada por la guarnición del Capitolio, y la plaza de Ena, de lo que hablamos anteriormente, fué conservada gracias al fuerte y su guarnición. Así, creo que pueden existir muchas causas por las cuales sea útil e incluso necesaria la for-

sunt, it qui mandato regis arci male constructae, et immunitae, ita ut defendi non possit, praefectus fuerit, idque regi indicaverit, non incidit in crimen laesae maiestatis, si hostis vi, et sine culpa praefecti arce potiatur. Potest quoque praefectus arcis ex hac causa, reddita ratione, cur defendi non possit, etiam non expectato hostium impetu, si forte rex non miserit successorem, arcem deserere, secundum normam iisdem constitutionibus praescriptam: si puta ipse praefectus noluerit suscipere defensionem arcis. Ceterum ut sit, non nisi magno iudicio ad arcis, vel oppidi custodiam quis accedere debet, et ita segerere, ut si forte quid adversi contingat, et necessitate ad deditionem compellatur: ut non tam videratur id metu mortis fecisse, quam ut se suosque reipublicte conservaret, et ex arce mox omnino futura hostium, saltem praesidium reipublicae eriperet. Et certe ut maxime viri fortis officio fuictus sit, tamen vix est, ut citra ignominiae notam arcem tradat.

Nam si turpe apud veteres habitum fuit. militem unum in potestatem hostium venire, ut superius ostendimus: quid de praefecto dicemus, qui praesidio impositus et iureiurando ad defensionem arcis se astrinxit. Nihilominus subeunda erit potius haec ignominia, si ita reipublicae expediat, quam nequicquam defendendo, et se suosque dedendo ad necem, patriam deserere, ac prodere: ut alio loco diximus. Sed et aliae sunt partes praefecti, aliae militis: hic fortiter pugnare, ille quod reipublicae expedit curare debet. Porro non mediocris disceptationis fuit inter eos, qui de republica scripserunt, boni ne an mali plus adferat reipublicae arcis exstuctio. 6)

Et quamvis plerique inutilem et periculosam esse arcem in optima republica existiment, Roma tamen a Gallis capta praesidio Capitolii recuperata fuit: et Aenna oppidum, de qua superius diximus, arcis et praesidii beneficio servata fuit. Multas itaque puto posse existere causas, ex quibus utilis, imo neces- 7)

tificación, lo mismo para resistir el ímpetu de los enemigos que para conservar en paz a los ciudadanos.

Finalmente, quisiera ver amonestados a los comandantes de fortaleza a que no permitan fácilmente el acceso al fuerte a extraños, especialmente a varones fuertes y a príncipes, recordando el consejo de Pirro, rey de los epirotas, el cual, al venir a Atenas, y siendo introducido en el fuerte de Palas, que por la naturaleza y por la industria era fortísimo, y que había contemplado con gran admiración, advirtió a los magnates de la ciudad que le acompañaban que en adelante no volvieran a permitir a ninguno de los reyes el acceso al fuerte, no fuese que, percatándose de las coyunturas de él, alguno lo atacase, cuyo consejo fué grato a los atenienses.

saria sit arcis constructio: tam ad hostium impetum excipiendum, quam ad cives in pace conservandos. Quod reliquum est, arcis praefectos monitos velim, ne facile extraneis, praesertim fortibus viris, et principibus, aditum in arcem praebeant, memores consilii Yyrrhi Epirotarum regis: qui cum Athenas venisset, et in arcem Palladis deductus esset, natura et arte munitissimam, quam magna admiratione, quam magna admiratione contemplatus erat; momiit principes civitatis, qui eum comitabantur, ne in posterum ulli regum potestatem facerent amplius arcem ingrediendi, ne opportunitatem praesidii nactus quispiam eam invaderet: quod consilium gratum fuit Atheniensibus.

CAPITULO XIX

De los hurtos y otros especiales delitos militares.

1.—De qué modo han de castigarse los soldados sorprendidos en hurto.—2. Qué juramento suelen exigir los tribunos.—3. No fué lícito separarse por más tiempo que el toque de corneta.—4. Herir con la espada a un camarada es crimen capital.—5. Es grave crimen el darse como soldado aquel a quien no es lícito.—6. El que procede como un soldado recibe castigo.—7. El que procede como si fuera ciudadano es castigado.

No por otra causa, como consta en la República de Platón, fingen los poetas que el hombre se convirtió en lobo, sino porque a los que se entregan a las rapiñas y los hurtos parece como que dejan el hombre y la humanidad, siendo ya hombres, no tanto por las mismas cosas cuanto de nombre. Y por ello han de castigarse con graves penas, y aunque por Derecho civil ninguna pena corporal se haya establecido por hurto entre los ciudadanos, suelen, no obstante, los generales, para afirmar la disciplina militar, imponer penas más severas a los soldados sorprendidos en hurto.

1) Y así, Tiberio castigó con pena capital a un soldado pretoriano por haber sustraído un pavo del vergel. Ansidio Casio, a los soldados que causaren daño, violencia o daño a los provinciales, les crucificaba, y quedan de ello innumerables ejemplos de los antiguos generales. Mas el jurisconsulto Paulo entiende que el soldado sorprendido en hurto en los baños debe ser licenciado con ignominia.

CAPUT XIX

De furtis et aliis quibusdam delictis militaribus.

1. Milites in furto deprehensi quomodo puniendi.—2. Tribuni quale iusiurandum exigere solent.—3. Non liciut longius a tubae auditu discede-de.—5. Dare se militem cui non licet, grave crimen.—6. Qui se pro milite gerit punitur.—7. Qui se pro cive geritur punitur.

Non aliam ob causam, et est apud Platonem de republica homo in lupum conversus fuisse a poetis fingitur, quam quod rapinis et furtis dediti, hominem et humanitatem prorsus exuisse videantur, sintque iam non tam reipsa homines, quam nomine. Ideoque gravibus poenis coercendi sunt: et quamvis nulla poena corporalis ob furtum, iure civili inter cives statuta sit: solent tamen imperatores, ad firmandam disciplinam militarem, a militibus in furto deprehensis severiores poenas exigere. Itaque Tiberius militem praetorianum, ob surruptum e viridario 1)
pavonem capite punivit. Ausidius Cassius milites, qui provincialibus vim aut damnum inferrent, in crucem sustulit: exstantque in hanc rem innumera veterum imperatorum exempla. Paulus vero iurisconsultus militem in furto balneario deprehensum, ignominia mittendum respondit.

2) Pues solían los tribunos, una vez los campamentos estuvieran delimitados, exigir juramento a todos los libres y esclavos que hubiera en ellos de que nada hurtarían de los campamentos, y si alguno encontrase algo, que lo llevaría a los tribunos. Y refiere Gelio la fórmula de este juramento.

3) Y para que los soldados se contuvieran de la rapiña, no podían estar fuera de las fortificaciones más que hasta el toque de trompeta, a no ser con autorización del general o tribuno, ni abandonar la columna, de lo cual hablamos en otro sitio. Marco Catón, a los sorprendidos en hurto entre sus camaradas, entendía que se les debía cortar la mano derecha. Modestino responde que el que sustraiga las armas ajenas debe ser expulsado de su grado en la milicia.

4) Y antiguamente se prevenía diligentemente que considerasen el máximo vínculo de los soldados el amor de los demás como un nexo indestructible, por lo que también fué crimen capital el herir a un camarada con la espada, mas el que le hiriese con una piedra era expulsado de la milicia. Además, el soldado pródigo de su honor que hace una transacción por dinero con la deshonra de su esposa es dispensado del juramento y deportado.

5) También se considera como crimen grave el darse como soldado aquel a quien no es lícito, y se aumenta, como en los demás delitos, con la dignidad, el grado y la especie de milicia.

6) Mas el que se haga pasar por soldado no siéndolo se castiga con la pena de falsedad.

7) A lo cual se refiere la ley dada por los cónsules Craso y Escévola, para que el que no sea ciudadano no se haga pasar por tal, al cual se llama reo de extranjería. Y la pena de falsedad es la deportación, con confiscación de bienes.

Solent autem tribuni ubi castra metata essent, ab omnibus liberis et servis, qui in castris erant, iusiurnadum exigere, se nihil e castris furto ablaturos; et si quis quid invenisset, id ad tribunos ablaturum. Eiusque iusiurandi formulam refert Gellius. 2)

Et ut a rapina continerentur milites, non licuit longius a tubae auditu, nisi imperatoris, aut tribuni iussu, extra munimenta abire, neque agmen excedere: qua de re alibi diximus. 3)

Marcus Cato in furto comprehensis inter commilitones dextras debere praecidi censuit. Modestimus eum, qui arma aliena surripuit, gradu militiae pellendum respondit.

Et sedulo olim cavebatur, ut maximum militum vinculum putarent singulorum amorem, velut inexplicabilem nexum: unde etiam commilitonem gladio ferire capitale fuit: qui autem lapide vulnerasset, militia reiiciebatur. Praeterea miles honoris sui prodigus, qui pecunia transigit cum moecho uxoris suae, sacramento solvitur et deportatur. 4)

Grave quoque crimen habetur, dare se militem cui non licet: et augetur, ut in ceteris delictis, dignitate, gradu, specie militiae. 5)

Qui autetm pro milite segerit, cum miles non sit, punitur poena falsi. 6)

Quo spectat lex a Crasso et Scaevola consulibus lata: ne scilicet quis, qui civis non est, pro cive se gerat: isque peregrinitatis reus dicebatur. Est autem poena falsi deportatio, cum publicatione bonorum. 7)

CAPITULO XX

De los premios a los soldados.

1.—La República se gobierna óptimamente con la pena y el premio.—2. Los soldados han de ser estimulados con premios.—3. Muchos premios propuestos a los soldados.—4. Cuáles son los despojos óptimos.—5. Cuándo solía otorgarse el triunfo.—6. Qué tiempo permaneció entre los romanos la costumbre del triunfo.—7. Los romanos tomaban nombres de las provincias y ciudades sometidas.—8. Fueron varios los dones militares.—9. De las coronas militares.—10. Propuesto un premio al primero que suba a las murallas, qué ocurre si varios las escalan al mismo tiempo.—11. Los premios debidos a los padres muertos se conceden a los hijos.

1) De ningún modo se gobierna mejor la República que por la pena y el premio, como se comprueba por las sentencias de muchos filósofos. De los cuales dijo Solón, que fué uno de los siete sabios y el único que escribió leyes, que constaba la República. Y Demócrito entendió que absolutamente había dos dioses: la Pena y el Beneficio. Preguntado Lisandro cuál era la forma de la República que más aprobaba, dijo: "Aquella en que a los fuertes y a los desidiosos se les da lo suyo." Interrogado Teofrasto cuál era la máxima conservación de la vida humana, respondió que el beneficio y la pena. Cicerón afirma que ni la casa ni la República pueden subsistir si en ellas no existen ni algunos premios para lo que se haga rectamente ni suplicios para los pecados. Y nadie, en los peligros de la República, procede con mérito y con valor, como el mismo dice, si no es

CAPUT XX

De praemiis militum.

1. Respublica optime gubernatur poena et praemio.—2. Milites praemiis excitandi.—3. Multa praemia militibus proposita.—4. Optima spolia quae. — 5. Triumphus quando decerni solitus. — 6. Mos triumphandi quamdiu manserit apud Romanos.—7. Romani ex provinciis et oppidis subactis nomina sumebant.—8. Militaria dona varia fuere.—9. Militares coronae quae.—10. Proposito praemio primum muros escendenti, si plures simul conscendant.—11. Praemia parentibus mortuis debita conceduntur filiis.

Nulla re melius rempublicam gubernari, quam poena et praemio, multis philosophorum sententiis comprobatum est. Ex quibus Solon, qui sapiens unus ex septem, et legum scriptor solus fuit, rempublicam constare dixit. Et Democritus duos omnino deos esse censuit, Poenam et Beneficium. Lysander rogatus, quam reipublicae formam maxime probaret: in qua inquit, fortibus et ignavis suum tribuitur. Theophrastus interrogatus, quidnam vitam humanam maxime conservaret, respondit, beneficium et poena. Cicero neque domum, neque rempublicam stare posse, si in ea nec recte factis praemia exstent ulla, nec supplicia peccatis, asserit. Et nemo in reipublicae periculis cum laude ac virtute versatur, ut idem ait, quim spe posteritatis 1)

guiado por la esperanza de la posteridad y del fruto. Y dice Tucídides que entre aquellos que proponen máximos premios para la virtud, entre ellos también gobiernan los varones óptimos. Pues donde se propusieron premios ubérrimos a la virtud también se luchó por ellos con ánimo óptimo en la República. Y, como escribió Plinio a Trajano, los premios de los buenos y de los malos hacen a los buenos y a losmalos, y de todos los beneficios que se tributan a quienes los merecen, no redundan más en alegría para los mismos que para otros semejantes. Y por eso dice Livio que el trabajo y el peligro se consagran cuando se espera el provecho y el honor, y que nada habrá que no acometan los hombres si se proponen grandes premios a las grandes hazañas y se hacen grandes honores a los grandes ánimos. Y así, dijo Sócrates que era ciudad óptima aquella en que se propusieran más premios a la virtud. Por lo que afirmó Demóstenes: "Debe ser objeto de estudio y de gran cuidado para vosotros, atenienses, para que todas vuestras leyes sean muy preclaras, y en primer lugar las que pueden hacer la ciudad grande o pequeña. Mas ¿cuáles son éstas? Aquellas ciertamente que tributan honor a los beneméritos y castigan a los ímprobos con suplicios. Pues si todos, por miedo de las penas, que están sancionadas por las leyes, se abstienen de las malas acciones, y todos, invitados por los premios, estudian la forma de cumplir con su dinero, ¿qué obsta para que la ciudad se haga florecientísima?"

2) Por lo que así como la disciplina militar exige un áspero género de castigo, así también han de ser excitados los militares al valor con premios. En lo cual se peca por la mayoría, por cuanto, como dice Tácito, se está más inclinado a corresponder a la injuria que al beneficio, porque la gracia supone una carga y la venganza un beneficio, siendo así que, como dice Eurípides en Hécubra, perecen tantas Repúblicas porque el que es un varón bueno y esforzado no recibe más premio que el desidioso. Ciro tuvo en máximo honor a los varones que destacaban en la virtud militar, y los galardonó con múltiples premios.

3) Entre los romanos también se propusieron muchos premios a la virtud, que aquí resumiremos levemente.

4) Así, en primer lugar, a los generales y a los reyes, bajo cuyo auspicio se operaba, y que combatían con sus propios cuerpos, se les separaban ciertos despojos de los enemigos, que

fructuque ducatur. Apud quos autem maxima virtutis praemia proponuntur,, apud illos etiam optimos viros gubernare dixit Thucydides. Ubi enim uberrima virtutis praemia proposita essent, ad ea optimo quosque in rempublicam animo contendere. Et ut Plinius ad Traianum scripsit: Praemia bonorum malorumque, bonos ac malos faciunt: omniumque beneficiorum, quae merentibus tribuuntur, non ad ipsos gaudium magis, quam ad similes redundat. Atque eo impendi laborem ac periculum dicit Livius, unde emolumentum atque honos speretur, nihilque non aggressuros homines, si magnis conatibus magna praemia proponantur, magnosque animos magnis honoribus fieri. Itaque Socrates civitatem optimam esse dixit, in qua plurima virtuti praemia essent proposita. Unde Demosthenes: Studio, inquit, et magnae curae vobis esse debet, Athenienses, cum ut omnes leges vestrae praeclarissimae sint; tum vero hae in primis, quae civitatem aut magnam aut parvam efficere possunt. Eae vero quae sunt? Hae nimirum, quae et bene meritis honorem habent, et improbos suppliciis coercent. Nam si omnes poenarum metu, quae legibus sancitae sunt, maleficiis omnibus abstineant, et omnes praemiis beneficiorum invitati officium facere studeant: quid obstat, quo minus civitas florentissima efficiatur?

Quare quemadmodum aspero castigationis genere militaris 2)
disciplina indiget: ita quoque praemiis ad virtutem excitandi sunt milites. In quo a plerisque peccatur, eo quod, ut Tacitus ait, proclivius sit iniuriae, quam beneficio vicem exolvere: quia gratia oneri, ultio in quaestu habetur: cum tamen ideo multae pereant respublicae, ut ait Euripides in Hecuba, quod qui bonus et strenuus est vir, nihil plusquam ignavus fert praemii. Cyrus autem militari virtute praestantibus viris maximum honorem habuit, et multis eos praemiis affecit.

Apud Romanos quoque plurima virtutis praemia militibus 3)
proposita fuere, quae hic obiter recensebimus. Itaque in primis ducibus, regibusque, quorum auspicio res gerebatur, quique suismet corporibus dimicantes, spolia hostium ducibus detravissent, quae optima vocabant, praemii causa tributum est, 4)
ut opima illa spolia Iovi Feretrio in Capitolium ferrent: quae

se llamaban los ópimos, dándoselos en concepto de premio, para que aquellos despojos ópimos se llevasen a Júpiter Feretrio, en el Capitolio, los cuales solamente hallamos que por tres veces se dieran a los generales romanos que prestaron su labor fuerte y esforzada a la República. La primera se dice que se concedió a Rómulo, autor y padre de la ciudad de Acrón, general de los ceninieses, después de raptar a las Sabinas, en cuyo tiempo dedicó el templo de Júpiter Feretrio. Y no después de mucho intervalo, Cornelio Coso, general ínclito en aquella época, obtuvo los segundos expolios óptimos de Larte Tolunio, rey de Veyes, a quien venció y aniquiló en combate. Por tercera vez, Claudio Marcelo, de mano esforzada y buen general, se trajo expolios óptimos de Viridomaro, general de los galos, vencido junto al Po.

5) Se concedieron, además, a los supremos generales los triunfos por haber actuado bien en la guerra, que fué la máxima recompensa a la victoria. Mas no fué lícito triunfar por cualesquiera victorias, sino cuando se les consdierase dignos de ello por causa de las guerras y de las victorias. Pues se previó por la ley que nadie triunfase como no hubiera matado en un combate a cinco mil enemigos, derrotando en él a grandes ejércitos. Se impusieron penas a los generales que refiriesen al Senado un número falso de enemigos muertos en el combate o de los ciudadanos perdidos. Pues ni al que recibiendo grandes pérdidas hubiese logrado una victoria demasiado cruenta tampoco le permitieron triunfar, como de algo lúgubre y de escaso provecho, que proporcionaba a la República muchos lutos y escasas ganancias. Se estableció también por la ley que no se concediera a nadie el triunfo más que por el aumento del imperio, y no por la recuperación de lo que se hubiera perdido en la guerra, y si además, por su propia dirección y auspicio, y en su provincia, y no en la ajena, pacificándola y sin que perdurase alguna guerra, derrotase y venciera a los enemigos. Además, a nadie fué lícito triunfar si se hubiera guerreado contra piratas, esclavos o fugitivos u otro género indigno de hombres para el nombre romano, como en una causa vergonzosa de guerra, aunque se lograse la victoria y se derrotara y aniquilase a los enemigos. También se denegó aun cuando derrotando y poniendo en fuga a los enemigos, los generales hicieran cosas dignas del triunfo, si no obstante no estuviera al

ter solum a Romanis ducibus, qui fortem strennuamque aperam reipublicae navarunt, delata fuisse comperimus.

Prima Romulus urbis auctor et parens, de Acrone Caeninensium duce, post raptas Sabinas detulisse fertur: quo tempore Iovis Feretrii templum dicavit. Neque magno post intervallo, Cornelius Cossus, dux ea tempestate inclytus, secunda detulit opima spolia de Larte Tolumnio, rege Veientium, quem acie vicit et confecit. Tertia Claudius Marcellus manu strenuus, et bonus imperator, de Viridomaro Gallorum duce, apud Padum victo, opima spolia deportavit.

Fuerunt praeterea summis ducibus ob rem bello bene gestam triumphi decreti: quae maxima merces victoriae fuit. Sed non ex quibuscunque victoriis triumphare licitum fuit: sed cum bellorum et victoriarum causae eo munere dignae viderentur. Fuit enim lege cautum, ne quis triumpharet, nisi qui quinque millia hostium una acie caecidisset, et magnas copias iusta acie fudisset. Poena imperatoribus inflicta, qui aut hostium occisorum in praellio, aut amissorum civiuni falsum numerum senatui referrent. Nam nec eum qui magnis acceptis cladibus, et nimium cruenta victoria esset potitus, tanquam lugubri et parvi compendii, quod multis funeribus, non multis commodis rempublicam affecisset, triumphare passi sunt. Fuit quoque lege cautum, ut non nisi pro aucto imperio, non pro recuperatis his quae bello amissa erant, triumphus cuiquam decerneretur: et quidem ita demum, si suo ductu et auspicio, et in sua, non aliena provincia, eaque pacata, et nullo manente bello hostes profligasset et civisset. Praeterea si contra piratas, servos, aut fugitivos, vel aliud genus hominum Romano nomine indignum bellatum foret, tanquam belli causa erubescenda, quamvis parta victoria, aut hostibus fusis, eversisque, nemini triumphare licuit. Fuit quoque animadversum, tametsi fusis, fugatisque hostibus res triumpho dignas imperatores gessissent, si tamen neque consul, neque praetor exercitui praefuisset: et nisi legiti- 5)

frente del ejército un cónsul o un pretor, y si no tuviere un magistrado legítimo, bajo cuya dirección e imperio fuesen vencidos y derrotados los enemigos, a nadie le fué lícito triunfar. Y si había dos generales puestos en la jefatura, solamente al de grado supremo se le permitió triunfar, a fin de que en el honor del triunfo la potestad menor no se equiparase a la mayor; ni que los auspicios, que eran del magistrado mayor, se confundieran con los menores. Y así, el cónsul no triunfaba con un dictador o pretor. Mas por estas causas, por las cuales no pudieron triunfar los generales romanos, se daban los triunfos menores y la ovación. Pero por más que uno hubiera hecho cosas preclaras y sumamente útiles para la República en guerra civil, no por ello, sin embargo, se le llamó emperador ni se decretó suplicación alguna ni entró con ovación ni triunfo en la ciudad, pues estas victorias, siendo necesarias, siempre se consideraron lúgubres, como logradas con matanza de un enemigo no extranjero, sino doméstico.

6) Se conservó en Roma la costumbre de triunfar por las naciones dominadas y vencidas en guerra hasta el emperador Probo, que se dice que fué el último en triunfar. Más cosas sobre el derecho de triunfar y sobre el aparato y pompa con que se hacían los triunfos romanos pueden verse en Valerio Máximo y Alejandro de Alejandro.

7) Solían también los generales romanos, a título honorífico, tomar sobrenombres de las plazas y provincias sometidas, como los tres Metelos: uno, por vencer la Numidia, tomó el sobrenombre de Numídico; otro a Macedonia, el de Macedónico; otro a Creta, el de Crético. También fué denominado Metelo Balear, por vencer a los baleares; Marcio Coriolano, por Corioles, lugar de los volscos; los dos Escipiones, Africanos, el mayor y el menor, por Africa; y Escipión, también Asiático por Asia. Análogamente, muchos otros, siguiendo cuyo ejemplo, después los Césares, por las gentes y naciones dominadas en guerra, tomaron ilustres sobrenombres, para gloria inmortal. Frecuentemente, por decreto del pueblo; algunas veces, por aclamación del Senado. Por lo que con diversos títulos tomaron los sobrenombres de Arábigo, Adiabénico, Pártico, Arménico, Germánico, Sarmático, Africo.

8) Mas los dones militares que en los primitivos tiempos se daban por los generales a los que diligentemente prestaban

mum haberet magistratum cuius ductu et imperio victi essent, et profligati hostes, triumphare nemini fasfuit. Sed et ex duobus imperatribus in magistratu positis, illi qui supremo gradu erat, soli triumphare permissum fuit: ne scilicet in honore triumphi minor potestas maiori aequaretur: neve auspicia, quae maioris magistratus erant, cum minoribus confunderentur. Ideoque consul cum dictatore aut praetore non triumphabat. Ex his autem causis, ex quibus Romani duces triumphare non potuerunt, minoribus triumphis et ovatione honestati sunt. Porro quantumvis quis praeclaras res maximeque utiles reipublicae civili bello gessisset, imperator tamen eo nomine appellatus non est, neque ullae supplicationes decretae sunt, neque aut ovans, aut triumphans urbem intravit: quia ut necessariae istae; ita lugubres semper existimatae victoriae sunt: utpote non externo, sed domestico portae cruore. Constat quoque civem Romanum, quamvis reipublicae perniciosum et infestum, bello victum in triumpho duci non potuisse.

Mansit autem mos Romae de domitis nationibus bello victis 6)
triumphandi, ad Probum usque imperatorem, qui ultimus Caesarum triumphase dicitur. Plura de iure triumphandi, et quo apparatu et pompa Romani triumphos agerent: videre licet apud Valerium Maximum et Alexandrum ab Alexandro.

Solent quoque Romani duces honoris causa, ex oppidis et 7)
provinciis vi subactis cognomenta desumere, ut tres Metelli: unus ex devicta Numidia, Numidici: alter ex Macedonia, Macedonici: tertius ex Creta, Cretici cognomenta sumpsere. Fuit quoque Metellus Balearicus, ex devictis Balearibus denominatus: Martius Coriolanus, ex Coriolis oppido Volscorum: duo Scipiones Africani, maior et minor, ex Africa: et Scipio quoque Asiaticus, ex Asia cognomina tulere. Similiter ex alii quam plurimi, quorum exempla secuti postea Caesares, ex bello domitis gentibus nationibusque illustria cognomenta ad inmortalem gloriam tulere. Saepe populi decreto, nonnunquam acclamatione senatus. Unde Arabici, Adiabenici, parthici, Armenici, Germanici, Sarmatici, Africi, diversis titulis cognomina cepere. 8)
Porro militaria dona, quae priscis temporibus militibus fortem

fuertes servicios en la guerra fueron varios, y ciertamente que, entre otras, estas recompensas militares se tuvieron por las máximas. Así, después de agotados los trabajos y ganados sus estipendios por los soldados, eran donados con los campos logrados con su sangre y su sudor, los cuales recibían como los frutos más alegres, como el mejor botín de sus trabajos y peligros. Aparte de esto, para que más se encendieran los ánimos a las glorias de la milicia, y también para que fuese mayor honra y testimonio de su valor, se propuso el premio de coronas militares y se inventaron otras amplísimas recompensas honoríficas; así, collares de oro, doble racionamiento, algunas veces exención militar, otras doble estipendio, como premio al valor, fueron otorgados por los generales, y a aquellos cuya labor fuese insigne en la guerra se les restituían las cosas perdidas y deterioradas, siendo recompensados con múltiples dones y presentes. Así, leemos que L. Licinio Dentado, varón preclaro por su ingenio y hechos, por egregias hazañas militares, fué recompensado, aparte de ocho coronas de oro, catorce cívicas, tres murales, una de sitio, con ciento ochenta y tres collares, ciento sesenta brazaletes, veintidós lanzas nuevas y veinticinco medallas. Próximo a éste fué Manlio Capitolino, que se trajo los despojos de treinta enemigos muertos y recibió cuarenta recompensas de los generales, entre ellas dos insignes coronas murales y ocho cívicas. Pues nadie que hubiera hecho una hazaña preclara, según el mérito y virtud de cada uno, quedó sin recompensar con premios militares.

9) Las coronas militares fueron muy variadas: triunfales, ovales, de sitio, cívicas, murales, navales, castrenses, con las cuales eran premiados los generales y los demás que liberasen de un cerco a ciudades, campamentos o ejércitos, salvasen un ciudadano, y al primero que escalase los muros de los enemigos.

10) Mas propuesto un premio para el primero que escalase las murallas enemigas, si dos o más lo hacen en el mismo momento, suele preguntarse si es debida a todos la recompensa, o, por el contrario, a ninguno, por cuanto se obstan entre sí, y cada uno es impedimento para el otro, y entre las partes no puede haber victoria alguna. Lo cual es cierto si consta que el general solamente ha querido dárselo a uno, como si en concepto de premio designa tal caballo, pues semejante especie no es susceptible de multiplicación. En otro caso, entiendo que

in bello operam navantibus, a ducibus dabantur, fuere varia: et quidem pretia militiae inter alia haec habita sunt maxima: ut post exhaustos labores, milites emeritis stipendiis, sanguine et sudore partis agris donarentur.

Hos enim laetissimos fructus, velut optimam praedam laborum periculorumque accipiebant. Praeter haec, ut ad decora militiae magis accenderent animos, quoque honoratior testatiorque eorum virtus foret, praemio proposito militares coronas, amplissimaque alia honoris munera invenere: utpote aureos torques, duplicem annonam, interdum militiae vacationem, nonnunquam duplex stipendium ob virtutis praeminum imperatores largiti sunt: fuereque illi, quorum opera in bello insignis exstitisset, perditaeque et afflictae res restitutae essent, pluries donis muneribusque affecti. Itaque legimus Lucium Sicinium Dentatum, virum clarum ingenio factisque, ob egregia facinora militaria, praeter octo aureas coronas, civicas quatuor decim, murales tres, obsidionalem unam, torquibus CLXXXIII, armilis CLX, hastis puris duodeviginti, phaleris viginti quinque donatum fuisse. Huic proximus fuit Manlius Capitolinus, qui spolia hostium caesorum ad XXX retulit et dona imperatorum ad XL accepit: in quibus duas insignes murales coronas, civicas octo. Nemo autem, qui praeclarum facinus gesserat, prout cuiusque meritum virtusque fuisset, militaribus donis indonatus abiit.

Militares vero coronae fuerunt multifariae: triumphales, ovales, obsidionales, civicae, murales, navales, castrenses, quibus donabantur imperatores, et alii, qui urbes, castra, aut exercitus obsidione liberassent, civemque servassent, primumve muros hostium ascendissent. 9)

Porro proposito praemio, primum muros hostium ascendenti, si duo vel plures una conscendant eodem momento, an praemium omnibus debeatur, quaeri solet; an vero nemini. Et videtur nemini deberi: quod invicem sibi obstant, et alter alteri sit impedimento, et inter partes nulla possit esse victoria. Idque verum est, si constet imperatorem uni tantum dari voluisse: utpote si pro praemio assignet talem aequum: nec enim huiusmodi species multiplicationem respicit. Alioqui vero om- 10)

se debe a todos la recompensa. Pues, como responde Africano, no solamente se llama primero al que está antes que otro, sino también a aquel ante quien no hay nadie. Y Paulo: "Es primero—dice—aquel a quien nadie antecede." Lo mismo deberá decirse, aunque sea dudoso quién ha subido el primero, y así lo entendió también Escipión. Pues comoquiera que al tomarse Cartagena surgiese una gran disputa, rayana en la sedición, entre Q. Tiberilio, centurión de la cuarta legión, y Sexto Digitio, auxiliar naval, afirmando ambos haber escalado primero el muro, y que, por lo tanto, les correspondía el honor de la corona mural, Escipión, convocando la asamblea, decidió que resultaba bastante claro que Q. Tiberilio y Sexto Digitio habían subido a un tiempo a las murallas, y que él les premiaba a ambos, por su valor, con coronas murales. Mas Augusto concedió más fácilmente como recompensas medallas, collares y cualquier cosa de oro, antes que coronas murales, castrenses o cívicas.

11) Finalmente, también las constituciones de España atribuyen muchos premios a los que hayan prestado grandes servicios en la guerra, y asimismo conceden a los hijos los premios debidos a sus padres muertos. Lo cual se refiere que fué previsto antiguamente por Pisistrato. Y por ley de Solón se previó entre los atenienses que, aparte de los dones que fuesen repartidos por los generales a los soldados, los hijos de los que cayesen en la guerra fueran públicamente alimentados e instruídos en buenas disciplinas. Y Constantino quiso llamar los hijos a la milicia paterna.

F I N

nibus praemium deberi existimo. Nam, ut Africanus respondit, primus non solum is dicitur, qui ante aliquem est; sed etiam is ante quem nemo est. Et Paulus: Proximus (25) est, inquit, quem nemo antecedit. Idem dicendum erit, etiamse dubium sit quis prior conscenderit. Idque etiam Scipio secutus est. Nam cum capta Carthagine nova, inter Quintum Tyberilium centuroinem legionis quartae, et Sextum Digitium socium navalem, magna contentio, quae prope seditionem esset, oriretur, et quilibet profiteretur se primum murum ascendisse: ideoque muralis coronae decusad se pertinere: Scipio concione advocata pronunciavit, se satis compertum habere, Quintum Tyberilium et Sextum Digitium pariter in murum ascendisse, seque eos ambos virtutis causa coronis muralibus donare. Augustus autem facilius phaleras, torques, et quicquid auro constaret, quam murales, castrenses, aut civicas coronas munera dedit. Ceterum constitutiones quoque Hispaniae multa praemia iis qui fortem in bello operam navarunt, tribuit: quae et filius dona parentibus mortuis debita concedit. Quod Pisistratus olim cavisse fertur. Lege vero Solonis apud Athenienses cautum fuit, ut praeter ea dona, quae militibus duces impartiti fuerant, filii (26) qui in bello occubuissent, publice alerentur, et bonis disciplinis instruerentur. Et Constantinus filios in paternam militiam vocari voluit. 11)

---

(25) Parece que aquí, en vez de *proximus*, debe ser *primus*.

(26) Después de *filii* falta *eorum*.

FINIS

INDICE

	Páginas
ESTUDIO PRELIMINAR	VII
NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN	1
DEDICATORIA	3
PREFACIO	14

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO I.—De la forma de declarar la guerra y de otras ceremonias bélicas que fueron establecidas por el antiguo Derecho fecial	24
CAPÍTULO II.—De la guerra justa y de las justas causas de guerra	34
CAPÍTULO III.—Del duelo o combate singular	78
CAPÍTULO IV.—De las pignoraciones, que llaman represalias	90
CAPÍTULO V.—De las cosas apresadas en la guerra y del derecho de postliminio	98
CAPÍTULO VI.—De la fe que debe guardarse al enemigo	146
CAPÍTULO VII.—De los tratados y treguas	188
CAPÍTULO VIII.—De las estratagemas y fraudes al enemigo.	212
CAPÍTULO IX.—Del derecho de los legados	220

LIBRO SEGUNDO

CAPÍTULO I.—De los oficios bélicos	232
CAPÍTULO II.—Del emperador o general del ejército	264
CAPÍTULO III.—Uno, y no varios, debe regir el ejército, y con potestad plena y continua; ni tampoco aquél a quien primero se haya ofendido o afrentado ignominiosamente.	300

Páginas

CAPÍTULO IV.—Si la lenidad o benevolencia o, por el contrario, la severidad y crueldad aprovecharán más al general. 308
CAPÍTULO V.—Han de tenerse muy en cuenta los tiempos en la guerra..... 318
CAPÍTULO VI.—Las deliberaciones litigiosas y lentas sobre las cuestiones bélicas son sumamente perniciosas, sobre todo donde interesa más el obrar que el consultar..... 328
CAPÍTULO VII.—Mientras las cosas se conservan íntegras, no deben el rey ni la República ceder en lo más mínimo de su soberanía, y se equivocan aquellos que estiman que se puede vencer la arrogancia de los enemigos con modestia y con paciencia..... 336
CAPÍTULO VIII.—De si es preferible hacer la guerra en casa o, por el contrario, llevarla al campo enemigo..... 346
CAPÍTULO IX.—De si conviene más en el principio de la pelea lanzarse con gran clamor y fuerte carrera o, por el contrario, permanecer en el sitio y resistir el ímpetu de los enemigos 360
CAPÍTULO X.—No es buen consejo, en caso de estar los enemigos con disensiones intestinas, invadirlos con la ayuda de la simple discordia..... 368
CAPÍTULO XI.—La necesidad de combatir ha de imponerse por todos los medios a los soldados, mientras que al enemigo ha de evitársele..... 374
CAPÍTULO XII.—En la victoria se deberá, sobre todo, pensar en la paz..... 386
CAPÍTULO XIII.—Vencidos los enemigos, cuál sea el medio más eficaz para que se pueda obtener su quietud en perpetua paz 392

LIBRO TERCERO

CAPÍTULO I.—De la disciplina militar..... 402
CAPÍTULO II.—De los oficios del legado, tribuno y otros que están al frente de los soldados..... 416
CAPÍTULO III.—De los ingenieros o topógrafos..... 428
CAPÍTULO IV.—De los soldados y de quiénes pueden serlo... 432
CAPÍTULO V.—Del juramento militar..... 448
CAPÍTULO VI.—Del licenciamiento 456
CAPÍTULO VII.—De los privilegios de los militares..... 462
CAPÍTULO VIII.—De los juicios militares..... 480
CAPÍTULO IX.—De las penas militares..... 484
CAPÍTULO X.—De los contumaces y desobedientes a la orden del general o que no le protegen..... 494
CAPÍTULO XI.—De los que tardan en incorporarse..... 500
CAPÍTULO XII.—De los desertores..... 504

Páginas

CAPÍTULO XIII.—De los tránsfugas y traidores..... 508
CAPÍTULO XIV.—De los sediciosos..... 518
CAPÍTULO XV.—De los que abandonan el terreno durante el combate o se entregan como prisioneros..... 526
CAPÍTULO XVI.—De los que enajenan sus armas o las pierden 534
CAPÍTULO XVII.—De los que abandonan las centinelas u obran menos rectamente..... 538
CAPÍTULO XVIII.—Del que pierde una fortaleza o reducto cuya defensa le estaba encomendada o la entrega a los enemigos 542
CAPÍTULO XIX.—De los hurtos y otros especiales delitos militares 556
CAPÍTULO XX.—De los premios a los soldados..... 560

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA EN LOS
TALLERES TIPOGRÁFICOS DIANA, SI-
TOS EN EL NÚMERO 46 DE LA CALLE
DE MELÉNDEZ VALDÉS DE ESTA
VILLA DE MADRID, EL DÍA XXIV
DE DICIEMBRE DE MCMXLVII,
VÍSPERA DE LA FIESTA DE
LA NATIVIDAD DEL SEÑOR.

L A V S D E O

OBRAS YA PUBLICADAS

"Norte de Príncipes" y "Vida de Rómulo", de Juan Pablo Mártir Rizo. Edición, estudio preliminar y notas por José Antonio Maravall. (Un vol. en rústica, al tamaño cortado de 15,5 × 22 cms., 224 págs. Precio: 25 ptas.)

"Política Española", de Fr. Juan de Salazar. Edición, estudio preliminar y notas por Miguel Herrero García. (Un vol. en rústica al tamaño cortado de 15,5 × 22 cms., 288 págs. Precio: 30 ptas.)

"Teatro Crítico Universal" y "Cartas eruditas", de Fr. Benito Jerónimo Feijóo. Edición, estudio preliminar y notas por Luis Sánchez Agesta. (Un vol. en rústica al tamaño cortado de 15,5 × 22 cms., 592 págs. Precio: 35 ptas.)

"Tratado de Monarquía", de Dante Alighieri. Traducción, edición, estudio preliminar y notas por Angel María Pascual. Prólogo por el Padre Osvaldo Lira, SS. CC. (Un vol. en rústica al tamaño cortado de 15,5 × 22 centímetros, 188 págs. Precio: 25 ptas.)

"Glosa castellana al Regimiento de Príncipes", de Egidio Romano. Edición, estudio preliminar y notas por Juan Beneyto Pérez. (Tres vols. en rústica al tamaño cortado de 15,5 × 22 cms., con un total aproximado de 1.188 páginas. Precio: 100 pesetas.)

"Del Derecho y de los Oficios de la guerra", de Baltasar de Ayala. (Con el texto latino y el castellano a doble página). Traducción, estudio preliminar y notas por Manuel Fraga Iribarne y Nicolás Ramiro Rico. (Un volumen en rústica al tamaño cortado de 15,5 × 22 cm., 575 páginas. Precio: 45 pesetas.)

DE PROXIMA PUBLICACION

"La Constitución de Atenas", de Aristóteles. Edición y traducción, con estudio preliminar y notas de Antonio Tovar Llorente. Con el texto griego y la traducción a doble página.

"De Historia, para entenderla y escribirla", de Luis Cabrera de Córdoba. Edición, estudio preliminar y notas por Santiago Montero Díaz.

"Consideraciones sobre la Constitución de Florencia", de Guicciardini. Edición, traducción, estudio preliminar y notas por George Uscatescu.

"Arte Real", de Jerónimo de Ceballos. Edición, estudio preliminar y notas por Miguel Herrero García.

"Consejo y Consejeros del Príncipe", de Ramírez de Prado. Edición, estudio preliminar y notas por Enrique Tierno Galván.

"Tratado de las Cortes", de Jaime Callís. Edición, estudio preliminar y notas por Juan Beneyto Pérez

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID
540985215X

PRECIO: 45 pesetas

B. E. D. E. P.

BALTASAR DE AYALA

DEL DERECHO Y DE LOS OFICIOS DE LA GUERRA

Edición y traducción
de
MANUEL FRAGA IRIBARNE

Estudio preliminar
de
NICOLAS RAMIRO RICO

INSTITUT

JRG

1666